

# LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA DE LAS CIUDADES ROMANAS DEL ÁREA VALENCIANA

TESIS DOCTORAL  
Tamara Peñalver Carrascosa

DIRECTOR  
José Luis Jiménez Salvador



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA  
Departament de Prehistòria,  
Arqueologia i Història Antiga

Programa de doctorado en Geografía e Historia del Mediterráneo  
desde la Prehistoria a la Edad Moderna (3157)

Valencia, junio de 2018





A mi familia,  
por darme las alas



# ÍNDICE

Agradecimientos.....	11
Resumen.....	13
<i>Abstract</i> .....	14
I. Introducción.....	15
1. Parámetros del estudio .....	17
1.1. Marco geográfico.....	17
1.2. Marco cronológico.....	19
1.3. Marco histórico.....	19
II. Objetivos, Metodología y Estructura interna del trabajo .....	23
1. Objetivos.....	23
2. Metodología y estructura interna del trabajo.....	24
III. Historia de la Investigación: La casa urbana romana .....	35
1. Historiografía de la casa urbana romana.....	35
2. La casa urbana romana en Hispania.....	39
3. Estudios referidos al territorio valenciano.....	40
IV. La Arquitectura Doméstica Urbana Romana en el Territorio Valenciano.....	43
1. Materiales, técnicas constructivas y estructuras .....	45
1.1. Los materiales de construcción y sus fuentes.....	45
1.2. Técnicas constructivas.....	47
1.2.1. <i>Opus incertum</i> o mampostería irregular.....	47
1.2.2. <i>Opus vittatum</i> .....	50
1.2.3. <i>Opus quadratum</i> .....	52
1.2.4. <i>Opus africanum</i> .....	53
1.2.5. Adobe y tapial.....	55
1.3. Estructuras.....	57

1.3.1. Cimientos.....	57
1.3.2. <i>Substrucciones</i> .....	58
1.3.3. Sillares esquineros.....	61
1.3.4. Elementos verticales: las columnas.....	63
1.3.5. Umbrales.....	65
1.3.6. Los suelos.....	70
1.4. Conclusiones.....	71
2. Los ambientes de la casa .....	73
2.1. Ingresos.....	73
2.1.1. <i>Fauces</i> .....	75
2.1.2. Vestíbulos.....	75
2.1.3. Estancias de paso.....	78
2.1.4. Ausencia de ambientes de ingreso.....	80
2.1.5. Entradas de servicio .....	82
2.1.6. Conclusiones.....	83
2.2. Estancias de representación.....	89
2.2.1. Elementos definidores.....	91
2.2.2. Propuesta de clasificación.....	94
2.2.2.1. Grupo 1.....	95
2.2.2.2. Grupo 2.....	110
2.2.2.3. Grupo 3.....	130
2.2.3. Conclusiones.....	147
2.3. <i>Cubicula</i> : Entre el descanso y la representación.....	163
2.3.1. Elementos para identificar <i>cubicula</i> .....	166
2.3.2. Propuesta de clasificación.....	170
2.3.2.1. <i>Cubicula</i> identificados por su pavimento.....	170
2.3.2.2. <i>Cubicula</i> identificados por analogía.....	177

2.3.2.3. <i>Cubicula</i> identificados por su ubicación: Los apartamentos.....	179
2.3.3. Relaciones espaciales entre <i>triclinia</i> y <i>cubicula</i> .....	181
2.3.4. Conclusiones.....	183
2.4. Espacios de servicio, producción, almacenaje y actividad comercial.....	189
2.4.1. Definición e identificación de los espacios de servicio.....	189
2.4.2. Ambientes de servicio.....	197
2.4.2.1. Ejes de servicio.....	197
2.4.2.2. Ambientes de servicio identificados por elementos estructurales fijos.....	208
2.4.2.3. Ambientes de servicio identificados por su cultura material.....	212
2.4.2.4. Espacios de difícil atribución.....	215
2.4.3. Áreas de producción.....	217
2.4.4. Espacios comerciales: las <i>tabernae</i> .....	224
2.4.5. Conclusiones.....	227
2.5. Espacios y elementos de culto.....	239
2.5.1. Depósitos fundacionales y votivos.....	239
2.5.2. Objetos protectores y/o votivos.....	245
2.5.3. Lararios.....	246
2.5.3.1 Lararios pictóricos.....	246
2.5.3.2. Larario tipo <i>sacrarium</i> .....	250
2.5.3.3. Larario tipo <i>aediculum</i> .....	252
2.5.4. <i>Arulae</i> .....	252
2.5.5. Conclusiones.....	253
3. El agua en la casa .....	257

3.1. Abastecimiento de agua.....	260
3.1.1. <i>Fistulae plumbeae</i> .....	260
3.1.2. Cisternas.....	266
3.1.3. Pozos.....	272
3.1.4. <i>Impluvia</i> , estanques y piscinas.....	274
3.1.4.1. <i>Impluvia</i> .....	274
3.1.4.2. Estanques.....	276
3.1.4.3. Piscinas.....	286
3.1.5. Fuentes.....	287
3.2. Evacuación/desagüe de aguas.....	288
3.2.1. Cañerías/ <i>fistulae</i> de desagüe.....	288
3.2.2. Canales.....	290
3.2.3. Túneles de desagüe.....	296
3.3. Espacios de función indeterminada relacionados con el agua.....	299
3.4. Conclusiones.....	300
4. Los espacios distribuidores: una propuesta tipológica.....	315
4.1. Deconstruyendo la tipología.....	315
4.2. Propuesta tipológica.....	318
4.2.1. Casas de atrio .....	326
4.2.2. Casas de atrio y peristilo.....	327
4.2.3. Casas de peristilo.....	331
4.2.4. Casas de patio.....	340
4.2.4.1. Casas de patio porticado centralizado.....	340
4.2.4.2. Casas de patio centralizado sin columnas.....	343
4.2.4.3. Casas de patio lateral.....	344

4.2.5. Casas de corredor.....	344
4.3. Conclusiones.....	346
V. Conclusiones.....	359
1. Conclusiones.....	361
1.1 Repoblar la casa romana.....	368
2. <i>Conclusions</i> .....	371
2.1 “Repopulating the Roman House” .....	377
VI. La Arquitectura Doméstica Urbana Romana en el Territorio Valenciano a través del registro arqueológico ( <i>CORPUS</i> ).....	381
1. <i>Lesera</i> (Forcall, Castellón).....	383
2. <i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia).....	396
3. <i>Grau Vell</i> (Sagunto, Valencia).....	447
4. <i>Edeta</i> (Liria, Valencia).....	454
5. <i>Valentia</i> (Valencia, Valencia).....	482
6. <i>Dianium</i> (Denia, Alicante).....	554
7. <i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante).....	559
8. <i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante).....	573
9. <i>Portus Ilicitanus</i> (Santa Pola, Alicante).....	600
VII. Bibliografía.....	617
VIII. Fuentes de Archivo.....	641
IX. Fuentes Clásicas.....	643





## AGRADECIMIENTOS

Me gustaría dar las gracias a los miembros del tribunal por aceptar la lectura y evaluación del presente trabajo: Dr. F. Pesando, Dr. F. Arasa, Dra. C. Guiral, Dr. J. P. Bernardes, Dra. P. Uribe, Dr. M. Moreno.

Por otra parte, agradecer al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, por la financiación que ha posibilitado este trabajo de investigación. Al *Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga*, de la *Universitat de València* y a todos sus componentes por acogerme durante estos años y hacerme sentir como en casa. Al Dr. J. Pérez por darme la oportunidad de realizar mis primeras excavaciones, al Dr. C. Gómez por ser el primero en sugerir que sería capaz de escribir una tesis, al Dr. F. Arasa por sus consejos durante la elaboración de este trabajo y al resto de profesores, por contribuir con sus enseñanzas a mi formación académica y personal. Pero sobre todo, a mi tutor, el Dr. J. L. Jiménez, por estar siempre disponible, por su paciencia y guía, por responder y discutir conmigo cada una de mis dudas y cuestiones, las más y menos serias.

Mi más sincero agradecimiento a todos los que forman parte del *Servei d'Investigació Arqueològica Municipal (SIAM)* y, en especial, al Dr. A. Ribera, por ofrecerme la inigualable experiencia de excavar en Pompeya y por lo edificante de nuestros debates. Al Dr. J. Andreu por darme la oportunidad de excavar una *domus* que nos sigue deparando sorpresas.

Las estancias de investigación han supuesto un estímulo y una formación inestimable para la realización de este trabajo, por ello quisiera agradecer, por su hospitalidad, a todos aquellos que me ayudaron en mi paso por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Así como a todos los que me han acompañado en mi paso por la *Faculty of Classics (University of Cambridge)*: el Dr. M. Millet, la Dra. T. D'Angelo, el Dr. J. Martínez... pero sobre todo al Dr. A. Wallace-Hadrill, por hacer de un té una lección magistral. Esta tesis no sería la misma sin aquellas reflexiones. A Rosa, Stefani, Gabi, Carol, Javi, Alessio, Lucía, Carmen...

A todos aquellos arqueólogos e investigadores que han atendido mis visitas a los yacimientos y han compartido, desinteresadamente, su trabajo y sus conocimientos, sin los cuales no habría sido posible realizar el catálogo: J. Burriel, V. Escrivà, C. Flors, A. Guilabert, M. J. Madrid, Dr. J.M. Noguera, Dr. M. Olcina, Dra. A. M. Ronda, E. Tendero, M. Tendero, X. Vidal.

A mis *Separatistes per la festa*, ya todas doctoras, por estar a mi lado durante todo el proceso de la tesis y quitarle hierro al asunto. A mis compañeros de departamento, porque si el despacho se ha convertido en mi segunda casa, ellos han sido mi segunda familia.

A todos mis amigos, porque sin ellos y sus rescates no habría sido posible llegar al final del proceso. A mis amigas de siempre, por llevar un año cumpliendo la promesa de no preguntarme directamente por la tesis, son tantos años juntas que no recuerdo la vida sin vosotras. A mis amigos de la facultad, que ya son parte imprescindible de mi vida. A los arqueólogos más guapos del lugar, a Macu porque pase lo que pase, siempre acaba en risas, y a Manu por su inmejorable guía durante la tesis y por los ratitos en Cambridge, ¿a quién no le va a gustar una casa romana?

Y, por supuesto, a toda mi familia, porque no puedo ser más afortunada de teneros, por alentarme desde siempre a perseguir mis sueños y por el incansable apoyo durante los años de tesis. A mi padre, por transmitirme la pasión por los libros, la arqueología y la historia. A mi madre, mi mujer admirada, por ser la positividad personificada que me rescata cuando me ahogo en un vaso de agua. A ambos, por el amor incondicional, por los consejos, por la calma. A mi hermano, por ser el pequeño y parecer el mayor, por estar ahí, siempre.

A todos gracias, mil gracias.

## RESUMEN

La presente tesis doctoral realiza un estudio sobre la arquitectura doméstica urbana romana del territorio valenciano. Para ello hemos tratado de identificar y recopilar todos los indicios de edilicia doméstica con base en los materiales, técnicas constructivas, tipologías y programas decorativos. Finalmente, hemos recogido 50 evidencias susceptibles de ser o formar parte de espacios domésticos, procedentes de las ciudades romanas de *Lesera*, *Saguntum*, *Edeta*, *Valentia*, *Dianium*, *Lucentum*, *Ilici* y dos de sus puertos, el *Grau Vell* y el *Portus Ilicitanus*. El marco cronológico escogido abarca desde la introducción de elementos típicamente romanos en las viviendas de centros indígenas, transformados en colonias o *municipia* en época tardorrepublicana y augustea, hasta viviendas bajoimperiales con abandonos entre los ss. IV-V d.C. A pesar de este amplio arco cronológico, la mayoría de nuestras evidencias se construyen y tienen sus etapas de desarrollo y abandono a lo largo del Alto Imperio.

Una de las principales motivaciones que han impulsado este trabajo ha sido la creación de un *corpus* que recopilara todas las evidencias susceptibles de ser domésticas del área valenciana, realizando un análisis individualizado de cada una de ellas, que nos permita conocer sus procesos de construcción, reforma y abandono. Posteriormente, se ha planteado una cuestión inédita en el marco geográfico estudiado, como es la comparación de todos sus ambientes domésticos urbano-romanos. Poner en común factores como la funcionalidad de las estancias y la tipología a la que pertenecen, nos permite valorar procesos históricos y sociales más amplios como el mayor o menor grado de influencias de procedencia itálica en las *domus* locales; el paso del sistema constructivo indígena al romano y sus adaptaciones en un territorio provincial; la inclusión de elementos fundamentales en la ingeniería romana, como los sistemas hidráulicos; las posibles transformaciones del s. III d.C. y la decadencia y el abandono de las viviendas al final del Imperio.

Fruto de este estudio hemos podido observar tendencias comunes y particularidades entre las diferentes viviendas valencianas, y entre ellas y otros puntos del Imperio. Por esta razón, otra de las metas fundamentales de este trabajo ha sido realizar una propuesta tipológica como herramienta de análisis para valorar la importación y adaptación de las viviendas a la nueva cultura, y su evolución posterior. Asimismo, el diseño y la estructura de las casas están relacionados con una ritualidad propia del *modus vivendi* romano. Por consiguiente, hemos tratado de realizar una lectura social y humanizar las evidencias arqueológicas superando el mero estudio arquitectónico, para responder, en la medida de lo posible, a la inevitable y eterna cuestión de quién vivió en estas casas.

## ABSTRACT

The present PhD is a study about the Roman houses found in the cities of the Valencian territory. We aimed to identify and collect all the domestic remains recognized by their materials, construction techniques, typologies and decorative programs. Finally, we have collected 50 domestic units from the Roman cities of *Lesera*, *Saguntum*, *Edeta*, *Valentia*, *Dianium*, *Lucentum*, *Ilici* and two of their ports, the *Grau Vell* and the *Portus Ilicitanus*. The chronological framework covers from the Late Republic, when the indigenous centres of the Valencian territory achieve the municipal or the colonial rank to the Late Antiquity, 4<sup>th</sup>-5<sup>th</sup> c.A.D. Even though this wide chronological frame, most of our sample was built, reached its splendor and its decadence throughout the High Empire.

One of the main objectives of the PhD has been the creation of a *corpus* that will compile all the domestic remains of the Valencian area, carrying out an individualized analysis of each one of them in order to study their construction processes, reform and abandonment. Subsequently, we have to deal with an unprecedented issue in the geographical framework studied, as is the comparison of all its urban Roman dwellings. To put in common factors such as the rooms' functionality and typology, enables us to evaluate broader historical and social processes like the greater or lesser degree of italic influences in the local *domus*; the transition from the indigenous building techniques to the Roman ones and its adaptations in a provincial territory; the inclusion of fundamental elements of Roman engineering, such as hydraulic systems; the possible transformations during the 3<sup>th</sup> c.A.D. and the decadence of the Roman house.

As a result of this study, we have been able to observe common trends and particularities between the different Roman Valencian dwellings, and between them and other parts of the Empire. As a consequence, another fundamental goal of this study has been the creation of a typological proposal as a tool for analysing the importation and adaptation of these houses to the new culture, and their following evolution. Likewise, the design and structure of the houses are related to a particular rituality typical of the Roman *modus vivendi*. Therefore, we have tried to make a social interpretation and humanize the archaeological evidence beyond the mere architectural study, trying to answer, as far as our possibilities allow us, to the inevitable and everlasting question of who lived in these houses.

# I. INTRODUCCIÓN

“[...] Buildings, indeed, the entire built environment, are essentially social and cultural products. Buildings result from social needs and accommodate a variety of functions -economic, social, political, religious and cultural-. Their size, appearance, location and form are governed not simply by physical factors (climate, materials or topography) but by a society's ideas, its forms of economic, and social organization, its distribution of resources and authority, its activities and the beliefs and values which prevail at any one period of time [...]” (King 1980: 1).

Los espacios domésticos son una manifestación cultural, espejo de la sociedad a la que pertenecen; pues los grupos humanos adaptan las construcciones a sus necesidades o requerimientos funcionales. En nuestra opinión, este debería ser el fin último de los estudios sobre arquitectura privada, observar cómo las formas construidas no solo expresan sino que también dirigen y dan forma a la sociabilidad entre sus habitantes. La casa romana no sólo fue el reflejo de la sociedad y de la familia habitante, sino que estuvo diseñada para albergar una serie de rituales que regían la vida de los antiguos romanos y su cotidianeidad (Lawrence y Low 1990: 456-471).

Frente a la necesidad de esta clase de estudios centrados en los ambientes domésticos, nos encontramos con la dificultad de un registro arqueológico y literario que privilegia a los espacios de la élite en detrimento de los más humildes. En nuestro trabajo, de igual forma que en otros de la misma naturaleza, también nos vemos limitados, en la mayoría de los casos, al estudio de casas de alto estatus debido, no a la voluntad de la autora, sino a las condiciones de conservación que hacen más visibles a estos espacios. La casa, cuando pertenece a la élite, es el espacio de autorrepresentación de la familia habitante, manifestación de las modas imperantes, símbolo de prestigio y posición económica, social y cultural.

Por otra parte, en contextos provinciales, como el que nos ocupa, los ambientes domésticos se configuran como valiosos instrumentos para desentrañar los procesos de adopción del *modus vivendi* romano. A diferencia de los estandarizados edificios públicos, la edificación privada está sujeta a diversos factores como la voluntad de los habitantes, que con sus acciones y decisiones configuran el espacio. Esto puede proporcionar un fiel reflejo de la asimilación de los nuevos patrones traídos por Roma, no solo constructivos y/o decorativos, sino de todo el contenido inmaterial intrínseco que estos conllevan, símbolo de *romanitas*.

Partimos de la premisa de que cualquier individuo, independientemente del lugar del Imperio en el que viviese, tendría unas costumbres similares y propias de la sociedad romana con las que se identificaría, y que se manifestarían a través de una serie de actos y actividades (*salutatio*, *convivium*, culto al *genius* y los lares) que se desarrollaban en sus domicilios y se

traducían en una arquitectura donde se repiten los esquemas, la organización de los espacios y las decoraciones (Sánchez Montes 2011: 173). Sin embargo, la infinidad de factores que condicionan el diseño de una *domus*, dan como resultado la aparición de una serie de reveladoras particularidades que serán igualmente estudiadas, convirtiéndose en una pieza clave de nuestro trabajo.

Por consiguiente, en el presente estudio trataremos de vislumbrar, a través del exhaustivo análisis de las viviendas valencianas de época romana, los grados de adopción, resiliencia, incluso resistencia a la nueva cultura romana. Nuestro estudio recoge 50 evidencias susceptibles de ser o formar parte de espacios domésticos urbanos del actual territorio valenciano, procedentes de *Lesera*, *Saguntum*, *Grau Vell*, *Edeta*, *Valentia*, *Danium*, *Lucentum*, *Ilici* y el *Portus Ilicitanus*, datados entre los ss. II a.C. y IV d.C.

Sin embargo, esta labor de investigación no ha estado exenta de limitaciones. El inconveniente principal ha sido trabajar con espacios no excavados directamente por nosotros. Asimismo, la problemática se acentúa cuando no se han llevado a cabo publicaciones exhaustivas de los hallazgos. Por otra parte, a excepción de *Lesera*, *Lucentum* e *Ilici*, que constituyen actualmente despoblados, el resto de urbes han sido reocupadas hasta el presente por lo que solo conocemos un atisbo de lo que eran a través de excavaciones de urgencia que, generalmente, nos proporcionan planimetrías incompletas. En la mayoría de los casos, no se puede distinguir ni en qué lugar de la vivienda nos encontramos ni a qué funcionalidad concreta responden las estructuras (Soler Huertas 2000: 55).

Otra de las carencias que hemos apreciado ha sido la falta de estudios sobre la cultura material recogida en los espacios domésticos, de manera que este elemento, que podría arrojar luz sobre las actividades realizadas en los diversos espacios que componen la casa y sobre las dataciones de los mismos, está ausente. Perdemos la posibilidad de apreciar la complejidad del ambiente doméstico y las tensiones existentes entre el ideal de la casa romana y la práctica, evidenciada por el tipo, cantidad y calidad de los objetos diseminados por la misma. Tampoco se conocen, en muchos casos, las diversas fases de la vivienda; pues en muchas ocasiones solo contamos con las dataciones de construcción y abandono. De este modo, perdemos el dinamismo de los espacios domésticos que evolucionan, se reforman o restauran, difuminando aspectos como la evolución del concepto de vivienda; el cambio de propietarios y/o funcionalidades; sus adaptaciones al espacio circundante mediante ampliaciones, subdivisiones, etc.; alteraciones de los accesos y ejes de la vivienda.

No obstante, a pesar de los obstáculos, hemos elaborado este trabajo con la dedicación e ilusión del que es consciente de estar llevando a cabo una tarea necesaria para ayudar a completar, humildemente y en la medida de lo posible, el panorama de la arquitectura doméstica urbana romana en Hispania.

Finalmente, realizamos este trabajo con la firme convicción de que solo es el inicio de una línea de investigación que debe ser ampliada y abordada desde otras perspectivas que nos ayuden a comprender en mayor medida los espacios privados, como su comparación con sus homólogos rurales o la profundización en aspectos sociales e identitarios fosilizados en los mismos.

## 1. PARÁMETROS DEL ESTUDIO

### 1.1. Marco geográfico (fig. 1)

El territorio estudiado se circunscribe al actual País Valenciano, que formaría parte de la antigua provincia Tarraconense establecida por Augusto en el 27 a.C. Somos conscientes de que el hecho de imponer unos límites geográficos actuales a un estudio referido a la época romana puede resultar inapropiado, pero las razones que fundamentan nuestra decisión tienen que ver con el vacío de conocimiento actual relativo a esta zona. Estudios previos han revisado los espacios domésticos urbanos en el área de la Bética (Gómez 2006), Portugal (Correia 2010), *Complutum* (Sánchez Montes 2011: 171-182, 2014: 1097-1101), Cataluña (Cortés 2009; 2014c), Meseta Norte (Bermejo 2014a), zona del valle medio del Ebro (Uribe 2008; 2015), Mérida (Corrales 2014; 2016), Cartagena (Madrid 2004: 31-70; Madrid *et al.* 2005: 117-152; Ruiz Valderas 2001; Soler Huertas 2000: 53-85; 2011: 210-215), *Carteia* (Romero 2016)... de modo que estos estudios abarcan gran parte del territorio hispano, dejando un vacío de conocimiento en la costa E peninsular, entre *Tarraco* y *Carthago Nova*.

Las ciudades seleccionadas son aquellas que formaron parte de la esfera romana, bien fundadas *ex novo*, como *Valentia*, o bien aquellas que sufrieron una transformación al pasar de enclaves ibéricos o púnicos a colonias, como *Ilici*, o a *municipia* como *Lesera*, *Saguntum*, *Edeta*, *Dianium* y *Lucentum*. Así como los puertos vinculados a enclaves urbanos, como el *Grau Vell*, relacionado con *Saguntum* y el *Portus Ilicitanus*, dependiente de *Ilici*. Sin embargo, hay una serie de ciudades romanas de nuestro territorio que no han aportado restos domésticos urbanos de suficiente entidad para ser incluidas en nuestro estudio, caso de *Saetabis* y *Allon*, razón por la que no se encuentran en el catálogo.

Abordar un análisis coherente de la arquitectura doméstica romana en el territorio valenciano supone un reto importante, pues se trata de una zona geográfica con un buen nivel de asimilación de la cultura romana, dentro del conjunto de Hispania, pero cuyos hallazgos son en parte antiguos, mientras otros se conocen solo por referencias bibliográficas. La Tarraconense, la más extensa de las tres provincias peninsulares y en la que se englobarían las tierras valencianas, cuenta con un impar grado de aculturación, que no fue uniforme ni simultánea, pues entre otras cuestiones se partía de un sustrato cultural local bien definido. Esto explica la existencia de asentamientos ibéricos que fueron adaptándose en mayor o menor medida a los modelos imperantes, junto a nuevas ciudades plenamente romanas fundadas *ex novo* (Aldana 2012: 289).

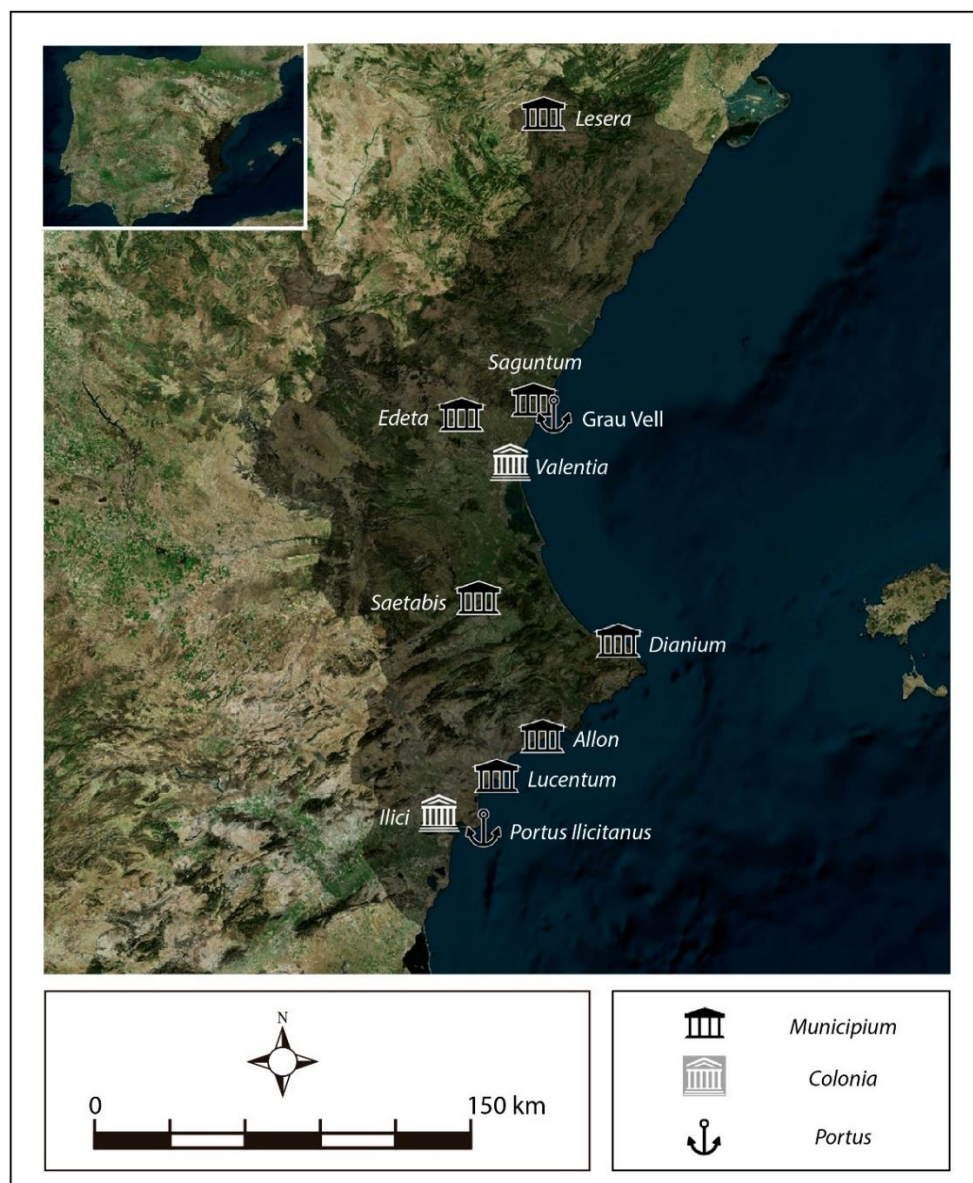


Fig. 1. Ciudades romanas del territorio valenciano (elaboración propia).



## 1.2. Marco cronológico

El marco cronológico abarca desde el momento en el que se introducen elementos típicamente romanos en las viviendas de centros indígenas, transformados en colonias o *municipia* en época tardorrepublicana y augustea, como el mosaico helenístico encontrado en la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), s. I a.C., o los *opera signina* teselados aparecidos en la *Domus* del Mosaico (LUC\_3) (*Lucentum*), ss. II-I a.C., y la *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*), ss. I a.C.-I d.C., hasta viviendas bajoimperiales como la *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*), s. IV d.C., y sus abandonos, en torno a los ss. IV-V d.C., coincidiendo con la abdicación del que es considerado como el último emperador de Occidente, Rómulo Augusto, en el año 476 d.C. A pesar de este amplio arco cronológico, la mayoría de nuestras evidencias se construyen y tienen sus etapas de desarrollo, esplendor y abandono a lo largo del Alto Imperio.

Además, esta dilatada cronología nos permite estudiar fenómenos tan interesantes como los procesos de cambio, adaptación e incorporación de elementos romanos a los espacios domésticos de cariz indígena; las posibles transformaciones del s. III d.C. y la decadencia y el abandono de las viviendas al final del Imperio.

## 1.3. Marco histórico

Tras la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.), la profunda crisis interna del estado cartaginés, propulsó a Amílcar Barca a iniciar una política de recuperación que le traería a la península ibérica, iniciando el proceso de conquista en la actual Andalucía para extenderse por el SE peninsular.

Con el fin de controlar estas nuevas zonas, Amílcar Barca fundó, en el 231 a.C., la primera ciudad púnica de la Península: *Akra Leuké*. Aunque no la podemos relacionar con Alicante con seguridad, su presencia en territorio valenciano es evidente. Del mismo modo que su derrota y muerte en *Heliké*, posible Elche, lo sitúan en zona valenciana. Su sucesor, Asdrúbal, explotó la vía diplomática a través del Tratado del Ebro (226 a.C.), que establecía la frontera entre los intereses de Roma y Cartago, y afianzó su presencia en la Península a través de la fundación de *Carthago Nova* (Cartagena). Tras su muerte y la llegada al poder de Aníbal, hijo de Amílcar, las relaciones con Roma pasarían a estar teñidas de un tono belicista. El ataque a Sagunto (219 a.C.) que, a pesar de tratarse de una ciudad ibérica y estar ubicada en la zona de influencia cartaginesa, decantaba sus alianzas hacia Roma, se convirtió en el *casus belli* de la Segunda Guerra Púnica.

Aníbal inició su avance hacia Roma, dejando puntos de defensa en *Carthago Nova*, *Saguntum* y *Kisse* (Tarragona). El desembarco en Ampurias de Cneo Cornelio Escipión en el 218 a.C., marca el comienzo de la presencia romana en la Península. Con la llegada de su hermano, el procónsul Publio Cornelio Escipión, en el 217 a.C., se llevó a cabo una incursión romana en Sagunto. El éxito decisivo fue su recuperación en el 212 a.C. por los Escipiones, pasando a ser ciudad federada con Roma. Tras varias derrotas en ambos bandos, la conquista definitiva de *Carthago Nova* en el 209 a.C., por Publio Cornelio Escipión hijo, completó el control romano entre el Ebro y el Segura, definiendo la primera fase de relaciones entre indígenas y romanos en territorio valenciano. A pesar de la especial relación creada entre los indígenas y Escipión, como libertador, y de la estabilidad que siguió tras la marcha del mismo en el 205 a.C., la provincialización de Hispania en el 197 a.C., desencadenó un levantamiento generalizado. Aunque no es segura la posición de los edetanos en este conflicto, lo cierto es que el territorio valenciano quedó incorporado a la provincia de la Citerior, administrada desde *Tarraco*. Algunas ciudades ibéricas, como *Saetabis* (Játiva), *Edeta* (Liria), Los villares, el *Tossal de Manises* (Alicante) o la Alcudia (Elche), se reafirmaron como cabeceras regionales. Siendo la ciudad federada *Arse-Saguntum*, la encargada de supervisar los intereses romanos en la zona.

Con la llegada de las guerras celtíbero-lusitanas y la necesidad de disponer de una base costera entre el Ebro y *Carthago Nova*, el cónsul Junio Bruto fundó *Valentia* (138 a.C.). La guerra sertoriana supuso una nueva etapa en la romanización valenciana. Sertorio organizó en Hispania un foco de resistencia contra el gobierno senatorial de Sila, que supuso el enfrentamiento entre las poblaciones del territorio valenciano, pues, mientras *Valentia* y *Danium* se posicionaron junto a Sertorio, *Arse-Saguntum* y *Edeta-Lauro*, prestaron su apoyo a Pompeyo y Metelo, los generales silanos. En el 75 a.C., ambos generales planearon una acción sobre la llanura valenciana, que acabó con la toma de *Valentia*. Sin embargo, Sertorio acabó forzando la retirada de Pompeyo y de los ejércitos senatoriales, manteniendo su dominio inalterado hasta su muerte en el 72 a.C., cuando este último tomó el control de la zona. La guerra civil del 49-45 a.C. y la ocupación de la provincia por César (49 a.C.), plasmó la división entre cesarianos y senatoriales. Mientras Sagunto se sublevó, el resto de ciudades se mantuvieron, aparentemente, con César. Tras su muerte, las provincias hispánicas quedaron bajo el control de uno de los triunviros, Lépido, hasta que, finalmente, fueron transferidas a Octavio y se inició un nuevo plan de organización político-administrativa.

De la doble división republicana de la península, se pasó a las tres provincias, organizadas internamente en conventos jurídicos. El territorio valenciano, formó parte de la *provincia Citerior Tarraconensis*, dividida entre dos conventos, el *Tarraconensis* y el

*Carthaginiensis*, separados por el río *Sucron*, con capital en *Tarraco* y *Carthago Nova*, respectivamente (Abad 2014: 19-28; Seguí y Sánchez 2005: 11-34).

Pero el punto más importante llevado a cabo por Augusto, fue la revisión de estatutos locales, mediante promociones urbanas que le permitieron dar asiento a los veteranos y promocionar a los indígenas para atraerlos al gobierno imperial. En este proceso, debió de gestarse la colonia de *Ilici*, que pudo tener una doble fundación, en los años 43-42 a.C., y en el 26 a.C. Coincidiendo con la segunda *deductio* de *Ilici*, se concedería el estatuto de *municipium* a *Lucentum* y se crearía el *Portus Ilicitanus*, que facilitaría la salida al mar de la nueva colonia (Olcina 2009: 45-53; Sarabia 2014: 171).

La deducción que transformó a *Valentia* en colonia romana tuvo lugar, o bien durante la primera presencia del emperador en Hispania (27-25 a.C.), o bien durante su segunda estancia (16-14 a.C.). Ambas, *Ilici* y *Valentia*, gozaron del *ius italicum*, que les permitía no tributar impuestos territoriales (Tendero y Ronda 2014a: 230-231). *Valentia* alcanzará, posteriormente, el máximo reconocimiento como *colonia civium romanorum*. Por otra parte, la revisión de algunas monedas saguntinas confirma que la ciudad de *Saguntum* tuvo un pasado colonial previo a su conversión en *municipium* con Augusto (Ripollès y Llorens 2002: 203-204; Ripollès y Velaza 2002: 285-291). Teniendo en cuenta que en el 56 a.C. era una *civitas foederata* (Cic., *Balb.*, 23), este nuevo estatus debió ser obra de Pompeyo, como ya había sucedido en *Carthago Nova* (Abascal 2006: 67-68). A pesar de que, posteriormente, pudo ver alterada su situación por su colaboración con los hijos de Pompeyo, acabó por convertirse en *municipium* romano en época augustea. *Edeta*, alcanzó el rango de *municipium* en torno al 15-12 a.C., puede que su destrucción por los sertorianos propiciara su reconstrucción en el llano. *Saetabis*, también pasaría a ser municipio latino en tiempos de Augusto, como se deduce de su nombre oficial, *Saetabis Augustana*; así como *Lesera*, convertida en *municipium* entre el 10 a.C. y el 14 d.C. Tras la paz reinante en época julio-claudia, con la llegada al trono de Vespasiano se completó la promoción urbana. Entre el 73-74 d.C., como consecuencia del Edicto de Vespasiano y el reinado de Domiciano (82-96 d.C.) acabarían de aplicarse todos los estatutos en *Dianium* y *Allon* (ubicado posiblemente en Villajoyosa) (Espinosa *et al.* 2014: 189).

Con la concesión de la ciudadanía romana a los habitantes del Imperio por parte de Caracalla (212 d.C.), se igualaba a todas las ciudades y ciudadanos en derechos y deberes. La paz no duró, pues con la muerte en el 235 d.C. de Alejandro Severo, el Imperio se precipitó en una interminable guerra civil, unida a la invasión bárbara posterior. Desde el 259 d.C., los bárbaros irrumpieron en Hispania desde la Galia, asaltando *Tarraco*, aunque su presencia más allá del

Ebro es confusa y los testimonios arqueológicos, no concluyentes. En este proceso, Hispania permaneció bajo el mandato de un usurpador de la Galia, Póstumo; aunque desde el comienzo del reinado de Claudio II (268 d.C.), se reestableció el control del gobierno central.

En el 284 d.C., Diocleciano cedió el Occidente a Maximiano y se crearon nuevas provincias derivadas de los antiguos *conventus*, la zona valenciana quedó dividida entre las provincias *Tarraconensis* y *Carthaginiensis*. El s. IV d.C. supuso un tiempo de tranquilidad y recuperación que quedará alterado a comienzos del s. V d.C. por la usurpación de Constantino III y su hijo Constante en la Galia, durante el gobierno de Honorio, seguida por las aniquiladoras invasiones bárbaras. Contra el emperador rebelde se sublevó Geroncio, que permitió pasar, en el 409 d.C., a suevos, vándalos y alanos por el Pirineo occidental, momento en el que la *Carthaginiensis* pasó a la jurisdicción de los alanos. En el 411 d.C., Roma tuvo que dejar paso a los visigodos por el NE peninsular, como fuerza militar federada del Imperio para acabar con la ocupación bárbara y, aunque lograron exterminar a vándalos y alanos, la expansión vándala hacia el SE y la toma de *Carthago Nova* (426 d.C.), supuso un nuevo momento de peligro. Aunque se marcharon rápidamente a África, la amenaza vándala se mantuvo hasta que, en el 441 d.C., el rey de los suevos *Rékhila*, se apoderó de la Bética y la Cartaginense. En el 453 d.C. Teodorico renovó su *foedus* con los romanos; el efectivo control militar visigodo en buena parte de Hispania favoreció la decisión de su rey Eurico de anexionarla al reino visigodo de Tolosa, así el territorio valenciano pasaría a ser integrado en la organización de la Hispania visigoda (Abad 2014: 19-28; Seguí y Sánchez 2005: 11-34).

## II. OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA INTERNA DEL TRABAJO

### 1. OBJETIVOS

Las principales motivaciones que han impulsado este trabajo han sido la creación de un *corpus*, así como el análisis y comparación de todos los ambientes domésticos urbanos encontrados en ciudades romanas del territorio valenciano: *Lesera, Saguntum, Edeta, Valentia, Dianium, Lucentum, Ilici* y dos de sus puertos el *Grau Vell* y el *Portus Ilicitanus*. Por otra parte, se ha pretendido superar el mero análisis arquitectónico realizando una lectura social de las evidencias.

Para ello hemos tratado de identificar y recopilar todos los espacios residenciales valencianos con base en los materiales, técnicas constructivas, tipologías y programas decorativos (pinturas murales, pavimentos musivos y demás técnicas con finalidad ornamental). Tras reunir toda la información, el siguiente objetivo ha sido elaborar un *corpus* con todas las evidencias analizadas de forma individualizada, donde se ha definido el tipo de plantas, su articulación espacial y la funcionalidad de las estancias (basándonos en su morfología, ubicación en planta, decoración y, en los casos en los que ha sido posible, su cultura material). Con esta investigación se ha buscado conocer los procesos de construcción, reforma y abandono de los espacios privados.

Por otra parte, cuando estudiamos la arquitectura doméstica romana en un contexto provincial, como es nuestro caso, uno de los puntos a analizar es el mayor o menor grado de influencias de procedencia itálica en las *domus* locales. Por esta razón, otra de las metas fundamentales de este estudio ha sido realizar una propuesta tipológica como herramienta de análisis sobre la importación, adaptación y adecuación de las unidades domésticas a las nuevas corrientes. Siempre desde la prudencia, pues a pesar de que la creación de tipologías se revela como un instrumento útil para el análisis de los restos, hay que evitar reducir una cuestión necesariamente compleja a esquemas simplistas (De Albentis 2007-2008: 16-17); ya que existen realidades locales y regionales que debemos tener en cuenta y que pueden coincidir o no con estos exponentes, dando lugar a variaciones en los modelos habitacionales. Por esto, para observar la absorción de modelos típicamente romanos en ámbito provincial, necesitamos identificar los elementos característicos de esa *romanitas* que convierten a las casas en “casas romanas” (Wallace-Hadrill 2015: 177-186).

Otro de los fines de este trabajo, ha sido plantear una cuestión inédita en el marco geográfico estudiado, la comparación de todos los ambientes domésticos urbanos situados en territorio valenciano. Poner en común factores como la funcionalidad de las estancias y la tipología a la que pertenecen, nos permite valorar aspectos sociales como el paso del sistema constructivo indígena al romano; sus adaptaciones en las distintas ciudades o la inclusión en las viviendas provinciales de un elemento fundamental de la ingeniería romana, como son los sistemas hidráulicos, tanto de cariz funcional como ornamental.

Finalmente, uno de los propósitos más importantes de esta tesis, que estará presente durante todos los capítulos, ha sido la lectura social de los espacios. Las casas se convierten en el reflejo del *modus vivendi* romano, asociado a una ritualidad que condiciona la estructura y el diseño de las mismas. Por esta razón, pretendemos humanizar las evidencias arqueológicas más allá del estudio arquitectónico, tratando de responder, en la medida de lo posible, a la inevitable y eterna cuestión de quién vivió en estas casas.

## **2. METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA INTERNA DEL TRABAJO**

A lo largo de la tesis hemos tratado de ser fieles a un método riguroso, que tenga en cuenta desde aspectos básicos como los materiales, técnicas constructivas, morfología y decoración de las distintas *domus*, hasta aspectos inmateriales de carácter social implícitos en las evidencias.

Siguiendo la línea de investigación actual de los principales trabajos sobre arquitectura doméstica romana, hacemos uso del método inductivo, con el fin de obtener consideraciones generales sobre la arquitectura doméstica romana en territorio valenciano, a partir de la observación y análisis de premisas particulares de cada una de las unidades domésticas (Corrales 2015: 17). Este método cuenta con sus ventajas, que nos permiten ordenar las evidencias para poder estudiarlas, describirlas y, finalmente, compararlas y extraer conclusiones sobre los posibles patrones habitacionales romanos; pero también cuenta con desventajas y limitaciones: en toda cuantificación arqueológica los elementos estudiados son relativos, ya que se trata de un muestreo aleatorio. En nuestro caso, hemos recopilado la totalidad de evidencias conservadas, pero obviamente no se corresponden con la totalidad que existieron en su día. Es decir, en este muestreo, el arqueólogo decide qué hallazgos formarán parte del estudio, pero bajo la imposición de los procesos postdeposicionales (Cerrillo y Fernández 1989: 202). Este aspecto afecta especialmente a nuestra tesis doctoral ya que el registro arqueológico valenciano cuenta con pocas evidencias y, en su mayoría, considerablemente degradadas. Por esta razón,

trataremos de extraer el mayor número de conclusiones posibles, siempre desde la prudencia del que sabe que trabaja con una muestra sesgada.

Si entendemos la casa romana como un microcosmos dentro de la sociedad romana, se hace necesario el estudio individualizado de cada unidad indexada, donde se tengan en cuenta todos los aspectos relativos a la misma, desde su construcción hasta los rasgos sociales de sus habitantes (Moreno 2015: 27). Hay que tener en cuenta que tratamos con un elemento dinámico y vivo, en continua construcción, transformación, declive y, en ocasiones, reutilización. Será a través del estudio integral de sus restos arquitectónicos, decorativos y materiales como podremos acercarnos a su esencia como contenedor del *modus vivendi* romano (Corrales 2015: 18).

Durante la elaboración de esta tesis, hemos trabajado con métodos que entendemos, por una parte, como procedimientos de laboratorio y por otra, como procedimientos de campo.

Dentro del trabajo de laboratorio, nuestra línea metodológica pasa por la búsqueda y recopilación bibliográfica de los títulos más importantes sobre arquitectura doméstica romana a nivel nacional e internacional, como parte de la formación general en la materia. Con este objetivo realizamos una estancia breve en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR), lo que nos permitió consultar fondos bibliográficos altamente especializados en las principales bibliotecas de instituciones académicas de gran prestigio, además de la propia Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR), *L'École Française de Rome*, *The British School at Rome* y la *American Academy in Rome*, nos faltó por consultar el *Deustches Archaeologisches Institut Rom*, ya que durante nuestra estancia se encontraba cerrado por mejoras en sus instalaciones. Como complemento de esta labor de consulta bibliográfica, se realizaron diversas visitas de estudio a importantes enclaves arqueológicos de interés para el desarrollo de la tesis, tales como *Ostia Antica*, las residencias imperiales del Palatino o la *Domus Aurea*. Posteriormente, durante nuestras dos estancias en la *Faculty of Classics* de la *University of Cambridge*, hemos podido, entre otras cosas, consultar los fondos de la propia biblioteca y de las bibliotecas de la *Cambridge University Library* y del *Sidney Sussex College*.

Como ya hemos dicho, el primer paso de nuestra investigación fue elaborar un *corpus* que recopilara cada uno de los ambientes domésticos romanos de carácter urbano, hallados en el territorio valenciano. Entre estos hallazgos incluimos todas las evidencias susceptibles de ser consideradas domésticas, elementos estructurales y/o decorativos (mosaicos, pinturas). Ya que una de las limitaciones encontradas en la elaboración de este trabajo es la parcialidad y escaso grado de conservación de los ambientes domésticos, se han considerado objeto de estudio

espacios que no conservan más que una o dos estancias, incluso mosaicos descontextualizados, que por morfología y temática pudieron pertenecer a espacios privados de carácter urbano.

Para la elaboración de este catálogo se realizó un vaciado bibliográfico de todas las publicaciones relativas a dichas *domus*. Para ello hemos consultado las publicaciones contenidas en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Valencia, en la Biblioteca del Museo de Prehistoria de Valencia y en la Biblioteca del Servicio de Arqueología Municipal de Valencia (SIAM)<sup>1</sup>.

No debemos olvidar que, actualmente, los repositorios *online* son una fuente básica que nos permite acceder a una gran cantidad de información bibliográfica, entre ellos se ha hecho uso de [www.dialnet.es](http://www.dialnet.es) y [www.jstor.org](http://www.jstor.org). Destacamos, la página [www.academia.edu](http://www.academia.edu), cuyo intercambio de información y material científico la convierte en uno de los medios idóneos para estas tareas de investigación.

Por otra parte, se han revisado todas las memorias de intervenciones arqueológicas disponibles, depositadas en los organismos pertinentes como el SIAM, San Miguel de los Reyes (Valencia), el Museo Arqueológico de *Llíria* (MALL)<sup>2</sup> y el Ayuntamiento de Sagunto. Estos archivos nos han permitido acceder a los informes de excavaciones, fichas de unidades estratigráficas y documentación gráfica (planimetrías, dibujos de detalles constructivos, materiales y fotografías...).

Tras la consulta de dichos fondos que, como ya hemos dicho, clasificamos como trabajo de laboratorio, se ha acudido a aquellos yacimientos que son visitables (*Saguntum*, *Edeta*, *Valentia*, *Lucentum*, *Ilici* y *Portus Illicitanus*), lo que consideramos como trabajo de campo<sup>3</sup>. Y se han realizado entrevistas, cuando ha sido posible, con los responsables de dichas excavaciones.

Las visitas nos han permitido comprobar y actualizar la información de los datos y planimetrías recopilados en las publicaciones y memorias. Para ello se han medido y fotografiado las *domus* y, en los casos en los que ha sido necesario, se han redibujado los planos. Por otra parte, hablar con los arqueólogos responsables ha ayudado a ampliar nuestro conocimiento sobre el proceso de excavación y los hallazgos de las diversas *domus*; razón por la que nos gustaría agradecer la colaboración de todos aquellos arqueólogos que, de manera

---

<sup>1</sup> Este acrónimo será utilizado de ahora en adelante para referirnos a dicho servicio de arqueología.

<sup>2</sup> Este acrónimo será utilizado de ahora en adelante para referirnos a dicho museo.

<sup>3</sup> Es necesario matizar que, desafortunadamente, no hemos tenido la oportunidad de participar en ninguna de las excavaciones de los restos recogidos en esta tesis. A pesar de que tenemos en cuenta que dicha participación sería de un valor inestimable para conocer en mayor profundidad los hallazgos, la mayoría de las *domus* fueron excavadas hace décadas, siendo algunas de ellas actualmente inaccesibles por encontrarse cubiertas por nuevas edificaciones.



desinteresada, han compartido los datos de sus investigaciones y trabajos de campo, contribuyendo al rigor científico de una tesis construida sobre excavaciones no llevadas a cabo de manera directa por la autora.

Una vez recopilada toda esta información y tras una revisión crítica de la misma, se ha procedido a la redacción del *corpus*, donde se analizan todos los aspectos que nos proporciona el registro, dotando de uniformidad a nuestro estudio.

El catálogo ordena las ciudades y puertos de N a S: *Lesera, Sagunto, Grau Vell, Edeta, Valentia, Dianium, Lucentum, Ilici y Portus Ilicitanus*. Se encuentra a su vez dividido en fichas que se corresponden con el análisis de cada una de las unidades domésticas, fruto de la recogida de información y el análisis crítico de la misma (fig. 2).

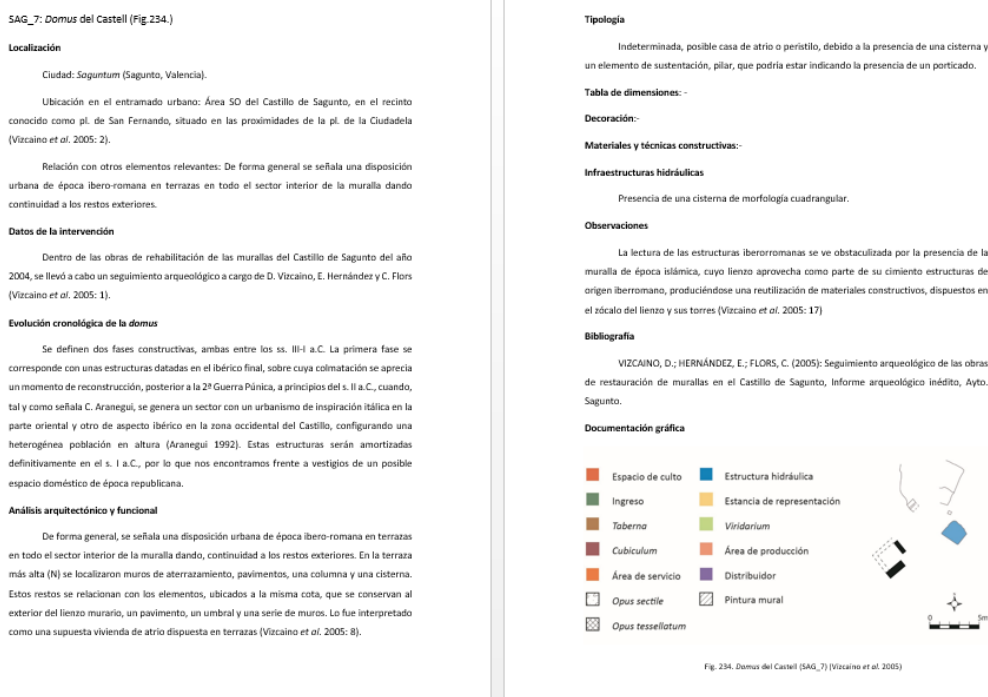


Fig. 2. Ejemplo de una de las fichas recogidas en el *corpus*.

Todas las fichas recogen la siguiente información:

### Denominación de la *domus*<sup>4</sup>

Además del nombre con el que aparecen en las publicaciones, y en busca de homogeneizar los datos para mejorar su gestión, hemos adoptado un código que nos ha

<sup>4</sup> Los nombres de las viviendas, así como de las calles en las que se encuentran, se escribirán en castellano o valenciano, dependiendo del idioma empleado habitualmente en su denominación.

permitido renombrar las *domus* con las tres primeras letras de la urbe a la que pertenecían más un número, dando lugar a la siguiente nomenclatura, ejemplo: LES\_1, SAG\_4, VAL\_5...

### **Localización**

Ciudad: Nombre en latín (nombre actual y provincia a la que pertenece).

Ubicación en el entramado urbano: ubicación actual.

Relación con otros elementos relevantes: elementos contemporáneos a la vivienda estudiada, permitiendo ubicarla dentro de la *civitas* romana. Este breve acercamiento posibilita el análisis de aspectos sociales relacionados con la ubicación de las casas.

### **Datos de la intervención**

Referencias relevantes, como los responsables y la fecha de excavación.

### **Evolución cronológica de la *domus***

Breve explicación de la evolución del espacio a lo largo del tiempo (construcción, transformaciones y abandono). Tratando de definir el modo en el que los excavadores dataron las fases de la vivienda, mediante el estudio de la estratigrafía, la cultura material, las técnicas constructivas, programas ornamentales, etc. Queremos remarcar que este epígrafe está basado en la recopilación de datos de publicaciones y memorias de excavación, que aportan una información desigual dependiendo de la intervención.

### **Análisis arquitectónico y funcional**

En este apartado se desarrolla el grueso del análisis espacial de la *domus* y sus diversas estancias, así como la interpretación de sus funcionalidades fruto del estudio individualizado de las mismas. En este análisis se ha tenido en cuenta la morfología, ubicación en planta, programas ornamentales y cultura material contenida por la estancia. A pesar de que suscribimos plenamente los preceptos de Allison (Allison 1993: 1-8; 2001: 181-208; 2004; 2009: 269-278) sobre la importancia de la cultura material contenida en las estancias, como uno de los instrumentos más valiosos para identificar las actividades que se llevarían a cabo en la misma, este aspecto es una de las carencias más destacables de nuestro trabajo. En nuestro caso, nos enfrentamos a una doble problemática, el realizar un *corpus* de estas características impide, en el marco de una tesis doctoral, revisar personalmente todos los materiales encontrados en dichas *domus*, ya que contamos con 50 evidencias domésticas. Por otra parte, la desventaja de trabajar con excavaciones ajenas nos impide el acceso directo a los datos, por lo que la información disponible depende, en gran medida, del cuidado con el que se llevaron a cabo los

trabajos de campo y cómo fueron registradas y publicadas; es por esto que la consecuencia insalvable es que contamos con una gran variedad cualitativa y cuantitativa de los datos. Sin embargo, el estudio del *instrumentum domesticum* es una de las tareas que queda pendiente para futuros trabajos de investigación.

### **Tipología**

En este apartado se indica brevemente el “tipo/modelo” al que responde la planimetría, en caso de que los restos revistan la entidad suficiente para su clasificación. Para esta tarea hemos tomado como elemento director el espacio distribuidor de la vivienda (atrio, peristilo, patio, corredor...). En caso de no haberse conservado o excavado, se clasificará como tipología “indeterminada”. No obstante, la tesis cuenta con un capítulo específico en el que se desarrolla la propuesta tipológica y se extraen las conclusiones pertinentes.

### **Tabla de dimensiones**

Se ha elaborado una tabla por unidad doméstica y fase, donde se especifican las dimensiones y la superficie total en metros cuadrados de cada una de las habitaciones conservadas.

### **Decoración**

Incluye los programas decorativos preservados en la *domus*, pavimentos ornamentales y pinturas.

### **Materiales y técnicas constructivas**

Recoge los materiales y las técnicas constructivas, así como información considerada relevante, como el estudio metrológico de la mismas, cuando sea posible.

### **Infraestructuras hidráulicas**

Se recogen, de preservarse, los sistemas de abastecimiento, almacenaje y evacuación de agua. Pudiendo ser elementos funcionales como canales, fístulas, balsas de captación de agua... Así como elementos con finalidad ornamental como piscinas, estanques, fuentes, etc.

### **Observaciones**

Si existiera algún matiz sobre la información proporcionada con anterioridad.

### **Bibliografía**

Bibliografía básica relativa al espacio doméstico en cuestión.

### Documentación gráfica (planos y fotografías)

Cada ficha se completa con la planta de las evidencias, en el caso de que ésta conserve más de una fase se presentará un plano por cada una de las fases. Todas las planimetrías que aparecen en la tesis han sido dibujadas o redibujadas por la autora con el programa *Adobe Illustrator*, indicando en el pie de las figuras su procedencia. Se ha mantenido la misma escala 1:250, para todos los planos como recurso para que el lector conozca las dimensiones reales de cada *domus* y pueda compararlas entre ellas.

Los planos diseñados para el catálogo cuentan con un código de colores por funcionalidades, inspirado en el sistema utilizado por Uribe (2015), y de texturas para indicar aquellas habitaciones que contengan pintura mural y/o estén soladas con pavimentos en *opus sectile* u *opus tessellatum*, inspirado en el estudio arquitectónico de la *Domus* 5F (ILL\_2) (*Ilici*) realizado por Sarabia y Cañavate (2009: 101-103, figs. 10 y 11) (fig. 3). Consideramos que esta manera de codificar los resultados del estudio en un solo plano, se convierte en un recurso visual y rápido con el que el lector puede comprender el funcionamiento de la casa.

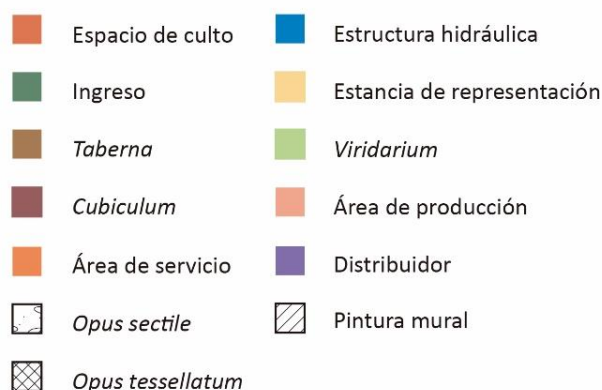


Fig. 3. Leyenda utilizada en el *corpus*.

Durante el proceso de investigación hemos tenido acceso a diversos programas, entre los que destaca el software libre *Depthmap* (<http://www.spacessyntax.net/software>), que permiten realizar estudios de sintaxis espacial, mediante los análisis de isovistas (visibilidad) y análisis de accesibilidad (análisis gamma) (Grahame 1997: 137-164; Hillier *et al.* 1987: 363-385). Aunque se trata de modelos eficaces para generar planimetrías que nos posibilitan constatar de un modo más científico lo que podemos deducir fruto de la observación directa de las plantas, como qué estancias son más accesibles y visibles y, por tanto, contarán con un carácter más público debido a su grado de exposición y viceversa; no hemos considerado que estos análisis sean adecuados para nuestro caso de estudio, ya que una de las premisas básicas para que el

programa funcione, sin falsear los resultados, es que las planimetrías se conserven completas, así como que tengamos identificado el acceso, ambas condiciones sólo se cumplen en dos de las 50 evidencias analizadas, la *Domus 1* (LES\_1) (*Lesera*) y la *Domus de la Puerta Oriental* (LUC\_1) (*Lucentum*). Razón por la que hemos descartado la aplicación de este método.

Una vez finalizado el catálogo y para gestionar la ingente cantidad de datos procedentes de las distintas *domus*, se extrajo la información básica de cada unidad doméstica para introducirla y gestionarla con las herramientas ofrecidas por Excel. Generamos una base de datos donde se recogían los nombres, cronología, dimensiones, tipología, distintas estancias conservadas, materiales constructivos, aparato ornamental, etc... de las diversas *domus* (fig. 4). Esta base de datos ha resultado fundamental para la elaboración de los capítulos comparativos, agilizando la búsqueda de información.

DOMUS	ACRÓNIMO	UBICACIÓN	PERÍODO	CRONOLOGÍA ABSOLUTA	CONSERVACIÓN	DIMENSIONES	TIPOLOGÍA	ACCESOS	CUBICULA	TRICLINIA	ESTANCIAS DE REPRESENTACIÓN	CULINA	LAVATRINAE	LETRINAS	ÁREAS DE PRODUCCIÓN	MOSAICOS
Domus 1	LES_1	LESERA	ALTOIMPERIAL	I-II d.C.	COMPLETA	120 m2	de corredor	fauces		2	0	1	1	0	0	2
SONDEO 8	LES_2	LESERA	ALTOIMPERIAL	I-III d.C.	PARCIAL	¿?	indeterminada		0	0	0	0	1	0	0	0
CISTERNA S HABITACION	LES_3	LESERA	¿?	¿?	PARCIAL	10 m2	indeterminada		0	0	0	0	0	0	0	0
PLA	LES_4	LESERA	ALTOIMPERIAL	I-II d.C.	PARCIAL	22,95 m2	indeterminada		0	0	0	0	0	0	0	0
SONDEO 1960	LES_5	LESERA	ALTOIMPERIAL	II-III d.C.	PARCIAL	¿?	indeterminada		1	0	0	0	0	0	0	0
Domus dels Peixos	SAG_1	SAGUNTUM	BAJOIMPERIAL	I-IV d.C.	PARCIAL	¿?	patio porticado	vestibulo a la griega		0	1	2	1	1	0	0
DOMUS TARDIA SOLAR DEL ROMEU	SAG_2	SAGUNTUM	BAJOIMPERIAL	IV d.C.	PARCIAL	¿?	indeterminada	de servicio vano de pasaje		0	0	0	1	0	0	1
Insula S	SAG_3	SAGUNTUM	BAJOIMPERIAL	III-IV d.C.	PARCIAL	¿?	patio	invasión porticado		2	0	1	0	0	0	0
Insula N	SAG_4	SAGUNTUM	BAJOIMPERIAL	III-IV d.C.	PARCIAL	¿?	indeterminada	vestibulo		0	0	0	0	0	0	0
SAG-5	SAG_5	SAGUNTUM	BAJOIMPERIAL	III-IV d.C.	PARCIAL	¿?	indeterminada		0	0	0	0	0	0	0	0
Domus Av. País Valencià	SAG_6	SAGUNTUM	ALTOIMPERIAL	II d.C.	PARCIAL	¿?	indeterminada		0	0	0	0	0	0	0	0
Domus Castell	SAG_7	SAGUNTUM	TARDOREPUBL	III-I a.C.	PARCIAL	¿?	indeterminada		0	0	0	0	0	0	0	0

Fig. 4. Base de datos elaborada en *Microsoft Excel*.

Creemos importante señalar que, a pesar de que la elaboración del catálogo fue la primera fase necesaria del proceso de investigación, correspondiente al análisis individualizado de las unidades domésticas que nos permitió pasar al estudio de conjunto y comparativo, el orden final en el que se han dispuesto los capítulos en la tesis es el inverso, ya que hemos decidido situar el *corpus* en el último gran bloque del estudio (Bloque VI). La razón principal es que consideramos que el estudio comparativo de las evidencias y la propuesta tipológica (Bloque IV) y las conclusiones (Bloque V), son realmente la parte inédita y original del trabajo, así como el principal objetivo del mismo. El *corpus*, es un preciado instrumento para poder consultar cada una de las *domus* de manera individualizada, aunque no deja de ser un

compendio, siempre con la revisión crítica de los datos, de la información publicada o cedida por otros autores.

Por tanto, una vez finalizamos el análisis individualizado de las *domus*, se pudo comenzar con el análisis de conjunto, para llegar a elaborar un estudio comparativo de los resultados. Este constituye otro gran bloque principal de la tesis (Bloque IV), que aparece tras la introducción (Bloque I), los objetivos, metodología y estructura interna del trabajo (Bloque II) y el marco historiográfico (Bloque III).

Dentro de este Bloque IV, la tesis se organiza en capítulos que estudian, en primer lugar, cuestiones meramente arquitectónicas, como los materiales, técnicas constructivas y estructuras (Capítulo 1, Bloque IV), cuyo estudio nos puede revelar aspectos sociales como el paso de un sistema constructivo indígena a un sistema romano y sus adaptaciones.

En segundo lugar, se establece un análisis comparativo de las estancias por funcionalidades (Capítulo 2, Bloque IV). Los distintos apartados que se desarrollan en este capítulo se organizan como si el lector se convirtiera en un visitante de las viviendas, comenzando por los ingresos (Apartado 2.1.); las estancias más públicas y accesibles, definidas como estancias de representación (Apartado 2.2.); los espacios reservados de carácter polifuncional como los *cubicula* (Apartado 2.3.); los espacios de servicio (Apartado 2.4.) y los espacios y elementos de culto (Apartado 2.5.). Es importante destacar que en el estudio por funcionalidades hemos empleado términos amplios y genéricos, para evitar caer en la proliferación de etiquetas, actualmente denostada en el campo de la arquitectura doméstica. Definir las estancias mediante términos clásicos, acuñados por los autores antiguos, supone el riesgo de generar una simbiosis entre ese término y una especie de funcionalidad invariable de esa estancia. Por esto, en estos capítulos, tratamos de agrupar los ambientes bajo denominaciones como estancias de representación, sin definir, hasta el posterior análisis, si son *triclinia*, *tablina*...etc; estancias de servicio, espacios de culto...a excepción de los *cubicula*, designados así por su identificación más evidente.

En tercer lugar, se hace un análisis del agua en la casa (Capítulo 3, Bloque IV), que consideramos un elemento característico de las viviendas y culturas romanas, por lo que merecía un capítulo específico.

En cuarto y último lugar, se presenta una propuesta tipológica (Capítulo 4, Bloque IV), con la intención de valorar la importación y adaptación de modelos. Para realizar una tipología de manera correcta es necesario conocer bien la función y ubicación de los distintos espacios que componen la casa. Por esto, hemos escogido como elemento comparativo los espacios de

distribución de las viviendas, por su labor como ejes vertebradores espaciales y simbólicos, ordenando aquellos espacios de uso público frente a los de uso privado. Se diferenciarán como atrios, peristilos, patios y patios porticados, además, las casas más modestas que carecen de estos espacios se establecen como casas de corredor, o bien indeterminadas. Es evidente que para elaborar dicha tipología se ha realizado una selección de aquellos espacios que entendemos como susceptibles de ser analizados por contar con la suficiente superficie excavada y conservada.

El contenido inédito de la tesis finaliza con las conclusiones (Bloque V), redactadas en castellano y en inglés, con el fin de obtener la mención de doctorado internacional. En este bloque hemos querido ir más allá de redactar una mera síntesis de todo lo dicho a lo largo del trabajo y apuntar cuestiones de índole social, como la evolución de la vivienda a lo largo del tiempo, la influencia de los sustratos prerromanos... de manera que dejemos marcados los objetivos postdoctorales de este campo de estudio. Las particularidades propias de los espacios privados, inexistentes en los ámbitos públicos, se revelan como un privilegio para los estudiosos de este campo, ya que podemos permitirnos realizar lecturas sociales y de la cotidianidad más precisas. Este es el fin último de esta tesis, poder extraer del estudio de las unidades domésticas romanas conclusiones respecto a la sociedad provincial de aquel momento, los procesos de cambio y adaptación con la llegada de los conquistadores, en ocasiones de sincretismo, pues se trata de un proceso bilateral de intercambio cultural. La evolución de las casas a lo largo de los siglos, las relaciones de las mismas con las casas itálicas o de otros puntos del Imperio, especialmente aquellos situados en la parte occidental del Mediterráneo.

Respecto al material gráfico contenido en la tesis hemos de distinguir entre las fotografías y los planos. Las fotografías son, siempre que haya sido posible, propias de la autora, en este caso no se dará indicación alguna al pie de la imagen. En caso de proceder de otras fuentes se indicará adecuadamente al pie de la fotografía. Por otra parte, todos los planos que aparecen en la tesis, referidos a las *domus*, han sido dibujados o redibujados por la autora con el programa *Adobe Illustrator*. En algunos casos se ha partido de planos sin escala, ni N, por lo que otra de las tareas que hemos llevado a cabo ha sido escalar y orientar planimetrías y dibujos. Hemos de matizar que los planos de las distintas ciudades utilizados para ubicar los restos domésticos en el *corpus*, no son de elaboración propia, sino que proceden de diversas fuentes, debidamente indicadas.

Cada uno de los capítulos por funcionalidad irá acompañado de una lámina comparativa que recoja todas las *domus* que presenten dichas estancias, de modo que el lector pueda realizar

visualmente un estudio comparativo entre las diversas evidencias, comparando la morfología y dimensiones de las mismas y de los ambientes domésticos que las contienen. Para ello se han realizado láminas con una escala 1:500, orientando todos los espacios domésticos a N. En dichas láminas, las *domus* se ordenan en función de criterios geográficos, de N a S. Las habitaciones objeto de estudio en cada capítulo se señalarán sobre el plano en un color gris degradado. Es una solución adoptada por Uribe (2015), que ya observábamos en la publicación de Bullo y Ghedini (2003).

Asimismo, al final de cada capítulo se adjunta una tabla-resumen, donde se recogen de manera sintética los datos más importantes del estudio: yacimiento, vivienda, cronología, número de estancia, dimensiones, decoración, tipología de la habitación e identificada por... (ubicación, morfología, aparato ornamental, cultura material).

Por último, consideramos necesario hacer un breve apunte sobre los patrones de citación y bibliografía. El sistema de citación en el texto y bibliografía final se ha hecho siguiendo las normas de la Revista *Saguntum*: Papeles de Laboratorio de Valencia. En el texto las citas siguen el estilo Harvard, quedando señalado con (autor año: pp).

Previamente al desarrollo de la bibliografía ordinaria, se realiza una enumeración de las fuentes clásicas consultadas, cuyas abreviaturas se adaptan a las utilizadas por *The Oxford Classical Dictionary*. En la bibliografía final, hemos decidido reflejar, en el caso de los autores españoles con apellidos comunes, sus dos apellidos. Por otra parte, y tal como indica la revista *Saguntum*, los nombres de las revistas se abreviarán según lo establecido en *L'Année Philologique* ([http://www.anneephilologique.com/aph/files/sigles\\_fr.pdf](http://www.anneephilologique.com/aph/files/sigles_fr.pdf)) cuando consten en el mismo. En el caso de que las revistas no estén recogidas en este catálogo, los nombres aparecerán desarrollados. Tras la bibliografía se recogen los informes de excavación analizados.



### III. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN: LA CASA URBANA ROMANA

#### 1. HISTORIOGRAFÍA DE LA CASA URBANA ROMANA

Hemos decidido realizar un marco historiográfico breve para no caer en la repetición excesiva de títulos sobradamente conocidos y empleados por los estudiosos de la arquitectura doméstica. Asimismo, la estructura de nuestro trabajo nos ha permitido incorporar, en cada uno de los capítulos y apartados, bibliografía específica relacionada con cada uno de ellos, por lo que no haremos hincapié en este bloque en los títulos que serán citados con posterioridad.

El interés historiográfico sobre los espacios domésticos romanos comienza con el descubrimiento de las ciudades campanas sepultadas por el Vesubio, que por la calidad y cantidad de sus evidencias, se convirtieron inevitablemente, en un referente en el campo de estudio de la arquitectura doméstica. La contrapartida, que se apreciaría años después, fue la dependencia excesiva generada respecto a estas evidencias, convirtiéndolas en el referente canónico de lo que debería ser un espacio doméstico de cariz romano.

Los pioneros en los estudios del área vesubiana fueron Nissen (1877), Overbeck y Mau (1884). Mau (1899) buscaba encajar la casa de atrio, entendida como el modelo típico de casa romana, con el ideal vitruviano. Este tipo de espacios fijaron tanto la nomenclatura como el modelo esperable de casa romana que durante años se ha repetido en diversos estudios. De nuevo, Patroni (1902: 467-507) plantea un modelo que aún a textos clásicos, sobre todo el de Vitruvio, con ejemplares pompeyanos que se caracterizan por la ordenación axial de *fauces-atrium-tablinum*. Maiuri (1936, 1938, 1942, 1958), como director de las excavaciones de Pompeya entre 1924 y 1961, empieza a centrar sus estudios en la estratificación social, como un factor a tener en cuenta durante los análisis de la edificación residencial, aunque haciendo uso de la demarcación clásica de atrio y peristilo.

De manera paralela, en el s. XX, comienzan a surgir trabajos sobre la vida cotidiana como los de Carcopino (1939), Paoli (1940), Borda (1947), sobre Roma y, más adelante, los de Étienne (1970), centrados en Pompeya, o Pavolini, sobre Ostia (1986). Packer (1971) centrará sus estudios en las *insulae* de Ostia y Roma, planteando una propuesta de clasificación y analizando sus orígenes para, finalmente, extraer conclusiones sobre las condiciones de vida en estas ciudades. Posteriormente, este mismo autor (1975: 133-146), realizará un estudio sobre casas

más humildes, tradicionalmente marginadas por la investigación. Ya en los 90, Hansen (1997: 111- 125) estudiará las casas tardías de Ostia y Roma y sus formas de suntuosidad.

Uno de los momentos decisivos en la investigación de los espacios domésticos llega cuando Tamm (1973: 53-60) desmonta la idea de la existencia de un modelo canónico de casa romana, mostrando las limitaciones del concepto y la inmensidad de variables aplicables, cuestionándose el origen de la casa de atrio. Poco tiempo después, Evans (1978: 175-191) también presentará un enfoque innovador, en un artículo donde analiza 56 casas pompeyanas sin habitaciones laterales, presentando un número considerable de viviendas que no respondían al tipificado modelo ideal. En su disertación, Evans ve las casas como un resultado de diversas combinaciones entre las estancias. Para esta autora no es el atrio sino el espacio disponible donde se va a realizar la casa, lo que determina su tipología. Pero será Hanoune (1984: 431-446) el que definitivamente cuente con las evidencias para afirmar con seguridad la pluralidad de las tipologías de casas, haciendo hincapié en los sustratos prerromanos de las provincias, o la existencia de espacios pertenecientes a clases más humildes, que no responden a las opulentas casas de atrio y/o peristilo.

A partir de los años 70, comenzaron a surgir estudios que se cuestionaban el origen de la casa de atrio. Como resultado de nuevas excavaciones surgen trabajos como los de Maiuri (1973), donde se trata la excavación de la *Casa del Chirurgo*, o como los de Eschebach sobre la Casa de Ganímedes (1982: 229-313). Hoffmann (1984: 97-118), con su descripción sobre *le cassette a schiera*, muestra un nuevo tipo de casa y se introduce el concepto de atrio testudinado, presente, además de en las fuentes, en los restos arqueológicos. Estos estudios se actualizarán con las tipologías publicadas sobre las casas de Pompeya, como la de Mar (1995: 103-137), o de Herculano, como la de Kind (1992-1993: 62-75). Posteriormente, Pesando realizará un estudio global de las viviendas pompeyanas, enmarcadas entre los ss. III-I a.C., a través de una propuesta tipológica centrada en el tipo de distribuidor (1997). En los últimos años, se han continuado publicando trabajos sobre Pompeya y Herculano, como el referido a las residencias de la élite de Guidobaldi y Pesando (2006) o el recopilatorio de artículos de Dobbins y Foss (2007), que dedica parte de sus contenidos a la arquitectura doméstica. Entre las obras que revisan antiguas excavaciones del área vesubiana destacamos la centrada en la *Insula 10* de la *Regio VI*, realizada por Coarelli y Pesando (2006).

Ante el gran reto de hacer estudios de síntesis sobre la casa romana surgen obras como la de McKay (1975), que abarca espacios domésticos urbanos y rurales, comenzando por la península itálica, pasando por las provincias occidentales y finalizando con las orientales, aunque

mantiene presupuestos tradicionales. Diez años después Alarcão (1985, [2013]) realizará una breve síntesis, a modo de estudio tipológico que escoge como elemento comparativo atrios, peristilos y patios. Entre estos compendios, destacamos la obra de De Albeniis (1990), como un completo análisis sobre la evolución de los ambientes privados, desde época protohistórica hasta época altoimperial. Asimismo, merece destacarse una obra breve pero completa que recoge estudios sobre diversos espacios domésticos, desde casas urbanas y rurales hasta palacios o asentamientos militares, editada por Barton en 1996, aunque sigue manteniendo presupuestos clásicos. Estas síntesis serán actualizadas, con nuevos trabajos, como el segundo volumen de Gros (2001), sobre *Maisons, palais, villas et tombeaux*, un amplio y novedoso estudio, tanto a nivel geográfico como por su recopilación de multiplicidad de formas. Ellis en su obra *Roman housing* (2002) presenta un panorama sintético de las formas domésticas del Imperio, cubriendo todas las provincias y clases sociales, desde los orígenes de Roma hasta el s. VI d.C. Una obra de síntesis, en este caso referida a los espacios subterráneos y sus diversas posibilidades en ámbitos domésticos, es la coordinada por Basso y Ghedini (2003). No podemos dejar atrás la obra de Fernández Vega (2003) sobre la casa romana, un compendio esencial sobre las fuentes clásicas referidas a diversos espacios de la casa, comparable a la obra de Aris y DUBY (1987).

Asimismo, se publicarán trabajos que tratan de diseccionar las partes de la vivienda, con el fin de poder comprender el conjunto. Se realizarán investigaciones específicas como la de Salza (1978-1980: 237-294) sobre las estancias de servicio, tradicionalmente marginadas por la investigación, como también harán, posteriormente, Foss (1994) o Bonini (2015: 455-474). Sobre termas, entre otros, escribió Fabbricotti (1976: 29-111). Salza analizará también las salas de banquete (1979: 102-149; 1983), estudiadas, igualmente, por Dunbabin (1991: 121-148; 1996: 66-80) o por Ellis (1997: 41-51), cuyo trabajo trata este tipo de estancias en el Bajo Imperio. Respecto a los *cubicula* destacan las publicaciones de Nissin (2009: 85-107; 2015: 101-118). Sin embargo, como ya hemos dicho anteriormente, no ahondaremos en la bibliografía relativa a estancias específicas, puesto que será referida en los diversos apartados dedicados al estudio de los espacios de la casa.

A finales del s. XX, se supera la visión de la casa como un recipiente arquitectónico, basada en estudios limitados a cuestiones como la decoración o las estructuras que la componen. Comienzan a desarrollarse análisis que pretenden aportar una lectura social de los espacios domésticos, que pueden contener información relativa a la identidad de los habitantes. Coarelli (1970-1971: 241-265), inicia esta tendencia al considerar las casas de la aristocracia republicana como una prolongación ideal de la arquitectura pública de representación; en la

misma línea estarán los trabajos de Frier (1980), Boersma (1985) y Thebert (1991), que nos habla de la casa como un producto social a través de una síntesis sobre las casas del África romana. El compendio de ensayos coordinados por Gazda (1991), trata el arte en la esfera doméstica como un potencial aliado para la lectura social, más allá de los meros estudios cronológicos y estilísticos. Así como los estudios de Zaccaria (1994: 223-265.; 1995; 1996: 415-454) que tratan de vincular espacios públicos y privados, poniendo a la casa urbana en su contexto urbano.

Una obra de referencia para el ámbito de la arquitectura doméstica es la compilación de artículos, referidos a diversos ámbitos de la vida privada, editada por Laurence y Wallace-Hadrill (1997). En ella se recogen estudios referidos a la posición de los esclavos en el interior de las *domus*, los espacios de culto, la revisión de la casa de atrio, etc... esta obra muestra los avances y las nuevas perspectivas alcanzados a finales del siglo pasado. George (1997a: 299-320; 1997b: 15-24) intentará repoblar la casa romana con “habitantes invisibles”, mediante la combinación de las fuentes clásicas con la arqueología; mientras Carandini (2010) trata las casas de la élite en Roma en la tardorrepública.

Las lecturas sociales de los espacios domésticos alcanzan el cénit con los estudios publicados por Zanker (1993) y Wallace-Hadrill (1988: 43-97; 1991: 241-272; 1994: 3-16; 1995: 1-13; 1996: 104-115; 1997: 219-240; 1998a: 79-91; 1998c: 939-963; 2000a: 13-19; 2000b: 173-220; 2011; 2015: 177-186), cuyos numerosos trabajos, centrados nuevamente en las ciudades campanas, analizan los elementos que constituyen el lenguaje social de la casa romana como una estructura arquitectónica que codifica y perpetua los rituales de la sociedad. Esta tendencia será seguida por Nevett (1997: 281-298; 2010), que establece una dialéctica entre el comportamiento social y espacial, analiza la polifuncionalidad de las estancias o la necesidad de desvincularnos de las percepciones actuales del espacio doméstico, para poder estudiar viviendas del pasado. Respecto a la simbología generada por los habitantes del inmueble, tenemos los trabajos de Clarke, donde desarrolla un estudio decorativo y de su evolución a lo largo del tiempo (1991; 2003; 2007: 323-335), y de Hales (2003).

En la década de los noventa, Allison (1993: 1-8; 1997: 112-147; 2001: 181-208; 2004) hace una crítica al uso de las estructuras arquitectónicas, los textos clásicos, la epigrafía y el arte como únicos medios para el estudio de los espacios domésticos y reivindica el análisis de las viviendas mediante la dispersión de materiales, como herramientas útiles para dotar a los espacios arquitectónicos de funcionalidad a través del estudio de su cultura material.

Respecto a los trabajos sobre espacios domésticos fuera de la península itálica, destacan aquellos referidos a la Galia de Liou sobre la *Maison au dauphin de Vaison-la-Romaine* (1971:

286-301) y, posteriormente, el de Goudineau (1979). El coloquio celebrado en 1994 en Avignon, *La maison urbaine d'époque romaine en Gaule Narbonnaise et dans les provinces voisines* (1996) y la obra de Chazelles (1997). Sobre Britania, Walthew (1975: 189-205) se planteó la relación e influencias entre la casa urbana y las villas y Perring (2002) realizó una lectura social de la casa romana. Para el África romana contamos con los trabajos de Rebuffat sobre las casas de peristilo del N del continente (1969: 659-724) y de Leveau (1982: 109-165) sobre la Mauritania Cesariense. Así como el estudio sobre la edilicia residencial de las ciudades de la Túnez romana, editado por Bullo y Ghedini (2003), que destaca por ser uno de los más actualizados y concienzudos análisis del conjunto de espacios que componen las viviendas, mediante capítulos comparativos por funcionalidades. Y, por último, la obra de Carucci (2007) sobre las *domus* africanas. La investigación sobre las casas romanas de Grecia fue llevada a cabo por Pesando (1989) y Bonini (2006: 179-184).

## 2. LA CASA URBANA ROMANA EN HISPANIA

El pionero en el estudio de la arquitectura doméstica en Hispania, fue sin duda el profesor Balil, quien tras la publicación de tres artículos (1971: 311-328, 1972: 55-131, 1973: 115-188) derivados de su tesis doctoral, sentó las bases del estudio sobre la casa hispanorromana. Aunque sus resultados arqueológicos han sido superados hoy en día, su enumeración de las barreras y obstáculos que encuentra el estudio de la arquitectura doméstica, desde el papel secundario de la misma frente a las obras públicas romanas, hasta las limitaciones impuestas por la arqueología urbana de urgencia, siguen vigentes y serían aplicables a la situación actual.

Posteriormente a estos trabajos, habrá que esperar al congreso de *La casa urbana hispanorromana*, celebrado en Zaragoza en 1988, cuyas actas fueron publicadas en 1991, para que se realizara otro gran compendio sobre los espacios domésticos urbanos de época romana en Hispania. Se trata de la recopilación sobre diversas casas romanas urbanas estudiadas en aquel momento.

Poco después llegaría una breve aportación realizada por Beltrán y Mostalac (1996: 61-72), donde se presentaba un estudio tipológico de viviendas romanas de Hispania, desde la época tardorrepublicana a la época bajoimperial, que fue ampliada posteriormente por uno de sus dos autores, Beltrán (2003: 13-63). Uno de los investigadores con mayor número de aportaciones vinculadas al estudio de la casa romana en Hispania es Fernández Vega que, tras alumbrar un estudio sobre las casas suburbanas (1994: 141-158), publicó una de las obras de referencia sobre la casa romana (1999, aumentada en una segunda edición en 2003), que

desgaja sus ambientes a través de un riguroso estudio de las fuentes clásicas. Posteriormente, centró su análisis en la tipología de la casa de atrio (2002: 681-697), en un interesante artículo sobre la llegada de este modelo a Hispania y su incidencia.

Entre las obras centradas en espacios domésticos concretos, hemos de destacar la monografía publicada en 1984 sobre la casa de los Delfines (Beltrán *et al.* 1984), siendo, actualmente, uno de los estudios más completos dedicados a una sola unidad doméstica, donde a través de un trabajo interdisciplinar se presentan tres volúmenes que recogen aspectos estructurales, de estratigrafía, aparato ornamental y cultura material de la misma. Otros estudios destacables son los de Alarcão y Étienne sobre Conimbriga (1977) o el de Sillières (2001), sobre la casa aristocrática en el valle del Ebro.

Actualmente, nuevas generaciones de académicos han realizado trabajos que analizan por regiones la arquitectura doméstica en Hispania, tendencia a la que pretendemos sumarnos con la presente tesis doctoral. Estos estudios previos han revisado los espacios domésticos urbanos de la Bética (Gómez Rodríguez 2006), Portugal (Correia 2010), *Complutum* (Sánchez Montes 2011: 171-182, 2014: 1097-1101), Cataluña (Cortés 2009; 2014b: 59-93; 2014c), Meseta Norte (Bermejo 2014a), zona del valle medio del Ebro (Uribe 2008; 2015), Mérida (Corrales 2014; 2016), Cartagena (Madrid 2004: 31-70; Madrid *et al.* 2005: 117-152; Ruiz Valderas 2001; Soler Huertas 2000: 53-85; 2011: 210-215) y *Carteia* (Romero 2016).

Interesantes reuniones, que permanecen inéditas, y que tomaron el relevo a la reunión científica de Zaragoza sobre la casa urbana hispanorromana, fueron la reunión “*Privatorum Aedificiorum Ratiocinationes (Vitr. De Arch., VI, praef., 7)*. Aspectos histórico-arqueológicos de la edilicia doméstica urbana en Hispania”, celebrada en Mérida en octubre del año 2014. Y su segunda edición, *Arquitectura doméstica urbana en Hispania. II Reunión de investigación*, que tuvo lugar en Madrid en noviembre del 2015.

### 3. ESTUDIOS REFERIDOS AL TERRITORIO VALENCIANO

En territorio valenciano, las referencias a espacios domésticos se circunscriben a artículos concretos o bien a obras de conjunto sobre yacimientos, que dedican parte de las mismas a los ambientes domésticos (Jiménez 2007: 140-143). En *Lesera*, las publicaciones de Arasa (2009a: 233-236; 2009b, 2014: 85-105) y Pérez *et al.* (2015: 269-273), son las que nos proporcionan toda la información sobre los espacios domésticos del yacimiento.

Respecto a las *domus* de Sagunto destacamos las diversas publicaciones sobre la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) realizadas por Antoni (2010a: 77-85; 2011: 87-105; Antoni *et al.* 2002 99-

116); la referida a la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_3) de Chiner y López (1994: 229-237), así como sobre la excavación de la *Via del Pòrtic*, donde apareció un barrio doméstico bajoimperial publicado por Melchor y Benedito (2004: 63-80; 2005: 11-34). Acerca de *Edeta*, las publicaciones referidas a los espacios domésticos de esta ciudad se deben a Escrivà *et al.* (2001: 13-95) y Vidal (2018: 10-27).

Entre las publicaciones relativas a los espacios domésticos de *Valentia*, destacamos la referida a la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2), con la única monografía del territorio valenciano dedicada a un espacio doméstico (López *et al.* 1994). Por otra parte, especialmente prolíficos han sido los trabajos sobre la *Domus c/Sabaters*- plaza de Cisneros (VAL\_13) (Albiach y Soriano 1989: 725-733; 1991a: 57-60; 1991b: 75-96).

*Dianium*, ha sido estudiada por Gisbert (1986: 25-27; 1993: 213-228) en diversas publicaciones, que sucintamente hacen referencia a un posible espacio doméstico.

En *Lucentum*, destaca el estudio sobre pintura mural de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) llevado a cabo por Fernández Díaz (2000-2001: 215-236). Aunque no existen estudios específicos sobre los espacios domésticos, encontramos información sobre los mismos en obras de conjunto como en Olcina y Pérez (1998; 2003) y Olcina (2009).

De *Ilici*, contamos con un primer trabajo referido exclusivamente a los espacios domésticos, que se publicó en la obra de conjunto del congreso sobre la casa urbana hispanorromana (Ramos Fernández 1991b: 69-78). También destacamos la publicación de Abad (2003: 58-81) sobre la vida en la ciudad de *Ilici* en época romana. Posteriormente, se profundizará en el estudio de la *Domus* 5F (ILI\_2) a través del trabajo realizado por Sarabia y Cañavate (2009: 105-106) sobre la arquitectura doméstica romana en la Alcudia de Elche. Por último, mencionar el artículo de Sarabia (2014: 179-181) que realiza un interesante estudio de esta *domus* Ilicitana, de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1), de la *Domus* del Peristilo (LUC\_2), ambas en *Lucentum*, y de la *Domus* de la Fortuna, en *Carthago Nova*. Sobre el *Portus Ilicitanus* las publicaciones se deben a Sánchez *et al.* (1986; 1989).

Tras este repaso a los estudios referidos al territorio valenciano, puede afirmarse que la presente tesis doctoral constituye el primer intento de establecer un análisis global de la arquitectura doméstica urbana romana en esta área.





#### IV. LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA URBANA ROMANA EN EL TERRITORIO VALENCIANO





# 1. MATERIALES, TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS Y ESTRUCTURAS

## 1.1. Los materiales de construcción y sus fuentes

En este apartado hemos recopilado información sobre los materiales constructivos empleados en los espacios domésticos valencianos, corroborándose que, en su gran mayoría, son materiales locales de fácil acceso. Hemos de matizar que no en todas las publicaciones sobre los yacimientos se hace referencia al tipo de material constructivo empleado, de ahí la ausencia de comentarios al respecto.

Las *domus* de *Lesera* se levantaron con calizas de procedencia local, sin que se haya detectado ningún elemento importado (Cebrián 2000: 64).

En las *domus* de *Saguntum*, los muros de mampostería conservados combinan la caliza dolomítica gris en forma de sillarejos, con el rodado de color rojizo en forma de cantos rodados; ambos son elementos pétreos abundantes en la geografía valenciana. Hemos de matizar que existe cierta confusión a la hora de distinguir la caliza dolomítica procedente de *Saguntum* y los materiales originarios de Alcublas; además, los romanos también se abastecían de otra piedra gris, extraída de una cantera aún más próxima que se encontraba en el término de Godella (Cebrián 2000: 70-71; Soler 2009: 11-12). En *Saguntum*, por tanto, el material más ampliamente utilizado es la caliza dolomítica, hecho lógico si tenemos en cuenta que el cerro sobre el que se asentó el Foro de la ciudad, está constituido por este tipo de piedra. Además, es un material que destaca por la facilidad de su tallado y pulido (Chiner 1990: 150-152; Cebrián 2000: 66-68).

En *Edeta* se utilizaron también materiales locales, en concreto un tipo de caliza toba, procedente de unas canteras ubicadas en la zona de Mura, en la misma ciudad. Un fenómeno interesante se produce en las propias canteras julio-claudias donde los cortes realizados en la roca para extraer la caliza, fueron reutilizados como cimentación para las *Domus* I (EDE\_5) y III (EDE\_7), entre los ss. I-III d.C. Otro de los materiales constructivos empleados en *Edeta* fue la piedra azul de Alcublas, aunque tuvo un uso más restringido, siendo utilizada en umbrales y en algunas de las estancias de representación más suntuosas, como la estancia 6 de la *Domus* II (EDE\_6), construida enteramente con sillares de este material (Vidal 2018: 22). La antigua cantera de Alcublas se encuentra, como ya indicó Cavanilles (1795), al N de esta población, a un kilómetro y medio por el camino que se dirige a Segorbe, y fue explotada desde época romana para obtener materia prima para la construcción. El abastecimiento del material lapídeo procedente de esta cantera, tanto para la epigrafía como para la construcción se controlaría

desde *Edeta*, encargada de la producción y del comercio en todo el territorio edetano, en la mitad N de la actual provincia de Valencia y al S del actual Castellón (Soler 2009: 11-12).

En *Valentia*, tal y como se puede comprobar en la fase republicana de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2), los materiales constructivos nos indican el aprovechamiento de los recursos de la zona, como la piedra caliza de los muros, o las gravas y cantos rodados, obtenidos por la proximidad del río, para los pavimentos (Marín *et al.* 1991: 65; Marín y Matamoros 1994: 57). No obstante, el terreno aluvial sobre el que se asentó la ciudad supuso la ausencia de piedra en el subsuelo, por lo que debieron aprovisionarse también de sus alrededores (Soler 2009: 11). Como ha podido comprobarse con las calizas de Alcublas y Sagunto documentadas en la construcción de los edificios de la Almoína (Chiner 2000: 68).

El único ejemplar doméstico documentado en *Dianium*, DIA\_1, estaba realizado con mampuestos de piedra calcárea o arenisca unidos con arcilla y cierto aporte de cal (Gisbert 1993: 215-216). El aprovisionamiento de material lapídeo, necesario para la construcción de los edificios que conformaron el municipio costero de *Dianium*, se realizó mediante la explotación de las canteras de piedra caliza y areniscas situadas en su territorio (Cebrián 2000: 77).

Las *domus* de *Lucentum* están construidas, fundamentalmente, con sillarejos de caliza de producción local, de pequeño y mediano tamaño. Por otra parte, se produce un fenómeno de desmantelamiento de las estructuras preexistentes, ya que observamos la reutilización de sillares extraídos de la muralla de la ciudad ya en desuso, para la construcción de los ambientes domésticos. Estos sillares eran de caliza de color gris oscuro o negro, sin que conozcamos sus canteras de procedencia (Cebrián 2000: 81). En el caso de la *Domus* del Peristilo (LUC\_2), s. I d.C., estos sillares proceden de la torre I, perteneciente a la reforma republicana realizada sobre la muralla púnica (fig. 5). Este tipo de material se empleó en elementos específicos como umbrales, sillares esquineros y columnas (Peñalver e.p.).

Aunque las publicaciones sobre *Ilici* y el *Portus Ilicitanus* no hacen referencia a los materiales constructivos, la visita al yacimiento nos permite identificar el mismo material pétreo utilizado en la vecina *Lucentum*, es decir, sillarejos de caliza.

Por consiguiente, el material más empleado en los paramentos de los espacios domésticos valencianos es la piedra caliza, mientras que se observa el uso de materiales específicos en umbrales y elementos estructurales como columnas, pilares y sillares esquineros. Estos últimos fueron, la caliza negra en *Lucentum*, la caliza dolomítica gris en *Saguntum* y la

piedra azul de Alcublas en *Edeta*. Los materiales son variados, pero suelen ser locales y de bajo precio, debido a su proximidad y su fácil y abundante disponibilidad (Cebrián 2000: 86); no observamos lujosas importaciones de material para la construcción de estas *domus*.

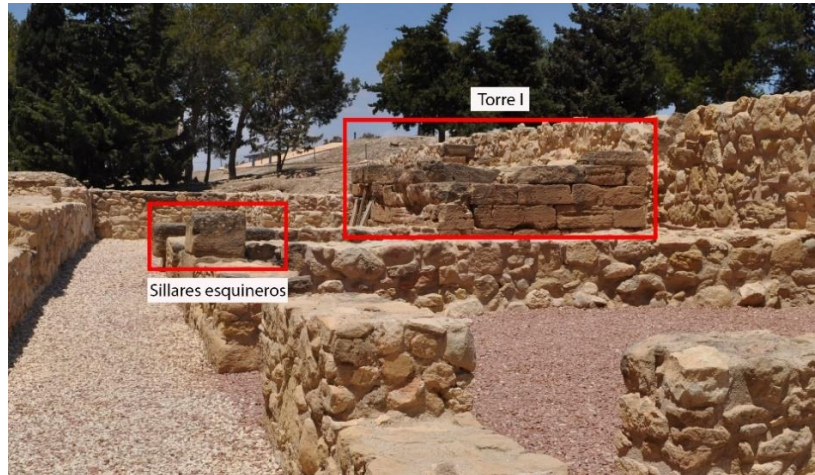


Fig. 5. Planta inferior de la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*), donde se puede observar la reutilización de materiales procedentes de la muralla para la construcción de los muros de la vivienda altoimperial.

## 1.2. Técnicas constructivas

En este apartado nos centraremos en los aparejos, es decir, la disposición en que quedan los materiales en una construcción (Corrales 2014: 243). Este punto cuenta con diversas limitaciones, puesto que este trabajo no es fruto de la excavación directa de las unidades domésticas en cuestión, sino que bebe de publicaciones, memorias de excavación y visitas a los yacimientos, en ocasiones, no disponemos de las evidencias necesarias. Asimismo, muchas de las muestras del catálogo se limitan a pavimentos musivos descontextualizados o restos muy arrasados que nos impiden conocer las técnicas constructivas de los paramentos circundantes.

### 1.2.1. *Opus incertum* o mampostería irregular

El *opus incertum* es un tipo de paramento que emplea mampuestos de talla informe, alineados a veces sobre su cara externa, siendo la epidermis del *opus caementicium*, es decir, de la mampostería portante amalgamada con mortero. A pesar de que Adam le otorga una cronología tardorrepublicana a esta técnica (Adam 1996: 138-139), en nuestro estudio se presenta como la más empleada, sin poder adscribirla a un marco cronológico concreto. Lugli distingue tres formas de realizar un *opus incertum*, en su *maniera* los muros se dispusieron con los mampuestos tal y como vinieron de la cantera, con tamaños variados y con la única precaución de ubicar la cara más plana al exterior, de ahí que no puedan disponerse

horizontalmente de manera regular; se tramaban con argamasa pobre y terrosa. La *II manera* es de mayor calidad, tiene una menor cantidad de mortero y es más uniforme. Finalmente, la *III manera* es mucho más regular y uniforme, con una elección de los *caementa* (Lugli 1968: 448-449).

No obstante, nos encontramos frente a un debate terminológico a este respecto, pues Uribe y Corrales consideran inadecuado hacer uso del término *opus incertum* y prefieren denominar a este tipo de paramentos como zócalos de mampuestos irregulares apenas trabajados (Corrales 2014: 243; Uribe 2015: 48). Se pueden hacer distinciones, de conocerse, entre el tipo de conglomerados empleados para la unión de estos elementos constructivos, sean de cal, arcilla o ambas, incluso pudiendo estar trabadas en seco.

Las *domus* de *Lesera* (LES\_1, LES\_2 y LES\_4), ss. I-III d.C., se construyeron mediante zócalos de mampostería irregular, trabados con mortero. En el caso de la *Domus 1* (LES\_1), estos zócalos de poca calidad irían recubiertos con pinturas murales o encalados, dependiendo de la funcionalidad de las estancias (Arasa 2009b: 59-60; Arasa 2014: 95).

En las *domus* de *Saguntum* los muros de mampostería conservados están trabados en seco, con arcilla o con cal. En el barrio bajoimperial ubicado en la *Via del Pòrtic*, tanto la *Insula N* (SAG\_4) como la *S* (SAG\_3), preservan zócalos tendentes a la regularidad, aunque la combinación de la caliza y el rodeneo, y la distinta morfología de los sillarejos hacen que, a pesar de esta tendencia, no podamos hablar de un *opus vittatum*, sino de un *opus incertum* muy regular. Sin embargo, creemos necesario matizar que los muros no conservan suficiente alzado y, en ocasiones, solo podemos hablar de la primera hilada de piedras, por lo que es posible que se emplearan otras técnicas constructivas que no se conservan.

Muros de mampostería irregulares encontramos en la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*), en la *Domus* SAG\_5, ambas datadas entre los ss. III-IV d.C., y en la *Domus Av. País Valencià* (SAG\_6) (*Saguntum*), s. II d.C. Por otra parte, aunque sus excavadores, la definieron como una *domus* en la que predominaban los muros de *opus vittatum* (Antoni *et al.* 2002: 104; Antoni 2010a: 77-85), la visita al yacimiento nos ha permitido comprobar que, a pesar de estar muy arrasada, también en la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), ss. I-IV d.C., podríamos hablar de un *opus incertum*. Además, destacamos unos muros de mampuestos del todo irregulares empleados para tapiar los ingresos que conectaban la *taberna* (2) y la estancia 4 con el distribuidor central (Antoni *et al.* 2002: 104; Antoni 2010a: 77-85). Esta fórmula también



se observa en la fase antonina de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), cuando se tapia el umbral que conectaba la estancia 3 con la 7 (Marín y Matamoros 1994: 136) (fig. 6).



Fig. 6. Taped threshold connecting rooms 3 and 7 of the *Domus* of Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) (Marín y Matamoros 1994: 132; fig.23).

Destacamos la presencia de muros dobles con función medianera, igualmente realizados con mampostería irregular, en la *Domus* tardía del solar del Romeu (SAG\_2) (fig. 7) y en la *Insula* N (SAG\_4), ambas en *Saguntum*. Con paralelos en los muros que separan la Casa de Likine y la vivienda contigua I-2 (La Caridad, Teruel); la Casa de la Tortuga y la Casa de Hércules en *Celsa*, (Velilla del Ebro, Zaragoza) y en los muros de la casa de la c/Predicadores de *Caesaraugusta* (Zaragoza) (Uribe 2015: 40-41). Aunque no sea muy habitual, pues en suelo urbano se prefieren las paredes medianeras, Festo nos refiere la existencia de *ambitus* de dos pies y medio entre los muros de las viviendas (Fernández Vega 2003: 46).



Fig. 7. Extremos N (izq.) y S (drcha.) del muro medianero E de la *Domus* tardía del solar del Romeu (SAG\_2) (*Saguntum*).

En la *Domus* II (EDE\_6) (*Edeta*), ss. I-II d.C., se observa una diferenciación de técnicas dependiendo de la funcionalidad de las estancias, las calizas locales están dispuestas como *opus incertum* en las estancias 1, 2 y 3 de carácter privado y de servicio, mientras aparecen

escuadradas en sillares y dispuestas en un *opus quadratum* en las estancias 4, 5 y 6, destacables por su suntuosidad.

Los muros de la fase republicana y flavia de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), presentan, en su mayoría, tramos de mampostería irregular formados por piedras de pequeño-mediano tamaño (20-30 cm), trabajadas en su cara exterior, aunque en algunos puntos ya se registran paramentos contruidos en *opus vittatum* (Marín *et al.* 1991: 65; Marín y Matamoros 1994: 53). Del mismo modo, en la *Domus N-Palau de l'Almirall* (VAL\_11), los muros de la casa bajoimperial se construyen con piedras irregulares de varios tamaños y cantos rodados, trabados con tierra arcillosa y mortero.

La *Domus* DIA\_1 (*Dianium*), ss. II-III d.C., conserva tres estancias cuyos paramentos están realizados con mampuestos irregulares de piedra calcárea o arenisca unidos con arcilla y cierto aporte de cal (Gisbert 1993: 215-216).

Las *domus* de *Lucentum*, se realizaron con zócalos de mampostería de escaso alzado, hechos con calizas irregulares de mediano tamaño, que podrían ser definidos como *opus incertum*, con grandes sillares esquineros para reforzar los paramentos (Peñalver e.p.).

Aunque en la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), los excavadores definen los muros como *opus vittatum*, en nuestra opinión, a pesar de que las hiladas tengan una tendencia horizontal, nos encontramos frente a zócalos de mampostería de carácter irregular, combinando sillarejos que, aunque aparecen trabajados en sus caras externas, no guardan las mismas dimensiones y morfología, impidiendo la creación de líneas horizontales. Algunos de ellos están trabados con argamasa, mientras otros lo están en seco<sup>1</sup>. Este tipo de aparejos se repite en el resto de espacios domésticos de esta ciudad, del mismo modo que ocurre en el *Portus Ilicitanus*.

### **1.2.2. *Opus vittatum***

Esta técnica fue utilizada en Roma desde época augustea hasta mediados del s. II d.C., desapareciendo hasta su reemplazo en el s. IV d.C., sin embargo en Hispania no alcanzará el auge de la Galia o Italia (Sarabia y Cañavate 2009: 97-98).

En *Valentia*, en la fase imperial (I-III d.C.) de la *Domus* c/*Roc Chabàs* (VAL\_1) los muros se levantaron con sillarejos trabajados en la cara vista, dispuestos en *opus vittatum*, todos

---

<sup>1</sup> Las limitadas referencias bibliográficas de estos apartados se deben a que muchos de los datos han sido extraídos por la propia autora fruto de la visita y observación directa de los yacimientos.



trabados con tierra y con unas anchuras que oscilan entre los 38 y los 52 cm (Albiach y Soriano 1992: s.p.; López *et al.* 1993: s. p.).

En la fase antonina de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), observamos la construcción de muros de *opus vittatum*, conformados por piedras talladas en todas sus caras, cuyas medidas son 22 x 17 x 12 cm (Marín *et al.* 1991: 65).

En la *Domus S-Palau de l'Almirall* (VAL\_12) (*Valentia*), a finales del s. I principios del s. II d.C., se llevó a cabo una remodelación sobre los muros de grandes sillares dispuestos en *opus quadratum* pertenecientes a una posible fase pública del edificio, añadiendo un nuevo alzado en el que se combinan dos técnicas distintas. La primera de ellas, realizada con sillarejos de caliza y piedra azul, tallados de forma cuadrangular y rectangular trabados con mortero, con una disposición en *opus vittatum* y sobre ella, se coloca un nuevo tramo realizado con adobe, del cual poco se ha conservado (Blasco *et al.* 1985; Blasco *et al.* 1991; Chulià *et al.* 1986; Chulià *et al.* 1989; Chulià y García 1988) (fig. 8).



Fig. 8. Muro S de la estancia 1 de la *Domus S- Palau de l'Almirall* (VAL\_12) (*Valentia*). En él se pueden apreciar las diferentes técnicas empleadas, posible reflejo de dos fases edilicias.

También se mencionan muros en *opus vittatum* en la *Domus c/Cabillers-plaza Zaragoza* (VAL\_9) y la *Domus c/Sabaters-plaza de Cisneros* (VAL\_13), ambas en *Valentia* (De Pedro *et al.* 1987: s.p.; Porcar *et al.* 1989: 715-724).

En la *Domus 5F* (ILI\_2) (*Ilici*), únicamente el muro N de la estancia 18 podría cumplir con esta técnica, aunque al conservarse una única hilada no podemos confirmarlo.

Lo llamativo de esta técnica es que en todo el territorio valenciano únicamente se ha podido comprobar su empleo en *Valentia*, única ciudad *ex novo* de toda la muestra; además de registrar los mejores programas decorativos del territorio, reflejo de suntuosidad, lo que podría ir parejo a la mejor calidad de las técnicas constructivas empleadas.

### 1.2.3. *Opus quadratum*

Esta técnica también ha sido definida por Adam y Uribe, como muros isódomos de sillares o perpiaños (Adam 1996: 118; Uribe 2015: 48). Los perpiaños son aquellos sillares que ocupan todo el grosor del muro, es decir, que tienen dos paramentos a vista, pudiendo disponerse a soga o a tizón. En el caso valenciano todos los muros que emplean esta técnica colocan los sillares a soga, es decir, su longitud se confunde con el eje del muro (Adam 1996: 117).

En la *Domus del Tesoro* (EDE\_1) (*Edeta*), ss. I-III d.C., los muros SE y SO de la estancia 4, en la que se ocultó el famoso tesoro, conservan una primera hilada formada por grandes sillares de piedra, dispuestos en *opus quadratum*. El hecho de que únicamente encontremos estos dos paramentos nos hace plantearnos la posibilidad de que este espacio doméstico reaprovechara un edificio previo, posiblemente público por la entidad de las técnicas constructivas (fig. 9).

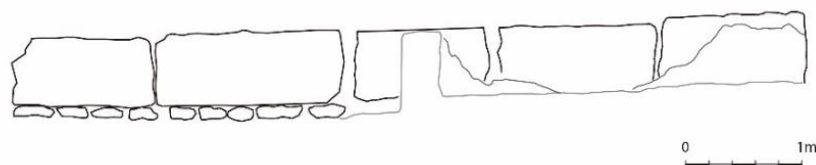


Fig. 9. Cara N del muro SO de la estancia 4 de la *Domus del Tesoro* (EDE\_1) (*Edeta*) (a partir de la Memoria de la Casa del Tesoro).

Cerca de la *Domus del Tesoro* (EDE\_1) se encuentran una serie de departamentos, recayentes en la *c/Sant Miquel* nº8 (EDE\_2) (*Edeta*), ss. I-IV d.C., cuyas paredes están construidas con grandes sillares de piedra tosca dispuestos de forma horizontal; si bien en algunos tramos se intercalan con guijarros medianos y con abundantes piedras de rodano, lo que llevó a sus excavadores a definirlo como *opus africanum*. No obstante, la descripción y los dibujos de las memorias responden a un *opus quadratum*.

En *Valentia*, bajo la *Domus S-Palau de l'Almirall* (VAL\_12), aparecieron muros de grandes sillares de arenisca de 120 x 50 x 60 cm (*opus quadratum*), trabados con mortero y cimentados sobre piedras irregulares trabadas en seco, que pudieron pertenecer a un edificio de carácter público de inicios de la segunda mitad del s. I d.C. sobre el que en el s. II d.C., se podría asentar el ambiente doméstico (fig. 8) (Blasco *et al.* 1985; Blasco *et al.* 1991; Chulià *et al.* 1986; Chulià *et al.* 1989; Chulià y García 1988).

En *Ilici*, el único paramento que parece conservar esta técnica constructiva es el muro de cierre S de la estancia 20 de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), ss. I-V d.C. Presenta una sola hilada de sillares, que podría constituir un *opus quadratum*, no del todo canónico, pues alterna sillares escuadrados con piedras de menor tamaño dispuestas de manera irregular (Sarabia y Cañavate 2009: 97-98). Según nuestra hipótesis, el acceso a esta vivienda se situaría en la crujía meridional de esta estancia, precisamente la que presenta una técnica constructiva diferente al resto de muros de la casa, por lo que podría tratarse de un cierre posterior de la estancia (fig. 10).

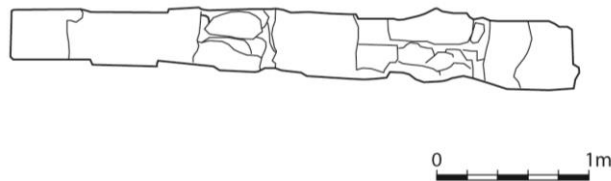


Fig. 10. Cara N del muro S estancia 20, *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) (a partir de Sarabia y Cañavate 2009: 98; fig. 6.4).

En definitiva, la técnica del *opus quadratum* tiene escasa repercusión en la arquitectura doméstica del territorio valenciano y únicamente aparece cuando se producen cambios de funcionalidad en los edificios, pasando en muchos de los casos de funciones públicas a privadas. Estos muros sirven como cimientos o como paramentos a los que se adosarán otro tipo de aparejos de menor entidad, propios de la arquitectura privada. En el caso de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), su empleo se podría relacionar con un proceso de reforma que cegaría el acceso principal de la vivienda.

#### 1.2.4. *Opus africanum*

Este *opus* combina cadenas verticales de sillares con mampuestos verticales y horizontales. Estas cadenas son los elementos portantes del muro, uniéndose al relleno de mampuestos por los voladizos de las piezas horizontales, la técnica es la llamada de “osamenta y relleno” u “*opera a telaio*”, es decir, aparejo de marco. El origen del mismo se relaciona con la escasez de madera que propició, en la arquitectura cartaginesa, la idea de que las construcciones fueran portadas por postes de piedra unidos entre sí por paneles de mampuestos que, según su tamaño, podían colocarse en juntas en seco o amalgamarse con mortero de arcilla. La tipología continuó siendo empleada por los romanos, rellenando el espacio entre los elementos portantes con mampuestos (Adam 1996: 130-132).

En *Saguntum*, tanto en la *Domus dels Peixos* (SAG\_1), ss. I-IV d.C., como en la *Insula* N (SAG\_4) bajoimperial, se hace referencia a la presencia de muros hechos en *opus africanum*

(Melchor 2013: 127). Sin embargo, no parece apreciarse este tipo de técnica en los restos musealizados a los que hemos tenido acceso. En el caso de la *Insula N* (SAG\_4) calificaríamos la técnica constructiva como de *opus incertum* de tendencia regular, que en determinados puntos incorpora elementos verticales, fruto de la reutilización de columnas, pilares y capiteles, procedentes del porticado de la calle, reflejando un fenómeno de invasión del espacio público y de reaprovechamiento de materiales propia de espacios bajoimperiales (fig. 11).

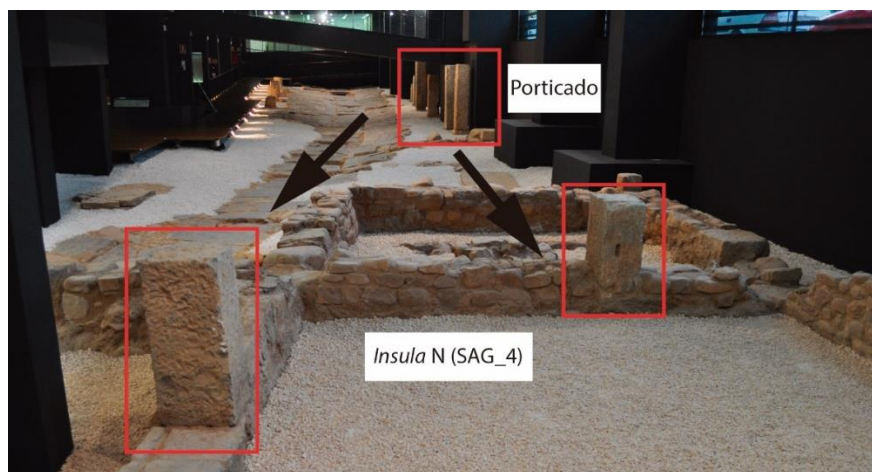


Fig. 11. *Insula N* (SAG\_4) (*Saguntum*) donde se puede apreciar la reutilización de los pilares procedentes del porticado de la vía.

En la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*), ss. I-III d.C., se hace referencia al uso del *opus africanum* en el muro O de la estancia 5, aunque su escasa altura impide confirmarlo (Escrivà et al. 2001: 67-68).

Es cierto que en la *Domus 5F* (ILI\_2) (*Ilici*) se detecta un único lienzo realizado con la técnica del *opus africanum*, cuyo desarrollo comienza en una parte determinada del muro, que podría indicar la fase del realce original de los muros altoimperiales (Sarabia y Cañavate 2009: 97-98) (fig. 12).

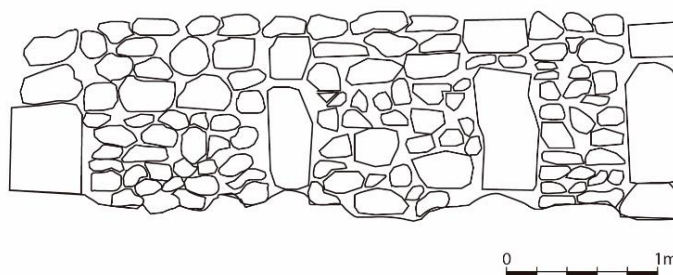


Fig. 12. Paramento O de la estancia 18 de la *Domus 5F* (*Ilici*) (a partir de Sarabia y Cañavate 2009: 98; fig. 6.6).

Por tanto, únicamente confirmamos la presencia de esta técnica en la *Domus* 5F (ILI\_2) de *Ilici*, por lo que su representación en tierras valencianas es totalmente anecdótica.

### 1.2.5. Adobe y tapial

En este apartado nos enfrentamos a dos de las técnicas que, tradicionalmente, han sufrido una mayor confusión terminológica, patente en diversas publicaciones y memorias. Además, las dificultades de conservación implican, en muchas ocasiones, un silencio en los resultados de las excavaciones, que solo conservan zócalos de mampostería, presuponiendo que los alzados estarían hechos en adobe y tapial. Estas técnicas presentan la ventaja de ser económicas, simples de producir y aseguran un buen aislamiento térmico. Sin embargo, su capacidad de soporte no es muy elevada y su fragilidad respecto a los agentes atmosféricos obliga a una mantenimiento constante, lo que implica renovar el revestimiento superficial, así como la existencia de zócalos de piedra que los aislen de la humedad (Bonini 2006: 162-164).

En territorio valenciano el uso del tapial se circunscribe a los alzados de los muros. Las únicas excepciones de muros hechos enteramente con esta técnica se encuentran en el sondeo 8 (LES\_2) (*Lesera*), ss. I-III d.C., en la fase antonina de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) y en la *Domus* N-Palau de l'Almirall (VAL\_11), ss. I-II d.C., ambas en *Valentia*. En el primer caso se trató de un muro, en pie durante un breve espacio de tiempo, con función divisoria entre las estancias 2a y 2b, reforzado con una columna central (Pérez *et al.* 2015: 270-273). En la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2), su empleo responde a remodelaciones internas donde se subdividen los espacios intercalando paredes medianeras de tapial, mientras los muros existentes se acomodan a esta nueva técnica (Marín y Matamoros 1994: 136). En la *Domus* N-Palau de l'Almirall (VAL\_11), se identificó un muro perteneciente a la primera fase de la vivienda, realizado mediante la técnica del encofrado, que pudo funcionar como pretil de un peristilo o patio porticado. En él se localizaron dos fustes lisos de columna, conservados *in situ*, de 1 m de una altura.

Respecto a los alzados en tapial, tenemos noticias de conservación en la *Insula* N (SAG\_4) y en la estancia 5 de la *Insula* S (SAG\_3) (*Saguntum*), datadas entre los ss. III-IV d.C. Los muros E y S de esta última conservaban parte del alzado de tapial sobre el zócalo de piedra de 1,12 m de altura. Los alzados, revestidos de estuco, conservan las huellas en forma de espiga realizadas para mejorar la adherencia del mismo. También quedaron al descubierto las marcas verticales correspondientes al encofrado, cuyo relleno estaba compuesto por tierra batida

arcillosa y compacta de color rojizo, con pequeños nódulos de cal (Memoria excavación arqueológica c/ Huertos- plaza Antigua Morería- c/ Alorco, Sagunto).

En la fase augustea (ss. I a.C.-I d.C.) de la *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*) se documentaron recrecimientos de tapial sobre algunos zócalos de mampostería regular (Albiach y Soriano 1992: s.p.; López *et al.* 1993: s. p.).

Respecto al adobe, se hace referencia a restos del mismo en la *Domus c/Sant Miquel* nº8 (EDE\_2) (*Edeta*) donde, entre los estratos de derrumbe, se detecta tierra de color rojizo, arcillosa y que, con toda probabilidad, estaría formada por la descomposición de los adobes que compondrían las paredes, junto con gran cantidad de cerámica y elementos constructivos como *tegulae*, *imbrices* y *lateres* (Martínez 1992: s.p.). En la *Domus* del Mercurio (VAL\_4) (*Valentia*), se hace referencia a niveles de abandono (s. III d.C.), donde se registraron adobes procedentes de los muros (Rosselló y Soriano 1996: 21-22). De nuevo en los niveles de amortización, datados en el s. III d.C., de la *Domus N-Palau de l'Almirall* (VAL\_11) (*Valentia*), se documentó un posible nivel de incendio, con abundante material de construcción, entre el que se encontraron restos de adobe... (Blasco *et al.* 1991; Blasco *et al.* 1985; Chulià *et al.* 1986; Chulià *et al.* 1989; Chulià y García 1988). En la *Domus S-Palau de l'Almirall* (VAL\_12) (*Valentia*), a finales del s. I principios del II d.C., se detectaron nuevos tramos de adobe en el recrecimiento de los muros, de los cuales poco se ha conservado (Blasco *et al.* 1991: 185-186). En el conjunto de estructuras aparecidas en la c/Hermanos Ibarra-Av. *Portus Illicitanus* (POR\_2) (*Portus Illicitanus*), los alzados se construyeron con adobes, enlucidos en su cara interna con mortero de cal y pintados con colores rojo, negro y amarillo, con motivos de casetones (Sánchez *et al.* 1986: 33-35).

Como excepción, siendo conscientes de que no pertenecen a las técnicas designadas para la construcción de paramentos, citaremos otras estructuras aparecidas en las *domus* que hacen uso de adobes en su construcción. Es el caso del horno de época augustea de la *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*); de la estructura rectangular (3 x 0,80 m) con restos de cenizas y escoria, posible área de fundición, aparecida en la fase republicana de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) (Marín y Matamoros 1994: 52); el posible larario encontrado en el peristilo de la *Domus S-Palau de l'Almirall* (VAL\_12) (Blasco *et al.* 1991; Blasco *et al.* 1985; Chulià *et al.* 1986; Chulià *et al.* 1989; Chulià y García 1988) y el horno de pan con cubierta de cúpula, hallado en el área de servicio de la *Domus* 5F de *Ilici* (ILI\_2) (Ramos Fernández 1991b: 76).

Los adobes se realizaban con una masa de barro a base de arcilla con desgrasante (paja, hierba seca, salvado, ceniza, arena o gravilla), moldeada en forma de ladrillo secado al sol que

se montaba sin entibaciones (Adam 2002: 62-63). Respecto al origen de la técnica, a pesar de que hay autores como Chazelles (1997: 51-53) que señalan que se importó a la Península fruto del contacto con griegos y fenicios, para otros la presencia del mismo en comunidades prerromanas, especialmente la cultura ibérica, que además nos atañe, justificaría un origen autóctono (Burillo 1985: 115). Uribe (2015: 49-51), asume que la capacidad de adaptación de la edilicia romana posibilita la asunción de técnicas y tradiciones foráneas en pos de la máxima funcionalidad.

En este apartado hemos recogido las escasas noticias referidas a estas técnicas constructivas, aunque en ninguno de los casos se ha hecho un estudio exhaustivo sobre las medidas de los adobes, que nos permita profundizar en el análisis.

### **1.3. Estructuras**

#### **1.3.1. Cimientos**

Dentro de la generalizada ausencia de información sobre los cimientos de los muros de las viviendas del territorio valenciano, destacaríamos aquellos asentados directamente sobre la roca, sistema definido como “arquitectura rupestre”, entre el que resaltó el uso de la roca tallada como verdadero zócalo (Uribe 2015: 37). Contamos con dos ejemplos destacables de cimentaciones excavadas en la roca, la *Domus 1* (LES\_1) (*Lesera*), ss. I-II d.C., se construyó sobre una terraza rectangular de 120 m<sup>2</sup> rebajada en la roca natural, con paralelos en la zona del Pueyo, en Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), con zócalos tallados en la roca natural; en *Uxama* (Burgo de Osma, Soria), en las casas del Sectile, de los Plintos y de la Atalaya o en la Casa del acueducto en *Termes* (Tiermes, Soria), donde se realizaron cajas de cimentación excavadas en la propia roca (Arasa 2009b: 68-73; Uribe 2015: 340). Las *Domus I* (EDE\_5) y III (EDE\_7) (*Edeta*), ubicadas en la zona de Mura, están construidas, en época altoimperial, sobre la plataforma resultante del abandono de una cantera julio-claudia, reaprovechando los cortes en la roca como cimentación, y la roca extraída de la cantera, como material constructivo (Vidal 2018: 22). En algunos puntos se observa el recrecido de muros sobre el corte geológico mediante hiladas de mampostería.

Más allá de este tipo de cimientos solo se hace referencia a la cimentación de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), realizada con piedras calizas, irregulares (20 cm), trabadas con tierra de altura muy escasa (Marín *et al.* 1991: 65).

### 1.3.2. *Substructiones*

Únicamente conservamos un caso de esta técnica constructiva en todo el territorio valenciano, la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*) (fig. 13). Uno de los puntos más interesantes de esta *domus* es la presencia en el lienzo exterior de la muralla de cinco habitaciones que, de acuerdo con su morfología y el grosor de sus muros, podrían estar sosteniendo un segundo piso, necesario y lógico de acuerdo con la planimetría de la casa. Estas estructuras responderían al término constructivo, *substructiones*, entendido como el conjunto de obras que sostienen con muros una plataforma artificial (*platea*), sobre la cual se erigen edificios o áreas descubiertas, como plazas, calles y jardines (Mari 2003: 67-68).

Las condiciones morfológicas que imponían erigir *substructiones* son básicamente dos, terrenos inclinados o explanadas insuficientes para albergar un edificio, por lo que era necesario extender la superficie con muros avanzados. En el caso de *Lucentum* se combinan ambas razones, un espacio edificable insuficiente y dos planos que presentan una diferencia de cota considerable. El edificio superpuesto casi nunca prescinde de las obras de sustento, ya que pueden aprovecharse para ubicar sistemas para evacuar el agua, locales de servicio (cantinas o cisternas) o ambientes lujosos (ninfeos y criptopórticos). Como ya hemos dicho, consideramos que es posible que las estancias de servicio de la *domus* estuvieran ubicadas en este nivel inferior, que podría estar conectado con un segundo piso a través de unas escaleras no conservadas. Por tanto, en este caso se trataría de una *sostruzione cava*, entendida como un organismo articulado en el interior, con zonas llenas y otras vacías (Mari 2003: 69; Uribe 2015: 62; Zaccaria 2003: 67-69).

Dentro de la tipología establecida por Zaccaria, el caso de *Lucentum* se correspondería con el de *ambienti sustrutivi funzionali*. Entre sus usos pueden estar los de cantina y despensa, como vemos en la Villa *Bagni di Lucilla a Poggio Mirteto (Rieti)* o en la Villa de *Cassio* (Tívoli) donde encontramos un angosto corredor con ventanas, dividido en cinco locales y con un pavimento inclinado hacia el exterior, con función de servicio (Zaccaria 2003: 91-98).

En Pompeya, contamos con paralelos en la *Casa del Cinghiale* (VIII, 2, 26-27), donde la cocina y sus dos espacios adyacentes, letrina y lavadero, se encuentran formando parte de las estructuras substructivas. Del mismo modo que los subterráneos de la Casa VIII, 2, 29; los de la *Casa delle Colombe* (VIII, 2, 32-34); la Casa VIII, 2, 36 y la *Casa di Giuseppe II* (VIII, 2, 38-39) (Kastenmeier 2007: 138-143).



En ciudades provinciales como *Cartago* (Túnez), debido a la vertiente urbana, se crean cortes artificiales escalonados para crear un área llana en la que poder construir. Esto demuestra la importancia de la morfología del terreno. En *Thugga* (Túnez), las estancias semienterradas aprovechan profundos escalones artificiales, como la Casa de la Gorgona con estancias de servicio semienterradas (almacenes y cisterna), que se comunican con la parte noble de la casa mediante escaleras. Por tanto, los yacimientos de *Timgad* (Argelia) y *Cartago*, *Thugga* y *Althiburos* (Túnez) ofrecen una gran cantidad de ejemplos de empleo del subsuelo a lo largo de pendientes con ambientes de alto valor estático-estructural destinados a desarrollar funciones de servicio; economizando los espacios domésticos para poder sacar provecho del difícil espacio edificable. La temprana cronología itálica para este tipo de construcciones (tardorrepublicana-altoimperial), implicaría que pudo haber una transmisión de experiencias arquitectónicas del centro del Imperio hacia las provincias (Bonetto 2003: 283-288; Peñalver e.p.; Thébert 1991: 329-330).

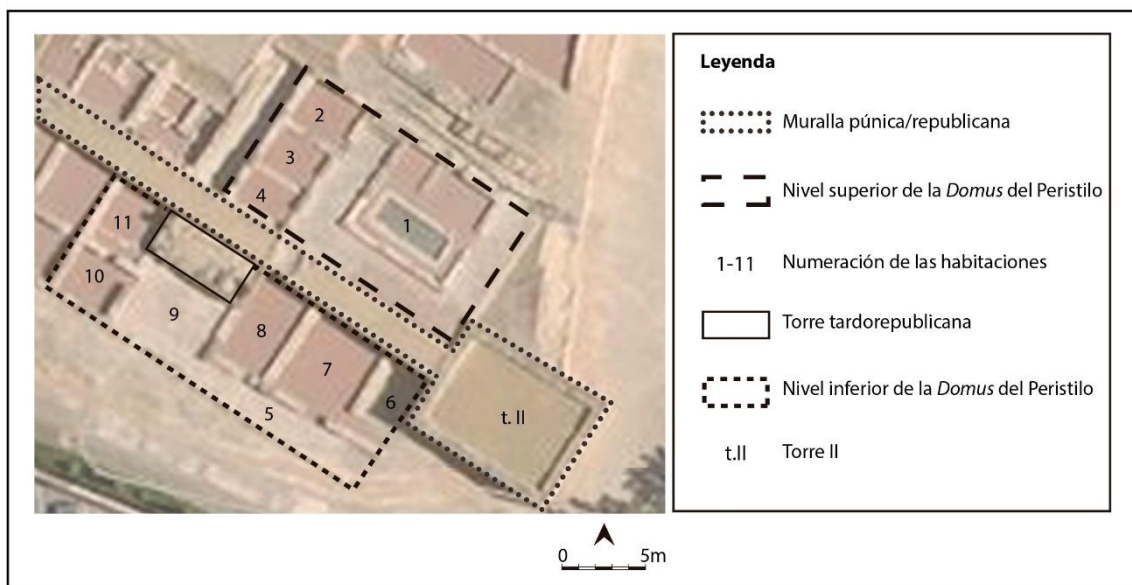


Fig. 13. Fotografía aérea del estado actual de la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*).

En Hispania encontramos diversos ejemplos donde los espacios de servicio se ubican en subestructuras. La orografía de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza) propició su construcción en terrazas, utilizando sus sótanos como zonas de transformación, como sucede en la terraza inferior de la *Domus* 1, donde se conserva un frente de tabernas (Uribe 2015: 207). Igualmente sucede en los espacios inferiores de la Casa del Larario (anteriormente Casa del Ninfeo) con la presencia de un lagar (Uribe 2008: 130-132; Sáenz *et al.* 2005: 377-396); la Casa de Bámbola

Corte I (BCI) o la Casa de las escaleras donde se preservan las substrucciones de una vivienda cuyos espacios interiores fueron utilizados como almacenes y bodegas (Uribe 2015: 234).

Las llamadas casas de Taracena o Casas del Sur en *Termes* (Tiermes, Soria), cuentan con habitaciones que se encuentran construidas parcialmente sobre paredes rocosas, que han perdido la planta superior y conservan el frente de obra, cuya parte baja amortizó la construcción de la muralla bajoimperial (García Merino 2014: 1095).

A pesar de que nos gustaría relacionar esta *domus* con otras evidencias de la propia *Lucentum*, para poder comprobar si este sistema fue una pauta en los ambientes domésticos de esta ciudad, la arquitectura doméstica de este yacimiento es uno de sus capítulos más desconocidos. En conclusión, los espacios subterráneos tuvieron diferentes usos y se pueden dividir en estancias excavadas en el subsuelo rocoso; en estancias semisubterráneas, apoyadas en laderas y en casas con dos o más plantas, parcialmente realizadas en la roca (García Merino 2014: 1093). La *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*) podría insertarse en el segundo grupo, aunque en lugar de una ladera, la construcción apoyaría sobre una muralla (Peñalver e.p.).

Pero hay un fenómeno que queremos analizar en mayor profundidad referido, no a la morfología de la *domus*, sino a su adaptación al urbanismo y al espacio edificable disponible. En la propia *Lucentum* observamos como la primera fase de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) anula la parte NE de la muralla (Olcina y Pérez 2003: 100). En otras ciudades Hispánicas como Mérida, las casas invadieron y se adosaron a las murallas romanas ya en el s. I d.C. (Alba 2001: 403).

En Pompeya, las zonas occidental y meridional de la ciudad, se convierten en los lugares residenciales preferidos por la élite. La selección parece responder a la costumbre de construir lujosas habitaciones en lugares panorámicos, donde poder conciliar los negocios y la vida en la ciudad, con la tranquilidad y la *amoenitas* de una villa extraurbana. Para satisfacer esta demanda se necesitaba un gran espacio, difícil de encontrar en el centro de la urbe, razón por la que se recurría a áreas suburbanas y a las murallas destituidas de su función defensiva, cambiando su orientación a favor de los intereses privados (Jacobelli 2001: 33-34).

En la *Insula Occidentalis*, sobre la pendiente O de la ciudad campana, a lo largo de un área aproximadamente de 15.000 m<sup>2</sup>, se encuentran 15 lujosas habitaciones con la característica común de estar articuladas en niveles con terrazas y jardines abiertos al mar. En esta *insula* las terrazas abiertas sobre el golfo, que originalmente se construyeron apoyándose en los muros,

como la *Casa di Fabio Rufo* (VII, 16, 22), posteriormente se ampliaron sobre la muralla aprovechando el desnivel a ambos lados de la misma (Aoyagi y Pappalardo 2006: 17-40).

Las lujosas casas de la *Regio VIII, 2* en el lado SO, coincidentes con la orientación que tiene la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*), cuentan con una óptima exposición de los ambientes, inundados de sol durante el invierno y frescos en verano (Jacobelli 2001: 34-35). Por tanto, la élite social de la primera mitad del s. I d.C. se situó sobre las pendientes de la ciudad una vez que los muros habían perdido su función defensiva con la fundación de la colonia, ya que desde esta parte se podía gozar de un panorama del Golfo de Sorrento. Las puertas de ingreso de estas casas se mantienen ligadas al sistema de las calles, mientras el espacio doméstico se abre sobre el paisaje, lo que proporcionaba el elemento esencial de la nueva cultura (Zanker 1993: 158-160).

El mismo fenómeno se produce en Herculano, mirando hacia el S y el O, con la incomparable vista de la bahía de Nápoles, la evidencia muestra cómo se abandonaron las funciones defensivas de las murallas, permitiendo a los propietarios extender sus casas, destruyendo parapetos y ganando las vistas. Es evidente que en estos casos, teniendo en cuenta que se trataría de una propiedad pública, este proceso tenía que ser aprobado en el consejo local. Un buen ejemplo de ello es la *Casa dei Cervi*, con salas de recepción que miran al mar. Las casas de la *Insula Orientalis I*, ubicadas también sobre la muralla, como la Casa del relieve de Telefo y la Casa de la Gema, sitúan el peristilo de modo que mira al mar o al río y a la bahía. Su morfología permite la sucesión de habitaciones a distintas alturas y niveles, todas ellas con diversas vistas (Wallace-Hadrill 2011: 233-246).

Todas estas características se cumplen de igual manera en la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*) que, construida sobre la muralla púnica y romano-republicana obsoleta, abriría sus salas de representación al mar, del que actualmente dista solo 240 m, con una privilegiada vista panorámica. Mientras su entrada principal se mantiene conectada a una de las principales arterias de la ciudad.

### **1.3.3. Sillares esquineros**

Se trata de una técnica registrada únicamente en las *domus* de *Lucentum*. En el caso de la *Domus* del Peristilo (LUC\_2), se puso especial cuidado en las esquinas de las habitaciones del piso inferior, donde se ubican dichos sillares de caliza negra (fig. 14). Uribe (2015: 44) define esta técnica como sillares esquineros, término acuñado por Lorrio para la Casa del Médico en

*Ercavica* (Cañaveruelas, Cuenca). Una técnica constructiva utilizada en el valle del Ebro cuyo paralelo más cercano se encuentra en *Arcobriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza). Este material se emplea también en las columnas cuadrangulares del patio porticado de la *domus* de *Lucentum*, por lo que es evidente que al arrasar la muralla para construir la casa, ésta sirvió como cantera para la construcción de la misma. Tal y como observamos en otros lugares del yacimiento, como en la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) con la misma técnica y materiales constructivos.



Fig. 14. Sillares esquineros de la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (izq.) y de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (dcha.) (*Lucentum*) (Peñalver e.p.).

Corrales los define como soluciones de esquina, utilizados como refuerzos en los paramentos para fortalecer la unión entre elementos constructivos, bien del mismo material o bien de distinta naturaleza. El objetivo es aumentar la capacidad de resistencia de los muros en los que se insertan, disponiéndose a la denominada “cremallera” (Corrales 2014: 275; Pizzo 2010: 409-411).

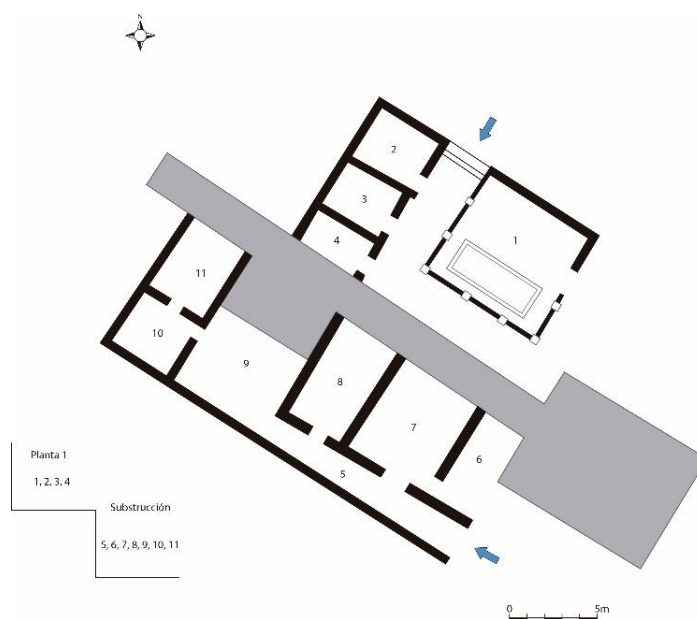


Fig. 15. *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*) (a partir de Olcina 2009: 106).

En el caso de la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*) (fig. 15), la presencia en el nivel externo a la muralla, de muros 10 cm más anchos que aquellos situados en el piso superior, reforzados con grandes sillares esquineros, junto con una ubicación idónea para ampliar el espacio edificable de la planta superior hacia el S, parece confirmar que ambos planos se encontraban relacionados, al menos desde el punto de vista constructivo (Peñalver e.p.).

#### 1.3.4. Elementos verticales: las columnas

Podemos distinguir entre aquellos elementos con función estructural empleados para dar consistencia a determinados muros, aquellos usados para sustentar los aleros de los espacios descubiertos y las piezas utilizadas para monumentalizar accesos. Respecto a los primeros, en la primera fase de la *Domus* sondeo 8 de *Lesera* (LES\_2), se colocó una columna para reforzar un muro de tapial que subdividió la estancia 2, por un breve periodo de tiempo. Posteriormente se volvió a unificar, dejando dos columnas en el centro que, dada la amplitud de la estancia, se convertirían en los apoyos centrales de la misma (Pérez *et al.* 2015: 270-273).

Fruto de la invasión del espacio de la vía adyacente a la *Insula* N (SAG\_4) (*Saguntum*), en época bajoimperial, las estancias de la misma contienen pilares reutilizados procedentes del porticado invadido (Melchor 2013: 127; Informe preliminar: Excavación arqueológica “Solar Plaça de la Morería Vella, Esquina Calle Huertos, Esquina Calle Alorco, Sagunto). Lo que en su día se identificó como un *opus africanum*, en nuestra opinión, no es más que un aprovechamiento puntual de materiales constructivos para aportar solidez a los muros.

Entre los elementos verticales de sustento, encontramos las columnas del patio porticado de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), donde se conservan las huellas de fustes de 30 cm de diámetro, uno de los cuales descansaría sobre un sillar cuadrangular de 40 x 53 cm (Antoni *et al.* 2002: 104; Antoni 2010a: 77-85). En el patio de la *Domus* tardía del solar del Romeu (SAG\_2) (*Saguntum*), apareció una basa de columna toscana de caliza dolomítica gris, de 26 cm de diámetro, que se ha relacionado con un capitel corintio aparecido a poca distancia (Chiner y López 1994: 233-235). Referencias a columnas tenemos en la *Domus* del Castell (SAG\_7) (*Saguntum*); en la *Domus* del Tesor (EDE\_1) (*Edeta*); en los atrios de la fase flavia y antonina de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_1) y en la *Domus* N-*Palau de L’Almirall* (VAL\_11), ambas en *Valentia* y en las *Domus* 3F (ILI\_1), 5F (ILI\_2) y 10D (ILI\_3) (*Ilici*).

En la 5F (ILI\_2) (*Ilici*) el estanque del peristilo estaba rodeado por columnas separadas entre sí por una equidistancia de 2 m. Sus bases tienen 50 cm de altura, 80 cm de diámetro de

asiento y 50 cm de diámetro de arranque del fuste; presentan unas muescas laterales que indican la presencia de una balaustrada. Las basas estaban revestidas de un estucado rojo, las zonas medias de los fustes estaban pintadas con imitaciones de mármoles y la parte alta con verde. Sus capiteles eran de orden corintio según los fragmentos hallados (Ramos Fernández 1991b: 75-77) (fig. 16). Las columnas constituyen un reflejo de la manera de construir y de la ideología romana en las que, aunque sus materiales constructivos fueran de baja calidad, se mantenía una cuidada apariencia externa mediante pinturas que creaban la ilusión del material marmóreo (Corrales 2014: 271).

El muro SO de la estancia 3 de la *Domus* DIA\_1 (*Dianium*), de *opus incertum*, presenta intercalados entre tramos de 2,50 m, fustes de columnas, tallados en piedra arenisca local, de unos 35 cm de diámetro (Gisbert 1993: 215-216). Aunque no conservemos prácticamente alzado en estos muros, podría tratarse del pretil de un patio porticado.

A pesar de que la forma cilíndrica destaca como mayoritaria entre los elementos verticales de sustento, encontramos pilares de sección cuadrangular en torno al patio porticado de la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*), ss. I-II d.C. Como excepción, respecto al material constructivo empleado, el peristilo de época antonina de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) conservaba restos de leño calcinado, que los responsables de la excavación identificaron con los pilares del peristilo (Marín y Matamoros 1994: 132-133). Sin embargo, no podemos descartar que se trate de restos de las vigas de madera de la cubierta, ya que no nos parece coherente la existencia de pilares de madera en un peristilo de época antonina, teniendo en cuenta todo el lujo que se deduce de la decoración pictórica y musiva de este inmueble.



Fig. 16. Columnas de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) donde se puede apreciar la muesca en la basa para la balaustrada.

Una tercera función de estos elementos sería monumentalizar accesos, como vemos en la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), cuyo vestíbulo cuadrangular está separado del patio de la vivienda mediante un muro con una columna adosada, delimitando un umbral (Antoni 2010b: 16; Informe memòria excavació arqueològica C/Valencia, 1 Josefa Daroqui S/N de Sagunt). Del mismo modo que las jambas que flanquean la entrada a la estancia de representación 4 de la *Insula S* (SAG\_3). El acceso desde el peristilo a la estancia (9) de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) presenta unas dovelas decoradas con motivos vegetales y parte de dos pilares de ladrillo *in situ* que formarían una arquería de triple acceso al peristilo, cuya función era decorar el acceso a la sala (Ramos Fernández 1991b: 76-77; 1992: 158).

En la mayoría de los casos estudiados, tanto columnas como pilares se dispusieron como elementos de sustento de los techos y porticados que rodeaban atrios, peristilos y patios. También fueron empleados como elementos de refuerzo de algunos muros de naturaleza endeble, como los de tapial, o bien como recurso ornamental para monumentalizar accesos. Respecto a los materiales constructivos empleados, de igual modo que los umbrales, se utilizaron materiales más restringidos, como la caliza dolomítica gris en *Saguntum* o la caliza negra en *Lucentum*.

### 1.3.5. Umbrales

Otro de los elementos estructurales vitales en los ambientes domésticos son los umbrales, pues la identificación de barreras es fundamental para los análisis espaciales y de circulación que tienen lugar en contextos domésticos. La casa no se organiza como un sistema de espacios sino como un sistema de fronteras, que influye particularmente en las interacciones sociales. Las marcas conservadas en los sillares de los umbrales son indicios de la presencia de puertas y particiones, que constituyen parapetos visuales y físicos cuya función sería regular los encuentros entre habitantes y visitantes, como señalaba Grahame “[...] the power of architecture to regulate interaction is considerably more pronounced than decoration [...]” (Grahame 1997: 142). Gracias a estos elementos podemos distinguir entre espacios abiertos, de carácter más público, y cerrados, símbolo de privacidad.

Tradicionalmente, las puertas o divisiones se han pasado por alto por su naturaleza perecedera, sin embargo, afortunadamente, dejan marcas en la arquitectura, y los cortes en las jambas o en los umbrales se pueden utilizar para identificar el tamaño, el estilo de la puerta y la dirección hacia la que se abre. Las puertas son, entre otras cosas, indicadores de funcionalidad. Aquellas anchas y cuadradas están relacionadas, normalmente, con estancias pensadas para la



representación, como *tablina*, *triclinia*, *oeci*. Mientras las puertas estrechas y rectangulares se asocian generalmente a las entradas de *cubicula*, letrinas, almacenes y cocinas. Las amplias se pueden cerrar mediante tres o cuatro hojas en puertas plegables (*valvae*) o mediante puertas de dos hojas bifores (Lauritsen 2011: 59-61).

No obstante, las puertas no son las únicas fronteras físicas entre espacios, también hay evidencias de uso de pantallas y cortinas, como podría ser el caso de la estancia 4 de la *Insula S* (SAG\_3) de *Saguntum*, que cuenta con un umbral que carece de muescas.

El estudio de los umbrales, nos permite cuestionar la viabilidad de la teoría establecida por Hillier, Hanson y Graham (1987), pues nos estaría mostrando un punto débil en sus hipótesis de circulación, que entienden los vanos como espacios abiertos que pueden ser cruzados libremente, sin tener en cuenta otro tipo de obstrucciones físicas como puertas, divisores o cortinas. Esta es una de las razones por las que no aplicamos sus teorías en el presente trabajo.

En nuestro estudio, pocas son las referencias publicadas o recogidas en las memorias acerca de los umbrales, de modo que nos centraremos en los ejemplares publicados y/o aquellos a los que se ha tenido acceso mediante memorias y/u observación directa. El material constructivo empleado en los umbrales suele ser específico, como observamos en *Saguntum*, donde todos los umbrales están realizados con bloques de caliza dolomítica gris bien escuadrados. La *Domus dels Peixos* (SAG\_1), conserva tres umbrales, el del vestíbulo, con huella del quicial, donde descansa la base de una columna. El acceso a la estancia 7 formado por tres sillares, con una anchura de 0,48 x 2,24 m de luz, presentando dos ranuras longitudinales, con sus respectivos quicios, lo que indicaría una amplia apertura de esta sala de representación, que podría cerrarse mediante una puerta de dos hojas y una barra vertical central, a juzgar por la muesca ubicada en medio del umbral (fig. 17. 1). Mientras la estancia 6 solo muestra indicios de una puerta de una sola hoja.

En la *Domus* tardía solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*), se ha conservado el umbral N de la *domus* (1,77 x 0,45 x 0,30 m), que presenta una ranura longitudinal, indicio de una puerta corredera propia de los espacios comerciales, y dos huellas dejadas por los quiciales. En función de sus dimensiones y las características del espacio al que da acceso, pensamos que se pudo tratar de un acceso para carros, conectado directamente con la vía (fig. 17. 2). El umbral que comunica la estancia 3 con el patio 4 es también de caliza, cuyas marcas indican una puerta de doble batiente.



La estancia 5 de la *Insula S* (SAG\_3) (*Saguntum*), conserva una huella del quicio en su extremo O, con dimensiones de 1,20 x 0,45 m, que la comunica con la estancia 3. Por la disposición de las huellas y las dimensiones de los umbrales estos alojarían puertas con batiente único. El resto de accesos descubiertos parecen tener una anchura de más de 1,60 m y exigirían por lo tanto la instalación de puertas de dos hojas. El umbral de la estancia 4 no presenta huellas para el alojamiento de quiciales, por lo que podría tratarse de un paso abierto, además está delimitado por dos sillarejos sobre los que descansaría el marco de la puerta (Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- plaza Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto).

En *Edeta* los umbrales se realizan con piedra azul de Alcublas. La *Domus del Tesor* (EDE\_1) conservó tres umbrales, testimonio de los diversos tipos de cierre utilizados. El umbral de acceso a la estancia 2, en torno a 1 m de luz, compuesto por dos sillares, presenta las marcas de dos *cardines*, características de puertas de doble hoja, y la marca de un pestillo central, por lo que esta estancia podría cerrarse al espacio distribuidor, aunque no conserva tope (fig. 17. 4). El acceso a la estancia del tesoro (4), definida como estancia de servicio, cuenta con un umbral de 1,5 m de ancho y presenta marcas que indican un solo batiente, además sabemos que la puerta se abriría hacia el interior porque el tope se encuentra en el lado del peristilo (fig. 17. 3). Por último, el acceso a la estancia 6, es el más estrecho y modesto de los tres, 0,90 m de ancho, con la marca de un solo batiente (fig. 17. 5). El hecho de que nos encontremos con tres umbrales diversos en una misma unidad doméstica es una muestra de la importancia de estos elementos arquitectónicos que diversifican sus morfologías dependiendo de la funcionalidad de las estancias. Puesto que solo la estancia 2 sería concebida para ser cerrada con un pestillo desde el interior, posiblemente podría desempeñar funciones de representación o de descanso, mientras las estancias 4 y 6 serían de servicio. Llama la atención que la estancia donde finalmente se escondió el tesoro no pudiera asegurarse desde dentro, lo que podría indicar que no hubo una premeditación en la elección del lugar de ocultación.

Destaca el acceso a la estancia 5 de la *Domus II* (EDE\_6) (*Edeta*), por conservar restos de metal del quicial en el sillar de piedra azul de Alcublas.

Sin descripciones exhaustivas se menciona la presencia de sillares con función de umbrales en la *Domus SAG\_5* (*Saguntum*); la *Domus del Castell* (SAG\_7) (*Saguntum*); la *Domus del Mercurio* (VAL\_4) (*Valentia*) y la *Domus N-Palau de L'Almirall* (VAL\_11) (*Valentia*).

A pesar de la especialización de la piedra empleada en la construcción de los umbrales, en toda la muestra valenciana únicamente conservamos un umbral de mármol y es el que

conecta las dos estancias registradas en la *Domus* c/Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*), en sintonía con la suntuosidad de los ricos mosaicos blanquinegros que las pavimentaban.

En el caso de *Lucentum* se han conservado tres sillares con marcas *in situ*, dos en la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) y uno en la *Domus* del Peristilo (LUC\_2), hechos con bloques de caliza negra procedentes de la muralla. Se preservan *in situ* los umbrales de las estancias 3 y 4 de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1); los quicios parecen indicar que se trataría de puertas de doble hoja en ambos casos. Sin embargo, se observa un cuidado mayor en la estancia 4 (fig. 17. 6), en eje con el acceso y decorada con pinturas murales, que en la estancia 3, con un cincelado más rudo de la piedra, quizás por tratarse de otro tipo de estancia (fig. 17. 7). Este tipo de especialización en los umbrales muestra que, como tantos otros aspectos relacionados con las viviendas romanas, las puertas superaron las necesidades básicas de los propietarios para convertirse en un instrumento de demostración de estatus social (Corrales 2014: 289).

Las *domus* de *Ilici* conservaron diversos umbrales, todos ellos con marcas de quiciales. Lo llamativo de los conservados en las *Domus* 3F (ILI\_1) (fig. 17. 8-9) y 5F (ILI\_2) (fig. 17. 10), son las marcas de tope ubicadas de manera que las puertas se abren desde aquellas estancias cubiertas o menores, hacia los grandes peristilos o estancias de representación, al contrario de lo que ocurre en el resto de la muestra donde las puertas suelen abrirse desde los espacios más grandes a los más pequeños.

La *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*) conserva el acceso que conecta el espacio porticado con el *viridarium* del peristilo, se trata de un umbral de 0,60 x 1,30 m, formado por una hilera de piedras medianas dispuestas en su cara más plana.

Uno de los elementos destacables de esta *domus* es la presencia de accesos a estancias que, en lugar de contar con sillares con función de umbral, colocan mosaicos, lo que descartaría la existencia de una puerta. Uno de ellos decorado a base de roleos vegetales, daría paso a una estancia de la que desconocemos su funcionalidad (Sánchez *et al.* 1986: 44-45; Sánchez *et al.* 1989: 30-37), con un paralelo en la *Domus* nº3 del PERI CA-4/Barrío Universitario de Cartagena (Madrid 2004: 61). El otro sería el amplio umbral de la estancia 4, decorado con un *opus tessellatum* policromo, enfatizando su función como estancia de representación (fig. 18).

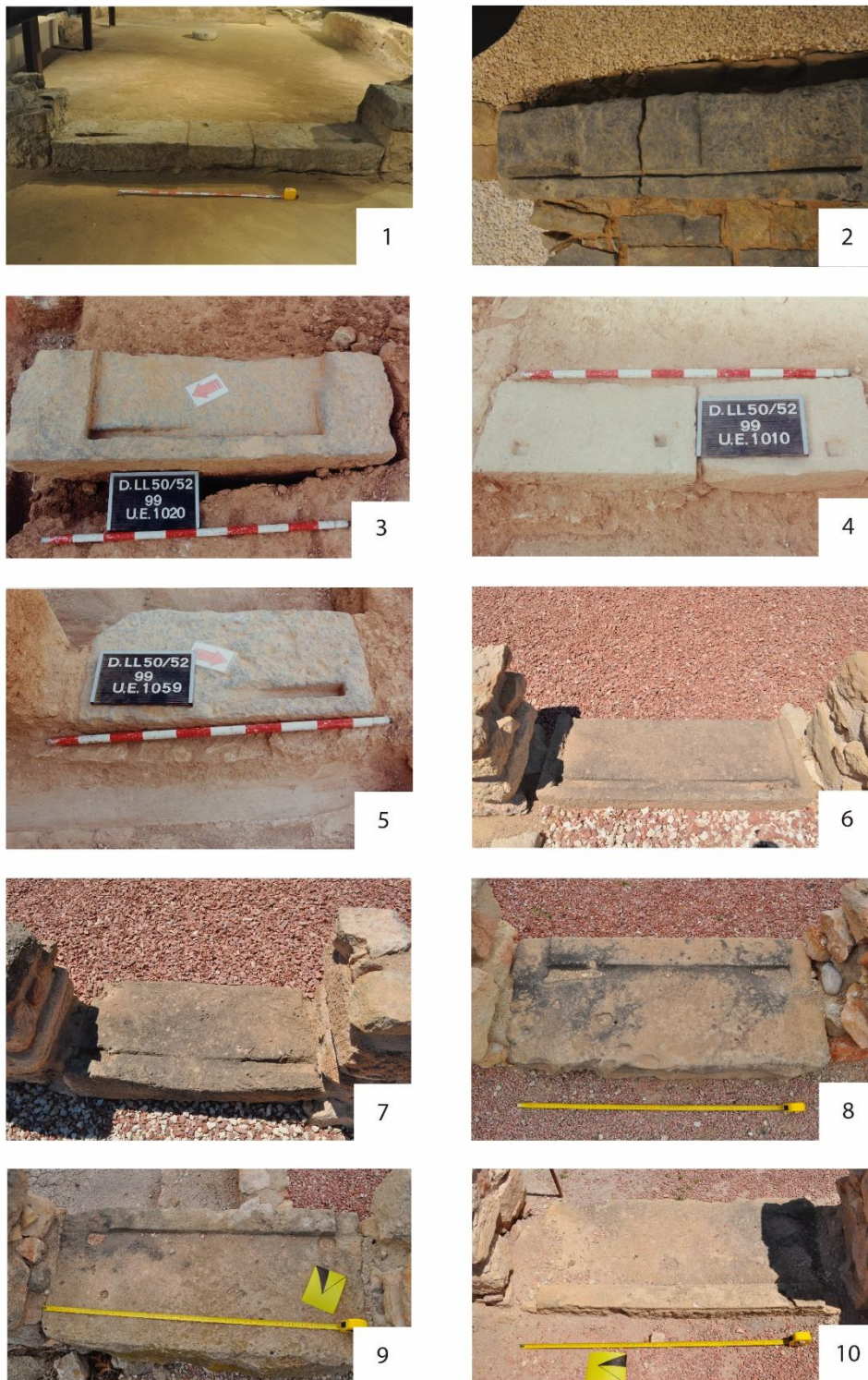


Fig. 17. Umbrals: 1. Umbral de la estancia 7 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1); 2. Umbral estancia 1 de la *Domus* tardía solar del *Romeu* (SAG\_2); 3-5. Umbrals de las estancias 4, 2 y 6 de la *Domus del Tresor* (EDE\_1) (fuente: MALL); 6-7. Umbrals estancias 4 y 3 de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1); 8-9 Umbrals de la estancia 2 de la *Domus* 3F (ILI\_1); Umbral lateral estancia 9 *Domus* 5F (ILI\_2).



Fig. 18. Umbrales de la *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*).

### 1.3.6. Los suelos

En este apartado presentamos una breve relación de los suelos, pues los consideramos un parte más del sistema constructivo de los ambientes domésticos. Destacan como uno de los elementos que mejor soportan el paso del tiempo y han sido tradicionalmente estudiados para identificar la funcionalidad de las estancias. A pesar de que en el capítulo referido a las funcionalidades de las estancias se hace un análisis exhaustivo de cada uno de los pavimentos asociados a las mismas, creemos conveniente referirnos aquí a sus características físicas y las razones de su empleo.

Comenzando por aquellos solados más sencillos y funcionales destacaríamos los suelos de las *domus* de *Lesera* que mantienen la tradición ibérica de suelos de tierra batida. En las *domus* de *Saguntum*, se han identificado pavimentos de *opus signinum* en espacios funcionales y relacionados, en algunos casos, con estancias destinadas a albergar agua, con la indisoluble asociación de la media caña, como sucede en la estancia 5 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1).

Por otra parte, encontramos dos tipos de pavimentos que podríamos caracterizar como hidráulicos o de exteriores, los pavimentos en *opus spicatum* aparecidos en la *Domus Purísima* nº3 (VAL\_3) (*Valentia*) y en la fase antonina de la *Domus* de *Terpsícore* (VAL\_2) (*Valentia*), solando su atrio corintio y su peristilo; y los pavimentos conformados por pequeños ladrillos romboidales, encontrados en el interior del patio porticado de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) y en el posible peristilo de la *Domus S-Palau de L'Almirall* (VAL\_12) (fig. 19).

Respecto a los pavimentos decorados, comenzando con aquellos de carácter más temprano en el total de la muestra (50 espacios domésticos), sólo tres casos han conservado *opera signina* teselados, propios de etapa tardorrepublicana, localizados en *Saguntum*, *Valentia* y *Lucentum*. Los *opera tessellata* son los tipos de mosaicos más abundantes de la muestra, el 16% de las casas preservaron mosaicos blanquinegros, el 14% policromos y solo un 6% conservó



los mármoles propios de los *opera sectilia*. Todos estos espacios fueron identificados como salas de recepción y/o *cubicula*, de cierto nivel, pensados también para acoger visitas.



Fig. 19. Pavimentos de carácter hidráulico formados por ladrillos romboidales aparecidos en la *Domus S-Palau de L'Almirall* (VAL\_12) (*Valentia*) (izq.) y la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*) (dcha.).

#### 1.4. Conclusiones

La mayoría de las estructuras se conservan a nivel de los cimientos o con un breve alzado, por lo que no es posible proceder a un análisis detallado de las técnicas constructivas. Es evidente que en una misma casa encontramos diversos tipos de aparejos, debido a las inevitables reformas o restauraciones, pero también relacionados con la función de cada estancia.

Los materiales empleados en las construcciones de las viviendas urbano-romanas de territorio valenciano son locales y de fácil acceso, predominando la caliza en los muros de mampostería, mientras encontramos una especialización del material en los umbrales, sillares esquineros y columnas.

En lo tocante a las técnicas constructivas, a pesar de que otros especialistas prefieren no emplear las denominaciones clásicas para el análisis de estas evidencias (Uribe 2015: 46), en nuestro caso hemos considerado que son aplicables a la muestra por lo que hemos mantenido las denominaciones tradicionalmente aceptadas y empleadas por la historiografía, siempre con la prudencia que aconseja el estado de los restos.

El tipo de aparejo más recurrente está relacionado con zócalos de mampostería irregular, que podrían definirse como *opus incertum*, que además no solo se empleó en la construcción de los paramentos, sino que es aplicado en las reformas, como el tapiado de

accesos. No podemos otorgarle una demarcación cronológica puesto que observamos una utilización desde época republicana a bajoimperial. Las técnicas de más calidad, como el *opus vittatum*, únicamente se han registrado en *domus* de *Valentia*, lo que nos resulta indicativo del nivel económico y la suntuosidad de los espacios tratados. Marginal es el uso del *opus quadratum* que, de registrarse, suele ser una huella de la reutilización de espacios preexistentes que podrían albergar funciones públicas. Así como el *opus africanum* que, a pesar del uso abusivo del término por parte de los investigadores, solo ha podido ser identificado en el caso concreto de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*). El uso del adobe y del tapial se circunscribe, en la mayoría de los casos, a los alzados de los muros. Su fragilidad y el confusionismo terminológico a los que ambos están expuestos nos ha impedido profundizar en su estudio.

En el apartado dedicado a estructuras hemos podido comprobar el carácter especial otorgado a los elementos verticales sustentantes, como columnas y pilares, así como la adaptación de los espacios a la topografía mediante estructuras subterráneas como las *substructiones* de la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) en *Lucentum*.

Por último, hemos creído conveniente dedicar un apartado a los umbrales y a los suelos, a pesar de que serán analizados con mayor profundidad, en relación con sus diversas estancias, en capítulos posteriores. Respecto a los umbrales, consideramos este breve apartado como una introducción reivindicativa de la importancia del estudio de este tipo de elementos para analizar los flujos y el destino de los ambientes que conforman la casa romana.

Por último, nos resulta llamativo, en cuestiones de metrología, que todos los ambientes domésticos recogidos en la muestra siguen, prácticamente sin excepción, unas medidas de 0,50 m de anchura, encontrando algún grosor mayor en muros perimetrales específicos, y grosores menores en tabiques internos. Como indica Uribe se trata de una medida que se repite con bastante frecuencia en la construcción de viviendas (Uribe 2008: 498).

## 2. LOS AMBIENTES DE LA CASA

### 2.1. Ingresos

En este apartado analizaremos los espacios de conexión entre el mundo externo, la calle, y el ambiente doméstico. En primer lugar, haremos referencia a las evidencias preservadas de las fachadas, para pasar, posteriormente, al estudio de los primeros espacios a los que se accede tras sobrepasar el umbral de acceso. Se analizarán su morfología, dimensiones, aparato decorativo y relación planimétrica con los espacios circundantes.

Es necesario matizar que no todas las *domus* conservan los ambientes de acceso, es más, el resultado del estudio de las estancias de ingreso, en vista de la escasez de evidencias conservadas, carece de la relevancia estadística que nos permita elaborar una tipología específica. Sin embargo, la muestra nos ofrece la posibilidad de observar la variabilidad que presentan estos espacios.

El ingreso, como el primer espacio al que accede un visitante, adquiere relevancia desde el punto de vista del prestigio social y se encuentra ligado con la *decor* a la que hace referencia Vitruvio (Vitr., *De Arch.*, 1.2.6). Por esto, no es de extrañar la presencia de fachadas monumentales enmarcadas por pilastras, columnas o semicolumnas, esculpidas o en estuco, coronadas por frontones triangulares que se dan en todas las provincias del Imperio (Bonini 2006: 40; Noto 2003: 34-35).

Aunque en el ámbito valenciano no hemos conservado ningún vano de ingreso con el suficiente alzado como para detectar estos elementos monumentales, queremos mencionar el reciente hallazgo realizado bajo de Catedral de Valencia, que se encuentra inédito. Se ha hallado un viario de época romana, entre cuyos restos destaca un umbral de caliza, enmarcado por dos jambas en forma de pilares, que podrían monumentalizar el acceso. Aunque al no conservarse el revestimiento de las mismas, no sabemos si estarían decoradas de manera suntuosa o si son un mero elemento arquitectónico de enmarque. Frente a él se conservan los pilares de piedra del porticado de la acera y una estructura hidráulica, formando un conjunto datado en el s. II d.C. Hemos de matizar que, a pesar de que este acceso ha sido definido por sus excavadores como doméstico, sólo conservamos el sillar del umbral, sus jambas y los muros perimetrales; nada se ha excavado del espacio interno, por lo que somos prudentes a la hora de atribuirle una función concreta, en cualquier caso, puesto que podría tratarse de un espacio doméstico lo

mencionamos en esta clasificación<sup>1</sup>. Por otra parte, el tipo de muesca longitudinal dejada en el sillar del umbral, no nos permite descartar una posible función comercial (fig. 20).

Morfológicamente encontramos un paralelo en la entrada principal de la llamada *Domus* de la Fortuna en *Carthago Nova* (Cartagena) cuya entrada aparece enmarcada por dos pilastras y un umbral hechos de caliza local (Soler Huertas 2001: 64).

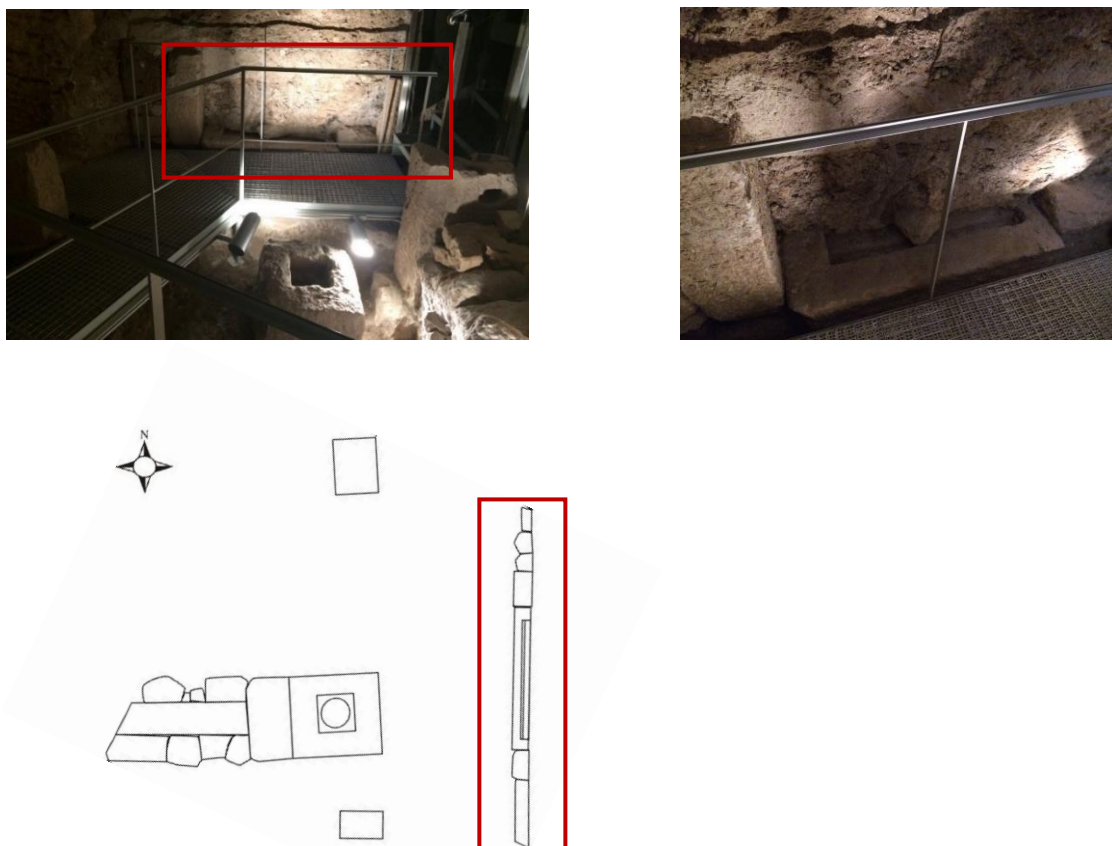


Fig. 20. Umbral hallado bajo la catedral de Valencia (plano a partir de las cartelas de la exposición).

A la hora de analizar, desde el punto de vista morfológico, los ambientes definidos como ingresos nos encontramos con diversas clasificaciones, entre las que destaca la clásica división entre *fauces*, entendidas como ingresos en forma de corredor, y espacios cuadrangulares-vestíbulos, destinados a la espera de clientes. Sin embargo, puesto que somos conscientes de la gran variabilidad de este tipo de estancias, ampliaremos la clasificación siguiendo las pautas

---

<sup>1</sup> Hemos decidido no incluir este acceso en el *corpus* final, por carecer de información suficiente, al no contar con publicaciones asociadas, ni tener acceso a la memoria, así como por la escasez de los restos que no nos permiten clasificarla como espacio doméstico.



marcadas por Bonini (2006: 42-49) distinguiendo, además, entre estancias de pasaje, ausencia de ambientes de ingreso y entradas de servicio.

### 2.1.1. *Fauces*

Estos corredores de acceso, se corresponden con el tipo 1 de la clasificación realizada por Laurence en su estudio sobre urbanismo en Pompeya, entendidos como un modo de enfatizar la separación con la calle (Laurence 1995: 71-72).

Desde el punto de vista terminológico la palabra *fauces* puede designar a un corredor de acceso o tener un uso metafórico, ya que en la literatura se usa para referirse a formaciones naturales como montañas, cavernas o ríos... Virgilio la usa para referirse a la entrada al reino subterráneo. Una palabra un tanto confusa, que transmite la idea de un paso estrecho, simple pasillo estructural, que ponía en comunicación la calle con el corazón de la vivienda (Leach 1997: 52-54; Fernández Vega 2003: 107).

Destacamos tres espacios que encajan en la definición de este tipo de ingresos, la *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*), la *Domus* I (EDE\_5) (*Edeta*) y la *Domus* del Mercurio (VAL\_4) (*Valentia*).

La *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*), ss. I-II d.C., cuenta con un corredor de acceso de 1,20 m de anchura y 6 m de longitud. En este caso podemos hablar del corredor desde dos perspectivas, como el acceso a la casa en forma de *fauces*, definido morfológicamente por ser un corredor alargado, y como el espacio de distribución de esta modesta vivienda, que da acceso a la parte pública y privada misma (fig. 22. a).

En la *Domus* I (EDE\_5) (*Edeta*), ss. I-III d.C., se encontró un corredor (6), de 1,60 de ancho por 9 m de largo, cuyo relleno conservaba restos de pintura mural y de *opus signinum*, procedente del pavimento, que se identificó como unas *fauces* (Vidal 2018: 20) (fig. 22. g.).

El acceso a la *Domus* del Mercurio (VAL\_4) (*Valentia*), ss. II-III d.C., fue definido por Jiménez como unas *fauces*, debido a su carácter angosto, y ratificado por la aparición de un dintel que delimitaría el acceso desde el porticado del cardo máximo (Jiménez 1998: 57-59; Manchancoses 2015a: 534) (fig. 22. h.).

### 2.1.2. Vestíbulos

Se abren directamente a la calle, enfatizando el contacto entre propiedad y la vía (Laurence 1995: 71-72). Entendidos como espacios en los que acomodar a los clientes mientras esperan, proporcionaban un lugar de reunión o de refugio. No es algo común en las casas pompeyanas, en las que los vestíbulos aparecen sustituidos, en muchas ocasiones, por bancos

junto a las puertas para la espera de los clientes (Leach 1997: 54-55). Se configuran como espacios de transición, entre la calle y la vivienda, por lo que están también condicionados por la decoración, ya que deben mostrar desde el primer momento el prestigio de quien habita en su interior (Bonini 2006: 39-40).

Las fuentes clásicas son el testimonio de la flexibilidad de los vestíbulos, la ambigüedad queda patente en sus descripciones. Para *Aelius Gallus*, un vestíbulo es un espacio vacante *ante ianuam*, una zona que no se localiza ni dentro ni fuera de la casa, un espacio de transición que da acceso a la morada pero a su vez la separa de la calle. Otros textos, ven en los vestíbulos un espacio en común con el mundo público, presentes en los templos tanto griegos como romanos (Leach 1993: 24).

Varios estudiosos han observado que en la casa de peristilo, propia de las élites de todo el Imperio, el vestíbulo asume una amplitud desconocida en la casa republicana extendida por la península itálica. En cuanto heredero parcial de las funciones del atrio republicano, debe poder consentir la espera y, eventualmente, la acogida de los visitantes, convirtiéndose en un verdadero teatro de los ritos oficiales que definen las relaciones entre patrón y cliente (Bonini 2006: 43). Tres son los ejemplares valencianos que conservan este tipo de ingresos, la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), la *Domus SAG\_5* (*Saguntum*) y la *Domus 5F* (ILI\_2) (*Ilici*).

La *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), ss. I-IV d.C., tiene un vestíbulo de entrada (1) que estaría en contacto con la calle al O y con una *taberna* al N, que estuvo conectada inicialmente con la casa (fig. 22. b). No conservamos las dimensiones totales de la habitación, ni el umbral de acceso a la calle, sin embargo, esta estancia ha sido identificada como vestíbulo por su morfología cuadrangular. Aparece separada del patio de la vivienda por un muro que presenta, en uno de sus extremos, una basa de columna que delimitaba un umbral con huella de quicio. Desconocemos si se trataba de un primer espacio de acceso compartimentado entre dos puertas, vestíbulo a la griega, o un espacio abierto y techado con una única puerta de acceso desplazada hacia el interior, vestíbulo a la romana (Fernández Vega 2003: 79-80). En este ambiente se aprecia una fase previa, asociada a un pavimento que cubre la fase geológica (Informe memòria excavació arqueològica C/Valencia, 1 Josefa Daroqui S/N de Sagunt). En trabajos posteriores se indica que, en la tercera fase de esta vivienda datada entre los ss. III-IV d.C., se anula la entrada principal, convirtiendo el vestíbulo en una habitación privada, con un único acceso desde el patio (Antoni 2010a: 77-85; 2010b: 16; Antoni *et al.* 2002: 103-104). Su morfología es similar al vestíbulo de la *domus 3* de *Ercavica* (Cañaveruelas, Cuenca) (Uribe 2015: 89).

Del mismo modo, debido a su ubicación y morfología, definimos como un vestíbulo a la estancia 1 de la *Domus* SAG\_5 (*Saguntum*), fechada en época bajoimperial. Conserva un umbral formado por tres piezas de caliza dolomítica gris, que la conecta con la calle, y que está alineado con un espacio presumiblemente abierto (4), posible distribuidor. Por lo que vería cumplida su función de pasaje (fig. 22. f.).

Aunque es cierto que en las *domus* de *Ilici* no se han identificado con claridad los accesos, debemos mencionar nuestra hipótesis sobre la ubicación del vestíbulo de la *Domus* 5F (ILI\_2), ss. I-V d.C. A pesar de que la estancia 20 fue interpretada por los investigadores como *tablinum* (Sarabia y Cañavate 2009: 105-106) (fig. 22. m.), consideramos que habría que revisar su funcionalidad, pues su ubicación y morfología podrían estar indicando su uso como vestíbulo. Nuestra propuesta está motivada por diversas razones, en primer lugar, este espacio se encuentra en eje con la sala de banquetes, cumpliendo con la axialidad característica que alinea *vestibulum-peristylum-triclinium*. Por otra parte, se localizó un túnel de desagüe que atravesaba la casa en dirección S, cuya presencia supondría que al mediodía de la *domus* existiría una vía de la importancia suficiente para albergar un colector central que recogiera el agua procedente de esta canalización. Por último, aunque la estancia 20 cuenta con un muro que cerraría el acceso meridional, éste se realizó con una técnica constructiva que podría definirse como un *opus quadratum* muy rudimentario, con tramos de *opus incertum*, diferente al resto de muros de la habitación, por lo que podría ser fruto de una reforma posterior que tapiaría el acceso (fig. 21.). Por estas razones proponemos cambiar la orientación de la vivienda. Además, de confirmarse esta funcionalidad, la parte N de la casa pasaría a ser la más inaccesible y por ende más privada, lo que resulta más coherente con el tipo de espacios aparecidos en esta área, clasificados como *cubicula*. De ser así la distribución, su planimetría tendría claros paralelos en las plantas de la *Maison des fauves*, la *Maison à l'ouest du Palais* y la *Maison de Flavius Germanus*, todas ellas en *Volubilis* (Marruecos) (Meyer 1999: 104). Además, este espacio se encontraba decorado con un mosaico polícromo, con motivos vegetales en rojo y negro sobre fondo blanco, y pinturas murales con un panel de rombos en azul, amarillo y rojo, cumpliendo además con la ostentación característica de estos ambientes.



Fig. 21. Muro meridional de la estancia 20, *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*).

### 2.1.3. Estancias de paso

En ocasiones, las reducidas dimensiones de estos primeros ambientes nos lleva a descartar la posibilidad de que fueran escenario de la ritualidad plasmada en las fuentes clásicas como la *salutatio*, por lo que estas fórmulas se llevarían a cabo en el distribuidor principal (Bonini 2006: 44). El estudio realizado por Bonini (2006) confirma que las dimensiones de estos espacios de paso (entre 5-9 m<sup>2</sup>) no permitirían que fueran puntos de acogida, sino simples áreas de tránsito (Bonini 2006: 42). En este caso, encontramos espacios cuadrangulares o rectangulares, de pequeñas dimensiones que se disponen de modo ortogonal a la calle situados entre dos puertas, o sin puerta inicial, sin que ninguno de ellos aparezca ricamente ornamentado.

En el caso valenciano dos ejemplares saguntinos pueden enmarcarse en este modelo. La *Insula S* (SAG\_3), ss. III-IV d.C., cuenta con una estancia que conserva tres de sus paramentos y una longitud, entre los dos umbrales que la delimitan, de 2,55 m. Cubierta por *tegulae* e *imbrices*, procedentes del derrumbe, indicaría que fue un espacio techado (fig. 22. d.). Solo queda constancia del umbral interior que daría paso al patio por lo que podríamos estar frente a un vestíbulo a la romana, techado pero sin puerta. Fue en este espacio donde apareció un *signaculum*, con la leyenda *M·PORCI·FIRMANI*, en una UE formada por un conjunto de *tegulae*, abundantes clavos de hierro y el cerrojo de una puerta que lo separaría de la calle. Se pensó que esta pieza se pudo reutilizar como armella para sujetar el gancho de la puerta (Fumadó 2004: 161-167). Este ambiente (1) fue definido por los investigadores<sup>2</sup> como unas *fauces*, sin embargo, su morfología cuadrangular no responde a la forma alargada y abierta característica de este tipo de accesos, sino más bien a un vestíbulo. Sin embargo, dadas las dimensiones conservadas (5,83 m<sup>2</sup>) parece difícil que pudiera cumplir con una función de espera, por lo que preferimos clasificarlo como estancia de paso.

Otra estancia de paso, de especial relevancia, la encontramos al N de la anterior *domus*, en la *Insula N* (SAG\_4). La *Insula N* (SAG\_4), también bajoimperial, invade la acera haciendo uso de las columnas del porticado para crear un soportal con función de acceso (1) (fig. 22. e.). La esquina SE de este soportal se hallaba protegida por un machón de piedras amontonadas, posiblemente para evitar posibles impactos de vehículos que transitaran por la vía. Las aceras son espacios de propiedad privada pero de uso público, cuyo mantenimiento recae sobre los dueños de la casa (Gómez Rodríguez 2006: 585-586), sin embargo, y sobre todo durante el Bajo Imperio, se producen invasiones privadas del espacio público.

---

<sup>2</sup> Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- plaza Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto, proporcionada por el Ayuntamiento de Sagunto.

A comienzos del s. I d.C. surge la denominada *operis novi nuntiatio iuris publici tuendi gratia*, denuncia que podía ser ejercida por cualquier ciudadano contra aquellos propietarios que ampliaran su fundo invadiendo los espacios públicos. El pretor prohíbe edificar en un espacio público mediante el siguiente edicto: “No hagas no metas nada en lugar público que pueda causarle daño, excepto lo que se haya concedido por una ley, un senadoconsulto, un edicto o un decreto de los príncipes, pues en este caso, no daré interdicto por lo que allí se haya hecho. Este interdicto es prohibitorio y defiende los intereses públicos tanto como los particulares, pues los lugares públicos están al servicio de los particulares, no como propios de éstos, sino de la ciudad, y tenemos derecho en ellos por cuando cualquiera puede prohibir, que se impida el uso público. Por lo cual, si alguien hace algo en lugar público que redunde en daño de un particular, puede ser demandado por el interdicto prohibitorio que se da para estos casos” (*Dig.*, 43. 8. 2).

No obstante, tal y como hemos visto en el caso saguntino, y a pesar de la legislación existente contra estas prácticas, algunos propietarios las incumplieron, invadiendo así aquellos espacios situados al exterior de la vivienda. Dado el estado de conservación y la ligera inflexión que realiza la calzada en este punto, no sabemos si el espacio invadido era parte de la acera o si se estaría apropiando de un terreno de entidad pública como la calzada (Thébert 1991: 334-336; Gómez Rodríguez 2006: 587). Es por esto que Gómez Rodríguez prefiere hablar de manera genérica como “ocupación del espacio exterior”. Esta autora hace un repaso cronológico de este fenómeno, que pasa, de no ser común en época republicana, a convertirse en una práctica extendida durante el Bajo Imperio, fruto de la decadencia de muchas urbes. Por tanto, no es de extrañar que el único caso saguntino que registra este fenómeno se enmarque en un barrio fruto de la ampliación de la ciudad en los ss. III-IV d.C., siendo un área periférica asentada sobre un cementerio altoimperial previo. En Hispania, tenemos paralelos de la invasión de espacios de uso público en la Bética, en *Astigi* (Écija, Sevilla) (*Astigi 2*, *Astigi 7* y *Astigi 20*) y en *Corduba* (Córdoba) (*Corduba 14*, *Corduba 22* y *Corduba 74*) (Gómez Rodríguez 2006: 588).

El movimiento más extremo es, no sólo invadir el espacio público, sino además llevar a cabo la fusión de terrenos separados anteriormente por el eje de comunicación. En *Bulla Regia* (Túnez) la extensión de la Casa de la Pesca transformó una callejuela en un callejón sin salida; en *Timgad* (Argelia) se fusionaron algunos de los lotes, como las *insulae 73* y *82*; lo mismo sucede en la Casa del Cortejo de Venus o en la Casa de Europa en Cuicul (Argelia) (Thébert 1991: 219; Zaccaria 1994: 230-233).

Estas invasiones se dieron también en Pompeya, como podemos ver en la inscripción que data de tiempos de Vespasiano en la que se menciona a un tribuno que obligó a la restitución de terrenos públicos usurpados por ciertos particulares (Thébert 1991: 334-336). Una posible invasión de todo el ancho de la calle, la podemos ver en el Sondeo 8 (LES\_2) de *Lesera* (Pérez *et al.* 2015: 270-271), aunque desconocemos la función de esta estancia, razón por la que no la hemos incluido en el presente apartado.

#### 2.1.4. Ausencia de ambientes de ingreso

Estas *domus* se caracterizan por la ausencia de un espacio de ingreso propiamente dicho, lo que permite pasar directamente desde el exterior hasta el corazón de la casa. Esta solución constructiva aparece asociada a casas que disponen de poco espacio edificable. Bonini, cuyo estudio en Grecia da como resultado esta clasificación, identificó este tipo de accesos en casas de tamaño pequeño y medio con decoraciones modestas, estando escasamente difundidos en la arquitectura privada de alto nivel (Bonini 2006: 46). En nuestro *corpus*, conservamos tres ejemplares con estas características la *Insula O c/Salvador 21-c/Libertad 2-8* (VAL\_6) (*Valentia*), la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) y la *Domus* del Peristilo (LUC\_2), ambas en *Lucentum*.

La *Insula O c/Salvador 21-c/Libertad 2-8* (VAL\_6), ss. I-II d.C., estaba delimitada por dos vías, el *cardo* máximo al E y un *decumano* menor al S. Conserva 13 m de fachada donde se sitúa el acceso desde el *cardo* máximo. A pesar de preservar, únicamente, un metro de profundidad, razón por la que no podemos aventurar con seguridad la funcionalidad de esta estancia, las pinturas murales conservadas en la cara interna de la fachada, donde se aprecian motivos vegetales separados por franjas rojas (Machancoses 2015a: 536-537), estarían indicando un acceso directo a un posible espacio ajardinado, *viridarium*, de gran amplitud (fig. 22. i.).

La *domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*), ss. I-II d.C., presenta una especial dificultad al no haberse conservado el sillar del umbral de acceso, aunque su ubicación y morfología, nos llevan a presuponer que el espacio 1 sería el primer ámbito de la casa al cual se accedería desde la calle (fig. 22. k.). Dadas sus características formales, con ausencia de estructura de captación de agua, se torna difícil distinguir si se trataría de un atrio testudinado, de un simple espacio distribuidor o de un gran ambiente con función vestibular. No adquiere, en consecuencia, una categoría arquitectónica bien definida o evolucionada. Si lo tratamos como espacio polifuncional, haría las veces de espacio de recepción, pues como podemos comprobar en la planta conservada, es la estancia de mayores dimensiones con 70,4 m<sup>2</sup>. En Pompeya, hay casas de modestas dimensiones sin vestíbulo, abiertas a un espacio cuadrangular,

asociable a un *atrium testudinatum*, que Zaccaria prefiere clasificar como sala de funciones polivalentes y no como atrio (Molina 2013: 130; Zaccaria 1995: 352). Por tanto, hemos de ser prudentes con el uso del término atrio, dada la cronología y el carácter provincial de la *domus*, por lo que podría tratarse de un espacio de recepción sobredimensionado que hereda, en época altoimperial, las funciones de los atrios itálicos republicanos (Noto 2003: 33). Este tipo de espacios permiten acoger visitantes y desarrollar los ritos oficiales entre patrón y clientes (Bonini 2006: 42-43), convirtiéndose en salas de recepción. A pesar de la función indeterminada de la estancia 1, clasificamos esta *domus* como de acceso directo, puesto que no se observa ninguna estancia transitoria entre la vía pública y la sala de mayores dimensiones de la casa.

La entrada (1) de la *Domus del Peristilo (LUC\_2) (Lucentum)*, ss. I-II d.C., de 2,6 m de luz, se sitúa en el extremo NO del pórtico del patio porticado (fig. 22. I.). Puesto que el pavimento de la *domus* se encuentra en una cota inferior a la de la calle, el acceso está diseñado a través de una escalera de tres peldaños, mostrando una adaptación derivada de la elevación del suelo de la vía para construir una cloaca (Olcina 2009: 106-108). Una adaptación similar la encontramos en *Arcobriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza) donde destaca la entrada a partir de una escalinata que salva un amplio desnivel, demostrando la adaptación de la casa a la realidad del terreno (Beltrán 2003: 33).

También encontramos paralelos de este fenómeno en *Thugga* (Túnez), donde las habitaciones se suelen ubicar en un nivel inferior respecto al de la calle, de manera que los vestíbulos están conectados con el resto de la estructura doméstica a través de escaleras, como en la casa del *Trifoglio*, con una escalera de 21 escalones. En otras circunstancias, las casas podían tener varios niveles, con accesos independientes (Noto 2003: 35). No debemos olvidar que la *Domus del Peristilo (LUC\_2)* podría contar con un nivel inferior, definido como un área de servicio con su correspondiente acceso, que será analizado más adelante.

En época altoimperial los constructores no suelen desviarse del modelo establecido, cuando eliminan el ingreso. Su supresión no es elección programática, sino una necesidad condicionada por un lote edilicio demasiado escaso o mal orientado. A pesar de ser algo considerado anómalo es una solución difundida por todo el Imperio como método para ganar espacio (Bonini 2006: 46-49). Esta premisa parece cumplirse en las *domus* de *Lucentum*, ya que tanto su posición en un área periférica de la ciudad, desarrollándose sobre la muralla púnica, como su adaptación al urbanismo son indicios de la falta de espacio edificable (Olcina 2009: 106-108).

### 2.1.5. Entradas de servicio

En ocasiones podemos encontrar accesos que dan paso a ambientes de servicio, de manera independiente al resto de la casa (Noto 2003: 40-41). Las fuentes clásicas definen la puerta ubicada en la parte posterior o lateral de las viviendas como *posticum*, facilitando el servicio de la casa (Lucil., 8.326) (Salza 1978-1980: 268; Fernández Vega 2003: 103).

Este tipo de accesos sólo aparecen allí donde la amplitud y la complejidad de la planimetría permiten crear itinerarios alternativos para alcanzar separadamente y de manera directa estos sectores, otorgándoles autonomía, lo que denota que se trataría de *domus* de un cierto nivel económico. En resumen, en este caso, el aspecto meramente funcional del ingreso prevalece sobre el posible valor simbólico y representativo. Son entradas no monumentalizadas que dan lugar a una estancia de decoración simple (Bonini 2006: 45-49).

La *domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*), s. IV d.C., nos proporciona un ejemplo único en el conjunto de espacios domésticos romanos de territorio valenciano. Podríamos estar ante una entrada de carros (1) abierta a una calle secundaria (fig. 22. c.). Se presupone que el acceso a la parte noble se encontraría en la calle principal orientada de N a S, aunque esta parte de la vivienda no se ha conservado. El acceso preservado da paso a un área servil, organizada en torno a patios secundarios, con accesos propios que la aislarían de las estancias destinadas a los propietarios y sus invitados (Ghedini 2003: 117).

La presencia de una calle de 2,90 m de anchura, que podría permitir el paso de carros (en función de la medida mínima estándar extraída de las carriladas de Pompeya de 1,40 m), posibilitaría la existencia de un posible acceso para carros en esta *domus*. Para ello, las casas debían tener un umbral contiguo a la calle de, como mínimo, 1,50 m de ancho que conectara con un ambiente o patio lo suficientemente amplio. Ambas condiciones se cumplen en la *domus* saguntina, cuyo vano mide 1,77 m de ancho y da acceso a un espacio de grandes dimensiones que podría cumplir la función de establo (Bonini 2006: 103; Kastenmeier 2007: 38-39). Paralelos como la vivienda emeritense III, 20 y una de las viviendas de *Bursao*, presentan una gran abertura para que pudieran entrar los vehículos a un espacio diáfano para facilitar la descarga de productos (Corrales 2014: 289).

La habitación 3 de la *Domus c/Sabaters*-plaza de Cisneros (VAL\_13) (*Valentia*), ss. III-IV d.C., parcialmente conservada, contaba con un acceso en su muro E, con un fuste en uno de sus lados. En el centro de la estancia apareció un *dolium*, desplazado de su posición original. Según los datos publicados por Albiach y Soriano, este recinto alargado estaría dedicado al almacenaje (Albiach y Soriano 1991a: 59). Sin embargo, Serrano lo define como posible establo y data los



diversos *dolia* aparecidos como altoimperiales (Serrano 2000: 14-15), razón por lo que lo incluimos en esta clasificación, aunque no podamos confirmarlo (fig. 22. j.).

El área de servicio de la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*), ss. I-II d.C., ubicada en una cota inferior a la parte noble de la casa, con más de tres metros de desnivel, presenta cinco departamentos adosados a la cara externa de la muralla. A todos ellos se accede a través de un pasillo (5), que haría las veces de entrada de servicio independiente y de espacio distribuidor que conecta tres grandes estancias (6, 7 y 8).

#### 2.1.6. Conclusiones (tabla 1)

A pesar de contar con escasos ejemplares en los que se hayan conservado los ingresos, la muestra valenciana proporciona una diversidad de tipos que nos permiten confirmar la variabilidad de estas estancias, contando con tres viviendas que presentan un acceso a través de *fauces* la *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*); la *Domus* I (EDE\_5) (*Edeta*) y la *Domus* del Mercurio (VAL\_5) (*Valentia*). Casas con verdaderos espacios de recepción con función vestibular como la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), la *Domus* SAG\_5 (*Saguntum*) y la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*). Simples estancias de paso de reducidas dimensiones que imposibilitan el desarrollo de actividades de recepción, identificadas en la *Insula* S (SAG\_3) y la *Insula* N (SAG\_4) (*Saguntum*).

Ausencias de ambientes de ingreso, como es el caso de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) y *Domus* del Peristilo (LUC\_2), ambas en *Lucentum*, y la *Insula* O c/Salvador 21-c/Libertad 2-8 en *Valentia* (VAL\_6). Y, por último, entradas de servicio, definidas como accesos secundarios propios de viviendas de entidad que permiten la separación de los espacios nobles de aquellos funcionales, como las encontradas en la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*), la *Domus* c/*Sabaters*-plaza de Cisneros (VAL\_13) (*Valentia*) y la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) de *Lucentum*.

Aunque hay algún tipo de repetición interesante, consideramos que la cuestión de los ingresos en las casas romanas del territorio valenciano va asociada al espacio edificable, y a las características específicas de cada unidad doméstica, más que a un tipo de planta concreta. Tampoco se observa una evolución cronológica entre los distintos tipos, así como se descarta, en vista de lo equilibrado de la muestra, que existiera una preferencia por un tipo de acceso u otro. Es posible que en casas de un cierto estatus se monumentalizaran los ingresos mediante vestíbulos pero, como ya hemos dicho, lo escaso de la muestra nos impide confirmarlo.

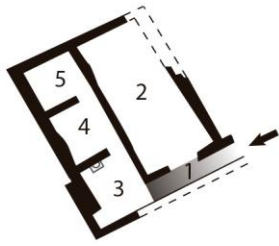
Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	m <sup>2</sup>	Decoración	Tipología	Identificada por
<i>Lesera</i> (Forcall, Castellón)	<i>Domus</i> 1 (LES_1)	ss. I-II d.C.	1	6 x 1,20 m	7,2 m <sup>2</sup>	- <sup>3</sup>	<i>Fauces</i>	Ubicación y morfología
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus dels Peixos</i> (SAG_1)	ss. I-III d.C.	1	4,11 (conservados) x 4,41 m	18,12 m <sup>2</sup>	-	Vestíbulo	Ubicación y morfología
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus</i> tardía del solar del <i>Romeu</i> (SAG_2)	s. IV d.C.	1	5,48 x 4,26 m	23,34 m <sup>2</sup>	-	Entrada de servicio	Ubicación y morfología
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Insula</i> S (SAG_3)	ss. III-IV d.C.	1	2,55 x 2,29 (conservados) m	5,83 m <sup>2</sup>	-	Estancia de paso	Ubicación y morfología
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Insula</i> N (SAG_4)	ss. III-IV d.C.	1	1,25 x 4,86 m	6,07 m <sup>2</sup>	-	Estancia de paso	Ubicación y morfología
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus</i> SAG_5	ss. III-IV d.C.	1	3,72 (conservados) x 3,23 m	12,01 m <sup>2</sup>	-	Vestíbulo	Ubicación y morfología
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	<i>Domus</i> I (EDE_5)	ss. I-III d.C.	6	9 (conservados) x 1,60 m	14,40 m <sup>2</sup>	Pintura mural	<i>Fauces</i>	Morfología
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> del Mercurio (VAL_4)	ss. II-III d.C.	1	4,88 (conservados) x 1,9 m	9,27 m <sup>2</sup>	-	<i>Fauces</i>	Ubicación y morfología
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Insula</i> O c/Salvador 21- c/Libertad 2-8 (VAL_6)	ss. I-II d.C.	-	-	-	-	Ausencia de ambiente de ingreso	-
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> c/ <i>Sabaters</i> -plaza de Cisneros (VAL_13)	ss. III-IV d.C.	3	8,8 (conservados) x 2,50 m (conservados)	22 m <sup>2</sup>	-	Entrada de servicio	Ubicación y morfología
<i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante)	<i>Domus</i> de la Puerta Oriental (LUC_1)	ss. I-II d.C.	-	-	-	-	Ausencia de ambiente de ingreso	-

<sup>3</sup> Los guiones (-) se utilizarán para señalar la inexistencia de la variable en cuestión (ej. sabemos que la estancia 1 no tenía decoración); mientras los símbolos (¿?) se utilizarán cuando desconozcamos dicha información (ej. no sabemos las dimensiones de una estancia porque no conservamos la totalidad de sus muros). Esto se aplicará en toda la tesis doctoral.

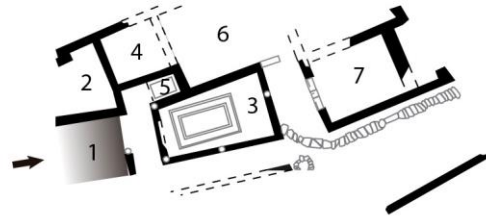
Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	m <sup>2</sup>	Decoración	Tipología	Identificada por
<i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante)	<i>Domus</i> del Peristilo (LUC_2)	s. I d.C.	-	-	-	-	Ausencia de ambiente de ingreso	-
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	<i>Domus</i> 5F (ILI_2)	ss. I -V d.C.	20	4,76 x 5,23 m	24,89	Mosaico bícromo y pintura mural	Vestíbulo	Ubicación y morfología

Tabla 1. Ingresos hallados en las *domus* del territorio valenciano.

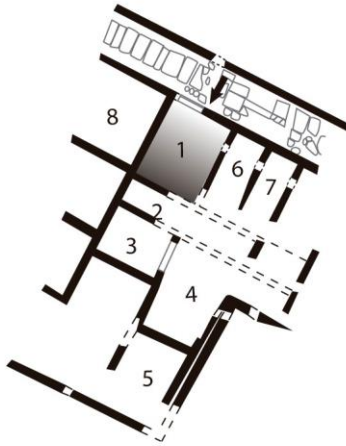
a



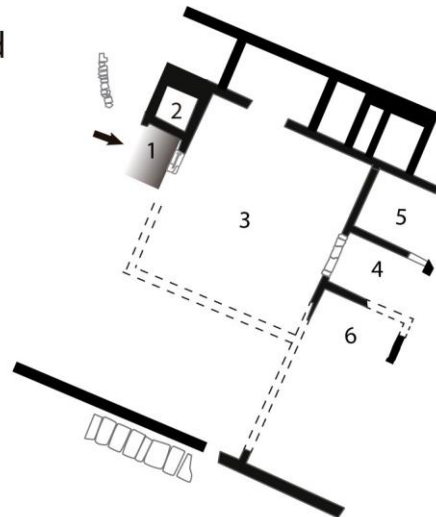
b



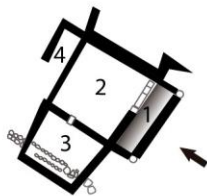
c



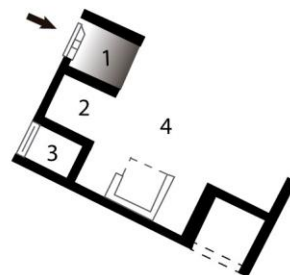
d

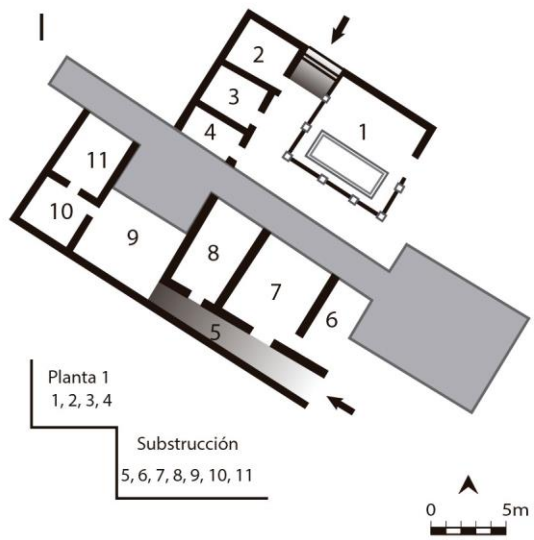
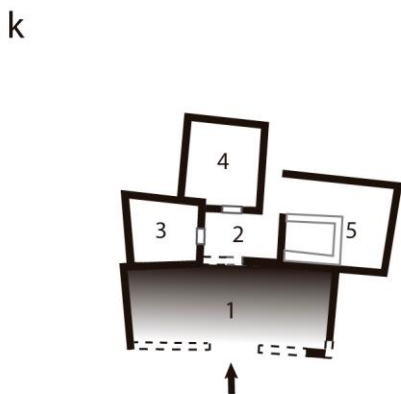
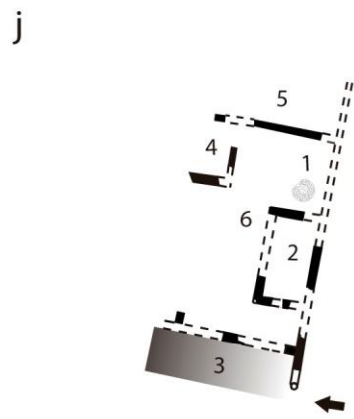
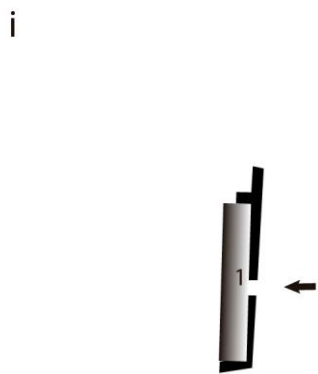
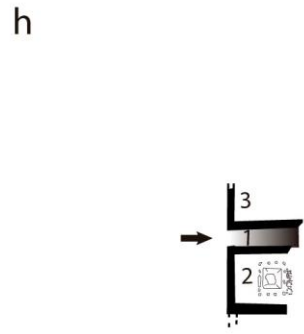
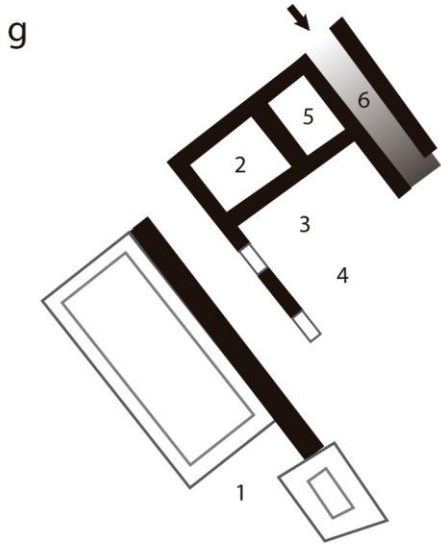


e



f





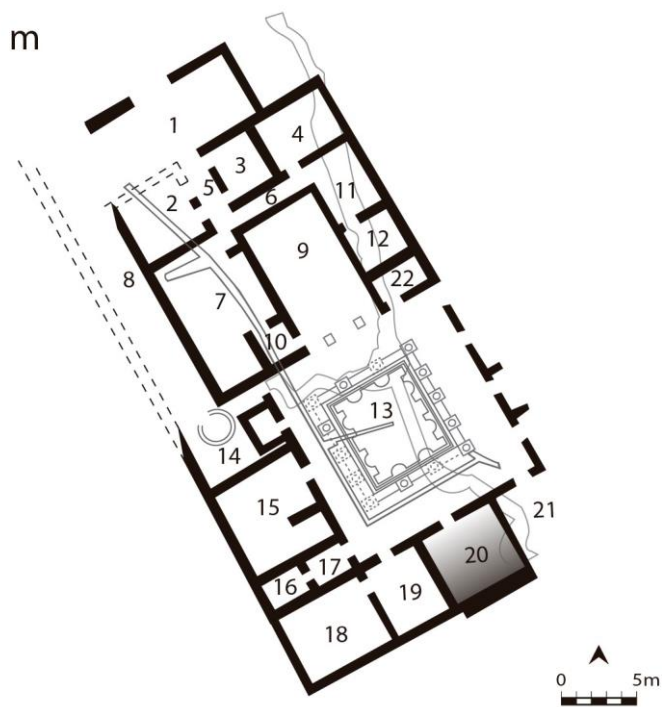


Fig. 22. Ingresos: a. *Domus* 1 (LES\_1) b. *Domus dels Peixos* (SAG\_1); c. *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2); d. *Insula* S (SAG\_3); e. *Insula* N (SAG\_4); f. *Domus* SAG\_5; g. *Domus* I (EDE\_5); h. *Domus* del Mercurio (VAL\_4); i. *Insula* O c/Salvador 21- c/Libertad 2-8 (VAL\_6); j. *Domus* c/*Sabaters*-plaza de Cisneros (VAL\_13); k. *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1); l. *Domus* del Peristilo (LUC\_2); m. *Domus* 5F (ILI\_2).<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Las láminas que recogen las diversas planimetrías mencionadas en cada apartado irán clasificadas como una figura, cuyo pie aparecerá al final de las mismas. A pesar de que, por el número de planimetrías recogidas, estas láminas ocupen más de un folio. Este criterio se seguirá a lo largo de toda la tesis doctoral.

## 2.2. Estancias de representación

En la casa romana aquellos espacios que resaltan por su ubicación y su cuidado diseño, morfológico y ornamental, serían espacios destinados a acoger actos de *convivium*, *salutatio* u hospitalidad, entendidos como mecanismos de cohesión social, cuya asimilación en contextos provinciales subraya la asimilación del *modus vivendi* romano. Este conjunto de estancias son las que hemos decidido agrupar bajo el epígrafe de estancias de representación (Uribe 2009a: 154). Aunque las evidencias literarias clásicas pueden ser una guía útil para conocer los usos del espacio, en ocasiones puede ser complejo identificar habitaciones específicas. Parece que en arqueología hemos adoptado de manera rutinaria los términos acuñados por autores antiguos para etiquetar ambientes. Sin embargo, creemos que es necesario el uso crítico de las fuentes y a la hora de hablar de estructuras excavadas es preferible evitar usar términos latinos y griegos (Nevett 2010: 20). Por esta razón, sólo designaremos con términos clásicos más concretos a aquellas estancias que, a través de sus características, confirmen claramente su funcionalidad.

Consideramos que la sociedad romana construyó sus habitaciones como contenedores espaciales que adquieren su propia identidad a través de la acción. Para poder identificar las actividades llevadas a cabo en las estancias más lujosas, consideradas parte de la esfera pública<sup>1</sup> de la casa, han de valorarse diversos factores. En función del grado de conservación de nuestras evidencias, uno de los marcadores indiscutibles es el aparato ornamental de las estancias de representación y/o recepción, vehículo para reflejar el estatus político, económico y social de la familia habitante (Uribe 2009a: 153-154). Además, la presencia de decoración, sirve para discriminar las distintas estancias e indicar el uso social del espacio (Wallace-Hadrill 1994: 149). Esta evidencia combinada con otros criterios tales como la ubicación en planta de las estancias, la morfología, que incluye sus dimensiones, y la cultura material, nos pueden ayudar a vislumbrar los actos y rituales que tenían lugar en ellas (Bonini 2006: 68-69).

Entre las estancias de representación/recepción destacan los términos *triclinium*, *cenaculum*, *oecus*, *exedra*, *stibadium*... íntimamente relacionados con las cenas como acto de *convivium*, que se convirtieron en uno de los aspectos más importantes de la sociabilización de las élites romanas (Leach 1997: 68). La voz *triclinium* procede de los tres lechos que se dispondrían en las salas de banquetes de especial magnificencia. Relacionado con comer

---

<sup>1</sup> En la teoría elaborada por Wallace-Hadrill (1988: 43-97), las casas jerarquizan los espacios públicos y privados, aunque no se puede distinguir lo privado y lo público como conceptos de blanco o negro. Un espacio es más o menos íntimo en función de los espacios que se localizan a su alrededor (Grahame 1997: 141; Wallace-Hadrill 1988: 58).

reclinados, el origen de la costumbre es discutido entre la procedencia griega o etrusca. El hábito de reclinarse durante las cenas en Grecia se introduce relativamente tarde y tendría un origen oriental, inicialmente fue una moda de la élite que tenía lugar en el *andron*. En la casa itálica es algo más temprano, pudo llegar a través de la Magna Grecia, a partir de aquel momento se reclinarían para comer romanos y etruscos. El cambio de comer reclinados a sentados se produciría en el s. IV d.C. en el lado occidental del Imperio, mientras que en la parte oriental se mantendría hasta el s. VI d.C. En un fragmento de las *Noctes Atticae* (Gell., *NA.*, 13.11.1-2), Varrón declara que el número de invitados en un banquete tiene que estar entre el número de Gracias y el de las Musas, es decir, entre 3 y 9 (Mols 2007-2008: 153-154; Dunbabin y Slater 2011: 447).

El término *cenaculum* pasa de designar un comedor en un segundo piso, a toda la segunda planta. El *oecus* es una voz griega, incorporada a la arquitectura romana como salón-comedor por Vitruvio (Vitr., *De Arch.*, 6.3.8-10) como ambiente de grandes dimensiones y más elaborado arquitectónicamente que el *triclinium*, es posible que se destinaran más a recepciones de carácter público que a grandes banquetes. El autor clásico distingue entre *oecus* tetrástilo, corintio/*aegyptus* o *cyzicene*, en función de su morfología y las columnas que presente. El *stibadium* designa una realidad análoga a los *triclinia*, pero con un diseño semicircular, en forma de sigma, con capacidad de entre 5 y 8 personas. Este mueble, al que se adaptó el diseño arquitectónico, tuvo gran profusión en el periodo tardorromano (Foss 1994: 90-92; Corrales 2014: 306-307).

La observación de las fuentes nos permite ver cómo estos términos se usan con mucha flexibilidad, para Foss la función de una habitación está ampliamente relacionada con quién la usa y qué se hace en ella, más que con el término que se le otorga (Foss 1994: 85-97).

Diversos son los mecanismos para estudiar estas estancias dependiendo del investigador en cuestión, Uribe prefiere denominar a estos espacios salones triclinares o habitaciones de aparato, referidos a estancias lujosas que, por sus características, pudieron albergar tanto actos de recepción como de comensalidad (Uribe 2009a: 170-172). Perring las divide entre salas de banquete y salas de audiencia, y las reconoce por la escala de su diseño y de su decoración. Las salas de audiencia, también denominadas así por Ellis, se inspiraron en la arquitectura pública de las basílicas y fueron identificadas en varias de las casas privadas más opulentas de finales del Imperio. La localización ideal para una sala de representación es en posición axial con espacios descubiertos, jardines... (Ellis 1988: 569; Perring 2002: 160-162). Foss realiza una distinción, adoptada también por Corrales, entre *dining area*, donde la gente come



como un fin en sí mismo, mientras en las *dining rooms* tuvieron lugar comidas sociales ritualizadas, entendidas como cenas, éstas serán estancias de representación propiamente dichas (Foss 1994: 105; Corrales 2015: 303).

### 2.2.1. Elementos definidores

En el territorio valenciano, la ausencia de lechos de obra o de huecos en las paredes que señalen su ubicación, nos priva de uno de los indicadores más claros para la identificación de comedores y nos lleva a reconocer la función de estas estancias a partir de otros elementos como la decoración. Los diseños del pavimento son altamente indicativos, normalmente se divide la habitación en dos: la zona de ingreso, que representa 1/3 de la longitud de la estancia, donde se recibiría a los invitados y tendrían lugar las actividades de entretenimiento, y el espacio dedicado al banquete que ocuparía los 2/3 restantes. El espacio de banquete puede constar de subdivisiones internas, ya que las áreas diseñadas para los lechos suelen ser más sencillas, dejando que el espacio entre ellos, donde se ubicaría la mesa, aparezca más decorado (Dunbabin 1991: 124-125; Uribe 2009a: 155-156). En ocasiones, podemos encontrar un patrón de decoración de pavimento denominado U+T, donde la U se corresponde al pavimento más sencillamente decorado, destinado a albergar el mobiliario, mientras la T concierne a las zonas más visibles del solado y, por ende, más cuidadosamente ornamentadas.

Otro de los indicadores útiles para identificar las salas de representación, son sus grandes dimensiones y su morfología de tendencia rectangular. Vitruvio (Vitr., *De Arch.*, 6.3.8) ya definió estas salas como el doble de largas que de anchas, lo que les otorga esa forma rectangular tan característica (Dunbabin 1996: 67). Bonini en su estudio sobre las casas romanas en Grecia, diferencia entre las salas rectangulares, cuadradas y trapezoidales, siendo la primera, con diferencia, la mayoritaria. Además, esta forma rectangular suele adoptar una orientación axial respecto al espacio redistribuidor al que normalmente se abre, con la puerta de acceso situada en el lado breve de la estancia aunque, en ocasiones, se pueden encontrar orientaciones alternativas (Bonini 2006: 69-70).

Sin embargo, la morfología va a variar con el paso del tiempo, pasando de las salas rectangulares a las grandes salas absidiadas del Bajo Imperio. La forma absidal es una tipología alternativa, empleada en la tardoantigüedad, en salas que se reestructuran o que se construyen *ex novo*. Se experimenta primero en el ámbito público y se adopta con función glorificante en los palacios imperiales, para pasar, posteriormente, a la casa como imitación del aula responsable de las manifestaciones oficiales del emperador, cuya persona se va cargando de valores sacros. En esta época la aristocracia comienza a distanciarse de la masa de *humiliores*.

Generalmente, el ábside se abre en el lado breve y suele tener un diámetro un tanto inferior a la amplitud del ambiente, para poder dejar dos resaltes laterales constituidos por bloques de piedra. La finalidad representativa del ábside está directamente relacionada con la triclinar. El lecho semicircular utilizado en el s. I d.C. para comer en espacios abiertos, se traslada al interior de la casa a partir del s. III d.C., asociado a una mesa en forma de sigma (Bonini 2006: 74-80).

Dentro de la morfología de estas habitaciones se pueden valorar elementos que monumentalizaron los espacios, como suelos elevados respecto al nivel de circulación exterior, con accesos resaltados por umbrales o jambas en mármol. Las soluciones más elaboradas sustituyen el arquitrabe horizontal con un arco o se introducen columnas. Se dan casos de antecámaras, que pueden tener función de espera para los visitantes (Bonini 2006: 68-69).

Respecto a las dimensiones, la simple disposición de tres lechos en forma de U necesitaba un espacio de, al menos, 4 x 4 m, según Bek, ocupando la mayor parte del interior de la habitación; aunque se podía dejar un espacio para el paso de los esclavos, entre los lechos y los límites de la estancia (Bek 1983: 85-89). Para Bullo se requiere de un lado de al menos 4,4 /5 m que permitiera disponer el lecho de una forma paralela (2003: 73). Meyer establece el tamaño medio de un *triclinium* entre 40-60 m<sup>2</sup> (Meyer 1999: 114). El estudio de Dunbabin sobre Pompeya extrae una media de 4 x 6 m para viviendas urbanas, mientras en las villas la media ascendería a 4,95 x 7,50 m (Dunbabin 1991: 123-124; 1996: 68).

Algunas salas que superan estas medidas encontradas en villas, como Oplontis o la Villa Ariadna en Stabia (6.40 x 10.20 m), aunque sus pavimentos no están diseñados específicamente para este propósito, lo que indica que hay grandes salas de recepción que no tendrían por qué estar ligadas, al menos de forma permanente, a la funcionalidad de banquete. Razón por la que en nuestro caso evitaremos vincular indiscriminadamente todas aquellas estancias presumiblemente de representación con funciones de banquete, teniendo en cuenta los nuevos estudios en la materia que subrayan la flexibilidad y multifuncionalidad de las estancias, donde el mobiliario podría montarse y desmontarse cuando fuera necesario (Dunbabin 1996: 70-71).

La ubicación en el conjunto de la *domus* es otro elemento a tener en cuenta por varias razones. Una de ellas son las relaciones visuales que se establecen entre la estancia de representación y los espacios circundantes. Normalmente estas salas se encuentran abiertas hacia el exterior, donde espacios descubiertos como peristilos y jardines atraerían la atención de los visitantes y podrían acoger actividades de entretenimiento. Existe una presión para poder combinar cena y espectáculo, que se desarrollaría con más facilidad en comedores exteriores situados en jardines, peristilos o viñas (Dunbabin 1996: 70-71). Una de las consecuencias

directas de la necesidad de contar con panorámicas es que estos espacios debían tener amplios umbrales de acceso o ventanas abiertas al exterior, por lo que ambos elementos se convierten en posibles identificadores de salas de representación. Plinio, durante la descripción de su villa en la Toscana, indica que la sala de banquetes se proyecta desde el final del *porticus*, mirando a la terraza (Plin. *Ep.*, 5.6). *Ammianus Marcellinus* describe a los invitados pasando entre las columnas del pórtico para alcanzar la sala de banquetes (Amm. Marc., *Hist.*, 28:4, 10-13). Gregorio de Nisa visitando una villa en Anatolia a finales del s. IV d.C. cenó en un *oecus* que contaba con un alto techo, bien iluminado por todos los lados y decorado con coloridas pinturas (Cartas, 20). Estos autores escribieron en diversos momentos sobre diferentes partes del Imperio, pero las descripciones poseen una remarcable consistencia. En el mundo romano un invitado normalmente alcanzaba, a través de un columnado, las estancias de banquete ricamente decoradas y de aspecto abierto (Perring 2002: 166-172).

El estudio de la evolución cronológica realizado por Bek, respecto a la visibilidad que presentan los *triclinia*, concluye que, en un primer momento, se busca tener unas espléndidas vistas desde el interior pero que, con el paso del tiempo, se observa una concentración por adornar los interiores de los mismos con fuentes, mosaicos, pinturas murales; como sucede en el *triclinium* de la *Domus Flavia*, donde el ábside no sirve de telón de fondo para esculturas o fuentes, sino para personas y eventos. El foco se centra en las actividades que tienen lugar en el mismo y no en lo que sucede en el exterior. El *convivium* pasa de ser un entretenimiento para los participantes, a ser una actuación a representar, las interrelaciones sociales se convierten en el verdadero espectáculo. Esto estructuralmente implica un abandono gradual de la axialidad óptica como principio estructural (Bek 1983: 89- 98).

La relación física con otros ambientes de la casa, como la descrita por Zaccaria entre *cubiculum-triclinium*, también estaría asociada a su ubicación (Zaccaria 2001: 59-101). Otro aspecto importante en este sentido es la orientación de estos espacios, prueba de la estacionalidad de uso. Varrón (Varro., *Ling.*, 8. 28. 4) confirma que las puertas y las ventanas de una estancia varían según la época del año, designadas mediante adjetivos *hiberna*, *festiva*, *autumnalia*. Los espacios de verano son amplios y se crean en relación con las zonas abiertas, ajardinadas, concebidas como espacios de contemplación y disfrute del *otium*; donde se combina el gusto por la vida en el campo con los estereotipos ideológicos de la *felicitas temporum* y del *aurea aetas*. Sin embargo, aquellos espacios usados en invierno requerían de la luz y el calor vespertinos por lo que aparecen orientados al O (Uribe 2009a: 168-170) y contarán con dimensiones más reducidas. Las amplias aberturas de estas estancias están relacionadas con

el deseo de captar una bella vista del exterior, para dejar entrar la brisa en verano y la luz y el calor del sol en invierno (Vitr., *De Arch.*, 6.6.7).

A pesar de que hay una serie de características que parecen definir estos espacios, es evidente que habrían formas especiales de triclinios, como los definidos por Salza, donde la suntuosidad de estas *cenationes* se lleva al extremo, diseñando entornos idílicos rodeados de naturaleza dominada por el hombre, con una fuerte presencia de elementos hidráulicos, tales como el *stibadium* descrito por Plinio el Joven para su casa en Toscana, el *biclinium* de *Loreius Tiburtinus* o la Villa de Sperlonga (Salza 1979: 102-149).

### 2.2.2. Propuesta de clasificación

Con la finalidad de evitar el abuso de etiquetas que constriñe, en ocasiones, a los estudios sobre estas estancias decidimos incluirlas en grandes categorías, neutras o más genéricas como estancias de representación/recepción. Cuando sea posible reconocer su funcionalidad, se señalarán como salas de *convivium*, salas de *salutatio*, etc... Teniendo en cuenta todas las premisas anteriormente presentadas, hemos decidido organizar este capítulo agrupando todas aquellas estancias que consideramos de representación por presentar uno, dos o tres de los siguientes factores:

- Una morfología propia de estas estancias de representación (dimensiones, forma, umbrales).
- Programas ornamentales característicos (decoración a nivel musivo, parietal).
- Ubicación en planta (apertura a espacios de distribución; relaciones visuales y físicas establecidas entre estas estancias y los espacios circundantes; asociación típica de *triclinium-cubiculum*).

Nos gustaría matizar que en estos casos la aparición de cultura material, sobre todo de restos de mobiliario característicos de estas estancias sería vital para su identificación, pero no conservamos en todo el territorio valenciano elementos muebles como lechos o mesas. Sin embargo, en el caso de existir algún indicio de cultura material relevante, será añadido en los apartados pertinentes.

Este apartado se divide en un primer gran grupo que reunirá las habitaciones que cuentan con los tres elementos, haciendo que su identificación como estancias de prestigio sea sencilla. En un segundo grupo trataremos aquellas que preserven solo dos de estos elementos, para, finalmente, detenernos en el estudio de aquellos espacios que cuenten con solo una característica que puede estar indicando su posible función como estancias de representación,

por tener unas dimensiones considerables, un aparato decorativo lujoso o una ubicación en planta relevante, aunque sin poder confirmarlo con rotundidad por la falta de datos.

Por último, no debemos olvidar que la asignación de una única funcionalidad para cada ambiente es un argumento actualmente superado, ante la comprobación de que muchos de ellos albergaban múltiples funciones (Uribe 2009a: 153). Es frecuente que el uso de una estancia varíe en función del momento del día, la estación o la ocasión. Además, los emplazamientos urbanos, con un espacio edificable limitado, demandan un uso más eficiente del espacio (Nevett 1997: 290-292).

#### 2.2.2.1. Grupo 1

La *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*), ss. I-II d.C., cuenta con una gran sala rectangular abierta mediante un amplio umbral, al espacio distribuidor de la casa, en este caso un corredor. Fue identificada por sus excavadores como un *triclinium* (2) pues, con sus 49,50 m<sup>2</sup>, es la sala más grande y lujosa de la casa (Arasa 2009b: 68-69; Arasa 2014: 96). Además, es la única habitación decorada con pintura mural y molduras de estuco, mientras que en las otras sólo se han encontrado restos de enladrado, propios de las áreas funcionales (fig. 50. a).

Esta *domus* es un ejemplar muy valioso dentro de nuestro estudio ya que nos permite observar cómo en una unidad doméstica modesta, se ha realizado una inversión económica y espacial considerable en una sola estancia de representación, lo que destaca la voluntad de propaganda y reafirmación de estatus en la esfera privada romana. Hemos de tener en cuenta, que las élites y las aspiraciones de las pequeñas casas no pertenecen a diferentes horizontes culturales, ya que es precisamente el lenguaje cultural de la élite lo que las clases más modestas están imitando (Wallace-Hadrill 1994: 167-169).

Respecto a su funcionalidad, nos inclinamos por un carácter polifuncional, subrayado por la necesidad de concentrar en un solo espacio, dentro de una casa de 4 habitaciones, todos los rituales de representación y *convivium*. Puesto que el aparato ornamental es un vehículo fundamental para expresar la riqueza personal y el estatus político y social de la familia (Uribe 2009a: 153-154), en este caso combinamos esta información con su posición dentro de la vivienda, siendo el espacio más accesible desde la entrada; con su amplio umbral (2 m de luz), sus grandes dimensiones y su morfología rectangular abierta por su lado breve para definirla como estancia de prestigio. En esta ocasión, su orientación al SE es irrelevante, ya que esta estancia se abre a un corredor, por lo que no entrarían en juego cuestiones como la luz y el calor procedentes de los espacios descubiertos.

La fórmula utilizada, para identificarla como *triclinium* tiene en cuenta su morfología rectangular y sus dimensiones (49,50 m<sup>2</sup>), que superan las medidas de 6 x 4 m indicadas por Dunbabin para los ejemplos pompeyanos (Dunbabin 1991: 123-124), y se encuentran más cercanas al tamaño medio indicado por Meyer, entre 40-60 m<sup>2</sup> (Meyer 1999: 114).

Podemos encontrar un paralelo de grandes dimensiones en la sala de aparato (12) de la Casa de los Delfines, s. I d.C., en la *Colonia Victrix Iulia Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza), con una gran estancia de 6 x 10,80 m, interpretada como *triclinium*. Como paralelo estructural tenemos la estancia 3 de la Casa agrícola (ss. II a.C. - I d.C.) de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza), que aunque de menores dimensiones, ha sido identificada como un *triclinium* al cual se accedía a través de un pasillo (Uribe 2009a: 164- 176; Uribe 2015: 296).

Llama la atención que casas con un aparato ornamental y planimétrico más suntuoso que la *Domus 1* de *Lesera* (LES\_1) tengan estancias de representación de menores dimensiones, como la estancia 7 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*) (Antoni *et al.* 2002: 110-112; Antoni 2010a: 77-85), con 4,26 x 5,50 m, o la estancia 9 de la *Domus 5F* (ILI\_2) de *Ilici* con una superficie de 5,50 x 7 m (Ramos Fernández 1991b: 76-77). Quizás pueda deberse a que, en una casa de dimensiones moderadas, se hizo una inversión espacial mayor para el único ambiente de representación con el que contaban sus habitantes. Esta solución podría ser un factor común para casas modestas, donde las innovaciones se reducen a una sola habitación, como sucede en los triclinios de las casas IIB y IID de *Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza) (Beltrán y Mostalac 1996: 68). Este tipo de estancias, podrían relacionarse con los *triclinia* de las denominadas *Casette a schiera* de Pompeya (Uribe 2009a: 164-165).

La decoración pintada encontrada en la habitación utiliza colores en rojo, negro, rosa, verde y blanco, y está organizada con paneles delimitados por bandas y filetes que representan una imitación de mármol (*crustae marmoreae*). Las molduras de estuco ubicadas en el ángulo formado por las paredes y el techo, iban pintadas de color rosa. Entre los fragmentos recuperados, los más completos presentan un fondo ocre con óvalos rojos ribeteados de negro y unidos entre ellos por trazos negros (fig. 23). El análisis estratigráfico ha revelado la superposición de tres capas de diferentes colores, lo que constata dos fases en la decoración o aplicación de la pintura (Arasa 2009b: 70-71; Arasa 2014: 97), muestra del interés por el mantenimiento de la decoración. El esquema compositivo parece estar formado por un zócalo con imitación de mármol, una zona intermedia con paneles rojos e interpaneles negros y una zona superior con una cornisa moldurada. Las imitaciones de mármoles aparecen en el s. I d.C. y son frecuentes en la pintura del s. II d.C. hasta el IV d.C. (Arasa 2014: 97).



Fig. 23. Fragmento de moldura de yeso (izq.) y pintura mural (drcha.) de la estancia 2 de la *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*) (Arasa 2009b: 72; fig. 56).

Podemos concluir que en atención a su morfología, dimensiones y aparato ornamental, esta estancia se podría clasificar como *triclinium*, pero que sin duda acogería todas las actividades de representación propias de los actos de vida pública que albergaban las viviendas.

La estancia 7 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*) se identificó como la habitación de representación a la cual se subordinaba el diseño axial de la vivienda (fig. 50. b.). Esta sala sufre algunas refacciones con el paso del tiempo, cuya cronología no queda precisada en las memorias y publicaciones. La estancia tendría unas dimensiones mayores en el momento de su construcción, s. I d.C., y un acceso al E enmarcado por dos basas molduradas (Informe memòria excavació arqueològica C/Valencia, 1 Josefa Daroqui S/N de Sagunt). Esto implica que en un momento determinado esta estancia pudo tener dos accesos alineados, siendo el oriental el más monumental, ya que contaría con dos columnas que flanquearían el vano. Esto pone de manifiesto que las dimensiones de la casa serían mayores, pudiendo contener un segundo espacio abierto en la parte trasera de la *domus*, con lo que se cumpliría en mayor medida la alineación de espacios de representación visibles desde la entrada. La dificultad que presenta este espacio es que en un momento indeterminado, se divide en dos mediante una estructura mural, que sus excavadores definen como exenta, y que permitiría la entrada por ambos lados; mientras en una tercera fase este paramento se apoyaría en los muros N y S de la estancia (Antoni 2010b: 10-11). Su pintura mural y sus datos estilísticos nos permiten datar el aspecto final de su habitación en el s. II d.C.

Basándose en el esquema de la casa de atrio, los excavadores identificaron esta estancia como un *tablinum* (Antoni *et al.* 2002: 110-112; Antoni 2010a: 77-85). Sin embargo, consideramos necesaria una relectura, pues ni por cronología ni por morfología nos encontramos frente a un atrio, ni por las mismas razones nos encontramos con un *tablinum*.

Con 5,50 x 4,26 m (en torno a 8 m de longitud antes de realizarse la subdivisión), esta sala tiene un tamaño superior respecto a los posibles paralelos de *tablina*. Su entrada principal estaría al O, por lo que, si se tratara de un *triclinium*, podríamos decir que mantiene las características propias de un comedor de invierno (Vitr., *De Arch.*, 6.6.1). Al contrario de lo que marcaría su orientación inicial.

El umbral de la puerta, de 2,24 m de luz, conserva marcas de quicios, lo que demuestra la existencia de puertas (Antoni *et al.* 2002: 110-112; Antoni 2010a: 77-85). Estas marcas han de ser tenidas en cuenta, pues no es igual de significativo un espacio de representación completamente abierto, que un espacio que tiene la posibilidad de ser cerrado, impidiendo la visibilidad axial y mutando de un espacio público a un espacio más privado.

Asimismo, destacamos la decoración pictórica de esta estancia que recubre el muro fruto de la reforma. Cuenta con un zócalo con imitaciones marmóreas de fondo claro, líneas onduladas y un zigzag rojizo, marrón, ocre y verdoso. La zona media se articula con paneles anchos de color verde recorridos en su interior por hilos blancos y amarillos, mientras los interpaneles son de color rojo (fig. 24.). En cuanto al tipo de mármol imitado podría ser un *giallo antico*, con gran éxito sobre todo a partir del s. II d.C., aunque, como ya hemos dicho, las imitaciones marmóreas en el zócalo son un recurso ornamental utilizado a lo largo de toda la historia de la pintura mural romana. Los hilos de encuadramiento bícromo son característicos del tercer estilo, presentando un momento de esplendor en el s. I d.C. y reapareciendo en el s. II d.C. Como el abandono de la *domus* se produce entre los siglos III-IV d.C., las pinturas son anteriores a esta fecha, ofreciendo una datación del s. II d.C. Otro de los elementos que magnifican la estancia es la ligera elevación del suelo respecto al nivel del patio (Antoni *et al.* 2002: 110-112; Antoni 2010a: 77-85).



Fig. 24. Pintura mural de la estancia 7 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*).



Por tanto, la morfología rectangular y de grandes dimensiones; la ubicación abierta al patio porticado culminando el eje axial de la vivienda; el pavimento sobreelevado; el gran vano abierto en su lado breve y una decoración pictórica relevante, nos permiten identificarla como estancia de representación y de *convivium*, quizás un posible *triclinium*, que haría las veces de estancia de recepción (figs. 24 y 25).



Fig. 25. Estancia 7 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*).

En la *Domus* II (EDE\_6) (*Edeta*) al NE, se localizaron dos estancias que podrían formar parte de la parte noble de la casa (5 y 6) (fig. 50. f). Se produce un cambio de las técnicas constructivas respecto a los espacios identificados como serviles, contruidos con zócalos de mampostería irregular. Estas estancias estaban delimitadas por muros contruidos en *opus quadratum*, revestidos de pinturas murales. Ambas se articularon en torno a un espacio, que parece hacer de distribuidor (4) y están pavimentados con un *opus signinum*. Aunque la estancia 5, pertenecería al segundo grupo al carecer de ornamentación, seguramente perdida, la estancia 6 conserva *in situ*, un zócalo decorado con imitaciones de *crustae marmorea*, en una alternancia de paneles, con una imitación de *giallo antico* (fig. 26), muy similar a la aparecida en la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*) y en la *Domus del Tresor* (EDE\_1) (*Edeta*).



Fig. 26. Pintura mural del muro E de la estancia 6 de la *Domus* II (EDE\_6) (*Edeta*).

Al S se encontró una esquina de una habitación (7) que contenía *lateres bessales*, dispuestos en *pilae*, propios de un *hypocaustum*, lo que permitiría asociar esta estancia con un *tepidarium* o *caldarium*. La proximidad a las estancias ricamente decoradas podría poner en relación a ambos conjuntos (Vidal 2018: 20-21), por lo que no podemos descartar la posibilidad de que se tratara de una estancia de representación calefactada, relacionada con este conjunto de estancias de representación.

Uno de los mejores ejemplos de estancias de representación de época augustea se encuentra en la gran sala rectangular (3) de la *Domus c/Roc Chabàs (VAL\_1) (Valentia)*. Esta habitación conservaba restos de pintura mural y un pavimento de *opus signinum* teselado (fig. 50. g).

Las dimensiones de la estancia se calculan a partir de la longitud total (7,43 m) y la anchura hipotética, obtenida multiplicando por dos la distancia conservada entre el muro E y el emblema central (1,75 m x 2 = 3,5 m). Por lo que estaríamos frente a una estancia en torno a los 26 m<sup>2</sup>, cercana a la media de 4 x 6 m mínimos propuestos por Dunbabin (1991: 123-124).

El diseño del mosaico aplica la norma decorativa de este tipo de espacios, subdividiendo la habitación en dos zonas, 1/3 para el recibimiento/recepción y 2/3, decorados con el emblema central, para acoger los lechos en torno al mismo, buscando centralizar los elementos decorativos con el fin de fijar la atención del espectador desde la entrada. Biparticiones de este tipo encontramos en la estancia 16 de la unidad 2b de Ampurias (Gerona) y en el *triclinium* de la Casa de Hércules, en *Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza) (Guiral y Mostalac 1993: 384-388; Uribe 2009a: 155-156).

La zona de banquete, al N, está decorada con un campo de rombos de teselas blancas enmarcado por dos filetes del mismo color. Adentrándose en el corte O de la excavación, se encontraba el medallón central, del que solo se aprecian tres líneas paralelas de teselas blancas que parecían conformar un espacio circular u ovalado. El espacio de recibimiento, al S, se decoró con crucetas de cuatro pétalos blancos con una tesela negra en el centro, mismo motivo que el encontrado en la *c/Duque, Carthago Nova* (Murcia) (Ramallo 2001: 173-175). El espacio también estaba rematado por dos filetes de teselas blancas. El *signinum* se unía a las paredes mediante una media caña. En la preparación del *opus signinum* se encontraron numerosos fragmentos de TSI retina que nos permiten datar su construcción a finales del s. I a.C. (Albiach y Soriano 1992: s.p.) (fig. 27).

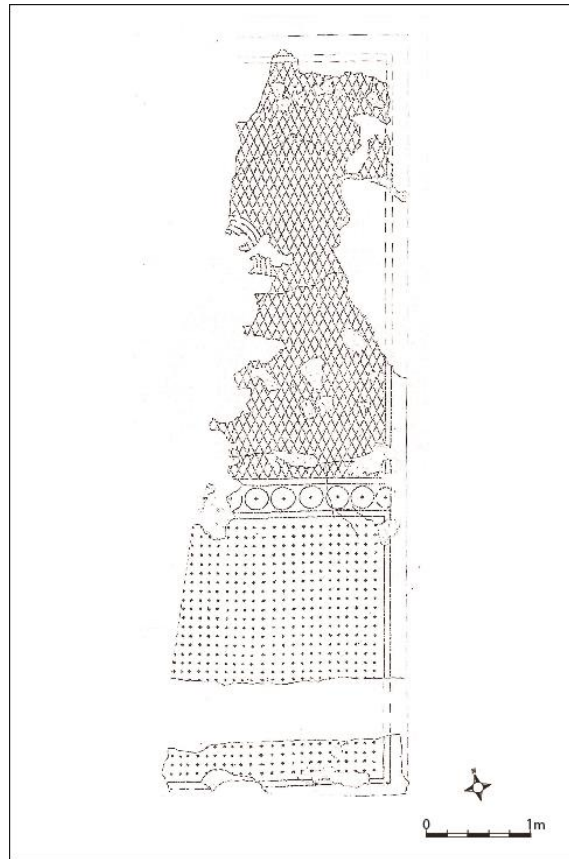


Fig. 27. Mosaico estancia 3 *Domus C/Roc Chabàs (VAL\_1) (Valentia)* (a partir de Albiach y Soriano 1992: s.p.).

Como se desprende de los estudios realizados por Ramallo (1979-80: 287-318; 2001: 167-204), la forma simple de entramados romboidales es la más extendida en los mosaicos de *opera signina* teselada. En Herculano, podemos encontrar este patrón en el atrio de la *Casa del Salone Nero*, en la *Casa del Bicentenario*, en la *Casa del Tramezzo di Legno* y en la *Casa Samnítica*. En Roma, se usó como motivo decorativo en la *Grotta Rosa*, en la *domus* pública junto al Foro y en la casa republicana bajo la *Domus Aurea*. En Tívoli este motivo se aplicó en la villa republicana bajo la villa Adrianea, así como en Anzio, Ostia y Palestrina, en el Santuario de la Fortuna Primigenia, fechados en torno al II a.C. Fuera de la península itálica, el motivo se extendió en Útica (Túnez), en la *Maison du Tresor* (Ramallo 1979-80: 292-307). En Hispania aparece en *Cardedeu* (Barcelona); en la Loma de Herrerías; en la habitación nº2 de la casa 52 de Ampurias (Gerona) y en la Villa del Rihuete (Mazarrón, Murcia), donde el reticulado ocupa de forma íntegra el tapiz inscrito en un rectángulo (Ramallo 2001: 173-175). Este tipo de mosaicos son muy numerosos en las casas de la Neápolis de Ampurias (Gerona), con decoraciones sencillas, siendo los de retícula romboidal los más comunes. Los autores coinciden en datarlos en el s. I a.C. (Cortés 2014c: 191-195).

Paralelos en territorio valenciano, encontramos en la *Domus* del Mosaico (LUC\_3) (*Lucentum*) (Olcina 2009: 110-113); en la llamada fase iberromana de la *Domus* 5F de *Ilici* (ILI\_2) (Ramos Fernández 1991b: 71) y en la *Domus* de la plaza de Armas del Castillo (SAG\_10) (*Saguntum*), donde apareció un fragmento de un *opus signinum*, con pequeños cubos de caliza marmórea blanca y negra azulosa, con decoración geométrica formando peltas, rombos y otros dibujos (Vall de Pla 1961: 152-153), que bien pudo pertenecer a un pavimento de grandes dimensiones como el encontrado en la *c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*). Las cuatro evidencias están datadas en época tardorrepublicana o augustea y ubicadas en ciudades de temprana romanización. La adopción de estas nuevas técnicas musivas es el reflejo del interés de las élites locales por su dignificación, sintonizando con la renovación (Fernández Díaz 2004: 168), o del asentamiento de contingentes itálicos que traerían consigo sus patrones decorativos.

El estudio llevado a cabo por Guiral y Mostalac para el valle del Ebro, demuestra que los primeros pavimentos de *opus signinum* llegan de la mano de talleres itálicos, para satisfacer los encargos de inmigrantes itálicos, junto con *pictores* parietales y estucadores, en torno a la segunda mitad del s. II a.C. Los talleres itálicos debieron de estar trabajando un tiempo prudencial, hasta que regresan a la península itálica y aparecen talleres locales, surgiendo ciertas libertades o reiteraciones (Guiral y Mostalac 1993: 389-391).

A pesar de que no se ha conservado el acceso, la orientación del mosaico indica que se abriría al S, a un área de la *domus* sin presencia de estructuras que podría desempeñar la función de distribuidor descubierto. Por lo que estamos frente a una sala de representación rectangular de grandes dimensiones y decorada con un *opus signinum* teselado, con la bipartición típica de las salas de banquete, con numerosos paralelos tanto en la península itálica como fuera de ella. Además, su acceso estaría ubicado en su lado breve y abierto, presumiblemente, a un espacio distribuidor descubierto. En este caso todos los indicios nos invitan a identificarla como sala de *convivium*, posible *triclinium*.

La estancia 4 de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*) es sin duda el espacio de representación de esta modesta casa. Situada en eje axial con la entrada principal de la vivienda, la denominada “estancia norte”, se encontró totalmente cubierta por pinturas murales. Sin embargo, cuenta con un estrecho umbral con marcas de goznes que señalan la presencia de una puerta a doble hoja, lo que le restaría el carácter abierto de este tipo de ambientes. En este sentido habría que distinguirla de las grandes estancias de representación que presentan umbrales amplios con o sin puertas, pudiendo cerrarse con cortinas o tapices, para aumentar el nivel de privacidad (fig. 50. I). Llama la atención que en los restos musealizados

del yacimiento se presenta un umbral en el lado N de la misma, que no ha sido dibujado en ninguna de las planimetrías publicadas, es posible que, de ser contemporáneo a la casa, nos esté indicando dos posibles accesos y una continuidad de la casa continuaría hacia el N.

Su revestimiento mural, encontrado en el derrumbe de las paredes y conservado 40 cm *in situ* en la zona inferior de las paredes, pertenece a la segunda fase de la casa, datada en el reinado de Trajano-Adriano, principios del s. II d.C. (Fernández Díaz 2000-2001: 215-216) (fig. 28.).



Fig. 28. Reconstrucción de las pinturas de la estancia 4 de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*).

La decoración pictórica queda dividida horizontalmente en tres partes<sup>2</sup>. La inferior presentaba un rodapié de color beige y un zócalo compuesto por paneles rectangulares, que simulan de manera alterna el mármol *cipollino* con otros que combinan los tipos *numidicum* y *pavonazetto*, siempre orlados con bandas negras y filetes rojos. Ofrece la impresión de piezas de mármol cortadas y ensambladas en forma de lastras, pertenecientes al cuarto grupo de zócalos definidos por Abad (1977-1978: 203). Es importante resaltar los paralelismos en la representación de este mármol, tanto en Campania como en la pintura provincial, donde remarcamos la estrecha relación entre el zócalo de *Lucentum* y los de *Ilici*, concretamente los de las casas 5F (ILI\_2), 10D (ILI\_3) y 5E (ILI\_4), con una cronología que va desde mediados del s. I d.C. hasta mediados del III d.C. El enorme parecido contribuye a la hipótesis de un posible taller itinerante en la zona (Fernández Díaz 2000-2001: 218-220).

<sup>2</sup> Para un estudio en profundidad sobre las pinturas murales de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) consultar Fernández Díaz 2000-2001: 215-236.

La parte central presenta la típica decoración alterna de paneles anchos y estrechos, siendo decorados, los anchos con tintas planas en rojo, amarillo y verde y los estrechos con candelabros vegetales sobre fondo negro, con dos brazos simétricos en forma de cornucopias de color amarillo. Aparecen coronados por diversos elementos entre ellos motivos vegetales en verde y blanco, mientras en la parte inferior, las cornucopias se unen con un motivo en forma de corazón. El coronamiento del candelabro estaría ocupado por un rosetón sobre campo negro dentro de un casetón cuadrado, de los que conservamos un ejemplo próximo en *Ilici*. La zona superior se decoró con una cornisa moldurada de 15 cm de altura.

El techo presenta un sistema de red sobre un fondo blanco con medallones formados por guirnaldas vegetales, en cuyo interior se representan motivos figurados como pájaros, máscaras lunares y distintos tipos de flores esquematizados de gran calidad artística (Olcina 2009: 108-109; Fernández Díaz 2000-2001: 216-224). El ejemplo de *Lucentum*, así como el paralelo de Cartagena en la *Domus c/ Duque 29*, ambos de inicios del s. II d.C., nos permiten hablar de una ejecución precoz para esta zona en comparación con el resto de provincias occidentales. Las máscaras pueden ser descritas como máscaras de Pan, lunares o máscaras de niñas, muy comunes en la pintura mural romana desde el II Estilo hasta la Antigüedad tardía; parecen, además, representar atributos dionisiacos. Encontramos paralelos en la *Casa dell'Atrio a Mosaico* de Herculano y sobre los techos de la *Casa de C. Iulius Polybius* (IX, 13, 1). Respecto a los pájaros, a nivel provincial se conservan paralelos en Francia, datados en la segunda mitad s. II d.C., con cierto retraso respecto a *Lucentum* y a la costa levantina.

Sabemos que en el zócalo de la pared N se alternan dos grupos de imitación de mármoles diferenciados, mientras en la pared O no se da esta alternancia. La integración de las modas y la pintura itálica en la zona levantina es indicador del dinamismo de estas áreas (Fernández Díaz 2000-2001: 231-234). Por tanto, su decoración parietal, su ubicación en eje axial con el acceso a la vivienda y su morfología, ligeramente rectangular y de grandes dimensiones, nos ayudan a identificarla como estancia de representación propia de una *domus* de patio lateral y de carácter modesto, acorde a una ciudad de reducidas dimensiones.

La estancia 9, de la *Domus 5F (ILI\_2) (Ilici)*, presenta dos accesos, uno a través de una entrada lateral conectada con la estancia 10, y el otro abierto al peristilo (fig. 50. o). Su acceso principal se encuentra monumentalizado mediante dos pilares de ladrillo que formarían una arquería de triple acceso con unas dovelas decoradas mediante motivos vegetales (Ramos Fernández 1991b: 76-77).

Este espacio, con una superficie de 7 x 5,50 m, apareció pavimentado con un mosaico de *opus tessellatum* blanquinegro, formado por una gran superficie de teselas blancas, enmarcadas por una orla geométrica en negro, con un motivo de ZZZ de 65 cm de ancho (Ruiz 2001:37) (fig. 29). A pesar de que el diseño del mosaico en este tipo de ambientes suele decorar el espacio para los lechos con motivos más sencillos, en este caso no parece cumplirse porque la alfombra central fue realizada con teselas blancas mientras la orla de enmarque recoge diseños geométricos en negro (Sarabia y Cañavate 2009: 105-106). Sin embargo, en espacios triclinares los lechos no se encontrarían pegados a las paredes, entre otras cosas, para permitir el tránsito de esclavos; por lo que el mobiliario de esta estancia podría ocupar el espacio en blanco dejando a la vista la orla de enmarque. En la planimetría publicada por Ramos Fernández en 1983, su reproducción del mosaico muestra como éste deja un espacio desocupado entre el final de la alfombra musiva y el acceso a la estancia (Ramos Fernández 1983: 150), lo que podría sugerir una zona de ingreso o antesala.

Sus paredes estuvieron decoradas con pinturas murales, consistentes en dos bandas paralelas en verde y negro, delimitadas por filetes blancos sobre un zócalo inferior rojo. Sobre las bandas, se desarrollaría una zona roja delimitada por líneas blancas (Ramos Fernández 1991b: 76-77; 1992: 158).



Fig. 29. Pavimento estancia 9 de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) (Ruiz 2001: 39).

La acción de monumentalizar los accesos de las estancias de representación a través de entradas más elaboradas que sustituyen el arquitebo horizontal por accesos tripartitos, *trifolium*, es un signo de prestigio. Los pilares divisorios pueden ser de mampostería, formando



medias columnas o pilastras. Este esquema constructivo está presente en diversos puntos del Imperio, tanto en *domus* africanas, ostienses (Hansen 1997: 112-113) o griegas, como las casas helenísticas de Delos (Meyer 1999: 115).

Estas estancias pueden tener entradas secundarias hacia habitaciones laterales o largos pasillos, que serían usadas por esclavos para servir en los actos de *convivium* (Meyer 1999: 115). En el caso de la *Domus* 5F, se encuentra muy cercana a la cocina, ubicada en la esquina NO del peristilo, además cuenta en su lado NO con un vano de entrada que la conecta lateralmente con la habitación 10, que conduciría también al área de servicio.

Ejemplos de *triclinia* o ambientes de representación con entradas tripartitas, se documentan en las viviendas altoimperiales de *Volubilis* (Marruecos), como la *Maison a l'Éphebe*, la *Maison des Néréides*, *Maison au bassin tréflé*, *Maison d'Orphée* o *Maison au chien* (Rebuffat 1969: 659-724) o la *Casa das grandes pilastras*, *Casa a ocidente do Palácio do Governador* (Alarcão 2013: 22-23) entre otras; así como en *Thysdrus* (Túnez), *Timgad* (Argelia). También encontramos ejemplos de accesos tripartitos en *Bulla Regia* (Túnez): en la estancia 3 de la Casa nº8; en los espacios 3, 16 y 21 de la casa de la Nueva Caza; en las estancias 15 y 53 de la Casa de la Caza y en las habitaciones 10 y 26 de la Casa de Anfítrite, donde la primera cuenta con un acceso tripartito abierto al peristilo, flanqueada por dos habitaciones, y la segunda aparece ampliamente abierta a un pasillo mediante dos columnas corintias. Otros paralelos son la estancia 3 de la Casa de la Basílica de Cartago (Túnez) y en la habitación 5 de la Casa de Venus en *Mactaris* (Túnez) (Lind 1997: 112-113; Uribe 2009a: 172-174).

Esta fórmula, alcanzó alta resonancia en las casas ostienses tardías, donde la entrada tripartita llega a convertirse en una *loggia* de triple arcada como vemos en la *Domus* del Templo Redondo, la *Domus* de las Columnas, la *Domus della Fortuna Annonaria* o la *Domus* del Ninfeo (De Albentis 2007-2008: 32; Fernández Castro 1982: 198). También en Pompeya, en la *Casa del Citarista* (I, 4, 5.25) (Pesando 1997: 27-34), aparecieron dos columnas *in antis* en el acceso a la estancia 18 desde el peristilo. En Hispania, este fenómeno se encuentra en la Casa de los Pájaros o la Casa del Gimnasio, ambas en *Italica* (Santiponce, Sevilla); en la llamada Casa extramuros de *Conimbriga* (Portugal) (Fernández Castro 1982: 198; Beltrán 2003: 35) y en la estancia 14 de la fase tardoaugustea de la Casa de Hércules en *Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza) (Íñiguez *et al.* 2015: 37; Uribe 2015: 290-294). Hay que destacar que estos salones precedidos por dos columnas recuerdan a la planta basilical pública, lo que les otorga un carácter de salas de gran suntuosidad o aparato, concebidas para contemplar los peristilos ajardinados (Uribe 2009a: 174).



Por tanto, clasificamos a esta sala como estancia de representación por sus dimensiones y morfología, decorada con pinturas murales y un mosaico bícromo, abierta al peristilo mediante una triple entrada monumentalizada y formando parte del eje axial que alinearía vestíbulo–peristilo-sala de representación. Además, casi con seguridad, por su cercanía al eje de servicio que albergaría la cocina, tendría funciones de *triclinium*. Su amplio acceso, totalmente abierto al peristilo, junto con una orientación SE, podrían estar indicando una funcionalidad como *triclinium* estivo (Uribe 2009a: 168-169).

La *domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Illicitanus*) conserva una de las estancias (4) más suntuosas de nuestro registro dentro de las casas bajoimperiales. Su pavimentación con un *opus tessellatum* policromo y su conexión con el lado corto del peristilo mediante un vano de 2,10 subrayan su importancia. En las *domus* urbanas es frecuente que estas habitaciones pavimentadas con mosaicos estén situadas en eje con el acceso de la casa o en perpendicular con el mismo (Mañas 2007: 93-94); sin embargo, en este caso, esta estancia se encuentra descentrada respecto al eje central del peristilo. De todos modos, no se ha conservado el acceso a la vivienda por lo que no podemos confirmar si se encontraba en el lado axial o perpendicular al mismo (fig. 50. p.).

Con base en su orientación a poniente podemos definirla como una estancia pensada para ser ocupada en invierno, pudiendo aprovechar la luz y el calor vespertinos (Mañas 2007: 93-94). La suntuosidad decorativa y las dimensiones de la vivienda nos permiten inferir que la capacidad económica de los propietarios era suficiente para que pudieran permitirse separar los usos de las estancias estacionalmente.

Su cabecera absidal, procedente de la arquitectura palacial, está relacionada con el mueble circular *stibadium*. Esta cabecera se encuentra abierta a una estancia rectangular cuyo pavimento refleja un patrón que podría estar indicando la existencia de un *biclinium*. De modo que nos encontramos frente a una estancia de representación, con posible función de sala para banquetes (fig. 30). Frente a su entrada, aparecieron caídos dos grandes sillares rectangulares de caliza, con restos de mortero en dos de sus caras. Estos sillares formarían parte de las jambas de la puerta, la jamba izquierda, según se entra a la estancia, mide 0,80 x 0,34 x 0,44 m y la derecha mide 0,87 x 0,35 x 0,42 m. La presencia de estos elementos refuerza la monumentalización de este espacio. Paralelos encontramos en la casa 1 de Ampurias (Gerona), donde el *oecus* tiene un acceso enmarcado por dos columnas dobles; en la estancia 16 de la Casa del Peristilo nº1 de *Monte laoto*, con dos columnas *in antis* que, al igual que en la *Domus*

del Palmeral (POR\_1), no se situó en la cabecera del peristilo, sino que se ubicó descentrada respecto al eje de axialidad (Uribe 2009a: 174).



Fig. 30. Estancia 4 de la *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*).

Aunque normalmente el ábside, con un diámetro ligeramente inferior a la amplitud de la habitación a la que se adosa, suele abrirse en el lado breve de las estancias (Bonini 2006: 74-75), en nuestro caso se encuentra alineado con la entrada, pero sobre el lado largo de la estancia, con un diámetro máximo de 3,62 m. El acceso al ábside se encuentra en el centro del paramento N, con una abertura de 2,70 m de largo (Sánchez *et al.* 1989: 35). Como en la *Domus delle Sette Sale* (Roma), del s. IV d.C. (Hansen 1997: 112-122), su sala absidal podría albergar un lecho semicircular. Lo cierto es que, a pesar de que Marcial nos habla del *stibadium* en el s. I d.C., no hay evidencias arqueológicas de *stibadia* en el interior de las casas antes de los ss. II-III d.C. (Dunbabin 1996: 74-77). Es, por tanto, a partir de este momento cuando se generalizan tanto el *stibadium* como la *sigma*, mesa circular asociada al mismo. Las casas más ricas pueden presentar estancias con varios ábsides, equiparables a los palacios de Roma o Constantinopla, lo reflejaría un proceso social en el que aumenta la naturaleza autoritaria del patronaje personal (De Albentiis 2007-2008: 30; Ellis 1997: 41-42). Este fenómeno va parejo a mutaciones en la realidad socio-política del Bajo Imperio que, con la debilidad del poder central, conlleva una mayor libertad de la clase aristocrática para expresar sus aspiraciones políticas y autocelebrativas, lo que les llevará a adquirir estas formas absidiadas que habían sido observadas por los romanos en edificios públicos como basílicas, templos, palacios imperiales... (De Albentiis 2007-2008: 44-55).

Una de las desventajas del *stibadium* es que el número de invitados que puede acoger es menor al de los tres lechos propios de los *triclinia*. Sin embargo, la virtud de este lecho curvo es que se deja la parte frontal totalmente abierta, de manera que favorece la observación de

espectáculos. El lugar de honor se situaría al final a la derecha (Dunbabin 1991: 135-136; Dunbabin 1996: 74-79). En el caso de la *Domus* del Palmeral (POR\_1) esta cabecera se encuentra abierta a una suntuosa sala con posible función de *biclinium* y en línea con la entrada principal abierta al porticado, por lo que tendría una visión de conjunto del peristilo.

Por otra parte, desde el punto de vista de la decoración, se conserva un umbral pavimentado con un *opus tessellatum* de decoración geométrica, diferente a la del resto de la estancia. La estancia rectangular apareció pavimentada con un *opus tessellatum* de 7,50 x 5,50 m. Su carácter geométrico y polícromo se suma a las tendencias decorativas del periodo bajoimperial, con paralelos en Ostia, que a su vez recibieron influencias de las casas del N de África (Hansen 1997: 112- 122), lo que confirma las mismas relaciones para el *Portus Illicitanus*.

El mosaico polícromo está compuesto por una cenefa marginal con decoración de tipo geométrico, dos rectángulos con un entrelazado múltiple y un medallón central perdido en su mayor parte. Para determinar que este espacio estaba destinado a banquetes, hemos realizado un estudio del diseño del pavimento. Los dos rectángulos decorados de manera más sencilla podrían albergar dos lechos, con unas dimensiones de 2,75 x 0,80 m, con un amplio espacio para colocar mesas entre ellos, por lo que terminológicamente cabría entenderlo como un *biclinium*, con paralelos en algunas casas pompeyanas (II, 2, 2) y ostienses (II, 7, 3) (Mañas 2007: 98). A pesar de que el tamaño de los lechos es menor a la medida estándar, planteada por Mols sobre las casas pompeyanas donde éstos oscilan entre 2,40 x 1,20 m (Mols 2007-2008: 155-157) o entre 2,5 x 1,5 m, en el trabajo de Dunbabin y Slater (2011: 441); podemos encontrar algún paralelo como en la *Casa a Graticcio* (Herculano) donde se conservaron marcos de madera procedentes de los lechos con unas medidas de 2,40 x 0,55 m (Foss 1994: 108). El emblema central, de 3,25 m de diámetro, podría estar decorado con escenas mitológicas o con animales que servirían para amenizar la conversación de los comensales (Sánchez *et al.* 1989: 40).

Los emblemas solían orientarse hacia la puerta, de manera que puedan ser observados por los invitados cuando entran, para luego desaparecer bajo las mesas. En los comedores más grandes se dejaría espacio entre los lechos, el mobiliario y las paredes (Mols 2007-2008: 155-157). En toda la estancia se encontraron gran cantidad de restos de pintura mural, de los que se conservaban algunos *in situ*, mostrando una decoración a bandas con imitaciones de mármol, en blanco, rojo claro y amarillo (Sánchez *et al.* 1989: 35).

Un paralelo morfológico de este tipo de estancia lo encontramos en la Casa de las Máscaras en *Hadrumentum* (Túnez), donde la exedra es una sala cuadrangular decorada con un emblema circular y coronada por un ábside (Thébert 1991: 355).

Respecto a la funcionalidad, podemos relacionar directamente los ábsides con la función triclinar (Bonini 2006: 79). El gran propósito de estas estructuras es enviar un mensaje de grandeza e importancia. Como ya hemos dicho, en las ciudades del Bajo Imperio, frente a la degradación de los espacios públicos, se produce un incremento del traspaso de funciones a patrones privados, que adaptan sus casas para acoger a un mayor número de clientes. No sólo cambia la decoración, también la arquitectura, y es lo que observamos, a través de la introducción del ábside, por la popularidad de los lechos semicirculares, pero también para enfatizar el poder del dueño aristocrático (Ellis 2002: 71-72; Lind 1997: 121-122). En su fase más temprana el ábside se entiende como un lugar sagrado, relacionado con la divinización del emperador, por lo que los momentos de recepción y *convivium* se convierten en una ceremonia (Bek 1983: 103-104). Por tanto, el tipo de estancias absidiadas se convertirá a partir de los ss. III-IV d.C. en un elemento característico de las casas como imitación del aula destinada a los actos oficiales del emperador, tal como sucede en la estancia 3 de la Casa del Acueducto de *Termes* (Tiermes, Soria) (Hansen 1997: 112-122; Uribe 2009a: 180).

Podemos ver claramente como los usos del espacio transforman la arquitectura, para facilitar el entretenimiento y la distribución de los comensales, la parte central se dejará como espacio dinámico caracterizado por el movimiento de los danzarines, sirvientes y espectáculos. En resumen, nos encontramos frente a una estancia de representación por su morfología; sus grandes dimensiones con la entrada monumentalizada a través de dos pilares de piedra y ábside final en eje con la misma; por la rica ornamentación de sus paredes y suelos, así como por una ubicación privilegiada abierta al peristilo.

#### 2.2.2.2. Grupo 2

La estancia 6 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*) se abre al N del patio porticado. Carece de la mayoría de sus muros, por lo que no somos capaces de inferir su morfología, conservando únicamente el muro S, que se construye realzando el *pluteus* N del patio porticado y el muro O que limita con la estancia 5. Presenta un acceso directo al distribuidor a través de un umbral, ubicándose además junto al posible *triclinium* (7).

Su decoración mural consistía en composiciones florales sencillas, enmarcadas por baquetones de trazos horizontales e imitaciones marmóreas en el zócalo (Antoni *et al.* 2002: 112-114; Antoni 2010a: 77-85; Antoni 2010b: 12). Uno de los interpaneles del zócalo responde a una imitación de mármol *cipollino* (fig. 31.). Su procedencia de las canteras de *Karystos* en Grecia, encarecería su llegada a Hispania, por lo que se recurre habitualmente a su imitación. En territorio valenciano encontramos un paralelo en el *Grau Vell* (GRAU\_1) (*Sagunto*), lo que nos

permite hablar de la posibilidad de que ambos estén ejecutados por el mismo taller pues comparten cronología (s. II d.C.) (Fernández Díaz 2000-2001: 218-220; Guiral 1992: 145).



Fig. 31. Zócalo del muro O de la estancia 6 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*).

Las dimensiones del umbral (1,66 m x 0,44 m), su ubicación privilegiada y la presencia de numerosos fragmentos de estucos pintados, *in situ* y en el nivel de escombros, reafirman su función como estancia de representación. Sin embargo, es evidente que su construcción anulando parte del espacio porticado, fruto de una reforma, acabaría con la simetría en torno al espacio distribuidor y, por lo tanto, testimonia cierta pérdida de esplendor. Además, en esta segunda fase se cierra la comunicación de la estancia 4 con el patio, lo que implicaría que su acceso debería hacerse desde el recinto 6, respondiendo a un posible binomio comedor-*culina* (Antoni 2010b: 16).

La estancia 4 de la *Insula S* (SAG\_3) (*Saguntum*), fue inicialmente identificada como *tablinum* por sus excavadores, debido a su posición central con respecto al acceso a la *domus*. Sin embargo, los *tablina* son estancias de representación, generalmente, asociadas a época republicana y vinculadas con atrios, y ninguna de las dos premisas se cumplen en este caso (fig. 50. c.). Por esta razón, al encontrarnos frente a un ejemplar bajoimperial, vinculado a un patio sin columnas, hemos decidido clasificarlo como estancia de recepción/representación por su morfología rectangular, en eje axial con la entrada y abierta en su lado breve al espacio distribuidor de la vivienda. Igualmente se caracteriza por ser un espacio abierto en toda la amplitud de la estancia, ya que su umbral está formado por una losa sin huellas de gozne, por lo que carecería de un sistema de cierre, aunque no podemos descartar la presencia de una cortina. Además, su acceso se encuentra enmarcado por dos sillarejos, sobre los que descansaría el marco del vano, lo que podría indicar cierta monumentalización. Respecto a la visibilidad, en un segundo plano al E podría ubicarse otro espacio relevante como un peristilo, por lo que esta

estancia cumpliría la función de pasaje entre ambos espacios abiertos. Respondería a un desarrollo en profundidad, mediante la sucesión de espacios descubiertos, con numerosos paralelos como la Casa de Ariadna (VII, 4, 31/51), la Casa del Fauno (VI, 12, 2) o la Casa de Pansa (VI, 6, 1) en Pompeya, o en paralelos provinciales como la *Domus* 3F (ILI\_1) (*Ilici*) (Peñalver 2016: 17-18).

Otra de las características de esta estancia es una ausencia significativa del pavimento, del que solo conservamos la preparación de bolos de caliza sin mortero. Esta ausencia nos hace pensar que, o bien el material del pavimento era perecedero y se ha degradado, o bien era de muy buena calidad como el mármol y se arrancó con fin de reutilizarlo o conservarlo; de ser así, se reforzaría la hipótesis de su funcionalidad de prestigio (Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- Pl. Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto). Por otra parte, en caso de ser un espacio de *convivium*, la relación con la estancia 5, identificada como *cubiculum*, a través de un umbral lateral, podría demostrar la típica asociación *triclinium-cubiculum*.

Sin embargo, queremos matizar que su morfología y ubicación también invitarían a pensar en un posible corredor rectangular que daría paso a la parte posterior de la casa, aunque de nuevo sus grandes dimensiones y su ubicación axial nos hacen inclinarnos por la primera opción.

El denominado mosaico geométrico-floral (SAG\_11) aparecido en *Saguntum*, resalta por la suntuosidad de su diseño y su morfología. En el análisis realizado por Vall de Pla no se hace ninguna indicación sobre su datación, sin embargo, y tras la observación de la técnica musiva, de *opus tessellatum* bícromo, podríamos clasificarlo como mosaico altoimperial. Únicamente se conservó la mitad del pavimento. Se trata de un mosaico en forma de cruz con brazos anchos y cortos. Tiene una anchura de 12,64 m incluyendo los brazos laterales, mientras que el único brazo que se conserva completo, ubicado en la parte superior, cuenta con 8 m de ancho por 2,32 m de alto (Vall de Pla 1961: 151 -153), exceptuando las cenefas de enmarque, el motivo de peltas de los brazos ocupa una superficie de 6,32 x 2,02 m (fig. 32).

La morfología del mismo nos invita a definirlo como una sala de representación, posible *triclinium*, ya que los apéndices laterales decorados con peltas o escamas alargadas, mitad blancas mitad negras, que constituyen un motivo geométrico más sencillo que el del espacio central, podrían estar indicando la ubicación de mobiliario. Las dimensiones de los mismos albergarían holgadamente varios lechos. Además, el espacio central, con círculos concéntricos que podrían enmarcar un emblema no conservado, también es característico de estas salas de banquete.

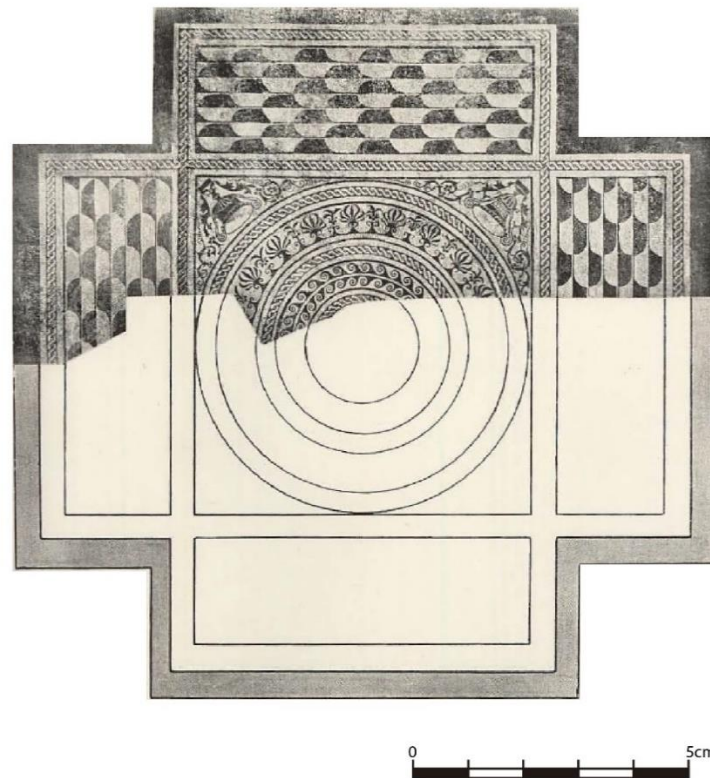


Fig. 32. Mosaico geométrico-floral (SAG\_11) (*Saguntum*) (Vall de Pla 1961: s.p., lam.1).

Es llamativo el paralelismo entre el esquema y motivos decorativos de esta estancia y el mosaico de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*). Pues ambos presentan dentro del cuadro central una serie de círculos concéntricos ricamente ornamentados, donde se decoran los ángulos libres entre ambos con cráteras y motivos vegetales. Además, ambas composiciones adornan las esferas concéntricas de manera similar presentando guirnaldas de postas enfrentadas y trenzados simples o dobles.

Por tanto su morfología con brazos laterales y emblema central, unida a la suntuosidad del mosaico, clasificarían esta estancia como una sala de representación, sin ningún género de duda. Sin embargo, sus grandes dimensiones (81,65 m<sup>2</sup>), nos impiden descartar una posible funcionalidad pública. Además, apareció junto a otros tres mosaicos, entre los que destaca el mosaico de Dirce (SAG\_8), que analizaremos en el siguiente grupo.

En la *Domus* II (EDE\_6) (*Edeta*) al NE, se localizaron dos estancias que podrían formar parte de la parte noble de la casa (5 y 6). La estancia 5, de considerables dimensiones, se ha podido identificar por estar delimitada por muros en *opus quadratum* y articulada mediante un posible distribuidor (4), que la conectaría con la estancia 6, decorada con pintura mural e identificada como estancia de representación en el primer grupo (fig. 50. f).



La fase antonina de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) conserva algunos de los mejores testimonios referidos a estancias de representación de todo el territorio valenciano. Destacamos la estancia 3, situada entre el atrio corintio y el peristilo. De planta rectangular, estaba pavimentada por un *opus tessellatum* polícromo, enmarcado por un motivo que representaba un porticado en negro (fig. 33) (fig. 50. h).

Entre dos bandas negras desarrolla un trenzado simple, que enmarca pequeños triángulos imbricados (*guiloché*). La guirnalda destaca por sus colores alternado el rojo y el amarillo, en los triángulos y cables de la trenza, mientras el relieve se consigue con el blanco que enmarca los colores. Este trenzado serviría para encuadrar el motivo central no conservado. Los colores utilizados fueron el blanco, el negro, el rojo, el amarillo, el gris y el verde, estos dos últimos en teselas de pasta vítrea (Marín y Matamoros 1994: 140-142).

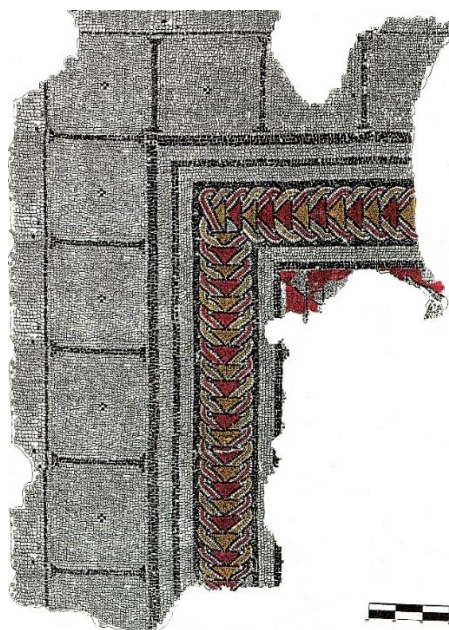


Fig. 33. Mosaico de la estancia 3 de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) (Marín y Matamoros 1994: 143; lámina 47).

Esta sala conserva dos accesos, uno abierto al atrio corintio (1) y otro en el muro el S, de 75 cm de anchura. Podría tener una función de sala de banquete, aunque el único indicio sería su posición privilegiada conectando con el distribuidor (1). Desconocemos si tendría un vano de acceso al peristilo (5) (Marín y Matamoros 1994: 131), pero de ser así nos encontraríamos con una sala de posición privilegiada ubicada entre los dos núcleos de la vivienda.

La estancia más suntuosa de la *domus* (6) se sitúa al SE de la misma (fig. 34). Su mosaico se realizó sobre un lecho de mortero de cal, arena y grava, asentado sobre una preparación de cantos rodados con argamasa que le aporta gran consistencia. Las teselas de piedra caliza son



de menor tamaño y mayor esmero. El mosaico tiene unas dimensiones de 5 x 5,50 m, formado por un tapiz cuadrangular de 4,5 x 4,5 m, enmarcado por grupos de rombos en desarrollo lineal, realizados con teselas negras sobre fondo blanco en la zona adosada al muro. En dos de los lados de la estancia se desarrolla una única banda de rombos, mientras en los otros dos se ejecutan tres bandas para salvar la simetría (Marín y Matamoros 1994: 142).

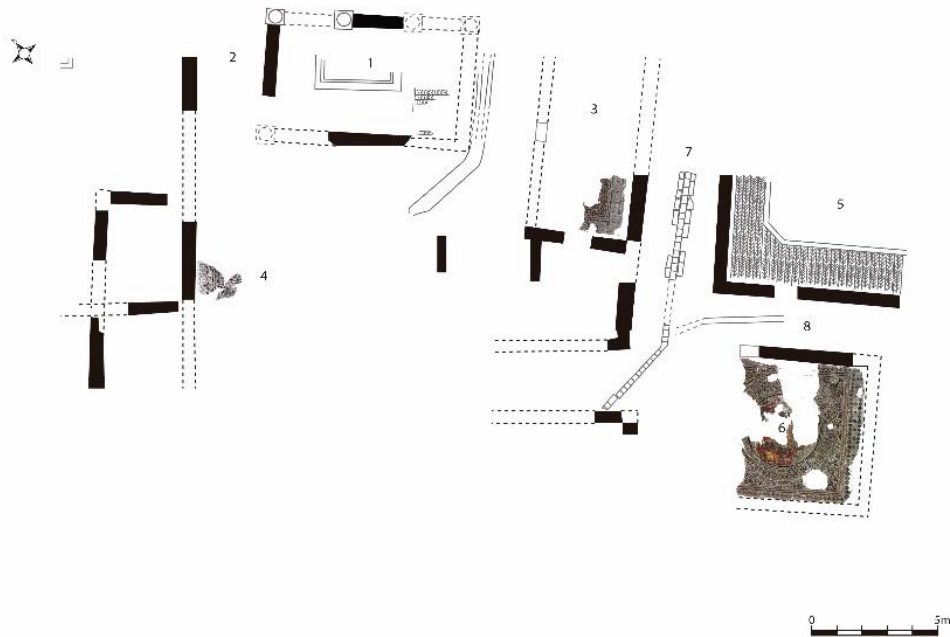


Fig. 34. Fase antonina de la *Domus* de Terpsicore (VAL\_2) (*Valentia*) (a partir de Marín y Matamoros 1994: 125; plano. 4).

El tapiz está delimitado por líneas y filetes en blanco y negro. En las esquinas, salvando los espacios dejados por el medallón central, se representan cráteras de distinta naturaleza. De las dos conservadas, una representa una crátera de volutas y otra un cántaro, acompañadas de elementos vegetales formando roleos, hojas de cardo, flores, etc. El medallón central de 4 m de diámetro, consta de una orla de 70 cm de anchura, decorada con una guirnalda de postas enfrentadas, delimitada entre dos bandas de trenzado simple. El emblema central, enmarcado por un ajedrezado polícromo, tiene 2,7 m de diámetro y representa una figura masculina y otra femenina de gran perfección estilística. El rostro de los personajes refleja un relieve, acentuado por la gradación de tonalidades.

La figura femenina porta una lira en la mano izquierda que apoya sobre un ara o un pedestal. El rostro se encuentra representado de frente, con el cabello rubio ondulado y recogido en la nuca, marcado por un gran realismo, tanto en el tallado de las teselas como en la organización de los colores para conseguir volumen. La figura masculina solo conserva los hombros y la barbilla (fig. 35).

El estado de conservación, muy fragmentario, dificulta su interpretación; la lira podría asociarse con Apolo, pero la presencia masculina ha hecho que se deseche esta opción, ya que le confiere a este personaje un carácter plenamente femenino. Si aceptamos que la figura femenina es una musa, en función del atributo, las dos únicas musas asociadas a un instrumento musical son Terpsícore y Erato (Marín y Matamoros 1994: 142-146).

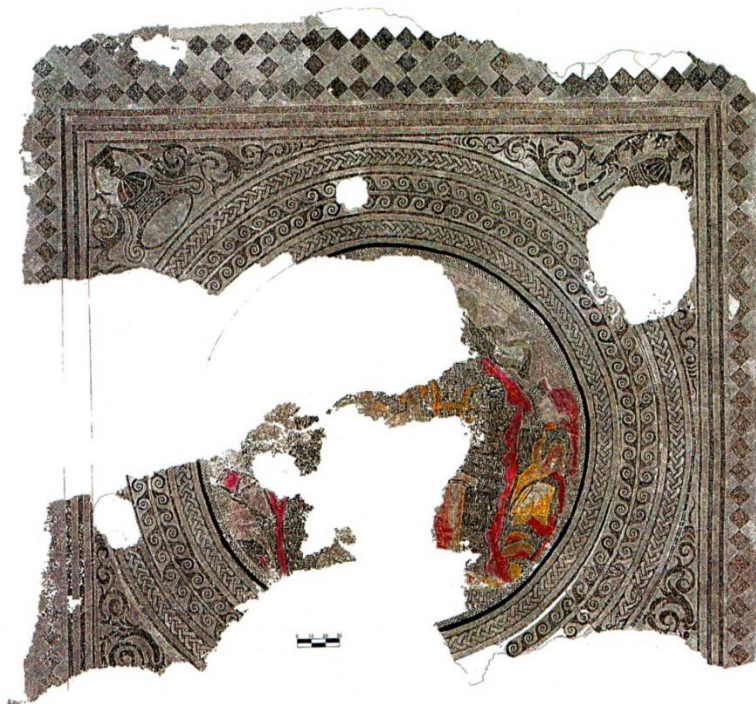


Fig. 35. Mosaico de la estancia 6 de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) (Marín y Matamoros 1994: 146; lámina 48).

Bajo las figuras aparece la parte final de una inscripción que se adapta al espacio, donde se puede leer, o bien OPHON (Marín y Matamoros 1994: 142-146), o bien OPH. Para Gómez Pallarès el tamaño desproporcionado de la supuesta última O de la inscripción, supondría que no se trata de una vocal sino de un simple adorno tipo *hedera* (Gómez Pallarès 1997: 158). El estudio filológico del nombre de esta musa y el sufijo que la acompaña llevó a los investigadores a relacionar la estancia con un espacio dedicado a la danza. Sin embargo, tras la reinterpretación de Gómez Pallarès podría simplificarse a una sala en la que la musa, no actúa para el hombre que haría función de público sino que sería la persona a quien inspira, un poeta o un sabio (Gómez Pallarès 1997: 157-159).

En Hispania el número de mosaicos con representaciones de musas es considerable, en comparación con otras provincias del Imperio, aparecen tanto en *domus* como en *villae*, decorando diferentes espacios conviviales. Según la clasificación de Parlasca, se distinguen entre

las representaciones de bustos de musas, musas de pie y musas acompañadas de poetas/sabios. La cronología de estos mosaicos abarca desde el s. II d.C. hasta el s. IV d.C. Entre los mosaicos de la Península con este tema iconográfico destaca el Mosaico de las Nueve Musas hallado en Moncada (Valencia) (Balil 1979: 19-30) y el de las Musas y los Maestros de Arróniz (Navarra), donde Hernández ha reconocido como Terpsícore a la musa representada en el segundo compartimento, tocando la lira y apoyada en una columna a su izquierda, esquema que se repite en Mérida e *Italica* (Santiponce, Sevilla).

Entre la representación de bustos, destacamos el mosaico del circo de *Italica* (Santiponce, Sevilla), del s. IV d. C., donde las nueve musas aparecen con sus nombres en latín. Aunque tradicionalmente este pavimento se ha ubicado en un complejo termal, actualmente Mañas (Mañas 2011: 86-90) ha sugerido, por su diseño, que pavimentaría un *triclinium* (San Nicolás 2011: 472-473). Se representan también en el *triclinium* de la casa de Orfeo *Caesaraugusta* (Zaragoza) y en els Munts, en Tarragona. En uno de los cuadros Durán señala que podría identificarse a Apolo, siguiendo la versión homérica donde se menciona que en el banquete de los dioses las Musas cantaban junto a Apolo, como parece ocurrir en el mosaico de *Italica* (Santiponce, Sevilla), en el Noheda (Cuenca) y en *Ullia* (Montemayor, Córdoba), del s. IV d.C. También hay representaciones de cuerpo entero, como en la villa de Torre de Palma (Portugal) (San Nicolás 2011: 475-480).

En la pintura hispanorromana también las musas aparecen acompañadas por Apolo, como en la Casa del Olimpo, en *Gades* (Cádiz), de mediados del s. I d.C., y en *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza). Por otra parte se representa a las musas acompañadas de poetas/ sabios, como en un *triclinium* de una casa de *Augusta Emerita* (Mérida), segunda mitad del s. II d.C. (Gómez Pallarès 1997: 121-123; San Nicolás 2011: 480-485).

En conclusión, aunque no existe un modelo único en la representación de las musas, es un motivo utilizado en estancias de prestigio. Si se tratara de *triclinia* se adaptarían al efecto de la filosofía neoplatónica donde las musas presiden los banquetes de los filósofos. Todas estas representaciones proyectan lo que el propietario quiere transmitir a sus invitados, la imagen de la cultura o el conocimiento total de las ciencias para alcanzar la sabiduría suprema y la gloria como reflejos de la inmortalidad (San Nicolás 2011: 485).

Respecto a paralelos sobre los motivos de enmarque, hay un interesante paralelo en el mosaico del Castigo de Dirce (SAG\_8) y con el sistema decorativo del mosaico geométrico-floral (SAG\_11) ambos en *Saguntum*, que presenta en su centro círculos concéntricos decorados con motivos muy similares al caso valentino.

Además de su excepcional pavimento, esta estancia presenta una rica decoración parietal, con imitaciones marmóreas en el zócalo, separadas de la zona media por bandas negras. La parte central representa grandes paneles rojos enmarcados por filetes blancos e interpaneles decorados con candelabros formados por racimos de uvas, hojas de parra y otros motivos vegetales coronados por un erote (Fernández Díaz 2003: 519-534). Estos motivos son propios del tercer estilo provincial, con un esquema llamado de los candelabros, que consistía en monumentalizar los interpaneles con candelabros sobrecargados y barrocos, esquema muy extendido en Germania y la Galia, donde lo encontramos hasta el s. II d.C. (Mazzoleni 2004: 48-49).

Los paneles están decorados con figuras femeninas asociadas a la representación de provincias. La representación de ciudades y regiones geográficas bajo el aspecto de figuras femeninas ideales adquirirá importancia durante época julio-claudia como parte de la propaganda imperial del mundo romano. El estudio iconográfico desemboca en la identificación de las provincias, pero podría tratarse también de una abstracción de un contexto geográfico norteafricano y oriental de la costa mediterránea, por lo que también se podría relacionar con una actividad comercial o cargo político del propietario en esos destinos (De Hoz 2007: 141)<sup>3</sup>.

Se han identificado cuatro figuras, tres de las cuales conservan una inscripción en griego, pintada en blanco sobre el rojo cinabrio, indicativa del lugar que representan (fig. 36). No se descarta la existencia de más figuras porque se ha calculado que la habitación tendría, por lo menos, nueve paneles rojos, no conservados (Fernández Díaz 2007: 461; Krougly *et al.* 1997: 225-228). Una de ellas con la inscripción de Egipto, conserva como atributo un cocodrilo a sus pies (fig. 36. c). La India se representa junto a un elefante, símbolo de la fauna autóctona, con connotaciones económicas y geográficas, aludiendo al comercio de fieras y de marfil (fig. 36. b) (Guiral 2000: 32-33). Tiene un paralelo en *Piazza Armerina*, que a pesar de ser dos centurias posterior, nos permite suponer que en sus manos sostenía un colmillo de elefante y una rama. Su representación en *Valentia* se podría relacionar con las embajadas llegadas a *Tarraco* durante el reinado de Augusto (De Hoz 2007: 140-141).

Se representa al pueblo tracio de los Besi, cuyo paralelo en Afrodiasias tiene como atributo un sombrero, que quizás sea el objeto que aparece a los pies de la alegoría (De Hoz 2007: 135-138). En el cuarto panel no se ha conservado la inscripción, pero se ha interpretado como la *Mauretania Caesariensis* (De Hoz 2007: 139), por el tronco de palmera que acompaña

---

<sup>3</sup> Sobre este conjunto De Hoz ha realizado un estudio exhaustivo (2007: 131-146), del cual recogemos las conclusiones más importantes en este apartado.

a la figura, o como *Africa Proconsularis* (Escrivá *et al.* 2016: 431) (fig. 36. a). Aunque consideramos que no es suficiente como elemento identificador ya que es un rasgo típico de diversas áreas de África. La posición de los brazos similar a la de Tanit, podría revelar una influencia púnica, por lo que, en opinión de De Hoz, se podría identificar con elementos de las gentes de Cartago (2007: 139). El tocado que porta la figura es descrito por Guiral como una posible *exuvia elephantis*, representada de forma muy esquemática ya que únicamente, presenta un casquete con una pequeña trompa, omitiendo las grandes orejas y defensas. Las *exuviae elephantis* son el atributo esencial de África, aunque en contadas ocasiones lucen el tocado las personificaciones de otras provincias del continente africano como Mauritania. En algunas series monetales de Adriano, la palmera, aunque es el atributo de *Iudaea*, también aparece junto a Mauritania, como símbolo de la tradición autóctona púnica (Guiral 2000: 32-33).



Fig. 36. Pinturas murales de la estancia 6 de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*): a. Provincia africana indeterminada (Archivo SIAM); b. La India (Archivo SIAM); c. Egipto (Marín y Matamoros 1994: 167; fig. 55).

Para De Hoz, podríamos encontrarnos ante la celebración de la conquista romana por medio de la representación de los pueblos bárbaros, ya que este tema es muy conocido en la iconografía de los monumentos históricos o triunfales romanos. En muchos casos, los pueblos subyugados son simbolizados por un personaje femenino que, con el tiempo, llegó a utilizarse como una alegoría de los pueblos o provincias del Imperio en los que no se buscaba necesariamente el énfasis en la derrota o la sumisión. La mayoría de ellos tuvo su origen en la época de Augusto, en un nuevo contexto donde se da especial importancia a la geografía y al espacio como elementos representativos de la política y la propaganda imperial romana (De Hoz 2007: 131-134). Sin embargo, Guiral no cree que estos símbolos parezcan relacionarse con éxitos militares, ni tan siquiera con la aportación económica de las provincias al Imperio, por lo que

puede ser, simplemente, un índice topográfico. Las figuras muestran la prosperidad provincial mediante la personificación civilizada y romanizada, que se caracteriza por la vestimenta consistente en *quitón e himation*, con un gesto que trasmite mensaje de paz y prosperidad (Guiral 2000: 34-35).

Dada la importancia de los edificios donde se alojan las representaciones de este tipo, De Hoz aboga por el carácter oficial de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2), dado su gran lujo y su ubicación al lado del foro y otros edificios importantes (De Hoz 2007: 140; Escrivá *et al.* 2016: 433). En su argumentación señala que todos los espacios donde se han encontrado este tipo de representaciones son oficiales, como el ara de León; el friso menor del *Ara Pacis*; el *Tituli Gentium* en el Foro de Augusto; el *Sebasteion* de *Afrodisia* y los relieves del *Hadrianeum* en el campo *Marzio* (Fernández Díaz 2007: 463). Argumentación refrendada por otros autores (Escrivá *et al.* 2016: 433), que consideran que la fuerza del mensaje transmitido por estas pinturas imposibilitaría que se tratara de una *domus*, y que, además, la planta no se adapta al patrón itálico; por lo que proponen que podría tratarse de un edificio de carácter público o la sede de una agrupación religiosa o de otro tipo, debido a su posición junto a unas termas, abierta al *cardus maximus* y a medio camino entre el puerto fluvial y el foro.

Sin embargo, bajo nuestro punto de vista, no hay indicios suficientes para sostener esta teoría. Del mismo modo que nos mostramos prudentes a la hora de proponer un carácter privado. Pero es necesario remarcar que las representaciones de provincias romanas no son exclusivas de los contextos públicos y es posible encontrarlas en ámbitos privados tales como la *Casa de Marco Lucrezio Frontone* (V, 4a), donde se representa a la provincia de África de pie con la piel de elefante y cetro en la mano derecha. En la *Casa del Meleagro* (VI, 9, 2), con tres figuras femeninas que se podrían corresponder con Europa o Alejandría; Asia o África; y la de tez morena, con África, Nubia, Egipto, Libia o Elefantina. También en Roma en el *Monte Celio*, se localizó una vivienda con una representación que podría corresponderse con Mauritania (Fernández Díaz 2007: 464).

Las provincias se representaron sobre distintos soportes, como vemos en un mosaico perteneciente a una *domus* de El Djem (Túnez), que representa a la diosa África. En otro mosaico aparece la representación de Roma, rodeada de seis medallones que representan a seis provincias, tres bustos y tres estantes. Entre los primeros se representa a África con la cabeza cubierta con la piel de elefante, a Egipto con un *sistrum* y a Asia. Entre las figuras estantes encontramos a Hispania, Sicilia y una provincia no identificada. Estas representaciones enfatizan propósitos ideológicos y propagandistas que hacen referencia a valores del Imperio como su

extensión, unidad, poder, riqueza económica. Como vemos en la elección África como granero del Imperio, Egipto, o Sicilia, que fue la primera provincia del Imperio y la más fértil; o Hispania, como principal productor de aceite. El hecho de que aparezcan en una suntuosa residencia nos hace pensar que el dueño sería una persona a cargo de importantes funciones, ligado al Imperio o bien una persona rica que quiera rendir homenaje a Roma (*Blanchard-Lemée et al.* 1995: 24-34).

Por otra parte, el argumento que descarta que un espacio sea doméstico por no coincidir con la “planta itálica” está ampliamente superado por la investigación actual, demostrando que no existe tal canon, y que el diseño de una *domus* está supeditado a infinidad de factores. Por otra parte, respecto a su ubicación no es de extrañar que las casas de la élite ocuparan un lugar privilegiado en el urbanismo, concentrándose en torno al foro. No hay que olvidar, que el foro es el centro político y comercial, por eso es esperable que, en cualquier ciudad romana, parte de la élite política viva cerca del mismo, como podemos observar en ciudades campanas como Pompeya y Herculano (Laurence 1994: 131-132; Wallace-Hadrill 1991: 264; 2000b: 182). O, en ocasiones, incluso dentro del mismo como sucede con los ambientes encontrados en el foro de *Cosa* (Italia), definidos tradicionalmente como *atria publica*, que actualmente se están proponiendo como privados (Fentress 2000: 18; Fentress y Rabinowitz 1996: 233; Moreno 2015: 314-321)

Las inscripciones griegas en el mosaico y las pinturas murales pueden relacionarse, no sólo con la educación cultural y artística de los propietarios, que manifestaría admiración hacia el mundo helenístico (Marín y Matamoros 1994: 166-168), sino también con un posible origen oriental de los mismos, que podrían desarrollar cargos importantes en la administración romana. Por tanto, podemos inferir que el propietario sería una persona importante, con posibles cargos en la administración romana, o en las funciones del edificio, si se trataba de un edificio público (De Hoz 2007: 140-141). Que se supo rodear de pintores y estucadores hábiles, puesto que son obras de lujo que sobresalen de la mediocridad cotidiana, si las comparamos con otras pinturas pertenecientes al mismo periodo y a la misma ciudad como las encontradas en la *Domus* del Mercurio (VAL\_4) (*Valentia*) (Fernández Díaz 2007: 147).

De esta estancia también ha podido ser restituida la decoración del techo plano. El esquema decorativo es de origen helenístico con una relación continua; los cuadrados definidos por plumas de avestruz o pavo real, están unidos entre sí y decorados interiormente con rombos de tallos vegetales, que a su vez se inscriben en otro rombo (Marín y Matamoros 1994: 172). Esta misma decoración se encuentra en el nº 6 de la plaza de Cisneros (VAL\_3) (*Valentia*), donde

se representaron plumas de pavo real sobre fondo blanco, lo que pone en evidencia la posibilidad de que un taller realizara el mismo tipo de encargo para más de un cliente, ambas se datan en el s. II d.C. Estas decoraciones poseen un paralelo en el techo de una de las estancias de la villa de *Bösingen* en Suiza con una cronología situada a finales del s. II d.C. y comienzos del s. III d.C. (Jiménez 2000: 32; 2001b: 309-310; 2006: 479-480). Por tanto, esta sala, que se asoma levemente al jardín, con una refinada decoración parietal con motivos figurados, cuyo pavimento presenta un mosaico con la Musa de la música y la danza, se convierte en una de las estancias más relevantes de la *domus* (Marín y Matamoros 1994: 172).

Sin embargo, en función de la supuesta ubicación del acceso principal, propuesto por los excavadores, al N de la *domus*, esta estancia se encontraría en uno de los lugares más privados e inaccesibles del edificio, articulada mediante un corredor, que comunica a su vez con un jardín interior situado al E del eje principal de la *domus* (Fernández Díaz 2007: 461). Sin embargo, en nuestra opinión, el hecho de no haber conservado el acceso nos impide aseverar la orientación de la casa; por otra parte, no descartamos una entrada por el E, que se centraría en el peristilo y que, además, se abriría al *cardo* máximo.

La estancia 2 de la *Domus* Purísima nº3 (VAL\_3) (*Valentia*) es la única habitación de la *domus* en la que se pudieron documentar dos fases en la superposición de sus pavimentos. Su cronología absoluta no ha podido ser concretada dada la falta de material cerámico en los estratos de amortización del primer pavimento, aunque ambas fases serían previas al abandono de la casa en el s. IV d.C. La repavimentación es habitual en casas con largas cronologías, especialmente cuando se trata de modernizar salas de representación (Swift 2009: 98) (fig. 50. i).

La primera fase se constata por la presencia de un pavimento sencillo de teselas blancas sobre una preparación a base de mortero de cal fina. Sobre ella, y sin apenas estrato de amortización, transcurría el segundo pavimento, realizado también en *opus tessellatum* blanquinegro. El esquema decorativo estaba enmarcado por una cenefa blanca de 25 cm de grosor y una línea negra de 4 cm. Tras ellas, comienza el damero como motivo central, compuesto por un cuadrículado de 10 x 10 cm, que alterna cuadros blancos y negros. Sin embargo, este patrón está alterado por figuras cruciformes formadas por parejas de T unidas por su lado largo (fig. 37). Una decoración equiparable se encuentra en la villa romana de El Puig de la Cebolla (Valencia) (Arasa 2011: 58-59) y en el mosaico de *Benifaió* (Valencia) conocido como los Orígenes de Roma (Nolla *et al.* 2004). En la propia ciudad de *Valentia* se recuperó otro exponente tipo damero en la *Domus* de c/ Reloj Viejo (Machancoses 2015a: 542).



El damero es uno de los motivos más empleados de la musivaria romana, cuyo origen se remonta a la decoración cerámica de la Edad Oscura griega, y es muy frecuente en Ostia a partir del s. II d.C., como vemos en la *Insula delle pareti gialle*, datada en el 130 d.C. En Hispania aparece en los espacios domésticos de Mérida, como en el *triclinium* invernal de la Casa del Mitreo (Corrales 2015: 305), con una datación del s. II d.C., y en la Casa del Anfiteatro del s. III d.C. En *Conimbriga* (Portugal) los mosaicos con este motivo aparecen entre el tercer cuarto del s. II d.C. y el primero del III d.C. Este motivo aparece en los mosaicos, del s. II d.C., de la c/de Cuatro Santos y la c/Palas nº 19, *Carthago Nova* (Murcia); en la plaza de Rogomir de *Barcino* (Barcelona), ss. II-III d.C., y en *Saguntum*, en el Hort del Convent de la Trinitat (Arasa 1998: 217; Ramallo 2001: 193). En la villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), apareció un mosaico con motivo de ajedrezado pavimentando el umbral de acceso (Hidalgo 1991: 334) o en la Villa de Mitra (Cabra, Córdoba) pavimentando una estancia de carácter privado, con doble decoración que podría estar separando dos espacios (Jiménez y Martín-Bueno 1992: 61-62; Moreno 2011: 184-185).

Los mosaicos de damero puros suelen aparecer en relación con los espacios de entrada, como vemos en la villa de El Ruedo, o cubriendo partes de una habitación para marcar la presencia de mobiliario (Swift 2009: 56-57: 66). Incluso en los pocos paralelos en los que el mosaico de damero no es regular, como en la villa de *Fishbourne* (Inglaterra), éste cumple la función de “colchón” del mobiliario, en contraposición con el motivo en forma de alfombra de la otra parte (Cunliffe 1998: 58; Machancoses y Peñalver 2017: 145).



Fig. 37. Estancia 2 de la *Domus Purísima* nº3 (VAL\_3) (*Valentia*) (Archivo SIAM).

Por tanto, podría tratarse de una estancia de representación por encontrarse decorada y, presumiblemente, abierta al peristilo. El motivo y los paralelos analizados no nos permiten descartar la posibilidad de que nos encontremos frente a una sala que albergara un mobiliario específico marcado por el mosaico, pudiendo ser un *triclinium* o un *cubiculum*, aunque sus

considerables dimensiones (6,30 x 4,65 m), conservadas parcialmente, nos llevan a decantarnos por la primera opción. De ser así confirmaría una orientación hacia el O, por lo que podría ser un comedor de invierno. Sin embargo, el estado de los restos nos impide profundizar en su funcionalidad, simplemente hipotetizar su importancia.

La estancia 4 de esta misma *domus*, preserva restos de un pavimento en *opus tessellatum* blanquinegro, posiblemente altoimperial, decorado con motivos geométricos y vegetales. Se conservaban las cenefas perimetrales del ángulo SO, compuestas por una franja blanca de 45 cm de grosor y una negra de 6 cm. La decoración, enmarcada por rectángulos negros, está compuesta por motivos florales. Las flores de mayor tamaño presentan cuatro pétalos en torno a un círculo, con motivos vegetales en su interior. La unión entre ellas forma un sistema de red que crea espacios cuadrangulares que albergan, a su vez, pequeñas flores negras cuyos pétalos tienen forma de corazón. Las teselas, que tenían un tamaño medio de 0,4 cm, se asientan sobre una preparación de mortero de cal fino y sobre una capa de hormigón de cal, con arenas y gravas de entre 8 y 15 cm de grosor, dispuesta directamente sobre el terreno natural (Machancoses y Peñalver 2017: 143-145). Tanto el carácter de su ornamentación, como su posición dentro de la vivienda que, vendría a situarla junto a un espacio pavimentado con un *opus spicatum*, posiblemente descubierto, podrían estar señalando una estancia de representación, que giraría en torno a un segundo patio. La presencia de dos espacios descubiertos, con posible función redistribuidora nos está indicando la envergadura de esta vivienda (fig. 38).



Fig. 38. Pavimento estancia 4, *Domus Purísima* nº3 (VAL\_3) (*Valentia*) (Archivo SIAM).

La *Domus* del Mercurio (VAL\_4) (*Valentia*) es una vivienda de carácter modesto (ss. II-III d.C.), evidenciado en su estructura y en su programa decorativo, que hace uso de materiales y técnicas pictóricas de escasa calidad. Sin embargo, nos otorga la posibilidad de analizar una estancia de representación propia de niveles sociales más humildes, ubicada en la misma ciudad que la gran *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) y en contraposición a esta (fig. 50. j).

La estancia 2 conserva en su centro dos losas rectangulares de arenisca, hundidas a la altura de su junta, que funcionan como un *emblema* rodeado por una hilera de placas de caliza

de tamaño irregular a modo de *scutula* (Jiménez 1999: 202; Machancoses 2015a: 534). Este tipo de pavimento es lo que Morricone definió como *scutulata pavimenta*, suelos de *opus caementicium* en los que se incrustan fragmentos lapídeos policromos, aunque en nuestro caso la base era un *opus signinum*.

Este tipo de pavimentos que insertan placas marmóreas para elaborar emblemas, constituyen un ornamento para estancias principales de viviendas de carácter relativamente modesto, en ocasiones relacionadas con actividades artesanales y comerciales. Las especies lapíneas empleadas son las mismas que aparecen en los *sectilia*, de carácter mayoritariamente importado, pero añadiendo calizas y pizarras locales, como es nuestro caso (Pérez Olmedo 1996: 161-162).

Al E del emblema, las placas de caliza formaban una inscripción, que además nos señala la orientación principal de la estancia, cuyo acceso se ubicaría, casi con total seguridad, al E de la misma. El texto se desarrolla en una línea y presenta letras de 20 cm de altura, aunque su estado de conservación nos impide realizar una transcripción fiable. Los tres primeros signos son muy dudosos y, seguidamente, parece leerse FEI o PEI. Aunque la parte final se ha perdido, podrían añadirse dos letras (VS) para formar un nombre en nominativo que pudiera aludir al artesano que ejecutó el pavimento o bien al cliente. Es la segunda opción la que nos parece más probable dada la calidad de la obra. Por tanto, de nuevo nos encontramos con una inscripción propia de un área de representación. Por sus dimensiones la estancia podría identificarse con un *triclinium* u *oecus* (Jiménez 1999: 202-205), ya que la presencia de un emblema central, donde se ha concentrado el esfuerzo decorativo podría estar indicando una disposición de lechos a su alrededor.

En Hispania, encontramos paralelos en la Casa A de la *Insula* de los Delfines, donde se inscribió *SALVE* sobre el mortero blanco con teselas de caliza negra, en una sala interpretada como de recepción o vestíbulo; y en la Casa de la Tortuga, donde se encontraron restos de pavimento blanco con plaquitas de mármol, ambas en *Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza), datadas entre los ss. I a.C. - I d.C. (Uribe 2015: 278-287). En la Casa Republicana de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza), se ha localizado en el atrio, un pavimento de *opus signinum* muy deteriorado decorado con fragmentos de caliza blanca. En la calle Durán nº 87 (Badalona), se encontró un *opus signinum* con incrustaciones irregulares de piedra caliza de distintos colores, colocadas en círculo alrededor de una placa cuadrada del mismo material (s. I d.C.). En Pompeya se localizan numerosos suelos de este tipo, como el emblema del *triclinium* del *Termopolium*, con centro cuadrado de *palombino* rodeado de placas de mármol de colores y fechado en el segundo tercio del s. I d.C., o en la *Bottega di Niraemis*, donde aparecieron placas de *palombino*

y pizarra sobre un *opus signinum* teselado (Pérez Olmedo 1996: 146-153).

Además del pavimento, esta estancia conserva pinturas murales sobre el muro O donde se representa a Mercurio/Hipnos (Rosselló y Soriano 1998: 42-43). La pintura mural (s. II d.C.) está efectuada sobre un soporte de mortero con un espesor entre 3 y 4 cm. Se ha conservado un rodapié negro de 15 cm, sobre el que encontramos una combinación de paneles rectangulares anchos separados por otros más estrechos. Los dos paneles anchos, de 1,30 y 1,17 m de longitud, respectivamente, cuentan con una decoración sobre fondo blanco a base de bandas paralelas verdes, que parece ser una imitación del mármol *cipollino* de Karistos (*marmor carystium*) (Jiménez 1999: 206). En Hispania encontramos paralelos en el *Grau Vell* (Sagunto) y en *Lucentum* lo que nos permite hablar de la posibilidad de que ambos estén ejecutados por el mismo taller pues comparten cronología (s. II d.C.) (Fernández Díaz 2000-2001: 218-220). Otro paralelo podría ser el de la estancia 6 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*); sin embargo, en este caso, las diferencias en la calidad de la ejecución de las pinturas descartan la posibilidad de que sean efectuados por el mismo taller.

Entre ambos paneles decorados con imitaciones de mármol, aparece uno de menor longitud, 47,5 cm, decorado con una cabeza de Mercurio o *Hypnos* sobre fondo rojo. La cabeza aparece tocada con el *petasus* que muestra unas alas muy desproporcionadas, con cintas verdes que caen a ambos lados de la cara (Jiménez 1999: 206) (fig. 39).



Fig. 39. Representación de Mercurio o *Hypnos* (izq.) y bucráneo (drcha.) en la estancia 2 de la *Domus* del Mercurio (VAL\_4) (*Valentia*) (Archivo SIAM).

Otro panel, de 24 cm de longitud, representa sobre fondo rojo, un bucráneo de color blanco con detalles de su anatomía en verde, con las mismas cintas, *infulae* que Mercurio/*Hypnos*. La elaboración, en general, es bastante descuidada, como indican las salpicaduras verdes del rodapié.

Si se tratara del dios Mercurio su presencia en la *domus*, quizá como divinidad protectora de la actividad comercial, nos podría indicar el oficio del propietario. En época augustea, Mercurio alcanzó su esplendor como símbolo del bienestar del nuevo régimen; así como el bucráneo, exponente de la importancia que tendrían los ritos y sacrificios en la vida (Jiménez 1999: 207-213; 2006: 480). La representación del dios Mercurio es muy común en ambientes domésticos pompeyanos, como en los *cubicula* de la *Casa della Caccia Antica* (VII, 4, 48) y *Casa de Marco Lucrezio Frontone* (V, 4a) (Clarke 2003: 254; Rosselló y Soriano 1998: 57-59) o como en el acceso de la *Casa del Bell'Impluvio* (I, 9, 1) con un Mercurio portando una bolsa de dinero, que podría estar indicando que la fortuna del propietario procedería del comercio (Berry 1998: 49).

Sin embargo, cabe hacer otra interpretación de la figura masculina, como *Hypnos/Somnus*, ya sea por la cabellera interpretada como un tocado, como por el tamaño exagerado de las alas, lo que se adapta mejor a *Hypnos* que a Mercurio. Por otra parte, también encontramos imágenes en las que Mercurio aparece desprovisto del *petasus* y con las alas arrancando directamente de la cabellera, aunque son excepciones. La asimilación entre *Hypnos* y Mercurio como propiciador del descanso, al que se le dedicaba la última libación del día, podría explicar el carácter ambiguo de la representación (Jiménez 1999: 210-212).

*Hypnos/Somnus* como dios del sueño, cuenta con una serie de representaciones que ya aparecen en el arte griego arcaico, en las que tenía por misión conducir a las almas al mundo de la muerte. Sin embargo, su carga simbólica de genio funerario se perdió en época imperial, cuando empezó a utilizarse como elemento decorativo en ambientes domésticos, aunque debió de conservar algo de su primitivo significado pues cada propietario tendría sus preferencias espirituales y filosófico-religiosas para ornamentar su casa. Esculturas de este dios han aparecido en las villas romanas del El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) y de Algorós (Elche, Alicante) (Noguera y Hernández 1993: 14-30).

Por tanto, nos encontramos frente a una estancia que por su morfología rectangular y su decoración, responde a las características de un ambiente de representación de carácter modesto. Sin embargo, sus dimensiones se encuentran por debajo del tamaño medio de una sala de banquetes, por lo que habría que relacionarla con otro tipo de actividades de recepción, incluso con un posible *cubiculum*, que justificaría, además, la presencia del dios del sueño.

De entre los mosaicos bícromos que se encontraron en la c/Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*) destaca uno de ellos formado por multitud de motivos geométricos y vegetales, que

debió pertenecer a una estancia de grandes dimensiones<sup>4</sup> (figs. 40 y 41). Su suntuosa decoración musiva y su conexión, a través de un umbral, con una estancia vecina que hemos clasificado como *cubicula*, podría reforzar la hipótesis de la relación *cubiculum/triclinium* sugerida por Zaccaria (2001: 59-101). Por consiguiente, tanto su decoración como su ubicación reforzarían la hipótesis de que nos encontramos frente a una estancia de representación.

La decoración consiste en un *opus tessellatum* bícromo enmarcado por una sucesión de bandas blancas y negras, que encuadran una cenefa de cuadrados que alternan, en su banda externa, triángulos negros sobre fondo blanco y viceversa y en, su parte interna, otra sucesión de cuadrados con esvásticas negras sobre fondo blanco y viceversa. El motivo de esvásticas, que aparece en sitios como Olynthos y Pompeya, era utilizado en numerosas artes como arquitectura, escultura, tejidos, metal y pintura (Ovadiah 1980: 149). Ambas bandas están seguidas de una línea negra y una blanca. Esta orla de enmarque rodea a una sucesión de cuadrados decorados con diversos motivos de carácter geométrico y vegetal.

Uno de los cuadrados encierra dos líneas de relojes de arena, alternativamente horizontales y verticales, en oposición de colores, dejando entrever cuadrados adyacentes cuadripartidos (Balmelle *et al.* 1985: 48). Entre ambas líneas se encuentran dos relojes de arena en negro y de menor escala. El reloj de arena aparece en Delos, Olynthos, Pompeya y suele proceder de la pintura de vasos (Ovadiah 1980: 148).

El siguiente cuadrado contiene una trenza de Salomón blanca sobre fondo negro, que enmarca tres círculos concéntricos decorados con elementos vegetales, con un motivo floral en el centro, todos ellos están realizados en negro sobre fondo blanco.

La línea de enmarque externa de lo que parece ser el emblema central, cubierto en las fotografías, está formada por una línea de círculos tangentes de cuatro husos negros, formando un cuadrado cóncavo en blanco y dejando entre ver cuadripétalos en oposición de colores (Balmelle *et al.* 1985: 94).

Tras esta banda, sigue otra decorada con un sogueado de dos cabos, llamado cable o trenza. Su origen no acaba de estar claro ya que apenas existen indicios de su uso en otras técnicas decorativas, ha querido vincularse con la labor de la cestería, aunque se han localizado ejemplos antiguos en Pompeya y Pérgamo. En la península ibérica va a cobrar vital importancia especialmente en la tardoantigüedad (Marín 2016: 326-327).

---

<sup>4</sup> Queremos matizar que, únicamente, conocemos este espacio a través de unas antiguas fotografías en blanco y negro del momento de su descubrimiento conservadas y cedidas de forma inédita por el SIAM.



Fig. 40. Estancia de representación aparecida en la c/Reloj Viejo (VAL\_8) (Valentia) (Archivo SIAM).



Fig. 41. Estancia de representación aparecida en la c/Reloj Viejo (VAL\_8) (Valentia) (Archivo SIAM).

Un paralelo hispano de este tipo de mosaico lo encontramos en la fase altoimperial de la Casa del Teatro (Mérida). Se trata de una estancia ubicada al N del patio, contigua al pórtico del peristilo, en eje con la posible entrada de la vivienda. Estaba pavimentada con una producción musiva de datación controvertida, pues mientras que Balil la data en la segunda mitad del s. III d.C., Blanco la fecha en el s. II d.C. Se identificó como un posible *triclinium*, por encontrarse abierto al patio y en eje con el acceso a la vivienda (Corrales 2015: 1385). Además, encontramos interesantes paralelos dentro de los mosaicos galo-romanos, de mediados del s. II d.C. Este tipo de mosaicos son característicos de talleres que operan, principalmente, en el valle del Ródano, pero los centros principales se encuentran al N de esta región, en *Lugdunum* (Lyon) y *Vienna* (Viena), su influencia llegó a los Alpes y al N de la Galia. Sus periodos de actividad se dan entre los ss. II-III d.C. y su producción se caracteriza por cubrir todo el campo con estructuras repetitivas, dejando pequeños paneles disponibles para la ornamentación. Los *eschemata* básicos, normalmente, se ejecutan con colores blanco y negro. Dos características principales de este tipo de mosaicos son la decoración múltiple y el uso de ricos ornamentos vegetales y florales que, en ocasiones, pueden presentar decoraciones figuradas (Dunbabin 1999: 74).



Este tipo de decoración múltiple se ha querido ver como el desarrollo de las composiciones en red de los techos de casetones, con las bandas que se cruzan en ángulos rectos, formando paneles cuadrados entre ellos. Aunque en mosaicos tempranos estos paneles se cubrieron con motivos simples, el nuevo estilo introdujo una amplia gama de ornamentaciones de considerable complejidad, algunos de ellos se utilizan en composiciones a gran escala. Un paralelo podría ser el mosaico encontrado en *Ouzouër-sur-Trézée* (Loiret), en la Galia *Lugdunensis*. Es un buen ejemplo de este tipo de pavimentos tempranos, hecho en blanco y negro, formado por una red de paneles cuadrados, donde se agrupan siete filas de 5 paneles cada una. Dentro de los mismos hay 17 motivos diferentes, 6 de ellos únicos. La mayoría de los mosaicos de este tipo se encontraron en Viena, fechados entre mediados del s. II comienzos del s. III d.C., quizás la composición más elaborada de este tipo sea la del mosaico que muestra a Hércules ebrio, la decoración de los paneles es infinitamente más rica, no hay dos paneles idénticos (Dunbabin 1999: 75).

Por tanto, los paralelos nos ayudan a definir esta estancia como una importante sala de representación que, por analogía, podría datarse entre los ss. II-III d.C. La hemos clasificado en el grupo 2, porque consideramos que contamos con dos elementos claros para su identificación, su cuidada decoración y su ubicación, conectada mediante un umbral a un *cubiculum*, pudiendo establecer la asociación típica de *triclinium-cubiculum*.

### 2.2.2.3. Grupo 3

En este apartado agrupamos aquellas estancias de incierta funcionalidad, pero que por cuestiones como su aparato ornamental, morfología o ubicación podrían desempeñar el papel de estancias de representación.

El mosaico de El Suplicio de Dirce (SAG\_ 8) (*Saguntum*) es un *opus tessellatum* polícromo de forma rectangular, con unas medidas de 8 x 12 m (fig. 42). El campo del mosaico muestra una composición de cuadrados blancos sobre fondo negro y viceversa, de manera alterna. Su emblema central lo forma un octógono inscrito en un cuadrado, que contiene en su interior la representación del Suplicio de Dirce sobre un fondo de teselas blanco amarillento, mientras las figuras se representan con colores rojos, rosados, anaranjados, amarillos, grises azulados, castaños oscuros, blancos y negros. Los cuatro ángulos que quedan libres entre el cuadrado y el octógono están decorados con motivos vegetales, como volutas y roleos.

Alrededor del medallón central aparecen cuatro paneles figurados, también cuadrados, que representan a miembros del cortejo de Baco, pudiendo identificarse con las cuatro estaciones. El invierno fue representado en el panel inferior, con forma de ménade con



panadero y tirso; a la izquierda, el otoño, representado como un sátiro coronado con pámpanos de uva y hojas de vid de color verde, sosteniendo un *pedum* y un *kalathos*; en la parte superior un sátiro, que sostiene un *pedum* y un *missorium*, se ha identificado con la primavera; y, por último, el verano, con *pedum* y *kalathos* en las manos. El elemento que mayor interés presenta es la coexistencia de genios y *Horai* y su versión dionisiaca. Su cronología se sitúa en la segunda mitad del s. II d.C. (Aldana 2012: 311; Balil 1977-1978: 271-272; Vall de Pla 1961: 156-160).

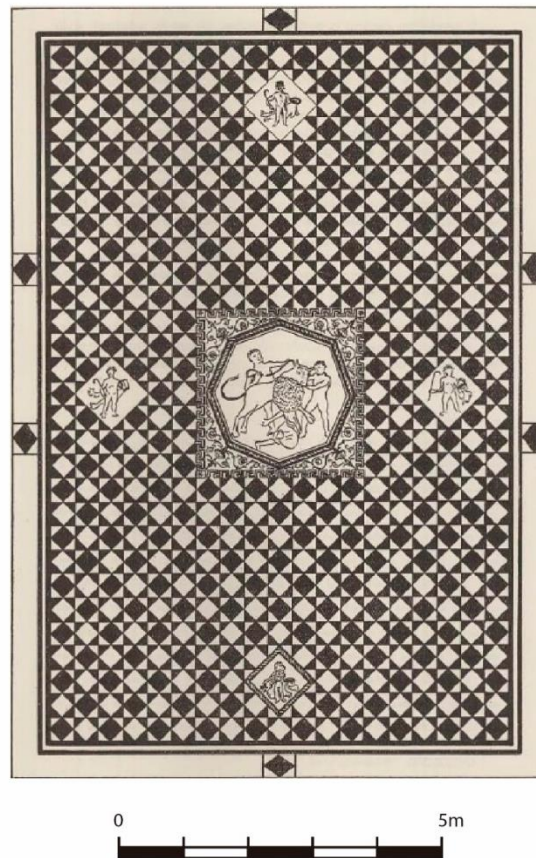


Fig. 42. Mosaico del Suplicio de Dirce (SAG\_8) (*Saguntum*) (Vall del Pla 1961: 155; fig. 5).

Las estaciones en forma de bustos, con tipos masculinos aparecen muy tempranamente en la pintura pompeyana, la combinación de ambas alcanza un alto desarrollo en Occidente desde el s. II d.C. hasta el s. V d.C., aunque ya en el s. I d.C. se advierte la representación de las estaciones por figuras masculinas, que alternan con otras femeninas. Ocurre en el mosaico de Hellín, del s. II-III d.C., donde se representan las estaciones como pareja Genio-Hora, así como en Ostia, en Villa Adriana y en una pintura de las catacumbas de S. Calixto que hay que atribuir al s. III d.C. Los cestos, *kalathoi* y paneras, son símbolos que suelen acompañar a los genios y *horai* de las estaciones (Ramallo 1990: 146-153).

Es iconográficamente similar al conjunto del mito de Dirce descubierto en las termas de Caracalla (Roma); al mosaico de *Aquincum* (Budapest) y el de *Pola* (Pula) (Balil 1977-1978: 269)

El mosaico de Écija (Sevilla) es, junto al de Sagunto, la única versión de este tema que conocemos en la península ibérica.

El suplicio de Dirce es una temática trágica y dramática que representa un castigo ejemplar, con connotaciones relacionadas con la justicia y la moralidad. En este mosaico, se representa un momento muy dinámico, en el que los dos hermanos, Amphion y Zhetos, sujetan a Dirce al toro, siguiendo un esquema piramidal, que parte del precedente helenístico del Toro Farnese. Las imágenes de los sátiros y la ménade, que rodean el emblema central, podrían estar relacionadas con un culto dionisiaco, que además se puede confirmar con la presencia del toro como símbolo de Dionisos (Durán 2006: 1300-1308).

Las dimensiones, temática y suntuosidad del mosaico, a pesar de encontrarse descontextualizado, pueden estar indicando su pertenencia a una estancia de representación. Aunque Durán remarca que una temática tan dramática, no resultaría atractiva visualmente, lo que vendría a justificar su limitada utilización, apareciendo únicamente en dos mosaicos en toda la península ibérica (Durán 2006: 1322).

En el *Grau Vell* (GRA\_1), antiguo puerto de *Saguntum*, se produjo un cambio de funcionalidad, en el s. III d.C., cuando grandes espacios de almacenaje y comercio se compartimentaron y pasaron a desempeñar funciones domésticas. Algunas de ellas mantendrán pinturas murales de época altoimperial, de manera residual. Sin embargo, en este apartado nos gustaría resaltar el conjunto A de la estancia 1, por conservar pinturas del momento del cambio de funcionalidad basadas en una imitación de *crustae* marmóreas (Guiral 1992: 139-178), lo que muestra la voluntad de decorar esta habitación de forma paralela a su transformación en ambiente doméstico, por lo que podría desempeñar alguna función de prestigio. Aunque el estado de los restos nos impide aseverarlo (fig. 50. d).

Entre las estancias encontradas en la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*), ss. I-III d.C., cabe destacar la habitación 7 situada en la parte O del solar, por sus pinturas murales (fig. 50. e). Es necesario matizar que esta estancia aparece a cierta distancia del peristilo y de las restantes habitaciones y, aunque podría formar parte de la misma unidad doméstica, su ubicación sin una conexión clara entre ellas nos hace plantearnos la posibilidad de que pudiera pertenecer a otra *domus*. Sin embargo, vamos a analizarla como parte del conjunto de esta *domus*, al no haber evidencias, como muros medianeros, que demuestren lo contrario. Los muros conservados, aunque notablemente degradados, forman parte de una estancia de morfología rectangular de grandes dimensiones.



Fig. 43. Pinturas murales estancia 7 de la *Domus del Tresor* (EDE\_1) (*Edeta*) (Archivo Mall).

Su pared O, conserva un zócalo decorado con imitación de placas marmóreas que marcaban las tendencias de la época (Escrivà *et al.* 2001: 68). Parecen imitar al *giallo antico*, con tonos ocres y amarillos con vetas rojizas, y al *cipollino*, con bandas verdes. Ambas se encuentran enmarcadas por filetes, tres en su parte interior y uno externo que hace las veces de medianero entre ambas, bajo la imitación de los zócalos se conserva un rodapié de color negro (fig. 43). Esta imitación de mármoles nos recuerda al *triclinium* de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), o la imitación de *cipollino* que se preserva, rudimentariamente pintado, en la casa del Mercurio (VAL\_4) en *Valentia*. Por tanto, es su aparato ornamental el que nos hace decantarnos por su clasificación como posible espacio de representación. Dentro de esta misma *domus*, la estancia 2, por su ubicación en planta, abierta al peristilo y en eje axial con el mismo, podría ser definida como estancia de recepción. Sin embargo su umbral, con una anchura reducida y con la presencia de marcas de quiciales que testimonian una puerta de dos hojas, podría estar indicando una estancia reservada como un *cubiculum*.

La estancia 4 de la fase antonina de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), conservaba un *opus tessellatum* bícromo, asentado sobre una preparación realizada con cantos rodados (*rudus*) sobre un lecho de cemento. Sus teselas, de 0,8 - 1,5 cm de lado, son de piedra caliza, algunas de pasta vítrea y cerámica. Es el menos cuidado de esta *domus*, pues sus teselas son de mayor tamaño y peor trabajadas que las que encontramos en los mosaicos de las estancias 3 y 6. La decoración se basa en motivos geométricos, con influencias propias del s. II d.C. Presenta una banda blanca, adosada al único muro conservado de la estancia, entre dos filetes negros, con un espacio central donde se desarrollan motivos geométricos; una serie de bandas perpendiculares, seguidas de una orla dentada y una cenefa trenzada, enmarcan e individualizan el panel central. En el interior, los motivos decorativos son círculos que encierran cruces terminadas en espiga o flecha (cruces esvásticas) (fig. 44). Su estado de conservación, afectado por una fosa tardorromana, impide reconstruir sus dimensiones (Marín y Matamoros 1994: 140-142), lo que sí podemos afirmar es su planta rectangular unida a su aparato decorativo, podría estar desempeñado una función de representación en la casa.

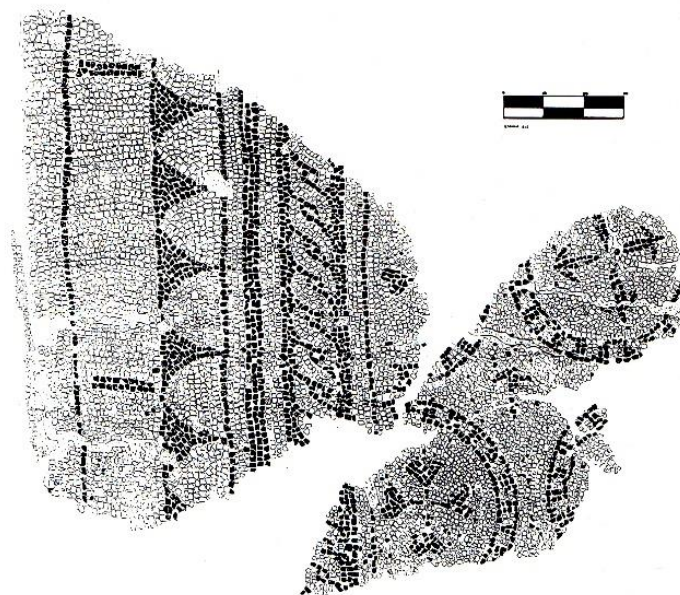


Fig. 44. Mosaico de la estancia 4 de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) (Marín y Matamoros 1994: 140; lámina 46).

Otro mosaico de gran relevancia en el territorio valenciano es el mosaico de la Medusa (VAL\_7) (*Valentia*), con unas dimensiones preservadas, de 3,72 x 3,42 m (fig. 45). Conservamos el emblema central polícromo y parte de los motivos vegetales y geométricos que lo enmarcan (Roda 1954: 62). Las publicaciones del momento del hallazgo hacen referencia a otros mosaicos, en este caso geométricos, pero también de grandes proporciones, que actualmente se encuentran perdidos. Dada la ubicación, en la misma calle, creemos que podemos relacionarlo con los mosaicos blanquinegros de la c/Reloj Viejo (VAL\_8), sin que podamos asegurar si formarían parte de la misma unidad doméstica. La falta de metodología y de publicaciones nos impide datar el mosaico, aunque podemos situarlo entre finales del s. II principios del III d.C. (Machancoses 2015: 275).

Roda, lo describe de la siguiente manera:

“[...] Mientras esa teoría floral a que hacíamos referencia, envolvente, con bucheros o semiovas reticuladas en sus ángulos, con caulículos, follaje y frondas serpenteantes, componen el contorno de la obra policromada, es de segura y típica realización del artesano local, valentino o valenciano, hábil en la musivaria, que se cultivaba con acierto y especial sello en todo el litoral mediterráneo. No así ese magnífico dintorno guardado por cenefas de trenzado y postas continuas, ostentador de la faz de Medusa matizada con teselas sienas, amarillas, azules, negras y blancas” (Roda 1954: 62).

A pesar de la escasa información publicada sobre el caso valentino podemos realizar un estudio con base en sus paralelos. En la Bética, encontramos composiciones más recargadas, como los mosaicos de *Italica* (Santiponce, Sevilla) o Carmona (Sevilla), donde se representa a la Medusa y a las estaciones con un esquema compositivo que responde a los patrones de mosaicos bícromos, en cuyos cuadrados hallamos motivos geométricos como peltas, líneas de triángulos, nudos de salomón, florones y rosetas (Ramallo 1990: 146-153).



Fig. 45. Mosaico de la Medusa (VAL\_7) (*Valentia*) (Archivo SIAM).

En Palencia apareció un mosaico (4,91 x 4,75 m) de finales del s. II d.C., con la máscara de la Medusa, vista en posición frontal. De la parte superior de la frente le nacen dos pequeñas alas de color gris, como en el caso valenciano, los cabellos alborotados se confunden con las serpientes, enmarcando un rostro con el ceño fruncido. Este tipo de medusa pertenece al tipo de “Medusa bella”, como la encontrada en *Valentia*, que ha perdido el carácter monstruoso, grotesco y horripilante del arcaísmo griego y se convierte en una figura de belleza idealizada. Su naturaleza demónica solo se representa a través de los atributos animalísticos, como las alas y las serpientes, la mirada fija y penetrante y los cabellos alborotados, el *pathos* se ve en el ceño fruncido. El tipo bello hace su aparición en la Grecia del s. V a.C. y es el más frecuente en época romana (Cabrera 2001a: 58).

Es un motivo extendido por todo el Imperio, en la *Casa del Citarista* (I, 4, 5.25) (Pompeya) aparecido en el centro del atrio (Berry 1998: 38) o en *Volubilis* (Marruecos), cuyo poder apotropaico es utilizado para proteger al poseedor de su imagen (Cabrera 2001b: 116). En este caso, como en los mosaicos africanos, el pavimento se decora con un campo geométrico, dejando solo un pequeño espacio central para el tema figurado que sugiere todo el mito, del mismo modo que sucede en el caso de la cabeza de Medusa aparecida en *Dar Smala*. Es importante señalar que, a pesar de su decapitación, la mirada de Medusa va a mantener intacta su capacidad de fulminar y petrificar, como se confirma en la muerte del *ketos* mostrándole tan



solo la cabeza de la Gorgona (Lucian., *Dial. Marin.*, 14). Por esto puede mostrarse la cabeza de Medusa, aislada, en un medallón en el centro de una composición radiada hacia el exterior. El diseño consiste en superponer escalas, en filas circulares que crecen en tamaño conforme se alejan del centro hacia la periferia (Blanchard-Lemée *et al.* 1995: 249; Neira 2015: 42-43). Su valor protector comienza cuando se convierte en el talismán de la diosa Atenea; exhibida en las corazas, escudos y cascos de los más célebres comandantes de la Antigüedad. Por esto, estas composiciones que se inscriben en círculos concéntricos parecen reproducir la ubicación en el centro de un escudo, como elemento protector de la estancia. Con ese paso de mirada petrificante a mirada apotropaica parece que Medusa vuelve a la civilización negada, este uso contribuye a nuestro conocimiento sobre las creencias, temores y supersticiones en el Imperio Romano (Neira 2015: 47- 53).

Llega un momento que el icono supera el ámbito bélico para pasar a la esfera pública, como vemos en el *Gorgoneion*, entre los intercolumnios del Foro de *Leptis Magna* (Libia) o en las cisternas de Constantinopla (Turquía). Pero llegará más allá, a la esfera privada, donde se representa en los pavimentos de *domus* y villas por todo el Imperio, ya que, teniendo en cuenta el temor de los romanos hacia los malos espíritus y en un mundo gobernado por las fuerzas negativas, la casa se convierte en un lugar donde acoger personificaciones y objetos destinados a proteger a los hombres y a atraer la suerte (*oscilla*, talismanes). Los mosaicos tienen un repertorio profiláctico y benefactor y, en estos casos, el personaje apotropaico por excelencia es la cabeza de la Gorgona Medusa, donde se transforma la imagen maléfica en una imagen positiva, a favor del que la utiliza para conjurar las malas ideas de un eventual adversario. Por esto, encontramos al *Gorgoneion* como motivo central de mosaicos de multitud de estancias, pero sobre todo en áreas de tránsito, como el acceso a la casa, para evitar que penetraran los malos espíritus o aquellos con malas intenciones. La creencia en su carácter protector es tan fuerte que la mirada de la Medusa suele dirigirse hacia el exterior de la casa o de las salas en las que se halla, aunque también podría tener la función de advertir a los invitados de los peligros del exceso de bebida en la sala de banquetes. Los mosaicos que la albergan como motivo central responden a varios modelos, pero normalmente es un círculo central inscrito en una composición geométrica. El mosaico de la medusa de *Valentia* es de las composiciones más sencillas, pero cumple con todos estos preceptos (Blanchard-Lemée *et al.* 1996: 254; Lavagne 2001: 118; Mañas 2007: 100-104; Neira 2015: 49; Wallace-Hadril 1995: 254).

El estudio de su iconografía y el simbolismo que encierra la imagen nos está indicando que un mosaico con este motivo tuvo que encontrarse en una sala de recepción, pues la función de este ser mitológico es proteger y advertir a los visitantes, razón por la que suele situarse en

zonas de tránsito o recepción de las casas, incluso en *triclinia*, siempre dirigiendo la mirada hacia el exterior.

En la *Domus c/Cabillers-plaza Zaragoza (VAL\_9) (Valentia)*, se conserva una estancia (2), de morfología posiblemente cuadrangular de 8 m de lado, datada entre los ss. I-III d.C. Solo se han preservado tres de sus paramentos, por lo que desconocemos sus dimensiones totales. Este espacio fue definido por sus excavadores como un ambiente doméstico, construido sobre un edificio termal, amortizado en época de Domiciano (De Pedro *et al.* 1987: s.p.) (fig. 46) (fig. 50. k).



Fig. 46. Mosaico de la *c/Cabillers-plaza Zaragoza (VAL\_9) (Valentia)* (Archivo SIAM).

No se ha delimitado la extensión del mosaico, por la ausencia del muro de cierre E, pero se ha calculado una extensión aproximada de 64 m<sup>2</sup> presuponiendo que tenga una estructura cuadrangular. Se trata de un *opus tessellatum* blanquinegro con decoración geométrica a modo de escamas que alternan los colores. Aparece enmarcado por teselas blancas, negras y rojas, con motivos de orla, identificadas como un roleo vegetal. Se conserva, parcialmente, el medallón central delimitado por motivos geométricos, cuya orla exterior está formada por un diseño de postas de color blanco sobre fondo negro, para dar paso a otra orla de enmarque formada por una trenza doble muy deteriorada. Las grandes dimensiones, la suntuosa decoración a base de un emblema central, rodeado por motivos geométricos más sencillos, y la distancia aproximada entre el emblema y el marco de roleos de la estancia, de más de 2 m, haría factible que nos encontrásemos con una sala de representación que podría albergar cómodamente los lechos de un *triclinium*. Puesto que no hay umbrales en los tres paramentos preservados, su acceso se encontraría en el paramento E, por lo que podría indicar una estacionalidad de uso en primavera u otoño.

La denominada *Domus* del Mosaico (LUC\_3) (*Lucentum*), es un espacio formado por dos estancias comunicadas a través de un vano de 70 cm de anchura. Sus pavimentos muestran una pendiente hacia el extremo N de la sala oriental y molduras de media caña en las juntas del pavimento con las paredes, lo que parece indicar que estas estancias podrían estar expuestas al agua, que se evacuaría mediante la inclinación del pavimento, por lo que no hay que descartar que se trate de espacios abiertos (Olcina 2009: 110-113) (fig. 50. m).

Aunque el estado de conservación nos impide afirmar con rotundidad que el espacio tratado tenga o no un carácter doméstico, las características del mosaico y sus numerosos paralelos en ambientes privados refuerzan la hipótesis de que se trate de una vivienda, al menos en su primera fase. Su funcionalidad como estancia de representación viene indicada por la decoración de sus pavimentos, formados por teselas de mármol incrustadas en una lechada de *opus signinum* formando un rosetón central reticulado, enmarcado por un cuadrado de meandros. Se utilizaron también teselas negras en los vértices de los rombos, alternándolas con las blancas, en las líneas de enmarque.

Lo llamativo de este mosaico es su posición descentrada respecto a la planta de la estancia. A su vez, el espacio contiguo presenta, junto al vano, un pavimento de *opus signinum* teselado, que conserva restos de piedras de calcita de color blanco, cuarcitas y calizas de color verde-grisáceo, que formaban un dibujo geométrico cuya composición no se ha preservado. Por estas razones, a pesar de la información proporcionada en las diversas publicaciones, decidimos sugerir dos fases constructivas. Es posible que en una primera fase se construyera un mosaico de *opus signinum* teselado, cuya datación se correspondería a los momentos iniciales de la romanización de *Lucentum*, constituyendo una estancia más amplia, donde la parte actualmente visible sería el emblema central de un diseño mucho mayor. Esta hipótesis se correspondería mejor con todos los paralelos y con la continuidad que se observa entre los pavimentos de las dos estancias. Posteriormente, en una segunda fase, se asentarían sobre el mismo unos muros que dividirían el espacio en dos, razón por la que el mosaico aparece descentrado con respecto a los paramentos que lo enmarcan. En este momento, se construiría la media caña que indicaría la función descubierta del espacio, reutilizando el pavimento por las características impermeables del mismo.

Para este capítulo nos interesa centrarnos en la presumible primera fase. Abad describió este mosaico como “un rosetón central formado por una retícula de rombos, inscrito en un cuadrado rodeado por un marco de meandros enlazados [...] realizado a base de teselas negras y blancas sobre un fondo de mortero rojizo, que constituye la capa superficial de un



conglomerado de piedras y fragmentos cerámicos relativamente grandes. Las teselas negras, de piedra volcánica, son de dimensiones algo mayores que las blancas, de mármol, y ocupan los vértices de la red de rombos del rosetón central y alternan con las blancas en todas las líneas de enmarque: tanto en la que contornea el rosetón como en las que delimitan por el interior y exterior la cenefa de meandros. Estas teselas negras se encuentran bastante más desgastadas que las blancas” (Abad 1989: 161).

Con base en los criterios estilísticos, estaría datado entre los ss. II a.C. y I d.C. (Abad 1989: 162; Ramallo 2001: 179-180). Estas fechas son parejas a la difusión por el mundo romano de este tipo de mosaico, entre los ss. III-I a.C., por lo que su aparición indica una llegada temprana de influencias romanas.

Puesto que carecemos de la planimetría suficiente para realizar una interpretación fiable de la finalidad de la estancia, creemos conveniente centrar nuestros esfuerzos en resaltar la importancia de este hallazgo en relación con sus paralelos. La existencia de un pavimento en *opus signinum*, cuyas características técnicas y morfológicas nos remiten, como ya hemos dicho, a momentos tardorrepublicanos y altoimperiales, confirma la inserción del territorio valenciano en unos circuitos de asunción de modas itálicas, similares a los encontrados en el área catalana, el valle del Ebro y Murcia. Es bien sabido que el mosaico en la Hispania romana es un hecho precoz, con pocos paralelos en las restantes provincias del Imperio y con un escaso desfase cronológico entre sus primeros pavimentos tardorrepublicanos y sus prototipos romano-campanos. En la península ibérica se advierte una confluencia de los modelos itálicos con motivos que nos recuerdan a mosaicos de teselas plenamente helenísticos. La difusión de estos mosaicos es propia de la expansión romana, asociada con el asentamiento de itálicos, bien en fundaciones *ex novo*, bien en ciudades ibéricas, por eso se concentran donde la colonización es mayor (Ramallo 1990: 136-140). Para Abad, los mosaicos de *opus signinum* son propios de ciudades indígenas tempranamente romanizadas, tales como *Saguntum*, *Ilici* y *Lucentum* (Abad 1989: 162).

Como ya hemos indicado anteriormente, este esquema decorativo es muy frecuente en el mundo romano, pues lo encontramos en *Glanum* en la *Maison du Capricorne* y en *Herculanum* en el *tablinum* de la Casa Samnítica, decorado con una roseta central con patrón de rombos, enmarcada por meandros. En los huecos dejados entre el marco cuadrado y la roseta aparecen palmetas y delfines heráldicos. Clarke data este tipo de motivos en torno al 30-20 a.C. (Clarke 1991: 92-93).

En Pompeya, este motivo tuvo difusión a principios del s. II a.C., como vemos en el medallón con reticulado interno del *tablinum* de la casa VII, 6, 28 o en el mosaico de la villa *Grotta Rossa*. Entre los motivos más comunes se encuentran las filas de teselas; los meandros, frecuentemente usados como marco o bien para cubrir paneles centrales, y los motivos de rombos para llenar zonas enteras, tanto para umbrales, como para formar una roseta central de esquema radial. Los motivos de follaje, como hojas, parras, palmetas aparecen menos frecuentemente que los motivos geométricos. Por lo que podemos decir que los pavimentos de *signinum* utilizan un número limitado de patrones, combinados en una gran cantidad de variantes (Joyce 1979: 254; Ramallo 1979-80: 290-292; 2001: 179-180).

Ya en Hispania, tenemos paralelos en la Casa de Likine en la Caridad (Caminreal, Teruel), con un emblema similar al de *Lucentum*, con un cuadrado central delimitado por una hilera de escamas que contenía una metopa continua de meandros y esvásticas. El interior aparecía ocupado por un círculo decorado con una roseta de seis pétalos, que dejaba cuatro enjutas ocupadas por un delfín cada una. Asimismo el emblema central del Arcedianato de Pamplona (s. I a.C.), decorado con teselas blancas, representa una retícula de rombos con un emblema delimitado por una hilera de escamas, compuesto por una metopa continua de meandros y esvásticas, así como un círculo decorado por una roseta de seis pétalos y cuatro delfines en las enjutas. En *Segeda II* (Calatayud, Zaragoza), apareció una estancia pavimentada con un *opus signinum* que presentaba en el centro de la sala un pseudoescudo de rombos con ocho sectores delimitados por cuatro diámetros, datado en el s. II a.C. (Uribe 2009a: 157-160; 2015: 357-365).

El *opus signinum* de la estancia 7 de la Casa agrícola o republicana de *Contrebia Belaisca* (Zaragoza), ubicado en el atrio testudinado, contiene un emblema central rodeado por teselas blancas de amplias dimensiones (Uribe 2015: 394-296). El tipo de círculos inscritos en un cuadrado lo encontramos en *triclina*, como el de la casa de *c/ Don Juan de Aragón* (s. I a.C.), *Caesaraugusta* (Zaragoza), decorado con estrella de 19 puntas creando una retícula de rombos imbricados, rodeado por una cenefa de olas y meandros. En la estancia 5 de la casa de Hércules *Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza), el pavimento en *opus signinum*, cuenta con una rosa hexapétala, delfines y cuadrícula enmarcada por orlas de esquematizaciones vegetales, bandas de esvásticas, retículas de hexágonos adyacentes y bandas de rosetas de cuatro pétalos (Uribe 2009a: 157-158).

La casa romana nº1 de Ampurias (Gerona), construida a finales del s. II a.C., cuenta con características y motivos similares a los descubiertos en la ciudad griega y distribuidos en diversas habitaciones articuladas en torno a un atrio hexástilo. Muy similar es el mosaico de la

Catedral Vieja de Cartagena (3,90 x 3,40 m), con teselas blancas y negras que forman un círculo contorneado, con un entramado de rombos en su interior, delimitado un meandro de esvásticas y cuadrados que enmarcan el disco central (Fernández Díaz 2003: 220-225). En los Ruices, el Algar (Cartagena) (4 x 3,70 m), se conserva un meandro de esvásticas y cuadrados con una doble hilera de teselas blancas que encierra un disco central sobre el que se entreteje una red de rombos que convergen hacia el centro (Ramallo 1991-1992: 204; 2001: 179-180; Uribe 2009a: 157-160), o en la Casa de los Delfines, también en Cartagena, donde un *tablinum* fue decorado con un *opus signinum* teselado, cuyo motivo fue un disco relleno por un reticulado de rombos que convergen hacia el centro, donde se determina una estrella de ocho rombos, enmarcada por un meandro continuo de esvásticas y cuadrados, decorados con una tesela en el medio, y cuatro delfines en los ángulos dejados por el motivo central. El momento inicial de la vivienda se dató en el s. II a.C.; también se produjeron reformas que cortaron el mosaico, quedando en una posición descentrada, debido al asentamiento de un muro sobre el mismo (Madrid 2004: 49-50; Ramallo *et al.* 2007: 592).

Por tanto, como se puede comprobar en esta enumeración de paralelos, el motivo se encuentra ampliamente extendido en las zonas vecinas al territorio valenciano, indicando una cronología concreta asociada a los momentos de la llegada romana a estas áreas, además incide en la temprana introducción de pautas decorativas itálicas en la ciudad, en la comercialización de modelos y de materiales para su ejecución (Ramallo *et al.* 2007: 596). Asimismo, estos paralelos refrendan nuestra hipótesis sobre la posible existencia de una única estancia previa, ya que resulta extraño encontrar el emblema aislado cuando habitualmente suele formar parte de composiciones geométricas más amplias y, además, asociadas a funcionalidades de representación como *triclinia* o atrios.

En la fase ibero-romana de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) se encontró un conjunto de tres habitaciones, de las cuales dos aparecieron decoradas con pavimentos teselados (fig. 50. n). La estancia (1), que pudo ser la principal, albergaba en su centro el famoso mosaico helenístico que contiene nombres ibéricos en alfabeto latino. Al N del mosaico apareció la estancia (2), que conserva un *opus signinum tessellatum*. Ambas denotan una clara influencia romana en lo que se refiere a la decoración (Abad 2008: 189-192; Ramos Fernández 1991a: 44-46).

La estancia (2) situada al N del mosaico helenístico, tiene un fragmento de pavimento en *opus signinum* teselado con diseño de retícula de rombos realizados con teselas de mármol blanco. Este pavimento coincide con el estrato datado entre el s. I a.C. y el s. I d.C., además de tener un estilo típico de época tardorrepublicana, como ya hemos visto en el mosaico de

*Lucentum* (LUC\_3), con numerosos paralelos hispanos en áreas de temprana romanización. Ramallo fija el inicio del género en el s. II a.C., con un apogeo en el s. I a.C. y su extensión en el I d.C. La repetición del módulo-motivo en ordenación diagonal genera una red básica de rombos, muy característica del *opus signinum* (Ruiz 2001:31-32).

Respecto al mosaico helenístico, constituye un *unicum* en la península ibérica cuyos mejores ejemplos están en el Mediterráneo central y oriental (Abad 2004: 76) (fig. 47). Debido a sus particularidades este mosaico, objeto de múltiples estudios, está datado de forma diversa según cada autor. Ramos Folqués, Gómez Pallarès y Corell lo datan en el s. I a.C.; Abad propone una fecha entre los ss. II-I a.C.; mientras Ramos Fernández y Uroz la fechan en s. II a.C. Lara propone una datación más moderna con cronologías que oscilan entre el s. I a.C. y el 30-40 d.C., que destaca el carácter arcaico de las letras (Abad 1989: 159-167; Corell 1999: 78-79; Fernández Díaz 2004: 167-174; Gómez Pallarès 1997: 38-39; Lara 2007: 155-164; Ramos Fernández 1991a: 46-48; Ramos Fernández y Uroz 1992: 96-98; Sarabia y Cañavate: 89-110).

Dos tipos de materiales y técnicas se combinan en este pavimento, el de guijarros y el *opus tessellatum*. El estilo de esta obra es una amalgama, con formas geométricas, orgánicas y limitada policromía (Ruiz 2001: 32-34). Su motivo central es una roseta hexapétala de color blanco, inserta en un círculo; los vértices de los pétalos están unidos entre sí, de manera que forman una especie de hexágono de lados curvos de color azul oscuro, con seis pétalos blancos y otros más pequeños de color castaño. Entre los lados del hexágono y el contorno de la circunferencia se delimitan seis husos blancos, de las mismas dimensiones que los pétalos. Todo este círculo aparece inscrito en un cuadrado de color castaño, que tiene cuatro grandes teselas blancas en los ángulos y se encuentra rodeado, a su vez, por una banda de ajedrezado castaño y blanco. Los materiales que componen el motivo central son pequeños guijarros de colores blanco y azul oscuro y pequeños fragmentos de cerámica castaña.



Fig. 47. Mosaico helenístico de la *Domus* 5F (ILI\_1) (*Ilici*).

Los otros tres lados presentan: hojas de hiedra de teselas azules en la parte superior, la leyenda ACOS hecha con teselas castañas en la izquierda, y L. SAILACOS de teselas azules en la parte inferior. La banda de hojas tiene un fondo de guijarros blancos muy pequeños, cortados irregularmente, lo que sucede también con las piedrecitas azules que conforman las hojas. Más regular es la banda de la leyenda ACOS, con un fondo blanco de teselas regulares, el tipo intermedio lo localizamos en la zona de L.SAILACOS, donde la mayor cantidad de letras produce alteraciones. Bajo esta línea aparecen dos leyendas más: E. L. SADINICOR en la primera y SCRAD...O en la segunda, en azul sobre fondo blanco, excepto I.COR y la O de la tercera línea con teselas marrones.

Todo esto está rodeado por una hilera de postas, con un fondo de pequeños guijarros blancos cortados irregularmente. La orientación de las postas es diferente en cada uno de los lados, mientras las hojas de hiedra cubren los espacios vacíos en los ángulos. En uno de los lados las postas se interrumpen y aparecen dos aves enfrentadas a ambos lados de una hoja, todo ello en color azul. La banda exterior está formada por teselas marrones de mayor tamaño, representando una moldura almenada, jalonada por torres macizas y huecas, en el lado meridional se muestra ausente, mientras en el occidental está formada por una banda más estrecha (Abad 1986-1987: 100-102).

Las particularidades de este mosaico son las diferencias de materiales, la acentuada disimetría de las bandas que rodean el motivo central, la policromía, la orientación de las postas y la presencia de varios rótulos. La existencia de diversas técnicas nos hace hablar de un mosaico mixto, con una considerable antigüedad tipológica. Es de gran interés porque constituye una síntesis de casi todas las técnicas del mosaico que podríamos denominar helenístico: teselas irregulares junto a otras plenamente regulares, bandas y motivos hechos con teselas de cerámica, guijarros cortados, incluso algo de *opus vermiculatum* que se ha intentado conseguir reduciendo el tamaño de los guijarros y fragmentos de cerámica que componen la roseta y el campo que la enmarca. Según los estudios de Dunbabin y Joyce, sobre los mosaicos de Delos, el uso de estos temas señala un helenismo avanzado (Abad 1986-1987: 100-102; Dunbabin 1979: 265-277; Joyce 1979: 253-263).

Por tanto, podemos decir que si por una parte hay elementos que lo relacionan con los mosaicos helenísticos avanzados, especialmente los del S de Italia e islas del Mediterráneo, por otra parte muestra peculiaridades, como los nombres indígenas. Parece que el mosaico lo ha encargado o llevado a cabo alguien que conociera los mosaicos de este tipo existentes en otros

lugares del Mediterráneo y hubiera realizado en *Ilici* una versión “local” de los mismos (Abad 1986-1987: 102-104).

Como paralelos encontramos, en la Magna Grecia, los mosaicos de *Taormina* y Agrigento (Sicilia) (Boeselager 1983: 35), con unas rosetas semejantes a la de *Ilici*, y en Delos los mosaicos de la Casa del lago, la Casa III N, la Casa VI M y la Casa de los Delfines (Bruneau 1972). Paralelos de las postas, encontramos en la Casa de las Máscaras, y de las hojas de vid en *Villa Albani*, en Roma ss. II-I a.C. En la llamada *fullonica* de *Cariacalis* (Cerdeña), aparecen unos círculos decorados con flores lanceoladas de seis hojas, elemento que prevalece durante la época republicana y la altoimperial, en la *Domus* del Peristilo (Ostia) (s. I d.C.); en la ciudad romana de *Claterna* (s. I a.C.); cerca de *Ariccia*, *Terni*...En la *Villa di Tigellio* (*Cagliari*, Cerdeña) aparece en el mosaico del ambiente 16, un recuadro decorado con un círculo de teselas negras con una flor en su interior de seis pétalos lanceolados blancos con el centro rojo, idéntico a la *fullonica*, por lo que se piensa que podría tratarse del mismo taller, con una datación s. I a.C. (Quattrochi 2015: 140-141).

En el mosaico de *Faro del Estacio* (Murcia), el motivo central lo forma una roseta de seis pétalos, enlazados entre sí por medio de un hexágono curvilíneo, realizado en teselas blancas que contrastan con el color rojo cerámico que cubre los espacios intermedios, con paralelos en Velilla del Ebro (Zaragoza), Pamplona (Navarra), Chalamera (Huesca), *Italica* (Santiponce, Sevilla), que presenta la roseta dentro de un meandro de esvásticas (Ramallo 1979-80: 304; Ruiz 2001:32-34).

La representación de cuatro antropónimos ibéricos latinizados transmite el deseo de un ibero, con el poder político y económico, y un grado de asimilación cultural suficientes para representar su nombre con el alfabeto latino (Gómez Pallarès 1997: 39; Ramos 1991a: 46-48). Con la posible voluntad de ocupar un puesto en la jerarquía del nuevo orden (Häussler 2002: 73; Peñalver 2017: 264-265). Por otra parte, la intencionalidad de plasmar diversos nombres podría implicar que tuvieron algún tipo de relación con su financiación, uso o manufactura. Resulta sugerente la agrupación de diversos nombres en un mosaico cuyas características formales nos recuerdan al lenguaje del mediterráneo oriental (Lara 2007: 164).

Las inscripciones fuera de la península ibérica son frecuentes ya desde mediados del s. III a.C., aunque en la Hispania romana se comienzan a documentar sobre todo, a principios del s. I a.C. Uno de los paralelos más directos de este fenómeno es el *oecus* aparecido en la Casa nº1 de La Caridad (Caminreal, Teruel), con una inscripción en signario ibérico o celta que parece referirse al rico propietario de la vivienda, aunque a raíz de una segunda inscripción aparecida en *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), se planteó que los nombres aludieran a los artesanos. En

Andelos (Navarra) una inscripción ibérica podría constituir una forma de saludo o bienvenida a la casa, lo que pone de manifiesto que esta lengua prerromana se hablaba y se escribía cuando se están asimilando elementos plenamente romanos, ambos ejemplos proceden de espacios domésticos de cariz itálico. Estas inscripciones fueron interpretadas, en inicio, como firmas de artesano o referencias al propietario. Esta hipótesis es hoy en día muy discutida, pues diversos indicios explicarían el carácter asociativo de las mismas, pudiendo pertenecer a sedes colegiales (Beltrán Lloris 2011: 146-147; Lara 2007: 164); Gómez Pallarès relaciona la inscripción ilicitana con los comitentes del mosaico (Gómez Pallarès 1997: 39).

Entre los paralelos referentes a la representación de nombres propios encontramos un ejemplo en la Loma de las Herrerías (Mazarrón, Murcia), aunque en este caso se vincula a un edificio público, donde los nombres corresponderían, posiblemente, a magistrados (Gómez Pallarès 1997: 115); en *Italica* (Santiponce, Sevilla), cuya inscripción pone en relación a un contribuyente con el edificio que albergó el mosaico, en este caso un templo a Apolo (Gómez Pallarès 1997: 128); y en *Ossonoba* (Faro) donde se hacía referencia a cuatro personajes, sin que se pueda aclarar una funcionalidad política, religiosa, profesional o varias de ellas a la vez (Gómez Pallarès 1997: 184).

En los pavimentos de *signinum*, lo más habitual son las fórmulas salutorias o admonitorias procedentes de moradas privadas, con numerosos ejemplos en la Narbonense, Pompeya, Hispania (en *Carthago Nova*, en la c/ Gisbert, en el Molinete; en la Casa de los Delfines *Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza) o la Ampurias griega (Gerona)), datables en la segunda mitad del s. I a.C. o en época augustea y carentes, además, de nombres personales o topónimos. Como excepciones, el aislado caso pompeyano y el epígrafe doméstico de *Capua* (Italia) s. I a.C, con un letrero de buen augurio para los visitantes y una inscripción que conmemora la erección de la casa con mención expresa del propietario y del arquitecto respectivamente (Beltrán Lloris 2001: 142-143; Fernández Díaz 2003: 232-233).

El punto común, por tanto, es que estas representaciones aparecen en asentamientos abiertos a determinadas influencias del mundo romano. En definitiva, estos epígrafes nos proporcionan algunas claves importantes para el conocimiento de la población que acepta y recoge en su seno las influencias del mundo romano. Estos ejemplos testimonian la voluntad de autorepresentación de las élites ciudadanas, la adquisición de poder político, económico, y la vinculación al nuevo sistema, como una confluencia de intereses a la hora de adoptar influencias foráneas por parte del elemento indígena (Fernández Díaz 2003: 231-234; 2004: 168-169).

En cuanto a la funcionalidad, esta estancia se definió como posible *tablinum*. Aunque no podemos confirmarlo debido a la escasez de los restos hallados, lo que sí que es cierto es que dado el esfuerzo invertido en su realización y a la inscripción de nombres ibéricos en alfabeto latino, tuvo que ser una estancia de representación.

En el sector 10D (ILI\_3)<sup>5</sup> se hallaron fracciones musivas de teselas y conchas que, aunque Fernández Díaz (2004: 170-172) no señala su ubicación exacta, Ruiz (2001: 38-39) las relaciona con el sector 10D. Se identificó como un mosaico parietal polícromo, datado en el s. II d.C., con dos partes diferenciadas, la de teselas de roca y la de caparazones de almeja (fig.48.). Este estilo podría corresponderse con una simplificación de los mosaicos de conchas, que en el s. II d.C. ya se encontraban pasados de moda, siendo casi exclusivos de las decoraciones provinciales. La mayor parte de mosaicos conocidos con este tipo de decoración son parietales o se sitúan en el techo, en opinión de Fernández el uso de conchas podría relacionar este mosaico con elementos acuáticos como ninfeas (Abad 1986-1987: 104-105; Fernández Díaz 2004: 169-172; Ruiz 2001: 38-39).

Además, se describen paredes pintadas con una banda inferior roja, conservada *in situ*, dividida en rectángulos delimitados por líneas negras, sobre la que se disponían unos paneles, silueteados por bandas oscuras, decorados con imitación de mármol brocatel, realizada a base de círculos, óvalos y manchas de diferentes colores. No obstante la mayor parte de ellos muestran decoración geométrica y vegetal, con colores oscuros sobre paneles claros. Destaca la presencia de un fragmento de cabeza femenina velada y alada (Ramos Fernández 1991a: 74; Ramos Fernández 1992: 155-157; Fernández 2004: 169-172).



Fig. 48. Mosaico sector 10 D (ILI\_3) (Illici) (Fernández 2004: 171).

---

<sup>5</sup> Puesto que no se ha identificado la estancia de la que proceden estos restos de ornamentación, hemos optado por no incluir el plano de esta *domus* en la figura final del capítulo (fig. 50) donde se recogen todas las planimetrías analizadas en este apartado.



En el Sector 5E (ILI\_4) (*Ilici*), procedente de la zona media de la estancia, se conservó un interpanel decorado con un candelabro vegetal en el que está posado un pájaro y unos rostros humanos de marcada ejecución impresionista (fig. 49. izq.). Destaca, por otra parte, el sistema de red creado con grandes flores estilizadas, con hojas formadas por dos segmentos de círculo, sobre fondo amarillo, cuyo centro lo constituye un círculo rojo (fig. 49. drcha.). Cada hoja vuelve a tener en sus extremos otro centro que da origen a otro grupo, por lo que forma una relación continua. Aunque se identificó como la zona media, es una decoración más típica de la parte superior de la pared. Por último, el techo, que sería plano, tiene una decoración con artesonado de casetones cuadrados, en rojo, recorridos exteriormente por un filete liso y otro denticulado, y con una flor en el centro de cada uno de ellos (fig. 49. centro). Su atribución al techo no ofrece dudas por apreciarse limpiamente la impronta del cañizo sobre el que fue aplicado (Fernández Díaz 2004: 169-172; Ramos Fernández 1991b: 74-75; Ramos Fernández 1992: 155-157).

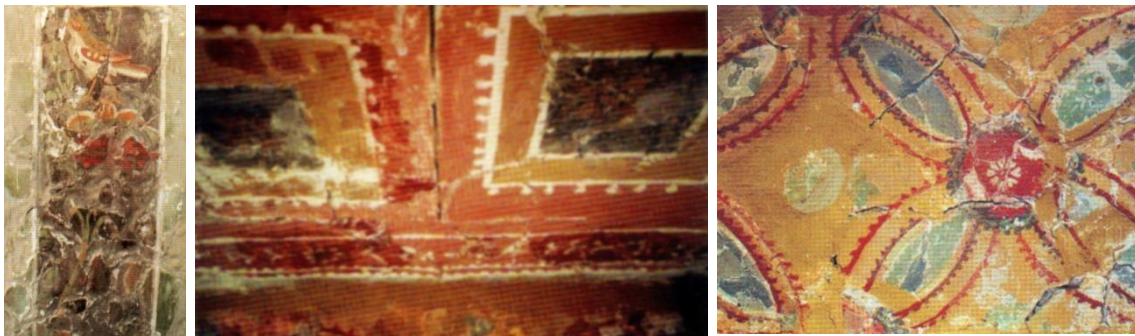


Fig. 49. Pinturas de la *Domus* del sector 5E (ILI\_4) (*Ilici*), candelabro vegetal (izq.), techo de casetones (centro), decoración de la parte superior de la pared (drcha.) (Fernández Díaz 2004: 169-170).

### 2.2.3. Conclusiones (tabla 2)

En este capítulo hemos analizado 28 estancias, pertenecientes a 21 unidades domésticas que, debido a su aparato ornamental, su morfología y/o su ubicación en planta podrían ser identificadas como salas de aparato, de representación, vinculadas a la parte más pública de la casa, donde el *dominus* realizaría un esfuerzo espacial y decorativo con el fin de autorrepresentarse.

Al inicio del apartado enumeramos unas características comunes para este tipo de espacios que subrayan su funcionalidad y, tras la presentación y el análisis de cada espacio de manera individualizada pretendemos, en estas conclusiones, confirmar si en el territorio valenciano los espacios de representación/recepción se ajustan a estos parámetros.

Respecto a la morfología, teniendo en cuenta que 10 estancias (el 36% de la muestra) no se pueden incluir en este recuento por su estado de conservación parcial, en aquellas que sí

han sido analizadas se confirma el predominio de la forma rectangular (que también se puede inferir en algunos de los ambientes incompletos). El 46% de las habitaciones examinadas son rectangulares, como vemos en la estancia 2 de la *Domus* de *Lesera* (LES\_1); en la sala 7 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1); en el espacio 4 de la *Insula S* (SAG\_3) y en el mosaico de Dirce (SAG\_8), las tres en *Saguntum*; en la estancia 1 del *Grau Vell* (GRA\_1) (Sagunto); en la estancia 7 de la edetana *Domus del Tresor* (EDE\_1) y en las habitaciones 5 y 6 de la *Domus II* (EDE\_6); en ambientes de *Valentia*, como la sala decorada en *opus signinum* de la *c/Roc Chabàs* (VAL\_1), la sala 3 de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) y en la habitación 2 de la *Domus* del Mercurio (VAL\_4); en *Lucentum*, en la estancia 4 de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) y en el *triclinium* 9 de la *Domus* 5F de *Ilici* (ILI\_2).

Solo un 11% tienen forma cuadrada; la estancia que alberga el mosaico de Terpsícore (VAL\_2) y el mosaico de la Medusa (VAL\_7) (*Valentia*). En los casos de *Valentia* no se conservan los mosaicos completos, pero se puede inferir su forma cuadrada en función de sus cenefas. Por último, la estancia que albergaba al mosaico helenístico de época iberorromana en el sector 5F de *Ilici* (ILI\_2) también presenta una morfología cuadrangular.

Dos estancias (7%) conservan morfologías especiales, que facilitan su identificación como grandes salas de representación: la estancia del mosaico geométrico-floral (SAG\_11) aparecido en *Saguntum*, con sus tres apéndices laterales ornamentados con una decoración geométrica más sencilla que el espacio cuadrangular, lo que podría estar indicando la ubicación de lechos y la estancia con fondo absidial, propia de la etapa bajoimperial, hallada de la *Domus* del Palmeral (POR\_1), en el *Portus Ilicitanus*.

En lo que respecta al tamaño, estas salas se distinguen entre las más grandes de las casas, cuyas medidas oscilan entre un espacio mínimo de 12,72 m<sup>2</sup> (conservados) en el mosaico de la Medusa (VAL\_7) (*Valentia*), que está incompleto, pero cuyo tamaño podría estar condicionado por su funcionalidad como posible estancia de recepción, tipo vestíbulo; y los grandes mosaicos saguntinos de Dirce (SAG\_8) y el geométrico-floral (SAG\_11), de 96 m<sup>2</sup> y 81,65 m<sup>2</sup>, respectivamente. Sin embargo, nos gustaría matizar que las escalas gráficas de estos espacios no son del todo fiables por proceder de publicaciones antiguas, por lo que podrían ser incorrectas. La mayoría de estas estancias se sitúan los 20 y los 40 m<sup>2</sup>, teniendo en cuenta que algunas de ellas están incompletas, y que nueve no han podido ser medidas (32%) por lo que quedan fuera del recuento. Nos gustaría resaltar la gran sala de representación de la *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*), que con sus 49,50 m<sup>2</sup>, se encuentra entre las más grandes de la muestra, perteneciendo a uno de los espacios domésticos más pequeños y humildes del catálogo. En este caso la inversión espacial, pues esta sala supone casi la mitad de las dimensiones totales de la

casa, es un indicativo, nada desdeñable, del deseo de poseer espacios de prestigio que permitan desarrollar actividades propias del *modus vivendi* romano.

Respecto a su ubicación y su conexión al distribuidor central, así como su relación con otras estancias, a excepción de 13 estancias de ubicación indeterminada, el resto, es decir, el 100%<sup>6</sup> de la muestra que presenta un estado de conservación suficiente para observar la relación espacial de estos ambientes y el 54% en relación a la muestra total, confirma la apertura de estos espacios a distribuidores principales. La mayoría de ellos descubiertos, como atrios, peristilos o patios porticados, con la excepción de la estancia 2 de la *Domus 1* (LES\_1) (*Lesera*), que se abre a un pasillo, distribuidor principal de la casa, y la estancia 4 de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*) que se abre a un espacio distribuidor cubierto. En el caso de conservarse, la orientación de estas estancias es diversa, pues hay ejemplos de orientaciones al S, E y O. La única orientación que todas las estancias evitan es la N.

Con su ubicación se relaciona una característica crucial para este tipo de espacios de corte romano, la axialidad. Este punto ha sido más complejo de analizar porque para poder estudiarlo es necesario un nivel de conservación que raramente se da en territorio valenciano, ya que se tiene que conservar el acceso, el distribuidor y la sala de representación. Esta circunstancia solo se cumple en 6 estancias de las 28 analizadas, de las cuales 4 presentan la alineación espacial y visual entre acceso-distribuidor-sala de representación: la estancia 7 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), en eje con el vestíbulo y el patio porticado; la estancia 4 de la *Insula S* (SAG\_3) (*Saguntum*), en línea con el acceso y el patio; la estancia 4 de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*), en eje con el acceso y un distribuidor cubierto y la estancia 9 de la *Domus 5F* (ILI\_2) (*Illici*) que alinea vestíbulo-peristilo-*triclinium*. En el caso de la *Domus 1* (LES\_1) de *Lesera*, la apertura de la estancia principal se encuentra en perpendicular al acceso, justificable por las reducidas dimensiones de esta vivienda, que adaptó sus espacios de época romana a las estructuras preexistentes de época ibérica. La otra excepción es la estancia 6 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), que también apareció en perpendicular al acceso; esta estancia fue fruto de una reforma que anuló uno de los ambulacros del patio porticado, por lo que su creación ya supone una modificación de la simetría, posible indicio de decadencia de la casa.

Otra de las características fundamentales de estas estancias son los amplios accesos, que se relacionan con los ejes de visibilidad, para que la estancia pudiera contemplarse desde el acceso y, al contrario, para que los invitados pudieran deleitarse con las vistas de los espacios

---

<sup>6</sup> Estancias 2 (LES\_1); 6 y 7 (SAG\_1); 4 (SAG\_3); 7 (EDE\_1); 5 y 6 (EDE\_6); 3 (VAL\_1); 3 y 6 (VAL\_2); 2 y 4 (VAL\_3); 4 (LUC\_1); 9 (ILI\_2) y 4 (POR\_1).

abiertos ubicados, generalmente frente a las mismas. De las 28 evidencias, únicamente se han podido analizar 8 accesos. De estos 8, el 62% tiene una anchura igual o superior a los 2 m: la estancia 2 de la *Domus* 1 de *Lesera* (LES\_1) (2 m); la estancia 7 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (2,24 m) y la estancia 4 de la *Insula S* (SAG\_3) (3 m), ambas en *Saguntum*; la estancia 9 de la *Domus* 5F (ILI\_2) de *Ilici* (ILI\_2) (5,50 m) y la estancia 4 de la *Domus* del Palmeral (POR\_1) en el *Portus Ilicitanus* (POR\_1) (2,25 m).

A excepción de la estancia 4 de la *Insula S* (SAG\_3) (*Saguntum*), la estancia 9 de la *Domus* 5F de *Ilici* (ILI\_2) y la estancia 4 de la *Domus* del Palmeral en el *Portus Ilicitanus* (POR\_1) que carecerían de cerramientos, el resto conservan marcas de quicios, lo cual implica que podrían ser cerradas y tener una funcionalidad cambiante, o cortar los flujos de visibilidad dependiendo de la voluntad del *dominus*, el momento del día, la climatología...

Entre estas estancias destaca por las reducidas dimensiones de su umbral, la estancia 4 de la *Domus* de la Puerta Oriental de *Lucentum* (LUC\_1) (1,4 m), cuyas características podrían adaptarse a una *domus* de carácter relativamente modesto.

Algunos de estos accesos estaban monumentalizados mediante columnas, como en la *Insula S* de *Saguntum* (SAG\_3) o por pilares cuadrangulares, como la entrada a la sala absidiada (4) de la *Domus* del Palmeral (POR\_1), cuyo umbral carecía de puerta y estaba decorado con un *opus tessellatum* policromo. En otros casos, los elementos que las destacan son accesos tripartitos, como el del *triclinium* (9) de la *Domus* 5F de *Ilici* (ILI\_2), o pavimentos sobreelevados, como el encontrado en la estancia 6 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*).

Respecto al aparato ornamental, 26 estancias (el 93% de la muestra) tienen algún tipo de decoración, a excepción de la estancia 4 de la *Insula S* (SAG\_3) (*Saguntum*), cuyo pavimento está ausente, por lo que pudo ser de muy buena calidad, como un *opus sectile*, y por esta razón se arrancó. Del resto, el 21% conservan pintura mural y pavimentos decorados<sup>7</sup>. En nuestra opinión, aquellas que solo conservan mosaicos, podrían igualmente haber estado decoradas con pinturas murales, más sensibles al paso del tiempo, por lo que pueden haber desaparecido. Tenemos 12 muestras (43%) que únicamente conservan mosaicos<sup>8</sup>, muchos de ellos aislados, que se descontextualizaron en el momento de su excavación, sin que tengamos noticias de las estructuras circundantes. Por último, el 36% de la muestra conserva (10 estancias<sup>9</sup>), únicamente,

---

<sup>7</sup> Estancia 3 de la *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1); estancia 6 de la *Domus* de *Terpsícore* (VAL\_2); estancia 2 de la *Domus* de *Mercurio* (VAL\_4); la estancia 9 de la *Domus* 5F (ILI\_2); los restos del sector 10D (ILI\_3) y la estancia 4 de la *Domus* del Palmeral (POR\_1).

<sup>8</sup> El mosaico de *Dirce* (SAG\_8); El mosaico geométrico-floral (SAG\_11); las estancias 3 y 4 de la *Domus* de *Terpsícore* (VAL\_2); las estancias 2 y 4 de la *Domus* *Purísima* nº3 (VAL\_3); el Mosaico de la *Medusa* (VAL\_7); el mosaico de la *c/Reloj Viejo* (VAL\_8); la estancia 2 de la *c/Cabillers-Plaza Zaragoza* (VAL\_9); la estancia 2 de la *Domus* del Mosaico (LUC\_3); las estancias 1 y 2 de la fase iberoromana de la *Domus* 5F (ILI\_2).

<sup>9</sup> Estancia 2 de la *Domus* 1 (LES\_1); estancias 6 y 7 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1); la estancia 1 del *Grau Vell* (GRA\_1) la estancia 7 de la *Domus del Tresor* (EDE\_1); las estancias 5 y 6 de la *Domus* II (EDE\_6) la estancia 2 de la *Domus* de

pintura mural que, al contrario que en el caso de los mosaicos, son estancias que suelen contar con pavimentos de carácter más modesto.

Los mosaicos encontrados en estas estancias nos permiten realizar una evolución cronotipológica, partiendo de los espacios pavimentados con *opera signina* teselados propios de ciudades de temprana romanización, como los encontrados en la *Domus* del Mosaico de *Lucentum* (LUC\_3), ss. II-I a.C., y en la *Domus* de la *c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*), ss. I a.C - I d.C., así como las pequeñas evidencias del castillo de Sagunto (SAG\_10) o de la estancia 1 de la fase iberromana de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), ss. I a.C - I d.C. Todos ellos con patrones geométricos, algunos con emblemas centrales, entre los que destacamos la circunferencia de *Lucentum* enmarcada por un cuadrado de meandros; mientras que el resto destacan por usar como factor común patrones de rombos, que vienen a confirmar que se trata de uno de los motivos más sencillos y extendidos de época tardorrepublicana. Su presencia en las *domus* del territorio valenciano es una muestra de la rápida adopción de modas y aculturación por parte de las sociedades indígenas tras la llegada de los romanos.

Dentro de estos momentos tempranos de romanización destacamos el mosaico helenístico de la *Domus* 5F de *Ilici* (ILI\_2), ss. II-I a.C., por sus características orientalizantes y la representación de antropónimos latinizados, una muestra más de la adhesión de las élites locales y la voluntad de autorrepresentación.

Seguidamente, a comienzos del Alto Imperio, se impondrían los mosaicos bícromos blanquinegros, cuya moda procede de Italia y perdurará hasta el Bajo Imperio (Durán 2007: 101). Esta moda se difunde y arraiga con cierta rapidez por todo el litoral levantino, así como por aquellas regiones del valle del Ebro, donde el pavimento de *signinum* había estado muy extendido (Ramallo 1990: 140-142).

Diversos mosaicos bícromos se pueden clasificar dentro de este estilo: el mosaico de la estancia 4 de la *Domus* de *Terpsícore* (VAL\_2), ss. II-III d.C.; las dos estancias de representación de la *Domus* Purísima nº3 (VAL\_3), ss. II-IV d.C.; el gran mosaico de la *c/Reloj Viejo* (VAL\_8), sin datación concreta, pero clasificado estilísticamente en época altoimperial; el de la *c/Cabillers-plaza Zaragoza* (VAL\_9), ss. I-II d.C., todos ellos en *Valentia*, y el mosaico de la estancia 9 de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), ss. I-V d.C. La mayoría de ellos ornamentados con motivos geométricos y vegetales.

Pronto se introducirá el color en estas composiciones, consolidándose en el último cuarto del s. II d.C. y sobre todo en el s. III d.C., fruto de los influjos procedentes de África y Oriente próximo (Durán 2007: 102; Ramallo 1990: 146-153). Encontraremos tapices

---

Terpsícore (VAL\_2); la estancia 4 de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_3) y los restos encontrados en el sector 5E (ILI\_4).

geométricos bícromos, con emblemas centrales en color y figurados, como podemos observar en el Mosaico de Dirce (SAG\_8) (*Saguntum*), s. II d.C., donde se procede a la partición regular y simétrica del tapiz en pequeños registros donde se insertan episodios o personajes de la tradición y mitología grecohelenística; en la estancia 6 de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), ss. II-III d.C., se representa a la musa de la danza en un medallón central policromo rodeado de motivos geométricos y vegetales en blanco y negro, y en el mosaico de la Medusa (VAL\_7) (*Valentia*), ss. II-III d.C., destaca la cabeza de la Gorgona por su policromía frente al marco bícromo.

El mosaico geométrico-floral de *Saguntum* (SAG\_11), de cronología indeterminada, es uno de los ejemplares que nos generan más dudas a este respecto, porque, a pesar de que los restos conservados son bícromos, al no preservarse el emblema no podemos aseverar que en su centro no apareciera una escena figurada policroma como sucede en el mosaico de la Medusa (VAL\_7) o en el de Terpsícore (VAL\_2). Además, en estos tres mosaicos, encontramos repetido el sistema de enmarque, que consiste en utilizar círculos concéntricos decorados con motivos geométricos y vegetales para rodear el emblema central figurado, que se inscribe en el interior de un cuadrado, decorando los ángulos libres entre ambas formas, con cráteras o copas, de las que surgen elementos vegetales, más elaboradas en el caso de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) y más pobres en el caso del mosaico de la Medusa (VAL\_7), ambos en *Valentia*. En los tres ejemplos, dos líneas de postas enfrentadas y motivos de trenzado simple envuelven el tema central.

Por último, destaca la *domus* bajoimperial del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*), s. IV d.C., por su esquema compositivo propio de esta época formado por grandes tapices geométricos altamente policromados. Se inserta en la tendencia propia de los ss. IV- V d.C., cuando los pavimentos se enriquecen mediante la introducción de numerosos motivos geométricos, a la vez que las sencillas orlas se recargan con trenzas de tres, o más cables, coronas de laurel...cubriendo la totalidad del campo musivo (Ramallo 1990: 160-162).

En cuanto a las pinturas murales, en la mayoría de los casos solamente conservamos el zócalo de la pared, en aquellas en las que hemos podido apreciar todo el alzado, parece repetirse la tripartición, tanto vertical, como horizontal de las mismas.

Los zócalos se decoraron con imitaciones de mármoles tanto en la *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*), como en las estancias 6 y 7 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), la primera con una imitación de mármol *cipollino* y la segunda de *giallo antico*. En la estancia 7 de la *Domus del Tresor* (EDE\_1) (*Edeta*), las lastras imitan al *giallo antico*, con tonos ocre y amarillos con vetas rojizas, y al *cipollino*, con bandas verdes. Ambas se encuentran enmarcadas por filetes, tres en su parte interior y uno externo que hace las veces de medianero entre ambas, bajo la

imitación de los zócalos se conserva un rodapié de color negro. Esquema similar en imitaciones marmóreas encontramos en la estancia 6 de la *Domus* II (EDE\_6) (*Edeta*). En el sector 10D de *Ilici* (ILI\_3) (*Ilici*), se conservan zócalos con imitaciones de mármol brocatel, realizadas a base de círculos, óvalos y manchas de diferentes colores. En la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*), se simulan de manera alterna el mármol *cipollino* con otros que combinan los tipos *numidicum* y *pavonazetto*, siempre orlados con bandas negras y filetes rojos. Y, por último, se distingue de las otras por su pobre nivel de ejecución, la imitación de mármol *cipollino* hallada en el zócalo de la estancia 2 de la *Domus* del Mercurio (VAL\_7) (*Valentia*). También se refieren imitaciones de mármoles en la estancia 6 de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), aunque no se especifican cuáles.

Este tipo de zócalos ofrecen la impresión de piezas de mármol cortadas y ensambladas en forma de lastras, que pertenecerían al cuarto grupo de zócalos definidos por Abad (1977-1978: 203). Este tipo de imitaciones marmóreas son un recurso ornamental utilizado a lo largo de toda la historia de la pintura mural romana (Guiral y Martín-Bueno 1996). Se representan en paneles rectangulares que, mayoritariamente, decoran el zócalo pero que en ocasiones, a partir del s. II d.C., se extienden por la zona mediana, ocupando la parte principal de la pared. Ejemplos de estas características los encontramos en las habitaciones subterráneas de la Casa del Mitreo de Mérida (s. II d.C.), en la villa de Arellano (Navarra) y el conjunto de *Carthago Nova*, donde aparecen imitaciones de mármoles en el Cerro del Molinete y en la villa de Portmán (Arasa 2014: 97).

Destacamos la estrecha relación entre los zócalos de *Lucentum* y de *Ilici*, concretamente los zócalos de los sectores 5E (ILI\_4), 5F (ILI\_2) y 10D (ILI\_3), con una cronología que va desde mediados del s. I d.C. hasta mediados del s. III d.C. El enorme parecido contribuye a la hipótesis de un posible taller itinerante en la zona (Fernández Díaz 2000-2001: 218-220).

Las zonas medias se dividieron entre paneles anchos y estrechos en la *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*), con paneles rojos e interpaneles negros y, en el caso de la estancia 7 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1), con paneles anchos de color verde recorridos en su interior por hilos blancos y amarillos, mientras los interpaneles son de color rojo. Nos gustaría resaltar la zona media de la estancia 6 de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), donde encontramos la representación de las provincias personificadas sobre paneles rojos enmarcados por filetes blancos, con inscripciones en griego que las identifican. Los interpaneles fueron decorados con candelabros formados por racimos de uvas, hojas de parra y otros motivos vegetales coronados por un erote (Fernández Díaz 2003: 519-534). El esquema de candelabros, propio del tercer estilo provincial, consistía en monumentalizar los interpaneles con candelabros sobrecargados y barrocos, este

esquema estuvo muy extendido en Germania y la Galia, donde lo encontramos hasta el s. II d.C. (Mazzoleni 2004: 48-49). En la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*), se conservan paneles en rojo, amarillo y verde; mientras los interpaneles se decoraron con estrechos candelabros vegetales sobre fondo negro, con dos brazos simétricos en forma de cornucopias de color amarillo. Del mismo modo, en el sector 5E de *Ilici* (ILI\_4) (*Ilici*) se conservó un interpanel decorado con un candelabro vegetal en el que está posado un pájaro y unos rostros humanos de marcada ejecución impresionista.

Procedentes de las partes superiores de las paredes se conservan cornisas molduradas, en la *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*) y en la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*); así como una decoración en red de grandes flores procedentes del sector 5E (ILI\_4) propia de estas zonas superiores.

De los pocos techos conservados destacamos la reiteración de sistemas en red, los aparecidos en la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*); la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*), donde el techo está decorado con medallones formados por guirnaldas vegetales, en cuyo interior se representan motivos figurados, que forman una red sobre fondo blanco; y el techo del sector 5E (ILI\_4) (*Ilici*) decorado con un artesonado de casetones cuadrados en rojo, recorridos exteriormente por un filete liso y otro denticulado, y con una flor en blanco en el centro de cada uno de ellos.

Como se puede comprobar, a pesar de todas las particularidades y adaptaciones, las élites y no sólo las élites, pues nos encontramos frente a unidades domésticas más modestas, realizan inversiones espaciales y económicas en el diseño de unas estancias de dimensiones grandes, generalmente rectangulares, abiertas a los espacios distribuidores y, a ser posible, en eje con el acceso a la casa, donde se desarrollaron todo tipo de programas decorativos con el fin de autorrepresentarse. En los tamaños y en la calidad de ejecución de los programas ornamentales es donde podemos distinguir entre grandes y suntuosas *domus*, como la *Domus* de Terpsícore en *Valentia* (VAL\_2), y las modestas viviendas que dispondrían de un espacio polifuncional preparado para esta tarea de autorrepresentación, como la *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*).



Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	m <sup>2</sup>	Decoración	Orientación	Tipología	Identificada por
Lesera (Forcall, Castellón)	Domus 1 (LES_1)	ss. I - II d.C.	2	9,90 x 5 m	49,50 m <sup>2</sup>	Pintura mural	SE	Estancia de representación	Ubicación, morfología y aparato ornamental (Grupo 1)
Saguntum (Sagunto, Valencia)	Domus dels Peixos (SAG_1)	ss. I - III d.C.	6	7,5 x 5,44 m (estimados)	40,8 m <sup>2</sup>	Pintura mural	S	Estancia de representación	Ubicación y aparato ornamental (Grupo 2)
Saguntum (Sagunto, Valencia)	Domus dels Peixos (SAG_1)	ss. I - III d.C.	7	5,50 x 4,26 m	23,43 m <sup>2</sup>	Pintura mural	O	Estancia de representación	Ubicación, morfología y aparato ornamental (Grupo 1)
Saguntum (Sagunto, Valencia)	Insula S (SAG_3)	ss. III - IV d.C.	4	6,21 x 3,65 m	22,66 m <sup>2</sup>	¿?	Doble acceso NO - SE	Estancia de representación	Ubicación y morfología (Grupo 2)
Saguntum (Sagunto, Valencia)	Mosaico de Dirce (SAG_8)	s. II d.C.	¿?	8 x 12 m	96 m <sup>2</sup>	Mosaico <i>opus tessellatum</i> policromo	¿?	Estancia de representación	Aparato ornamental (Grupo 3)
Saguntum (Sagunto, Valencia)	Mosaico geométrico-floral (SAG_11)	¿?	¿?	6,46 m (conservados) x 12,64 m	81,65 m <sup>2</sup>	Mosaico <i>opus tessellatum</i> bícromo	¿?	Estancia de representación	Morfología y aparato ornamental (Grupo 2)
Grau Vell (Sagunto, Valencia)	GRA_1	ss. III - IV d.C.	1	4,75 x 4 m	19 m <sup>2</sup>	Pintura mural	¿?	Estancia de representación	Aparato ornamental (Grupo 3)
Edeta (Liria, Valencia)	Domus del Tresor (EDE_1)	ss. I - III d.C.	7	¿?	¿?	Pintura mural	¿?	Estancia de representación	Aparato ornamental (Grupo 3)
Edeta (Liria, Valencia)	Domus II (EDE_6)	ss. I - III d.C.	5	6,92 x 6,27 m	43,38 m <sup>2</sup>	¿?	SE	Estancia de representación	Ubicación y morfología (Grupo 2)

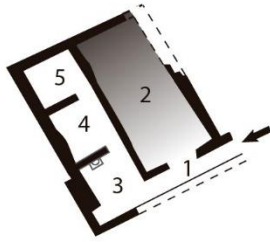
Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	m <sup>2</sup>	Decoración	Orientación	Tipología	Identificada por
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	<i>Domus</i> II (EDE_6)	ss. I - III d.C.	6	6,62 x 5,05 m	33,43 m <sup>2</sup>	Pintura mural	SO	Estancia de representación	Ubicación, morfología y aparato ornamental (Grupo 1)
<i>Valentia</i> , (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> c/ Roc Chabàs (VAL_1)	I a.C. - I d.C.	3	7,43 x 3,5 m (estimados)	26 m <sup>2</sup>	Mosaico <i>opus signinum</i> teselado y pintura mural	SO	Estancia de representación (posible <i>triclinium</i> )	Ubicación, morfología y aparato ornamental (Grupo 1)
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> de Terpsícore (VAL_2)	s. II - III d.C.	3	8,80 x 3,84 m (conservados)	33,79 m <sup>2</sup>	Mosaico <i>opus tessellatum</i> policromo	¿? (posible NO)	Estancia de representación	Ubicación y aparato ornamental (Grupo 2)
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> de Terpsícore (VAL_2)	s. II - III d.C.	4	¿?	¿?	Mosaico <i>opus tessellatum</i> bicromo	¿?	Estancia de representación	Aparato ornamental (Grupo 3)
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> de Terpsícore (VAL_2)	s. II - III d.C.	6	5 x 5,50 m (conservados)	27,5 m	Mosaico <i>opus tessellatum</i> policromo y pinturas murales figuradas	¿?	Estancia de representación	Ubicación y aparato ornamental (Grupo 2)
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> Purísima nº3 (VAL_3)	ss. II-IV d.C.	2	6,30 x 4,65 m (conservados)	29,29 m <sup>2</sup>	Mosaico <i>opus tessellatum</i> bicromo	O	Estancia de representación	Ubicación y aparato ornamental (Grupo 2)
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> Purísima nº3 (VAL_3)	ss. II - IV d.C.	4	5 x 2,98 m (conservados)	14,9 m <sup>2</sup>	Mosaico <i>opus tessellatum</i> bicromo	O	Estancia de representación	Ubicación y aparato ornamental (Grupo 2)
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> del Mercurio (VAL_4)	ss. II - III d.C.	2	3,40 x 4,65 m	15,81 m <sup>2</sup>	Pintura mural y emblema rodeado de <i>scutula</i>	E	Estancia de representación	Morfología y aparato ornamental (Grupo 2)

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	m <sup>2</sup>	Decoración	Orientación	Tipología	Identificada por
Valentia (Valencia, Valencia)	Mosaico Medusa (VAL_7)	ss. II - III d.C.	¿?	3,72 x 3,42 m (conservados)	12,72 m <sup>2</sup>	Mosaico <i>opus tessellatum</i> policromo	¿?	Estancia de recepción/representación	Aparato ornamental (Grupo 3)
Valentia (Valencia, Valencia)	c/Reloj Viejo (VAL_8)	¿?	¿?	¿?	¿?	Mosaico <i>opus tessellatum</i> blanquinegro	¿?	Estancia de representación	Ubicación y aparato ornamental y (Grupo 2)
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus c/ Cabillers-Plaza Zaragoza (VAL_9)	ss. I - II d.C.	2	8 x 8 m (conservados)	64 m <sup>2</sup>	Mosaico <i>opus tessellatum</i> geométrico, bícromo	E	Estancia de representación	Aparato ornamental (Grupo 3)
Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)	Domus de la Puerta Oriental (LUC_1)	ss. I - II d.C.	4	5,5 x 4,78 m	26,29 m <sup>2</sup>	Pintura mural	S	Estancia de representación	Ubicación, morfología y aparato ornamental (Grupo 1)
Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)	Domus del mosaico (LUC_3)	ss. II-I a.C.	¿?	¿?	¿?	Mosaico <i>opus signinum</i> teselado	¿?	Estancia de representación	Aparato ornamental (Grupo 3)
Ilici (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. II - I a.C.	1	3,16 x 3,15 m (superficie musiva)	¿?	Mosaico <i>opus tessellatum</i> policromo	¿?	Estancia de representación	Aparato ornamental (Grupo 3)
Ilici (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I a.C. - I d.C.	2	2,50 x 3,30 m	¿?	Mosaico <i>opus signinum</i> teselado	¿?	Estancia de representación	Aparato ornamental (Grupo 3)

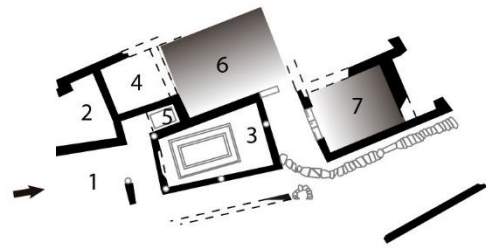
Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	m <sup>2</sup>	Decoración	Orientación	Tipología	Identificada por
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I-V d.C.	9	7 x 5,50 m	38,50 m <sup>2</sup>	Mosaico <i>opus tessellatum</i> bícromo y pintura mural	SE	Estancia de representación	Ubicación, morfología y aparato ornamental (Grupo 1)
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	10D (ILI_3)	s. II d. C.	¿?	¿?	¿?	Pintura mural y mosaico parietal	¿?	Estancia de representación	Aparato ornamental (Grupo 3)
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5E (ILI_4)	ss. I - IV d. C.	¿?	¿?	¿?	Pinturas murales	¿?	Estancia de representación	Aparato ornamental (Grupo 3)
<i>Portus Illicitanus</i> (Santa Pola, Alicante)	<i>Domus</i> del Palmeral (POR_1)	s. IV d.C.	4	7,50 x 5,50 m (estancia rectangular, desconocemos las medidas del ábside)	41,25 m <sup>2</sup>	Mosaico <i>opus tessellatum</i> policromo. Y pintura mural	O	Estancia de representación	Ubicación, morfología y aparato ornamental (Grupo 1)

Tabla 2. Estancias de representación halladas en las *domus* del territorio valenciano.

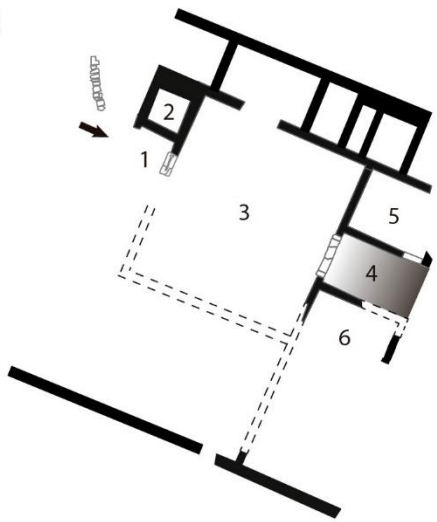
a



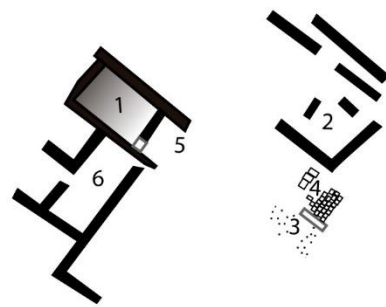
b



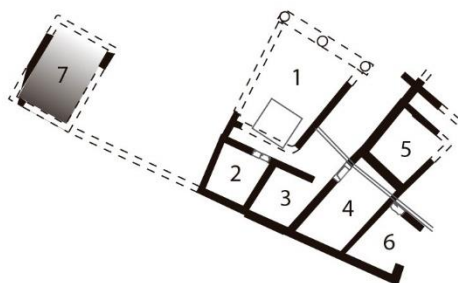
c



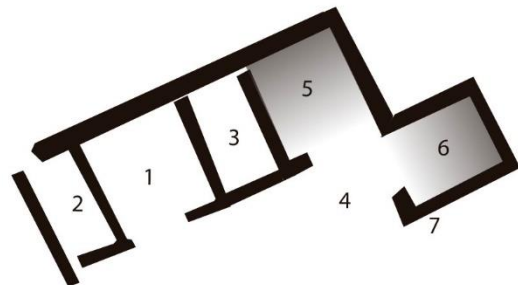
d



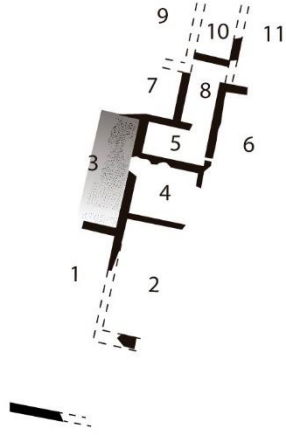
e



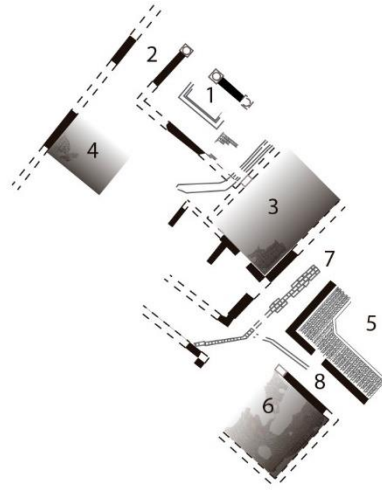
f



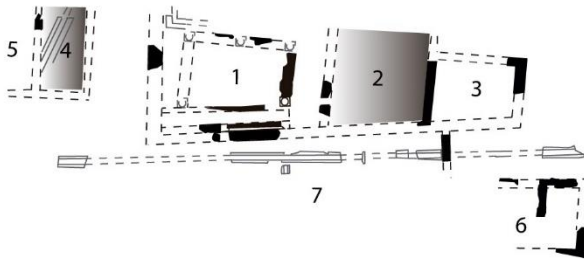
g



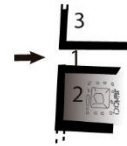
h



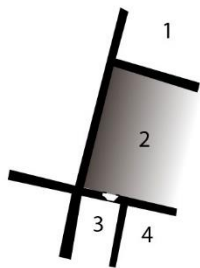
i



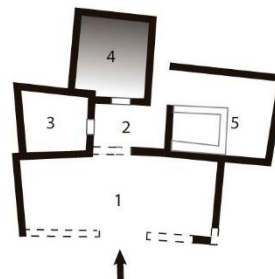
j



k

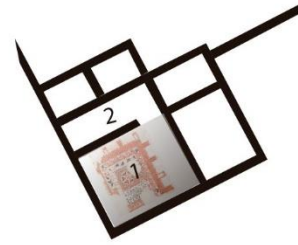


l

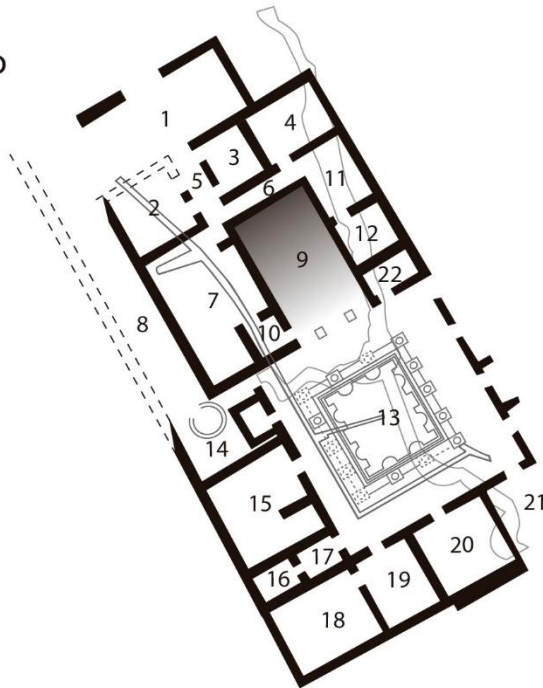


m

n



o



p

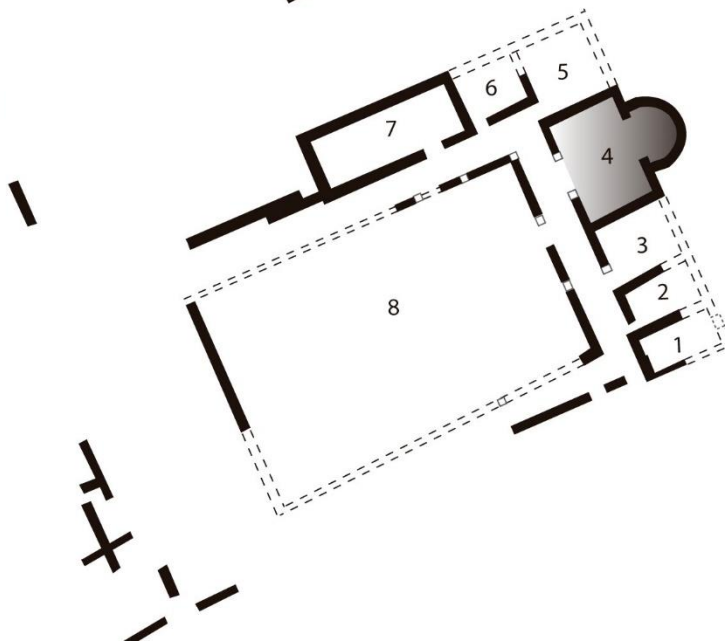


Fig. 50. Estancias de representación: a. *Domus* 1 (LES\_1) b. *Domus dels Peixos* (SAG\_1); c. *Insula S* (SAG\_3); d. *Grau Vell* (GRA\_1); e. *Domus del Tresor* (EDE\_1); f. *Domus II* (EDE\_6); g. *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1); h. *Domus de Terpsícore* (VAL\_2); i. *Domus Purísima nº3* (VAL\_3); j. *Domus del Mercurio* (VAL\_4); k. *Domus c/Cabillers-plaza Zaragoza* (VAL\_9); l. *Domus de la Puerta Oriental* (LUC\_1); m. *Domus del Mosaico* (LUC\_3); n. 5F iberromana (ILI\_2); o. 5F altoimperial (ILI\_2); p. *Domus del Palmeral* (POR\_1).



### 2.3. *Cubicula*: Entre el descanso y la representación

Como característica indiscutible de estos ambientes destaca la multiplicidad de actividades que pueden ser desarrolladas en ellos, estableciéndose una gradación entre aquellos pertenecientes al ámbito privado de una *domus*, cuya función es el descanso, y aquellos ubicados en torno a los espacios de distribución, fácilmente accesibles, y que tienden a aparecer conectados con estancias de representación, como los *triclinia*. Ambas cuestiones reflejan la versatilidad de estos ambientes, no únicamente destinados al reposo, proponiendo una evolución del concepto de privacidad hacia el de espacios reservados (Corrales 2014: 312).

Numerosos son los estudios específicos sobre estos espacios, comenzando por el análisis sobre los *cubicula* pompeyanos de Elia (1932: 392-421), el acercamiento a las fuentes clásicas de Riggsby (1997: 36-56) o la relación establecida por Zaccaria entre espacios de *convivium* y dormitorios, con base en la observación de las evidencias arqueológicas (2001: 59-101). Dentro de los estudios regionales destaca el trabajo de Novello (2003b: 135-149) sobre el África Proconsular, el referido a las casas griegas de Bonini (2006) y el artículo de Uribe relativo a la región Nordeste de Hispania (2007: 93-110). Se han realizado tesis doctorales sobre el tema como la de Nissin (2016) y de nuevo, sobre la evidencia pompeyana, Anguissola (2010).

En este capítulo pretendemos establecer los parámetros que nos permitan clasificar a los *cubicula* en sus diversos tipos, desde los más privados, alejados de los centros de representación que serán sinónimo de estancias para el descanso, a los suntuosos espacios semi-públicos, enlazados con salas de banquete, entendidos como *cubicula* de aparato.

Diversos estudios, a través del análisis de las fuentes clásicas y hallazgos arqueológicos, ratifican el carácter multifuncional de los ambientes denominados *cubicula*, que podían acoger diversas actividades. Desde la función esperable del descanso, a actividades de recepción que han llevado a los investigadores a decantarse por el término reservado para calificar este espacio, desbancando definitivamente el carácter privado que se le suponía en un inicio. El término *cubiculum* se ha traducido tradicionalmente como habitación y muchos académicos la igualan con un área para el descanso, sin embargo Foss sugiere que un término latino que tendría una relación directa con el acto de dormir, sería el de *dormitorium cubiculum* (Foss 1994: 86).

A pesar de su mayor o menor accesibilidad, analizada, cuando sea posible, mediante análisis de profundidad (Hillier y Hanson 1988; Hillier *et al.* 1987: 363-385), destacamos su carácter exclusivo, siendo concurridos por la familia y por un público seleccionado, admitido en su interior bajo explícita invitación (Leach 1997: 69-70). Solo en las casas más ricas, con espacios

más amplios y articulados, se podía asignar una mayor especificidad funcional, lo que se traduce en espacios más fácilmente identificables desde el punto de vista arquitectónico (Novello 2003: 136b), tal como vemos en la *Domus* del Palmeral en el *Portus Illicitanus* (POR\_1) (s. IV d.C.) (fig. 56. g), pavimentada con un *opus tessellatum* policromo que presenta una bipartición típica de estos espacios (Sánchez *et al.* 1989: 36). Sin embargo, las casas más modestas, como la encontrada en *Lesera* (LES\_1) (fig. 56. a), verían reducidas o descartadas sus funciones de representación (Uribe 2015: 122-123).

Por tanto, los *cubicula* eran espacios para el reposo nocturno, para convalecer, para la vida intelectual, emplazamiento de traiciones, suicidios y sexualidad (Thébert 1991: 368), tanto dentro como fuera del matrimonio. Entendidos como espacios para la sociabilización, el *dominus* acogía en estas estancias ciertas recepciones selectivas y cenas privadas. Existe cierta polémica sobre si en estos espacios se recibiría a invitados con un estatus igual o superior, en contraposición al atrio donde se recibiría a miembros de bajo estatus, como apunta Clarke, o si, por el contrario, tal como cree Riggsby sería para invitados de igual estatus o ligeramente inferiores, ya que se tiende a visitar a aquel que más rango tiene. Decantarnos por una u otra opción sería caer de nuevo en los cánones que parecen encorsetar los patrones de conducta, cada vez más desterrados de los estudios referentes a los ambientes domésticos y la flexibilidad de los espacios, por lo que consideramos ambas posibilidades como factibles. Además, el *cubiculum* es el lugar para las actividades secretas, privadas, a la manera romana, en la que se permitiría la presencia de los siervos; aunque se daban casos, sobre todo en las referidas muertes y asesinatos, en los que los esclavos no se encontrarían en la cámara, diversos pasajes nos muestran como los dueños despacharían a los *cubicularii*, al menos en la noche (Riggsby 1997: 37-45).

Tampoco debemos olvidar que, a pesar de que algunos estudios interpretan estos espacios como más o menos concurridos, una de sus funciones básicas fue la del reposo y el refugio de las áreas más públicas, algo que destaca Nissin (2009). El hecho de que el *cubiculum* sea utilizado como un lugar para la recepción depende de circunstancias específicas, como enfermedad del dueño o necesidad de secretismo. Nissin opina que un *cubiculum* ordinario sería más una oficina privada que un espacio abierto con un propósito de representación, para reafirmar su teoría usa como ejemplo la Casa del *Sacello in Legno* (V, 31) en Herculano, donde junto a la cama encontramos un banco y un arca con tablillas de cera (Nissin 2009: 90). Por tanto, era un área relativamente libre de vigilancia, donde uno puede hablar de cosas inapropiadas, indiscretas o incluso vestir de manera informal, con ropa *domestica*. Es por esto que llevar a cabo asuntos públicos en el *cubiculum* no estaba bien visto (Riggsby 1997: 47-54). Esta

privacidad relativa se confirma en algunos aspectos de la habitación como la posibilidad de este espacio de permanecer cerrado, por la presencia de puertas (Nissin 2009: 91). Por lo que son también contenedores de paz y privacidad.

No observamos tampoco una separación por sexos en los *cubicula*, algo esperable en la arquitectura doméstica romana que no ha dejado indicios de una división de espacios por género. Se planteó la posibilidad de que los *cubicula* que flanqueaban los *triclina*, pudieran señalar esta división entre el *paterfamilias* y la *materfamilias*; sin embargo, en las fuentes, el hecho de dormir separados se ve como algo excepcional, debido a la desintegración del matrimonio o a periodos de embarazo, además no se encuentran diferencias arquitectónicas entre ambos espacios, lo que hace presuponer que no existiría tal división (Wallace-Hadrill 1996: 111-112). De igual modo, son difícilmente identificables los dormitorios para niños (Riggsby 1997: 42).

Siendo evidente que no existe una definición inequívoca desde el punto de vista del uso de los *cubicula*, uno de los objetivos de nuestro estudio será tratar de distinguir entre *cubicula* que estarían, preferentemente, destinados al reposo nocturno y otros con una realidad polifuncional (Novello 2003: 137), que los convertirían en espacios idóneos para ambos tipos de actividades, por lo que en muchas ocasiones no es posible establecer una división categórica. En la carta de Plinio el Joven, destinada a Gallo, cuando describe su villa en Laurentino, nos habla de su *triclinium* y de dos *cubicula* que lo flanqueaban en los que distingue, *cubiculum noctis et somnis e cubiculum*, el primero nos explica, aparece siempre aislado de los rumores y apartado de la circulación de la casa (Plin., *Ep.*, 2.17)<sup>1</sup>. En el *Satyricon*, Trimalción (Petron., *Sat.*, 77.4), cuenta como en el plano superior está su habitación, mientras que en la planta baja se encontraban unos veinte *cubicula* (Zaccaria 2001: 81-82). Ambos textos ilustran esta distinción de funciones en los *cubicula*, con base en su ubicación en planta y accesibilidad. Además, nos hacen reflexionar sobre la pérdida de posibles segundas plantas en nuestras viviendas, que podrían ser espacios idóneos para albergar este tipo de habitaciones y que al no haberse conservado, hacen desaparecer uno de los aspectos fundamentales de las casas.

---

<sup>1</sup> [...] Un dormitorio para el descanso nocturno, que ni las voces de mis esclavos, ni el murmullo del mar, ni el estruendo de las tormentas, ni el fulgor de los relámpagos, ni siquiera la luz del día, pueden penetrar, a no ser que las ventanas estén abiertas. La razón de este profundo y tranquilo retiro se debe a la existencia de un corredor que, situado entre la pared del gabinete y el muro del jardín, hace que todos los ruidos se pierdan en el espacio vacío (Plin., *Ep.*, 2.17).

### 2.3.1. Elementos para identificar *cubicula*

Siguiendo las indicaciones marcadas por Van Binnebeke (1991: 136-144) para la identificación de la funcionalidad de una estancia, de manera genérica, hemos de tener en cuenta una serie de criterios tales como sus dimensiones, que en nuestro caso reflejamos en la tabla-resumen (tabla 3) del final del apartado; su posición en el conjunto de la casa; tamaño y forma de ventanas y puertas; aparato decorativo (suelos, paredes y techos) y signos que puedan resultar importantes para su interpretación como nichos, fuegos o distribuidores de agua, sin olvidar la cultura material (Allison 2004). En el caso de los *cubicula*, se puede encontrar la marca del nicho en la pared, la división en la decoración en paramentos, pavimentos y en el techo.

En cuanto a las dimensiones que ha de tener la estancia, recurrimos tanto al estudio de Mols (1999: 145-160), basado en las evidencias de 30 lechos hallados en Herculano, como al de Croom (2007: 34). Ambos establecen las medidas estandarizadas de un lecho, con un largo entre 2,04/2,22 m y una anchura entre 1,06/1,25. El estudio de los nichos en las paredes para encajar las camas, da como resultado una media de 2,15 x 1,15 m. En una selección realizada por Wallace-Hadrill (1991: 241-272) de camas de Pompeya y Herculano, una cama individual pequeña tiene una anchura de 75 cm, una más típica de 90 cm (3 pies romanos aprox.) y una doble de 1,35 cm (Croom 2007: 34-35). Por consiguiente, desde el punto de vista de la metrología, una estancia tiene que medir, al menos, 2 m<sup>2</sup> para considerarse un *cubiculum* (Van Binnebeke 1991: 141).

La bipartición física y decorativa, así como los elementos estructurales son otros elementos definidores. De conservarse, uno de los rasgos más particulares de un *cubiculum* es la bipartición (1/3 para el *lectus*, alcoba, y 2/3 para la antecámara), plasmada mediante marcadores físicos (lesenas, semicolumnas adosadas, plataformas sobreelevadas, cubiertas mixtas) o mediante cambios en la decoración de pavimentos o paredes (Guiral y Mostalac 1993: 374-376; Wallace-Hadrill 1994: 113-114). En nuestro caso, no hemos preservado ninguno de los elementos físicos, sin embargo, se conserva una variante de este procedimiento que consiste en diseñar pavimentos bipartidos, en los que la ubicación del lecho queda indicada por un esquema decorativo más sencillo (Thébert 1991: 349). Estas estancias muestran, en uno o dos lados, un tapiz subordinado destinado al lecho (*coeton*) decorado con motivos más simples y repetitivos (Bonini 2006: 89)<sup>2</sup>, que puede ser rectangular o cuadrado.

---

<sup>2</sup> En este panorama destacan un grupo de *cubicula* como el de la *Nymfarum Domus* en Neápolis, con predilección por las temáticas mitológicas; el *cubiculum* 13 de la Casa de Venus en *Mactaris*; el 2 de la casa n.7 en *Bulla regia*; 13 y 14

Mientras que el espacio antiestante (*antecámara, procoeton*), exhibe una decoración vegetal o geométrica más compleja o figurada (Guiral y Mostalac 1993: 368- 374). Aunque un estudio de las dimensiones y proporciones de estas estancias y sus marcadores es siempre necesario, pues estos tapices subordinados pueden estar marcando la presencia de varios tipos de mobiliario (armarios, mesas, lechos) (Mañas 2007: 99).

Sin embargo, no debemos perder de vista la matización de Bonini, que considera que este indicio de la bipartición está sobredimensionado para su presencia real en arqueología (Bonini 2006: 90), ya que los espacios que han sido interpretados como *cubicula* gracias a suelos sobreelevados o a su decoración pavimental bipartida son una mínima parte, el 20% en el caso del África proconsular. Por lo que, en su mayoría, los lechos simplemente estarían apoyados en una de las paredes sin que ningún tipo de estructura decorativa o arquitectónica marcara su colocación, dejando libre el resto del espacio para otras actividades (Novello 2003b: 146).

Otra de las características que nos ayuda a identificar *cubicula* es la orientación. Vitruvio (Vitr., *De Arch.*, 6.4.1) indica que los *cubicula* tienen que estar ubicados en un lado de la casa en el que se reciba la luz de la mañana. Igualmente Columella (Columella, *Rust.*, 1.6.1) recomienda organizar los espacios como la *pars urbana* de una villa, dependiendo de las estaciones, los de invierno orientados al SE y los de verano al S para recibir la luz del sol a mediodía. Plinio el Joven, nos dice que “[...] hay un amplio dormitorio, y luego otro más pequeño, que recibe el sol de la mañana por una ventana, y conserva el de la tarde por otra [...] en la conjunción de este dormitorio y de aquel comedor se forma un ángulo, que retiene e intensifica los rayos más directos del sol [...]” (Plin., *Ep.*, 2.17). Sin embargo, a pesar de que todas las referencias parecen coincidir en que se abren al E para recoger la luz de la mañana, en el estudio de Nissin se comprueba que se pueden abrir en todas las direcciones (Nissin 2015: 109). En nuestro caso, todos los espacios identificados como *cubicula* susceptibles de ser orientados por abrirse a espacios descubiertos o por poseer vanos amplios, se orientan a E (3), S (5) y SE (5), con excepciones de uno orientado a N y otro a O, pero que no se abren a espacios descubiertos, por lo que la luz podría proceder de ventanas con otra orientación. Por tanto, nuestras evidencias parecen cumplir el precepto de captación de los primeros rayos de luz, estando en algunos casos orientados a S. Sin embargo, nos gustaría mostrarnos prudentes en este caso de estudio, ya que

---

de Dionisos y Ulises y de la casa de Venus en *Thugga* (Novello 2003b: 147); la Casa de Narciso, la Casa del Thiasos Báquico (Antioquía) o la Casa del Planetario (Itálica) (Mañas 2007: 99).

no conservamos las evidencias suficientes y otros estudios, como el mencionado de Nissin (2015), demuestran que estas estancias se abren en todas direcciones. Además, consideramos que la capacidad de elección de la orientación de las estancias está restringida a aquellos que contaban con los medios y el espacio edificable disponible, por lo que si hacemos una reflexión que tenga en cuenta todas las posibilidades, de viviendas de diversas clases sociales, llegamos a la conclusión de que los *cubicula* no tendrían una orientación fija.

En relación con la orientación aparecen cuestiones como las ventanas y la iluminación. En las casas urbanas las ventanas son difícilmente ubicables, por la presencia de vecinos, por lo que los *cubicula* se describen normalmente como espacios oscuros, *caecum*, *opacum* y *obscurum*... La iluminación puede proceder de aberturas a atrios o peristilos y la calefacción de elementos móviles, como braseros. Sin embargo, hay una contradicción entre la calefacción y la ventilación, ya que el humo o el riesgo de fuego están presentes sobre todo en espacios pequeños y cerrados, donde el calor escapa mientras la luz y el aire fresco entran en la habitación a través de aberturas (Nissin 2009: 99-100). En nuestro caso, no se ha podido localizar la ubicación de ventanas por el escaso alzado de los muros conservados; sin embargo, en la *Domus* de 1 (LES\_1) de *Lesera* la presencia de restos materiales relacionados con el hilado implica una necesidad de luz, que solo puede obtenerse mediante ventanas ubicadas en el muro O de la estancia 4, y en los muros O y N de la estancia 5. Por otra parte, no debemos olvidar la presencia que, con seguridad, habría de elementos móviles como cortinas y persianas que por su naturaleza perecedera no se han conservado, pero que podrían regular las temperaturas y la luz.

Respecto a su ubicación en el interior de la casa, basándonos en la clasificación realizada por Novello (2003b), los *cubicula* pueden ser:

-Unidades autónomas abiertas al peristilo o introducidas por un vestíbulo con función de antecámara, dispuesto en posición axial o lateral respecto al mismo. Se colocan en las áreas más apartadas de los patios, no tocantes con las salas de aparato, de los que se pueden separar mediante filtros visuales, como puertas o cortinas. Parece que tanto la *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Illicitanus*) (fig. 56. g), como la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*) (fig. 56. e) (Olcina 2009: 106-108) responderían a esta ubicación.

-Uno o más *cubicula* a ambos de una sala central más grande, definida comúnmente como *triclinium*, con la que forman un núcleo unitario de estructura tripartita. Como sucede en la Casa de la Caza, en *Bulla Regia*. En Pompeya, en la *Casa del Labirinto* (VI, 11, 9-10) aparecen *cubicula*, con función confirmada por la presencia de nichos o marcas en las paredes,

flanqueando una sala de representación, del mismo modo que vemos en la *Villa dei Misteri* (Pompeya), la *Villa dei Papiri (Herculaneum)* y la *Villa di Settefinestre* (Toscana) (Wallace-Hadrill 1994: 57). Podría ser el caso de la *Insula S (SAG\_3) (Saguntum)* (fig. 56. b), del mosaico de los Doce Trabajos de Hércules (EDE\_3) (*Edeta*) (fig. 56. c) y del mosaico de la c/Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*) (Novello 2003b: 141).

-Conjuntos arquitectónicos complejos interpretables como apartamentos privados que se distribuyen en torno a una antecámara, a un pequeño espacio descubierto, o a lo largo de uno o más corredores, en este caso los *cubicula* pueden tener posiciones diversas, posibilidad que exploraremos en los espacios que ocupan el área N de la *Domus 5F (ILI\_2)* de *Ilici* (fig. 56. f), (Ramos 1991b: 69-78). En las diversas soluciones no se ven modas locales o influencias recíprocas y siempre parece relacionable con el espacio disponible (Novello 2003b: 142-144).

Los espacios a los que se abren los *cubicula* suelen ser dinámicos, como pasillos internos o escaleras. Las habitaciones que se abren a un patio interno o peristilo son más escasas (Nissin 2015: 108).

Para estudiar la dicotomía público-privado, podemos evaluar la profundidad, es decir, la cantidad de “fronteras” que hay que traspasar hasta alcanzar una estancia (Hillier y Hanson 1988). En el estudio de Nissin sobre los *cubicula* de Herculano, la mayoría tienen un valor de 3, los de valor 2 están muy cercanos a la entrada, las llamadas *cellae ostiariae* (Nissin 2015: 109). Sin embargo, en este sentido nos mostramos escépticos en la aplicación de este tipo de ecuaciones matemáticas en espacios domésticos dinámicos, que evolucionan y cambian de función, de orientación, a lo largo del tiempo, lo que complica los cálculos y la extracción de conclusiones tan generalistas. La baja profundidad indica que se esperaba que se produjera una intersección entre los miembros de la casa y cualquier visitante, resaltando su vertiente más pública. Aquellas habitaciones alejadas de las entradas o las de pisos superiores debieron de gozar de mayor privacidad (Nissin 2015: 118), como las que encontramos en la *Domus 5F (ILI\_2)* (*Ilici*) (fig. 56. f), cuya profundidad oscilaría entre 7-8.

En conclusión, podemos definir a los *cubicula* como espacios de dimensiones reducidas, de morfología cuadrangular o rectangular, aptos para ubicar un lecho donde poder dormir. En ocasiones se presentan bipartidos mediante elementos estructurales, como suelos sobreelevados, decoración pavimental o combinando ambas soluciones (Novello 2003B: 137). Estos marcadores resultan muy valiosos frente a la falta de mobiliario cuya naturaleza perecedera no ha permitido su conservación. Sin embargo, la bipartición del espacio, como ya hemos dicho anteriormente, no es un componente indispensable (Bonini 2006), esta situación

es la que nos lleva a utilizar como base consideraciones metrológicas y morfológicas que permitan colocar un lecho a pesar de la ausencia de subdivisiones espaciales.<sup>3</sup> El área de la alcoba está caracterizada por una forma rectangular alargada, que coincide probablemente con la del lecho, mientras el área previa, destinada a múltiples usos puede tener una forma y dimensiones variables (Novello 2003: 140). En ocasiones podemos encontrarnos con *cubicula* múltiples, diseñados para más de un lecho.

### 2.3.2. Propuesta de clasificación

Tras el estudio de los diversos factores que definen a los *cubicula*, proponemos una clasificación de las evidencias con base en los elementos que nos permiten identificarlos. Para ello, presentaremos tres grandes grupos, los *cubicula* identificados a través del diseño de su pavimento, los *cubicula* identificados por analogía y los *cubicula* identificados por su ubicación en planta, en concreto, los apartamentos.

#### 2.3.2.1. *Cubicula* identificados por su pavimento

Llamamos marcadores de uso a las divisiones creadas mediante discontinuidad en el diseño de un pavimento, señalando usos diferentes del espacio dentro de la misma estancia, separando las zonas destinadas a albergar muebles, de otras reservadas para el tránsito o la permanencia. En general, los tapices con decoración simple y geométrica van reservados al mobiliario o al tránsito, mientras otros motivos figurados o de mayor complejidad quedarían expuestos al espectador (Mañas 2007: 97).

En nuestro caso, solo conservamos 4 *cubicula* identificados por sus pavimentos con diseños bipartidos, el desaparecido mosaico de Baco (SAG\_9) (*Saguntum*), el mosaico de los Doce Trabajos de Hércules (EDE\_3) (*Edeta*), el mosaico bícromo de la c/Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*) y el mosaico bajoimperial de la estancia 7 de la *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*).

Todos ellos parecen responder a los que Novello denomina, para los ejemplos tunecinos a partir del s. II d.C., “*cubiculi d’apparato*”. Estos *cubicula* monumentalizados, tienen un uso menos reservado que los *cubicula* para el descanso, una conexión con la vida social del *dominus* frente al carácter familiar de los dormitorios, asociados generalmente con salas de representación donde se desarrollan ceremonias de *convivium*. Paralelos podemos encontrar en

---

<sup>3</sup> De la Proconsular, de 53 ejemplos, 33 contienen una subdivisión marcada por el pavimento, con un espacio cuadrangular anterior más amplio, decorado con mayor riqueza y una parte más simple destinada a ser cubierta por el lecho, en 13 se combina el mosaico con el suelo sobreelevado, en 4 solo la tarina sobreelevada (Novello 2003b: 139).



la Casa de Dionisos en *Thaenae* (Túnez); en el *cubiculum* 24 de la *Sollertiana Domus*, en la habitación 15 de la Casa de los Meses y la estancia 3, de la Casa de Aquiles, en *Thysdrus* (El Djem, Túnez) (Novello 2003b: 144-145).

Nos gustaría remarcar que la asunción de que estos *cubicula* de aparato pertenecen al *dominus*, debe ser matizada, pues no hay que descartar la acogida de invitados, que dependiendo de su estatus podrían ser alojados en las habitaciones más suntuosas de la casa, ligado al concepto de hospitalidad del mundo romano (Wallace-Hadrill 1988: 84). El *hospitium* se entiende como una invitación formal por parte de un individual que ofrece alojamiento y provisiones en la esfera privada, donde se pueden intercambiar presentes y servicios (Nicols 2015: 426-434).

El mosaico de Baco (SAG\_9) (*Saguntum*), (7,36 x 5,06 m), puede datarse, por los hallazgos numismáticos que se produjeron junto al mismo, entre finales del s. II d.C. comienzos del s. III d.C. (Aldana 2012: 311) (fig. 51). Se trata de un *opus tessellatum* rectangular y polícromo, cuyo emblema central representa a Baco niño montado sobre una pantera o tigre, coronado con un pámpano. En su mano izquierda sostiene una rama de vid con cuatro hojas y en su mano derecha un tirso. Este emblema se enmarca por cenefas y cuatro *kantharoi* existentes en los ángulos internos de los que salen unos sarmientos con pámpanos y racimos de uvas, formando volutas que se extienden por todo el campo. Entre la decoración vegetal aparecen doce geniecillos alados, recogiendo los racimos en dos grandes cubos de madera, sobre escabeles. La composición se enmarca por una línea de perlas, tres filetes y una cadena de triángulos isósceles. En su parte izquierda hay una zona de decoración geométrica más sencilla formada por un reticulado de rombos, que podría albergar un lecho y en la parte derecha motivos de relleno, donde presuponemos podría estar el acceso a la estancia, que de ser así estaría orientada hacia el E (Vall de Pla 1961: 146).

El estilo de este mosaico refleja claras influencias africanas, ya que la imaginería dionisiaca ocupa un lugar especial en los mosaicos del África romana. Numerosos son los mosaicos que muestran a Dionisos montando animales salvajes, en ocasiones bajo la atenta mirada de sátiros y bacantes. Dos de ellos aparecieron en la Casa de la Procesión Dionisiaca, *Thysdrus* (El Djem, Túnez), uno de ellos el paralelo más claro del mosaico saguntino, donde Dionisos niño aparece a lomos de un tigre, desnudo, con las hojas de vid en su pelo, sin cortejo, demostrando que puede montar sin ayuda o soporte. La representación de Dionisos adolescente montando un tigre es bastante excepcional en el N de África, normalmente estos trabajos hacen uso del prototipo helenístico de Dionisos montando a un león, tigre o pantera que suelen

mostrar el crecimiento del dios y el desarrollo de su poder a pesar de sus comienzos difíciles. La representación de las ramas de viñas que salen de cráteras, se puede ver en el mosaico de El Djem, donde las ramas cubren por completo el campo del mosaico (Blanchard-Lemée *et al.* 1995: 87-109). También se encontró en la *Leadenhall Street* (Londres), un mosaico con la orla de amorcillos vendimiando (Vall de Pla 1961: 171-172).

Por otra parte destaca como paralelo, el mosaico de la Casa del Fauno (VI, 12, 2) (Pompeya), que pavimentaría, probablemente, un *triclinium* datado en torno al 100 a.C., donde aparece un niño alado bebiendo, montado sobre una criatura con rayas de tigre, lo que establece su carácter dionisiaco. El tema es una reminiscencia de otro viejo montador del tigre alado, de la Casa de Dionisos en Delos, en ambos casos se piensa que se está representando el poder de Eros y del vino para controlar a la bestia salvaje (Dunbabin 1999: 44). En Hispania encontramos paralelos, estudiados por Blanco (1952) en la Casa del Señor de Ena (Zaragoza), datado a finales del s. II d.C.; en Mérida; Écija y en la Villa de Liédena (Navarra) del s. III d.C. (Blanco 1952: 156).

Aunque conservamos únicamente un dibujo de este mosaico que, además, apareció descontextualizado, su temática, propia de ambientes domésticos, y su forma rectangular con bipartición 1/3-2/3, con una parte geométrica (1,53 x 5,06 m) que podría albergar un lecho, aconsejan incluirlo en el estudio como posible *cubiculum* de aparato. Además las grandes dimensiones del mismo, así como su decoración descartarían la posibilidad de que se tratara de un *cubiculum* con una única función de descanso.



Fig. 51. Mosaico de Baco (SAG\_9) (*Saguntum*) (Vall de Pla 1961: 145; fig.2).

El Mosaico de las Doce Tareas de Hércules (EDE\_3) (*Edeta*) (fig. 56. c.) (fig. 52) es un *opus tessellatum* policromo, fechado a finales del s. II principios del s. III d.C. (Balil 1978: 275; Torres

1985: 61), que ocupaba un rectángulo de 5,40 x 4,60 m. Enmarcado por una cenefa de roleos de 0,40 m de anchura (Blázquez *et al.* 1989: 42-44).

El interior queda subdividido en dos zonas: una con decoración geométrica (3,37 x 1,78 m), adoptando una apariencia de *opus sectile*, con piezas triangulares de mármol blanco y azul oscuro casi negro, que combinadas forman cuadrados, y una parte figurada, más finamente trabajada (3,27 x 2,43 m), que muestra los doce *athloi* o fatigas de Hércules. Estos motivos se disponen a modo de marco en torno a un motivo central donde se representa a Ónfale, reina de Lidia, cubierta con la piel de león de Hércules, mientras éste hila lino a sus pies, de 0,90 por 1,25 m (Balil 1978: 265; Escrivà *et al.* 2001: 70-73; Martí 1986: 359-365; Peñalver 2018: 165-167).

Estos símbolos, se han definido como lenguaje de la élite, capaces de excluir a aquellos que no poseen la suficiente riqueza y/o conocimiento para comprender los significados de los mitos, dioses y personificaciones, que tienden a asumir una forma alegórica casi religiosa, lo que sirve también para connotar distinción social (Scott 1997: 53-67). A pesar de que esta temática suele aparecer en *triclinia*, como demuestran los paralelos<sup>4</sup>, en este caso, las dimensiones del mosaico desaconsejan relacionarlo con esta función; ya que de acuerdo con las medidas dadas por diversos autores respecto a las salas de banquetes, la parte geométrica del mosaico diseñada para albergar el mobiliario, no cumpliría con los preceptos de una habitación de este tipo. Por lo que barajamos la posibilidad de que se trate de un *cubiculum* de aparato, ya que presenta una subdivisión en 1/3-2/3 y el tapiz geométrico podría albergar una cama (Mañas 2007: 99; Peñalver 2018: 167-168).

Otro de los aspectos a tener en cuenta es la ubicación de los vanos en esta estancia, que son de especial relevancia para analizar la relación establecida entre el mosaico y el espectador. A partir de estos datos, sabemos que el mosaico se orientaría hacia la entrada de mayor amplitud, por lo que está pensado para impresionar al visitante que entra en la sala y no para ser observado desde el interior, lo cual refuerza el carácter teatral de lo que debió de ser, indudablemente, una sala de recepción/representación. Sin perder de vista la ubicación de los vanos, podríamos decir que, de tratarse de un *cubiculum* diurno, la puerta de menor tamaño podría estar conectando este espacio con un hipotético *triclinium*. De modo que, al unir ambas estancias se reflejaría el deseo de usar el *cubiculum* como sala de recepción (Wallace-Hadrill 1994: 58). Pero sin usar el término recepción como un concepto antagónico al descanso, ya que ambas actividades se podrían llevar a cabo en este espacio.

---

<sup>4</sup> *Piazza Armerina* (Sicilia) (Gentili 1964: 51-53; Dunbabin 1999: 136-137); Casa de los Trabajos de Hércules, *Volubilis* (Marruecos) (Yacoub 2002: 184-186); Casa de *Asinius Rufinus*, *Acholla* (Túnez) (Ben Abed 2006: 93).

Respecto al estudio iconográfico, podemos ver a través de los paralelos, que los mosaicos en los que se representan las doce fatigas del héroe se suelen relacionar con la autorrepresentación del *dominus*, como un medio para asociarse a las virtudes del álcida. Sin embargo, en este caso, la elección del emblema central que representa un episodio de esclavitud del héroe en la corte de la reina de Lidia, que podría considerarse humillante, nos hace plantearnos cuestiones como la identidad y la intencionalidad del dueño al seleccionar este pasaje. En el proceso constructivo de una vivienda, el aparato ornamental seleccionado responde al nivel cultural del propietario; a mayor nivel, mayor iniciativa en la elección del motivo, a menor nivel, mayor sería la participación activa del maestro del taller. Los estudios iconográficos desvelan hasta qué punto contemplamos escenas copiadas de un cartón o *copy book*, adaptando modelos preexistentes con cierta dosis de personalismo, o si nos encontramos ante una obra fruto de la creatividad (Neira 2003: 98). En nuestro caso, consideramos que se trata de una combinación de motivos procedente de la selección del propietario/a. El estudio realizado por Neira (2003) sobre la representación de mujeres en los mosaicos romanos, concluye que estas representaciones suelen responder a los deseos de una élite que, a través de la decoración de sus residencias, intentaba demostrar a sus invitados su riqueza y posición social (Neira 2003: 77-78; Peñalver 2018: 170-171).

Durante el Alto Imperio, Ónfale era un personaje con connotaciones negativas, pero a partir del s. II d.C. se produce una transición y aparecen otras interpretaciones de la historia. Es en este momento en el que se realiza un relieve funerario que se encuentra en el Museo Arqueológico de Nápoles, que podemos considerar, iconográficamente, como el mejor paralelo del mosaico edetano. El motivo central del relieve funerario muestra a Hércules y a Ónfale rodeados de las doce tareas, fechado en época adrianea o principios de la antonina. No cabe duda de que se trata de estos dos personajes ya que ambos están identificados con su nombre (Kampen 1996: 237-239). Lo que verdaderamente consideramos relevante en este paralelo para nuestro estudio, es que esta representación pertenece a la tumba de una mujer, pues el relieve contiene la dedicatoria de una hija a su madre. Un elemento en absoluto desdeñable a la hora de analizar el mosaico de Liria y a la persona que encargó la obra. Claramente entramos en una nueva etapa en la que se representa el mito con otro significado, donde Ónfale es capaz de conferir virtudes o asociaciones honoríficas a las mujeres identificadas con ella. Cómodo, Septimio Severo, Caracalla, todos rindieron honores especiales a Hércules. Por tanto, Ónfale podría pasar de tener poder sobre el héroe a ser parte de la glorificación del mismo (Kampen 1996: 239-240; Peñalver 2018: 177-178).

Con esto queremos demostrar que es factible que nos encontremos ante una poderosa matrona que por viudez, orfandad o *emancipatio*, hubiera adquirido el rango de propietaria y buscara representar iconográficamente su poder en una sala de recepción como podría ser este *cubiculum diurnum* (Ellis 2002: 177). De ahí la originalidad del mosaico, cuya combinación de las doce tareas, subordinada jerárquicamente al episodio de Hércules y Ónfale, solo se encuentra en un relieve funerario, que sabemos con certeza perteneció a una mujer. Por otra parte, hemos de matizar, que la descontextualización del mosaico nos impide ver si se trataría de una propiedad completa o si nos encontraríamos, únicamente, frente a una estancia utilizada por una mujer que buscaría autorrepresentarse, en un ambiente que poseería como propio.

Somos conscientes de que hay diversas lecturas, y hemos querido desarrollar el estudio con la debida prudencia, pues no poseemos elementos complementarios que nos permitan confirmar la identidad del propietario de la vivienda de la que formaba parte este mosaico, dificultad agravada por las condiciones en las que se produjo su descubrimiento hace un siglo.

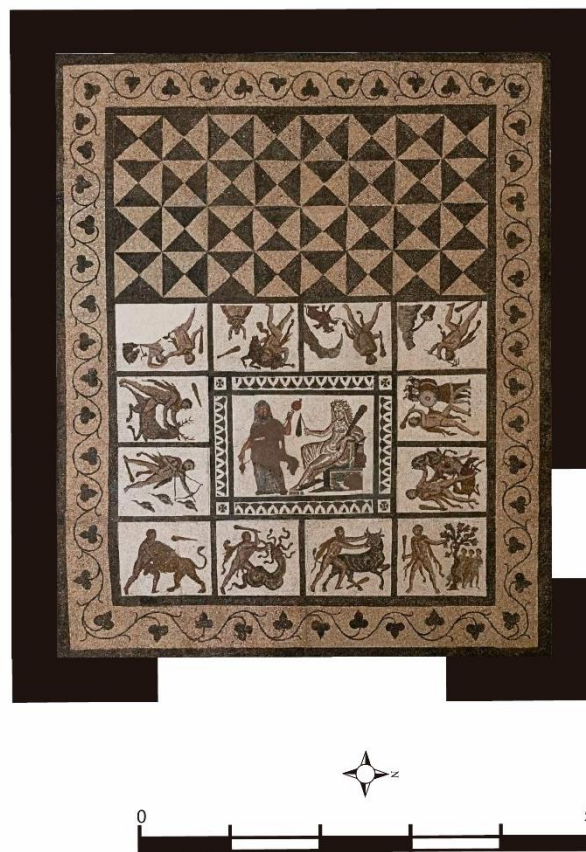


Fig. 52. Mosaico de las Doce Tareas de Hércules (*Edeta*) (Diseño de la autora).

Otro posible *cubiculum* podría ser identificado por el mosaico geométrico blanco y negro con bipartición tipo *cubicula* aparecido en la c/Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*) (fig. 53). Se trata de una estancia de morfología rectangular de la cual desconocemos sus dimensiones, pues las

fechas de su excavación y la ausencia de memorias dificultan dicha tarea. Conocemos el hallazgo, únicamente, a través de unas viejas fotografías, ya que estos mosaicos desaparecieron en su traslado al Museo<sup>5</sup>.

La morfología del mosaico, parece cumplir con la bipartición canónica de 1/3 y 2/3, reservando la mitad de menor tamaño para la ubicación del lecho. Según Ramallo, los mosaicos teselados bícromos se datan entre los ss. I a.C.-I d.C., por lo que en nuestro caso podríamos fechar este mosaico en época altoimperial (Ramallo 2001: 191).

En la mitad de menor tamaño se representan dos rectángulos, decorados en su interior por dos X. Mientras que la antecámara se decora mediante un motivo de damero en blanco y negro<sup>6</sup>, enmarcado por una cenefa de damero donde los cuadrados son de una escala significativamente menor y tres líneas blanca-negra-blanca. Este motivo de damero aparece en Delos, *Francelise*, *Gordion*, *Masada*, *Pompeya*, *Regio Emilia*, *Shatbi*, *Solunt*, *Thmuis*. De acuerdo con Plinio (Plin., *HN.*, 36.185), el primer pavimento de damero se hizo en el templo de Júpiter capitolino, tras la Tercera Guerra Púnica. Es un motivo muy común en la pintura de los vasos, de donde parece extenderse a la decoración de pavimentos (Ovadia 1980: 129-130).



Fig.53. Mosaico c/Reloj Viejo (VAL\_8) (Archivo SIAM).

En las fotografías se aprecian dos sillares en el extremo opuesto a la supuesta zona del lecho, que podrían constituir el umbral de la estancia. Este umbral se abre a una sala interpretada, también por su pavimento, como una sala de representación. Siempre con la prudencia que aconseja este tipo de evidencias, podríamos encontrarnos ante una asociación

<sup>5</sup> Queremos agradecer al Servicio de Investigación Arqueológica de Valencia (SIAM) la disponibilidad y el permiso que se nos concedió para acceder a este material gráfico inédito.

<sup>6</sup> Un paralelo del motivo de damero lo encontramos en el mosaico de la *c/Palas* nº19 (*Carthago Nova*, Murcia), que fue datado, por cuestiones tipológicas y estilísticas, en el s. II d. C. (Ramallo 2001: 193).



típica de sala de *convivium-cubiculum*. Nos gustaría matizar que la morfología de este mosaico podría corresponderse también con la de un posible acceso a la casa, de morfología rectangular, tipo *fauces*.

La estancia 7 de la *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*) (fig. 56. g) es la más amplia del flanco NO de la casa. La entrada que da al corredor está próxima al ángulo E, sin embargo, dada la suntuosidad de esta estancia, no se descarta la posibilidad de que existieran otras aberturas. Se ha encontrado gran parte de un mosaico polícromo enmarcado por una cenefa geométrica, en cuyo interior se observan octógonos que encierran nudos de Salomón y rosetas de doce pétalos. No se ha recuperado ningún fragmento de pintura mural debido a su grado de deterioro.

Las características de la habitación por su amplitud, planta rectangular, posición centrada respecto al patio y el suelo pavimentado con mosaico, nos sitúan ante una de las estancias principales (fig. 54).



Fig. 54. Estancia 7, *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*).

La reconstrucción final de la estancia nos invita a identificarla, evidentemente, como una sala ricamente ornamentada que destaca por su suntuosidad, aunque dada la bipartición del mosaico, podría identificarse como un *cubiculum* de aparato, que podría desarrollar funciones de recepción (Riggsby 1997: 41). Aunque la recepción en un *cubiculum* siempre era filtrada, fruto de una selección.

#### 2.3.2.2. *Cubicula* identificados por analogía

Del mismo modo que señalaba Uribe (2007: 99) en su estudio sobre los *cubicula* del Nordeste peninsular, estos espacios forman parte del grupo de estancias donde los datos conservados no son suficientes para afirmar con seguridad su funcionalidad. Por lo que los hemos identificado por sus dimensiones, su morfología cuadrangular y su ubicación en planta.

Empezamos por los de descanso simple, diseñados para dormir, descansar y convalecer (*cubiculum dormitorium*), ya que obviamente no tendrían una función de representación como en otros casos (Riggsby 1997: 37-38).

La *Domus 1* de *Lesera* (LES\_1) (fig. 56. a), presenta dos espacios de morfología cuadrangular, a los cuales se accede desde la cocina, que podrían ser *cubicula*. La habitación 4 se encuentra en conexión con la cocina a través de una puerta de 1,10 m en su muro S y con la habitación 5 a través de una puerta de 1,20 m de luz, abierta en su muro N. Los restos encontrados en estas habitaciones permiten deducir que, en estas estancias, además, se realizaban actividades artesanales como la textil (Arasa 2009b: 68-69; Arasa 2014: 96). No es de extrañar, ya que en la *Casa del Fabbro* (I, 10, 7), la estancia número 2, tradicionalmente identificada como *cella ostiaria*, ha sido redefinida por los hallazgos materiales de un baúl y otros elementos relacionados con actividades personales de baño, vestido e hilado, por lo que podría ser un *cubiculum*. No podemos atribuir una función precisa a cada una de estas estancias ya que serían espacios con varios propósitos (Nissin 2009: 99-105), pero sus reducidas dimensiones, su morfología cuadrangular y su inaccesibilidad convierten a las estancias de la *Domus 1* (LES\_1) (*Lesera*), en espacios ideales para el descanso.

Por tanto, nos decantamos por el término *cubicula* para definirlos ya que se trata de un ámbito doméstico modesto que, excluyendo el espacio de representación y la cocina, no dispone de más estancias en la casa que puedan albergar las funciones de descanso de la unidad familiar, ya que las excavaciones descartaron la posibilidad de un segundo piso.

En la *Insula S* (SAG\_3) (*Saguntum*) (fig. 56. b), encontramos dos estancias susceptibles de ser definidas como *cubicula*. La habitación 5, adosada al patio, de forma cuadrangular, conserva todos sus paramentos, con zócalos de mampostería y alzado de tapial, revestidos de estuco. Cuenta con un vano en el muro S que la comunica con la estancia 4 y un pavimento de falso *opus signinum*. Toda la estancia apareció cubierta por gran cantidad de placas de pintura mural de las paredes, lo que denota un cierto grado de decoración (Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- plaza Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto).

La habitación 6, parcialmente excavada, ubicada al S de la estancia 4, estaba pavimentada con el mismo falso *signinum* que el de la habitación 5. Se han encontrado restos de una puerta que comunicaría la estancia con otras dependencias al E de la *domus*, aunque pudo haber otro vano que abriera al espacio 4 no conservado. Las paredes de la estancia 6 se enlucen a base de arcilla y no con mortero de cal, se identificó como *cubiculum*.



Ambas ocupan posiciones simétricas en el plano, a ambos lados del espacio 4. Llama la atención que no se encuentren conectadas con el patio principal, lo que podría ser un indicativo de su privacidad al presentar una accesibilidad tan restringida. Sin embargo, no descartamos la existencia de un segundo espacio descubierto al E, patio o peristilo, al que podrían abrir estos dos *cubicula*. Observamos, a pesar de tener morfologías simétricas, una diferencia en cuanto a la decoración de las mismas. La estancia 5 sería más suntuosa, decorada con pinturas murales, que la estancia 6 únicamente revestida con una base de arcilla, características que podrían poner en duda su funcionalidad.

En la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*) (fig. 56. d), la estancia 3 de morfología ligeramente trapezoidal, con un vano de acceso de pequeño tamaño, conectada con el espacio distribuidor 2, pudo desempeñar una función de descanso (*cubiculum*) (Olcina 2009: 108-109).

La *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*) (fig. 56. e), presenta al NO del patio porticado tres estancias (2, 3 y 4) identificadas por los excavadores como *cubicula* o dormitorios, por su uniformidad morfológica (Olcina 2009: 106-108). Las tres presentan dimensiones aproximadas con longitudes que oscilan desde los 3,6/3,8 m y anchuras entre 2,2 m en la estancia 4 y 3,2 la estancia 2, la que mayor tamaño tiene de las tres. A pesar de la uniformidad morfológica, las reducidas dimensiones de las estancias y de sus umbrales, así como su ubicación en planta, abiertas al peristilo y separadas de las salas de representación, no contamos con ningún otro indicio que nos permita inferir la funcionalidad de las mismas.

Aunque, inicialmente, las estancias 16 y 17 de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) (fig. 56. f), fueron identificadas como una letrina y un *balneum*, la profusa decoración y la ausencia de canales de desagüe nos invitan a poner en duda esta interpretación, podrían constituir una cámara y antecámara de un *cubiculum*. La estancia 16, posible cámara, apareció pavimentada con un *opus sectile*, de formas geométricas, que alternaron con un mosaico blanco con filete lateral en negro, y sus paredes conservaron parte del zócalo decorado, *in situ* (Sarabia y Cañavate 2009: 105- 106; Ramos 1991: 76-77).

### 2.3.2.3. *Cubicula* identificados por su ubicación: Los apartamentos

Los apartamentos reservados, que aparecen primero en Italia hacia mediados del s. I d. C., son núcleos aislados cuyo ingreso está controlado por una serie de recursos planimétricos y arquitectónicos. Su elevada decoración señala su pertenencia a la esfera del *dominus*, familia y huéspedes seleccionados. Su acceso viene filtrado a través de una antecámara, patio descubierto secundario o corredor, al cual se abren una serie de ambientes que no suelen estar

comunicados entre ellos. Nunca abren a un redistribuidor principal y suelen estar alejados de centros de servicio y producción. La falta de axialidad de los ingresos contribuye a acrecentar el grado de reserva de los apartamentos en el interior de la *domus* (Bonini 2006: 92-93; Mulè 2003: 106-113).

En nuestro caso, solo un conjunto de ambientes parecen encajar con estas características, los ambientes reservados de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) (fig. 56. f). En cuanto a su ubicación en planta, se corresponden con el tercer tipo, donde el apartamento es independiente del espacio de representación. Como paralelos encontramos, la *Casa delle Colonne Rosse* en *Acholla* (Túnez), la Casa de *Cenus* en *Mactaris* (Túnez), y la Casa del Peristilo Figurado o de las Termas de *Pupput* (Túnez) (Mulè 2003: 111).

En la *domus* ilicitana, se identifican una serie de estancias de pequeñas dimensiones, que no se comunican entre ellas y se organizan a lo largo de un corredor de planta rectangular, cuyo eje es paralelo al peristilo. El mejor paralelo de apartamentos accesibles a través de una antecámara o un corredor sobre el que se asoman, son los apartamentos de *Thuburbo Maius* (Túnez) (Mulè 2003: 110).

Según los excavadores, el acceso a la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) se situaría al N de la misma (Ramos Fernández 1991b: 75). Sin embargo, tal y como hemos explicado en el apartado relativo a los ingresos<sup>7</sup>, la lógica constructiva, en función de la planimetría de esta casa, ubicaría el acceso en la estancia 20, es decir, en el extremo opuesto al propuesto por los responsables de la excavación. De confirmarse esta hipótesis, el área N de la *domus* podría funcionar como el eje privado de la vivienda donde se aglutinan los *cubicula*, mientras el peristilo articularía las áreas de representación y de servicio. Así el acceso se abriría directamente al eje distribuidor, evitando atravesar un área con características claramente privadas como parece ser la zona N.

Las dimensiones y la ubicación de las estancias 2 y 3 parecen corresponderse con las de *cubicula*, ambas presentando dos puertas encaradas aunque ligeramente descentradas (Ramos 1991b: 75; Sarabia y Cañavate 2009: 105-106). Estas estancias se comunican a través del corredor 5, orientado N-S. Perpendicularmente encontramos el pasillo 6 orientado E-O, que conecta las habitaciones del ala NE de la vivienda a través de portales de sillería, con acceso directo a dos estancias (4 y 11) mientras la tercera (12) se comunica interiormente a través de la 11 (Ramos 1991b: 75).

---

<sup>7</sup> 2.1. Ingresos, p. 73.

La estancia 4, pavimentada con mortero de cal, presenta pinturas murales conservadas *in situ*. Bajo el repintado en blanco de su pared N y O, persiste una decoración, con una banda verde sobre la cual se pintó un zócalo dividido en tres rectángulos: un panel central formado por un cuadrado en negro delimitado por bandas verticales en blanco, con guirnalda verde ribeteadas en negro, y unos paneles laterales con imitación de mármol *brocatello*. Sobre este zócalo discurre una banda roja con la que se inicia la zona media de la pared.

La estancia 11 presenta un pavimento de *opus sectile* confeccionado con piezas de mármol hexagonales, rojas y blancas; sus paredes tuvieron un zócalo rojo, conservado *in situ*, sobre el que discurre una banda verde delimitada por líneas blancas y se alza la zona media de la pared. En ella, sobre fondo negro, se pintó una corona azul delimitada por contornos blancos, en cuyo interior se representó un pez de gran realismo, posiblemente un salmonete. Asociada a esta estancia aparece la habitación 12, que sólo tiene acceso a través de la 11, pavimentada con un *opus tessellatum* en blanco y zócalos pintados de rojo. La ubicación de ambas estancias y su interconexión responderían a una estructura de cámara y antecámara. La suntuosa decoración nos haría pensar en posible *cubiculum* diurno, lo que define a una estancia relativamente privada pero en la que se recibirían visitas, de personas allegadas al *dominus*. Sin embargo, se trata de una estancia muy alejada del espacio redistribuidor y de difícil acceso, por lo que su ubicación entra en contradicción con su ornamentación, dificultando su identificación (Ramos 1991b: 75).

### 2.3.3. Relaciones espaciales entre *triclinia* y *cubicula*

El “*abbinamento triclinium-cubiculum*”, acuñado por Zaccaria (2001), se encuentra ampliamente extendido por todo el Imperio, prueba de ello son los numerosos paralelos en las dependencias 4 y 5 de la Casa de Hércules en *Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza) (Uribe 2015: 135), la *Casa del Citarista* (I, 4, 5.25), la *Casa delle Nozze d'Argento* (V, 2, I) en Pompeya; en la *Casa du Clos* (Narbona); en la Casa de la Caza en *Bulla Regia* (Túnez); Casa del triunfo de Neptuno en *Acholla* (Túnez); la casa del Cortejo de Venus en *Volubilis* (Marruecos), entre otros tantos ejemplos. Ocurre en villas, como la italiana de *Settefinestre* y en la villa marítima de Mola (Bari) (Zaccaria 2001: 80).

El *cubiculum* situado junto al *triclinium* es la materialización del placer en todas sus acepciones, hay testimonios literarios que ponen en relación el placer de la mesa con el erotismo, como se ve en la cena de Trimalción (Petron., *Sat.*); en Marcial y su explicación de la cena de Zoilo; o cuando Suetonio narra la vida de Augusto y las referencias al adulterio (Suet., *Aug.*). Todos estos pasajes mencionan un fácil acceso al *cubiculum* por lo que deberían

encontrarse cercanos. Estos textos nos muestran cuánto se luchó contra esta penetración de costumbres, pero cuán atractivas fueron las mismas. Sin embargo, es importante subrayar que la cercanía del *cubiculum* no sería usada solo en este sentido, puede que se reposara o se tuvieran reuniones privadas de carácter político o administrativo. En el caso de los emperadores y de los administradores públicos, su fácil acceso indicaba una política transparente y una conducta controlable por parte de todos (Zaccaria 2001: 95-97).

En muchas ocasiones, uno de los marcadores más claros de este binomio son las puertas que conectan físicamente ambas realidades. La coherencia entre ambas se vuelve más clara cuando aparecen duplicadas, creando una notable jerarquía de intimidad que progresa desde una sala de recepción hasta una habitación. Se pueden interconectar, como vemos en la *Casa del Frutteto* (I, 9, 5), en la *Casa del Forno* (I, 12, 1) o en la *Casa del Sacerdos Amandus* (I, 7, 7) (Pompeya). Lo importante de este patrón son las implicaciones sociales que encapsula. El *triclinium* es un lugar de representación, pero también lo es el *cubiculum*, aunque de una manera más íntima, el hecho unir ambas es fruto del deseo de usar el *cubiculum* como sala de recepción. Por lo tanto, esto nos permite distinguir el grado de intimidad, los *cubicula* que aparecen conectados con los comedores son los que tienen más usos, mientras los de descanso se sitúan alejados del ruido y la circulación (Plin., *Ep.*, 2.17.4) (Uribe 2015: 139; Wallace-Hadrill 1988: 92-94).<sup>8</sup> No se trataría tanto de distinción entre público/privado, como de acceso abierto o restringido.

En nuestra muestra, la *Insula S* (SAG\_3) (*Saguntum*) (fig. 56. b), cumpliría con estas características, si las estancias 5 y 6 fueran *cubicula* y el espacio central 4, una estancia de representación. Estaríamos ante una estructura tripartita en eje axial con la entrada a la *domus*, que materializa esta asociación *cubiculum-triclinium*, ya que uno de ellos estaría conectado a ella directamente mediante un vano.

Otro de los espacios en los que se puede intuir esta relación es el mosaico de los Doce Trabajos de Hércules (EDE\_3) (*Edeta*) (fig. 56. c) o el mosaico de la *c/Reloj Viejo* (VAL\_8) (*Valentia*) (fig. 55), que conserva un umbral que lo une con otro mosaico propio de una gran sala de representación, posible sala de banquetes. A pesar de encontrarse descontextualizados, la presencia de sus umbrales es suficientemente indicativa de su asociación con otras estancias. Además, se confirma, en nuestro caso de estudio, que los *cubicula* que presentan mayor

---

<sup>8</sup> Numerosos son los ejemplos pompeyanos a este respecto, *La Casa degli Amorini dorati* (VI, 16, 7); *La Casa del Labirinto* (6, 11, 8-10); *la Casa del Forno di Ferro* (6, 15, 6); *la Casa del Efebo* (1, 7, 10-12); *la Casa del Menandro* (I, 10, 4); *la Casa di Cerere* (, 9, 13-14); *la Casa di Obellius Firmus* (9, 14, 4); *la Casa di Giasone* (9, 5, 8); *la Casa de Caecilius Lucundus* (Zaccaria 2001: 69-74).

suntuosidad, decorados con ricos mosaicos, son los susceptibles de formar parte de estas estructuras tripartitas, destacando su vertiente más pública.



Fig. 55. Unión entre *cubiculum* y sala de representación, en los mosaicos de la c/ Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*) (Archivo SIAM).

En conclusión, esta relación de *triclinium-cubiculum* responde a las exigencias de un mayor individualismo y privacidad fruto de la difusión de la *luxuria*. Aparecerá ligado con toda la serie de *atrezos*, muebles, espectáculos, comida refinada... como un nuevo estilo de vida que otorga un mayor espacio al placer personal privado, al lujo y a la exhibición de la riqueza. Su unión permite transitar entre espacios jerarquizados, desde el punto de vista de lo público y lo privado, pero entendiendo el *cubiculum* como sala de recepción (Wallace-Hadrill 1988: 93-94; Zaccaria 2001: 98).

#### 2.3.4. Conclusiones (tabla 3)

Antes de extraer las conclusiones relativas al capítulo, nos gustaría subrayar el carácter parcial de la muestra; tanto por el estado de conservación de las *domus*, la mayoría no están excavadas en su totalidad, como por el escaso número de ejemplos valencianos<sup>9</sup>, de las 50 evidencias de arquitectura doméstica registradas en territorio valenciano, solo 9 viviendas (un 18% del total) contienen espacios que podrían ser *cubicula*. Esto nos ha impedido desarrollar un análisis sobre la evolución cronológica de las formas o de los estilos decorativos asociados a estos espacios, como han hecho estudios precedentes (Guiral y Mostalac 1993; Uribe 2015: 124-135). Por tanto, somos conscientes de las limitaciones que nos imponen las evidencias en territorio valenciano.

A pesar de no contar con una evolución cronotipológica clara, dentro de los 17 espacios identificados como posibles *cubicula*, preservamos evidencias de *cubicula* altoimperiales (ss. I-II

<sup>9</sup> Este fenómeno sucede en otros estudios. En el caso de Mérida, Corrales (2014) sólo ha podido localizar *cubicula* en un 4% de viviendas

d. C.), tales como los de la *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*) y las *domus* de *Lucentum* (LUC\_1 y 2). Que se corresponden con los más sencillos de la muestra y que han sido identificados por analogía, con base en sus dimensiones, morfología y ubicación en planta.

Dentro de esta cronología también destacamos la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) con una planimetría compleja (Sarabia y Cañavate 2009:89-110), cuyo sector más privado contiene una serie de espacios que hemos clasificado como los “*appartamenti*” definidos por Mulè (2003: 356-360) para las casas de Túnez.

Ejemplos identificados, únicamente, por el esquema compositivo de sus pavimentos, son el mosaico de la c/ Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*) y los dos mosaicos descontextualizados que pudieron formar parte de *cubicula* de aparato, de los Doce Trabajos de Hércules (EDE\_3) (Balil 1978: 265-275) y el Mosaico de Baco (SAG\_9) (Olcina 1991: 49-55), en *Edeta* y *Saguntum* respectivamente. Se trata de los *cubicula* más suntuosos de la muestra a partir de que su ornamentación y, además, tanto el mosaico de la c/ Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*), como el de los Doce trabajos de Hércules (EDE\_3) (*Edeta*) parecen asociarse, en base a los umbrales conservados, con estancias de representación. Por lo que vendría a confirmarse, que aquellos *cubicula* de aparato, mejor decorados y de carácter más público, son los que aparecen junto a las grandes estancias de representación.

El siguiente grupo está datado en época bajoimperial, como la *Insula* S (SAG\_3) (*Saguntum*) que muestra dos espacios casi simétricos flanqueando lo que podría ser una estancia de representación (Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- plaza Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto), destacando de nuevo la posible relación *triclinium-cubiculum* y la estancia 7 de *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Illicitanus*) identificada también por la bipartición del mosaico polícromo de motivos geométricos datado en el s. IV d.C., que respondería al diseño típico que divide alcoba y antecámara (Sánchez *et al.* 1989: 36).

Es importante concluir que, nuestro intento de clasificación, tratando de imponer orden en la evidencia, no tiene como objetivo definir una tipología cerrada. Hemos organizado nuestra clasificación en función del método utilizado para la identificación de estas estancias, no en tipologías cerradas. Las habitaciones tienen una morfología cambiante, así como su funcionalidad, no debemos olvidar la fluidez que caracteriza a los espacios privados, donde las estancias se organizan y adquieren importancia en función de su relación con otros ambientes.

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	Decoración	Orientación	Profundidad <sup>10</sup>	Tipología	Identificada por
<i>Lesera</i> (Forcall, Castellón)	<i>Domus</i> 1 (LES_1)	ss. I-II d.C.	4	3,60 x 3,80 m	-	S <sup>11*</sup>	3	<i>Cubiculum</i>	Ubicación y morfología
<i>Lesera</i> (Forcall, Castellón)	<i>Domus</i> 1 (LES_1)	ss. I-II d.C.	5	3 x 3,40 m	-	S*	4	<i>Cubiculum</i>	Ubicación y morfología
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Insula</i> S (SAG_3)	ss. III-IV d.C.	5	3,7 x ¿? m	Pintura mural	SE	4	<i>Cubiculum</i>	Ubicación y morfología
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Insula</i> S (SAG_3)	ss. III-IV d.C.	6	4,48 m x 5,30 m	-	SE	4?	<i>Cubiculum</i>	Ubicación y morfología
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	Mosaico de Baco (SAG_9)	ss. II-III d. C.	¿?	7,36 x 5,06 m	Mosaico <i>opus tessellatum</i> policromo	¿?	¿?	<i>Cubiculum</i>	Aparato decorativo
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	Mosaico de los Doce Trabajos de Hércules (EDE_3)	s. III d. C	¿?	5,40 x 4,60 m	Mosaico <i>opus tessellatum</i> policromo	E	¿?	<i>Cubiculum</i>	Aparato decorativo
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	Mosaico c/Reloj viejo (VAL_8)	¿?	¿?	¿?	Mosaico <i>opus tessellatum</i> bícromo	¿?	¿?	<i>Cubiculum</i>	Aparato decorativo
<i>Lucentum</i> (Tossal de Manises, Alicante)	<i>Domus</i> de la Puerta Oriental (LUC_1)	ss. I-II d.C.	3	4,7x 4,3 m	¿?	E	3	<i>Cubiculum</i>	Ubicación y morfología

<sup>10</sup> Es necesario conocer el acceso a la *domus* para poder calcular la profundidad.

<sup>11</sup> Estas estancias no se encuentran abiertas a patios o espacios abiertos, por lo que consideramos que, a pesar de reflejarla, la orientación carece de importancia, pues la iluminación debería proceder de otros lugares, como ventanas o elementos de iluminación móviles. De todos modos los consideraremos como *cubicula* oscuros.

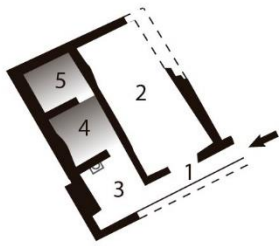
La arquitectura doméstica de las ciudades del área valenciana

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	Decoración	Orientación	Profundidad	Tipología	Identificada por
<i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante)	<i>Domus</i> del Peristilo (LUC_2)	ss. I-II d.C.	2	3,2 x 3,8 m	¿?	SE	2	<i>Cubiculum</i>	Ubicación y morfología
<i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante)	<i>Domus</i> del Peristilo (LUC_2)	ss. I-II d.C.	3	2,8 x 3,6 m	¿?	SE	2	<i>Cubiculum</i>	Ubicación y morfología
<i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante)	<i>Domus</i> del Peristilo (LUC_2)	ss. I-II d.C.	4	2,2 x 3,6 m	¿?	SE	2	<i>Cubiculum</i>	Ubicación y morfología
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I -V d.C.	2	4,40 x 4,28 m	¿?	E*	7	<i>Cubiculum</i>	Ubicación y morfología
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I -V d.C.	3	3,57 x 3,09 m	¿?	O*	7	<i>Cubiculum</i>	Ubicación y morfología
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I -V d.C.	4	5 x 3,57 m	Pintura mural	S*	7	<i>Cubiculum</i>	Ubicación y morfología
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I -V d.C.	11 y 12	4,52 x 3,33 m 2,85 x 3,33 m	Pintura mural	N*	7 y 8	<i>Cubiculum</i> ( <i>antecámara-cámara</i> )	Ubicación y morfología
<i>Portus Illicitanus</i> (Santa Pola, Alicante)	<i>Domus</i> del Palmeral (POR_1)	s. IV d.C.	7	5,45 x 3,18 m	Mosaico de <i>opus tessellatum</i> policromo	S	¿?	<i>Cubiculum</i>	Ubicación, morfología y aparato ornamental

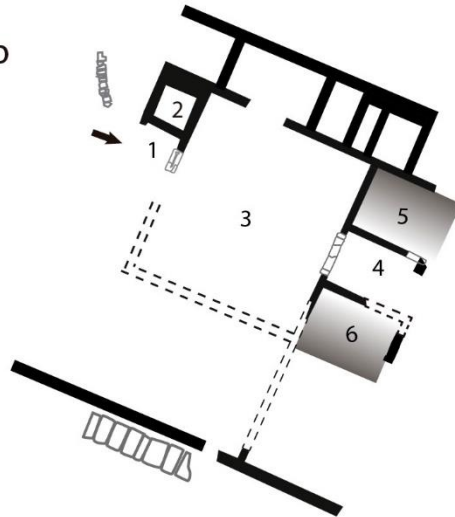
Tabla 3. *Cubicula* hallados en las *domus* de territorio valenciano.



a



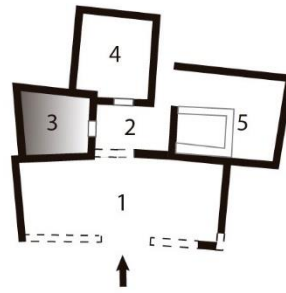
b



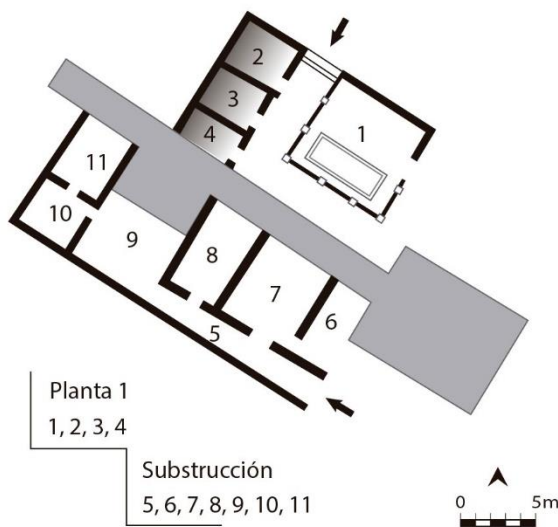
c



d



e



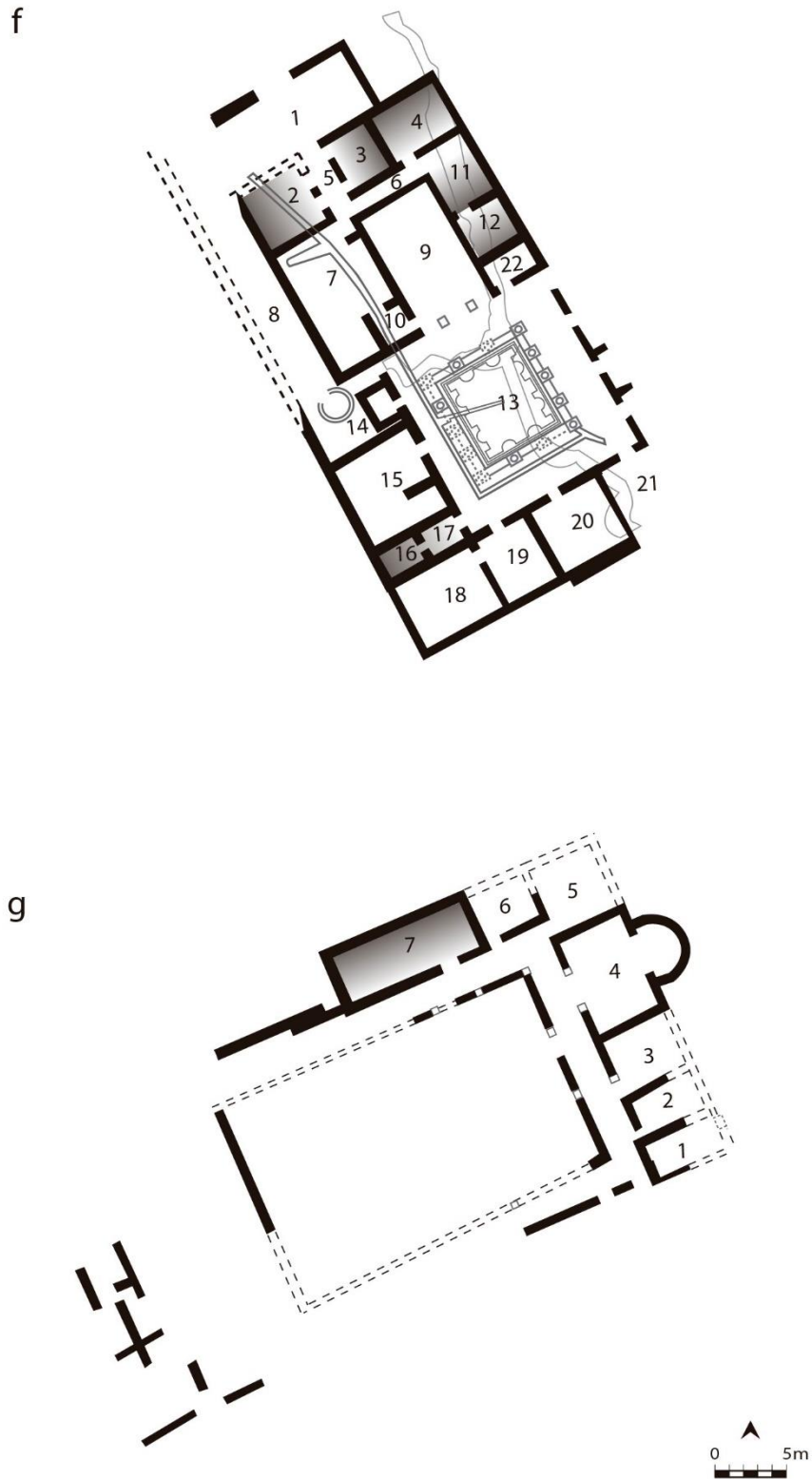


Fig. 56. *Cubicula*: a. *Domus* 1 (LES\_1); b. *Insula* S (SAG\_3); c. Mosaico de los Doce Trabajos de Hércules (EDE\_3); d. *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1); e. *Domus* del Peristilo (LUC\_2); f. *Domus* 5F (ILI\_2); g. *Domus* del Palmeral (POR\_1).

## **2.4. Espacios de servicio, producción, almacenaje y actividad comercial**

### **2.4.1. Definición e identificación de los espacios de servicio**

El estudio de los ambientes de servicio se ha caracterizado tradicionalmente por la escasa atención recibida por parte de la bibliografía. Sin embargo, recientes estudios sobre la casa prestan más atención a los aspectos humildes de la vida cotidiana, tratando de observar el funcionamiento de la vivienda, no solo desde el punto de vista del propietario, sino de todos aquellos siervos que no habiendo dejado claras señales en el registro arqueológico serían omnipresentes en la escena doméstica.

Actualmente, contamos con diversas obras de referencia en este campo, con artículos específicos como el de Salza sobre cocinas y ambientes de servicio en época romana (1978-1980: 237-294) o Riva (1999) sobre las cocinas de Ostia. Congresos sobre alimentación que contienen trabajos específicos sobre las cocinas (Bonini 2015: 455-474) o monografías como la de Kastenmeier (2007), sobre espacios domésticos en la casa pompeyana. También se han publicado trabajos sobre áreas de servicio en obras colectivas como Bonini y Dal Porto (2003: 465-492); Basso (2003: 519-566), en su estudio sobre los ambientes subterráneos en arquitectura doméstica o Bonini y Rinaldi (2003: 189-220) en su análisis sobre los espacios residenciales en la Túnez romana. Tesis doctorales que dedican parte de las mismas al estudio de estos espacios como Bonini (2006: 90-108) centrado en las casas romanas de Grecia; Cortés para las casas del territorio catalán (2009: 446-447); Uribe (2008: 598-610; 2015: 152-166) para el valle medio del Ebro; Corrales para las casas de Mérida (2014: 319-327) o tesis específicas como la de Foss (1994) dedicadas al estudio de las cocinas y salas de banquetes en Pompeya. Sobre letrinas cabe destacar los diversos trabajos de Jansen (1991: 145-166; 1993: 29-33; 1997: 121-134). Dentro de los estudios sociales relativos a estancias de servicio, no debemos olvidar el trabajo de George sobre a la invisibilidad de los espacios ocupados por esclavos en las casas romanas (George 1997a: 299-320; 1997b: 299-320).

Se podría pensar que estos ambientes son fácilmente reconocibles dentro de la casa, ya que tienen que cumplir con unas características concretas para el desarrollo de unas funciones específicas (Bonini y Dal Porto 2003: 467-468). Sin embargo, los espacios de servicio se caracterizan por su pluralidad de formas, lo que transmite la impresión de que no se pensaban en su fase constructiva, sino que se organizaban en un segundo momento o que se ubicaban en habitaciones dedicadas primero a otros usos, que posteriormente se transformaban (Bonini 2015: 459).

Definidos como espacios estáticos con función específica por Foss, los espacios de servicio son ambientes flexibles que suelen aparecer planimétricamente subordinados a los ambientes de representación (Foss 1994: 38). Estas áreas son más fáciles de detectar en casas grandes, que dedicarían diversos espacios a este fin; mientras en casas pequeñas el número estancias de servicio, así como el de esclavos sería menor o incluso, inexistente. En muchos casos estos espacios podrían estar en pisos superiores no preservados, cuando observamos que en la planta baja no hay espacio o no hay diferenciación de decoración (George 1997b: 20-21). Entre ellos se encuentran las cocinas, letrinas, almacenes de todo tipo, espacios productivos, etc.

La línea metodológica escogida para su identificación, tal y como hacen Bonini y Rinaldi (2003:190), pasa por el reconocimiento, no de aquello que pertenece a la esfera del *servus*, sino de aquello que pertenece a la vida del *dominus*. Es decir, el marcador de un espacio servil es precisamente la ausencia de las características lujosas que encontramos en la esfera del *dominus*. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, como indicaba Zanker, "*i confini tra i due ambiti [residencial y de servicio] normalmente non erano rigidi, ma venivano contrassegnati chiaramente mediante segnali ottici e simbolici*" (Zanker 1993: 16; Bonini y Rinaldi 2003: 190).

Entre los ambientes considerados de servicio destacan, por su mayor atención historiográfica, las cocinas, entendidas como ambientes de reducidas dimensiones que no suelen superar los 10-15 m<sup>2</sup> (Kastenmeier 2007: 58-60). Entre los elementos escogidos para su identificación destacan, por su claridad, las estructuras fijas funcionales, como los bancos de cocción. Sin embargo, su práctica total ausencia fuera del territorio campano<sup>1</sup>, con alguna excepción en Ostia Antica, nos hace centrar la atención en soluciones alternativas para las cocinas provinciales, como los hogares que aparecen directamente sobre los pavimentos o los elementos muebles, como opción más económica, que de igual modo permitirían cocinar. Los pequeños hornos transportables podían sustituir al banco o completarlo; de diversas formas y materiales, rectangulares o redondos, con espacios delanteros para apoyar la vajilla sobre las brasas, con los bordes realzados... hay braseros que solo sirven para mantener el calor y otros con una boca de alimentación para las brasas en la parte inferior y abiertos en la parte superior (Bonini y Dal Porto 2003: 469; Kastenmeier 2007: 69-85). Pueden ser de cerámica o de metal (bronce o hierro), lo que explica su ausencia en muchos de los casos, ya que una vez inservibles se fundirían (Salza 1978-1980: 280-282).

---

<sup>1</sup> Tampoco se encuentran en el África Proconsular, con un solo ejemplo aislado en la *Nympharum Domus* en la *Neapolis* (Nabeul, Túnez) (Bonini y Rinaldi 2003: 192).

Sin embargo, esta afirmación no está exenta de polémica, ya que en el estudio realizado por Riva (1999) para las cocinas de Ostia Antica, la autora plantea toda una serie de hipótesis relativas a la preparación y al consumo de las comidas cotidianas en esta ciudad. Desde aquellas menos probables, en las que la comida se adquiriría ya preparada en locales públicos, lo que supone un gasto económico sin sentido, a aquellas que proponen que los miembros de los *collegia* comerían en sus sedes y, por último, que se utilizarían braseros portátiles en metal que no hemos conservado. Todas estas soluciones le parecen poco convincentes. Respecto a los braseros portátiles, la autora se apoya en un testimonio de Séneca donde dice que la función de estos braseros no era cocer sino, simplemente, mantener calientes las comidas en el comedor hasta que llegara el momento de servirlos (Sen., *Ep.*, 78.23.63). Además, si tanto en Ostia como en Pompeya, existe un ambiente de cocina, porqué pensar que estuviese dotado de un brasero portátil o de una verdadera cocina metálica, que sería más costosa y más sujeta a daños, más que un simple fuego de mampostería. La conclusión de este estudio es que es muy probable que se hayan destruido los indicios de este tipo de cocinas, no habiendo sobrevivido a la historia de la ciudad y de sus excavaciones, pero esto no significa que no hayan existido nunca, y todavía menos que las casas no fueran dotadas de cocinas (Riva 1999: 118-125). Sin embargo, y en nuestra opinión, consideramos que en este caso la falta de evidencia se convierte en una evidencia en sí misma, no creemos probable que todos los bancos de mampostería existentes fuera de la zona campana hayan sido destruidos. No descartamos la existencia de casos aislados que hayan sido arrasados y por tanto, no detectados, pero en el caso valenciano es evidente que tuvieron que existir alternativas para cocinar, como hogares, cocinas y braseros portátiles.

Por tanto, a pesar de que resulta complicado poder identificar estos espacios por la ausencia de elementos estructurales, sea porque nunca fueron construidos, o porque se perdieron, esto no significa que las cocinas no existieran, sino que la modalidad de cocción de los alimentos fue diversa. Teniendo en cuenta la carencia de evidencias estructurales fundamentales, la identificación de estos espacios deberá basarse en el reconocimiento de una serie de elementos que puedan constituir indicadores fiables (Bonini y Dal Porto 2003: 470; Bonini y Rinaldi 2003: 197).

A nivel constructivo, los pavimentos y paredes de estas estancias, se caracterizan por ser de fácil limpieza y mantenimiento. Los pavimentos suelen ser de tierra batida, piedra volcánica, losas de ladrillo y tejas, es decir, se suelen utilizar materiales simples, económicos y de fácil mantenimiento, por ser duros y resistentes al agua (Joyce 1979: 256). Las paredes aparecen, generalmente, enyesadas, de color blanco sin pintar ya que serían más económicas, podían tener zócalos altos de color rojizo, porque son ricos en polvo de ladrillo, más resistentes

al agua. Más allá de las funciones prácticas de los tratamientos parietales, la ausencia de recubrimientos puede deberse a que los propietarios no creían necesario decorarlas por los usuarios que tendrían estos espacios, los esclavos o libertos. En cuanto a la técnica constructiva se puede decir que es heterogénea, que usó materiales locales y de escasa calidad (Kastenmeier 2007: 23-27).

A nivel planimétrico, la relación con otras estancias de servicio, como almacenes o estancias que necesitaran de las mismas instalaciones para funcionar, como letrinas o termas, es otro indicativo que nos puede ayudar a identificar estos espacios. Las letrinas pueden tener un ambiente propio o simplemente situarse junto al banco de la cocina y, en ocasiones, sin ninguna división aparente. Los sistemas hidráulicos y las fuertes pendientes hacia la calle, hacía el desagüe de las letrinas o, en ausencia de estas, hacia un pozo, nos están indicando que estas cocinas se limpiaban mediante corrientes de agua, en ocasiones el agua de los sumideros se hacía salir directamente sobre el pavimento (Salza 1978-1980: 243-246; Jansen 1997:128-129). Destaca también su unión con las termas, en aquellas casas que las poseyeran, ya que ambas hacen uso de agua y fuego y, en ocasiones, el *praefurnium* se encontraba en la cocina (Salza 1978-1980: 256).

Foss realiza un estudio de las fuentes y concluye que estas mencionan cuatro categorías básicas para ubicar una cocina, en la entrada de la casa; en el atrio; en la parte trasera de la casa junto a la letrina, almacenes y establos, y dentro de una sala de banquetes. El primer caso se ve como una costumbre antigua, común entre los residentes más pobres, de los talleres, que cocinarían en las entradas por cuestiones de ventilación. *Servius*, señala que en tiempos pasados, los romanos comían y cocinaban en el atrio, de ahí que el color oscuro que ennegrecería las paredes, *ater*, forme parte de la raíz etimológica de la palabra *atrium* (Serv., *Aen.*, 1.726). Es Varrón el que nos cuenta que la cocina se colocaba *in postica parte* (Foss 1994: 69-71). *Lucilius* (Lucil., 8.326) dice que se situaban junto a molinos, *posticum*, almacenes o cocinas. En periodo imperial encontramos fuentes que nos cuentan que se cocinaba en las salas de banquetes, Séneca (Sen., *Ep.*, 78. 23) dice que era una costumbre actual trasladar la cocina a la sala de banquetes, “[...] es el procedimiento que ha ideado ahora nuestro sibaritismo: para evitar que algún plato se enfríe, que algún bocado resulte poco caliente al paladar ya endurecido, se traslada a la mesa la cocina[...]” refiriéndose a braseros portátiles, normalmente llamados *foculi* o *foculares*, que se pueden mover a las salas de banquetes para mantener la comida caliente. Todas estas opciones demuestran que la cocina no se entiende como un área fija sino como el lugar donde se llevan a cabo actividades culinarias (Foss 1994: 70-73).

Por otra parte, a pesar de que su situación en planta sigue criterios pragmáticos, y suele aparecer subordinada a las áreas residenciales, hay una voluntad de excluir a estas áreas de los espacios de habitación, mediante una separación visual y estructural. Wallace-Hadrill (1988: 81) habla de cómo las áreas de bajo estatus debían ser invisibles para el visitante<sup>2</sup>, es decir, las áreas de servicio se definen, no como “donde están los esclavos”, sino como “donde los invitados no pueden estar” (Foss 1994: 40). Se suele seleccionar un espacio generalmente aislado, periférico, coincidente con muros perimetrales, aunque en los grandes complejos domésticos tiene que tener una rápida conexión con el corazón de la casa. Por consiguiente, por una parte se busca ocultar y separar la parte menos noble de la casa y responder a exigencias prácticas como la salida de humos, la evacuación de aguas y el control de posibles incendios; y, por otra, intentar que el servicio sea lo más rápido posible (Riva 1999: 117). Parece claro que la posición ideal de una cocina era próxima a un ingreso, pudiendo ser lateral o posterior (*posticum*), aunque, en ocasiones, no las encontramos orientadas hacia el exterior porque se prefiere dejar estos espacios a los locales comerciales (Kastenmeier 2007: 85-88). Los espacios de servicio se suelen disponer en torno a un largo pasillo o a patio de servicio, generalmente descubierto (Salza 1978-1980: 267-268). En el África proconsular, se ha observado que estos ambientes ocupan, en ocasiones, el frente principal del edificio, constituyendo una especie de barrera física que separa a las estancias de representación del ruido y molestias de la vía pública (Bonini y Rinaldi 2003: 207).

Relacionados con la ubicación aparecen dos factores fundamentales para estos espacios, los sistemas de aireación e iluminación. Los autores antiguos aconsejaban que en las villas, los hornos para el pan se situaran en terreno abierto, para reducir el peligro de incendio (Vitr., *De Arch.*, 6.6.1-2.5; Col., *Rust.*, 1.6.21; *Dig.* 9. 2. 27.10). Si no se podían ubicar ventanas a la calle porque se encontraban en lugares interiores o a patios internos, se podía abrir un agujero en el techo, colocar *tegulae* agujereadas o salidas de humos desviados en un pozo de luz (Kastenmeier 2007: 58-60). En ocasiones, la indiferencia detectada respecto a la salida de humos, así como el óptimo estado de conservación de los revestimientos parietales, que no se encuentran ennegrecidos, nos hace pensar que no se cocinaba sobre llama viva, sino sobre brasas (Bonini 2015: 459). Por otra parte, el humo es un símbolo de una casa activa, para Séneca (Sen., *Ep.*, 64.1) la cantidad de humo que salía de una casa era una metáfora de estatus, aunque también se queja de los efectos nocivos que la contaminación tiene para la salud (Foss 1994: 77).

---

<sup>2</sup> “[...] *The aim of such marginalization [...] was to render the low-status areas ‘invisible’ to the visitor [...]*” (Wallace-Hadrill 1988: 81).

Aunque el agua era imprescindible en el desarrollo de las labores de la casa, solo en pocas ocasiones se llevaba directamente a cocinas, baños o letrinas, por eso no es aconsejable utilizar las infraestructuras hidráulicas para identificar estos espacios. El agua podía proceder de fuentes públicas, pozos, cisternas que almacenan el agua de lluvia para beber, y sistemas de cañerías. El agua es necesaria para las letrinas, si bien para limpiar las esponjas hacía falta poca, en el caso de evacuar los residuos se necesitaría más, por eso en aquellas casas en las que no había mucha disponibilidad de agua, las letrinas se situaban directamente sobre las cañerías, mientras en las otras casas se eliminaban los residuos con cubos que se llenarían o bien de agua de lluvia o de la cañería (Jansen 1997: 130-131; Kastenmeier 2007: 19-20).

La ritualidad es otro de los aspectos que definen a las cocinas por la presencia de lararios pintados en sus paredes, pudiendo estar relacionados con la presencia del fuego en este ambiente. Sin embargo, no hemos conservado en nuestra muestra ningún larario pintado propio de estos espacios, a excepción de una posible representación pictórica de una Venus Pompeyana aparecida en la plaza de Cisneros nº6 (VAL\_13) (Pérez Ruiz 2014: 229). El problema que plantea esta evidencia es que no existe una relación directa entre la estructura doméstica y la pintura, además cronológicamente está datada entre los ss. I y III d.C., mientras que las primeras evidencias de transformación de esta área en espacio de servicio y productivo de carácter doméstico, se dan a partir del s. III d.C.

Por último, y como ya hemos dicho, ante la ausencia generalizada de determinados elementos estructurales en las *domus* provinciales, que contribuirían a la fácil identificación de estos espacios, creemos que la clave para su localización reside en la cultura material, recipientes de cocina, almacenaje, vajilla, que se podían colgar de las paredes, disponerse en estanterías o sobre el suelo (Kastenmeier 2007: 66-67).

Una vez enumerados los elementos de identificación, nos gustaría matizar que nuestra intención en esta tesis doctoral no es realizar un estudio aislado de las diversas estancias, sino observar cómo se articulan entre ellas, de manera que podamos comprender, en la medida de lo posible, la vida en la casa y sus flujos (Bonini y Rinaldi 2003: 191). En su estudio sobre cocinas y salas de banquete en Pompeya, Foss (1994) plantea una serie de cuestiones que nos parecen de vital importancia para poder estudiar la interrelación existente entre ambas. Sin embargo, nos gustaría matizar que esta interrelación solo es observable en un bajo porcentaje de casos, que conservan una parte considerable de la planta, como para poder ubicar e identificar los espacios de servicio y de representación.



Los factores que plantea Foss (1994) para estudiar la interrelación entre la parte servil y noble de una *domus* son:

-La proximidad (*proximity*): determina la distancia física entre ambos espacios, por tanto, la energía y tiempo requeridos para moverse a través del camino más corto.

-La accesibilidad (*accessibility*): cuántos espacios se tienen que atravesar entre la cocina y la sala de banquetes, con riesgo de colisión con gente o mobiliario, y evitando áreas donde el tráfico no está permitido.

- La percepción (*perceptibility*): tiene que ver con la habilidad de los comensales de percibir lo que se cocina desde su lugar en la sala de banquetes. Se mide mediante los sentidos de la vista, el sonido y el olor, esto crea anticipación e inicia procesos psicológicos como la salivación, necesarios para digerir la comida. Se dividen las cocinas en tres grupos, aquellas que no son visibles, aquellas donde solo la entrada es visible y, por último, aquellas cocinas donde alguna parte interior es visible. Más difícil de valorar serían los olores, según Juvenal, un olor favorable tiene el poder de esclavizar a los clientes respecto a sus patrones “[...] A ti te parece que eres un hombre libre, un invitado de tu rey; él te cree esclavizado por los olores de su cocina [...]” (Juv., 5.160-162) (Foss 1994: 38-42).

-Las instalaciones (*amenities*): El emplazamiento de las cocinas depende de la disponibilidad de servicios como una fuente de agua, desagües, fuegos, luz, ventilación, almacenaje, proximidad de letrinas y baños, como veremos más adelante (Foss 1994: 42).

- La ritualidad (*sanctity*): También está presente en los espacios de servicio.

En conclusión, aunque es cierto que hay una aspiración a segregar la cocina de los espacios serviles, la exigencia de garantizar un servicio rápido durante los banquetes hace que no se alejen mucho de los *triclinia* (Bonini 2015:468). Las diversas posibilidades señaladas muestran cómo la cocina es un espacio flexible, relacionado con el trabajo (Bonini 2015: 468).

La lectura social también es posible a través de estos espacios, ya que también contienen diferencias sociales, pues dependiendo de la disponibilidad de espacio de una casa podemos encontrar todo un sector servil, con cantinas, establos, despensas, hornos, incluso piscinas con peces vivos hasta el momento de cocinarlos, mientras que en las casas más pobres basta con un pequeño banco en una esquina de un patio, si es que este existe (Salza 1978-1980: 266-267).

Por otra parte, nos gustaría resaltar que estos espacios aparecen asociados a un grupo de invisibles, pero a su vez omnipresentes, los esclavos. Es complicado encontrar evidencias de

la presencia de esclavos, y es muy difícil saber dónde trabajaban y dormían (George 1997b: 16). En el Palatino se encontraron unas 50 celdas donde dormirían los esclavos, así como en el *Forum Romanum*. En Campania se localizan dos casas que podrían contener habitaciones para esclavos, como la *Casa del Menandro* (I, 10, 4), con cuatro pequeñas habitaciones sin decorar y conectadas a través de un corredor de acceso a áreas de trabajo, y la *Casa del Centenario* (IX, 8, 3), donde diversas estancias colocadas en fila parecen cumplir esta función. Ambas presentan áreas junto a entradas laterales, separadas de las zonas de recepción (George 1997b: 17-18).

Ni la ubicación, ni la ausencia de decoración, ni los pavimentos de fácil limpieza demuestran con rotundidad que nos encontremos ante una cocina o espacio servil, dada la ausencia de elementos estructurales determinantes como bancos de cocción u hogares. Sin embargo, toda esta serie de elementos puede convertir su localización en, al menos, probable.

Por tanto, los factores empleados para la identificación de estos espacios son todos aquellos mencionados en la definición anterior: elementos estructurales (hogares, hornos, bancos de cocina), es decir, mobiliarios fijos funcionales, muchos de los cuales podían ser de madera por lo que no se habrían conservado, aunque sí los huecos para fijarlos a las paredes. En caso de no conservar estos elementos recurriremos a otros factores como la cultura material, siendo uno de los principales indicios; la ausencia de decoración o las preparaciones de las paredes y suelos con materiales resistentes y de fácil limpieza.

Además, y aunque hemos dicho que su ubicación en planta no sigue unos patrones sino que, más bien, gravita en torno a los espacios nobles para ser de la mayor utilidad posible, estos espacios tienden a agruparse desde el punto de vista arquitectónico. Su localización en sectores apartados, en el perímetro externo de la casa, próximos a una entrada secundaria/alternativa para facilitar el abastecimiento de la vivienda, en espacios semienterrados o junto a patios secundarios para ventilarse de los olores, calor, humedad serán de vital importancia. Es decir, todas aquellas características funcionales que otorgan una posición ventajosa de estos espacios desde el punto de vista logístico, se convierten en otro indicativo válido para su identificación.

En este capítulo trataremos de reunir todos los espacios de carácter servil aparecidos e identificados en las *domus* valencianas, estableciendo una división entre aquellas áreas de servicio que engloban cocinas, almacenes y letrinas, y los espacios de producción, identificados por elementos como prensas de aceite, vino, hornos de vidrio, metal, etc. Finalmente, dedicaremos un apartado al estudio de los espacios comerciales vinculados a espacios domésticos.

### 2.4.2 Ambientes de servicio

Este primer apartado recogerá los ambientes de servicio. Comenzaremos con las viviendas que han realizado una inversión en espacios de servicio tan considerable que se convierten en un indicativo del estatus social de sus propietarios; que pueden dedicar gran cantidad de metros cuadrados a estas áreas, conformando verdaderos ejes de servicio donde las estancias se conectaban unas con otras a través de patios y corredores internos, únicamente alcanzables desde el área residencial por pocos pasillos y pasajes (Kastenmeier 2007: 28-27). El segundo subapartado recogerá a aquellas estancias identificadas por estructuras fijas funcionales, indicativas de las actividades que allí tenían lugar como hornos y hogares. Un tercer grupo reúne a aquellos espacios identificados por la cultura material aparecida, de cocina, almacenaje o vajilla. Por último, recopilamos una serie de ambientes de difícil atribución, pero que podrían ser de servicio por su ubicación en planta o por contar con muros y/o pavimentos, realizados con materiales y técnicas constructivas destacables por su practicidad y ausencia de decoración.

#### 2.4.2.1. Ejes de servicio

Las diversas estancias encontradas en la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*) (fig. 65. d), datadas en entre los ss. III- IV d.C., parecen corresponderse con un gran eje de servicio. A pesar de su planimetría incompleta y del arrasamiento posterior, producido por la superposición de estructuras medievales, podemos delimitar una serie de habitaciones cuya funcionalidad puede inferirse a través del estudio de las estructuras, materiales y técnicas constructivas.

Del muro perimetral N de la casa parten una serie de muros perpendiculares que generan unos espacios, cuya morfología rectangular y su contacto con la calle podrían estar indicando su funcionalidad como espacios comerciales o *tabernae* (6 y 7). Pero la ausencia de umbrales reconocibles y la superposición de muros medievales, nos impiden situar con claridad los accesos de estas estancias, que serían vitales para confirmar su funcionalidad.

Sin embargo, se conserva un acceso en la fachada N de la casa (Chiner y López 1994: 232), abierto a una estancia rectangular (1), que conserva dos pavimentos superpuestos. Este acceso podría ser una entrada de servicio, ya que las zonas serviles/productivas podían contar con patios secundarios con accesos propios, para no interferir en espacios destinados a la familia (Ghedini 2003: 117). Además, la ubicación de esta estancia, junto a una calle de 2,90 m de anchura, que podría permitir el paso de carros, de acuerdo con la medida estándar de 1,40 m, extraída de las carriladas de Pompeya, podría estar indicando un posible acceso de carros.

Además, para que los carros pudieran acceder, el umbral debía tener, como mínimo, 1,50 m y estar conectado con un ambiente o patio amplio; ambas condiciones se cumplen en la *domus* saguntina. Para acceder, o bien se interrumpía la acera o se colocaban rampas de madera. Por otra parte, para mantener a los animales de tiro harían falta establos, lo que ocurre es que son difícilmente reconocibles si no se conservan abrevaderos o comederos que podrían estar hechos de madera (Kastenmeier 2007: 38-39). El estudio de Kastenmeier certifica que tener animales en el interior de las casas era una práctica muy difundida. Este tipo de espacios, solían situarse separados de otros ambientes de servicio como la cocina, la letrina, los almacenes... (Bonini 2006: 103; Kastenmeier 2007: 40-41) razón por la que este espacio aparece separado de un segundo patio que analizaremos a continuación. Los establos tenían que ser espaciosos, instalarse de manera contigua a la calle, sobre la que se abre un amplio ingreso, estar relativamente aislados del resto de la casa y con pavimentación de tierra batida, *caementicium* o empedrado. Como encontramos en la *Casa del Cratere* en *Thuburbo Maius* (Túnez) (Bonini y Rinaldi 2003: 202).

Las responsables de la excavación mencionan que entre los restos del derrumbe de los muros han aparecido fragmentos de enlucido “pintados a la almagra” (Chiner y López 1994: 232-233); con esta expresión entendemos que se refieren al color rojizo propio del óxido de hierro. En las áreas de servicio, caracterizadas por la ausencia de elementos decorativos, las paredes suelen aparecer enyesadas, sin embargo, y de acuerdo con el caso saguntino, diversos espacios de servicio pompeyanos tenían zócalos altos de color rojizo, ricos en polvo de ladrillo y, por tanto, más resistentes al agua, aumentando su practicidad (Kastenmeier 2007: 23-24).

La estancia 2 se encuentra al S de la 1, sin que aparezca ningún umbral que indique una conexión entre ambas. En un primer momento, los excavadores describieron la estancia 2 junto con la 3 como si de un mismo espacio se tratara (Chiner y López 1994: 232-233). No obstante, en la revisión posterior se aprecia que se trata claramente de dos espacios diferenciados, debido a la distinta pavimentación y al muro medianero, sin presencia de umbral, que los separa. La morfología alargada (2,5 m de largo conservados x 1,5 m de ancho) de este espacio indica que podría tratarse de un pasillo; sin embargo, no conservamos la conexión a través de vanos con ninguna de las estancias contiguas. Por tanto, hay dos posibles opciones, o los umbrales se encuentran destruidos por la cisterna medieval posterior, o en el caso de la estancia al S, de la que solo se conserva la primera hilada del muro, el umbral se situaría sobre el mismo y sería posteriormente arrasado. Hay que tener en cuenta que con base en nuestra hipótesis, nos encontramos ante una gran área de servicio de la *domus*, y en este caso, la separación entre las partes visibles y ostentosas, correspondientes a los sectores residenciales y aquellas partes

funcionales, negadas y ocultas, está confirmada en las fuentes literarias (Kastenmeier 2007:15). La estancia 2, podría ser un lugar de pasaje entre ambos sectores, por lo que no la hemos considerado, propiamente, como espacio de servicio dentro de nuestro estudio.

El ambiente 3 está pavimentado con losas de rodeno colocadas sobre las zapatas de los muros E y S de la estancia, los excavadores identificaron esta estancia como un granero por la manera de permitir la ventilación del suelo (Chiner y López 1994: 233). No obstante, en nuestra opinión parece tratarse de un canal hidráulico, recubierto por pequeñas losas de rodeno, sin que conozcamos en qué dirección desaguaba. Esta estancia comunica con un patio empedrado (4) situado al E, a través de un umbral de caliza con la huella del gozne (Chiner y López 1994: 233). Su ubicación abierta a un patio de servicio nos invita a considerarla como estancia de servicio.

Del patio empedrado (4) conservamos los cuatro paramentos, aunque las investigadoras consideraron que el muro N se perdía por la construcción de una cisterna medieval, hemos de ponerlo en duda, ya que en los restos musealizados se observa el arranque de un muro que conserva una sola hilada formada por dos filas de bloques de rodeno. Sobre él descansa una basa de columna, alineada con una columna del mismo material aparecida en la estancia 3. Este elemento vertical podría formar parte de un porticado, amortizado posteriormente.

En la descripción de Allison (2004: 108), es común que los patios internos y secundarios, generalmente sin columnas, presentaran cisternas para el aprovisionamiento de agua y recipientes de almacenaje. En el ángulo NE del patio apareció una estructura circular, delimitada por piedras que se podría corresponder por morfología con un pozo pero, sin que su existencia venga referida en la memoria de excavación y siendo solo visible en los restos musealizados, no podemos definir su funcionalidad o cronología; una opción alternativa es que se tratara de un hogar delimitado por piedras. Además, aunque su ubicación en un patio resulta plausible, su posición impidiendo el paso a un sector de la casa, dificulta la interpretación, siendo solo posible que el espacio que vemos más allá del pozo formara parte de una *domus* contigua.

Al E encontramos un muro de 0,60 m compuesto por sillares y bloques de caliza y rodeno, dispuestos en hiladas horizontales y con un grueso revestimiento en su cara E de mortero de cal de fino de color blanco, propio de exteriores, por lo que podría ser uno de los muros perimetrales de la *domus*. El pavimento presenta un buen estado de conservación, a base de cantos rodados apisonados y trabados con mortero. Adosado al muro E, se encuentra lo que los responsables de la excavación definieron como un banco corrido de 0,42 m de anchura x 0,52 m de altura (Chiner y López 1994: 233). Sin embargo, tras la observación directa de los

restos, creemos que se trata de un muro de la *domus*, que presenta los mismos materiales y técnicas constructivas que el resto de muros que circunda el patio.

En el patio, sobre una preparación a base de gravilla mezclada con cal, apareció una basa de columna toscana de caliza dolomítica gris, que se ha relacionado con un capitel corintio aparecido a poca distancia. Quizá soportaba un tejadillo o cobertizo. Sobre el pavimento aparecieron abundantes fragmentos de *dolia*, uno de ellos con una laña de plomo de forma triangular (Chiner y López 1994: 233), lo que reafirma que nos encontramos frente a un espacio servil de la casa, caracterizado por recipientes de almacenaje.

Al S, la habitación 5 aparece enmarcada por dos muros al N y al E de técnica muy cuidada. A pesar del estado fragmentario pensamos que nos encontramos frente a la esquina SE de la *domus*. Su pavimento está realizado con tejas y losas de caliza y rodado, lo que facilitaría las tareas de limpieza. Los responsables de la excavación describen lo que parece ser un horno excavado bajo el nivel del suelo sobre gravas estériles; sobre el horno se encontró una capa de cenizas, con abundante cerámica de cocina, común y lucernas. Por tanto, los materiales aparecidos junto a esta estructura, llevaron a identificarla como posible cocina (Chiner y López 1994: 233). No obstante, no conocemos su conexión con el resto de estancias, ya que el muro N no presenta vano alguno, lo que implica que este espacio no estaría conectado con el patio empedrado, algo que llama poderosamente la atención, cuando son dos estancias que funcionarían de manera más eficaz si se encontraran conectadas. Por otra parte, el arrasamiento de las estructuras al O de la estancia 5 nos impide detectar su conexión, que debió de ser la única, con el resto de la casa.

La habitación 8 no tiene una relación espacial con el resto de estructuras, aunque no descartamos que el pasillo (2) presentara un acceso a la misma. En esta estancia, bajo ánforas africanas de época bajoimperial se encontraron 11 sestercios que parecían haber estado en un estuche-saco de material orgánico desaparecido, así como un zarcillo de oro y varios objetos de adorno; además del depósito monetar, donde aparecieron seis monedas dispersas.

Los hallazgos de objetos suntuarios, así como la aparición en una habitación contigua de decoración pictórica, llevaron a los investigadores a identificarla como una estancia noble de la casa (Chiner y López 1994: 235; Llorens y Ripollés 1995: 217-228); aunque la presencia de ánforas en el interior de la misma nos lleva a inclinarnos, al menos durante su última fase, por una identificación como estancia de almacenaje, pudiendo ser previamente una estancia de representación. El depósito, aparecido en un estrato de destrucción, es muy homogéneo; su ocultación pudo ser consecuencia del abandono del lugar y la muerte de su propietario. La

ocultación sería poco después de la acuñación del sestercio de Balbino (238 d. C.). La índole de las monedas indicaría el uso cotidiano de las mismas, posiblemente formaban el monedero que el propietario no tuvo ocasión de recuperar (Llorens y Ripollés 1995: 217-228).

Como conclusión, queremos resaltar la complicada lectura mural, debido a la superposición de estructuras medievales, y a la confusión entre las memorias de excavación y los paneles explicativos, que impide asignar con certeza los muros a cada cronología. Contamos con una planta incompleta y en muchos momentos inconexa, faltando la localización de los accesos de muchas de las habitaciones. Lo que podemos afirmar con rotundidad es que se trata de la parte servil de la casa. El horno encontrado en la estancia 5, el tipo de pavimentos funcionales que facilitan la limpieza de los mismos, la ausencia de enlucidos y los restos de cultura material de cocina y almacenaje encontrados en las mismas corroboran la hipótesis. Por otra parte, la parte noble se desarrollaría, presumiblemente, al O de la misma, aunque su ausencia nos impide hacer cualquier interpretación sobre la interrelación entre ambos sectores. Esto podría ponerse en relación con los vanos de acceso a la vivienda; dada la afortunada presencia de las calles, parece que el acceso principal de esta *domus* estaría situado en la calle que atraviesa el solar de N-S y que constituye el eje de mayor importancia de este sector urbano. Por otra parte, la calle E-O, de carácter secundario, se pondría en relación con un segundo acceso a la casa, o *posticum*, común en las áreas de servicio que facilitaría la llegada de provisiones, como en la *Casa dei Vettii* (VI, 15, 1) (Pompeya) donde uno de sus espacios serviles presenta una entrada secundaria (Kastenmeier 2007: 28-27).

Por otra parte, con la finalidad de ventilarse de los olores, del calor y de la humedad, era aconsejable que se encontraran junto a espacios descubiertos, o en el perímetro externo de la casa (Kastenmeier 2007: 28-27), ambas condiciones se cumplen en estos espacios que parecen estar delimitados por los muros perimetrales N, S y E de la vivienda, además de girar en torno a dos patios (1 y 4) (Salza 1978-1980:267).

Si tratamos de hacer una interpretación social del espacio, es evidente que nos encontramos ante una vivienda con una gran disponibilidad económica por dedicar tal cantidad de m<sup>2</sup> al sector servil, donde se pueden identificar estancias que podrían emplearse como almacenes, hornos, cocinas y patios de servicio (Salza 1978-1980: 266-267). Sólo en las casas más ricas hay diferencias claras, con posibilidades para marginar estas áreas, como ocurre en los paralelos de la *Casa del Menandro* (I, 10, 4) (Pompeya), donde solo se puede alcanzar un área servil mediante pasillos estrechos (Wallace-Hadrill 1994: 39). La finalidad de esta marginación, tanto arquitectónica como decorativa, es volver a las áreas de servicio, invisibles. Sin embargo,

no en todas las casas esta distinción es posible, esta necesidad de diferenciación está ligada con la de articular la casa para que sea confortable/apta para los visitantes (Wallace Hadrill 1994: 44).

A pesar de la destrucción de la parte noble, no debemos desmerecer el espacio conservado, ya que nos brinda la posibilidad de estudiar un tipo de ambientes generalmente marginados por la investigación y por las fuentes clásicas. Vitruvio no menciona los espacios serviles, e incluso Plinio el Joven, que afirma en su carta haber descrito hasta el último rincón de su villa, omite completamente el comentario de las áreas de servicio <sup>3</sup>(Kastenmeier 2007: 14).

A pesar de estar muy afectada por las obras de construcción de un muro de contención de tierras de época moderna, en la *Domus* II (EDE\_6) (*Edeta*) se han podido identificar dos posibles áreas con funcionalidades diversas. Al SO se encuentra un conjunto de tres estancias cuyos muros son de mampostería, que podrían ser la parte de servicio de la casa. La estancia central (1) podría ser una cocina, por la presencia de un hogar sobre *lateres* quemados, con dos salas a ambos lados de morfología rectangular (2 y 3), bastante estrechas, que podrían ser espacios de almacenaje asociados a la cocina central. Al NE, se desarrollaría la parte noble de la casa (5 y 6) (Vidal 2018: 20-21).

En la casa excavada en la *c/Sabaters*- plaza de Cisneros (VAL\_13) (*Valentia*) (ss. II-IV d.C.) encontramos de nuevo un eje de servicio. En la habitación 2, se ha recuperado gran cantidad de cerámica común africana, destacando la presencia de un ánfora entera tipo Keay XIX. Sobre un hogar de tierra cocida y planta circular excavado en el suelo al S de la estancia, con manchas de carbones, apareció un caldero de bronce de dos asas. Este indicio estructural de un hogar, junto con los materiales hallados, indican una funcionalidad de almacenaje y cocina, lo que nos llevaría a calificar este espacio como dedicado a actividades culinarias (Albiach y Soriano 1991a: 59). Su muro E se corresponde con el muro perimetral de la vivienda, en contacto con la calle, por lo que también aquí parece cumplirse la característica de una ubicación periférica que permitiría la ventilación de la estancia. A su vez, se encuentra abierta a lo que parece ser un espacio redistribuidor descubierto, pavimentado con *opus signinum*; en el muro que la delimita por el O apareció una viga calcinada, que podría corresponderse con el dintel de una puerta situada en este espacio (Albiach y Soriano 1991b: 79).

---

<sup>3</sup> “[...] Ya hace rato hubiera evitado parecer demasiado detallista, si no me hubiese propuesto recorrer contigo en mi carta todos los rincones de mi villa [...]” (Plin., *Ep.*, 5. 6. 41).



La habitación 3 queda delimitada por dos paramentos, en su paramento E se conserva un vano, abierto a la calle, con un fuste en uno de sus lados. Habría otros vanos al menos en la zona N, en el centro de la estancia apareció un *dolium*, del que desconocemos su contenido, desplazado de su posición original. Por tanto, podríamos inferir una funcionalidad de almacenaje para este recinto (Albiach y Soriano 1991a: 59). Sin embargo, Serrano lo define como posible establo y sitúa a las *dolia* en época altoimperial (Serrano 2000: 14-15). Sus grandes dimensiones, aunque parcialmente conservado, y su contacto directo con la calle hacen factible que desempeñara esta función. Respecto a la estancia 5, no se ha conservado más que su muro S, común con las estancias 1 y 4. Se supone que las estancias 4 y 5 estaban conectadas mediante un umbral no conservado, sin embargo no podemos deducir una funcionalidad ni se puede descartar que pertenezca a otra unidad doméstica.

Se han preservado restos de pintura mural en las estancias 2, 3, 4 y 5 con colores rojos, blancos, amarillos, azules, verdes y negros, solos o combinados formando motivos geométricos y vegetales (Albiach y Soriano 1991b: 77). La pintura mural se concentraba en los alrededores de la estancia asociada a las actividades culinarias, su muro perimetral E preservaba restos de pintura mural a ambos lados del mismo, tanto dentro como fuera de la casa. En el momento de su publicación todavía no se había identificado a qué lado de la pared pertenecían. Su decoración, muy fragmentada, representaba motivos vegetales: racimos de uvas de color amarillento, con un fondo bicolor consistente en azul en la parte superior y blanco en la inferior (Monraval 1992: 57). Este tipo de decoración es inusual en las cocinas, por lo que podría tratarse de un caso de transformación del espacio o bien, de una excepción ya que en algunas cocinas pompeyanas han aparecido representados motivos vegetales y de uva (Foss 1994: 43). En *Carthago Nova* (Murcia), el estudio llevado a cabo por Bermejo sobre las unidades domésticas detecta, a partir del s. III d.C., un descenso de las comodidades y un empobrecimiento de las condiciones de vida, paralelo al aumento de la independencia productiva de las viviendas frente a las redes mercantiles. Se demuestra mediante el auge general de determinadas tareas domésticas destinadas a adaptarse a las nuevas condiciones económicas y sociales del s. III d.C., lo que podría paralelizarse con procesos similares en *Valentia* (Bermejo 2014b: 70).

Junto a estas estancias se encuentran otras dos (1 y 4), dedicadas a la producción de vidrio que analizaremos en el siguiente epígrafe. Por tanto, se concluyó que se trataba de un espacio doméstico-artesanal, con estancias dedicadas a la elaboración de vidrio, almacenaje y cocina (Albiach y Soriano 1991a: 60).

La *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*) es una vivienda altoimperial (ss. I- II d.C.) de 400 m<sup>2</sup>, que se construye sobre el lienzo de la muralla púnica preexistente debido a la falta de espacio edificable. Adosados a la cara externa de la muralla, con más de 2 metros de desnivel, se conservan cinco departamentos que servirían, desde el punto de vista estructural, como *sostruzione cava* para la parte noble (fig. 65. n).

El acceso a las mismas se realizaría a través de un corredor (5), aparentemente de servicio, que haría las veces de distribuidor, dando acceso a tres grandes estancias (6, 7 y 8). Este pasillo termina en un espacio de tendencia cuadrangular (9), que funcionaría, también, como distribuidor. A él se abre la estancia 10, conectada interiormente con la estancia 11, que no tiene vano abierto al espacio 9, por lo que se define como una estancia auxiliar de la anterior. Su forma en L presenta paralelos en el corredor 18 del edificio *dei tre Bacini* en *Thurburbo Maius* (Túnez), que recoge tres pequeños ambientes artesanales, o la *Casa dell'Efebo* en *Volubilis* (Marruecos), con el mismo sistema (Bonini y Rinaldi 2003: 208).

Pensamos que dada la cota de esta planta podrían tratarse de ambientes de servicio tales como almacenes y cocina, que servirían de base estructural para el piso superior situado a la cota del patio porticado, ubicado en el interior de la muralla. Es posible que ambos pisos estuvieran conectados a través de una escalera, cuya caja no se ha conservado. Somos conscientes de la prudencia que exigen los restos conservados a la hora de elaborar una hipótesis de estas características, pero consideramos que la ubicación de ambas plantas y la técnica constructiva de la planta inferior podrían estar indicando una conexión entre ellas, a pesar de no haberse conservado el indicio material de una escalera. El grosor de los muros de las estancias inferiores (60 cm), 10 cm más anchos que los muros superiores, que oscilan generalmente en torno a los 50 cm, y la presencia de sillares esquineros de refuerzo, estaría indicando que se trataría de muros que soportan las estructuras de una segunda planta.

Estas estructuras responderían al término constructivo procedente del latín *substructiones*, referido como el conjunto de obras que sostienen con muros una plataforma artificial, sobre la cual -la platea- se erige un edificio (Kastenmeier 2007: 31). Casi nunca se prescinde de las obras de sustento. En este sentido, consideramos que es posible que las estancias de servicio de esta *domus* estuvieran ubicadas en este nivel inferior, respondiendo, como ya hemos dicho, a la modalidad *de sostruzione cava*, entendida por Zaccaria como un organismo articulado en el interior, con zonas llenas y otras vacías (Zaccaria 2003: 67-69).

Las cocinas en substrucciones presentan algunos problemas respecto a los factores de proximidad y accesibilidad (Foss 1994: 39), como el paso de los alimentos entre esta área y el

*triclinium*, interrumpido por unas escaleras. Sin embargo, respecto a la percepción, contribuía a separar olores y ruidos de la parte noble, prevaleciendo la voluntad de marginar los espacios serviles, a cualquier coste (Bonini 2015: 461; Kastenmeier 2007: 31-35).

Por consiguiente no sorprendería que estos ambientes se pudieran dedicar a espacios de servicio, siendo las estancias 10 y 11 una posible cocina y/o almacén, conectadas entre sí, como podemos ver en la Casa Norte del yacimiento de *Arucci* (Huelva), donde se han identificado dos habitaciones, la H4 como la *cella penaria*, que tiene acceso al espacio distribuidor, y la H5 como la *culina*, a la que solo se tiene acceso a través de la H4 (Corrales *et al.* 2016: 210). Nos inclinamos por esta hipótesis ya que sobre estas estancias no hay indicios de una segunda altura por lo que podría situarse aquí la salida de humos de la cocina.

El resto de estancias podrían ser almacenes (con diversos términos latinos aplicables en función de lo que se guarda en ellos, *cellae vinariae* para la fermentación del vino, *oleariae* para el aceite, *penariae* para provisiones generales, *apothecae* para conservar el vino, *horrea o granaria* para el grano y *oporothecae* para la fruta) (Basso 2003: 522). El término *cella* también se utilizó para designar a los espacios destinados a alojar a los siervos domésticos, de manera similar a las que se encuentran en la Casa del Mitreo de Mérida. El término almacén se utilizaría para definir las estancias destinadas al depósito de bienes de distinta naturaleza, desde instrumentos de trabajo a alimentos, en ámbito privado no existe una tipología canónica. No obstante, Bonini y Rinaldi (2003: 201) distinguen entre aquellos almacenes que se encuentran directamente comunicados con la calle a través de puertas autónomas, de aquellos que gravitan hacia el interior y son accesibles mediante otros vanos o vestíbulos. Es interesante el paralelo de la *Casa dei Delfini* en *Thysdrus* (El Djem, Túnez), donde un corredor de servicio (atravesado por una canaleta) da acceso a cuatro pequeñas estancias identificadas como despensas.

Los paralelos más próximos, por la técnica constructiva y la ubicación de las *domus* se encuentran en casas las aterrazadas de Pompeya y en Herculano, con estancias de servicio semienterradas, sobre todo en la *Insula Occidentalis* y la *Insula VII, 2*, que tenían asegurado el recambio de aire a través de las ventanas que se abrían hacia la costa<sup>4</sup> (Bonini y Dal Porto 2003: 478). En la *Domus* de *M. Emilio Scauro* (Palatino, Roma), se conservan estancias semienterradas de reducidas dimensiones que permitían albergar a uno o, como máximo, dos individuos. Se accedía a ellas mediante una entrada independiente, permitiendo elevados niveles de

---

<sup>4</sup> Se han identificado cocinas semienterradas en Pompeya en el *Albergo di Pulcinella* (1, 8, 10), en la *Casa di Fabio Rufo* (7, ins.occ, 22), *Casa del cinghiale* (8, 2, 26), *Casa di Francesco Giuseppe* (8, 2, 29), Casa de Severo (8, 2, 30); en Herculano en la *Casa dell'Albergo* (3.1-2.18-19), *Casa de Graniano* (Ins. Or. 1.1), y en Roma, *Casa di M. Emilio Scauro*; Casa entre la *Domus Publica* y el *Clivo Palatino* (Bonini y Dal Porto 2003: 490).

aislamiento respecto a la planta noble (Molina 2013: 135). Hay muchos ejemplos pompeyanos de estancias utilitarias en niveles subterráneos como la casa de *Paquius Proculus* (1, 7, 1), donde las habitaciones junto a la cocina, en el nivel inferior, contenían ánforas y algunas de ellas, de reducidas dimensiones (3,5 x 2 m) estarían diseñadas para albergar esclavos; o la *Casa del Cinghiale* (8, 2, 26-27), donde una cocina se encuentra en la *sostruzione*, con dos espacios adyacentes que funcionarían de letrina y lavadero; la Casa VIII, 2, 36; la *Casa di Giuseppe II* (8, 2, 38-39) (Kastenmeier 2007: 138-143); la *Casa di Cecilio Febo* (8, 2, 36-37), la *Casa delle Colombe a Mosaico* (8, 2, 32-34); *Casa di Cesio Blando* (7, 1, 40); *Casa del Marinaio* (7, 15, 1-2) todas ellas en Pompeya, y la *Villa dei Quintili* en la *Via Appia* (Basso 2003: 529-546; George 1997b: 19). También encontramos paralelos de ambientes de servicio en villas, como la de Villa de Tiberio en Capri, cuyo sector de servicio aprovechó de la mejor manera posible el condicionamiento morfológico dictado por el promontorio en el cual se sitúa (Bonini y Dal Porto 2003: 482). En Hispania encontramos paralelos en la Casa número 2 de *Munigua* (Sevilla), que al encontrarse en la parte inferior debe salvar un desnivel que implica la construcción de dos niveles, con una diferenciación entre área doméstica y comercial al S, y un área privada y artesanal al N (Gómez Rodríguez 2006: 355).

Generalmente, estos almacenes se caracterizan por su amplitud y la presencia de grandes umbrales, fácilmente alcanzables desde los ingresos posteriores, para poder introducir mercancías. Además, forman áreas constituidas por numerosos locales de variadas planimetrías, normalmente dotados de tomas de luz y aire y unidos por uno o más ambientes de distribución (Basso 2003: 546), todas estas características se cumplen en las tres grandes estancias 6, 7 y 8, de la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*).

Por tanto, la ubicación de estas habitaciones, en ambientes semienterrados que podrían sostener el segundo piso, junto al perímetro de la casa y abiertas a un espacio posiblemente descubierto (9), que permitiría la ventilación, y con una entrada independiente, que facilitaría el acceso a esta área sin interferir en la planta noble, apoya nuestra hipótesis. No debemos olvidar que la existencia de un sector servil separado físicamente de la parte pública de la casa es signo de un nivel económico considerable (Corrales 2014: 324; Salza 1978-1980: 266-267).

Sin embargo, no queremos pasar al siguiente punto sin plantear una alternativa igualmente factible para estas estructuras. Con base en el número de estancias y la existencia de dos accesos diferenciados en ambas plantas, así como la ausencia de una escalera u estructura que conecte ambos niveles, es inevitable plantear la posibilidad de que nos encontremos ante dos unidades domésticas independientes. Evidentemente y en vista de la

técnica constructiva, ambos espacios estaban interconectados, aunque solo fuera, mediante su sistema constructivo. El grosor de los muros inferiores, la presencia de sillares esquineros de refuerzo y la morfología de la planta superior, parecen confirmar la función de substrucción que cumplirían las estancias 6, 7 y 8 respecto al piso superior. Sin embargo, podríamos encontrarnos con una casa de patio porticado, propia de la élite provincial, con una vista panorámica abierta al mar; frente a una casa de corredor, más modesta, con 5 habitaciones, un corredor y un posible patio, que se ha visto relegada extramuros, con una ubicación alejada del centro de la urbe.

Otro eje de servicio se encuentra en la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), datada entre los ss. I-V d.C. Esta área se ubica al O de la vivienda y se comunica directamente con el peristilo redistribuidor. La estancia 14 cuenta con un horno panadero que analizaremos en el apartado dedicado a los espacios de producción. Desde la estancia 14 se accedía a la galería sanitaria de desagüe que recorre toda la casa, presumiblemente para llevar a cabo tareas de mantenimiento (Sarabia y Cañavate 2009: 106).

Las estancias 16 y 17, han sido definidas por los excavadores como el lugar del baño y letrina de la vivienda. Por su pared S discurría una tubería de plomo, con sección oval de 7 x 5 cm, para el abastecimiento de agua (Sarabia y Cañavate 2009: 106; Ramos Fernández 1991b: 76-77). Sin embargo, la ausencia de un canal de desagüe en la supuesta letrina, la falta de sistemas de calefacción, y la suntuosa decoración a base de mármoles y *opus tessellatum* desaconsejan identificar estos espacios como letrinas y *balnea* (Sarabia y Cañavate 2009: 105-106). En el caso de tratarse de dos estancias que pudieran formar una especie de *lavatrina*, contarían con un paralelo morfológico en la *Casa de Trebius Valens* (III, 2, 1) (Pompeya), donde se encontró un sector termal que agrupa dos estancias de dimensiones similares a las ilicitanas. También contemplamos la posibilidad de que se tratara de un *cubiculum* con cámara y antecámara.

Por tanto, no hemos registrado ninguna letrina en todo el *corpus*. Aunque no es de extrañar ya que en otros estudios solo se han encontrado unas pocas, como en el valle del Ebro, donde solo se ha identificado un espacio que podría ser calificado como letrina adyacente a un *balneum*, en la *Domus* I de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza) (Uribe 2008: 605).

Los trabajos sobre decoración en el interior de letrinas destacan su carácter funcional. En el estudio realizado por Jansen para las letrinas de Pompeya, de las 11 evidencias que analiza, la mayoría presentan frisos oscuros en la parte inferior y pinturas blancas en la superior para aportar luz a estancias que son, por definición, pequeñas, con colores oscuros que disimularían la suciedad. Como excepción se pueden encontrar decoraciones no funcionales, con paneles que

contienen pequeñas figuras como delfines y cuernos para beber. En muchas ocasiones vemos como la decoración es muy similar a la de las áreas de servicio, razón por la cual podemos concluir que, para los romanos, la letrina se consideraba parte de las áreas de servicio y no del espacio para vivir (Jansen 1993: 29-32).

Pueden tener, una línea roja, formando un panel simple, como se ven en los baños públicos del *Casseggiato degli Aurighi* (III, X, 1) y en los Baños de Neptuno (II, IV, 2), en Ostia. Decoraciones no funcionales encontramos en las letrinas semipúblicas de *Praedia Iulia Felix* (II, 4) (Pompeya), decoradas con ornamentos y delfines. En la Casa de Castor y Pollux (VI, 9, 6) (Pompeya), el friso está pintado en rojo, con líneas amarillas, mientras la parte superior presenta guirnaldas. La letrina más suntuosa la encontramos en la *Casa delle Nozze d'Argento* (5, 2, 1), donde un baño individual, con un techo abovedado y una ventana circular, se encuentra decorado por flores, líneas rojas en las esquinas y curvas, y un caballo con cola de pez adornando el techo (Jansen 1993: 29-32). Por esta razón, de confirmarse la funcionalidad de la estancia 16 de la *Domus 5F (ILI\_2) (Ilici)* como letrina, nos encontraríamos con una excepción extraordinaria en cuanto a la decoración de las mismas. Aunque, como hemos dicho anteriormente, la ausencia de un desagüe, o de elementos estructurales como los poyetes para apoyar la tabla de madera que conformaría la letrina, descartarían esta función.

La buena conservación de esta vivienda, con la planta prácticamente completa nos permite estudiar la interrelación establecida entre el eje de servicio y el *triclinium* (9), ubicado al N del peristilo. Ambos espacios se encuentran próximos, lo que facilitaría el traslado de la comida, la retirada y cambio de platos, así como la comunicación de información y órdenes entre el *triclinium* y la cocina. El eje de servicio sería altamente accesible ya que solo es necesario atravesar el peristilo, espacio dinámico y nódulo de la vivienda, para llegar de la cocina a la sala de banquetes. Respecto a la percepción de estos ambientes, su posición en un lateral del peristilo, fuera del eje axial del *triclinium*, impediría la posible conexión visual entre ambas. Es posible que solo desde la esquina SE de esta gran sala se pudieran vislumbrar las puertas a estas áreas de servicio. Y, en cuanto a la percepción de olores y ruidos, a pesar de la proximidad ya comentada, la presencia de un espacio descubierto entre ambos podría disminuir esos efectos, aunque no hay que olvidar que en ocasiones la percepción de olores favorables tiene propiedades evocativas que podrían ser deseables por el patrón de la casa (Foss 1994: 38-42).

#### 2.4.2.2. Ambientes de servicio identificados por elementos estructurales fijos

En el estudio de Salza sobre cocinas en el área campana, vemos cómo las casas más pobres poseían plataformas de ladrillos en forma de C o E para cocinar (Salza 1978-1980: 240-

243). Estas estructuras de cocción, conocidas en las fuentes latinas como *focus*, *foculus* o *foculare* (Foss 1994: 62-63), aparecen en los espacios domésticos de *Lesera*. En el estudio realizado por Bonini para las casas romanas en Grecia, observa como entre los siglos I y III d.C. aparecen hogares de forma cuadrangular contruidos con ladrillos o mampostería y delimitados por piedras o cascotes. Otra solución, de forma circular o semicircular, son aquellos hogares revestidos de *tegulae* y fragmentos de grandes vasos (Bonini 2006: 99).

Debemos tener en cuenta que la difusión del banco de cocina, tan característico de la zona campana, no se produce de manera universal. En los Apeninos, en el centro samnita de *Aufidena*, hay una casa del s. II-I a.C. que presenta una alternativa, un amplio plano de cocción cuadrangular de cerca de 2 m de lado, montado directamente sobre el suelo, delimitado por cordones de piedras, mientras la superficie estaba formada por ladrillos alineados en filas concéntricas. En este espacio no se cocinaría mediante brasas, sino con llamas vivas sobre las que se colocarían parrillas de metal, costumbre difundida entre el *Sannio* y la *Umbria*, quizás un vestigio de hábitos prerromanos (Bonini 2015: 462).

En la Cisalpina, las características son menos claras, no suelen aparecer bancos de cocción, pero el estudio de Riva en Ostia, aconseja prudencia, ya que prevalecen de todos modos los hogares. El amplio uso de estos hogares se explica por la facilidad de su construcción y la versatilidad del uso, adaptados a cocinar sobre brasas o llamas, es por eso que es la forma más difundida en todo el Imperio. Hay variaciones regionales, en *Britannia* son agujeros en el suelo de unos 30 cm, en Grecia son rectangulares y se ubican sobre el pavimento, en África prevalecen los braseros móviles. Normalmente se tiende a ubicar el hogar en una esquina o con un apoyo en la pared, para facilitar el control de las llamas (Bonini 2015: 464-466).

Podemos decir que en territorio valenciano, hemos conservado este tipo de estructuras de cocina en dos de los espacios domésticos encontrados en *Lesera*. En la *Domus* 1 (LES\_1) (fig. 65. a), ss. I-II d.C., el corredor hace las veces de espacio redistribuidor, dando acceso a dos conjuntos de espacios netamente diferenciados por sus dimensiones y aparato ornamental: la sala de representación, como el área pública (*communia cum extraneis*), y un conjunto de espacios de servicio y privados (*propia loca patribus familiarum*), donde podríamos incluir la cocina y el resto de estancias a las que se accedía a través de la misma.

Al final del corredor se encuentra una estancia identificada como cocina-despensa (3), cuyos muros presentan restos de encalado, con un hogar de baldosas adosado al muro N de la estancia, destacable por sus paralelos (fig. 57). Es una estructura de combustión de forma rectangular (78 x 44 cm), hecha con una hilada de ladrillos cocidos también rectangulares. Su

interior está construido con tierra endurecida. Los ladrillos de los ángulos externos, que se encontraron completos pero fragmentados, tienen unas dimensiones de 31 x 15 cm (Arasa 2009b: 68-73).



Fig. 57. Hogar de la *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*) (Arasa 2009: 68; fig. 53).

Paralelos a este hogar podríamos encontrar en la taberna 10 de la *Domus* I de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), con una estructura de mampuestos en forma de “*high backed chair*” o en la Casa de los Morillos de *Iuliobriga* (Retortillo, Cantabria), donde se habla de dos fogones de ladrillo, uno de ellos apoyado en un tabique (Foss 1994: 80; Uribe 2008: 602-603). Este tipo de hogar se correspondería con el tipo 1, definido por Foss para las *domus* pompeyanas, como el tipo de hogar más común. Se trata de estructuras planas de mampostería, coronadas con una capa de baldosas, de morfología variada, cuadrada, rectangular, semicircular o triangular. El fuego se emplazaría sobre la superficie y los recipientes se colocarían directamente sobre las brasas o sobre trípodes (Foss 1994: 78).

Como ya hemos mencionado, para Kastenmeier las cocinas se solían ubicar en ambientes internos de la casa, con dimensiones reducidas que en ningún caso superan los 10-15 m<sup>2</sup> (Kastenmeier 2007: 58-60), medida ligeramente inferior a los 16,8 m<sup>2</sup> de la cocina de la *Domus* 1 (LES\_1) de *Lesera*.

Desde el punto de vista de la proximidad con la estancia de *convivium*, esta cocina se encuentra a escasos metros de la misma, altamente accesible, solo es necesario atravesar un espacio para llegar de la una a la otra, el pasillo redistribuidor. En este caso consideramos que el carácter cerrado de una casa de corredor, aunque tuviera ventanas, haría que las actividades culinarias fueran perceptibles desde el punto de vista del olfato y del oído. Además, el acceso a la vivienda, directamente en eje axial con este espacio permitiría que los invitados pudieran observar, aunque fuera parcialmente, su interior. Todas estas características tienen una implicación social, no nos encontramos frente a una casa propia de la élite, donde el cuidado por la separación de espacios sería más obvio, tal como indica Wallace-Hadrill “ [...] *It is only in*



*the richest houses that the slave/master distinction could and needed to be fully expressed. An important architectural feature of the houses is the way in which service areas are marginalised [...]” (1988: 78-79).*

Respecto a su ventilación, la cocina se encuentra en una esquina de la casa, por lo que sus paramentos S<sup>5</sup> y O se abrirían al exterior, lo que facilitaría la construcción de una serie de vanos que proporcionarían iluminación y ventilación, para un espacio que contendría elementos de cocción como el hogar, que generarían humos y olores que sería necesario evacuar.

El ambiente 2 del sondeo 8 (LES\_2) (*Lesera*) (fig. 65. b), presenta dos momentos constructivos, que se dan entre los ss. II-III d.C. Poco después de construir los muros perimetrales de la estancia se realiza un muro de tapial, que la divide durante un breve espacio de tiempo. En un segundo momento se destruye la división y el ambiente 2 pasa a ser, de nuevo, un espacio diáfano. De forma paralela se construye el hogar de cerámica de 80 x 62 cm, ligeramente más grande que el de la *Domus* 1 (LES\_1), aparecido junto al muro E, y se amortizan los estucados de los muros E y O (fig. 58) (Pérez *et al.* 2015: 270-273). Su ubicación apoyado en el muro E, es idónea para facilitar el control de las llamas (Bonini 2015: 466). Además, el momento de construcción de esta estructura se acompaña de un hecho significativo que puede estar indicando el cambio de funcionalidad del espacio, como es la amortización de los estucados de las paredes de la fase anterior.



Fig. 58. Hogar del ambiente 2 del sondeo 8 (LES\_2) (*Lesera*) (fotografía cedida por F. Arasa).

La dependencia 5 de la *Domus* I (EDE\_5) (*Edeta*) (fig. 65. h), no conserva ni el pavimento ni el acceso. Apareció pintada de blanco y con una estructura adosada a su muro N, actualmente arrasada, posible banco corrido, que se trató como un indicio para identificarla con una cocina.

Aunque ya ha sido descrito en el apartado relativo a los ejes de servicio, la *Domus* II (EDE\_6) (*Edeta*) (fig. 65. i), contaba con una hogar sobre *lateres* quemados (fig. 59) (Vidal 2018:

<sup>5</sup> Aunque parece que al S podría ubicarse otra unidad doméstica, por lo que no sabemos si entre ambos ambientes habría el espacio suficiente para abrir ventanas, o si, por el contrario, las paredes medianeras se encontrarían muy cercanas impidiendo esta posibilidad.

20-21), análogo a los encontrados en *Lesera*.



Fig. 59. Hogar de la *Domus* II (EDE\_6) (Edeta).

Dentro de los elementos estructurales fijos, los hornos son uno de los principales indicadores de una estancia de servicio. En territorio valenciano contamos con diversos hornos, que aparecen descritos en el apartado anterior, dentro de los grandes ejes de servicio, como el horno de la cocina de la *Domus* del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*) y otros con funcionalidades productivas, que serán comentados en el apartado correspondiente, como el horno panadero de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*); el horno de vidrio de la *c/Sabaters*-plaza de Cisneros (VAL\_13) (*Valentia*); el horno de metal de la fase republicana de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) o el horno de función indeterminada de la *c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*).

#### 2.4.2.3. Ambientes de servicio identificados por su cultura material

No en todos los casos tenemos elementos estructurales que nos permitan identificar estancias donde se llevarían a cabo actividades que requieran de un *focus* y, por tanto, impliquen la transformación de alimentos. En otras ocasiones hemos de guiarnos por la cultura material, tal como indica Allison (2004: 1-11).

En el caso de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*) (fig. 65. c), ss. I-III d.C., su cultura material es el elemento determinante para su identificación. La estancia (4) ubicada al N del patio porticado y al E de la *taberna* es un recinto cuyo paramento N conserva restos de enlucido. La estancia carece del muro E, pero gracias a su pavimento de falso *opus signinum* o de mortero blanco de buena calidad, podemos delimitar sus dimensiones, de 3,44 m x 3,70 m.

Los investigadores han identificado la estancia como una posible *culina*, sin embargo, no se localizan indicios estructurales (hogar, horno...) que lo confirmen. Por otra parte, la presencia de fragmentos de estuco, no es coherente en estancias de servicio que, generalmente, presentan una característica común y es que no tienen decoraciones ornamentales o figurativas, salvo algunas excepciones. Sin embargo, en esta premisa se excluyen obviamente todas aquellas

estancias que han sufrido una conversión de espacio noble a estancia de servicio. Los espacios, además de polifuncionales, son susceptibles de mutar a lo largo del tiempo, y es posible que algunas estancias que en origen estaban destinadas a ser residenciales o de representación, desarrollen una función de servicio en un segundo momento (Basso 2003: 523; Kastenmeier 2007: 22). Esta estancia conserva *in situ* el rodapié en color ocre delimitado por una banda blanca, así como el comienzo del zócalo con paneles en verde oscuro. El hecho de que las pinturas murales se conserven sin ennegrecer, no descartaría una funcionalidad de servicio, ya que Salza ha observado que los lararios pintados de las cocinas pompeyanas no aparecen oscurecidos por el humo, por lo que parece que se usarían brasas traídas de fuegos que pudieron realizarse en los patios (Salza 1978-1980: 251-255). Por consiguiente, como indicábamos al principio del apartado es posible que la ausencia de bancos de cocina, que podríamos identificar como casi exclusivamente campanos, se deba a que se cocinaba con braseros de bronce o hierro que una vez inservibles se fundirían, de ahí su ausencia (Salza 1978-1980: 280-282; Allison 2004: 102-103).

Como ya hemos dicho, uno de los puntos que nos ayuda a identificar este espacio como un área de servicio es la acumulación de materiales destinados a la preparación, consumo y almacenaje de alimentos. Destaca la cerámica africana de cocina, documentada en cazuelas formas Ostia III y Lamb 10A- Hayes 23B, cazuelas de fondo estriado y borde ahumado. La cazuela Ostia III, se comienza a producir a finales del s. II d.C., consolidándose en el segundo tercio del s. III d.C., así como la Lamboglia 10A que perdura desde la segunda mitad del s. II d.C. hasta el s. IV d.C. También aparecieron sobre el pavimento numerosos fragmentos de *dolia*, uno de ellos con un diámetro de base de 33 cm (Antoni *et al.* 2002: 108-109; Antoni 2010a: 77-85). Como apunta Allison, es importante tener en cuenta los elementos materiales a la hora de identificar la funcionalidad de una estancia, superando la tradicional identificación a través de elementos arquitectónicos, decorativos o planimétricos (Allison 2004: 1-11).

Asimismo, la cronología avanzada de los materiales podría explicar la presencia de pinturas murales, ya que es posible que tuviera una funcionalidad de representación en una primera fase, confirmada por su ornamentación y su acceso directo al patio a través de un vano formado por dos sillares de piedra calcárea azul. Y que sufriera un cambio de funcionalidad en un segundo momento (ss. II- III d. C.), cuando se sella su conexión con el patio y se almacenan en su interior los materiales anteriormente referidos, pasando a formar parte del área de servicio de la *domus* (Informe memòria excavació arqueològica C/Valencia, 1 Josefa Daroqui S/N de Sagunt). Del mismo modo que sucedió en la Casa del Criptoórtico (I, 6, 2-4) (Pompeya), donde una estancia ubicada en un corredor subterráneo, tenía una función de representación

hasta que, después del terremoto del 62 a.C., pasó a usarse como almacén, conservando sus ricas pinturas originales (Basso 2003: 525). La *Casa dei Ceii* (I, 6, 15) (Pompeya), cuenta con una pequeña habitación (g), decorada con pinturas murales sobre las que se ubicaron una serie de estanterías fijadas a la pared, y otra habitación decorada (i), donde se encontraron indicios de un hogar. Esto implica que muchas estancias que, originalmente, pudieron servir como salas de prestigio pueden variar su funcionalidad (Nevett 2010: 112).

Asimismo, la estancia 4 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*) se encuentra ubicada junto al muro perimetral N, lo que podría facilitar la salida de humos a la calle. Por otra parte, es reseñable su relación planimétrica con una de las estancias más enigmáticas de la *domus*, la estancia 5, pavimentada con un suelo hidráulico, con molduras de media caña en las esquinas y de reducidas dimensiones, que podría desempeñar funciones de almacenaje de agua, por lo que cumpliría con una de las instalaciones básicas asociadas a las cocinas (Foss 1994: 42-43). En la *Casa dei Postumii* (VIII, 4, 4) (Pompeya), dentro de la cocina, se encontró un banco de trabajo de mármol apoyado en el borde de una balsa. Las grandes balsas instaladas en estos ambientes son ciertamente funcionales, señalando el consumo de gran cantidad de agua necesario para determinados sectores del artesanado. Si el ambiente 5 fuera una balsa asociada a la estancia (4), estaríamos frente a un espacio que requeriría una gran cantidad de agua, con posible destinación comercial o semicomercial (Kastenmeier 2007: 30-31). Además, no debemos olvidar que, aunque sin conexión aparente, este espacio 4 se encuentra junto a la estancia 2 que ha sido identificada como *taberna*.

Por otra parte, su único acceso a través de la posible estancia de representación (6), abierta al patio principal y decorada con pinturas murales, podría estar reflejando una asociación entre estancia de servicio y posible *triclinium*, sala de banquetes, aunque el estado de conservación nos impide aseverarlo. La única estancia que parece confirmar esta funcionalidad es la habitación 7, por su decoración, ubicación en planta y morfología. A partir de aquí, podemos decir que ambos espacios se encuentran relativamente próximos desde el punto de vista físico, ubicados en la misma planta, lo que facilitaría el tránsito de esclavos y platos. Sin embargo, la accesibilidad a la misma es más cuestionable; para alcanzar el *triclinium* desde la cocina se debía atravesar dos espacios, el patio porticado (3) y la estancia (6) que, como ya hemos dicho, podría desarrollar funciones de representación.

La percepción de las actividades de servicio quedaría totalmente anulada respecto al *triclinium* (7), ya que ni visualmente, ni, creemos, desde el punto de vista del olfato o el ruido se percibirían las actividades allí llevadas a cabo. Algo totalmente contrario a lo que sucedería en

la estancia 6, que al encontrarse aneja a la cocina/almacén, quedaría demasiado expuesta a estas actividades, lo que nos hace replantearnos su funcionalidad.

#### 2.4.2.4. Espacios de difícil atribución

La *Domus del Tesoro* (EDE\_1) (*Edeta*) (fig. 65. g), ss. I-III d.C., cuenta con una estancia donde el propietario llevó a cabo una cautelosa ocultación de 4.490 denarios, siendo el único tesoro de denarios de plata documentado en la península ibérica de más de 400 piezas, y el tercero en todo el Imperio, además del único conservado íntegro, contextualizado y con un hallazgo realizado de forma científica (Escrivà *et al.* 2001: 69). Esta habitación es la única cuyos muros interiores se encuentran formados, en su mayor parte, por sillares de gran tamaño conformando un *opus quadratum* (fig. 60). Quizá se añadieron elementos de despiste para garantizar la seguridad del tesoro, como una alineación de *tegulae* junto a la pared que no cubrían nada; así como la jarra mediana con una *tegula* como tapadera, pegada a la del tesoro, que apareció vacía, aunque no se puede descartar que este recipiente no contuviese monedas en origen (Gozalbes *et al.* 2005: 692).



Fig. 60. Estancia del tesoro de la *Domus del Tesoro* (EDE\_1) (*Edeta*) (fotografía cedida por el MALL).

Junto a la puerta de la habitación y sobre el pavimento, en los niveles de abandono de la casa, se recuperaron diversas piezas de una balanza romana de precisión, cuya relación con el tesoro parece evidente, puesto que normalmente era utilizada para pesar pequeñas cantidades, como metales preciosos. La ocultación y su celo en protegerla es comprensible teniendo en cuenta la envergadura del tesoro (Gozalbes *et al.* 2005: 95-99). A pesar de que esta estancia ha sido definida por sus excavadores como posible cocina, en nuestro caso no encontramos indicios suficientes para calificarla como tal.

En los ambientes descubiertos en el *c/Sant Miquel* nº8 (EDE\_2) (*Edeta*), ss. I-IV d.C., los restos de fauna (ciervo, vaca, cerdo, animales herbívoros) llevaron a sus excavadores a pensar que se podría tratar de establos y almacenes (Lledó 2001: 118). Además, cabe añadir la

existencia de utensilios de cocina, la mayoría de origen africano, numerosas ánforas, para contener aceite, vino y salazones, y un gran *dolium* (fig. 65. r). El responsable de la excavación calificó los hallazgos como la zona doméstica de una villa rústica, dados los restos de material de cocina y almacenaje, así como la presencia de animales domésticos (Martínez *et al.* 1993: 14-16). Sin embargo, la posterior excavación de la *Domus del Tesor* (EDE\_1) parece poner en relación los dos solares, por lo que no se descarta que, en caso de formar la misma unidad doméstica, nos encontremos frente al eje de servicio de esta *domus*. No obstante, las dimensiones de estas estancias no nos permiten descartar una funcionalidad pública, ya que exceden con creces el resto de almacenes registrados en nuestro catálogo.

La habitación (3) de la *Domus* de Purísima nº3 (VAL\_3) (*Valentia*), ss. II-IV d.C., está construida con muros de piedras irregulares trabados con arcilla y carece de pavimentación (fig. 65. l). La ausencia de decoración y la separación de la estancia de representación (2), sin vano conector, son indicios que nos llevan a pensar en una posible división por funcionalidades, pudiendo tratarse de un espacio de servicio. La estancia 6, pavimentada con mortero de cal y gravas finas, es la única situada al S del corredor central (7). Se encuentra a una cota superior – sobre 1 m- respecto a la parte N, delimitada por un segundo canal que sigue la orientación del primero de manera paralela. A pesar de que no se hayan encontrado restos suficientes para calificar la zona S del asentamiento como de servicio, en contraposición a los ricos mosaicos y programas ornamentales que adornan la parte N, es evidente que el pasillo central estaría marcando una división (Machancoses y Peñalver 2017: 145). Un ejemplo muy similar a este se puede encontrar en la villa de *San Rocco* (*Francolise*, Italia) (Cotton y Métreux 1985: 37-39). En ella, el pasillo central, de unas dimensiones parecidas al de la *domus* de *Valentia*, sirve de separación entre los ambientes residenciales y productivos (Machancoses y Peñalver 2017: 146-147).

Por morfología y ubicación en planta, podemos identificar como habitación de servicio a la estancia 1 de la *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Illicitanus*), datada en el s. IV d.C. Solo conserva los paramentos S y O y ninguno de los dos muros contiene aberturas que indiquen un acceso directo al peristilo o a las estancias contiguas (fig. 65. q). Sus muros están formados por piedras de mediano tamaño trabadas con tierra y, a diferencia del resto de habitaciones, no van enlucidos por ninguna cara, tampoco se han hallado restos del suelo de esta habitación. Dadas la ausencia de ornamentación y la inaccesibilidad al espacio redistribuidor, podría formar parte de una estancia de servicio, conectada con el resto de suntuosas estancias a través de un corredor interno o pasaje, propio de estas áreas (Kastenmeier 2007: 28-27).

### 2.4.3. Áreas de producción

En este apartado agrupamos aquellos ambientes en los que se han detectado estructuras fijas funcionales propias de espacios de producción como almazaras, molinos, hornos de vidrio, de metal o de pan. En este sentido, nos gustaría resaltar la dificultad de identificar y justificar la presencia de estos espacios en ambientes domésticos privados de carácter urbano, cuando normalmente es algo que esperamos encontrar, o bien en espacios domésticos rurales, o bien en talleres específicos sin funcionalidades domésticas. Razón de más para matizar la complejidad en la identificación de algunos de estos espacios.

Dentro de las áreas productivas, reciben especial atención aquellas relacionadas con la actividad agrícola, en particular las instalaciones vinícolas y olearias, que constituían las producciones más beneficiosas en la antigüedad. En nuestro caso lo complicado es deducir si nos encontramos con espacios dedicados al autoabastecimiento o si se destinaban al comercio (Uribe 2008: 607-608). Normalmente son espacios aislados de las zonas residenciales y de representación, ocultos al ojo del invitado. Podría parecer que las instalaciones productivas ubicadas en el interior de las casas urbanas puedan reproducir a pequeña escala las actividades productivas desarrolladas en entornos rurales. Si bien la calidad sería la misma, puede que la destinación de los productos sea diversa, no para el gran comercio transmarino, sino para satisfacer las necesidades internas (Bonini y Rinaldi 2003: 200).

Hay que tener en cuenta que la construcción de espacios para la elaboración de vino o aceite solo se documenta cuando el volumen de producción es medio-alto, superando los límites del autoabastecimiento, por esto es difícil identificar estas actividades en el entorno urbano. Además, como apunta Corrales (2014: 326), normalmente las viviendas que cuentan con esta clase de espacios destacan por su multifuncionalidad donde se compaginan zonas residenciales, con bloques de servicio y zonas de producción. De todos modos, es un fenómeno extraño en arquitectura doméstica urbana (Bonini y Rinaldi 2003: 1999).

En la *Domus 1* (LES\_1) (*Lesera*), ss. I-II d.C., se encontraron estancias donde se pudieron llevar a cabo actividades de producción textil. El hecho de que se trate de una casa modesta apropiada para una familia nuclear, hace suponer que las actividades de descanso se podrían llevar a cabo en las estancias 4 y 5, donde además se realizarían actividades de producción. A pesar del insuficiente alzado de los muros, la presencia de elementos que hacen referencia a actividades textiles implica que estas estancias necesitarían de una iluminación externa suficiente, por lo que se deduce que en el muro perimetral O se abrirían una serie de vanos para proporcionar iluminación y, sobre todo, ventilación a la cocina, en eje con estas estancias. Por



tanto, las habitaciones 4 y 5, con base en su cultura material, se pueden calificar, además de como espacios de descanso, como ambientes donde se llevaría a cabo una actividad textil.

En la estancia (4) de la *Domus* de la c/ *Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*), último tercio del s. I a.C. - I d.C., aparecieron los restos de combustión de un horno del que no hay suficientes elementos para definir su funcionalidad (fig. 61) (fig. 65. j). Esta habitación tendría el acceso por el flanco E. El horno estaba adosado a los muros N, E y O. Su cámara de combustión se componía de dos receptáculos comunicados entre sí por un arco de ladrillos de adobe que se adosaba al muro N. Este arco delimitaba al O con un espacio de unos 40 cm que podría ser una chimenea. La base del horno estaba formada por una gruesa capa de arcilla endurecida por su exposición al fuego. Esta misma capa de arcilla endurecida se encontraba, también, recubriendo la zona del arco y el interior del muro N de la estancia. Este paramento tenía una forma extraña ya que su parte inferior tenía forma cóncava para poder ejercer la función de pared de la cámara de combustión. A una determinada altura adquiría el aspecto de un muro de técnica normal (fig. 62). Se pensó, por parte de los excavadores, que podía tratarse de un horno cerámico (Serrano *et al.* 1995: 26), aunque faltan datos que lo corroboren, podría encontrar un paralelo en la *domus* del antiguo Portal de Magdalena (*Ilerda, Lleida*), donde se ha encontrado toda una zona de servicio y productiva, con la presencia de un posible horno de cerámica (Cortés 2009: 605). Sin embargo, en nuestra opinión, en un contexto doméstico este espacio podría responder más a un horno para cocción de pan o alimentos. Desconocemos las dimensiones totales de la estancia, pavimentada con suelo de cal.

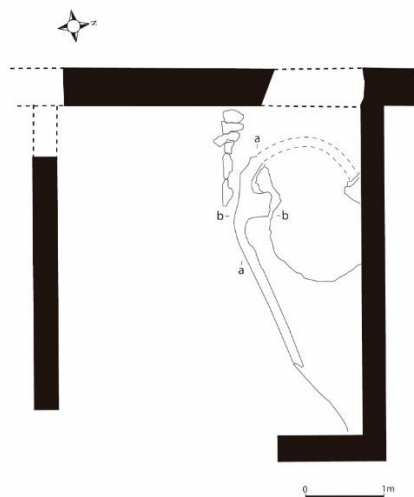


Fig. 61 Estancia 4 de la *Domus* c/*Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*) (a partir de Archivo SIAM).

Aunque en las memorias de excavación se define como contemporáneo a una estancia de *opus signinum tessellatum*, que identificamos como sala de representación (3); la observación



de las fotografías nos lleva a matizar que este horno se construiría posteriormente, ya que, estratigráficamente, se encuentra anulando el muro E de la estancia 3.

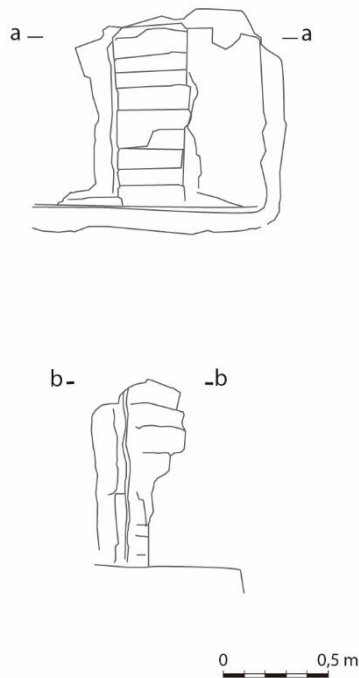


Fig. 62. Horno de la *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*) (a partir de Archivo SIAM).

En la fase republicana de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (fig. 65. k), en la parte E del solar, aparecieron una serie de estancias ubicadas sobre depósitos rituales de fases previas (Marín *et al.* 1991: 64). El ambiente 2 era una gran superficie pavimentada, pero sin muros que la delimitaran; en ella ha aparecido una gran fosa con una considerable cantidad de nódulos de hierro, lo que podría estar indicando un área de fundición. En el interior de la estancia 4 apareció una estructura rectangular de adobe (3 x 0,80 m) colmatada por cenizas y abundantes restos de escoria de hierro. Esta estructura no constituye por sí misma un auténtico horno, pero sí aparece relacionada con alguna de las fases de la metalurgia del hierro, que podría ser de tipo familiar (Marín y Matamoros 1994: 52). Según Foss el término latino más adecuado para designar un horno de metal es *fornax* (Foss 1994: 62-63).

En la *Domus c/Sabaters-plaza* de Cisneros (VAL\_13) (*Valentia*), ss. II-IV d.C., se ha conservado un eje de servicio con espacios para la producción (fig. 65. m). La supuesta *domus* fue el resultado de una remodelación de un edificio comercial previo, que se llevó a cabo hacia la segunda mitad del s. III d. C. (Sánchez y Ramón 2014: 227). La habitación 1, comunica por la parte O con un pavimento de *opus signinum* asociado a un supuesto pasillo redistribuidor, que marcaría su límite occidental. En el extremo SE de esta estancia, apareció un horno de planta

circular de 60 x 65 cm de diámetro y 90 cm de altura conservada. Está construido con ladrillos y *tegulae* trabados con barro; los ladrillos aparecieron rubificados, mientras que las paredes conservaban goterones de pasta vítrea, su altura llega hasta un banco en que se colocaban los crisoles (fig. 63). Al S del horno se hallaba un sillar de piedra caliza de 45 x 45 x 50 cm que imaginamos sería el lugar donde se apoyaría la caña para el soplado del vidrio. Toda la unidad estratigráfica que rellenaba el horno contenía restos de cenizas y fragmentos de ladrillos. Frascos, botellas, ungüentarios, cuencos, copas y adornos de vidrio aparecen esparcidos por toda el área excavada (Albiach y Soriano 1991a: 59). Un segundo cuerpo de 40 cm de ancho, que se mantenía a la altura del banco corrido, fue interpretado como el lugar donde se colocarían los crisoles; se planteó la existencia de una segunda cámara, aunque no se encontraron restos de bóveda. La estructura interpretada como el apoyo para el soplado, guarda similitudes con otra encontrada en la c/Honda nº17 (Cartagena) (Sánchez y Ramón 2014: 229). Tipológicamente, estos hornos, que suelen tener plantas de tendencia circular, salvo excepciones, son estructuras simples hechas de ladrillos y tejas, con restos de vitrificación y un diámetro interno entre los 50-100 cm (Sánchez y Ramón 2014: 230). Se han encontrado ladrillos entre los que se ha filtrado vidrio fundido, que parecen corresponderse con parte de la estructura del horno.

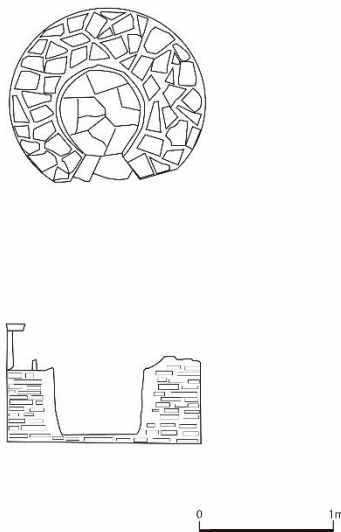


Fig. 63. Horno de vidrio, *Domus c/Sabaters*-plaza de Cisneros (VAL\_13) (*Valentia*) (a partir de Albiach y Soriano 1991b: 82; fig.6).

Las intervenciones bajo el *Palau de Cerveró* (Valencia) han permitido documentar nuevas evidencias acerca del área artesanal localizada en esta zona. Aunque se planteó un posible barrio de fabricación de vidrio, no se ha podido demostrar. La identificación de talleres vidrieros es muy difícil, ya que es una industria que deja pocas evidencias y se han de encontrar

o bien de forma directa, un horno, o indirecta mediante la presencia de desechos de fabricación, materias primas... (Jiménez *et al.* 2007: 127-136; Jiménez *et al.* 2008: 97-100; Sánchez y Ramón 2014: 228-231).

La remodelación de este espacio, en la segunda mitad del s. III d.C., coincide con el momento en el que *Valentia* sufrió diversos episodios violentos que provocaron su transformación, siendo una de sus primeras consecuencias la reducción de los espacios urbanizados. Esto se constata en la zona N de la ciudad, donde los edificios abandonados y en ruinas albergarían instalaciones artesanales, como fue el caso de este taller vidriero (Sánchez y Ramón 2014: 238), instalado en un barrio artesanal cerca del puerto fluvial, que habría estado funcionando entre finales del s. III y durante todo el s. IV d.C. El momento final del taller queda determinado por la presencia en los niveles de abandono, de un vaso decorado con cabujones elaborado en tono verde amarillento del V d.C. (Sánchez y Ramón 2014: 240).

La habitación 4 solo conserva tres paramentos, el acceso se le presupone al NE u O, donde se cree que habría una zona de patio. No ha conservado restos de pavimentación, quizá por el potente nivel de incendio que ocupaba el interior de la estancia y que pudo arrasarla. Ha aparecido un molde de bronce rectangular relacionado con la producción de vidrio. Se han hallado otros fragmentos de vidrio que formarían parte de las ventanas. Quizás por su ubicación frente al horno, su funcionalidad estaría relacionada con la actividad manufacturera de vidrio (Albiach y Soriano 1991a: 59).

La cuestión que queda por dilucidar es si este taller vidriero formaría parte de un espacio doméstico más amplio, o si por el contrario no formaría parte de una vivienda. La presencia de una cocina, zona de almacenes... nos hace pensar en la posibilidad de que formara parte de un espacio doméstico, razón por la que lo incluimos en nuestro estudio, aunque no descartamos la hipótesis alternativa.

En la *Domus* 3F (ILI\_1) (*Ilici*), ss. I-V d.C., aparecieron una serie de estancias (4 y 5), al S de uno de los peristilos con estanque polilobulado, cuyos muros siguen una morfología irregular (fig. 65. o). En su interior se encontraron una almazara, con la prensa de aceite de piedra de mármol gris, y una gran muela circular de piedra y granos de cereales, lo que constituiría un área de molino (Ramos Fernández 1975:184- 185; Ramos Fernández 1991b: 74; Ramos Fernández 1992: 156-159). Estas estancias, a pesar de encontrarse abiertas a un suntuoso peristilo, debían de encontrarse alejadas de las salas de representación principales.

Paralelos de producción de vino y/o aceite encontramos en la zona catalana, en las casas de la *c/Lladó*, en la habitación 13 de la *Domus dels Dofins*, en la habitación 10 de la *Domus de*

*l'Heura* y en la segunda fase de la casa de la *c/ Fluvià* nº23, todas ellas en *Baetulo* (Badalona, Barcelona); en la casa *c/Fortuny* nº 12-14, *Tarraco* (Tarragona) (Cortés 2009: 518), y la casa *c/ Bisbe Caçador, Barcino* (Barcelona) (Cortés 2009: 541). También en la Casa número 2 de *Munigua* (Sevilla) se encuentra una prensa de aceite (Gómez Rodríguez 2006: 355). Se han encontrado espacios productivos relacionados con la agricultura dentro de residencias urbanas africanas, como es el caso de la *Casa dei Servizi* y la *Casa de Bacco e Arianna* en *Thuburbo Maius* (Túnez), donde se producía aceite (Bonini y Rinaldi 2003: 1999).

Respecto al molino de grano, las diversas publicaciones sobre esta *domus* no especifican si se trataría de un molino de mano, o un molino rotatorio bicónico, cuya principal ventaja es el uso de la fuerza animal. Hay que matizar que en Hispania las evidencias de este tipo de molinos son escasas, algunas *metae* (piedras inferiores de los molinos) han sido encontradas en *Augusta Emerita* (Mérida), piezas de mayores dimensiones en la villa romana del *Cogoll (Vilallonga del Camp, Tarragona)*, otra *meta* en *Aquae Flaviae* (Chaves, Portugal), y dos piezas de molinos del tipo pompeyano en *Asturica Augusta* (Astorga) (Bustamante *et al.* 2014: 352).

La estancia 14 de la *Domus 5F (ILI\_2) (Ilici)*, ss. I-V d.C., cuenta con un horno panadero, *furnus* (Foss 1994: 62-63), construido en adobe con cubierta de cúpula (fig. 65. p). No debemos olvidar el alto valor nutritivo y energético del grano, que lo convirtió en un alimento indispensable en la alimentación diaria del ciudadano romano, con un aporte del 70-75% de las calorías de la dieta clásica. En el proceso de panificación, la cocción se lleva a cabo tras el amasado y moldeado del producto, los hornos suelen ser de pequeñas dimensiones, cerrados por una cúpula y con una abertura lateral por la que se introduciría el pan mediante palas de madera (Bustamante *et al.* 2014: 333-344).

Aunque la presencia del horno de pan implique que podría tratarse de una estancia descubierta, ya que los autores antiguos aconsejaban que en las villas los hornos para el pan se situaran en terreno abierto, para reducir el peligro de incendio (Vitr., *De Arch.*, 6.6. 1-2.5); (Col., *Rust.*, 1.6.21; *Dig.*, 9, 2, 27, 10); no debemos olvidar que hay diversos testimonios pompeyanos que albergan *pistrinae* en estancias subterráneas. Aunque constituyen una excepción merecen ser mencionadas, la *Casa del Centenario* (9, 8, 3-7), *Casa del Menandro* (I, 10, 4), en la *Casa di Giuseppe II* (8, 2, 39), *Casa del Marianaio* (7, 15, 1-2), Casa del Criptoportico (1, 6, 2-4), Casa VIII, 2, 14-16, *Casa di Championnet* (8, 2 1), *Casa di Gaio Nivillio* (6, ins.occ., 13) (Busana 2003: 497-509). En el caso de la *Domus 5F (ILI\_2) (Ilici)*, consideramos que tanto el horno de pan, como todo el sector de servicio se encuentran junto al muro perimetral O, pudiendo abrir ventanas o

chimeneas a la calle (Kastenmeier 2007: 58-60) o bien dejar al descubierto el espacio donde se encontró el horno.

En algunas *domus* de ciudades hispanorromanas se han registrado *furni* de planta circular, cuya producción se destinaría al consumo familiar. Hasta el momento, los hornos de pan se han localizado en grandes *domus*, poseedoras de varias estancias de servicio, pudiendo vincularse a cocinas. Cuando es el caso, es posible que estos hornos se utilizaran para la cocción del pan y para preparar otro tipo de alimentos. Hornos circulares se encuentran en *Augusta Emerita* (Mérida), con *domus* extramuros que cuentan con espacios reservados a la *culina*, como la Casa del Anfiteatro, que cuenta con una *culina* de grandes dimensiones 5,9 x 4,9 m, con diversos espacios para procesado y transformación de pan; en la *Domus* de *Salvius* de Cartagena, donde se ha localizado un horno de pan asociado a un hogar con función de cocina; en Ampurias se ha descubierto también un horno de pan de planta circular. Aunque tenemos que matizar que el horno de planta circular no tuvo por qué ser común, hay diversos tipos de hornos más sencillos y comunes que preparan el pan cocido bajo las brasas de un hogar. En la *Domus* I de *Bibilis* (Calatayud, Zaragoza) (s. I d.C.) se asocia a una *popina*; en estos casos, los propietarios que tienen acceso a los hornos de sus negocios no necesitan contar con una *culina* en el interior de la casa (Bustamante *et al.* 2014: 350).

En *Italica* (Santiponce, Sevilla), en la esquina S de la Casa del Planetario se localizó un *pistrinum* con un acceso directo desde el exterior. Su ingreso abierto a la calle, y la localización de dos hornos de planta circular en su interior, nos informan de un uso especializado y artesanal. La Casa de los Pájaros, también en *Italica*, presenta un horno de pan en una de las *tabernae* situadas junto a la entrada; aunque la instalación no tiene acceso directo desde la casa, por lo que tendría una función artesanal y de venta directa a la calle (Bustamante *et al.* 2014: 347; Gómez Rodríguez 2006: 241). Un aspecto importante cuando encontramos este tipo de estructuras de producción es definir si tendrían una destinación privada o pública, es posible que tuvieran una doble función, para cubrir las necesidades domésticas y puede que cumplir un servicio externo. Se considera que la presencia de hornos de pan está relacionada con las dimensiones y la riqueza de las casas. Es decir, implica un elevado número de habitantes de la casa, que las convertían en "*vere e proprie ville urbane*" (Busana 2003: 510). En el caso ilicitano que nos encontramos frente a una de las *domus* más suntuosas y de mayores dimensiones del territorio valenciano.

#### 2.4.4. Espacios comerciales: las *tabernae*

En este breve apartado recogemos la información relativa a los espacios comerciales, *tabernae*, que pudieron estar vinculados a unidades domésticas. Hemos considerado conveniente incluir estos espacios en nuestro análisis porque aquellas *tabernae* que estuvieron insertadas en unidades domésticas, se contemplaban como un componente más del diseño arquitectónico de la casa y podían formar, desde el punto de vista social, parte del sostenimiento económico de la familia. Las *tabernae*, normalmente, fueron concebidas para ser llevadas por esclavos o libertos, que actúan como *institores* para el dueño. Las evidencias proporcionadas por Pompeya y Herculano nos dejan entrever que muchas *tabernae* que formaban parte de unidades domésticas, aunque estuvieran separadas físicamente, constituían fuentes de ingresos muy valiosas. En caso de no aparecer conectadas a través de un vano con la vivienda, los beneficios por parte del propietario de la *domus* se podrían obtener del arrendamiento, como ejemplifican las propiedades de *Cneo Aleyo* y Julia Félix en Pompeya (Fernández Vega 2003: 418-422; Wallace-Hadrill 1991: 271).

Morfológicamente, se definen como espacios proyectados hacia la calle con un ingreso propio y cierta autonomía planimétrica (Bonini 2006: 106-107). Otra de sus características fundamentales son sus umbrales, generalmente, tan anchos como el mismo ambiente, con marcas longitudinales características de las puertas correderas (Wallace-Hadrill 2000: 13-14). Ellis define a las *tabernae* entre las unidades residenciales más pequeñas reconocibles, señalando que la forma más frecuente son las *tabernae* de dos espacios, que ubicarían la tienda en la estancia frontal, abierta durante el día, mientras en su parte trasera se podrían desarrollar funciones de habitación. Por tanto, parte de la población vivió en las propias *tabernae* u *officinae*, trastiendas, almacenes o altillos (*pergulae*), definidos como espacios de reducido tamaño y utilidad múltiple (Ellis 2002: 78-80; Molina 2013: 129). Sin embargo, según Pirson, para garantizar su habitabilidad, las *tabernae* deberían tener, al menos, una habitación trasera o *mezzanino* para cumplir dichas funciones (Pirson 1997: 174).

Desde el punto de vista social, a pesar de teorías clásicas que desvinculan a la élite del comercio, como Maiuri (1958) y su clasificación jerárquica de las casas de Herculano, en la que asume que las casas que tienen incorporados comercios son más pobres, mientras las viviendas de atrio pertenecerían a una jerarquía superior; no debe sorprender la vinculación de grandes residencias a espacios comerciales ya que, tanto social como políticamente, el contacto con el mundo comercial fue inevitable para la élite, pues parte de sus ingresos procederían del mismo (Wallace-Hadrill 1994: 121-127).

Curiosamente, en todo el territorio valenciano solo *Saguntum* parece conservar evidencias de este tipo. En nuestra opinión, esta acusada ausencia de espacios comerciales en el área valenciana se debe a una cuestión de conservación y falta de identificación de espacios análogos en otros yacimientos, más que a la inexistencia de este tipo de locales. Las *tabernae* identificadas en nuestro estudio pertenecen a la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) y al conjunto de espacios domésticos bajoimperiales aparecidos en la *Via del Pòrtic*: la *Domus* tardía del solar del Romeu (SAG\_2); la *Insula S* (SAG\_3) y la *Domus* SAG\_5.

Uno de los ejemplos más claros e interesantes del registro es la estancia 2 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) identificada como *taberna*, cumpliendo con la asociación de espacios comerciales a casas, que solían ubicarse flanqueando los accesos de las grandes residencias. Se debe destacar la presencia de un vano en su paramento E que comunicaría, en un primer momento (ss. I-III d.C.), este espacio comercial con la casa, lo que implicaría un control del negocio por parte del *dominus*. Determinadas *tabernae* dependieron, en algún momento, de unidades domésticas mayores y se independizaron después, como sucede en la casa B de la *Insula II de Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza) (Beltrán 2003: 42).

En su interior, se halló una estructura, adosada a su paramento N, de 0,58 m de ancho por 1,12 m de largo identificada como banco corrido, característico de estos negocios (Antoni *et al.* 2002: 101-102; Antoni 2010a: 77-85). Su ubicación en planta, la morfología y los altos porcentajes de cerámica y recipientes de almacenaje parecen ratificar su carácter comercial (Wallace-Hadrill 1991: 253-254). De confirmarse esta funcionalidad, podríamos afirmar que esta casa tendría una fachada en una calle principal, pues estos establecimientos comerciales se asocian a centros de vida comercial, del mismo modo que las casas más lujosas (Wallace-Hadrill 1991: 264). Posteriormente, en la tercera fase (s. III d.C.) se tapiaría el vano que la conectaba con el interior de la casa, quizás porque pasaría a manos externas de la familia o bien porque el control sería asumido por un arrendatario del *dominus* que no se encontrara en situación de dependencia con el mismo (Antoni *et al.* 2002: 102-103; Antoni 2010a: 77-85). Un paralelo de este tipo de modificación, lo encontramos en la *Casa del Gran Portale (Herculaneum)*, donde una *taberna* conectada originariamente con la casa, se desvinculó de la *domus* cegando su vano de comunicación (Wallace-Hadrill 1994: 119).

Por otra parte, junto al acceso de servicio de la *Domus* tardía del solar del Romeu (SAG\_2) (ss. III-IV d.C.), se hallaron dos espacios (7 y 8) susceptibles de desempeñar funciones comerciales. Del muro perimetral N de la *domus* parten una serie de paramentos perpendiculares de menor grosor (0,42 m de anchura), lo que los diferencia de los muros

perimetrales, señalando que se trataría de muros interiores. La morfología rectangular de estas estancias y su contacto con una calle de 2,90 m de anchura (Chiner y López 1994: 232), podrían estar indicando su funcionalidad como espacios comerciales o *tabernae*. Sin embargo, la ausencia de umbrales reconocibles y la superposición de muros medievales, nos impiden situar con claridad los accesos, que serían vitales para confirmar su funcionalidad. Por otra parte, tampoco conservamos la comunicación con la *domus*.

En la *Via del Pòrtic*, encontramos diversos espacios susceptibles de desarrollar funciones comerciales, por sus reducidas dimensiones y sus aberturas directas a la calle mediante umbrales marcados con muescas longitudinales, típicas de las puertas correderas asociadas a este tipo de espacios. Relacionada con la *Insula S* (SAG\_3) (fig. 65. e), apareció la *taberna* 2, situada al N del vestíbulo. Los muros perimetrales N y E tienen una técnica más cuidada que los otros dos, que conservan una altura menor. Las cimentaciones de los cuatro paramentos se apoyan en una capa rasa de tierra batida. El pavimento de esta estancia estaría compuesto por baldosas cerámicas trabadas con un fino mortero de cal en las juntas. Este tipo de pavimentos es propio de ambientes funcionales dado su carácter impermeable y su fácil limpieza. Respecto a la posible conexión con el espacio doméstico se contempla la posibilidad de que haya una puerta de entrada al patio situada en la esquina NE de la *taberna*; sin embargo, dado el nivel de destrucción de los paramentos no podemos comprobar su existencia (Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- Pl. Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto).

Por último, hemos definido a la estancia 3 de la *Domus SAG\_5* (*Saguntum*) como *taberna*, por encontrarse abierta a la vía principal a través de un umbral formado con tres piezas de caliza local dolomítica gris, con el surco longitudinal, característico de las puertas correderas (fig. 65. f). Aunque esta estancia apareció aislada del espacio doméstico, no podemos comprobar si se concibió originalmente como espacio independiente o si se trata de una reforma posterior, como sucede en la *Domus dels Peixos* (SAG\_1), que antes pudiera tener alguna relación con la casa a la que se adosa.



Fig.64. Estancia 3 de la *Domus SAG\_5* (*Saguntum*).



#### 2.4.5. Conclusiones (tabla 4)

Podemos decir que la tarea de identificar estas estancias de servicio, producción y comercio ha resultado ardua ya que, en la mayoría de los casos, no encontramos indicios estructurales que nos permitan identificarlas con claridad.

Entre las muestras recogidas, podemos observar implicaciones sociales que jerarquizan las propias viviendas en función del espacio dedicado a estos ambientes, entre las casas con grandes ejes de servicio encontramos la *domus* bajoimperial del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*), con todo un sector servil, que podría estar indicando que nos encontramos frente a una casa de grandes dimensiones. Además, concuerda con la ampliación del espacio urbanizable de la ciudad de *Saguntum* en época bajoimperial, extendiendo la urbe casi hasta el límite con el río Palancia. Otro eje lo constituye el aparecido en la *Domus* II (EDE\_6) de *Edeta*, con una estancia central que conservaba un hogar, flanqueada por dos estrechas estancias que pudieron constituir almacenes; prueba de la riqueza de esta *domus* son las pinturas murales y el *hipocaustum* que aparecieron en la parte noble. El eje de servicio de la *Domus* c/*Sabaters*-plaza de Cisneros (VAL\_13) (*Valentia*), cuenta, además, con un horno de vidrio, por lo que entraña actividades productivas. La *Domus* del Peristilo (LUC\_2) de *Lucentum*, de confirmarse la funcionalidad de servicio de las estancias construidas extramuros, sería un ejemplo único en el territorio valenciano de adaptabilidad al espacio edificable mediante el sistema de las substrucciones. El sector de servicio identificado en la *Domus* 5F (ILI\_2) de *Ilici*, cuenta con un horno, probablemente de pan, una cocina y un acceso de mantenimiento a una galería subterránea de evacuación de aguas. La conclusión, es que este grupo de viviendas, que contaron con espacios de servicio identificados mediante elementos fijos estructurales, como hogares y hornos, por ubicación, por materiales constructivos de fácil limpieza y mantenimiento o por la ausencia de decoración, forman parte de las viviendas más grandes del registro, con espacio suficiente para invertir estos metros cuadrados en ejes de servicio.

Por otra parte, solo en algunos casos, hemos podido identificar estancias de servicio mediante sus elementos estructurales. De las 13 *domus* analizadas por preservar ambientes de servicio, 5 *domus* (el 38% de la muestra) presentan estructuras fijas como hogares, dos en *Lesera* (LES\_1 y LES\_2), dos en *Edeta* (EDE\_5 y EDE\_6) y una en *Valentia* (VAL\_13); y un horno para cocinar en la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*). Es evidente que la ausencia de bancos de cocina no significa que no existieran espacios para la preparación de alimentos, sino que el tipo de cocción se realizó de otros modos que dejan escasas evidencias arquitectónicas (Uribe 2008: 604). Hemos de matizar que durante las excavaciones de la *Domus*

I (EDE\_5), se registró un posible banco corrido, aunque en la visita al yacimiento no pudo corroborarse.

Únicamente hemos identificado una estancia de servicio en función de su cultura material en la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*). Además, contamos con algunas estancias con funcionalidad de difícil atribución, pero que por sus características podrían desempeñar este tipo de funciones, como la *Domus* del *Tresor* (EDE\_1), la *Domus del c/Sant Miquel* nº8 (EDE\_2) ambas en *Edeta*, la *Domus* suburbana de la *c/Purísima* nº3 (VAL\_3) (*Valentia*) y la *Domus* del *Palmeral* (POR\_1) (*Portus Illicitanus*).

Otro aspecto que nos ha resultado interesante analizar son los espacios de producción dentro de las *domus*. Con base en la cultura material encontrada, las pesas de telar de las estancias 4 y 5 de la *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*), estarían relacionadas con procesos de confección textil, como sucede en la *Domus* de la *Fortuna* (*Carthago Nova*, Murcia) (Bermejo 2014b: 68). Además, aunque llamativo, hay una mayor cantidad de espacios productivos identificados gracias a estructuras fijas funcionales, que de cocina. De las 18 *domus* analizadas en todo el capítulo (incluyendo ambientes de servicio, producción y comerciales), 5 contienen hornos o prensas de aceite y cereal (28% del total): el horno de metal de época republicana en la *Domus* de *Terpsícore* (VAL\_2) (*Valentia*); el horno de vidrio de la *c/Sabaters*- plaza de Cisneros (VAL\_13) (*Valentia*); la almazara y molino de grano de la *Domus* 3F (ILI\_1) y el horno de pan de la *Domus* 5F (ILI\_2), ambas en *Ilici*. Lo que vendría a confirmar que los espacios domésticos urbanos no tendrían por qué aparecer desvinculados de ciertas actividades de producción.

Por último, nos gustaría hacer referencia a la interrelación establecida entre estos espacios de servicio, especialmente las cocinas, y las salas de banquetes, ya que ambas funcionarían como distintas piezas de uno de los mecanismos vitales en el *modus vivendi* romano, los actos de *convivium*. Dentro de la muestra recogida en territorio valenciano, únicamente 3 ejemplares nos permiten estudiar esta relación, en función de los parámetros planteados por Foss (1994: 38-42), ya que los requisitos para el análisis es que se conserven en planta espacios identificados como ejes de servicio y como salas de banquete.

Tanto la *Domus* 5F (ILI\_2) de *Ilici* como la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*) presentan sus cocinas próximas a los espacios de banquete. Ahora bien, mientras la primera resultaría fácilmente accesible a través de un espacio dinámico como es el peristilo; la segunda, aunque solo presenta dos espacios que atravesar, tiene una accesibilidad reducida al tener que pasar por una habitación cerrada y estática para llegar a la cocina. Ambas gozarían de altos

grados de aislamiento de olores y ruidos, así como se encontrarían fuera del eje visual de los invitados.

Un ejemplar interesante por sus implicaciones sociales es el de la *Domus* 1 (LES-1) de *Lesera*, prueba de cómo las clases modestas que no disponen del espacio edificable suficiente, ni quizás de los medios económicos necesarios, se encontraron con la imposibilidad de separar físicamente los espacios de servicio de aquellos de representación. En este caso la cocina y la sala de *convivium* se encuentran próximas, apenas unos pocos metros, y accesibles, solo hay que atravesar el pasillo redistribuidor para llegar a la otra estancia. No obstante, las actividades llevadas a cabo por los siervos eran altamente perceptibles por los invitados que, además, al acceder a la vivienda tendrían una conexión visual directa con la cocina.

La excepción es la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) de *Lucentum*, que no conserva el *triclinium*, pero que en función de nuestra hipótesis reconstructiva, en la que las estancias de servicio se ubicarían en una cota inferior, vendría a demostrar cómo se apreciaba en la casa romana la marginación de estos espacios. Aunque se convertirían en espacios difícilmente conectados con la parte noble de la casa, al no estar ni próximos, ni accesibles, pues se tendría que acceder mediante una escalera; sería ventajoso su aislamiento de ruidos y olores, así como la facilidad de abastecimiento a través de una entrada secundaria de servicio.

Por último, contamos en la muestra con grandes ejes de servicio como los de la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*) o la zona doméstico-artesanal de la *c/Sabaters*-plaza de Cisneros (VAL\_13) (*Valentia*), así como numerosos espacios de difícil atribución, que podrían desempeñar este tipo de funciones aunque no podamos corroborarlo.

Respecto a los espacios comerciales, según la tipología aplicada a las *tabernae* elaborada por Beltrán, todos los espacios recogidos en este apartado podrían clasificarse como *tabernae* integradas en un edificio de carácter doméstico. Definidas como ambientes abiertos a la calle, independientes o comunicados con las *domus*, indicando siempre un fenómeno de dependencia directa (Beltrán 2003: 44). Tanto la *taberna* 2 de la *Insula S* (SAG\_3) (*Saguntum*), como el espacio 3 de la *Domus* SAG\_5 (*Saguntum*), presentan una morfología cuadrangular y reducidas dimensiones, entre los 6 y los 9 m<sup>2</sup>. La *taberna* de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), de planta con tendencia cuadrangular, tenía en torno a los 20 m<sup>2</sup>, además de presentar una cultura material propia de estos espacios caracterizada por recipientes de almacenaje, e indicios estructurales, como el banco corrido descrito en la memoria de excavación, que vienen a respaldar su funcionalidad como espacio comercial. Aquellos espacios que más dudas presentan son los ambientes 6 y 7 de la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*), de

morfología rectangular, que no conservan los umbrales de acceso, con unas dimensiones que oscilan entre los 8-9 m<sup>2</sup>.

De los cuatro ejemplares, solo el espacio 3 de la *Domus SAG\_5 (Saguntum)*, conservó el sillar que conformaría el umbral, cumpliendo la premisa de ser tan ancho como la *taberna* y con ranura longitudinal (fig. 64). Por otra parte, únicamente, la *taberna 2 de la Domus dels Peixos (SAG\_1) (Saguntum)*, preserva indicios de conexión directa con la unidad doméstica adyacente y su posterior aislamiento.

Todos los ejemplares están compuestos por una única estancia, por lo que, en función de la premisa establecida por Pirson no serían habitables (Pirson 1997: 174). Sin embargo, bajo nuestro punto de vista, la demostrada variabilidad de espacios domésticos registrados en el mundo romano, nos impide aseverar que el carácter humilde de estos ambientes esté reñido con una posible función de habitación. Además, en los testimonios saguntinos no preservamos suficiente alzado para negar la existencia de posibles altillos (*pergulae*) o trastiendas realizados con materiales perecederos, hoy perdidos. Fernández Vega reconoce tres modelos en este sentido, las *tabernae* que contaban con un único espacio, donde se amalgaman funciones comerciales y de habitación, aquellas dotadas de trastienda y las que tenían una escalera que conduciría a un altillo (Fernández Vega 2003: 423).

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	Decoración	Elementos estructurales	Tipología	Identificada por
<i>Lesera</i> (Forcall, Castellón)	<i>Domus</i> 1 (LES_1)	ss. I-II d.C.	3	4 x 4,20 m	-	Hogar	Cocina-despensa	Elementos estructurales
<i>Lesera</i> (Forcall, Castellón)	<i>Domus</i> 1 (LES_1)	ss. I-II d.C.	4	3,60 x 3,80 m	-	-	<i>Cubiculum</i> - Ambiente productivo	Cultura material
<i>Lesera</i> (Forcall, Castellón)	<i>Domus</i> 1 (LES_1)	ss. I-II d.C.	5	3 x 3,40 m	-	-	<i>Cubiculum</i> - Ambiente productivo	Cultura material
<i>Lesera</i> (Forcall, Castellón)	Sondeo 8 (LES_2)	ss. II-III d.C.	2	5,73 x 6,65 m	-	Hogar	Cocina-despensa	Elementos estructurales
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus dels Peixos</i> (SAG_1)	ss. I-III d.C.	2	4,26 x 4,7 m	-	-	<i>Taberna</i>	Ubicación, morfología y cultura material
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus dels Peixos</i> (SAG_1)	ss. I-III d.C.	4	3,44 x 3,70 m	Pintura mural	-	Cocina-almacén	Cultura material
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus</i> tardía solar del <i>Romeu</i> (SAG_2)	ss. III-IV d.C.	1	4,26 x 5,48 m	-	-	Posible establo	Ubicación y morfología
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus</i> tardía solar del <i>Romeu</i> (SAG_2)	ss. III-IV d.C.	3	4,30 x 3,30 m	-	-	Estancia de servicio	Ubicación
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus</i> tardía solar del <i>Romeu</i> (SAG_2)	ss. III-IV d.C.	4	3,65 x 6,21 m	-	-	Patio de servicio	Ubicación, morfología, cultura material
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus</i> tardía solar del <i>Romeu</i> (SAG_2)	ss. III-IV d.C.	5	3,78 x 5,48 m	-	Horno	Cocina	Ubicación, morfología, cultura material y elementos estructurales
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus</i> tardía solar del <i>Romeu</i> (SAG_2)	ss. III-IV d.C.	6	4,37 m conservados x 2,11 m	-	-	<i>Taberna</i>	Ubicación y morfología,

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	Decoración	Elementos estructurales	Tipología	Identificada por
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus</i> tardía solar del <i>Romeu</i> (SAG_2)	ss. III-IV d.C.	7	4,27 m conservados x 1,93 m	-	-	<i>Taberna</i>	Ubicación y morfología
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus</i> tardía solar del <i>Romeu</i> (SAG_2)	ss. III-IV d.C.	8	5,05 x 5,05 m (conservados)	-	-	Estancia de servicio/almacén	Cultura material
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Insula</i> S (SAG_3)	ss. III-IV d.C.	2	2,80 x 2,30 m	-	-	<i>Taberna</i>	Ubicación y morfología
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus</i> SAG_5	ss. III-IV d.C.	3	3,72 x 2,37 m	-	-	<i>Taberna</i>	Ubicación y morfología
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	<i>Domus del Tresor</i> (EDE_1)	ss. I-III d.C.	4	6,2 x 3,30 m	-	-	Estancia de servicio	¿? <sup>6</sup>
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	<i>c/Sant Miquel nº 8</i> (EDE_2)	ss. I-IV d.C.	1	12,26 x 13,97 m (conservados)	-	-	Área de servicio	Cultura material
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	<i>c/Sant Miquel nº 8</i> (EDE_2)	ss. I-IV d.C.	2	12,55 x 15,58 m (conservados)	-	-	Área de servicio	Cultura material
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	<i>c/Sant Miquel nº 8</i> (EDE_2)	ss. I-IV d.C.	3	12,73 x 9,56 m (conservados)	-	-	Área de servicio	Cultura material
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	<i>c/Sant Miquel nº 8</i> (EDE_2)	ss. I-IV d.C.	4	12,15 x 7,91 m (conservados)	-	-	Área de servicio	Cultura material
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	<i>c/Sant Miquel nº 8</i> (EDE_2)	ss. I-IV d.C.	5	6,02 x 5,98 m (conservados)	-	-	Área de servicio	Cultura material
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	<i>Domus</i> I (EDE_5)	ss. I-III d.C.	5	4,55 x 3,05 m	-	Banco corrido	Cocina	Elementos estructurales
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	<i>Domus</i> II (EDE_6)	ss. I-III d.C.	1	7,75 x 6,92 m	-	Hogar	Cocina	Ubicación, morfología y elementos estructurales
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	<i>Domus</i> II (EDE_6)	ss. I-III d.C.	2	6,95 x 3,65 m	-	-	Almacén	Ubicación y morfología

<sup>6</sup> No contamos con más indicios que las indicaciones de los responsables de la excavación.

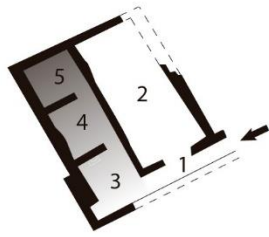
Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	Decoración	Elementos estructurales	Tipología	Identificada por
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	<i>Domus</i> II (EDE_6)	ss. I-III d.C.	3	7,3 x 4,05 m	-	-	Almacén	Ubicación y morfología
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>c/Roc Chabàs</i> (VAL_1)	I a.C.-I d.C.	3	4,05 x 3,6 m	-	Horno	Espacio de producción	Elementos estructurales
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> Terpsicore (VAL_2)	II a.C.-I a.C.	2	¿?	-	-	Espacio de producción	Cultura material
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> Terpsicore (VAL_2)	II a.C.-I a.C.	4	2,48 x 4,47 m	-	Horno metalúrgico	Espacio de producción	Elementos estructurales
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> Purísima nº3 (VAL_3)	II-IV d.C.	3	5,35 x 4,37 m	-	-	Estancia de servicio	Ubicación
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> Purísima nº3 (VAL_3)	II-IV d.C.	6	4,13 x 5,59 m (conservados)	-	-	Estancia de servicio	Ubicación
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>c/Sabaters-plaza</i> de Cisneros (VAL_13)	ss. II-IV d.C.	1	2,30 x 3,60 m	-	Horno de vidrio	Espacio de producción	Elementos estructurales
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>c/Sabaters-plaza</i> de Cisneros (VAL_13)	ss. II-IV d.C.	2	2,80 x 5,41 m	-	Hogar	Cocina	Elementos estructurales y cultura material
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>c/Sabaters-plaza</i> de Cisneros (VAL_13)	ss. II-IV d.C.	3	2,50 x 8,8 m	Pintura mural	-	Almacén	Cultura material
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>c/Sabaters-plaza</i> de Cisneros (VAL_13)	ss. II-IV d.C.	4	2,60 x 3,60 m (conservados)	-	-	Espacio de producción	Cultura material
<i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante)	<i>Domus</i> del Peristilo (LUC_2)	s. I d.C.	5	12,75 x 1,72 m	-	-	Pasillo de servicio	Ubicación y morfología
<i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante)	<i>Domus</i> del Peristilo (LUC_2)	s. I d.C.	6	5,51 x 2,58 m	-	-	Estancia de servicio	Ubicación y morfología

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	Decoración	Elementos estructurales	Tipología	Identificada por
<i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante)	<i>Domus</i> del Peristilo (LUC_2)	s. I d.C.	7	5,86 x 4,82 m	-	-	Estancia de servicio	Ubicación y morfología
<i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante)	<i>Domus</i> del Peristilo (LUC_2)	s. I d.C.	8	6,03 x 3,44 m	-	-	Estancia de servicio	Ubicación y morfología
<i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante)	<i>Domus</i> del Peristilo (LUC_2)	s. I d.C.	9	5 x 5,86 m	-	-	Estancia de servicio	Ubicación y morfología
<i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante)	<i>Domus</i> del Peristilo (LUC_2)	s. I d.C.	10	3,62 x 3,27 m	-	-	Estancia de servicio	Ubicación y morfología
<i>Lucentum</i> ( <i>Tossal de Manises</i> , Alicante)	<i>Domus</i> del Peristilo (LUC_2)	s. I d.C.	11	3,44 x 4,65 m	-	-	Estancia de servicio	Ubicación y morfología
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	3F (ILI_1)	ss. I -V d.C.	4	5,6 x 7,3 m	-	Almazara	Estancia de producción	Elementos estructurales
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	3F (ILI_1)	ss. I -V d.C.	5	6,1 x 6,55 m	-	Molino	Estancia de producción	Elementos estructurales
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I -V d.C.	14	5,95 x 3,57 m	-	Horno	Estancia de producción	Elementos estructurales y ubicación
<i>Portus Illicitanus</i> (Santa Pola, Alicante)	<i>Domus</i> del Palmeral (POR_1)	s. IV d.C.	1	2,90 m x 3,75m (conservados)	-	-	Estancia de servicio	Ubicación y morfología

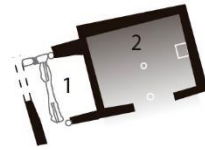
Tabla 4. Espacios de servicio, producción, almacenaje y actividad comercial hallados en las *domus* del territorio valenciano.



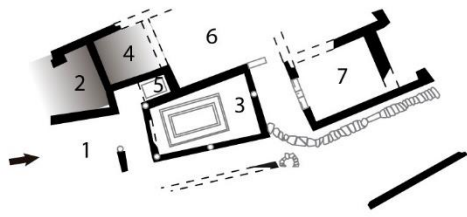
a



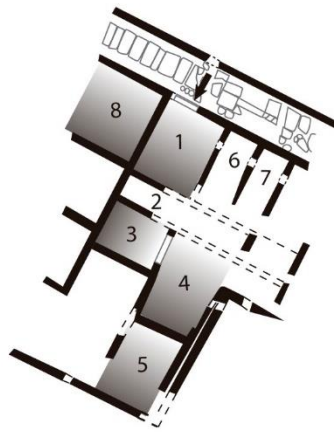
b



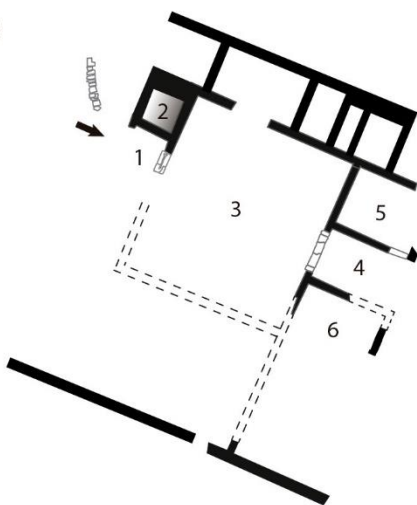
c



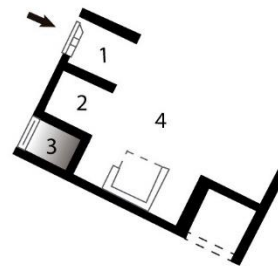
d



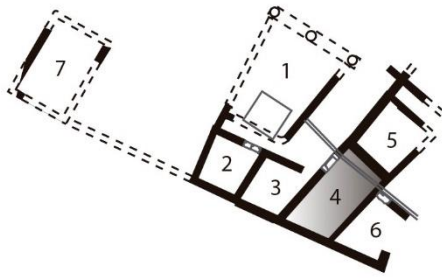
e



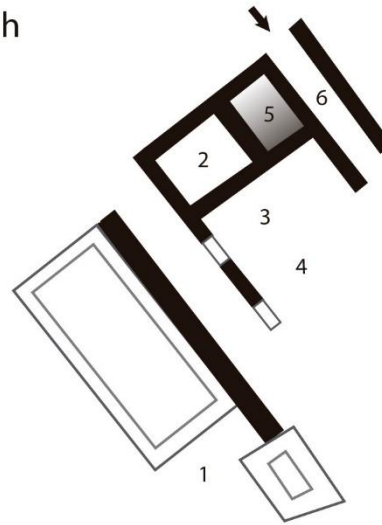
f



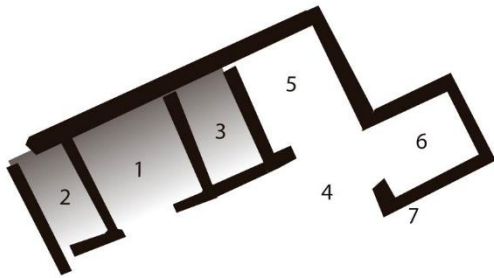
g



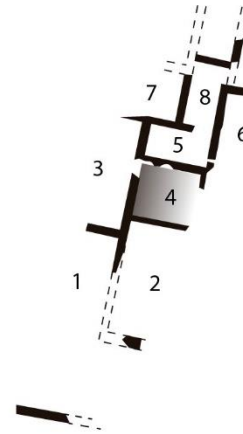
h



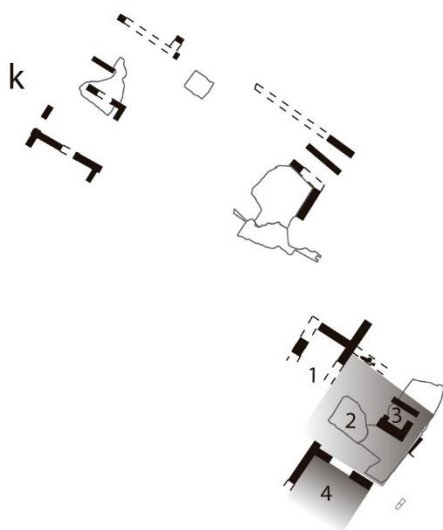
i



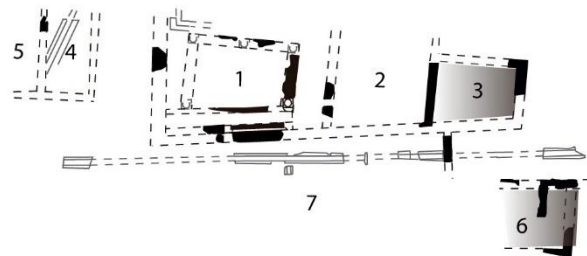
j



k



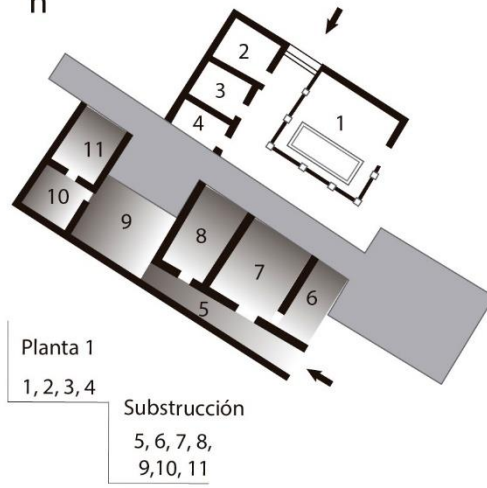
l



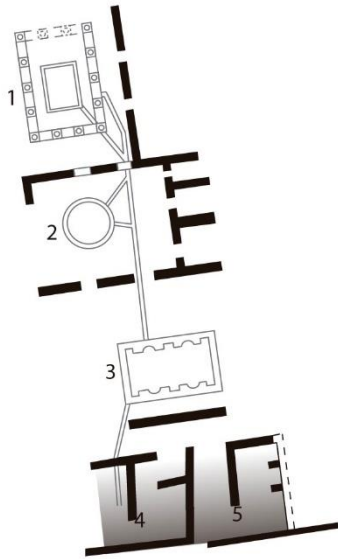
m



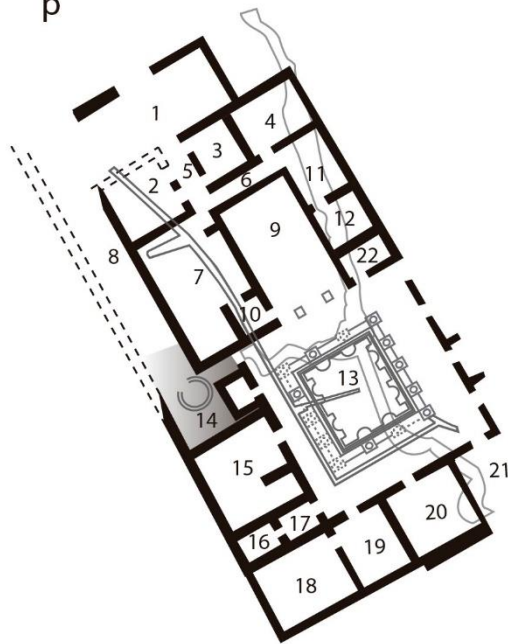
n



o



p



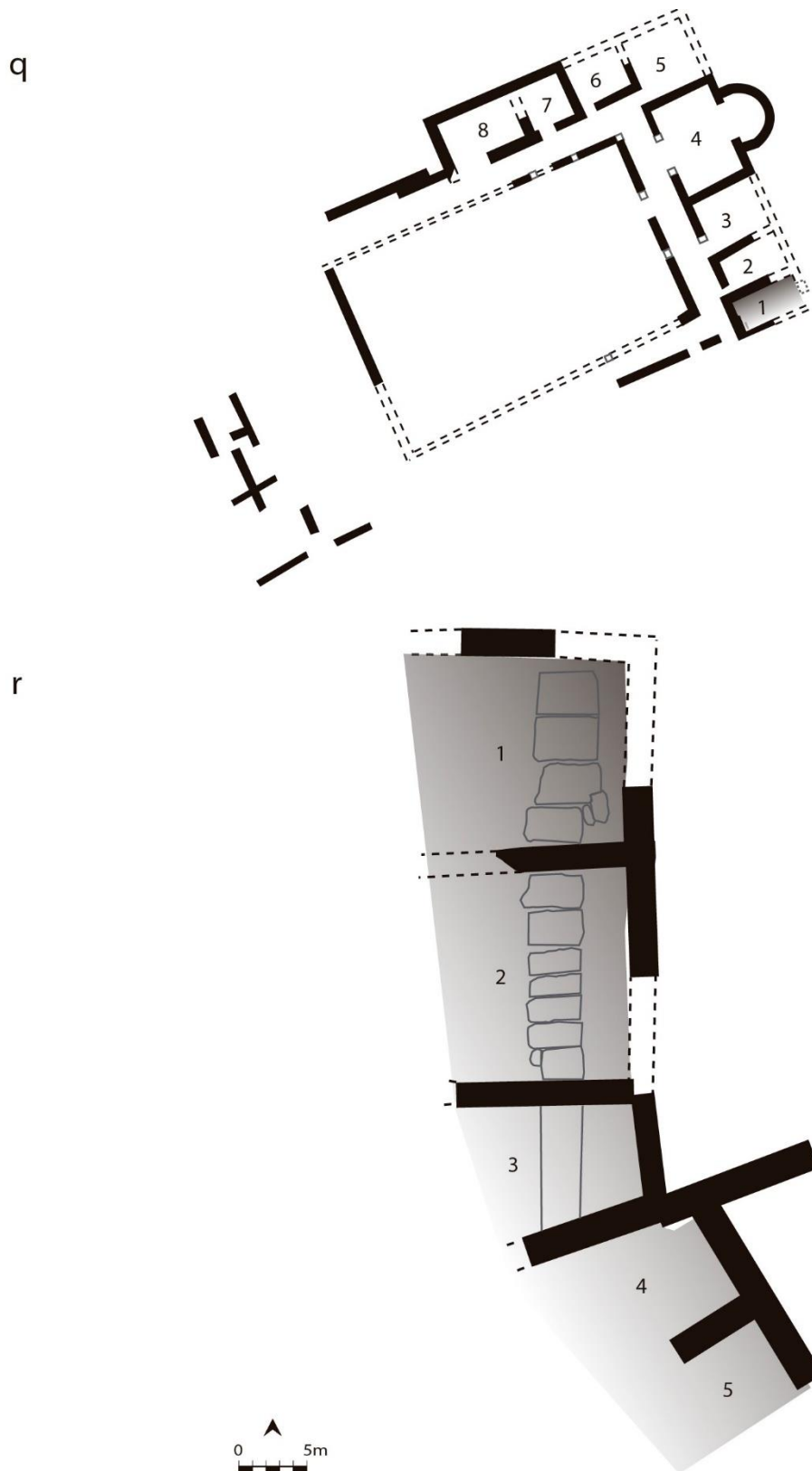


Fig. 65. Espacios de servicio, producción, almacenaje y actividad comercial: a. *Domus* 1 (LES\_1); b. *Domus* Sondeo 8 (LES\_2); c. *Domus dels peixos* (SAG\_1); d. *Domus* tardía del solar del Romeu (SAG\_2); e. *Insula* S (SAG\_3); f. *Domus* SAG\_5; g. *Domus* del Tresor (EDE\_1); h. *Domus* I (EDE\_5); i. *Domus* II (EDE\_6); j. *Domus* c/Roc Chabàs (VAL\_1); k. *Domus* de Terpsícore (VAL\_2); l. *Domus* Purísima nº3 (VAL\_3); m. *Domus* c/Sabaters- plaza de Cisneros (VAL\_13); n. *Domus* del Peristilo (LUC\_2); o. *Domus* 3F (ILI\_1); p. *Domus* 5F (ILI\_2); q. *Domus* del Palmeral (POR\_1); r. *Domus* c/Sant Miquel nº8 (EDE\_2).

## 2.5. Espacios y elementos de culto

“[...] ¿Hay algo más sagrado y más protegido por toda la religión que la casa de cada ciudadano? En ella se encuentran los altares, el fuego, los dioses penates; en ella tienen lugar los sacrificios, las prácticas religiosas y las ceremonias; es un refugio tan sagrado para todos que está prohibido arrancar a nadie de él [...]” (Cic., *Dom.*, 41.109).

La casa es el contexto físico de los ritos familiares, de los objetos sagrados de culto, donde moraban las divinidades domésticas y los antepasados de la familia, encargados de protegerla. En función de esto, se podría definir el culto doméstico como el conjunto de ritos desarrollados por la familia, destinados a la veneración de las divinidades y *numina*. Además, estudiar el culto doméstico no solo nos permite obtener información de tipo religioso, sino que también es testimonio de la dimensión social y pública de la familia. Ya que la casa en el mundo romano se proyecta como un escaparate del núcleo familiar, sobre todo en las clases altas, y el culto doméstico se inserta en este discurso doméstico público. Por otra parte, su estudio nos permite apreciar identidades locales, fenómenos de hibridación y hasta qué grado se aceptan o asimilan las influencias foráneas por parte de las comunidades locales (Pérez Ruiz 2007-2008: 200; 2012: 246-247).

En este capítulo recogemos todas las evidencias que están relacionadas con aspectos rituales domésticos procedentes del territorio valenciano. Rituales de fundación previos a la construcción de una casa, objetos apotropaicos destinados a proteger a los moradores, *arulae* y espacios de culto doméstico como los lararios en sus diversas fórmulas, pictóricos, tipo *sacrarium*, tipo *aedicula*...

### 2.5.1. Depósitos fundacionales y votivos

Los depósitos fundacionales son actos expiatorios, pues, cualquier actividad edilicia altera la integridad de la naturaleza, por lo que se consideraba como un acto violento contra los espíritus del lugar. Por tanto, con la finalidad de aplacar a las divinidades y garantizar la perdurabilidad de los nuevos elementos creados sobre tierras o aguas violentadas, se llevaban a cabo una serie de ritos fundacionales (Ribera 2010: 291). Para Pérez Ruiz, algunas de estas manifestaciones religiosas responden a tradiciones de origen local o regional, como son los depósitos votivos enterrados bajo la propiedad familiar, confiriendo un carácter peculiar a las creencias domésticas de la Hispania romana (Pérez Ruiz 2012: 242). Sin embargo, este tipo de rituales fundacionales se dan también en otros puntos del Imperio como Grecia, donde bajo un pavimento de la Casa de Proclo se introdujeron los restos de un sacrificio de un cerdo, junto con diversos objetos cerámicos, del mismo modo que en el ritual fundacional, datado a mediados del s. I d.C., hallado en una casa de Éfeso (Bonini 2006: 110-111).

Encima del nivel estéril de formación aluvial sobre el que se construyó la primera fase de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), se constatan indicios de presencia humana a través de dos hechos de carácter ritual, como el hallazgo de cinco urnas (fig. 66) y de una fosa, aparecidas junto a materiales cerámicos del s. II a.C., como cerámica de barniz negro, predominando la Campaniense A (Marín y Matamoros 1994: 43) (fig. 76. b).



Fig. 66. Depósito fundacional de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) (Marín y Matamoros 1994: 40; fig. 2).

Las cinco urnas aparecieron en posición invertida y perfectamente alineadas, bajo un pavimento de cal, conteniendo materia orgánica descompuesta, cenizas y algún carboncillo; además, estaban cerradas con una resina amarilla que fijaba la tapadera. Es relevante su contexto estratigráfico, ya que se encontraban bajo un pavimento de cal perteneciente a la primera construcción republicana, cortando la tierra estéril y sin ninguna función práctica, pues no forman parte ni de enterramientos, ni de aislantes antihumedad de pavimentos. Sus atributos formales apuntan a una producción romana. Por todas estas evidencias se ha considerado como un depósito fundacional. Contamos con una gran variedad de paralelos documentados de ofrendas fundacionales con sacrificios de animales o deposiciones de comida y bebida en recipientes de alfarería. En la colonia itálica de Luna, anterior cronológicamente a *Valentia*, se encuentran actos de fundación semejantes (Marín y Matamoros 1994: 44-45; Ribera 2010: 279).

Otro hallazgo de carácter ritual documentado bajo esta casa lo constituye una fosa, delimitada con *tegulae* insertadas en la tierra y sellada con el mismo tipo de pavimentación



anterior, rellena de tierra areno-arcillosa limpia (fig. 67). En el fondo de la misma encontramos un alto porcentaje de piedra caliza sin trabajar, de mediano tamaño conformando un lecho. El material cerámico que la rellena está formado por cerámica común, cerámica de barniz negro, tipo Campaniense A, y cazuelas itálicas. La cerámica común presenta ollas, que nos recuerdan a las producciones ibéricas, y cubiletes para beber similares a las tipologías itálicas de paredes finas, como una muestra de la interrelación entre ambas culturas. Además, esta fosa contenía restos de fauna: ciervo, toro, cerdo y ave.



Fig. 67. Fosa ritual de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) (Marín y Matamoros 1994: 44; fig. 5).

Se ha considerado su carácter ritual a partir de los siguientes hechos: el abandono de piedras en el fondo de la fosa, destacable por la ausencia de material pétreo en la plataforma natural de *Valentia*, de morfología areno-arcillosa que, además, son fundamentales para la construcción de estructuras, y la delimitación intencional con *tegulae*. Por otra parte, la deposición de piezas cerámicas completas perfectamente servibles, así como los restos óseos con carencia de muescas ligadas a la acción de los carnívoros, fruto de una rápida ocultación, son indicadores de ritualidad. Un paralelo similar lo encontramos en *Cadbury* (Inglaterra), con cráneos de animales colocados sobre un lecho de piedras (Marín y Matamoros 1994: 45- 47; Ribera 2010: 280).

A escasos metros al N de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), en la *Domus* de c/ *Roc Chabàs* (VAL\_1) (fig. 76. a) apareció, en el ángulo SO de la habitación 5, una olla de cerámica común reductora, colocada boca abajo, bajo un nivel de piedras que cubrían una potente capa de cenizas. Los investigadores asociaron este hallazgo con un rito fundacional (Albiach y Soriano 1992: s.p.; López *et al.* 1993: s.p.).

En la Almoína (*Valentia*), por debajo de algunos muros de la primera fase constructiva y bajo pavimentos de cal, aparecieron, colocadas boca abajo, dos ollas de cerámica común reductora, de cuerpo globular y labio exvasado (formas Veg. 1 y 2). Podría tratarse de otro depósito de carácter ritual, asociado a modestas construcciones, de posible carácter doméstico, aunque no está confirmado (Ribera 2010: 280).

En el caso de *Ilici*, teniendo en cuenta que esta ciudad romana se construyó sobre un núcleo ibérico, es interesante observar el sincretismo subyacente en los ritos fundacionales, con elementos de temática y tipología romana, realizados en los talleres artesanos locales. En esta colonia se han encontrado más de 40 *pithoi* y *kalathoi* enterrados bajo las *domus* romanas, pero con la abigarrada decoración que plasma la vegetación exuberante, donde conviven animales, hombres y deidades de estilo ibérico.

Bajo la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), que acabaría por convertirse en una de las más suntuosas viviendas altoimperiales del territorio valenciano, se encontró un depósito votivo. Fue encontrado por Ramos Fernández en 1988, en una estancia vecina al famoso mosaico helenístico y fue fechado entre los ss. I a.C.- I d.C. Bajo un pavimento de *opus caementicium* aparecieron dos conjuntos compuestos por hueso, metal, terracotas, pebeteros, cerámicas y una joya de coralina grabada (fig. 76. e).

Entre los materiales cerámicos destaca un *cantharus* de época romana, definido como una copa de pie alto y doble asa utilizada en los banquetes rituales en honor a Baco (Ronda y Tendero 2015: 263-268; 2016: 73-75) (fig. 68). En una de sus caras (cara A) se representó una cabeza alada con rostro arrebolado, que surge de la tierra en posición frontal acompañada de sendos pájaros. Según Ramos Fernández (1989: 238), es un ejemplo de epifanías divinas de la cerámica de Elche, relacionado con un mundo vegetal y animal asociado al sagrado dominio de la diosa, en el que el surgimiento de la cabeza de la tierra representa el tránsito entre la muerte y la vida. El viaje fúnebre, que supone el ascenso de los infiernos, vinculado con ciclos de tipo agrario, es común en la koiné ideológica mediterránea. El personaje femenino se ha identificado con la diosa Tanit-Demeter, aunque la morfología del rostro recuerda a la *Dea Calestis* encontrada en *Ituci* (Torreparedones, Baena, Córdoba), en la que se plasma el sincretismo religioso o *evocatio deorum* de la diosa Tanit-Demeter con la Juno romana. R. Olmos habla del significado simbólico de autoctonía de esta composición iconográfica, que permite establecer “[...] una relación estrecha entre el surgimiento de la naturaleza y la historia de los antepasados y de la comunidad [...]” (Olmos 1998: 152). Lo cierto es que nos encontraríamos frente a una



divinidad indígena a la que los influjos extranjeros dotaron de forma, frente al aniconismo de la cultura ibérica (Pérez Ruiz 2014: 366-367).



Fig. 68. *Cantharus* de Ilici (Ronda y Tendero 2016: 74).

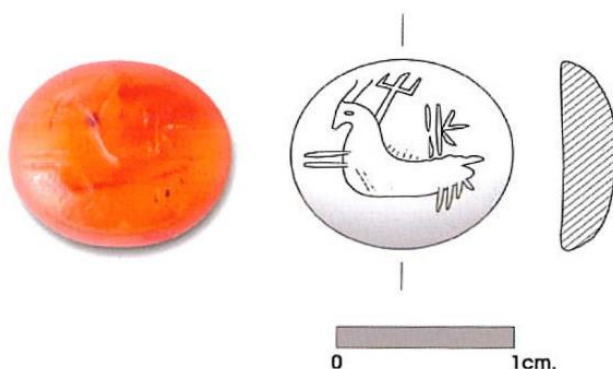


Fig. 69. Entalle de coralina (Ronda y Tendero 2016: 73).

En la otra cara (cara B), se representa a dos varones dispuestos uno detrás del otro y separados por dos serpientes entrelazadas con cresta y barba. Para Olmos, son testigos del surgimiento de la diosa de la tierra, mientras la serpiente hace referencia al carácter endógeno, con la función política de narrar el pasado divino del lugar (Olmos 1998: 152). Tortosa los define como personajes de alto estatus, que estarían comunicándose con la diosa (Tortosa 2004: 136). Sin embargo, nos decantamos por la interpretación de Ronda y Tendero (2016: 75) que identifican a uno de ellos con el emperador Augusto, con base en su semejanza con la efigie del propio emperador aparecida en las monedas indígenas acuñadas en *Lucus Augusti* (Lugo) y

*Caesaraugusta* (Zaragoza). Junto a su cuello brota un *lituus* de *augur* como símbolo de su condición religiosa y de jefe militar. El segundo varón aparece con la cabeza cubierta por lo que parece un gorro sacerdotal de piel llamado *galerus*, indicando su sacralidad. La religiosidad de la escena la confirman las dos serpientes entrelazadas y con barba, *agathoi daimones*, espíritus o *genni* de los antepasados muertos (Pérez Ruiz 2014: 158-160).

En el interior del *cantharus* aparece un entalle de coralina con la representación, según Tortosa (2004: 136) y Pérez Ruiz (2014: 158-160) de una paloma relacionada con la diosa pintada en el *cantharus* (fig. 69). Sin embargo, Ronda y Tendero lo interpretan como un capricornio, signo zodiacal de Augusto, en el que posiblemente se esté haciendo referencia a la fundación de la ciudad en el año 26 a.C. Lo relacionan con las efigies de Augusto y quizás del *patronus*, *Statilius Tauro*, representadas con sus atributos sacerdotales y atestiguando el nacimiento de la nueva ciudad, simbolizada en el rostro de la diosa ilicitana renacida en Juno (Ronda y Tendero 2015: 263-268; 2016: 75).

El segundo depósito de la estancia contenía un pebetero con forma de cabeza femenina, un cuchillo, un removedor de hierro y dos fragmentos de relieves cerámicos con forma de cabezas de Dionisos y Sileno, vinculados también con mitos aristocráticos de autoctonía. Dado que los hallazgos se introducen en época romana, hay que destacar su gran importancia como evidencia de la continuidad de la veneración doméstica de una gran diosa de la fertilidad, al menos hasta época altoimperial (Pérez Ruiz 2014: 158-160).

Lo importante de los depósitos fundacionales de *Ilici* es que reflejan un sincretismo cultural muy intenso, que fraguó incluso en los talleres cerámicos locales. Una simbiosis formal y estilística en la que se mezclaron las tradiciones artesanales indígenas, como las asas serpentiformes, con los nuevos gustos de una sociedad romana, con cánones formales y conceptuales de corte helenístico, como la forma del vaso; impulsados por una creciente demanda llegada con las dos deducciones de veteranos del ejército romano (Tendero y Ronda 2014a: 234-235; 2016: 75; Tortosa 2004: 136).

En tres de los contextos ilicitanos de culto, entre los ss. I a.C.-I d.C., aparecen de forma reiterada alusiones a esta gran diosa, modelos iconográficos indígenas sobre formas romanas. De manera que en esta época, cuando ya se estaban difundiendo por el territorio peninsular los primeros objetos de culto doméstico de tradición itálica, en *Ilici* se mantenía la veneración privada a una gran diosa de la fertilidad eminentemente indígena, lo que demuestra la libertad que pareció imperar en las creencias domésticas, conviviendo distintas tradiciones (Pérez Ruiz 2014: 366-367). Otro ejemplo de rituales eclécticos, que mezclen elementos procedentes de

tradiciones locales y romanas, lo encontramos en la *Domus* de l'antic Portal de Magdalena (*Ilerda, Lleida*), donde aparecieron gran cantidad de terracotas, algunas con características ibéricas y otras con características romanas. En el mismo espacio se documentaron enterramientos infantiles bajo los pavimentos que, aunque están documentados en el mundo romano, son una práctica más extendida en el mundo ibérico (Cortés 2014c: 281; Pérez Almoguera 1998: 195-206).

Otro testimonio de depósitos fundacionales lo observamos bajo la *Domus* 10D (ILI\_3) (*Ilici*). Hacia mediados del s. I a.C., aparecieron un conjunto de materiales relacionados con un depósito fundacional encontrado bajo los niveles de uso de este sector, formado por una cerámica de barniz negro de Cales tardía Lamb. 10B; un ungüentario cuadrado B6; cerámica común ibérica de pequeño tamaño: una pátera, una botella, una fusayola y un disco de plomo perforado, así como dos monedas de difícil interpretación. Finalmente, había una ficha de juego alargada, con inscripciones en sus dos caras donde se lee PERNIX y XVII, asociadas a un juego desconocido (Tendero y Ronda 2014a: 233). Posteriormente, bajo la fase flavia se encontró un olpe LA-3148, similar al depósito fundacional de las termas romanas de La Vila (Tendero y Ronda 2014c: 220).

### 2.5.2. Objetos protectores y/o votivos

En el entorno inmediato al mosaico de los Doce Trabajos de Hércules (EDE\_3) (*Edeta*), aparecieron una serie de elementos referidos por Martí (1986), entre los que destaca un *oscillum* de mármol blanco, definido morfológicamente como *pinax*, que podría datarse en la segunda mitad del s. I d.C. (Arasa 2000: 147) (fig. 70).

Los *oscilla* son objetos de mármol, decorados por las dos caras con relieves y, posiblemente, pintados. Se colocaban colgados de los intercolumnios de los peristilos, por medio de una anilla de hierro, que se conserva en algunos ejemplares, o descansaban sobre un pequeño pilar en los jardines. Suelen adoptar tres formas, como un disco delgado (*tondo*); como un rectángulo enmarcado (*pinax*) o como un escudo semilunar (*pelta*). Como *satyrica signa*, su función era espantar con su oscilación a los espíritus hostiles mientras, con su carácter dionisiaco, contribuía a favorecer este destino. Por tanto, pudieron tener propósitos votivos y/o apotropaicos, representando la ambigüedad humana respecto al mundo de los espíritus: en ocasiones para darles la bienvenida, otras para apaciguarlos y, en otros casos, para rehuirlos. La iconografía es bastante variada, tanto en sentido decorativo como representativo, las escenas más frecuentes son dionisiacas, teatrales o bucólicas, así como la representación de animales (Arasa 2000: 145-146; García-Entero 2004: 66; Noguera 2001: 150; Taylor 2005: 83-102).

El *oscillum* edetano representa, en una de sus caras, una máscara trágica enmarcada en un listel, en bajo relieve bien pulido y con un tratamiento muy suave en los cabellos. Mientras la parte opuesta presenta el cuerpo de una liebre agachada con una correa que la sujeta por el cuello (Arasa 2000: 145-146).



Fig. 70. *Oscillum* de Edeta (Arasa 2000: 144; fig.2).

### 2.5.3. Lararios

#### 2.5.3.1 Lararios pictóricos

El fragmento de pintura hallado en la plaza de Cisneros nº6 (*Valentia*), conserva una representación figurada de lo que parece ser una Venus Pompeyana, en una superficie de 27 x 24,1 cm de altura (fig. 71). De acuerdo con la manera de representar las facciones del rostro, sobre todo de la boca y el peinado, esta figura puede compararse con las imágenes que proliferan en la última fase de la pintura pompeyana a partir del último tercio del s. I d.C., si bien las diversas composiciones invitan a fecharla a lo largo del s. II d.C.

Estos fragmentos de pintura mural aparecieron como parte de niveles de relleno, por lo que desconocemos su emplazamiento original. Destacan, por su abundancia, las representaciones de mármoles tipo mármol numídico o *giallo antico*. Sin embargo, en este capítulo nos interesa destacar la cabeza de una mujer, de elevada calidad, engalanada con corona y ricas joyas, y enmarcada por dos guirnaldas rojas sostenidas por cintas de color blanco, que parten simétricas sobre su cabeza; a la izquierda se reconoce un fragmento de una rama verde.

Esta imagen juvenil coronada con una diadema dorada con nueve puntas que alternan el remate de perlas blancas y piedras de color verde y negro, tiene destacadas semejanzas con la Venus pompeyana encontrada en la Taberna *delle Quattro Divinità*, que se caracteriza por

estar tocada con una corona turríta de oro y adornada con ricas joyas, como pendientes y anillos (Jiménez 2000: 31-34).



Fig. 71 Posible representación de Venus, plaza de Cisneros nº6 (*Valentia*) (Jiménez 2000: 31).

Está vestida con túnica y manto, ambos de aspecto pesado y con numerosos pliegues, que le cubren el cuerpo casi por completo. Estos atributos la diferencian de la Venus protectora de jardines, también habitual en espacios domésticos, que suele representarse escasamente vestida o desnuda (Jashemski 1979: 123-129). Como atributos sujeta una fina rama en la mano derecha y un timón y un cetro en la izquierda. Sobre la cabeza, la escena queda enmarcada por dos guirnaldas simétricas. Acompañando a la diosa, Eros, sujeta un espejo y dos amorcillos portan signos de la victoria: una palma y una corona vegetal. La presencia del timón como atributo en estas representaciones subraya su carácter como protectora de los marineros, algo que encaja en el contexto de *Valentia*, donde la pintura se halló en las cercanías del puerto, aunque en este caso el timón no se ha conservado.

En Pompeya, las representaciones aparecen normalmente en comercios o fachadas, como la pintada en la fachada del inmueble IX, 7, 1 correspondiente a una *oficina quactiliaria*, que sostiene en su mano derecha una rama de olivo, o la de la fachada de la *oficina quactiliaria* de *Verecundus* (IX, 7, 5-7), que representa el triunfo de Venus sobre un carro tirado por cuatro elefantes. Ambas se consideran representaciones oficiales, al mostrarse la diosa enteramente vestida y enjoyada. La diadema y las perlas de la Venus de *Valentia*, recuerdan al personaje femenino de la *Casa de Bracciale d'oro* (VI, 17, 42) en Pompeya que representa la boda entre Alejandro Magno y Roxana o Estatira, personificados como Marte y Venus.

Su presencia en lararios domésticos se circunscribe al atrio de la casa V, 4, 3 y al peristilo de *Villa Aselli*. Pérez Ruiz (2014: 228) la relaciona con el posible larario pictórico de la *domus* encontrada en la plaza de Cisneros, sin embargo no existe una relación directa entre la estructura doméstica y la divinidad, ni una coincidencia cronológica, por lo que no se puede afirmar con seguridad (Jiménez 2000: 34).

En la misma excavación de la plaza de Cisneros, apareció un fragmento pictórico con una posible serpiente, que podría formar parte de un larario pictórico ya que, a los tradicionales Lares y *Genius*, solían acompañarles dos serpientes como genios protectores de la casa (fig. 72). Sin embargo, la figura se conserva solo parcialmente y además presenta un moteado en el cuerpo sin paralelos, por lo que Pérez Ruiz (2014: 229-230) prefiere no incluirla como capilla doméstica. De pertenecer al tipo de lararios pictóricos, solo encontraríamos otros dos casos, todos en la *Tarraconensis* y en contextos urbanos: la Casa de la Fortuna de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza) y el *hortus* de la Casa de la Tortuga en *Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza) (Jiménez 2001b: 307-309; Pérez Ruiz 2014: 228).



Fig. 72. Posible serpiente (*Valentia*) (fotografía cedida por J. L. Jiménez).

En la *Domus* del Mercurio (VAL\_4) (*Valentia*), aunque no podamos hablar de un larario pictórico porque las pinturas murales ubicadas en el zócalo de la estancia 2, no se corresponderían con ningún altar o larario; lo cierto es que la representación de una divinidad, que bien podría representar a Mercurio o a *Hypnos*, y de un bucráneo, desprende una más que evidente sacralidad, por esta razón recopilamos ambas pinturas en este apartado (fig. 76. c).

La cabeza de la divinidad apareció tocada con el *petasus*, que muestra unas alas muy desproporcionadas, con cintas verdes que caen a ambos lados de la cara (fig. 73). Si se tratara del dios Mercurio su presencia en la *domus*, quizá como divinidad protectora de la actividad comercial, nos podría indicar el oficio del propietario. Además, en época augustea, Mercurio

alcanzó su esplendor como símbolo del bienestar del nuevo régimen y se encuentra entre las divinidades más representadas en los lararios. Epigráficamente encontramos referencias a esta divinidad como *Mercurius domesticus*, donde se transmite su carácter protector de la casa y sus actividades (Arasa 2008: 451; Jiménez 1999: 206-213).

La representación del dios Mercurio es muy común en ambientes domésticos, como en los *cubicula* pompeyanos de la casa de la *Caccia Antica* (VII, 4, 48) y *M. Lucretius Fronto* (V, 4, A) (Clarke 2003: 254; Rosselló y Soriano 1998: 57-59). Además, es una de las divinidades más representadas asociadas como parte de los penates, relacionados inicialmente con la despensa de la casa, se acabaron transformando en cualquier divinidad que a ojos del *paterfamilias*, pudiera ofrecer protección a la casa y la familia (Pérez Ruiz 2007-2008: 205-207).

Sin embargo, cabe hacer otra interpretación de la figura masculina, como *Hypnos/Somnus*, ya sea por la cabellera interpretada como un tocado, como por el tamaño exagerado de las alas lo que se adapta mejor a *Hypnos*. Por otra parte, también encontramos imágenes en las que Mercurio aparece desprovisto del *petasus* y con las alas arrancando directamente de la cabellera, aunque son excepciones. La asimilación entre *Hypnos* y Mercurio como propiciador del descanso, al que se le dedicaba la última libación del día, podría explicar el carácter ambiguo de la representación (Jiménez 1999: 210-212). *Hypnos/Somnus* como dios del sueño cuenta con una serie de representaciones, que ya aparecen en el arte griego arcaico, en las que tenía por misión conducir a las almas al mundo de la muerte (Noguera y Hernández 1993: 14-15). Sin embargo, su carga simbólica de genio funerario se perdió en época imperial, cuando empezó a utilizarse como elemento decorativo en ambientes domésticos, aunque debió de conservar algo de su primitivo significado, pues cada propietario tendría sus preferencias espirituales y filosófico-religiosas para ornamentar su casa. Esculturas de este dios han aparecido en las villas romanas del El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) y de Algorós (Elche, Alicante) (Noguera y Hernández 1993: 29-30).



Fig. 73. Mercurio/*Hypnos* de la estancia 2 del *Domus* del Mercurio (VAL\_4) (*Valentia*) (Archivo SIAM).



Otro panel de 24 cm de longitud, en el extremo izquierdo representa, también sobre fondo rojo, un bucráneo de color blanco con detalles de su anatomía en verde (fig. 74), con las mismas cintas (*infulae*) que Mercurio/*Hypnos*. El bucráneo, fue un exponente de la importancia que tendrían los ritos y sacrificios en la vida (Jiménez 1999: 207-213; 2006: 480). Por tanto, es posible que esta estancia fuera un *cubiculum*, ornamentado con un dios propiciador del descanso.



Fig. 74. Bucráneo de la estancia 2 del *Domus* del Mercurio (VAL\_4) (*Valentia*) (Archivo SIAM).

#### 2.5.3.2. Larario tipo *sacrarium*

Los *sacraria* son habitaciones reservadas para el culto, por lo general no muy grandes, que pueden albergar en su interior nichos, altares, basamentos para estatuas, pinturas, incluso edículos (Pérez Ruiz 2007-2008: 217-220). Hay que decir que los *sacraria* se convierten en una estancia más dentro de la casa y esto les proporciona “[...] una sorta di inviolabilità [...]” (Bassani 2008: 55).

Los *aedicula* y *sacraria* son los ejemplares relativos al culto más numerosos en Hispania, y se colocaban prioritariamente en zonas nobles y públicas de la casa. Por lo que, además del valor sacro, estas capillas privadas se relacionan con la esfera social, ya que forman parte del conjunto de símbolos destinados a la representación y legitimación del dueño de la casa (Pérez Ruiz 2014: 376). Aquí el *paterfamilias* demostraba su respeto por el *mos maiorum*. Esta diferencia entre la riqueza y monumentalidad de los lararios en los *loca comunia* y en las cocinas muestra que, la ostentación de que pudieron hacer gala, no está orientada a las divinidades y, por tanto, no tiene una finalidad religiosa, sino que está ligada a cuestiones de autorrepresentación.



La estancia (23) de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), ss. I-II d.C., posible *sacrarium*, se encuentra en la zona del peristilo más cercana al *triclinium*. De forma rectangular, con unas medidas de 1,80 x 1,50 m (2,7 m<sup>2</sup>), cuenta con un pavimento de mortero de cal y unas paredes decoradas con pintura mural (Pérez Ruiz 2014: 246-247) (fig. 76. f). Las pinturas representan candelabros en amarillo y castaño, sobre fondo rojo, que decoran la zona media separada del zócalo amarillo por una banda verde delimitada con filetes blancos. Por sus dimensiones, este espacio podría compararse con los *sacraria* de la Casa del Larario de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza) (1,92 x 1,16 m) y de la Casa de las Rosetas de *Oscá* (Huesca), ligeramente más amplio (2,15 x 1,81 m) (Uribe 2015: 148). Asimismo, sus dimensiones son similares al larario encontrado en la Casa de la Fortuna (*Carthago Nova*, Murcia) (1,35 x 1,65 x 1,55 x 1,4 m) o el aparecido en la villa suburbana del El Rihuete (Mazarrón, Murcia), con 2 x 1,8 m; la diferencia es que estos dos ambientes se ubicaron dentro de estancias de representación. Clasificados por Bassani como *sacrarios* de dimensiones modestas, que oscilan entre 2 x 2 m, frente a aquellos de tamaño medio que define como de 4 x 4 m. Se trataría de unas dimensiones habituales, ya que frente a los 34 espacios culturales estudiados por la autora en Pompeya, 14 presentan una superficie inferior a 3,5 m<sup>2</sup> (Bassani 2005: 75-84).

Como ya hemos dicho, los lararios que están contruidos en espacios de distribución, como atrios o peristilos, tienen una ubicación influida por las salas de representación y banquete, pues se encuentran adyacentes a ellos o en las cercanías. Como ocurre con el *sacrarium* (1,8 x 1 m) de la Casa de los Pájaros de *Italica* (Santiponce, Sevilla), mediados del s. II d.C., ubicado junto al *triclinium*, o el de la Casa del Ninfeo de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), junto al *tablinum*. En nuestro caso y en la Casa del emblema Blanco y Negro de *Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza), se encontraban en un lado del distribuidor junto a una sala de representación (Bassani 2005: 77; Pérez Ruiz 2014: 377- 379). Más tardío, datado entre los ss. II-III d.C., apareció un local de modestas dimensiones en la Casa de la plaza de la Corredera en Córdoba, identificado como *sacrario* doméstico (1,55 x 1,63 m), situado junto a un patio central, cercano a dos estancias de representación (Bassani 2005: 79).

La asociación del *sacrarium* 23 con el *triclinium* 9 de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), no se da tanto en Pompeya, aunque hay lararios en atrios con claras relaciones con el *tablinum*. Encontramos paralelos, que relacionan sacralidad y estancias de representación, en las casas tunecinas como la *Maison du Triomphe de Neptune* y *Maison d'Asinius Rufinus* (Acholla, Túnez), la *Maison des Dauphins* en *Thysdrus*, la *Masion du Paon* (El Djem, Túnez) y la *Maison de Neptune* en *Thuburbo Maius* (Túnez). El valor social de estas estructuras es, por tanto, indiscutible, dada su ubicación en la topografía de la casa (Pérez Ruiz 2014: 383).

Por otra parte, no debemos olvidar que, aunque la unión de estos rituales domésticos y la comida se ve en las cocinas, ya que la preparación de la comida requiere asistencia de los dioses, una vez está elaborada esa necesidad desaparece. Por esta razón, los comedores raramente incluyen un altar y los invitados no tendrían una conexión visual de estos espacios desde la mesa, como ocurre en la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) (Foss 1997: 217-218).

Al ubicarlos en el peristilo, este tipo de *sacraria*, desarrollan una función de vigilancia ya que las divinidades alojadas en ellos podían ver a todo aquel que accedía a la casa para poder protegerla de intrusos, ejerciendo la tutela de la familia. Esto explicaría que la mayoría de los lararios sean aquellos en los que se colocan esculturas de divinidades tutelares. Sin embargo, al estar situados en un lateral del peristilo, descentrados del eje axial de la casa, se les oculta parcialmente, protegiendo simbólicamente la intimidad del larario de los dioses domésticos, pues la religión no dejaba de ser un hecho íntimo de la vida familiar, y el acceso visual a la misma era una concesión de la familia. La ubicación, por tanto, varía y parece determinar la función y significado del larario (Pérez Ruiz 2007-2008: 221-223; 2014: 394).

Sin embargo, tras este análisis nos gustaría matizar que debemos mostrar una prudencia extrema respecto a este posible *sacrarium* pues, lamentablemente, no hay datos que nos permitan confirmar que se trate de un larario por la falta de materiales asociados y el problema de interpretación de la estratigrafía (Pérez Ruiz 2014: 367).

#### 2.5.3.3. Larario tipo *aediculum*

En la *Domus* S - *Palau de l'Almirall* (VAL\_12) (*Valentia*) se realiza, a finales del s. I principios del II d.C., una construcción en el pórtico que se corresponde a dos líneas de muros perpendiculares, de orientación EO y NS que, junto con el muro de sillares y sus alzados, forman un pequeño espacio cerrado de aproximadamente 1,60 m<sup>2</sup>. Estos muretes tienen una anchura de 50 cm y un alzado máximo conservado de 31 cm; están realizados con piedras irregulares y adobe. La función de esta pequeña estancia situada en la zona porticada se desconoce, pero por sus pequeñas dimensiones, su morfología cuadrangular y su ubicación en el patio porticado podría tratarse de un larario tipo *sacrarium* o un *aediculum* (Machancoses 2015a: 544) (fig. 76. d).

#### 2.5.4. *Arulae*

En *Ilici* aparecieron hasta 4 *arulae*, de origen desconocido, datadas entre los ss. II-III d.C. Pérez Ruiz presupone que podrían proceder de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) (Pérez Ruiz 2014: 436). No parece que las pequeñas *arulae*, hasta 30 cm de altura, tengan una ubicación preferente en

la casa, lo cual es lógico teniendo en cuenta que se trata de objetos portátiles. Dos de ellas son anepigráficas, con base y coronamiento diferenciados, cuerpo prismático y *foculus* (fig. 75), mientras que se desconoce la forma de las otras (Pérez Ruiz 2014: 299-302).

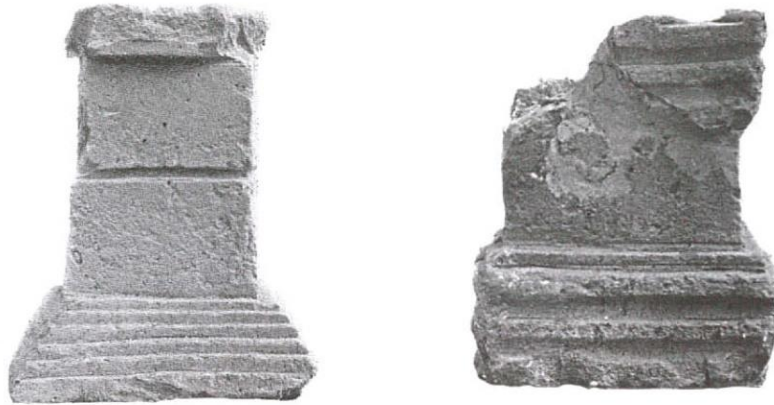


Fig. 75. Árulas sector 5F (ILI\_2) (*Ilici*) (Pérez Ruiz 2014: 303; fig. 168).

### 2.5.5. Conclusiones (tabla 5)

Los escasos restos relacionables con el culto doméstico no implican la ausencia del mismo, sino la escasa visibilidad material y las dificultades interpretativas. La decoración, las estructuras arquitectónicas y el repertorio mueble pueden servir como testimonios directos de estos rituales (Bonini 2006: 110-114). Sin embargo, y a pesar de contar con escasas muestras conservadas de religiosidad doméstica, el territorio valenciano aporta una variedad de testimonios entre los que encontramos ritos de fundación como la olla de la *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*) o las urnas o la fosa encontradas bajo la fase republicana, s. II a.C., de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*). Algunos de ellos con interesantes síntomas de hibridación entre la cultura ibérica y la nueva ritualidad romana como el depósito fundacional de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), ss. I a.C.-I d.C. Registramos elementos protectores como el *oscillum* de Edeta (EDE\_3), s. I d.C., que debe de proceder de un ambiente doméstico, asociado a los espacios porticados. Variedad de lararios, pictóricos como al que podría pertenecer el fragmento de pintura mural altoimperial con representación de la Venus pompeyana aparecido en las excavaciones de la plaza de Cisneros (*Valentia*); lararios tipo *sacraria* como el que podría albergar la estancia 23 de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), ss. I-II d.C., o lararios tipo *aedicula* como el que parece ubicarse en el peristilo del periodo altoimperial de la *Domus S-Palau de l'Almirall* (VAL\_12). Entre los elementos muebles dedicados al culto encontramos los pequeños altares, *arulae*, abundantes en *Ilici* que, aunque de procedencia incierta, podrían relacionarse con ambientes domésticos como la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), datados entre los ss. II-III d.C. (tabla 5).

El espacio doméstico, y los espacios culturales ubicados en su interior son reveladores de las identidades locales, ya que muestran hasta qué grado las poblaciones indígenas habían aceptado y fusionado las influencias foráneas con las suyas propias, más allá de los protocolarios testimonios de la vida pública. El carácter teatral de la casa romana afecta también al culto doméstico, que acaba incluido en ese discurso público que emana de lo doméstico (Pérez Ruiz 2012: 247).

Yacimiento <sup>1</sup>	Vivienda	Cronología	Estancia	Tipo de evidencia material	Subtipo
<i>Edeta</i> (Liria, Valencia)	Entorno del Mosaico de los Doce Trabajos de Hércules (EDE_3)	s. I d.C.	¿?	Material	<i>Oscillum</i>
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> de Terpsícore (VAL_1)	s. II a.C.	5	Material	Depósito fundacional
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> de Terpsícore (VAL_1)	s. II a.C.	5	Estructura	Depósito fundacional
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> Mercurio (VAL_4)	ss. II-III d.C.	2	Pintura mural	-
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	Plaza de Cisneros nº6 (VAL_10)	ss. I-II d.C.	¿?	Pintura Mural	Posible larario pictórico
<i>Valentia</i> (Valencia, Valencia)	<i>Domus</i> S - Palau de l'Almirall (VAL_12)	ss. I-II d.C.	5	Estructura	Posible <i>aedicula</i>
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I a.C.- I d.C.	¿?	Material	Depósito fundacional
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I-II d.C.	23	Estructura	Posible larario tipo <i>sacrarium</i>
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2) ¿? <sup>2</sup>	ss. II-III d.C.	¿?	Material	<i>Arula</i>
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2) ¿?	ss. II-III d.C.	¿?	Material	<i>Arula</i>
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2) ¿?	ss. II-III d.C.	¿?	Material	<i>Arula</i>
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2) ¿?	ss. II-III d.C.	¿?	Material	<i>Arula</i>
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	10D (ILI_3)	s. I a.C.	¿?	Material	Depósito fundacional

Tabla 5. Espacios y elementos de culto hallados en las *domus* de territorio valenciano.

<sup>1</sup> Esta tabla basa su estructura en la tabla general presentada por Pérez Ruiz (2014: 436-443), sobre evidencias materiales de culto doméstico halladas en las provincias Bética y Tarraconense.

<sup>2</sup> La procedencia no es segura.

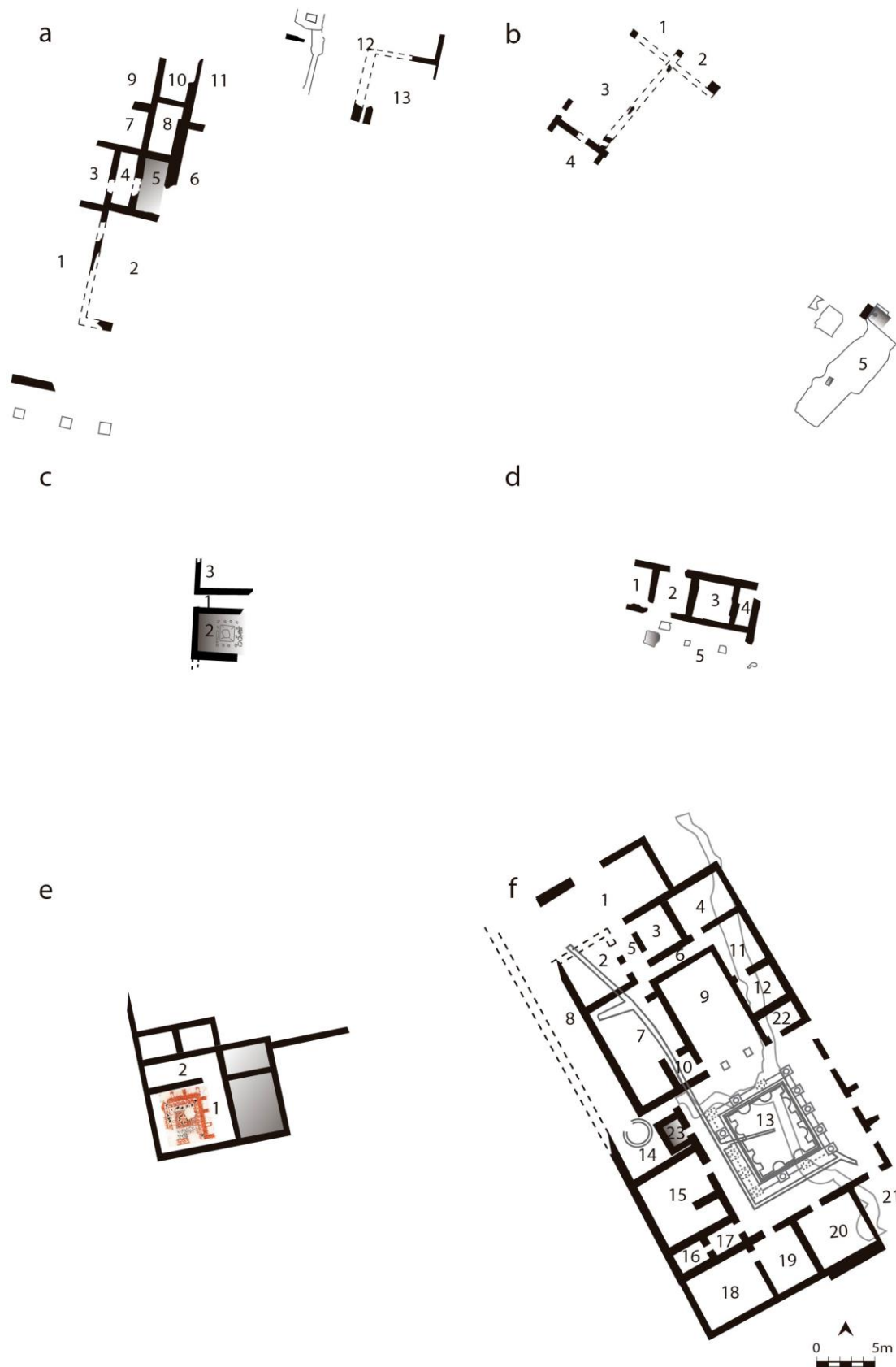


Fig. 76. Espacios y elementos de culto a. *Domus* c/Roc Chabàs (VAL\_1); b. *Domus* de Terpsícore (VAL\_2); c. *Domus* del Mercurio (VAL\_4); d. *Domus* S-Palau de l'Almirall (VAL\_12); e. *Domus* 5F (ILI\_2), fase iberromana; f. *Domus* 5F (ILI\_2), fase altoimperial.

### 3. EL AGUA EN LA CASA

Uno de los elementos fundamentales que caracterizan los ambientes domésticos romanos es su sistema de aprovisionamiento y evacuación de aguas (Castro 2017: 100). A lo largo de los siglos los romanos adquieren un mayor grado de especialización en ingeniería hidráulica, organizando sus ciudades con un complejo sistema, tanto de abastecimiento de agua, incluyendo acueductos; cañerías conectadas a fuentes, baños públicos y casas; cisternas y pozos; como de desagüe, mediante canales y cloacas (Camardo 2015: 288; Koloski-Ostrow 2015: 66). El uso y disfrute del agua domesticada era una de las grandes señas de identidad del orden romano, como una muestra de *civitas* sobre la *rusticitas* (Sánchez y Gozalbes 2012: 12).

Durante los últimos años, se ha producido una ola de investigaciones referidas al abastecimiento y uso del agua en el mundo romano. Como resultado, aspectos fundamentales han sido reexaminados, con profundas repercusiones para el entendimiento de la sociedad romana, la tecnología e incluso la economía (Koloski-Ostrow 2015: 34).

Entre las publicaciones generales sobre el agua destacaríamos la obra de Tölle-Kastenbein (1993) sobre la arqueología del agua y la obra editada por Koloski-Ostrow (2001) sobre los usos del agua en las ciudades romanas. Así como los trabajos sobre desagües, que suelen ir asociados a estudios de letrinas y cloacas, como los realizados sobre la Italia romana de Koloski-Ostrow (2015) o Camardo (2015: 288-291).

Sobre Pompeya, Herculano y *Ostia Antica* sobresalen los trabajos de Andersson (1994: 29-31), Camardo *et al.* (2006: 183-191) y Jansen (1991: 145-166; 2006: 175-182; 2007: 257-268). Un estudio sobre el N de África, de gran interés para nuestro territorio por las condiciones climatológicas semejantes, es el realizado por Wilson (1995: 52-56).

A nivel hispano destaca la investigación de Jiménez (2003: 317-347); los estudios sobre los modelos de abastecimiento de la Bética (Castro 2017: 97-123; Lagóstena y Zuleta 2009; Lagóstena y Cañizar 2011) y los diversos trabajos de Egea referidos a cisternas y fístulas de *Carthago Nova* (Murcia) (2002: 167-178; 2003: 109-127). En cuanto a los usos del agua destacaríamos la publicación de Sánchez y Gozalbes (2012: 11-29). Respecto a los acueductos hispanos cabe señalar la obra de conjunto de Sánchez y Martínez (2016), así como las obras específicas de ciudades concretas, como *Caesaraugusta* (Zaragoza) (Vázquez y González 1988: 35-66); *Corduba* (Córdoba) (Ventura 1996); *Emporion* (Ampurias) (Burés 1998; Mangas y Martínez 2007) o *Tarraco* (Tarragona) (Ruiz de Arbulo *et al.* 2015: 117-137).

Estudios específicos sobre el uso del agua en la casa encontramos en la tesis de Foss (1994) sobre Pompeya; en la tesis de Bonini sobre las casas de la Grecia romana (2006); en el trabajo de Carrillo (1995: 29-78) o en el artículo sobre la Casa de las Vestales (Pompeya) (Jones y Robinson 2005: 695-710).

Por último, es de gran utilidad la consulta de fuentes clásicas, como Vitruvio, Catón, Columella, entre las que destaca, Frontino y su obra "*De Aqueductu Urbis Romae*".

Nuestra intención en este capítulo es analizar los sistemas hidráulicos presentes en los ambientes domésticos del territorio valenciano. Justificamos la decisión de profundizar en un aspecto tan concreto de la arquitectura doméstica porque consideramos que la introducción de estas tecnologías hidráulicas es un símbolo de "romanidad". Se trata de elementos inexistentes en la arquitectura indígena previa<sup>1</sup>, que llegan con la conquista romana, y cuya implantación tiene un componente social de ostentación y de instrumentalización de la naturaleza, típicamente romanos.

Los sistemas de abastecimiento permiten de igual manera una lectura social, pues las casas con el espacio suficiente y el potencial económico para construirse en torno a espacios abiertos (atrios, peristilos y patios porticados), tienen una gran oportunidad para recoger y almacenar agua de lluvia. Mientras que las casas más modestas, carentes de estos sistemas, tendrían que hacer uso de las fuentes públicas. De acuerdo con el mapa realizado por Eschebach sobre Pompeya, todas las casas disponían de una fuente a, como máximo, 50 m de distancia (Foss 1994: 74; Jansen 2007: 261). El agua estaría disponible a todas horas, pues se conserva un decreto del Senado romano que ordenaba que:

"[...] los inspectores de aguas nombrados por César Augusto con la sanción senatorial cuidasen de que las fuentes públicas fluyesen lo más ininterrumpidamente posible para el servicio público, de día y de noche [...]" (Frontin., *Aq.*, 104).

Aunque las líneas de agua privada procedentes de las torres de agua de la ciudad no estaban, necesariamente, restringidas a las viviendas más ricas, serían normalmente inaccesibles para las clases menos pudientes a no ser que se unieran a ellas ilegalmente (Foss 1994: 74). Frontino nos relata cómo estas prácticas no eran extrañas: "[...] el fraude de los fontaneros, a los que he sorprendido desviando el agua de los conductos públicos para provecho de los particulares. Pero también la mayoría de los propietarios, al borde de cuyas tierras pasa un acueducto, agujerean las estructuras de los canales, de donde resulta que los conductos

---

<sup>1</sup> Salvo algunas cisternas prerromanas que analizaremos a lo largo del capítulo.



públicos interrumpen su recorrido normal en beneficio de particulares o para usos de sus jardines, o agujereando el plomo en el interior de la ciudad para conectar tubos de particulares [...] (Frontin., *Aq.*, 7.3).

Nos gustaría matizar que si a lo largo de este trabajo venimos reiterando la adaptabilidad de las casas a diversas realidades locales, dando como resultado una gran variabilidad de formas, en el caso concreto del agua se encuentra más influenciada, si cabe, por factores como la geología local, el tipo de suelo, las formaciones rocosas de cada zona, su climatología y su geografía, incluyendo las pendientes o la disposición del terreno (Koloski-Ostrow 2015: 75). Entre los ejemplos podemos citar el caso del N de África, donde el uso del agua y su almacenaje resultó ser muy variado para evitar el riesgo de sequía; diversificando la llegada de agua, mediante la combinación de acueductos, pozos y cisternas como sistemas de reserva para el almacenamiento estacional (Wilson 2001: 95).

Por esta razón, en este capítulo nuestra visión se amplía para contextualizar el espacio doméstico en el urbanismo, pues los sistemas de abastecimiento o desagüe de una casa no se pueden desligar de la *urbs*. El uso del agua en la casa se tiene que estudiar como una pieza más dentro de un sistema hidráulico mayor y más amplio. La existencia de acueductos, cisternas colectivas, la posibilidad de excavar pozos en una zona rica en agua subterránea o con un nivel freático accesible, son factores que han de ser tenidos en cuenta a la hora de evaluar el tipo de abastecimiento y desagüe de una casa.

En este capítulo vamos a dividir el estudio en fuentes de aprovisionamiento y sistemas de evacuación de aguas.

Las fuentes de aprovisionamiento de agua en las casas se insertan en cuatro categorías: 1. Pozos privados; 2. Agua de lluvia almacenada en cisternas que se sitúan bajo la casa, aunque podemos encontrar cisternas en superficie; 3. Agua corriente que viene en cañerías desde el acueducto y 4. Agua traída a mano desde una fuente pública local (a su vez alimentada por un acueducto) (Foss 1994: 74). Sin olvidar aquellos casos en los que la presencia de un río cercano supondría una fuente adicional de agua, como sucedió en *Ostia*; ni la comercialización de agua en negocios específicos para ello (Jansen 2006: 176).

Respecto a los sistemas de evacuación, los romanos usaron tres tipos de disposiciones para evacuar sus casas: 1. Fosas sépticas, 2. Canales/Cloacas, o 3. Vertidos directos a la calle (Koloski-Ostrow 2015: 75).

### 3.1. Abastecimiento de agua

#### 3.1.1 *Fistulae plumbeae*

La existencia de estas canalizaciones viene asociada a la presencia de acueductos. Mientras en la Roma anterior a los acueductos, el agua tenía una función práctica, cuando éstos llegan, encontramos una tensión dinámica entre funciones utilitarias y de ostentación (Koloski-Ostrow 2015: 72). Los acueductos romanos se han visto generalmente como una fuente constante de agua, derivada a fuentes públicas y a conexiones privadas, incluso cuando no están en uso, lo que añade una connotación de derroche en este sentido (Sánchez y Martínez 2016: 57). Sin embargo, recientemente se ha puesto en duda, pues no es seguro que el agua fluyera de manera constante. La presencia de sistemas de almacenamiento tanto en lo que se refiere a la distribución primaria (*castella divisoria*), como secundaria (pilones ligados a fuentes) indicaría que no habría tal cantidad de agua fluyendo fuera del circuito primario, cuando el agua almacenada podía seguir siendo útil.

Buen ejemplo de ello son las ciudades del N de África, condicionadas por las lluvias irregulares, que nos sugieren modelos con un mayor control sobre la regulación hidráulica. El modelo de Wilson trata de demostrar cómo los diversos sistemas de abastecimiento de agua se pueden complementar unos a otros, para superar los riesgos de una estación seca propia de esta zona. Los pozos podrían secarse después de un verano seco, así como las cisternas domésticas; en este caso entran en juego los acueductos que procederían de fuentes/manantiales probablemente más copiosos (Wilson 2001: 83).

Además, a pesar de que los acueductos se han asociado tradicionalmente con el ostentoso estilo de vida romano, no debemos olvidar que las fuentes públicas también suministraban agua a habitantes con menos recursos, que no podían costearse un pozo o una cisterna privados (Wilson 2001: 84). Asimismo, con Augusto llegó una política hidráulica generalizada en Italia y en las provincias, asociada a los acueductos como símbolos de *urbanitas*. En efecto, si el agua corriente procedente de un acueducto era un privilegio en época republicana, de aquí en adelante será más fácilmente accesible, llegando a categorías inferiores, como las clases medias enriquecidas por el comercio o el artesanado (Dessales 2008: 30).

Aunque el término *fistulae* puede englobar a todos los conductos cerrados, realizados con diversos materiales, podemos hacer una especificación terminológica distinguiendo entre *tubuli*, para aquellos conductos de madera, piedra o cerámica; reservando el término *fistula* para las canalizaciones de metal. La distinción la realizó Vitruvio: “[...] El agua es más sana viniendo de *tubuli* que transmitida por *fistulae*, la razón es que el plomo la vicia por este motivo, parece

que de él sale el albayalde que parece nocivo para la salud [...]” (Vitr., *De Arch.*, 7.48) (Egea 2002: 2). Sin embargo, frente a su potencial toxicidad, se considera que los gruesos depósitos de concreción calcárea que se creaban en el interior de las tuberías favorecerían el aislamiento del agua, que además, al estar en continuo movimiento, no tendría tiempo de contaminarse (Cebrián 2014: 142-143).

De manera general, las tuberías de plomo estarían dedicadas exclusivamente al transporte de agua potable. Los calibres fontaneros fueron definidos por Vitruvio (Vitr., *De Arch.*, 8.7.), que recoge diez diámetros entre las *quinariae* y las *centenariae*; posteriormente ampliados, en época flavia, por Frontino a 25 tipos de tuberías en función de sus diámetros, medidos en *quadrantes* (cuartos de dedo) y *digiti* (dedos) (Cebrián 2014: 144). Normalmente, dentro de los calibres fontaneros distinguimos entre los *denaria* o *duodenaria* y *denum quinum* que, por uso, parecen ser puramente domésticos, con una capacidad de transmisión reducida. Según su cronología parece que los calibres del tipo *denum quinum* siguen en uso en época altoimperial, mientras que los *duodenaria* ya no se empleaban a finales del s. I d.C. (Egea 2002: 8-9).

A pesar de que las tuberías de plomo, debido al valor económico del metal que pudo provocar su fundición, se conservan solo en contadas ocasiones, es obvio que la existencia de las mismas es símbolo de la riqueza de las urbes, que pudieron permitirse una red hidráulica de estas características. En nuestro estudio, sólo se han encontrado tuberías de plomo asociadas a agua corriente en las urbes de mayor tamaño e importancia, como en el *municipium* de *Saguntum* (30 ha) y en las colonias de *Valentia* (20 ha) e *Ilici* (10 ha).

Las cañerías privadas van desde las torres de agua hasta la casa, la mayoría discurría de manera subterránea, aunque para facilitar reparaciones suelen ir marcadas en los pavimentos, mosaicos, etc. Curiosamente el suministro de agua en las casas no coincide con nuestra idea moderna de las mismas, es decir, el agua no fue aprovechada con fines domésticos, ya que no se ha demostrado que hubiera grifos en las cocinas, ni que se condujera hacia los espacios de servicio, salvo excepciones<sup>2</sup>. Por lo que podemos afirmar que el agua corriente no tenía como fin facilitar las tareas domésticas, sino que, en esferas privadas tenía, mayoritariamente, propósitos de lujo y de exhibición (Andersson 1994: 29-31; Jansen 1991: 154-155). Por tanto, entre las estructuras privilegiadas encontramos las fuentes, que son alimentadas por el agua de

---

<sup>2</sup> En el estudio realizado por Dessales en Pompeya, la alimentación de las cocinas por el agua del acueducto solo se constata en dos casas; así como solo dos letrinas privadas aparecen directamente conectadas con agua corriente (Dessales 2008: 33).

los acueductos en el 80% de los casos, mientras su desbordamiento se utilizó para la irrigación de los jardines, facilitando la introducción de plantas más frágiles con rol decorativo. Raramente se redirige a tanques que almacenan agua de lluvia. También se debe tener en cuenta que las fuentes, excepto en casos excepcionales, generalmente tienen volúmenes limitados (de 0,50 a 5 m<sup>3</sup>) y que las válvulas se usaron para regular los chorros de agua, que probablemente no funcionaron continuamente (Dessaes 2008: 34).

Un buen ejemplo es el caso de la Casa de las Vestales (VI, 1, 7) (Pompeya), en la que toda el agua corriente se utilizó para fines ornamentales, no para las necesidades domésticas que obtenían el agua a partir de cisternas llenadas con agua de lluvia (Jones y Robinson 2005: 702). En el estudio de Jones y Robinson se muestra cómo, de 1000 propiedades pompeyanas, solo 124 contarían con agua corriente y solo se han encontrado 70 piscinas y 30 baños privados, lo que refuerza la teoría de que la posesión de agua fue un signo de riqueza e influencia (Jones y Robinson 2005: 699).

En Roma, la conexión con la red del acueducto requería una autorización imperial y el pago de una tasa, fundamental para costear los gastos de mantenimiento de la red hidráulica (Frontin. *Aq.*, 103; 105<sup>3</sup>; 118; Vitruv., *De Arch.*, 8.6.2.). Un edicto augusteo de la colonia de *Venafrum* en Campania, testimonia cómo los dueños de las casas tenían que contactar con los ediles para acceder a una cantidad específica de agua, calibrada mediante el tamaño de la tubería. Frontino y su preocupación por el uso ilegal del agua, ilustran que se trataba de un ítem valioso, además de que estaría disponible solo para un grupo restringido de ciudadanos principales (Jones y Robinson 2005: 698). Sin embargo, según Ventura, en la Roma Imperial, las concesiones para el abastecimiento de casas particulares eran personales, intransferibles y gratuitas. Cuando por defunción o venta de un inmueble, alguna concesión quedaba libre, se anunciaba públicamente y se establecía un plazo de 30 días para que los herederos o nuevos propietarios pudieran solicitar el favor imperial de la concesión, si no lo hacían o se les denegaba, el enganche a la red se adjudicaba a otro ciudadano. Las concesiones a los ciudadanos eran siempre, según la ley del año 11 a.C., de una *quinaria* (Ventura 1996: 84-85).

No obstante, parece ser que las concesiones gratuitas de *aqua publica* a los particulares no eran habituales en las ciudades provinciales, el propio Vitruvio aconseja el cobro de un impuesto. Por lo que tendrían un precio, aunque no tenemos noticias sobre la cuantía

---

<sup>3</sup> “[...] El que quiera encauzar agua para sus usos privados deberá solicitarlo y presentar ante el inspector un título de concesión imperial [...]; seguidamente el inspector tramitará con presteza la concesión del Emperador y al punto designará [...] su delegado [...] (que) se encargará después de llamar a los niveladores de que quede precintado el partidor de agua del calibre que haya sido concedido[...].” (Frontin., *Aq.*, 105).

económica, que además variaría de unas ciudades a otras. Tanto el precio, como las condiciones de la concesión, se regularían por normativas autónomas decididas por la administración municipal, según documenta la *Lex Ursonensis* para las colonias en territorio hispano (Ventura 1996: 85-86). En el caso de Timgad el agua que procede de tuberías va a parar solo a fuentes, baños públicos y casas de peristilo, y nunca a casas que no tengan evidencias de características pretenciosas, razón por la que asumimos que existe una unión entre riqueza y agua corriente (Wilson 1995: 52).

En nuestro estudio, únicamente la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Illici*) conserva una fístula de plomo, pues el resto de testimonios o bien son de uso público o bien se encuentran frente a *insulae*, lo que nos hace presuponer su carácter doméstico, aunque sin que se haya conservado la articulación interna de estas tuberías en las *domus*.

En Sagunto la huella del suministro de agua es evidente en las excavaciones de la plaza de la *Moreria Vella*, en la denominada *Via del Pòrtic* (figs. 77 y 78). En la excavación de este solar se registraron varios fragmentos de *fistulae*, divididas por los investigadores entre aquellas de carácter privado, ubicadas al E de la calzada principal, que discurría N-S, y aquellas de suministro público situadas en la acera opuesta, donde se encontraron diversas fuentes (Melchor 2013: 280-281).



Fig. 77. Fístula de carácter doméstico encontrada en la plaza de la *Moreria Vella* (*Saguntum*) (Melchor 2013: s.p.; foto 34).

La existencia de estos sistemas de abastecimiento señala la inevitable presencia de un acueducto, del que encontramos diversas referencias ya a finales del s. XIX, en Palos (1804), Chabret (1888) y Gómez Serrano (1961: 9-10). Hasta el momento, solamente se ha localizado una posible estructura de abastecimiento de agua, que recorre la parte alta de la población y que cumple todas las características de un acueducto romano, mientras la zona del Castillo sería alimentada por una serie de aljibes (Melchor 2013: 278-280). El llamado acueducto de Diana, parece que fue construido en el s. I d.C. con una continuidad hasta época tardoantigua. La

captación del acueducto se encontraría en Estivella, en el azud de Gausa en el río Palancia. El acueducto se acercaba a la muralla de la ciudad siguiendo las actuales calles de Cristo Rey, Mariano maestro y Acueducto, cruzando la muralla por la torre encarada en esta última. Dentro del recinto urbano, iba por debajo de las casas de la acera N de las calles de San Ramón y Padre Torralba, cruzaba las actuales calles de la Escuela y Teatro Romano hasta lo que hoy es el patio de la casa de Berenguer. Al pie NO del templo de Diana puede que se ubicara el *castellum aquae* (Sánchez y Martínez 2016: 158-159).



Fig. 78. Fístulas expuestas en los restos musealizados del solar de la *Moreria Vella*.

Se piensa que la *Valentia* republicana no necesitó de acueducto dada la proximidad del río y la alta capa freática. Será en época flavia cuando se levante el acueducto, activo entre los ss. I-III d.C., ya que el sistema de saneamiento está operativo desde este momento y se deja de mantener en el s. III d.C., aunque pudo estar en uso durante centurias (Machancoses 2015: 572-573; Sánchez y Martínez 2016: 169-171). La ciudad contó con fuentes públicas ubicadas en el viario, como las encontradas en la Almoína, para abastecer a los que no tuvieran agua corriente en sus casas, con una datación de abandono en el s. V d.C. Se han encontrado evidencias de *fistulae plumbeae*, aunque ninguna de ellas se corresponde con testimonios de uso privado (Machancoses 2015a: 476-477). Sin embargo, consideramos que en una ciudad dotada de acueducto y de infraestructuras hidráulicas de este calibre tendría que llegar el agua corriente a los espacios domésticos casi con total seguridad.

Aunque la construcción del acueducto urbano es uno de los mayores interrogantes en el estudio de la ciudad y se desconoce su toma de agua, parece comúnmente aceptado que lo haría en algún punto del río Turia, en su margen derecho, quizás cerca de *Villamarxant* (Sánchez y Martínez 2016: 169; Machancoses 2015a: 566). Dos inscripciones hablan del *castellum aquae* de la ciudad (Machancoses 2015a: 569), que podría situarse junto a la *porta Sucronensis*, al S de

la urbe; donde se han encontrado dos posibles arranques de pilares del acueducto, por lo que su eje principal de distribución se daría de S a N, siguiendo el trazado del *cardo maximus*. Se puede decir que el acueducto mantiene una dirección E-O hasta su llegada a la ciudad, siguiendo de forma paralela la vía occidental, paralela al río, prolongación del *decumanus maximus* (Machancoses 2015a: 572- 573; Sánchez y Martínez 2016: 169-171).

Por último, llama la atención la aparición en la *Domus 5F (ILI\_2) (Ilici)*, en los puntos en que se levantó el pavimento, de una tubería de plomo que serviría para abastecer de agua a determinadas dependencias (Ramos Fernández 1991b: 76-77). Las canalizaciones de plomo suelen pasar cerca de la puerta principal o lateral y se dirigen directamente a la estructura hidráulica de la casa, y no contra las paredes (Wilson 1995: 54). Estas cañerías se podían cerrar mediante llaves de paso, ubicadas entre la caja principal de entrada y cada una de las tuberías. En el estudio realizado por Jansen respecto a Herculano y Pompeya, se comprueba cómo no podía cerrarse todo el sistema de tuberías de una casa mediante una válvula general, sino que cada una de las fuentes se cerraría de manera independiente (Jansen 2007: 261).

Las dimensiones de la fístula aparecida en *Ilici* son de 7 x 5 cm (con su diámetro mayor en posición vertical) (Ramos Fernández 1991b: 76-77). Es normal que la forma no sea perfectamente cilíndrica sino ligeramente ovoide ya que al curvar las placas que las constituían adquirirían esta forma. La unidad de medida para el agua es la *quinaria*, equivalente a unos 40,6 m<sup>3</sup>/día (Egea 2002: 2-3). En este caso, la fístula ilicitana dentro del sistema de calibres fontaneros de Frontino, se corresponde con un “tubo de 15”, es decir, una *fistula denum quinum*. Tendría un perímetro de 3 y  $\frac{3}{4}$  dedos romanos (7 cm), es decir, el diámetro mayor de la tubería ilicitana tenía una capacidad de 9 quinarios (365,4 m<sup>3</sup>/día) (Frontin., *Aq.*, 45).

Paralelos de esta cantidad de agua encontramos en Sambazart (P.E.R.I. Molinete) en Cartagena (Murcia), donde una canaleta albergaba una tubería de plomo de 13 x 9,5 cm (medidas propias de los edificios públicos a los que pertenece), sin embargo las concreciones calcáreas reducen su capacidad a unos 7 x 5,5 cm, dimensiones similares a las encontradas en la *Domus 5F (ILI\_2) (Ilici)* (Egea 2002: 8). Es importante especificar que no es posible calcular exactamente (a pesar de contar con las dimensiones de la tubería) la velocidad de circulación del agua, es decir, la relación entre volumen y tiempo, por lo que los datos de Frontino tienen solo un valor relativo (Tölle-Kastenbein 1993: 181-182).

La tubería de plomo de la *Domus 5F (ILI\_2) (Ilici)*, conectada directamente al estanque del peristilo, indica cómo el agua corriente se utilizaba preferentemente con usos ornamentales, a falta de demostrarse que los espacios a los que se conecta parietalmente sean de servicio. Por

otra parte, nos gustaría matizar que en *Ilici* no se ha registrado la existencia de un acueducto, que suele aparecer ligado a este tipo de instalaciones de plomo. Por lo que estos hallazgos podrían abrir un debate más amplio respecto a las fórmulas de abastecimiento de esta ciudad.

### 3.1.2. Cisternas

El agua de lluvia era considerada por los antiguos como de muy buena calidad, ligera y del todo saludable, aunque su condición final dependía del cuidado de la instalación y, en caso de que no se asegurara su potabilidad, se aconsejaba hervirla. “[...] Así pues, las aguas que se recogen de la lluvia tienen la cualidad de ser más saludables porque estando compuestas de las más ligeras y más sutiles partículas extraídas de todas, las demás aguas filtradas a través del aire en movimiento, vuelven a la tierra licuadas por las tempestades [...]” (Vitr., *De Arch.*, 8.2.1). Al agua de lluvia, entendida como “el agua mandada por Zeus”, se le atribuían funciones beneficiosas, aunque es cierto que su calidad dependía de las condiciones de la cisterna (Tölle-Kastenbein 1993: 129).

Además, el régimen climático del Mediterráneo, caracterizado por una pluviometría desigual y por la alternancia de meses lluviosos y secos, presenta la necesidad de captar y almacenar agua (Castro 2017: 98). Sin embargo, también en este caso entran en juego las condiciones geográficas de cada lugar, ya que en los estudios sobre abastecimiento de agua en la zona vesubiana se demuestra cómo en Herculano estas cisternas era menos comunes que en Pompeya, ya que contaba con una amplia red de pozos que garantizaban el acceso directo al agua del subsuelo (Camardo *et al.* 2006: 197). Lo mismo sucedía en *Ostia Antica* donde el alto nivel del agua del subsuelo y la calidad de la misma la convirtieron en una de las fuentes de abastecimiento básicas de la ciudad (Jansen 2006: 176).

Por otra parte, el término “cisterna” es un gran cajón de sastre, donde entra cualquier receptáculo, de carácter hidráulico, de ciertas proporciones y con la moldura de media caña o cuarto de bocel. El término se emplea para definir depósitos, generalmente subterráneos y cubiertos, destinados a conservar y depurar el agua de lluvia o procedente de acueductos y así evitar el calentamiento excesivo de la misma. En ocasiones, es complejo distinguir una cisterna de agua de lluvia de piletas y tanques con finalidad industrial o de servicio público (Egea 2003: 113). Además, hay una amplia gama morfológica, ya que tenían como única función la recogida y almacenaje de agua, por lo que no hay establecidas unas normas concretas sobre su aspecto (Tölle-Kastenbein 1993: 129).

Podemos hacer distinciones en función de la procedencia del agua, venga de la capa freática, pluvial, derivada de ríos y arroyos, o traída por canalizaciones (Castro 2017: 99; Egea



2003: 113). La boca de la cisterna podía estar cerrada con una losa de piedra, que se movería para extraer el agua o con un brocal de pozo, llamado *puteal*. Estos sistemas protegen el agua de la luz del sol y de la suciedad. En los peristilos el agua de lluvia se recogía en el tejado del pórtico, caía en una alcantarilla de piedra ubicada en el suelo y de aquí se trasladaba a la cisterna (Jansen 2007: 259).

Existen interesantes estudios que tratan de inferir el número de habitantes de una casa en función de las dimensiones de la misma, la capacidad de sus estructuras de captación de agua y la pluviometría anual, teniendo en cuenta la tasa de pérdida (Dessales 2008: 29). Dando como resultado que, en una casa media de Pompeya de 250 m<sup>2</sup>, podrían vivir de 7 a 8 personas, con una estimación de consumo de 25 l por día y persona (Dessales 2008: 37-38).

La ubicación en altura de *Lesera* (895 m en su punto más elevado), facilita el control visual y estratégico de la zona, pero dificulta el aprovisionamiento de agua, ya que sus condiciones topográficas hacen prácticamente imposible el abastecimiento por medio de conducciones como acueductos (Arasa 2009b: 15; Arasa 2014: 89). Por esta razón, se desarrollarían sistemas alternativos de captación de agua. Las cisternas debían de ser numerosas por toda la ciudad para asegurar el suministro de la población que, a pesar de no ser muy numerosa requeriría un volumen de agua considerable, recogiendo el agua de lluvia y quedando en el subsuelo siendo accesibles desde la parte superior (Arasa 2009b: 61). Puede que en el subsuelo del foro hubiera cisternas de carácter público. En esta terraza, el desnivel existente entre la zona N, O, y la central facilita la recogida de aguas y posibilita la existencia de, al menos una cisterna, construida aprovechando uno de los dos lienzos del muro de hormigón (Arasa 2009b: 99-100).

Encontramos evidencias de cisternas aisladas, que por su morfología han sido identificadas por sus excavadores como privadas, de las que presuponemos debería haber muchas en la ciudad (Arasa 2009b: 60-61; Arasa 2014: 94-95). Como paralelos de ciudades que emplean un modelo de gestión de agua urbano combinado de cisternas públicas y privadas, tenemos *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), municipio que también se encuentra en altura (500-700 m); Segóbriga (Cuenca); *Ercavica* (Cañaveruelas, Cuenca), que combina las cisternas con pozos; *Uxama* (Cerro del Castro, Soria), con diversas cisternas a distintas cotas, algunas semienterradas en las laderas como veremos que es el caso de *Lesera*. En *Carthago Nova* (Cartagena, Murcia), donde la existencia de un acueducto que supla a la ciudad, es un tema controvertido. En Monturque (Córdoba), en un cerro a casi 400 m sobre el nivel del mar, destacan las cisternas públicas que recogen agua de lluvia, del mismo modo que en el *municipium pontificiensis* de *Obulco* (Porcuna, Jaén), situado a la misma altitud que el anterior. *Iliturgi* (Cerro Máquiz, Jaén)

cuenta con una cisterna abovedada acompañada de cisternas menores; Alcalá de los Gazules (Cádiz), conserva depósitos hidráulicos que no han conservado la cubierta, aunque es posible que dispusieran de ella; en la colonia *Asido Caesarina* (Medina Sidonia, Cádiz), se combinan depósitos urbanos con domésticos; y por último, cisternas asociadas a edificios públicos encontramos en *Acinipo* (Ronda, Málaga), *Carteia* (San Roque, Cádiz) y *Ategua* (Santa Cruz, Córdoba) (Castro 2017: 103-113).

En *Lesera*, destaca la Cisterna S (LES\_3), ubicada, en la zona SO del punto más elevado de la formación rocosa, que pudo desempeñar una función de almacenamiento doméstico, aunque el estado de conservación de los restos nos impide aseverarlo. Formada por un lienzo de *opus caementicium* orientado E-O de unos 60 cm de ancho, al N del mismo se reconoce una franja de *opus signinum* situada en un escalón parcialmente recortado en la roca, lo que permitió identificarla como una cisterna con unas dimensiones conservadas de 5 x 2m (fig. 79).

Puede deducirse que algunos de los rebajes en la roca, encontrados a una cota inferior al borde del acantilado, se corresponderían con construcciones similares (Arasa 2009b: 60-61; Arasa 2014: 94-95).



Fig. 79. Cisterna S (LES\_3) (*Lesera*) (Foto cedida por F. Arasa).

En *Saguntum*, se señala una disposición urbana de época ibero-romana en terrazas, en todo el sector interior de la muralla del Castillo, dando continuidad a los restos exteriores. En la terraza más alta (N), en el espacio denominado *Domus del Castell* (SAG\_7), datado en el s. I a.C., se localizaron muros de aterramiento, pavimentos y elementos de sustentación, posible columna; que llevaron a los investigadores a interpretar estos vestigios como una vivienda de atrio dispuesta en terraza. Sin embargo, bajo nuestro punto de vista, los restos son insuficientes para realizar tal afirmación (fig. 104. h). Además, se encontró una cisterna hidráulica subterránea de morfología cuadrangular de 0,50 m de lado que, en función de la documentación gráfica, parece recubierta por un revestimiento hidráulico (fig. 80). Esta cisterna se podría

relacionar con el espacio descubierto, posible redistribuidor de la vivienda, donde se ubicaría una estructura de captación de agua. Estos elementos se relacionan con los vestigios, un pavimento, un umbral y diversos muros, que se conservan a la misma cota y al exterior del lienzo murario (Vizcaino *et al.* 2005: 8).



Fig. 80. Cisterna *Domus del Castell* (SAG\_7) (*Saguntum*) (Vizcaino *et al.* 2005: 8).

En la *Domus* SAG\_5 (*Saguntum*), se encontró un depósito rectangular (4,63 x 2,66 m) de *opus signinum*, que podría ubicarse por debajo del nivel del pavimento, cubierto con alguna losa, aunque actualmente no se conserve, ya que las cisternas solían ser subterráneas para conservar el agua limpia y fresca, pronta para el consumo humano (Egea 2003: 111). Debido al estado actual de las excavaciones no podemos observar con claridad el nivel de circulación de la supuesta vivienda, lo que nos impide conocer sus relaciones directas o indirectas con el pavimento. Por tanto, no sabemos si este depósito de mampostería, realizado con cantos rodados en *opus incertum*, y revestido por un *opus signinum*, tendría una posición enterrada o semienterrada (fig. 81) (fig. 104. f).



Fig. 81. Cisterna *Domus* SAG\_5.

En *Edeta*, en la *Domus* III (EDE\_7) al O de la estancia 1, y tras un gran espacio sin ningún tipo de estructuras, posiblemente descubierto, se encontró una cisterna (de 2,83 x 2,59 m y 1,25 de profundidad), revestida con un *opus signinum* y con una canalización de cerámica ubicada en la esquina SO, identificada como de entrada de aguas y un orificio, presumiblemente, de desagüe, en el paramento E de la misma (fig. 82) (fig. 104. k.).



Fig. 82. Cisterna de la *Domus* III (EDE\_7) (*Edeta*).

En *Lucentum*, no existen manantiales, ni hay posibilidad de excavar pozos para extraer agua, tampoco se ha detectado la existencia de un acueducto en época romana. Por lo que el método de abastecimiento más eficaz sería el almacenaje de agua en cisternas. De las 22 cisternas conocidas en esta ciudad, de diferentes cronologías, la mayoría posee un carácter doméstico (Olcina 2009: 80).

Al igual que en la Bética (Castro 2017: 109), en *Lucentum* existe una tradición prerromana de abastecimiento mediante cisternas, como podemos observar en algunas cisternas de tradición púnica, las denominadas a “bagnarola” como las encontradas en la Casa del patio triangular, la cisterna de la torre VIII y la cisterna de planta trapezoidal, las tres datadas en el s. III a.C. Estas cisternas se encuentran excavadas en la roca, recubiertas con un mortero de argamasa de cal con cenizas y cubiertas con un envigado de madera (Olcina 2009: 81). Por lo que podemos decir que existía una tradición previa a la llegada de los romanos de este tipo de abastecimiento hídrico.

De época altoimperial hay un total de 19 cisternas, de morfología rectangular, aunque de variadas dimensiones. Se construyen con muros de mampostería o de hormigón (*opus caementicium*) y están recubiertas con *opus signinum*. Las paredes de *opus caementicium* se encofran mediante pantallas de cañas como certifican las marcas visibles donde se ha perdido el *signinum*. En el exterior, el encofrado podría ser de mampostería o adobes. Estas cisternas se ubicarían por debajo de los niveles de circulación y estarían cubiertas por un envigado de tablas

de madera sobre el que se dispondría un pavimento de mortero de cal, como podemos apreciar por las huellas dejadas en algunas de ellas. El agua se conduciría por canalizaciones cerámicas o de plomo (Olcina 2009: 82-83).

A pesar de esta información obtenida de publicaciones de conjunto sobre el yacimiento, solamente se encuentran publicadas como unidades domésticas en *Lucentum*, la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1), la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) y la *Domus* del Mosaico (LUC\_3); todas ellas con estructuras de almacenamiento o relacionadas con el agua. Únicamente presentamos en este apartado la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_2), por considerar que su estructura es la única que se correspondería con una cisterna cubierta.

La estancia 5 de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*) presenta, adosado al muro O, un depósito de captación de agua revestido de una capa de *opus signinum*, con moldura de media caña en sus ángulos, situado, presumiblemente, bajo el nivel de circulación de la casa (fig. 104. s). Dada la ausencia de elementos de sustentación que señalen la existencia de un porticado, se trataría de un patio abierto sin columnas como el de la *Insula S* (SAG\_3) (*Saguntum*). Las dimensiones de la balsa (2,12 x 3,22 m), su profundidad, la cantidad de litros que podría almacenar y las características del espacio en el que se ubica nos hacen pensar que esta gran cisterna tenía como objetivo almacenar grandes cantidades de agua que se podrían relacionar con posibles funciones productivas o comerciales, incluso de abastecimiento de carácter público (fig. 83).



Fig. 83. Cisterna de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*).

De ser así desconocemos cómo se administrarían estos depósitos. Se conserva en Pérgamo un documento epigráfico de época de Trajano, del s. II a.C., donde se define que el *astynomes* era una magistratura municipal encargada de la supervisión y limpieza de las fuentes públicas, de las cisternas domésticas y de los pozos, vigilando su buen estado y seguridad. Por lo que las cisternas, aunque se encuentren en ámbitos domésticos, serían supervisadas para el buen funcionamiento de la comunidad y suministro de un recurso básico (Castro 2017: 102; Ventura 1996: 73). Por tanto, es posible que esta cisterna tuviera, a pesar de encontrarse en un

ámbito privado, funciones de abastecimiento público.

Un caso de gran importancia en nuestro estudio, porque amplía nuestra visión mostrándonos cisternas de uso colectivo, es la encontrada en el caso del *Portus Illicitanus*. En las excavaciones de la c/Hermanos Ibarra (POR\_2) (*Portus Illicitanus*), se encontraron un conjunto de posibles viviendas, junto a las cuales apareció una cisterna de 2 m de diámetro con un brocal de piedra sin trabar, cuya función sería almacenar el agua de lluvia para abastecer a las viviendas más próximas (Sánchez *et al.* 1986: 33-35) (fig. 104. x), lo que nos permite conocer un tipo de abastecimiento propio de las clases más modestas.

### 3.1.3. Pozos

Si no están completamente excavados hay una gran dificultad para distinguir pozos de cisternas. Las dos estructuras tenían aperturas similares, siendo las de los pozos ligeramente más grandes. Estas estructuras se excavaban en la roca y solían tener un recubrimiento (Camardo *et al.* 2006: 197). Normalmente la presencia de una cisterna subterránea se detecta por el número de agujeros que tiene el *impluvium*, dos agujeros, uno dirigido hacia la calle, para vaciar el exceso de agua, y otro utilizado para alimentar la cisterna. En contraste, si el *impluvium* está conectado con un pozo, no hay un agujero para el exceso de agua. En los pozos el agua tiene que extraerse de grandes profundidades. En ocasiones, se han preservado los mecanismos de extracción, tales como poleas, marcas de cuerdas, etc. Vitruvio describe el procedimiento para hallar agua, nos dice que las paredes han de ir recubiertas de piedras en bruto, para que las venas de los acuíferos no se obstruyan y prestar atención al peligro de un posible escape de gas (Vitr., *De Arch.*, 8.1.1-7).

En este aspecto también entra en juego la composición geológica del suelo de la ciudad y el nivel de la capa freática. Como ya hemos mencionado anteriormente, mientras los pozos en Pompeya fueron poco habituales por la gran profundidad a la que se encontraba el acuífero (más de 20 m), en el caso de Herculano, se puede encontrar agua potable a tan solo 8 m por debajo de la superficie, por lo que los pozos eran más abundantes (Jansen 2007: 257). Además, queda demostrado que los habitantes de Herculano bebían más agua subterránea por los altos niveles de flúor (sustancia presente en las aguas subterráneas de esta zona) presentes en sus dientes.

Los pozos se solían excavar a mano, y presentaban, en su mayoría, secciones cilíndricas, con un diámetro entre los 0,90-1 m, o tres pies, es decir, el espacio suficiente para poder llevar a cabo las labores de construcción (Tölle-Kastenbein 1993: 34-35).



Con la llegada de los acueductos, estos sistemas de recogida de agua de lluvia se volvieron complementarios y los pozos públicos se sustituyeron por fuentes públicas (Camardo *et al.* 2006: 198-200; Jansen 2007: 261).

En la *Domus* tardía del *solar del Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*) se conserva una estructura circular ubicada en el ángulo NE del patio empedrado (4), que se podría corresponder con un pozo para el abastecimiento de agua de la casa (fig. 84). Presenta una morfología circular, rodeado de unas primeras hiladas de mampostería de piedras irregulares que podrían constituir un brocal. Sin embargo, el estado actual de los restos y la confusión sobre su adscripción a raíz de la musealización de diversas fases superpuestas, dificultan su análisis.



Fig. 84. Patio de servicio y posible pozo de la *Domus* tardía *solar del Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*).

En la zona N de las estructuras aparecidas en la *c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*), durante época republicana (s. I a.C.), destaca un pozo cuadrangular, excavado en el nivel estéril y construido con mampostería de mediano y gran tamaño, sin enlucir (fig. 85) (fig. 104. I). Se preserva una profundidad de 4 metros y unas dimensiones de 2,14 x 1,28 m, teniendo en cuenta que el muro N se adentra en el corte de la excavación. Asociada a este pozo apareció una canalización, de 46 cm de ancho, con un largo de 6,14 m y pendiente S-N, amortizada en el s. I a.C., por la datación del relleno (López García *et al.* 1993: s.p.). La pendiente de esta canalización estaría indicando que vierte agua al interior del pozo, por lo que es posible que además de obtener agua del subsuelo almacenara agua llegada de otro lugar que desconocemos.

Esto se relaciona con la inexistencia de un acueducto en los primeros años de vida de esta ciudad, en los que el agua se obtendría de otras formas, o bien del cercano cauce del río o bien mediante pozos (Machancoses 2015a: 572- 573; Sánchez y Martínez 2016: 169-171). En las siguientes fases de vida de la casa el pozo se inutiliza, del mismo modo que ocurrió en Pompeya que, con la introducción del acueducto, la mayoría de los pozos fueron abandonados mientras las cisternas se mantuvieron en uso (Dessaes 2008: 31).

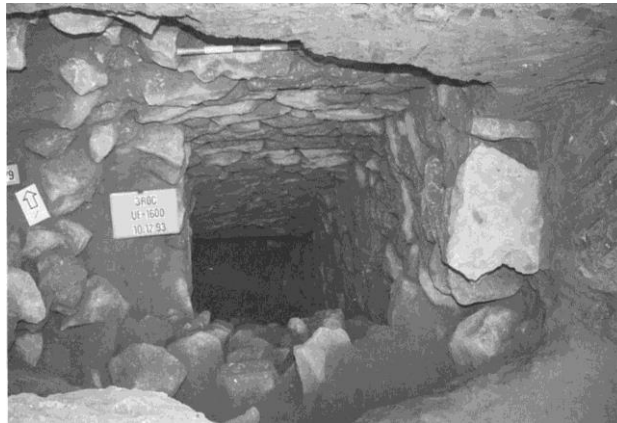


Fig. 85. Pozo romano-republicano s. I a.C. de la *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*) (Archivo SIAM).

#### **3.1.4. *Impluvia*, estanques y piscinas**

Estas estructuras tienen una funcionalidad ornamental, que en ocasiones se puede combinar con fines utilitarios. En este caso, Corrales hace una distinción entre ornamentales, funcionales y mixtas. Las mixtas combinan la reserva hídrica (la cantidad de agua que pueden almacenar) y la finalidad ornamental (por su morfología en planta) (Corrales 2014: 284). La importancia del uso del agua, en aspectos no utilitarios, se debe a su carácter esencial como elemento de la Naturaleza introducido en el cerrado microcosmos de la vivienda humana. Una casa donde es hermoso vivir no se concibe sin la presencia de la Naturaleza, en forma de jardín, permitiendo al propietario huir de la incomodidad de las aglomeraciones (Carrillo 1994: 92-93). Además, hay que tener en cuenta que el agua jugó un papel dominante como punto focal en las áreas abiertas y espacios redistribuidores (Jones y Robinson 2005: 700), estableciendo una interesante interrelación con las estancias de representación. Los romanos fueron especialmente sensibles a la belleza del agua, independientemente de cualquier reflexión utilitaria (Tölle-Kastenbein 1993: 230-231).

##### **3.1.4.1 *Impluvia***

Los *impluvia* garantizan que solo el agua limpia se filtrara a la cisterna, pues tienen dos canales, uno a la calle y otro a la cisterna, que se pueden regular cerrando uno de los desagües. Es normal que tras periodos de sequía el agua de lluvia estuviera contaminada con suciedad y polvo de los tejados, por lo que se desaguaba directamente a la calle hasta que se volvía clara (Jansen 2007: 259).

En toda la muestra examinada, únicamente los restos encontrados en la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) parecen responder a una estructura hidráulica que podríamos definir como *impluvium*. En la zona N de la *domus* (1), encontramos una estructura de planta



cuadrangular (2,04 x 1,57 m conservados), con una técnica muy cuidada, que emplea un revestimiento interior de mortero de cal (fig. 87. izq.). La característica forma de media caña que une la pared con el pavimento nos que indica que se trataría de una construcción relacionada con el agua, constituyendo quizás un *impluvium*, situado en el supuesto eje de la vivienda (fig. 104. o). Al N del atrio se localizaron dos columnas, que los excavadores señalan como de un conjunto de 4, que enmarcarían la entrada al mismo y sujetarían la techumbre (Marín y Matamoros 1994: 121-125). Sin embargo, observando su planta, las dos columnas no podrían enmarcar al *impluvium*, debido a que aparecen descentradas hacia el O; por lo que su disposición estaría indicando que nos encontramos frente a un espacio descubierto que necesitaría de más de cuatro columnas para su sujeción, pasando a ser un atrio corintio (fig. 86).

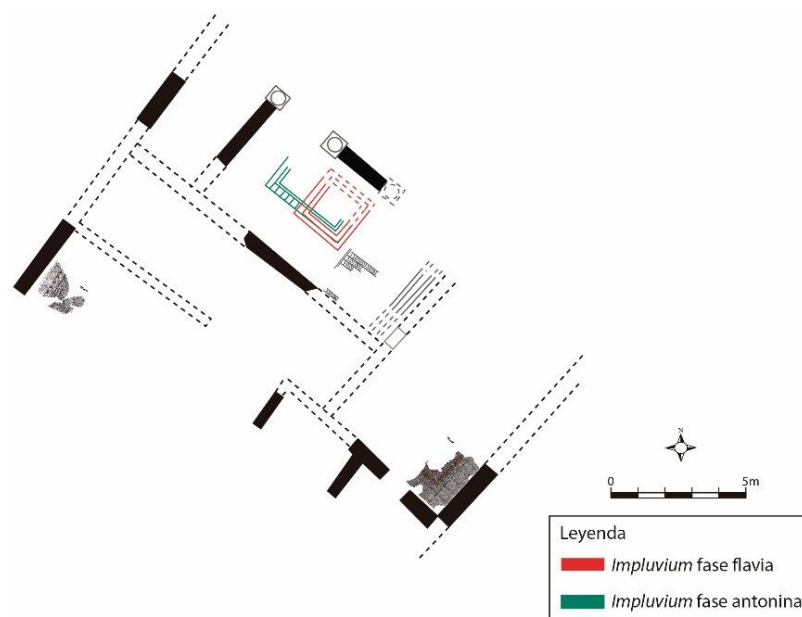


Fig. 86. Superposición de los dos *impluvia* de la *Domus* del Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) (a partir de Marín y Matamoros 1994: 122; plano 3 y 125; plano 4).

En época antonina, el *impluvium* flavio se inutiliza sirviendo como preparación para realizar uno nuevo de mayores dimensiones y, de nuevo, los investigadores hacen referencia a la posición descentrada del mismo (Marín y Matamoros 1994: 128) sin que podamos apreciar en los restos conservados dicha posición (fig. 104. p). Únicamente se modifica su morfología (2,5 x 0,6 m), aumentando sus dimensiones hacia el NO y su riqueza decorativa, pues se conservan restos de pintura, una banda azul sobre la media caña pintada en rojo, junto con la alternancia de ladrillos rojos (fig. 87. drcha). Según los investigadores se encontró una vasija cerámica insertada en una de las paredes del *impluvium* que interpretan como un caño por el que surgiría el agua, alimentado por la canalización que recorre el *compluvium*. En nuestra opinión, en caso

de tratarse de un *impluvium*, y al encontrarse este tipo de canalización en uno de los laterales, su función no sería la de surtidor, sino al contrario, por esta canalización se desaguaría el agua de lluvia acumulada en el *impluvium*, o bien hacia la cisterna subterránea o bien hacia la calle. Tanto en las memorias de excavación, como en las respectivas publicaciones, se hace mención a una cisterna subterránea sin que se detallen sus dimensiones o características, solo se nos dice que no se ha podido recuperar la pared N de cierre que comunicaría, mediante un orificio, con la cisterna. De este modo se depositarían las impurezas en el fondo del *impluvium*, almacenando el agua limpia para su posterior usufructo (Marín y Matamoros 1994: 129).



Fig. 87. *Impluvium* flavio (izq.) y antoniniano (drcha.) de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (Valentia) (Marín y Matamoros 1994: 123; fig.15 y 124: fig.16, respectivamente).

Respecto a su ubicación en el conjunto de la *domus*, el *impluvium* aparece ubicado en el espacio distribuidor en torno al cual girarían algunas de las estancias de representación de la casa, ricamente decoradas con pinturas murales y mosaicos.

#### 3.1.4.2. Estanques

Después de que las casas se conectaran al acueducto público, el *impluvium*, utilizado normalmente como pileta, se transforma en fuente y la cisterna pasa a llenarse con agua del mismo. Como ya hemos señalado en el apartado relativo a las *fistulae*, éstas tenían principalmente fines ornamentales, ya que alimentaban *impluvia*, peristilos y ninfeos (Camardo *et al.* 2006: 198-199). Por tanto, a partir del s. I d.C., los *impluvia* se transformaron gradualmente en estanques, pasando a formar parte de peristilos, dejando de lado su función utilitaria (Carrillo 1994: 92-93).

En las casas más ricas se construyeron estanques con chorros y surtidores, ubicados en el centro de peristilos y patios porticados. Desde las estructuras más simples, rectangulares o circulares, a las más complejas con planta en cruz o perfil mixtilíneo, como en la *Casa del Meleagro* (VI, 9, 2) y la Villa de Diomedes, ambas en Pompeya (Carrillo 1994: 92-95).

Como mencionábamos en la introducción del capítulo, el uso del agua está también asociado al estatus, ya que demuestra que el propietario se puede permitir dejar pasar el agua sin reusarla. Desde época republicana, la presencia de estanques para peces se consideró un signo especial de lujo, añadían tranquilidad y creaban un impacto visual de color y movimiento, acompañados del sonido. Creadas sobre mosaicos resaltables con colores vívidos, las fuentes forman puntos focales por ubicarse en el centro del espacio distribuidor, como parte trasera de un comedor o dentro del mismo (Ellis 2002:136-137).

La mayoría de los estanques fueron alimentados por cañerías, ya que el agua corriente prevendría el estancamiento y sus consecuentes peligros para la salud. No es probable que los estanques hubieran sido nutridos, únicamente, por agua de lluvia, porque habrían estado secos o estancados la mayor parte del tiempo (Wilson 1995: 53).

La evidencia sugiere que hay maneras de regular la entrada de agua, mediante cámaras, pues se han encontrado grifos o llaves en las entradas de las casas. Es curioso observar cómo todas las casas del N de África que reciben agua corriente por cañerías la usan primero para fuentes y piscinas. Aquí se ve la ostentación que aparece ligada al agua, sobre todo en África donde precisamente su escasez, convirtió su disponibilidad en un símbolo de status, poco les importaría a los dueños ricos si el agua corriente que se utilizaba para lavar o beber venía de un grifo o era transportada desde fuentes públicas por esclavos. Lo importante, es que ellos y los invitados a la casa pudieran disfrutar de la vista del *triclinium* u *oecus*, a través del peristilo con una fuente en el centro (Wilson 2001: 93).

En las formas ornamentales no es habitual encontrar la forma cuadrangular, sin embargo, en territorio valenciano encontramos un ejemplo en la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*). En el estudio para las *domus* griegas, Bonini llega a la conclusión de que el intento de crear una tipología con esta morfología cuadrangular queda frustrado por los numerosos testimonios. La simplicidad de su forma justifica la difusión sin que podamos hablar de modas específicas (Bonini 2006: 127).

Aunque los investigadores lo definen como *impluvium*, la estructura de captación de agua construida en la primera fase de la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*), debería definirse como estanque debido a su morfología y datación. Su profundidad y capacidad de almacenaje

de varios litros, desaconsejan el uso del término *impluvium*. Este estanque cuadrangular de 2,84 m de lado x 0,70 m de profundidad, aparece revestido de mortero hidráulico con moldura de media caña en los ángulos (Escrivà 2014: 133) y conserva un sistema de desagüe formado por una fístula de plomo en su esquina NE (fig. 88). La falta de centralidad del *impluvium* respecto al conjunto del peristilo llevó a los investigadores a concluir que el resto del espacio se inundaría, por lo que el desagüe encontrado a los pies del pretil que delimitaría el peristilo, se planteaba como solución. Sin embargo, la observación de los restos nos confirma que nos encontramos ante dos fases constructivas (fig. 104. i). En un primer momento el estanque, ubicado en el espacio central descubierto de la vivienda, captaría el agua hasta su amortización en torno al 100 d.C., cuando sería anulado por el pretil del patio como parece confirmar el hecho de que la rejilla de desagüe sea arrancada del mismo para reutilizarse en una cota más alta. Parece que esta rejilla servía, en un primer momento, para filtrar el agua que se vertía por la fístula, como sucede con el filtro de plomo encontrado en la Casa del Estrígilo de *Segeda* (Calatayud, Zaragoza) (Uribe 2015: 66). Posteriormente, esta rejilla se reaprovechó en la nueva canalización del peristilo (Escrivà *et al.* 2001: 66). Los sistemas de desagüe de esta *domus* se analizarán más adelante en el apartado dedicado al desagüe de las balsas.



Fig. 88. Estanque cuadrangular de la *Domus del Tresor* (EDE\_1) (*Edeta*) (Memoria MALL).

En la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), el patio columnado conserva en su centro un gran estanque, con unas dimensiones interiores de 3,06 x 1,56 m y paramentos de 0,40 m de ancho. Este estanque no se encuentra insertado en el pavimento, sino que se alza sobre él, conservando una altura de 0,75 m. Tendría una capacidad de más de 3.500 l y no presenta cisterna asociada, ni brocal de pozo (fig. 89; izq.) (fig. 104. b).





Fig. 89. Estanque (izq.) y pinturas (drcha.) de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*).

En la memoria de excavación se menciona la construcción, en la última fase de la casa, de una cloaca cubierta con losas que recorre la *domus* en dirección E, partiendo del patio porticado. Sin embargo, cabe señalar que si esta construcción corresponde a la tercera fase, es necesario que existiera algún sistema de evacuación anterior que no se ha conservado, ya que un estanque debía de tener siempre un evacuador asociado.

Este estanque presenta una decoración pictórica basada en peces y elementos marinos en el lecho exterior, que introducen en la casa los placeres del mar (Antoni *et al.* 2002: 105-107; Antoni 2010a: 77-85) (fig. 89; drcha.). No descartamos la existencia de peces vivos en su interior, dadas las dimensiones del mismo. Varrón recoge cómo la crianza de peces se había convertido en un símbolo de estatus social, una ostentación que a veces llegaba a excesos. Relata cómo las piscinas podían ser sabias inversiones, ya que las de agua dulce costaban poco y servían para tener peces de río o de lago frescos en la propia mesa y que, además, permitían hacer un pequeño comercio. Las piscinas marinas, también podían ser rentables, de hecho Varrón nos cuenta cómo Marco Catón había reunido cuarenta mil sestercios vendiendo el producto de las piscinas de su joven pupilo, Lucullo.

Sin embargo, fuentes como Columella refieren que este tipo de crianza era despreciada por algunos miembros de la élite que consideraban que las piscinas tenían que ser marinas y no pensaban que se pudiera comer otra cosa que peces de agua salada: “[...] Marcio Filippo, dictado por una vanidad excesiva [...] habiendo gustado un lobo pescado en un río inmediato [...] echó fuera el bocado y continuando con su mala acción con un dicho igual dijo: “¡Muera yo si no pensé que era un pescado! [...] y enseñó a los paladares más inteligentes y delicados a mirar con hastío los lobos de río [...]” (Col., *Rust.*, 8.15).

Los peces también eran entendidos como mascotas por los romanos, se dice que el orador *Q. Hortensius*, se disgustaba profundamente cuando un pez de su estanque enfermaba y que lloró cuando murió una morena que cuidaba como su mascota. Además, llevado por una

manía casi obsesiva, no solo no vendía los peces sino que trataba de no comérselos, gastando grandes sumas para mantener las instalaciones y para adquirir siempre nuevos ejemplares raros que pagaba a precio de oro (Varro., *Ling.*, 3.17). Quizás los pompeyanos no llegaron a estos extremos, pero sí que se han encontrado piscinas que contendrían peces vivos, dotadas de cavidades, en ocasiones construidas con ánforas, para que pudieran esconderse, poner los huevos o tener un lugar en la sombra (Jashemski 1979: 108-112). Todos los testimonios ejemplifican la nueva mentalidad con sus extravagancias, con lujos superficiales como criar animales de cualquier género, para después no explotar racionalmente la venta y sus beneficios (Salza 1983: 59-61).

Las casas con piscinas o fuentes decoradas con escenas de peces o acuáticas son muy comunes en el N de África, como la Casa de Orfeo, la Casa de *Sertius*, la Casa de *Castorius* y de *Bacchus*, o la Casa del Hall Triapsidal, algunas de las cuales tuvieron viveros (Kondoleon 1994: 106-108; Wilson 1995: 52).

En el caso de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), la ausencia de elementos cerámicos insertos en los paramentos de la balsa, nos impide confirmar con rotundidad esta hipótesis. Sin embargo, los motivos de fauna marina pintados en sus paramentos indican que se ha comprendido y asimilado el mecanismo mimético buscado por el arte grecorromano, al imitar un estanque lleno de peces (Mañas 2007: 109). Por otra parte, no debemos olvidar que en época romana el pescado era un lujo en la mesa, ya que según el edicto de Diocleciano (*Edictum de Pretiis*) se precisaba que su valor fuera tres veces más alto que el de la carne (Antoni *et al.* 2002: 105-107; Antoni 2010a: 77-85), por lo que su representación es un símbolo de prestigio. Además, se tenía la creencia de que el pescado preservaba a las viviendas de influencias nefastas (Thébert 2001: 356).

Paralelos pompeyanos a las representaciones de peces podemos encontrar en el interior de las viviendas la *Casa dei Vettii* (VI, 15, 1) (Pesando y Guidobaldi 2006: 134; Fernández Díaz 2001: 15); la *Casa dei Casti Amanti* (IX, 12) o en el pavimento en *opus vermiculatum* de la *Domus di Arianna* (VII, 4, 51) (Fernández Díaz 2007a: 75). Las pinturas del ninfeo de la *Casa del Centenario* (IX, 8, 6), que representan un lujoso jardín con elementos acuáticos, tienen un asombroso parecido con las de *Saguntum* (Zanker 1993: 207). Si la finalidad era, como demuestra el fondo de color azul, mostrar a los peces vivos y nadando, es curioso confrontarlo con otros ejemplos como el *opus tessellatum* que pavimenta la cascada de la *Maison de la Cascade* (Túnez), donde se representan vivos, nadando y siendo pescados en el segundo plano; en la Villa de Diomedes (Pompeya) se conserva una pintura de una piscina azul con peces

decorando la pared trasera del peristilo triangular, lo que parece sugerir la continuación de la piscina que se encuentra debajo; sabemos que en la *Casa di Pansa* (VI, 6, 1) (Pompeya) peces y plantas estarían pintados en la piscina del peristilo, pero ninguna señal queda actualmente (Jashemski 1979: 110-111). En la fuente del peristilo de la Casa Herruzo, se encontró un estanque pavimentado con un mosaico compuesto por varias cenefas que encierran temas de peces; de la misma manera que el patio de la casa de la plaza de la Corredera contiene un mosaico bícromo de tema marino o en el estanque de la Casa de la c/Fray Luis de Granada, las tres en Córdoba (Ventura 1996: 118-119). Otro paralelo lo encontramos en el mosaico que decoraba el estanque de la casa de la c/de l'Alguer en *Tarraco* (Tarragona) (Cortés 2014c: 137) y un paralelo pictórico del salmonete, lo encontramos en el *balneum* de la Villa de Requejo (Zamora) (Regueras 1992: 118). También en el territorio valenciano se representó a un salmonete en las pinturas murales de la estancia 11 de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) (Ramos Fernández 1991a: 75).

Por tanto, este programa decorativo pretende introducir en la casa los placeres del mar (Thébert 2001: 356), sobre todo de aquellas especies que se encuentran en el Mediterráneo y que el pintor podía ver directamente (Bragantini y Sampaolo 2009: 85). En el caso saguntino, y dado el estado de conservación, se han podido identificar, de modo similar al *tablinum* de *Giulia Felice*, dos de las especies más apreciadas por los romanos, un besugo y un salmonete; especie a la que Marcial le dedica unos versos que parecen haber inspirado al propietario de la *domus* saguntina “[...] Este salmonete respira con dificultad en el agua de mar cogida con él, desfallece. Devuélvelo al mar: se llenará de vigor [...]” (Mart., *Epigr.*, 13.79). Los salmonetes (*mullus surmoletus*) se contaban entre los peces por los que se pagaban precios exorbitantes (Hor., *Sat.*, 2.33-34), Apicio nos da dos salsas para cocinar este pescado al horno, una caliente y otra fría.

En la pintura aparecen más elementos que nos resultan difíciles de reconocer, entre ellos se intuye una morena (*murena helena*), otro de los pescados predilectos de los romanos, en este caso Horacio nos ofrece una salsa (Hor., *Sat.*, 8.42-53); Apicio, seis (Api., *Coq.*, 10.2.1-6), mientras Juvenal y Macrobio recuerdan sabrosas anécdotas sobre su tamaño y degustación multitudinaria. Hemos de matizar que el tipo iconográfico de peces tuvo mayor incidencia en mosaico que en pintura, donde se representa circunscrito a techos, paredes, algunas fuentes y sobre todo en termas (Regueras 1992: 118-120).

Estos cuadros podrían tener, además, la misma función evocativa que los cuadros de naturalezas muertas con fruta, carne y queso, formando parte de la presentación de la *xenia*

ofrecida por el patrón de casa a sus comensales (Bragantini y Sampaolo 2009: 385) (Peñalver 2017: 266).

En la supuesta *domus* encontrada en la Av. País Valencià (SAG\_6) (*Saguntum*) (fig. 90) (fig. 104. g), los excavadores identificaron una balsa de captación de agua debido a la presencia de molduras de media caña en sus esquinas y la definieron como el *impluvium* de una *domus* con atrio (Plan director del patrimonio Histórico-Artístico, Arqueológico e industrial de Sagunto). Señalan que este espacio estaría porticado a juzgar por la columna recuperada. Sin embargo, y en función de las fotografías, los paramentos que definirían la balsa (2,57 m de largo conservados x 3,28 m de ancho), parecen ser más propios de una estancia que de un estanque. De tratarse de un espacio de captación de agua, y no de otro tipo de estancia con función hidráulica, podría encontrar un paralelo morfológico en la *Domus del Peixos* (SAG\_1), situada a escasos 150 m. Sería indicativo de una técnica constructiva extendida en la zona, en la que los estanques son de grandes dimensiones y se alzan sobre el nivel del pavimento, quizá debido a la existencia de un grupo de artesanos que seguiría la misma técnica. Ambos estanques contarían con un paralelo morfológico en la *Villa romana dels Terrers*, en el territorio de *Saguntum*, de la que solo se ha conservado esta estructura hidráulica, con 5,20 m x 3,10 m, con muros de 0.55 m (Melchor *et al.* 2008: 165).



Fig. 90. Posible estructura hidráulica *Domus* Av. País Valencià (SAG\_6) (*Saguntum*) (fotografía cedida por el Ayto. de Sagunto).

El espacio redistribuidor (1) de la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*) presenta las características propias de un patio porticado. A pesar de que los investigadores lo han definido tradicionalmente como ajardinado, lo cierto es que no contamos con indicios en la reconstrucción actual que permitan corroborarlo (fig. 104. t). No se hace mención en las diversas publicaciones al pavimento del mismo y, por otra parte, se preservan molduras de media caña en la parte interior del *pluteus* del patio, que estarían indicando la existencia de un pavimento de *opus signinum*. Este espacio albergaba un estanque a ras de suelo (1,6 m x 4,8 m) dedicado a la captación del agua de lluvia, con un recubrimiento hidráulico de *opus signinum* y molduras de



media caña (Olcina 2009: 106-108) (fig. 91). No se describen en las diversas publicaciones los sistemas de drenaje de este estanque, ni sabemos si existiría una cisterna subterránea donde almacenar el agua de lluvia. Sin embargo, se conserva en su esquina E, una acanaladura que indicaría que el agua caída en el patio sería vertida al interior del estanque mediante, quizás, la inclinación del suelo, razón de más para corroborar la teoría de que nos encontraríamos frente a un espacio distribuidor pavimentado. Esta solución constructiva se encuentra también en la *Domus de la Plaça de Sant Miquel en Barcino* (Barcelona), cuyo pavimento de *opus signinum* favorecería la canalización del agua caída en el patio hacia el depósito (Cortés 2014c: 247). En Herculano se encuentran numerosos paralelos, como en la *Casa dello Scheletro* (III, 3); la *Casa a Graticcio* (III, 13-15); la *Casa dell'Alcova* (IV, 3-4) y la *Casa del Gran Portale* (V, 45) (Jansen 1991: 164).

Respecto a su ubicación, se encontraría en el espacio distribuidor de la casa, presumiblemente en eje axial con las estancias de representación arrasadas. Por otra parte, a pesar de que su morfología es similar a otras estructuras hidráulicas aparecidas en la ciudad con función de cisternas, lo descartamos en este caso, pues no se conservan muescas de la cubierta de madera que encontramos en otros casos.



Fig. 91. Estanque *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*).

Los estanques de perfil mixtilíneo o poligonal, como los encontrados en las *Domus* 3F (ILI\_1) y 5F (ILI\_2) (*Ilici*), hacen su aparición en la parte occidental del Imperio entre los ss. II-III d.C., tras la precoz experimentación en la *Casa del Meleagro* (VI, 9, 2) en Pompeya y la creación del palacio imperial de Domiciano. El valor representativo que se atribuye a las fuentes explica porque todas aquellas que se conocen en el repertorio de Bonini se encuentran en lugares visibles, en patios o salas de aparato, adoptando principios de axialidad y simetría, considerados típicamente romanos (Bonini 2006: 128-142).

Los juegos de agua de la casa 3F (ILI\_1) (*Ilici*), son los más completos en cuanto a morfologías y los más complejos por su interconexión entre ellos (fig. 92). Esta *domus* conserva tres tipos de estructuras hidráulicas interconectadas. Debido al estado de conservación de la casa no podemos ubicar con seguridad su acceso, pero de encontrarse al N, podría conducir a un primer peristilo (1) de 16 columnas en cuyo centro se abre un estanque de argamasa de (2,50 x 3,50 x 0,54 m), con una capacidad de almacenaje de 8,75 m<sup>3</sup> (fig. 92. izq.).



Fig. 92. Estructuras hidráulicas de la *Domus* 3F (ILI\_1) (*Ilici*): estanque del peristilo (1) (izq.); estanque circular (2) (centro) y estanque polilobulado (3) (drcha.).

Este estanque consta de una abertura en su ángulo inferior SE para que sus aguas vertieran por un desagüe de plomo a una acequia de mampostería, que se encuentra cubierta a nivel de pavimento con losas de piedra. Este canal conducía el agua hacia lo que parece una cisterna de forma cilíndrica, de 3 m de diámetro por 3,35 m de profundidad, situada en la dependencia inmediata con una capacidad de almacenaje de 23.660 l (fig. 92. centro) (Ramos Fernández 1991b: 74; Ramos Fernández 1992: 156-159). Es posible, por tanto, que esta balsa no tuviera una función ornamental como los dos estanques encontrados en sus habitaciones contiguas, sino que se tratara de una cisterna de almacenaje del agua recogida en el primer peristilo. Si esta cisterna, por cuestiones de conservación del agua, se encontrara cubierta, el espacio 2 de la *Domus* 3F (ILI\_1) podría estar techado, lo que respondería mejor a la lógica constructiva de un peristilo de representación en primera instancia y un depósito en el siguiente espacio, al que se accede mediante dos umbrales; ya que no tendría sentido conectar dos patios descubiertos mediante un muro con umbrales. La presencia de un muro divisor estaría indicando, al menos, que uno de los dos espacios conectados estaría techado. Por tanto, esta cisterna almacenaría el agua de lluvia recogida en el espacio descubierto anexo, como viene a confirmar la presencia de las canalizaciones. Aunque no aparece referido en las publicaciones, del espacio 2 surge un canal de gran envergadura en dirección E, cubierto con grandes lajas de piedra, por lo que podría desaguar hacia un hipotético vial ubicado al E (fig. 104. u).

La balsa de agua de forma cilíndrica presenta las mismas características que la balsa circular (2,5 m de diámetro) que encontramos en el pseudo-peristilo de la Casa *della Caccia Antica* (VII, 4, 48) (Peñalver 2016: 17) o la encontrada en el peristilo elevado de *Fabius Rufus*

(VII, 16, 22) (Jashemski 1979: 34). Tampoco, estuvieron ausentes en el territorio hispano estanques circulares como en el Pujol de Benicató que pudieron albergar fuentes monumentales (García-Entero 2004: 62), aunque todos estos ejemplos se encuentran abiertos, pues cumplirían la función de captadores de agua de lluvia, mientras que proponemos que es posible que nuestra cisterna se encontrara cubierta.

El tercer peristilo (8 x 10 m), contiene un estanque cuyo borde acanalado comunica con la cisterna de la estancia 2, mientras otro parece desaguar hacia el S, con un canal que se dirige hacia la parte productiva de la casa (fig. 92. drcha.). Además, hay todo un canal que atraviesa en diagonal este estanque con una orientación NO-SE, que pensamos pudo albergar una fístula, como sucede en la *Domus* 5F (ILI\_2). Se trata de un estanque rectangular de 5 x 7 m de superficie, ornamentado interiormente con entrantes y salientes semicilíndricos y cúbicos (Ramos Fernández 1975: 184-185; 1991b: 74; 1992: 156-159), de similares características al estanque de la vecina *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) (Peñalver 2016: 17). Llama la atención el diseño de los estanques, como el de la *Casa de los Repuxos* de *Conimbriga* (Portugal) constituido por una rítmica composición de líneas curvas y rectas, que aíslan singulares espacios destinados a *viridarium* (García-Entero 2004: 61).

La cronología de estas *domus* no está bien precisada, más allá de su adscripción a la época imperial. Ignoramos la fecha exacta de construcción de las casas ahora visibles y sus vicisitudes, aunque Balil apuntó en su momento que los estanques polilobulados parecen propios de época severiana (Abad 2008: 189-192; Balil 1973: 5-15).

En la vecina *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) encontramos un estanque en el centro del peristilo, que presenta la misma morfología polilobulada que el estanque (3) de la *Domus* 3F (ILI\_1). Este estanque es una construcción de mortero de cal y ladrillo picado de 5,9 x 5,15 m de superficie, con el interior de semicilindros entrantes y salientes, de 60 cm de profundidad con paredes de 70 cm de grosor. Estaba rodeado de columnas separadas entre sí por una equidistancia de 2 metros (Ramos Fernández 1991B: 76) (fig. 104. v). Por encima de los semicilindros discurrían pequeños canales sobre los que, presumiblemente, discurrirían finos hilos de agua que embellecerían la estructura (fig. 93). Ubicado en eje axial con la estancia más suntuosa de la *domus*, el *triclinium* (9), permitiría a los comensales disfrutar de espléndidas vistas, a través de la triple arcada que conecta ambos espacios. Como ya hemos dicho, paralelos de este tipo de estanques podemos encontrar en la *Casa de los Repuxos* de *Conimbriga*, con un peristilo de 9 x 6 columnas, con una fuente de planta lobulada, que se comparado con el peristilo inferior de la *Domus* Augustana, en Roma, diseñada por el arquitecto *Rabirius* bajo Domiciano. Esquema que

se reproduce en la *Casa de Cantaber (Conimbriga, Portugal)* (Beltrán 2003: 38). Es también una morfología muy común en los estanques de las *domus* de peristilo estudiadas por Rebuffat (1969: 659-724) en el N de África, como la *Maison aux travaux d'Hercule*, *Maison aux deux pressoirs*, *Maison des Néréides* y la *Maison au portique*, todas ellas en *Volubilis* (Marruecos).



Fig. 93. Estanque polilobulado de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*).

Siguiendo en *Ilici*, en el espacio doméstico ubicado en el sector 10D (ILI\_3), se describe la existencia de un peristilo, del que solo se conservan dos columnas del porticado, con un *impluvium* en el interior de su espacio descubierto (fig. 104.w). Sin embargo, una reciente visita nos lleva a identificarlo como un estanque (3,25 x 1,25 x 0,52 m), tal y como observamos en otras *domus* del yacimiento, ya referidas, como la 3F (ILI\_1) y la 5F (ILI\_2), aunque de carácter mucho más modesto (Tendero y Ronda 2014c: 220) (fig. 94).



Fig. 94. Estanque de la *Domus* 10D (ILI\_3) (*Ilici*).

#### 3.1.4.3. Piscinas

La *Domus* I (EDE\_5) (*Edeta*) se articuló en torno a un espacio porticado (1) que albergaba una gran *natatio* y una fuente (fig. 104. j). La gran piscina es una construcción hidráulica de forma rectangular (10 x 4 x 1,25 m), tallada en la roca y realizada en su tercio superior con un *opus*



*caementicium*, que fue posteriormente enlucido con *opus signinum* y con molduras de media caña en los ángulos. En su lado O se localizó una escalera de 3 peldaños, para salvar un desnivel de 1,20 m. Tanto la longitud como la contrahuella de los escalones, oscila entre los 29-31 cm. Al E se encontró el desagüe. A lo largo del frente N de la piscina discurre un canal de 10 cm de ancho por 15 de profundidad, que serviría para verter agua a la piscina a través de una serie de caños, de un modo ornamental (Vidal 2008: 19) (fig. 95).



Fig. 95. Piscina de la *Domus* I (EDE\_5) (*Edeta*).

### 3.1.5 Fuentes

La aparición de fuentes en espacios privados tiene lugar en el s. II a.C., en las *villae* de la aristocracia italiana. Estas fuentes se ubicaron en espacios representativos de la vivienda como atrios, peristilos o comedores. El agua surgía, generalmente, de la pared, a través de una tubería bajo la que se situaba una cisterna. La fuente podría decorarse con toda clase de elementos arquitectónicos como pilastras y columnas, y los surtidores podrían ser de piedra, mármol, o bronce, representando a diversas divinidades o animales, como el león. El carácter sacro del agua queda demostrado por su presencia en templos y santuarios (Cebrián 2002-2003: 132-134). En la *Domus* I (EDE\_5) (*Edeta*), ss. I-III d.C., junto a una gran *natatio* apareció una fuente de 3,5 x 2 m, cuya conducción de agua discurre a través de una canalización hecha con sillares de piedra caliza de Alcublas y desemboca en un colector. El pavimento, que apareció muy arrasado, estaba realizado con mortero de cal y gravas de *opus signinum* (Vidal 2018: 19) (fig. 96).



Fig. 96. Fuente de la *Domus* I (EDE\_5) (*Edeta*).

### 3.2. Evacuación/desagüe de aguas

Los sistemas de evacuación de agua son más variados que aquellos de suministro, porque muchas casas inventaron sus propios sistemas dependiendo del tipo de residuo (Jansen 1991: 155).

#### 3.2.1. Cañerías/*fistulae* de desagüe

La *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*), presenta cierta complejidad interpretativa respecto a los desagües de plomo. En las memorias y publicaciones relativas a esta casa se señala que la rejilla que formaría parte del sistema de desagüe del estanque, se arrancarían de su posición original para reutilizarse en el muro E del pretil de mampostería que rodea el peristilo en la segunda fase. Hemos de realizar una revisión terminológica y funcional en este sentido (fig. 104. i).

En primer lugar, parece demostrado, por lo que se observa en la documentación gráfica, que nos encontramos frente a un estanque, que no *impluvium*, ya que morfológica y cronológicamente no encaja con el término, pues se trata de una estructura de captación de agua de gran capacidad, sin evidencias de cisterna subterránea y de época altoimperial. En su esquina NE, se conservaba una fístula de plomo *in situ* que, sin que podamos afirmar con rotundidad su funcionalidad, parece ser un desagüe que, por ubicarse en la parte inferior de la balsa, y no en la superior (ubicación lógica si el objetivo es evitar el exceso de agua cuando ésta alcanza un determinado nivel), debería de contar con algún tipo de cierre o tapón, como los aparecidos en *Segobriga* (Cebrián 2014: 151), que permitiera regular la cantidad de agua en la balsa. Al no conocer la pendiente de la cañería no podemos aseverar si se trataría de una fístula de alimentación o desagüe, sin embargo, la supuesta presencia de la rejilla estaría demostrando

que la finalidad sería filtrar el agua de las impurezas que quedarían acumuladas en la balsa (fig. 97).



Fig. 97. Fístula de desagüe del estanque de la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*) (fotografía cedida por el MALL).

En el pretil de cierre E del peristilo se encontró una rejilla *in situ* que serviría para filtrar el agua evacuada del mismo. Este tipo de láminas de plomo perforadas eran usadas, generalmente, para prevenir que desechos como hojas o ramas entraran en la cisterna (fig. 98) (Jansen 2007: 259). En las publicaciones se explica que esta rejilla fue arrancada del interior del estanque para ser colocada en la ubicación en la que fue encontrada, pero tras la atenta observación de la documentación gráfica, parece que la rejilla excede las dimensiones de su supuesto lugar de origen. Además, se relacionó con una tubería con placa de plomo creada *ex profeso* para salvar el ancho del pretil de mampostería y conectar con el canal de desagüe ubicado más allá. Hemos de matizar que, en este caso, esta tubería de plomo no se correspondería con las fístulas de abastecimiento de agua conectadas a acueductos como vemos en otras ciudades, sino como un mecanismo de evacuación (Cebrián 2014: 153-154).



Fig. 98. Rejilla para filtrar el agua ubicada en el pretil del peristilo (fotografía cedida por el MALL).



Para añadir mayor complejidad a la interpretación, las fotografías de la excavación muestran que esta tubería se encontró en una ubicación que no se corresponde con la indicada en las publicaciones. Es posible que las piezas del museo no se relacionen con la rejilla que apareció *in situ* en el peristilo, sino con un tercer conjunto (fig. 99).



Fig. 99. Tubería y placa de plomo de la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*) (fotografía cedida por el MALL).

En la *Domus* 3F (ILI\_1) (*Ilici*), el estanque rectangular del primer peristilo, como hemos referido anteriormente, consta de una abertura en su ángulo inferior SE para que sus aguas vertieran por un desagüe de plomo a un canal de mampostería conectado con la cisterna del segundo patio. En este caso, del mismo modo que en *Edeta*, la fistula sería un elemento hidráulico con función de evacuación del estanque.

### 3.2.2 Canales

Los canales o conductos son la categoría más numerosa de las infraestructuras hidráulicas encontradas en las *domus* de territorio valenciano. Si no se conservan más es por el arrasamiento de los restos o su escasa visibilidad, además, revierten cierta dificultad a la hora de distinguir aquellos de entrada y de salida. Estos canales suelen tener una morfología cuadrada o semicircular y están hechos con materiales impermeables como *tegulae* u otros recipientes cerámicos, y se pueden cubrir con los mismos o con losas de piedra (Bonini 2006: 125-126), para facilitar las tareas de mantenimiento.

Bajo el ambiente 1 del Sondeo 8 (LES\_2) (*Lesera*), se encuentra una canalización de 13 cm de ancho, de *opus signinum* construida sobre la roca natural. Se asienta siguiendo una pendiente en dirección S, no sabemos la función, ni dónde llegaba, pero debería pertenecer a una primera fase de ocupación de esta zona que, según un fragmento de TS aretina del relleno del *specus*, se podría datar en el s. I d.C., cuando aún no se había edificado el ambiente 1 (Arasa 2009a: 235; Pérez *et al.* 2015: 269-270). Parece que este tipo de canalización no estaría asociada



a los ambientes que se construyen sobre ella, pero sus características la pueden definir como una canalización utilitaria (fig. 104. a).

En la última fase de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*) se construye una cloaca cubierta con losas que recorre la *domus* en dirección E, partiendo del patio porticado. Este dato es importante, ya que el hecho de que el desagüe se dirija hacia el E, presupone la existencia de un colector principal hacia el que desaguaría. Esto podría indicar la existencia de un vial de cierta importancia ubicado al E de la casa, lo que explicaría el cambio de orientación de la misma, cerrando el acceso O de las fases iniciales, pudiendo orientarse hacia el E (fig. 104. b).

En *Saguntum*, se han documentado dos cloacas principales, una de las cuales se halla en la plaza de la *Moreria Vella*, hacia la cual vierten las distintas *insulae*. Debía de ser una cloaca principal porque se observan desagües que cruzan prácticamente toda la manzana, por debajo de las habitaciones (Melchor 2013: 282). Un ejemplo de estos canales se encuentra bajo la estancia 3 del eje de servicio de la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*) (fig. 104. c). Se trata de un canal excavado, forrado de lajas de piedra que lo impermeabilizarían y cubierto por losas de rodeno de carácter móvil, que facilitarían las tareas de mantenimiento y limpieza del mismo (fig. 100). Aunque no sabemos su orientación, procedencia o destino, las características del mismo parecen apuntar a un canal de desagüe. De continuar el trazado que presenta en esta estancia, en dirección O, llegaría a la calle principal de este barrio doméstico, que discurre en dirección NO-SE y conserva una cloaca central que recoge varios de los desagües del área de la *Moreria Vella*, situados al N de esta *domus*.



Fig. 100. Estancia 3 de la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*).

Dado su estado de conservación, no sabemos si la *Insula S* (SAG\_3) (*Saguntum*) (fig. 104. d), contaría con un espacio de captación de agua. Al O del acceso de la *domus* ha aparecido una canalización que discurre de forma oblicua desde lo que parece ser el interior de la misma, para unirse con el colector central situado bajo la calzada. Esto podríamos considerarlo como un indicio válido de la existencia de una estructura hidráulica (cisterna, estanque, etc.) descentrada respecto al acceso a la casa, que desaguaría en la calle principal o simplemente, un colector que recogería el agua de lluvia caída en el patio para verterla en la cloaca colectiva. No podemos, por tanto, descartar la existencia de una estructura hidráulica descentrada, ya que es una solución constructiva muy común como podemos comprobar en las *domus* del N de África, como la *Maison au portique*, la *Maison des Néreides*, o la *Masion a l'Éphebe*, en *Volubilis* (Marruecos) (Rebuffat 1969: 659-724).

Aunque no se menciona en la memoria de manera explícita, la estancia 3 de la *Insula N* (SAG\_4) (*Saguntum*) aparece atravesada por un canal que parece desaguar a la vía principal (fig. 104. e) (fig. 101). Sin embargo, no tenemos constancia del origen del mismo, pues se adentra fuera del perímetro de la excavación. Sus paramentos están revestidos con cantos rodados de gran tamaño y fondo alisado.



Fig. 101. Canal *Insula N* (SAG\_4) (*Saguntum*).

En la *Domus del Tesor* de *Edeta* (EDE\_1) se conserva un canal de desagüe, procedente del peristilo, recubierto con *lateres* que desaguaba hacia el SE atravesando la estancia 4 y pasando frente a la 6, procedente del peristilo. Se desconoce el punto en el que desembocaría ya que se adentra en el corte de la excavación, aunque presumiblemente se dirigiría a un colector principal que discurriría bajo una vía. Su función sería evacuar el agua caída en el espacio descubierto gracias a una ligera inclinación del suelo.

En *Valentia* contamos con una red de cloacas correspondiente a la época flavio-antonina, ausente en época republicana, quizás porque no se conserva o porque no existía una red de saneamiento propiamente dicha. Sin embargo, parece que en época julio-claudia comenzaría a construirse una primera red (Machancoses 2015a: 405).

En la fase imperial (ss. II-III d.C.), de la *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*) encontramos, dos canales que discurren paralelos al SO de la misma, con pendiente N-S y con una separación de 1,30 m entre ellos (fig. 104. m). Parecen salir de la estructura doméstica a una supuesta calle que discurriría E-O. El canal O, construido con piedras y ladrillos trabados con mortero de grava y cal, enlucido con argamasa, formaba un cajero de 0,25 m de ancho. En su relleno se encontró una antefija de terracota con una cara femenina como motivo. El canal E con piedras trabadas con mortero de grava y cal, enlucido con argamasa, medía 0,30 m de ancho x 0,30 m de profundidad (Machancoses 2015a: 411).

En la fase republicana de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), en la zona NO, se localizó una estructura, orientada E-O, que podría estar relacionada con la canalización de agua (fig. 104. n). Se trata de un murete de piedras de tamaño mediano, cuyas caras aparecen sin trabajar y trabadas con tierra, formando una doble hilada, que presenta fragmentos de un ánfora Dressel 1A a modo de suelo. Los fragmentos anfóricos se encuentran cubriendo toda la longitud de la estructura conservada. El relleno se realizó con cerámica ibérica, siendo colmatada por una capa de gravas y tierra descompuesta. Los restos conservados presentan una tonalidad verdosa, lo que nos induce a pensar que podría tratarse de una estructura relacionada con la canalización de agua (Marín *et al.* 1991: 64; Marín y Matamoros 1994: 51).

Posteriormente, en la fase antonina de la misma casa, se localizaron tres canales, formando parte de la nueva red hidráulica de la ciudad y presentando una ligera pendiente hacia el N, proyectándose hacia la calle donde se situarían las cloacas. Dos de los tres canales presentan la técnica del encofrado, el que atraviesa el atrio corintio (1), y el que discurre bajo el corredor 8. El tercero, ubicado bajo el corredor 7 es de mortero recubierto de ladrillos y *tegulae*. Aunque no conservamos su cubierta, pero se tiene constancia de que se realizarían previamente a la pavimentación, a 25-40 cm por debajo de la misma, lo que indica una planificación previa (Marín y Matamoros 1994: 133-134) (fig. 104. p).

La importancia del agua en la *Domus* suburbana Purísima nº3 (VAL\_3) (*Valentia*) viene refrendada por la presencia de tres canales que atraviesan el solar, uno de ellos con una bifurcación. El más importante, orientado NO-SE, cruza transversalmente toda el área excavada (7), bajo un gran pasillo o espacio longitudinal de unos 2,90 m de ancho, y solo cortado por un

muro transversal, que dividiría el espacio en dos. Aunque estaba partido por fosas tardoantiguas, se ha podido documentar una longitud de 39 m, dividida en 8 tramos. Estaba construido en *opus caementicium*, dentro de una zanja excavada en el terreno natural. Sus paredes tienen un grosor entre 17 y 20 cm y el cajón del canal es de 30/35 cm de ancho x 32 cm de altura. Estaría cubierto con losas rectangulares de arenisca, de las que no se conserva ninguna en su lugar original. Por el S recibía una canalización de las mismas características.

Bajo las estancias 1 y 4 discurrían otros canales. El mejor conservado, el de la estancia 4, era rectilíneo, con un cajón de 32 x 42 cm, construido en *opus caementicium* de buena calidad, a base de mortero de cal y cantos medianos. Se conserva un tramo de 4,45 m, que acaba desembocando en un segundo canal de trazado divergente, que continúa hacia la habitación vecina. Este canal estaba también construido en *opus caementicium*, de menor calidad, con un cajón de 35 x 53 cm. Presentaba un desnivel hacia el S, lo que indicaría la dirección hacia la que desaguaría, aunque se desconoce su trazado.

La estancia 6 es la única situada al S del corredor central. Se encuentra a una cota superior –sobre 1 m-, delimitada por un segundo canal, que no ha sido reflejado en los planos de la memoria. Se describe una sección de unos 30 cm de anchura. Su factura estaba realizada a base de hormigón de cal con pequeños cantos rodados. Se conserva un tramo de 2,45 m (fig. 104.q).

Aunque en un principio estas estructuras se relacionaron con el acueducto que abastecía a la ciudad imperial, sus medidas, que oscilan entre los 30 y los 40 cm de anchura, lo desmienten, mostrándose semejantes a las canalizaciones domésticas encontradas en el interior de la ciudad. De hecho, el último tramo del acueducto conocido, en la c/Quart nº6, tenía un cajero de unos 40 x 80 cm, además de una tipología constructiva claramente diferente a la mostrada por este canal.

La abundancia y características de los canales que recorren el subsuelo de este ambiente doméstico, vienen a confirmar la presencia de elementos hidráulicos de captación y/o almacenaje. No se descarta la posibilidad de que estuvieran relacionados con un espacio productivo que no ha sido descubierto. Este tipo de canales puede aparecer en complejos industriales como los hallados en el yacimiento de *Illa Fradera*, en el suburbio de *Baetulo* (Badalona), donde entre las diversas estructuras de hornos y balsas, aparecen canalizaciones o bien de tipo tubular o en forma de canaleta de media caña relacionadas con la producción alfarera (Antequera *et al.* 2010: 180-187). No debemos olvidar que uno de los usos de las áreas periurbanas, donde parece ubicarse esta *domus*, es el industrial (Machancoses y Peñalver 2017: 149-151).

Machancoses ubica frente a la *Domus* del Mercurio (VAL\_4), en el s. II d.C., un tramo del cardo *maximus*, que sirve de separación entre dos manzanas, una al E y otra al O, parcialmente conservadas. La *insula* al E apenas aporta algún dato, únicamente conservamos parte del porticado y el muro de cierre de la misma. De este sector surge una canalización conectada con el corredor central de la calle (Manchancoses 2015a: 534), aunque no puede determinarse si procede de un ámbito doméstico o no.

Las dos *domus* (N y S) aparecidas bajo el *Palau de l'Almirall* (VAL\_11 y 12) (*Valentia*), conservan sus canales de desagüe y el colector central al que desaguaban (fig. 104. r). Tras la remodelación llevada a cabo en el s. II d.C., se construye un canal central en la calle, de 1 m de ancho, que responde a las necesidades de una zona que ha pasado a formar parte del ámbito urbano, como consecuencia de la ampliación de la ciudad que tuvo lugar a finales del s. I d.C. Se eleva un metro el nivel sobre la calle anterior. La estructura del canal está formada por dos paredes paralelas, con técnica de encofrado y una cubierta de lajas rectangulares, con una pendiente hacia el E. Con esta cloaca central, se comunican dos canales secundarios procedentes de las *domus*; el canal procedente de la *Domus* S (VAL\_12) está construido con piedras, mortero y fragmentos de ánfora, tiene una anchura de 80 cm y 1 m de longitud. El canal que desagua la vivienda N (VAL\_11), está realizado con *tegulae* dispuestas de manera vertical, con una longitud conservada de 80 cm y anchura de 40 cm, podría proceder de un hipotético peristilo. El pavimento de la calle cubriría por completo al canal principal y a los dos secundarios procedentes de las viviendas.

En la *Domus* 3F (ILI\_1) (*Ilici*) encontramos canales de desagüe procedentes de los estanques del peristilo, hechos con mampostería y cubiertos a nivel del pavimento con losas de piedra (Ramos Fernández 1991b: 74).

En la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), cubierta por losas, había otra conducción de cal, que responde a la función del alcantarillado, discurre por toda la extensión de la casa en dirección N-S y continúa hacia el E tras doblar en ángulo recto al S del peristilo. A ella drena agua el estanque central por dos conductos, es una obra en *opus caementicium* revestido de cal, de 30 cm de anchura y 25 cm de altura, con paredes de un grosor entre los 20 y 25 cm (Ramos Fernández 1991b: 76-77).

Entre los restos hallados en el solar ubicado entre la c/Hermanos Ibarra (POR\_2) (*Portus Ilicitanus*), se han localizado, conducciones y canales de desagüe, con base de hormigón y cubiertos por grandes piedras que, por su proximidad al mar, vertían los residuos directamente al mismo (Sánchez *et al.* 1986: 33-35).

### 3.2.3 Túneles de desagüe

Como ejemplo único y excepcional encontramos el túnel de desagüe de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*). Esta vivienda presenta unos subterráneos excavados en el subsuelo (fig. 102). Frente a la puerta del pasillo que conducía a los espacios de servicio (14), existe una entrada de pozo con tres peldaños adosados al muro N. La puerta presenta una entibación de piedra para evitar su derrumbe. Esta entrada da acceso a una galería de 1,65 m de altura con tramos de 2,50 m de longitud, excavada en la tierra y revestida de barro como enlucido. Prosigue con una marcada inclinación en profundidad, solucionada por gradas, y dobla en ángulo recto en varias ocasiones.

En el tercer tramo de esta galería se puede apreciar un techo abovedado y el afloramiento de la cimentación del canal y del estanque bajo los que se sitúa. La misma conduce a dos cámaras circulares con cubierta en cúpula, ubicadas bajo el ángulo NE del estanque y parcialmente superpuestas. La perforación cilíndrica entre ellas se encuentra cubierta con un ladrillo móvil. Las dos cámaras superpuestas hicieron las veces de arquetas de bifurcación o de rotura de presión, técnica frecuente para evitar el estancamiento.



Fig. 102. Entrada al túnel de desagüe de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*).

La cámara superior de 2,50 m de diámetro por 1,40 m de altura, está excavada en la tierra y revestida con barro. La inferior, con 1,50 m de diámetro y 2 m de altura tiene una bancada en su fondo por la que se produce una bifurcación. Una de ellas sigue en dirección S, con variaciones de sentido cada seis metros, creando nervios de soporte y termina, tras 21 m de longitud, en un recinto de forma ovoide de 1,50 x 1,20 m. de superficie. La otra galería que sigue en dirección N, también hace variaciones de sentido, tiene una longitud de 24,40 m hasta llegar



el cual uno de esos nervios es un tabique que obliga a la galería a formar un recodo, por el que se accede a un tramo en arco de 4 m (fig. 103) (fig. 104. v).

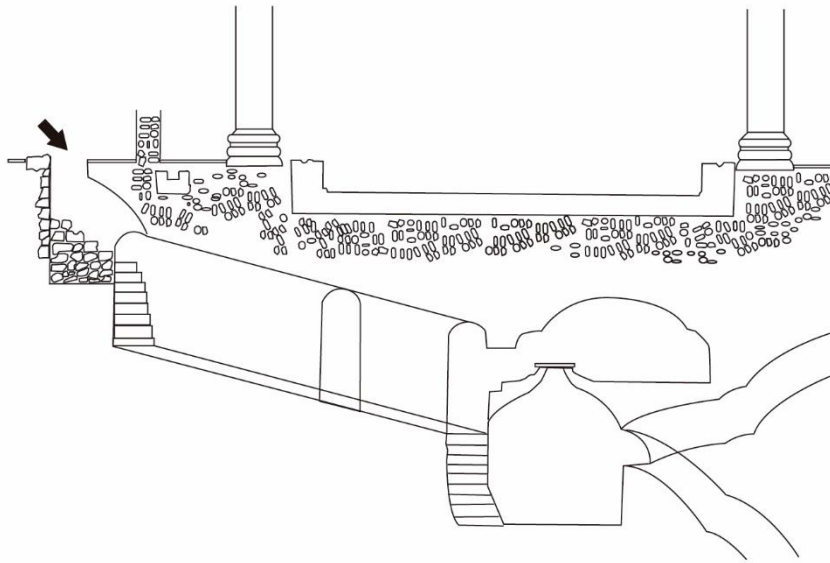


Fig. 103. Sección del acceso al túnel de desagüe subterráneo de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) (a partir de Ramos Fernández 1991b: 77; fig. 7).

El ladrillo romano (60 x 58 x 8 cm), con decoración digitada que sirvió de cierre móvil de la cámara superior, y un fragmento cerámico de una vasija tardorromana, datan a estos subterráneos entre los ss. II y VI d.C., momento en el que quedaron cegados por un aumento de caudal del río en época hispanogoda.

En su momento Ramos Fernández señaló una motivación política y económica, o de ocultación y miedo, para esta estructura relacionada con la crisis del s. III d.C., entendiéndolo que su acceso en pozo desde la casa, cubierto por una losa que disimularía su existencia y sus galerías que doblan en codos, eran un indicativo de una salida o vía de escape hacia el exterior del recinto amurallado (Ramos Fernández 1991b: 76-77). Sin embargo, se han documentado tramos del alcantarillado de la red urbana de *Ilici* en el sector 7F, constituidos por un conducto subterráneo de 1,30 m de alto por 0,60 m de ancho, hecho con mortero de cal y bóveda de medio punto. No conocemos el trazado exacto, pero iría bajo los ejes viarios y los últimos ramales iban a galerías subterráneas con accesibilidad. La última red de saneamiento estaba formada por galerías adinteladas que serán sustituidas a finales del s. I d.C. por otras más grandes con bóvedas de cañón. Por lo que la galería documentada bajo la *Domus* 5F (ILI\_2), excavada en el terreno, revestida de barro y con cubierta abovedada, probablemente era la continuación del tramo aparecido en el 7F. El hecho de que estuviera desprovista de recubrimiento hidráulico impermeable no hizo que los investigadores se plantearan que se tratara de una cloaca o galería

sanitaria, pero sabemos que la construcción de los canales de desagüe es diferente a la de aguas blancas y las paredes no tienen por qué tener revestimientos de *opus signinum*.

Normalmente los conductos de aducción desde las casas particulares se hacían o bien por tuberías cerámicas o por canales rectangulares que desagaban en colectores subterráneos de las calles o aceras. Pero en este caso, se trataría de un ramal, de posible carácter público, que atravesaría la casa. Es probable que los investigadores no interpretaran esto como cloaca por tener un acceso tan directo desde la vivienda, lo cual no deja de ser un dato tremendamente interesante, de un tipo de mantenimiento privado de una estructura pública.

En Herculano, se observa la presencia de un sistema de drenaje público, bajo las calles, con 0,6 m de ancho y 1,05 de alto, que recorre la entera longitud del Cardo III bajo la superficie del pavimento. Bajo la *Casa dello Scheletro* (III, 3), se ha identificado un túnel que canalizó el agua sucia desde la *domus* hasta la cloaca, este túnel tuvo también un hueco de inspección, que podría constituir un paralelo para la *Domus* 5F (ILI\_2). En la palestra de la misma ciudad, se encontró un túnel unido perpendicularmente a una cloaca de 1,75 m de ancho y 3 m de alto, que conecta con un túnel más pequeño, de más de 22 m de longitud, que recogió el agua desde el pórtico de la palestra y sirvió para vaciar periódicamente el estanque. Por tanto, estos paralelos demuestran que algunos túneles de desagüe, relacionados con estructuras públicas, pudieron ser inspeccionados desde ambientes privados (Camardo *et al.* 2006: 201).

Respecto a la cronología, es difícil de datar por la ausencia de materiales, excepto un candil islámico y un ladrillo romano, aunque se le asigna una fecha entre el s. II y el VI d.C. No obstante, el hecho de que se construya debajo de esta edificación nos lleva a pensar que su construcción en el s. II d.C. es improbable, ya que el gran desarrollo arquitectónico de la misma se llevó a cabo en el s. I d.C., momento *ante quem* ya que la galería está construida bajo la solera de la casa, por lo que sería previa (Saravia y Cañavate 2009: 98-101).

Una anotación que Ramos Folqués hace en su diario y que Ramos Fernández recoge en su obra, es el desnivel de la cota del suelo del alcantarillado de la ciudad entre la primera boca, en el tramo más oriental del sector 7F (termas Orientales), y la segunda más al O, variando en profundidad desde 1,68 hasta 2,39 m. De esta forma, queda evidenciada la tendencia a desaguar, no hacia el E, lugar tradicionalmente interpretado como el límite de la *urbs* y por tanto el más cercano para proceder al drenaje, sino hacia el O. La misma dinámica siguen las construcciones del tramo oriental, como las *domus* del sector F, cuestión que nos lleva a considerar que las aguas residuales de *Illici* se conducirían, con una tendencia generalizada, hacia el centro del altiplano y desde allí, hacia el S. Es decir, tendrían una inclinación E-O hasta alcanzar



el espacio central y después N-S, para desaguar por el límite meridional de la ciudad. Lo que nos permite concluir que los límites de la *urbs* no deben establecerse a partir del sector F, que coincide con el talud que marca un desnivel respecto a los terrenos adyacentes, sino que el espacio intramuros debió prolongarse hacia la parte oriental (Tendero y Ronda 2014b: 285-286). Esto nos ayudaría a definir la dirección de desagüe de dicha canalización que, en lugar de desaguar hacia E, lo haría hacia el S de la casa, para reengancharse con un colector central que llevara los residuos hacia el S de la ciudad.

### 3.3. Espacios de función indeterminada relacionados con el agua

Dentro de este apartado nos gustaría presentar una de las estancias con más dificultades de interpretación del catálogo: la estancia 5 de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), fruto de una reforma entre los siglos II-III d.C. Es un espacio de reducidas dimensiones (1,94 m x 1,35 m), pavimentado con un *opus signinum* y molduras de media caña, marcadores de una clara vinculación de esta estancia con el agua (fig. 104. b).

Entre nuestras propuestas está la que la define como una *lavatrina* descrita por Varrón (Varro., *Ling.*, 9.68) o una *camera sudationis*, como la encontrada en la habitación 6 de la *Domus de la Fortuna* (*Carthago Nova*, Murcia) (Martín *et al.* 2001: 19-52). Sin embargo, entre las diversas opciones que barajamos se encuentra la que la identificaría como una segunda estructura de captación de agua, complementaria a la que se encuentra en el patio porticado. Si fuera el caso, se encontraría techada, dada su ubicación bajo el pórtico del *ambulacrum*, por lo que sería necesario un canal que desviara el agua hasta el depósito o se trasladara manualmente. Además, su ubicación junto a la pared S de la supuesta cocina nos recuerda a casos como el de la *Casa dei Postumii* (VIII, 4, 4) (Pompeya), donde dentro de la cocina hay un banco de trabajo de mármol apoyado en el borde de una balsa de agua o en el pequeño edificio VIII, 4, 37, con una gran balsa de mampostería. Las grandes balsas instaladas en estos ambientes son ciertamente funcionales y estarían indicando un consumo de gran cantidad de agua, propio de determinados sectores del artesanado, por lo que, de ser el caso, podríamos deducir una destinación productiva en esta zona de la *domus* (Kastenmeier 2007: 30-31).

En la *Domus del Mosaico* (LUC\_3) (*Lucentum*), los pavimentos de *opus signinum* teselado muestran una pendiente hacia el extremo N de la sala oriental. Además, las paredes presentan en sus zócalos molduras de media caña, lo que parece indicar que estas estancias recibirían agua, que se desaguaría por la inclinación del pavimento, por tanto, puede que se trate de espacios abiertos (Olcina 2009: 110-113). En la arquitectura griega es frecuente encontrar mosaicos en patios, ya que sus características los hacen impermeables y resistentes; además, el uso de un

*opus signinum* con teselas grandes, menos apreciadas y más fáciles de extender, simplifica la tarea de reconstrucción en caso de que sea necesaria. Ejemplos de un *opus signinum* con decoración de teselas los encontramos en los *impluvia* de la Casa 1 y de la Casa 85 (*Domus del Clypeus*) de la Neápolis Ampurias (Bonini 2006: 61; Cortés 2014c: 72). En nuestra opinión, estos espacios son fruto de dos fases constructivas, es posible que en una primera fase se construyera un mosaico de *opus signinum* cuya datación se correspondería a los momentos iniciales de la romanización de *Lucentum*, constituyendo una estancia más amplia, donde la parte actualmente conservada del mosaico sería el emblema central de un diseño mucho mayor. Posteriormente, en una segunda fase, se asentarían sobre el mismo unos muros que dividirían el espacio en dos, razón por la que el mosaico aparece descentrado con respecto a los paramentos que lo enmarcan, un claro paralelo es la estancia 23 de la Casa romana 1 (Casa Villanueva) de la ciudad romana de Ampurias (*Girona*), donde en su tercera fase se construyen una serie de muros sobre un mosaico de *opus signinum tessellatum*, cuyos motivos son un gran círculo de rombos con una roseta en el centro, con cuatro palmetas en los ángulos que se forman entre el círculo y el cuadrado que lo rodea (Cortés 2014c: 77-86). Por tanto, sería en un segundo momento cuando, en la *Domus* del mosaico (LUC\_3) (*Lucentum*), construiría la media caña que indicaría la función descubierta del espacio, reutilizando el pavimento por las características impermeables del mismo.

### 3.4. Conclusiones (tabla 6)

El análisis sobre el agua en la casa, nos demuestra la variedad de formas de aprovisionamiento y desagüe que podemos encontrar en los espacios domésticos romanos, convirtiéndose en un símbolo inequívoco de romanidad. La comparación con paralelos a lo largo del Imperio nos demuestra cómo, la climatología, las particularidades geológicas y la ubicación de la ciudad, determinan el tipo de sistemas hidráulicos que encontramos en la casa.

En cuanto a sistemas de abastecimiento, las *domus* romanas del territorio valenciano, cuentan con diversas fórmulas. Respecto a las *fistulae plumbeae* a pesar de que sería un elemento esperable en aquellas ciudades con constancia de acueducto, en nuestro caso, solo encontramos evidencias en la *Via del Pòrtic* de *Saguntum*, frente a la *Insula S* (SAG\_3) y la *Domus* SAG\_5. Aunque se encuentren bajo la acera y no se introduzcan bajo las casas, es evidente que tienen una función doméstica. En el caso de *Valentia* se presupone su existencia a partir de época altoimperial, aunque no se han encontrado restos de fístulas en los espacios domésticos y solo conservamos conducciones bajo las vías públicas, algunas de ellas asociadas a fuentes. Curiosamente, el único caso de una conducción de plomo asociada, sin ningún género de duda,

a un ambiente doméstico se da en la *Domus* 5F (ILI\_2) de *Ilici*, una ciudad donde, hasta el momento, no se han identificado restos de acueducto. Consideramos que este hallazgo daría pie a efectuar una revisión al respecto, ya que este tipo de cañerías de plomo van asociadas a estas grandes infraestructuras hidráulicas.

Las cisternas son un recurso presente en prácticamente todas las ciudades del estudio, en algunos casos como elemento de abastecimiento principal como es el caso de *Lesera*, cuya ubicación en altura dificultaría la llegada de agua por otros medios. Otros ejemplos encontramos en la *Domus* del Castell (SAG\_7), la *Domus* SAG\_5 (*Saguntum*) y en la cisterna de la *Domus* 3F (ILI\_1) (*Ilici*) que, además, almacenaría el agua de lluvia recogida del estanque ubicado en una estancia anexa, conectados entre sí mediante canales. En *Lucentum* se conservan casi una veintena de cisternas presumiblemente domésticas, herederas de una costumbre prerromana de tinte púnico, reflejada en las cisternas elípticas, como método fundamental de abastecimiento, como sucede también en la Neápolis de Ampurias (Girona) (Cortés 2014c: 195). Todas ellas son grandes estructuras hidráulicas diseñadas para almacenar muchos litros de agua y situadas bajo el nivel de circulación de las estancias, lo que facilitaría su cobertura para preservar el agua en mejores condiciones. Entre ellas destaca la cisterna de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*), por tratarse de una gran balsa de almacenaje, ubicada en un ambiente privado, pero con posible función pública y/o industrial, por la cantidad de litros que almacena. Hemos de señalar que no conservamos la cubierta de ninguna de dichas cisternas. En la *Domus* III (EDE\_7) (*Edeta*), también encontramos una cisterna de dimensiones considerables ubicada junto a un espacio presumiblemente descubierto.

En todo el estudio, únicamente contamos con un pozo en la *Domus* c/Roc Chabàs (VAL\_1) (*Valentia*). Es interesante su datación en época republicana, previamente a la existencia de acueducto en *Valentia*, construido en época imperial, lo que refrendaría la tendencia a buscar alternativas de aprovisionamiento frente a la inexistencia de agua corriente en las ciudades. La estructura circular de la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*), podría constituir otro pozo, pero las condiciones de conservación nos impiden aseverarlo.

Por último, nos encontramos con *impluvia* y estanques, ubicados en el centro de los espacios de distribución, que desarrollarían una doble función, ornamental y funcional. De esta manera se introduce en la casa el gusto por la naturaleza instrumentalizada, donde el agua tiene un papel clave como punto de fuga, en eje con las estancias de representación. Según criterios morfológicos, solo encontramos *impluvia* en la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), en sus fases flavia y antonina. Ambos parecen ir asociados a una cisterna subterránea. No es extraño

no encontrar este tipo de estructuras en el territorio valenciano, ya que suelen aparecer asociadas a la casa de atrio, cronológicamente tardorrepublicana. Por tanto, en nuestro territorio no es una tipología que abunde, ya que, partiendo de una evolución cronotipológica encontramos un mayor número de peristilos y patios porticados, adornados con estanques de mayores dimensiones, que de atrios asociados a *impluvia*. Este es el caso de los estanques cuadrangulares, como el de la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*); los estanques rectangulares como el de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), ricamente decorado con peces pintados, el estanque de la *Domus del Peristilo* (LUC\_2) (*Lucentum*) y los estanques de las *Domus* 3F (ILI\_1) y *Domus* 10D (ILI\_3), ambas en *Ilici*. Especialmente llamativos por su morfología polilobulada son los dos estanques aparecidos en el peristilo 3 de la *Domus* 3F (ILI\_1) y en el peristilo de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), en eje con el *triclinium*. También tendrían una función ornamental la gran *natatio* y *fuenta* aparecidas en la *Domus* I (EDE\_5) (*Edeta*).

Respecto a los sistemas de desagüe, prácticamente todas las casas con evidencias hidráulicas registradas drenarían el agua y los desechos a través de canales. Contamos con ejemplos de época republicana, como en las primeras fases de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*); de época altoimperial encontramos en la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), en la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*); en los tres canales de la fase antonina de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), en los dos de la *c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*); en la *Domus Purísima nº3* (VAL\_3) (*Valentia*); en las dos *domus* encontradas en el *Palau de l'Almirall* (VAL\_11 y VAL\_12) (*Valentia*), conectadas a un colector central que pasaría bajo la calzada; en el canal de desagüe de la *Domus* 3F (ILI\_2) y en los de la 5F (ILI\_1) (*Ilici*), que servirían para interconectar las tres estructuras hidráulicas de la casa. Por último, de época bajoimperial se hallaron canales de desagüe en la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2) y en las *Insulae* N y S (SAG\_3 Y SAG\_4) de la *Via del Pòrtic*, todas ellas en *Saguntum*.

Como podemos comprobar parece que la mayoría de canales registrados en las *domus* de territorio valenciano presentan similares características: se trata de canales con anchuras<sup>4</sup> que oscilan entre los 0,25-0,50 m, salvo una excepción en el canal de desagüe de la *Domus* S-*Palau de l'Almirall* (VAL\_12) (*Valentia*); suelen estar excavados en el suelo, hechos de *opus caementicium* y en muchas de las ocasiones impermeabilizados mediante recubrimientos de

---

<sup>4</sup> No se recogen en estas conclusiones referencias a las profundidades medias de los canales, pues en la mayoría de los casos no conocemos esa información. Por otra parte, no se valora en esta comparativa la longitud de los mismos, pues este elemento depende de otros factores no comparables entre las diversas casas, como la distancia entre las estructuras a desaguar y los colectores públicos.

piedra, recipientes cerámicos, *lateres* o *tegulae*. De preservarse, todos ellos presentan cubiertas móviles que facilitarían las tareas de limpieza y mantenimiento.

Nos gustaría resaltar el uso de cañerías de plomo como conductos de desagüe, como las aparecidas en la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*) y en la *Domus 3F* (ILI\_1) (*Ilici*). No se trata de largas tuberías sino de conductos de escasa longitud que conectarían los estanques con los canales de desagüe.

Por último, el túnel de desagüe que atraviesa la *Domus 5F* (ILI\_2) (*Ilici*), es un interesante ejemplo de una estructura de desagüe pública que atravesaría un espacio privado, desde el cual existe un túnel de mantenimiento. Estancias de carácter hidráulico, pero de función indeterminada, encontramos en la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*) y en la *Domus del Mosaico* (LUC\_3) (*Lucentum*).

Como hemos dicho al comienzo del capítulo, el agua es un factor que nos permite medir las diferencias sociales, aquellas *domus* con conexión de agua corriente, estarían habitadas por miembros de la élite que pudieran hacer frente a los gastos. *Ilici* contaría con diversos tipos de abastecimiento, cisternas, estanques domésticos y pozos manantiales como los encontrados en el sector 6F (Abascal 2004: 90-94). La *Domus 5F* (ILI\_2) (*Ilici*), de las más suntuosas del estudio, reúne todo tipo de sistemas hidráulicos como fístulas de plomo, un estanque polilobulado, canales de desagüe y un túnel, presumiblemente, de carácter público, que la atravesaría. Destaca también su vecina, la *Domus 3F* (ILI\_1) (*Ilici*), con tres espacios dotados de estructuras de abastecimiento/almacenaje, conectadas entre sí mediante canales y que, por su morfología, deberían de pertenecer a una casa realmente rica. Llamativo es también el estanque decorado con pinturas murales como el encontrado en la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*).

El número de canales de desagüe de una casa también sería indicativo de la riqueza de la misma, como se puede observar en los tres canales que atraviesan la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) en época antonina, junto con su *impluvium*.

Espacios más modestos, como la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*), la *Domus del Peristilo* (LUC\_2) (*Lucentum*) o la *Domus 10D* (ILI\_3) (*Ilici*), contarían con estanques cuadrangulares o rectangulares que, aunque de una manera más sencilla.

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Abastecimiento /desagüe/ ornamental	Dimensiones (largo x ancho x alto <sup>5</sup> )	Litros <sup>6</sup>	Decoración	Tipología	Materiales y técnicas constructivas
<i>Lesera</i> (Forcall, Castellón)	Sondeo 8 (LES_2)	s. I d. C.	1	Desagüe	¿?	-	-	Canal	Recubrimiento <i>opus signinum</i>
<i>Lesera</i> (Forcall, Castellón)	Cisterna S (LES_3)	ss. I-IV d.C.	¿?	Abastecimiento	5 x 2 m conservados	¿?	-	Cisterna	Recortada en la roca, paramento de <i>opus caementicium</i> . Recubrimiento <i>opus signinum</i>
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus dels peixos</i> (SAG_1)	ss. I-III d.C.	3	Abastecimiento/ ornamental	3,06 x 1,56 x 0,75 m	3.580	Pintura mural	Estanque rectangular	Paramentos de mampostería <i>opus incertum</i> . Recubrimiento de <i>opus signinum</i>
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus dels peixos</i> (SAG_1)	ss. III- IV d.C.	3	Desagüe	¿?	-	-	Canal	Cubierto por losas
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus dels peixos</i> (SAG_1)	ss. I-III d.C.	5	¿Abastecimiento ?	1,94 x 1,35 m	¿?	-	¿Cisterna?	Recubrimiento de <i>opus signinum</i>
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus tardía solar del Romeu</i> (SAG_2)	ss. III-IV d.C.	3	Desagüe	¿?	-	-	Canal	Recubrimiento con lascas de piedra. Cubierto por losas de rodano
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Domus tardía solar del Romeu</i> (SAG_2)	ss. III-IV d.C.	4	Abastecimiento	¿?		-	Pozo	Mampostería
<i>Saguntum</i> (Sagunto, Valencia)	<i>Insula N</i> (SAG_4)	ss. III-IV d.C.	2	Desagüe	¿?	-	-	Canal	Mampostería

<sup>5</sup> La profundidad es un dato del que disponemos en pocas ocasiones, ya que no se suele encontrar en las publicaciones.

<sup>6</sup> Únicamente realizaremos el cálculo de aquellas estructuras que se conserven completas y puedan aportar longitud, anchura y profundidad.

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Abastecimiento o desagüe	Dimensiones (largo x ancho x alto)	Litros	Decoración	Tipología	Materiales y técnicas constructivas
Saguntum (Sagunto, Valencia)	Domus SAG_5	ss. III-IV d.C.	4	Abastecimiento almacenaje	4,63 x 2,66 m	-	-	Cisterna	Mampostería. Recubrimiento <i>opus signinum</i>
Saguntum (Sagunto, Valencia)	Domus Av. País Valencià (SAG_6)	ss. II d.C.	2	¿Abastecimiento ?	3,3 x 2,46 m	-	-	¿Cisterna?	Recubrimiento de <i>opus signinum</i>
Saguntum (Sagunto, Valencia)	Domus del Castell (SAG_7)	ss. I a.C.	¿?	Abastecimiento	0,50 x 0,50 m	¿?	-	Cisterna	¿?
Edeta (Liria, Valencia)	Domus del Tresor (EDE_1)	ss. I-III d.C.	1	Abastecimiento/ ornamental	2,84 x 2,84 x 0,70 m	5.645	-	Estanque	Recubrimiento de <i>opus signinum</i>
Edeta (Liria, Valencia)	Domus del Tresor (EDE_1)	ss. I-IV d.C.	1	Desagüe	¿?	-	-	Fístula de plomo + rejilla	-
Edeta (Liria, Valencia)	Domus del Tresor (EDE_1)	ss. I-IV d.C.	1, 4 y 6	Desagüe	¿?	-	-	Canal	Recubrimiento de <i>lateres</i>
Edeta (Liria, Valencia)	Domus I (EDE_5)	ss. I-III d.C.	1	Abastecimiento/ ornamental	10 x 4 x 1,25 m	50.000	-	<i>Natatio</i>	Tallada en la roca+ <i>opus caementicium</i> . Recubrimiento <i>opus signinum</i>
Edeta (Liria, Valencia)	Domus I (EDE_5)	ss. I-III d.C.	1	Abastecimiento/ ornamental	¿?	-	-	Fuente	Mampostería
Edeta (Liria, Valencia)	Domus III (EDE_7)	ss. I-III d.C.	¿?	Abastecimiento	2,83 x 2,59 x 1,25 m	9.163	-	Cisterna	Mampostería. Recubrimiento de <i>opus signinum</i>

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Abastecimiento o desagüe	Dimensiones (largo x ancho x alto)	Litros	Decoración	Tipología	Materiales y técnicas constructivas
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus c/Roc Chabàs (VAL_1)	s. I a.C.	12	Abastecimiento	2,14 x 1,28 x 4 m	¿?	-	Pozo	Paramentos de <i>opus incertum</i> sin enlucir
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus c/Roc Chabàs (VAL_1)	s. II d.C.	13 (canal E)	Desagüe	0,25 x 0,60 m	-	-	Canal	Paramentos de <i>piedra y ladrillo enlucidos</i>
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus c/Roc Chabàs (VAL_1)	s. II d.C.	13 (canal 0)	Desagüe	0,30 x 0,30 m	-	-	Canal	Piedra enlucida
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus de Terpsícore (VAL_2)	ss. II-I a.C.	5	Desagüe	¿?	-	-	Canal	Paramentos de mampostería. Recubrimiento de fragmentos de ánfora
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus de Terpsícore (VAL_2)	s. I d.C.	1	Abastecimiento	2,04 x 1,57 m conservados	¿?	-	<i>Impluvium</i>	Recubrimiento de mortero de cal
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus de Terpsícore (VAL_2)	s. II d.C.	1	Abastecimiento	2,5 x 0,6 m conservados	¿?	Pintura mural	<i>Impluvium</i>	Recubrimiento de <i>opus signinum</i> y ladrillos rojos
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus de Terpsícore (VAL_2)	ss. II d. C.	1	Desagüe	¿?	-	-	Canal	Encofrado
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus de Terpsícore (VAL_2)	ss. II d.C.	7	Desagüe	¿?	-	-	Canal	Paramentos de mortero. Recubrimiento de ladrillos y <i>tegulae</i>
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus de Terpsícore (VAL_2)	ss. II d.C.	8	Desagüe	¿?	-	-	Canal	Encofrado



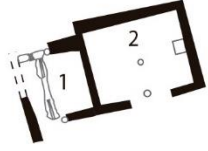
Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Abastecimiento o desagüe	Dimensiones (largo x ancho x alto)	Litros	Decoración	Tipología	Materiales y técnicas constructivas
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus Purísima nº3 (VAL_3)	II-IV d.C.	1	Desagüe	¿?	-	-	Canal	Paramentos <i>opus caementicium</i>
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus Purísima nº3 (VAL_3)	II-IV d.C.	4	Desagüe	4,45 x 0,42 x 0,32 m	-	-	Canal	Paramentos <i>opus caementicium</i>
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus Purísima nº3 (VAL_3)	II-IV d.C.	7	Desagüe	39 x 0,35 de x 0,32 m	-	-	Canal	Paramentos de <i>opus caementicium</i> . Cubierto con losas de arenisca
Valentia, (Valencia, Valencia)	Domus N-Palau de L'Almirall (VAL_11)	s. II d.C.	3	Desagüe	0,80 x 0,40 m	-	-	Canal	Recubrimiento <i>tegulae</i>
Valentia, (Valencia, Valencia)	Domus S-Palau de L'Almirall (VAL_12)	s. II d.C.	Parte de la estancia 4	Desagüe	1 x 0,80 m	-	-	Canal	Paramentos de mampostería. Recubrimiento de fragmentos de ánfora
Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)	Domus de la Puerta Oriental (LUC_1)	s. I d.C.	5	Abastecimiento	3,22 x 2,12 m	-	-	Cisterna	Mampostería. Recubrimiento de <i>opus signinum</i>
Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)	Domus del Peristilo (LUC_2)	s. I d.C.	1	Abastecimiento	4,8 x 1,6 m	-	-	Estanque	Recubrimiento de <i>opus signinum</i>
Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)	Domus del Mosaico (LUC_3)	ss. II a.C. - I d.C.	1	¿?	3,95 x 3,82 m	-	-	¿?	Mosaico de <i>opus signinum</i> teselado, con molduras de media caña

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Abastecimiento o desagüe	Dimensiones (largo x ancho x alto)	Litros	Decoración	Tipología	Materiales y técnicas constructivas
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	3F (ILI_1)	ss. I -V d.C.	1	Abastecimiento	3,50 x 2,50 x 0,54 m	4.725	-	Estanque	Paramentos de argamasa. Recubrimiento de <i>opus signinum</i>
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	3F (ILI_1)	ss. I -V d.C.	2	Abastecimiento	3 (diámetro) x 3,35 m (profundidad)	23.660	-	Cisterna	Paramentos de argamasa. Recubrimiento de <i>opus signinum</i>
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	3F (ILI_1)	ss. I -V d.C.	3	Abastecimiento	7 x 5 m	¿?	-	Estanque	Paramentos de argamasa. Recubrimiento de <i>opus signinum</i>
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	3F (ILI_1)	ss. I -V d.C.	1	Desagüe	¿?	-	-	Fístula de Plomo	¿?
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I -V d.C.	-	Desagüe	- x 0,30 x 0,25 m	-	-	Canal	Paramentos <i>opus caementicium</i>
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I -V d.C.	-	Desagüe	¿?	-	-	Túnel de desagüe	¿?
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I -V d.C.	13	Abastecimiento	7 x 5 cm	-	-	<i>Fistulae plumbea</i>	¿?

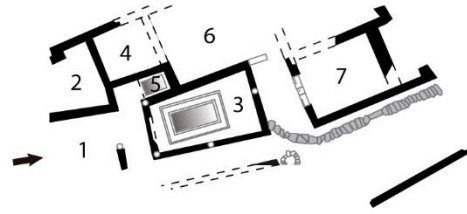
Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Abastecimiento o desagüe	Dimensiones (largo x ancho x alto)	Litros	Decoración	Tipología	Materiales y técnicas constructivas
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I -V d.C.	13	Abastecimiento/ ornamental	5,9 x 5,15 x 0,6 m	18.231	-	Estanque	Paramentos de mortero de cal y ladrillo picado
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	10D (ILI_3)	s. I d.C.	-	Abastecimiento/ ornamental	3,25 x 1,25 x 0, 52	2.112	-	Estanque	Mampostería. Recubrimiento de <i>opus signinum</i>
<i>Portus Illicitanus</i> (Santa Pola, Alicante)	c/ Hermanos Ibarra- Av. <i>Portus Illicitanus</i> (POR_2)	ss. I-IV d.C.	-	Abastecimiento	3 m de diámetro	-	-	Cisterna	Mampostería de piedra sin trabar

Tabla 6. Estructuras hidráulicas halladas en las *domus* del territorio valenciano.

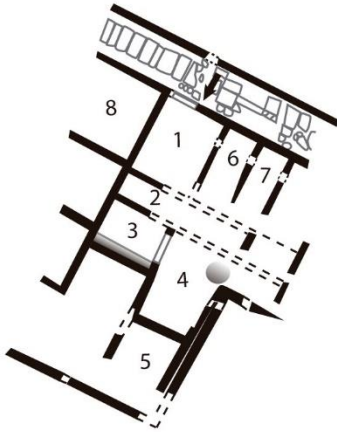
a



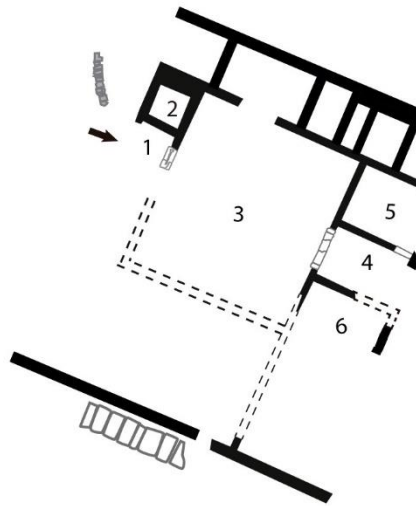
b



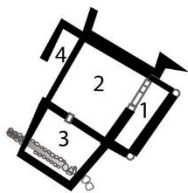
c



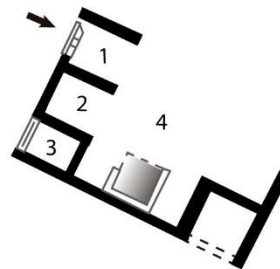
d



e



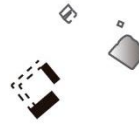
f



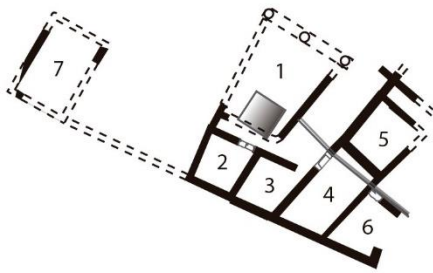
g



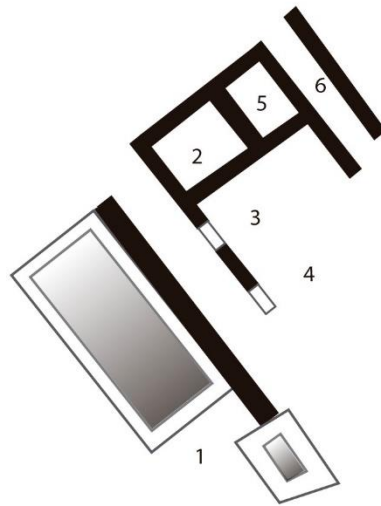
h



i



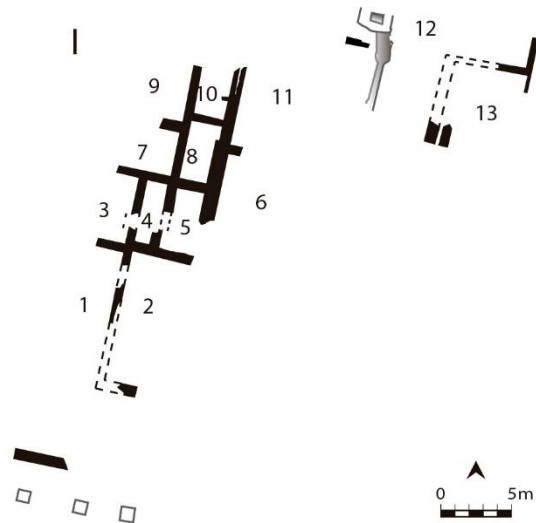
j

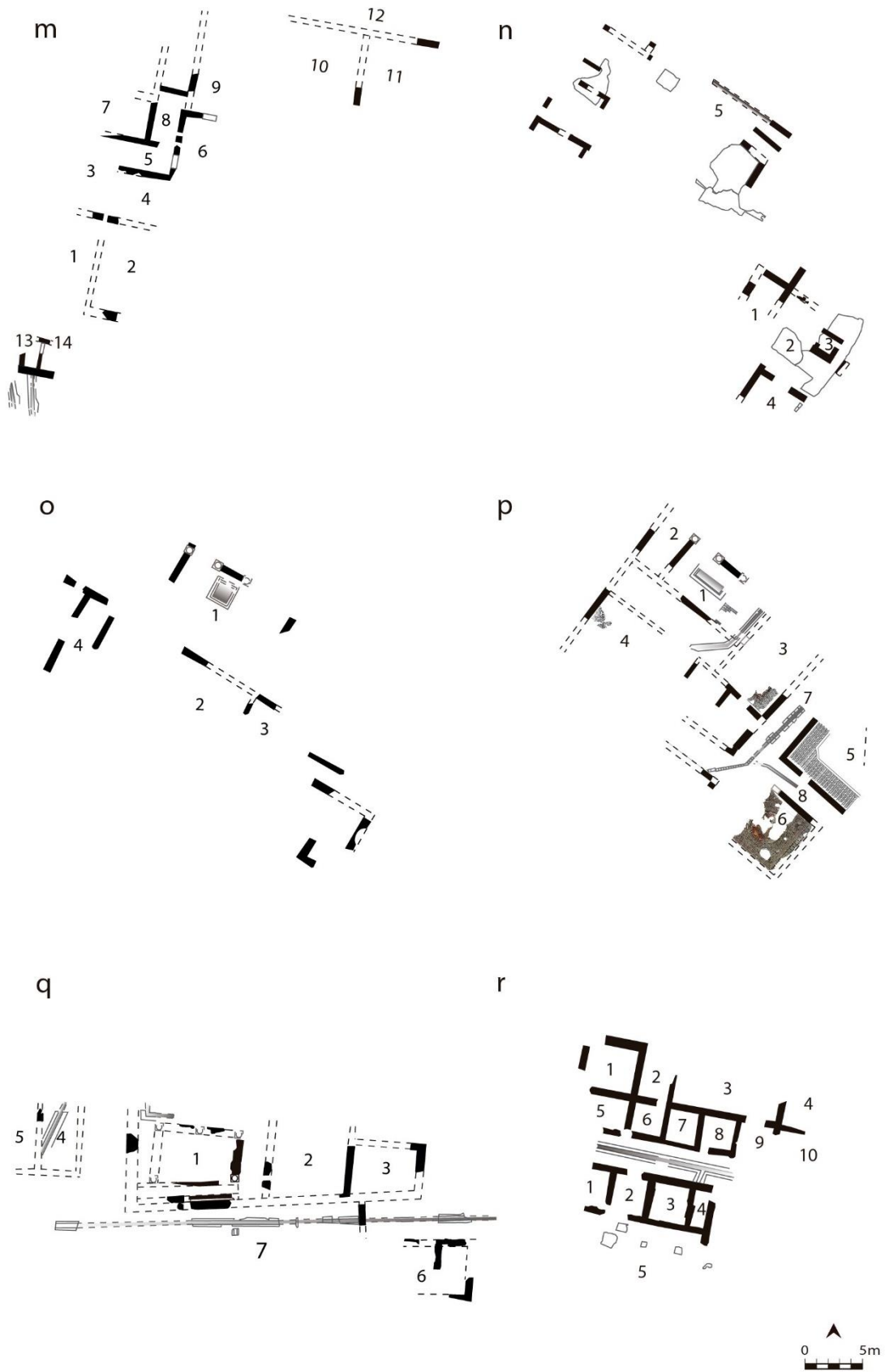


k



l





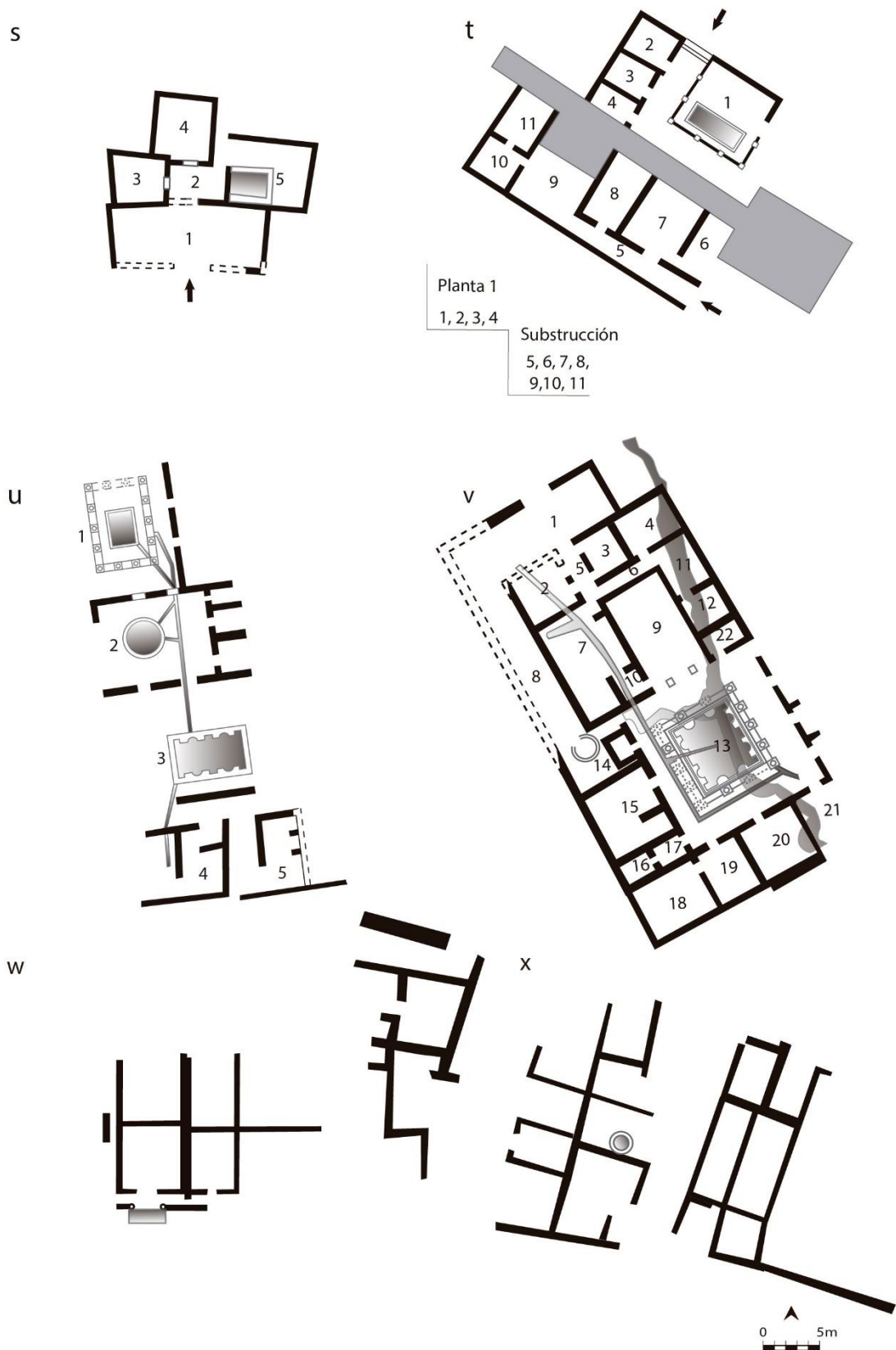


Fig. 104. Estructuras hidráulicas de las *domus* del territorio valenciano: a. *Domus* Sondeo 8 (LES\_2); b. *Domus dels peixos* (SAG\_1); c. *Domus* tardía del solar del Romeu (SAG\_2); d. *Insula S* (SAG\_3); e. *Insula N* (SAG\_4); f. *Domus* SAG\_5; g. *Domus* Av. País Valencià (SAG\_6); h. *Domus del Castell* (SAG\_7); i. *Domus del Tresor* (EDE\_1); j. *Domus I* (EDE\_5); k. *Domus III* (EDE\_7); l-m. *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1); n-p. *Domus* de Terpsícore (VAL\_2); q. *Domus* Purísima nº 3

La arquitectura doméstica de las ciudades romanas del área valenciana

(VAL\_3): r. *Domus* N y S- *Palau de l'Almirall* (VAL\_11 y VAL\_12); s. *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1); t. *Domus* del Peristilo (LUC\_2); u. *Domus* 3F (ILI\_1); v. *Domus* 5F (ILI\_2); w. *Domus* 10D (ILI\_3); x. Conjunto de estructuras c/Hermanos Ibarra- Av. *Portus Illicitanus* (POR\_2).



## 4. LOS ESPACIOS DISTRIBUIDORES: UNA PROPUESTA TIPOLOGICA

“[...] Fermo restando che la cautela è d'obbligo, lo studioso che si accinga al difficile compito di “leggere” una casa interpretando la funzione degli ambienti e i percorsi interni, può egualmente utilizzare una serie di parametri di riferimento generali [...] i quali possono costituire un utile punto di partenza: pur in assenza di regole fisse e di schemi tipologici immutabili, esistono infatti delle ricorrenze non solo nei rapporti proporzionali delle stanze principali di un'abitazione [...] ma anche nella divisione dello spazio abitativo [...]” (Ghedini 2003: 117).

Los ambientes domésticos son productos simbólicos fundamentales de la sociedad romana, que se exportan, formal y conceptualmente, a los territorios que coloniza (Mañas 2007: 109). Es por esto que uno de los objetivos fundamentales de los estudios sobre arquitectura doméstica es vislumbrar la interacción entre los nuevos pobladores y los individuos locales, valorando el grado de resiliencia y asimilación del *modus vivendi* romano, fosilizado en las viviendas. Lejos de las formas estandarizadas, propias de la arquitectura pública, los espacios privados están plagados de particularidades, que han de ser entendidas como un privilegio que nos facilita la lectura social y el entendimiento de la cotidianidad, de una manera más precisa.

Para valorar el grado de romanización, tradicionalmente, los estudios sobre arquitectura doméstica van aparejados a la creación de tipologías, que tienen como fin clasificar los hallazgos y establecer estudios comparativos sincrónicos y diacrónicos, entre ellos, y con otros puntos del Imperio. El primer paso para elaborar una tipología es escoger el elemento definidor de la misma, es decir, qué ambiente/s de la vivienda consideraremos como *leitmotiv* de la clasificación. Para ello tenemos que buscar ese espacio trasmisor de “romanidad” (Wallace-Hadrill 2015: 177-186). Materiales y técnicas constructivas, morfología de las habitaciones, programas decorativos, usos del espacio, se podrían calificar como elementos típicamente romanos. Sin embargo, en muchas ocasiones la búsqueda de estos elementos ha derivado en conceptos, que actualmente están superados por la investigación, como “la casa itálica”, “la antigua casa romana”, incluso “la casa pompeyana”, asociados al modelo ideal descrito por Vitruvio y que, ya en los años setenta, Tamm (1973: 53-60) puso en entredicho. Sentando las bases de la investigación actual, que tiene en cuenta las particularidades de las viviendas que acaban con el modelo único y refuerzan la variabilidad de los espacios domésticos.

### 4.1. Deconstruyendo la tipología

Previamente a la presentación de los resultados de nuestra investigación respecto a las viviendas romanas de territorio valenciano, queremos hacer hincapié en la necesidad y/o posibilidad de crear una tipología, como instrumento de clasificación de las evidencias

domésticas, ya que creemos que, para poder presentar un análisis riguroso, no se deben subestimar las dificultades metodológicas envueltas.

El hecho de que una casa no sea un producto en serie fácilmente clasificable aconseja prudencia, ya que las viviendas pueden ser infinitamente variadas, y elementos considerados tradicionalmente como distintivos en la Italia republicana, tales como los atrios, resultan no estar presentes en la arquitectura provincial (Wallace-Hadrill 2015: 177). Lo importante a tener en cuenta es que ni la *romanitas* ni el modelo de casa romana aparecen fijados en el tiempo y el espacio. Las viviendas son elementos dinámicos, habitados durante decenios, algunas durante siglos, cambiando de propietarios y por tanto, de destinación social, lo que puede comportar grandes remodelaciones no solo en las dimensiones, que se pueden ampliar o reducir, sino también en la función de los ambientes. Entre las modificaciones que dejan restos significativos están las estructurales: forma y dimensiones, cambios decorativos, fijos o móviles (Ghedini 2003: 116; Nevett 2010: 113).

Es por esto que, a la hora de elaborar una tipología, nos encontramos con una serie de limitaciones, pues hay diversos factores que influyen en el diseño y construcción de una *domus*. Entre ellos destacaríamos la topografía, la climatología, las estructuras preexistentes y el espacio edificable disponible. El resultado es diferente en función de si nos encontramos frente a construcciones *ex novo*, o frente a un sustrato prerromano, donde las construcciones romanas tendrán que, o bien dismantelar, o bien reaprovechar materiales y estructuras previas. Tradiciones sociales y constructivas de carácter local, actividades artesanales, que se incorporan a la vivienda... (Ramallo 2004: 52). Algunos de estos condicionantes ya fueron subrayados en el estado de la cuestión realizado por Beltrán y Mostalac (1996: 61).

En la capacidad económica y gustos del propietario encontramos unas de las diferencias fundamentales. Los distintos tipos de casas van ligados, como sucede también actualmente, a la disponibilidad económica del propietario (Wallace-Hadrill 1988: 52; 1994: 142-174; 2000a: 13-19; 2011). Aquí residen los estudios de jerarquización social basados en las dimensiones, aparato ornamental, número de espacios de distribución, accesos... que encontramos en las viviendas. Desde espacios domésticos restringidos a las trastiendas de las *tabernae*, a las *domus* de cientos de metros cuadrados pertenecientes a miembros del gobierno local. Y por último, y ligados inevitablemente a la capacidad económica, aparecen los gustos del propietario. En este caso, es un factor que tiene más relevancia en las casas de mayor opulencia, donde los programas decorativos pueden estar sometidos a la elección del *dominus*, ya que no consideramos que las clases menos pudientes tuvieran medios, ni vivieran en entornos que fueran modificables bajo

sus pretensiones. Conocemos pocas evidencias pertenecientes a clases sociales bajas, en primer lugar, por cuestiones de conservación, ya que pudieron estar construidas en materiales perecederos o menos duraderos que las grandes *domus*, y en segundo lugar porque, tradicionalmente, se ha primado la investigación de las suntuosas viviendas unifamiliares.

Otro de los impedimentos fundamentales que hemos encontrado a la hora de realizar el estudio es el estado de conservación de las evidencias. Para poder realizar correctamente una tipología hemos de contar con casas excavadas por completo o, al menos, que no dejen dudas sobre los espacios que escojamos para realizar la clasificación. En nuestro caso, muchas de ellas se encuentran conservadas parcialmente, fruto de excavaciones de urgencia propias de zonas urbanas, condicionadas por los límites de los solares en cuestión.

El peso excesivo que se le otorga a las evidencias campanas y al libro VI del tratado Vitruvio, así como al ideal romano de vivienda es otro de los obstáculos. El testimonio vesubiano constituye, dentro del territorio itálico, uno de los más valiosos desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo para el análisis de las viviendas urbanas de época romana, y cualquier estudio sobre el tema debe estar comparado inevitablemente con estos registros (Brothers 1996: 33). Sin embargo, existen realidades locales y regionales que debemos tener en cuenta, y que pueden coincidir o no con estos exponentes, dando lugar a variaciones en los modelos habitacionales. Razón por la que es importante valorar si las viviendas se construyen *ex novo* o sobre un sustrato indígena. Además, hemos de ser conscientes de que las casas de Pompeya fueron de origen samnita y que no fue hasta el 80 a.C. cuando se conquistó la ciudad, por lo que no podemos definirlas como un modelo de casas típicamente romano; mientras que Vitruvio elaboró un modelo ideal, pero que en absoluto es el único (Tamm 1973: 53-55), además de que una lectura detenida de sus pasajes nos revela la excesiva variabilidad que presentan las *domus* (De Albentiis 2007-2008: 16-17).

Estas cuestiones nos llevan a plantearnos la viabilidad de elaborar una tipología y la necesidad de la misma. De Albentiis decía que “[...] *la comprensibile esigenza di cercare un ordine nel caos [...] è la base della volontà di definire una tipologia [...]*” (De Albentiis 2007-2008: 15).

Es decir, a pesar de las desventajas y obstáculos que supone intentar crear una clasificación de esta naturaleza, las tipologías se revelan como herramientas útiles para un primer acercamiento a la materia, para poder relacionar y comparar las diversas evidencias, con otros puntos geográficos o cronologías. De modo que podamos vislumbrar factores comunes que sean símbolo de romanidad, testimonio de la conquista romana y la asimilación de su *modus vivendi*, pero evitando reducir una realidad que es necesariamente compleja a simples esquemas predeterminados.

## 4.2. Propuesta tipológica

Por tanto, entendiendo las tipologías como herramientas de análisis, el primer paso es definir el elemento comparativo, el sello especial trasmisor de esa *romanitas*.

Aunque la arquitectura doméstica de las provincias conserve algunas de las características locales, sigue siendo parte de un sistema complejo, que sin abolir las tradiciones locales, impone un marco espacial y tipológico, sujeto a un gran número de condicionantes como el rango de la ciudad, el espacio de la parcela, las relaciones entre sus habitantes (Gros 2001: 136). Como ya hemos dicho, y pese a la diversidad formal que presentan los espacios domésticos, por tratarse de ámbitos privados que, por su naturaleza no tienen por qué reproducir exactamente los modelos canónicos o estandarizados; no puede negarse una cierta tendencia a la organización de estos espacios en torno a un núcleo central que funciona como espacio de circulación de la vivienda constituido, normalmente, por un espacio abierto. Este espacio, definido por Cortés como el “elemento vital” de la vivienda, además de un elemento de prestigio y autorrepresentación, tiene un papel fundamental como distribuidor, tanto para los habitantes de la casa como para los que la visitan (Cortés 2014b: 302). Estos nódulos jerarquizan los accesos y establecen divisiones entre los espacios más públicos y accesibles de la casa y aquellos más íntimos y recónditos. Por otra parte, el espacio distribuidor, generalmente abierto, solucionaba cuestiones prácticas como la captación de aire, luz y agua (Uribe 2015: 66). Hay que tener en cuenta que las casas romanas adolecen de grandes ventanas al exterior, entre otras razones, porque en zonas urbanas se contaba con vecinos a ambos lados, es por esto que es necesario obtener luz y ventilación a través de patios internos.

En este espacio gravitatorio de la casa se llevarán a cabo diversas actividades y rituales dependiendo del momento del día (Novello 2003a: 57). Por estas razones hemos escogido este espacio vertebrador en sus diversas formas, ya sea un atrio, peristilo o patio como eje de la tipología. Diversas son las tipologías basadas en la morfología de los espacios distribuidores, tales como las elaboradas por Mar (1995: 103-137) y por Pesando (1997: 27-220) para Pompeya; el trabajo de Kind sobre las casas de Herculano (Kind 1992-1993: 62-75) o la tipología realizada por Moreno respecto a los atrios de las casas de Cosa (Moreno 2015: 445-461). Fuera de la península itálica destacan los estudios de Bonini sobre las casas romanas de Grecia (2006: 179-184); el estudio de Novello en Túnez (2003a: 45-70) y la obra de síntesis sobre la casa romana y sus diversas formas de Alarcão (2013). Mención especial debe hacerse a la obra de conjunto escrita por Gros (2001) sobre la arquitectura doméstica, cuyo segundo volumen se encuentra dedicado a ambientes domésticos urbanos y rurales de todo el Imperio.

Entre los estudios referidos a la península ibérica destaca la primera aproximación tipológica organizada a través de la evolución cronológica de Beltrán y Mostalac (1996: 61-72), sentando bases innovadoras sobre los obstáculos a la hora de crear una clasificación de este tipo. Este trabajo será posteriormente ampliado por uno de sus autores, Beltrán (2003: 13-63) respecto a las *domus* hispanas. Gómez Rodríguez centrará sus estudios en la Bética (2006: 417-418); Cortés en el actual territorio catalán (2014c: 301-315); Uribe en el valle medio del Ebro (2015: 65-86), Corrales en Mérida (2015: 192-207); Sánchez Montes (2014: 1097-1101) en *Complutum*<sup>1</sup>.

Entre los elementos analizados en la elaboración de esta propuesta están las dimensiones del espacio distribuidor; su forma (cuadrada, rectangular, trapezoidal); de existir, el número de pórticos que rodean el área descubierta; el tipo de pavimento; la presencia de juegos de agua y de elementos vegetales y la articulación de las diversas estancias y funcionalidades en torno a este espacio central (Novello 2003a: 46-47). Y por último, en el caso de contar con más de un espacio distribuidor, la cantidad de los mismos es un indicativo inequívoco del nivel social de los propietarios.

De las 50 evidencias, presumiblemente domésticas, estudiadas en territorio valenciano, únicamente 12 *domus* preservan espacios distribuidores que nos permitan incluirlas en nuestra propuesta tipológica. El resto son, en muchas ocasiones, o bien mosaicos aislados, o bien estructuras murarias de escasa entidad, que no han conservado la planta suficiente para llevar a cabo el análisis. Aunque la muestra recogida es escasa, hemos agrupado las evidencias para tratar de extraer algunas conclusiones. *A priori*, la multiplicidad de modelos obtenidos procedentes de una muestra tan reducida es una prueba de la diversidad formal que presentan los ámbitos domésticos.

Entre los distintos tipos que vamos a analizar, es inevitable tener en cuenta la casa de atrio, entendida tradicionalmente como la casa autocrática republicana por antonomasia, aunque sin duda el término sufre un uso abusivo. El atrio se situaba en la parte anterior de la casa, cerca de la puerta de entrada (Fernández Vega 1999: 109), entendido como una parte pública (*comuna cum extraneis*) de la vivienda, un espacio de autorrepresentación del *dominus*, cargado de simbolismo social y religioso. En este espacio distribuidor, caracterizado por su posición axial en el eje principal de la vivienda, se exponían las *imagines maiorum*, se ubicaban espacios de culto como los lararios y se llevaban a cabo toda clase de actividades (Fernández

---

<sup>1</sup> Nos gustaría matizar que existen otras obras de síntesis sobre la casa romana que realizan las tipologías en función de otros criterios, como es el caso de Perring (2002) para las casas de *Britannia* o que no realizan este tipo de clasificaciones como Bermejo (2014a) para las casas de la Meseta nordeste.

Vega 2002: 696; Uribe 2015: 72-73). Para Zaccaria se trataba de una reproducción a pequeña escala de las interacciones que tenían lugar en los espacios públicos urbanos (Zaccaria 1995: 371). Por tanto, en estos espacios tenían lugar actividades de recepción y espera, entre las que encontramos actos como la *salutatio* de los clientes (Gros 2001: 35).

Sin embargo, recientes estudios como el de Allison revelan la diversidad funcional de estos espacios, que tendrían fines utilitarios relacionados con la circulación diaria de la familia habitante y con actividades domésticas cotidianas como el tejido o los juegos de los niños de la casa (Allison 2004: 67-70; Uribe 2015: 72).

Desde el punto de vista morfológico, la casa de atrio se articula en torno a un espacio central que cumple unos patrones de axialidad y simetría (Clarke 1991: 6; Cortés 2014c: 308-309). Las fuentes clásicas se encuentran plagadas de información al respecto, desde aquellas que reclaman el lujo de estas estancias, describiendo meticulosamente los parámetros constructivos que debían cumplir, como es el caso de Vitruvio (Vitr., *De Arch.*, 6.3.1-2), a aquellas que demandan la austeridad de las formas como Cicerón (Corrales 2014: 197). Son Vitruvio y Varrón los que sientan las bases de los diferentes modelos de atrio en función de las techumbres, el número de columnas y la presencia del binomio *compluvium-impluvium* (Vitr., *De Arch.*, 6.3.1-4) (Varro., *Ling.*, 5.161). Si el *compluvium*, orificio situado en el techo para captar luz, aire y agua, no necesita sustento se hablará de un atrio toscano. Si el techo se sostiene por cuatro columnas se denominará tetrástilo y corintio, si contaba con más de cuatro (Gros 2001: 22-23). Si el atrio carece de *impluvium* se denominará displuviado; por último Varrón introdujo la posibilidad de un atrio totalmente techado, sin *compluvium-impluvium*, al que denominó testudinado (Varro., *Ling.*, 5.161) (Moreno 2015: 445-452; Uribe 2015: 72-73). Por tanto, la casa de atrio es una fórmula conceptual que puede adaptarse a un gran número de necesidades (Zaccaria 1995: 354).

La introducción de columnas en el atrio ha sido entendida desde diversos puntos de vista, como símbolo de suntuosidad, introductor de elementos de la esfera pública en ámbito privado, transmisor del prestigio del propietario, con connotaciones de rango estético e impresivo: elegancia, equilibrio, armonía, fortaleza, poder... con un posible origen griego, así como un elemento práctico necesario para sostener las techumbres (Alarcão 2013: 9; Fernández Vega 2002: 682; Wallace-Hadrill 1994: 22). Las pesas de telar, encontradas en numerosos atrios pompeyanos, nos indican que el atrio no sería solo un lugar de poder masculino, sino que esto podría variar dependiendo del momento del día. La ideología de la familia romana asegura el respeto por la *materfamilias*, presente en el corazón de la casa y en todas sus áreas. La mujer

tiene una posición de autoridad sobre los niños, esclavos, visitantes, considerados sus inferiores sociales, pero esa posición de respeto se compra al precio de una sujeción explícita al *paterfamilias* (Wallace-Hadrill 1996: 107- 114).

Uno de los elementos definidores de este espacio distribuidor es el *impluvium*, como estructura hidráulica de captación de agua, aunque su presencia solo resuelve parcialmente el problema ya que hay dos tipos de atrio que carecen del mismo, los testudinados y displuviados (Fernández Vega 2002: 682). Además, en opinión de Wallace-Hadrill, más que la presencia de un *impluvium*, la característica definitoria de una verdadera casa de atrio es la disposición de las habitaciones en torno a un espacio central, abierto o no; ya que *domus* pompeyanas como la *Casa del Cirujano* (VI, 1, 10) que había sido definida como la casa de atrio más temprana, carecen de *impluvium* en sus primeras fases (Wallace-Hadrill 1997: 222-225).

La organización ideal de espacios a su alrededor, siguiendo unas pautas de axialidad y simetría, marcando un ritmo de habitaciones abiertas y cerradas, que tiende a alinear entrada-atrío-*tablinum* (Cortés 2014c: 308-309) debería entenderse como su característica clave. Además de su significado social, cívico y religioso, la casa de atrio cubre necesidades prácticas como el abastecimiento de agua y captación de luz (Wallace-Hadrill 1997: 237-240).

Sin embargo, la difusión del atrio fuera de Italia fue limitada. Se desconoció en África, en la Galia tuvo un papel secundario comparado con los peristilos, y en *Britannia* la difusión de espacios abiertos fue muy restringida. Por esta razón, la casa de atrio se revela itálica e hispana. Su presencia en Hispania, pudo deberse a una temprana conquista y a una asimilación de profundo calado. Además, la abertura de estos espacios para captar el agua, es desaconsejable en climas rigurosos y con precipitaciones abundantes<sup>2</sup>. La asunción del atrio llevaba implícita la voluntad de reproducir el modo de vida romano. Podemos confirmar la presencia de la casa de atrio en la península ibérica desde el s. II a.C. al s. I d.C., con epílogo en el siglo siguiente, sobre todo en *villae*. Esa plena asimilación implica variedad de formas y una difusión bastante generalizada, ningún territorio de la geografía imperial, al margen de la propia Italia, puede presentar unas credenciales similares (Fernández Vega 2002: 696-697).

La llegada del peristilo a tierras itálicas en torno al s. II a.C. no supuso, en un primer momento, el desplazamiento del atrio que se mantuvo como el primer espacio de recepción,

---

<sup>2</sup> “[...] Parece conveniente que los edificios sean abovedados en los países del norte, cerrados mejor que descubiertos y siempre orientados hacia las partes más cálidas. Por el contrario, en países meridionales, castigados por un sol abrasador, los edificios deben ser abiertos y orientados hacia el cierzo. Así, por medio del arte se deben paliar las incomodidades que provoca la misma naturaleza. De igual modo se irán adaptando las construcciones en otras regiones, siempre en relación con sus climas diversos y con su latitud (Vitruvius, *De Arch.*, 6.1.2).

sino que se ubicó en la periferia, distanciado lo más posible del acceso a la casa, funcionando como un espacio idóneo para pasear (Dickmann 1997: 136; Zaccaria 1995: 378). Su origen, relacionado con los palacios helenísticos, fue revisado por Dickman; pues en principio el peristilo constituía el corazón de la casa en los palacios helenísticos, mientras son los edificios helenísticos públicos como los *gimnasia*, los que se asocian mejor con el carácter de los peristilos tempranos pompeyanos como áreas de paseo. Las palestras pudieron constituir una conexión entre los *gimnasia* de las ciudades helenísticas orientales y los tempranos peristilos pompeyanos. Los habitantes de estas casas introducirían estos espacios como signo de *paideia*, una educación y una cultura al estilo griego. Cuando las estancias principales empiezan a gravitar en torno al peristilo, llega la decadencia del atrio como núcleo de tráfico principal. La ubicación del peristilo, inicialmente en la periferia de la casa tiene motivaciones complejas, entre ellas la preservación de su carácter exógeno (Dickmann 1997: 123-136).

Su introducción no implicó una innovación radical, ya que las casas de atrio podían disponer de un espacio verde trasero, *hortus*, que funcionaba como un espacio productor de alimentos que, con la influencia helenística, asumirá un papel eminentemente decorativo relacionado con actividades de contemplación y ostentación de la élite (García-Entero 2004: 56-60; Von Stackelberg 2009: 15). Por tanto, los peristilos romanos, entendidos como una evolución del peristilo griego enlosado, son espacios distribuidores porticados, fuentes de luz y calor, que introducirían elementos vegetales y acuáticos, muestra de una naturaleza antropizada, conocidos como *viridaria*. El término *viridarium* está relacionado con los jardines de la élite, con una vertiente más intelectual y literaria que el prosaico *hortus*, las fuentes clásicas lo restringen a un espacio artificial y de lujo. También se usó posteriormente referido a plantas en macetas, que constituyen un tipo de jardín menos impactante, relacionados con jardines artificiales, que pueden existir en lugares pavimentados o donde no se pueden plantar (Von Stackelberg 2009: 18-19).

Idealmente los peristilos debían estar porticados en sus cuatro lados, con un gran patio interior. Como ya hemos visto, en inicio, estos peristilos no funcionaron como principales áreas de recepción sino como ambulacros, en tiempos de Cicerón el término "*ambulatio*" se refería al lugar del paseo, relacionado con la meditación (Dickmann 1997: 122-123). En su día, el estudio realizado por Rebuffat, distinguía entre peristilos completos, con 4 porticados; incompletos, con 3 lados porticados y cortes con dos pórticos, a las que ya no les otorgaba el término peristilo (Rebuffat 1969: 659-661). Por otra parte, el peristilo se concibe como un espacio cerrado en sí mismo y separado de los corredores de la vivienda a través de muretes de mampostería o cercas



de madera, que fueron habitualmente representadas en las pinturas y mosaicos que decoraban estos espacios (Alarcão 2013: 14; García-Entero 2004: 56-57).

El peristilo no es solo el espacio distribuidor más extendido en la arquitectura doméstica imperial (Meyer 1999: 101), sino que se trata de la fórmula más representada en Hispania. Desde el punto de vista social, el hecho de introducir patios porticados/peristilos va parejo a asumir la presencia de un *triclinium*, en detrimento del *tablinum*. Del mismo modo que el atrio, cuando aparece asociado a este tipo de viviendas, hace un papel de vestíbulo o zona de recepción, mientras que el peristilo es el integrador de espacios de *convivium*. Las casas de peristilo pudieron ser polinucleares, teniendo más de una zona de tránsito, aunque siempre la principal será el espacio porticado con *viridarium* central (Cortés 2014a: 1013).

Otra de las características principales de las casas de peristilo romanas, definidas por Meyer como “axial peristyle houses”, y que las distingue de las casas griegas, es la marcada axialidad que tendía a alinear acceso, peristilo y sala de representación principal, equivalente a la fórmula fauces-atrío-*tablinum* de las casas de atrio; de modo que el visitante experimenta la extensión y la profundidad del edificio desde la entrada, produciéndose un énfasis visual jerarquizado (Cortés 2014c: 311-312; Meyer 1999: 102-103).

Es evidente que sólo un miembro de la élite social podía permitirse espacios que superasen las necesidades de subsistencia básicas, dotados de zonas verdes, estanques, fuentes y elementos decorativos como esculturas donde poder disfrutar del *otium* (Corrales 2015: 200; Uribe 2015: 82).

Se ha querido ver una evolución cronotipológica, en tres estadios, un primer momento, en época republicana, en el que la casa gira en torno al atrio con un *hortus* al fondo, definido como puramente romano. A partir del s. II a.C., con la conquista de Grecia, se introduce el peristilo, como elemento de helenización. Y una última fase, en época altoimperial, en la que el atrio se atrofia, pasando a ser un simple vestíbulo, y la casa romana queda totalmente helenizada. Este último esquema será el más difundido en las casas provinciales de la era imperial.

Sin embargo, este concepto de helenización no debe entenderse como una pérdida de identidad por parte de los romanos, ya que uno de los elementos definitorios de la cultura romana es la capacidad de sincretismo, de escoger y recoger los elementos que interesen. No se trata de una aculturación pasiva, fruto del contacto con el exterior, sino de una apropiación activa para permitir nuevas configuraciones del poder, el contraste entre la tradición y lo exótico, actuando como una poderosa herramienta para la diferenciación social y el control, lo

que implica transformaciones sociales (Wallace-Hadrill 1997: 237-240; 2015: 181-182). La cultura romana, en su contacto con culturas extranjeras, asume tecnologías que resultan deseables y transferibles. La cultura griega helenística poseía una serie de tecnologías claves que los romanos necesitaban, basadas en la ciudad, la *paideia*, las habilidades de comunicación; es importante tener en cuenta el poder social de lo exótico, que distingue a aquellos que la asumen entre sus iguales, la casa se muestra como un elemento idóneo para vivir a la griega (Wallace-Hadrill 1998a: 85-86; 1998c: 960-962).

Por eso en el momento de su introducción encontramos fórmulas mixtas, que combinan, atrio + peristilo, propias de arquitecturas de prestigio. Se mantuvo el atrio como elemento práctico y de prestigio, encargado de la ventilación, iluminación y abastecimiento hídrico; mientras que los jardines porticados, adornados con estanques o fuentes, ofrecen un uso ornamental, destinado al *otium*, gozando de un carácter más íntimo, reservado a iguales y a amigos (Corrales 2014c: 202; 309). Además, la presencia de los dos distribuidores permitiría jerarquizar a los invitados y limitar el acceso a las personas ligadas al *patronus* mediante estrechos vínculos de amistad. De este modo se eliminan las rígidas normas de comportamiento que regulan los encuentros en las casas de atrio (Pesando 1997: 29). A la estratificación social vertical se corresponde una jerarquización horizontal del espacio (Zaccaria 1995: 374-375). También implica que si el atrio está cubierto, el peristilo aparecerá como más apetecible, abierto y con luz, con un acceso más restringido.

Como ya hemos dicho, una de las características fundamentales de los peristilos es la presencia de un jardín, *viridarium*, que adorna el espacio y lo convierte en un ambiente de *otium*. Es por esta razón que la ausencia del mismo, podría utilizarse como un elemento relevante para crear un nuevo grupo en la clasificación tipológica, no solo por su valor estético sino por las connotaciones que conlleva. El debate terminológico ya fue recogido por Cortés en su estudio sobre peristilos y patios porticados, donde la conjunción de un jardín con pórticos es la adaptación del peristilo griego, en el que se añaden elementos naturales imitando al jardín helenístico. La característica importante es que la naturaleza se domestica a través del *ars topiaria*, entendida como la habilidad de cultivar el aspecto ornamental del espacio, se convierte en un componente principal de las casas de peristilo mientras en la casa de patio porticado está ausente (Cortés 2014a: 1013-1015; Von Stackelberg 2009: 16-17). Otra característica fundamental es la construcción de muros bajos que aíslan el área descubierta; una moda que se puede encontrar en Pompeya, pero que se difunde, sobre todo, entre los ss. II- III d.C. en área africana y oriental (Bonini 2006: 54-55).

Ya Balil en 1972 se enfrentó a esta polémica distinción, en la que tuvo que distinguir *viridarium* + pórticos como peristilo y patio porticado para espacios con suelo de tierra apisonada (Balil 1972: 59). Beltrán también utiliza como elemento distintivo la presencia de pavimento para diferenciar las casas de peristilo de las casas de patio (Beltrán 2003: 15-19), así como Sánchez Montes (2014: 1097-1101) y Rascón y Sánchez (2014: 309-324) en las casas de *Complutum*. Alarcão prefiere designar como casa de patio a aquella en la que el espacio central abierto no esté envuelto por pórticos o galerías, es decir, donde el patio funcionaría como un pozo de luz y aire, pero sin pórticos ni *impluvium*; aunque no descarta la existencia de algunos ejemplos porticados que no se pueden designar ni como atrios, ni como peristilos, y por ende se incluirían en este grupo. Tras su estudio de la casa romana, llega a la conclusión de que la casa de patio fue más frecuente en las ciudades romanas mediterráneas de lo que puede parecer, le parece un tipo tan simple de arquitectura que su origen pudo ser espontáneo (Alarcão 2013: 32-36). Uribe distingue entre los patios pavimentados sin columnas, que adolecerían del binomio *compluvium-impluvium*, lo que nos permite diferenciarlos de los atrios toscanos y les otorga una funcionalidad más práctica, alejada del carácter de representación; y los patios columnados, entendidos como modelos derivados de patrones de viviendas helenas, tamizados por la cultura romana, cuestión en la que nos mostramos totalmente de acuerdo (Uribe 2015: 66-71). Meyer decidió distinguir entre casa de peristilo imperial y peristilo helenístico, entendido como un espacio pavimentado con mosaicos o mármol, cuyo origen se situaría en el s. V a.C. (Meyer 1999: 101-121).

A pesar de que *a priori* la diferencia sea clara, la polémica reside en la dificultad arqueológica de identificación de estos espacios, ya que por cuestiones de conservación, en muchas ocasiones, la presencia o ausencia de jardín es complejo de comprobar. Incluso si no se conserva el suelo pavimentado, podría tratarse de suelos de tierra batida que no albergaran elementos vegetales o, por el contrario, de conservarse claramente un pavimento, si no se encuentra en su totalidad, no se puede descartar la existencia de espacios de tierra, tipo jardineras (Beltrán 2003: 28; Cortés 2014a: 1016).

La introducción del elemento vegetal en el corazón de la casa es fruto de un gusto típicamente romano, que desde el s. II a.C., cuando adopta el peristilo, prepara el área descubierta verde inspirándose, no en la arquitectura privada griega, sino en las *regge* helenísticas orientales o en el gimnasio de la polis clásica. En el mundo imperial los jardines privados, aunque entendidos como elementos a la griega, se encuentran sobre todo en las provincias occidentales y en África. En Grecia, en aquellos lugares en los que el espacio no está enteramente ocupado por una balsa, el espacio central descubierto está normalmente

pavimentado, algo frecuente en las casas griegas desde el s. V a.C., y que llegará hasta época tardoantigua en todo el Mediterráneo oriental. También se hará uso del mosaico para pavimentar patios, ya que su carácter impermeable y resistente es apto para revestir áreas descubiertas, sean principales o reservadas (Bonini 2006: 60- 63).

En vista de los restos conservados en territorio valenciano, hemos considerado necesario realizar esta división de peristilos y patios porticados, pues las diferencias entre aquellos espacios que carecen de pavimentación, susceptibles de albergar un *viridarium*, y aquellas evidencias que aparecieron claramente pavimentadas es notable. Nuestra intención es extraer conclusiones respecto a estas preferencias, ya que el uso indistinto de los términos peristilo y patio porticado es problemático, por lo que consideramos necesario establecer una distinción.

#### 4.2.1 Casas de atrio

En el territorio valenciano, únicamente se ha conservado un ejemplar que puede ser definido como atrio, el espacio distribuidor de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*). Esta *domus* cuenta con dos fases constructivas altoimperiales, una en época flavia y otra en época antonina. El primer hábitat, datado *post quem* 60 d.C., demuestra que, a pesar de los escasos restos conservados de esta fase, mantiene la orientación establecida en el período republicano. Llama la atención la elección de un atrio como espacio distribuidor a finales del s. I d.C. y en un ámbito provincial, pensamos que la razón que llevó a los propietarios a elegir este modelo tuvo que estar relacionada con el simbolismo de los atrios como elementos de prestigio, asociados al mundo itálico y con reminiscencias de la sociedad clientelar tardorrepublicana (fig. 111. e).

A pesar de que los excavadores definieron este espacio como “planta adaptada al patrón itálico” (Marín y Matamoros 1994: 123), nos gustaría matizar que los restos conservados son insuficientes para determinar la planimetría de la misma, ya que nos encontramos frente a una serie de muros inconexos. Si hemos clasificado este espacio como casa de atrio es porque presenta una estructura hidráulica que responde a la morfología de un *impluvium*, con improntas de dos columnas circundantes revestidas por pigmentos verdes con tonalidades negruzcas, que fueron posteriormente revocadas. En las planimetrías publicadas, se han dibujado unos muros que unirían las columnas, a modo de pretil, aunque no se ha descrito en el texto; de ser así nos encontraríamos con una excepcional fórmula de patio porticado con *impluvium* central, lo que demuestra que la tendencia a etiquetar limita nuestra visión a un número reducido de modelos.

El *impluvium* presenta una planta cuadrangular (2,04 x 1,57 m conservados), con un revestimiento interior de mortero de cal. Su funcionalidad hidráulica viene confirmada por la presencia de una media caña que une la pared con el pavimento. Al N del atrio se localizaron dos columnas, que enmarcarían la entrada al mismo y que los excavadores relacionan con un conjunto de cuatro (Marín y Matamoros 1994: 121-125). Sin embargo, en función las planimetrías, las dos columnas aparecen descentradas hacia el O, por lo que su disposición estaría indicando que nos encontraríamos frente a un espacio descubierto que necesitaría de más de cuatro columnas para la sujeción del techo.

Respecto a su relación con las estancias circundantes, sus excavadores ubicaron el acceso principal de la *domus* al N de la misma, en una calle perpendicular al *cardo maximus* (c/ Navellos) mientras su límite S se encontraría en la c/Salvador, paralela al mismo. Sin embargo, bajo nuestro punto de vista, la lógica constructiva aconsejaría abrir el acceso principal al *cardo maximus*, situado al E. Lo cierto es que alrededor de este espacio aparecieron una serie de estancias pavimentadas con mosaicos, que han sido definidas como estancias de representación.

#### 4.2.2. Casas de atrio y peristilo

El único testimonio de esta combinación en territorio valenciano lo encontramos en la fase antonina de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) (fig. 111. f). Se correspondería con el tipo de *domus* polinuclear definido por Fernández Vega, es decir, casas de atrio y peristilo(s) o patio(s) porticado(s). Aquellas que en Pompeya y Herculano se caracterizan por tener unas dimensiones de más de 350 m<sup>2</sup>, aquí están representadas a partir de los 906 m<sup>2</sup> como la Casa de Hércules en *Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza) o las casas 1 y 2 de *Emporiae* (Ampurias, Girona) que superan los 3.000 m<sup>2</sup> (Fernández Vega 2002: 695). La evolución de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) es comparable con algunas de las casas ampuritanas más suntuosas, como las Casas 1 y 2B o la Casa 1 de la *Neápolis* de la ciudad romana, donde se construye inicialmente un atrio para, posteriormente, añadir un peristilo (Cortés 2014c: 310; Santos 1991: 19-34).

En la fase antonina de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) se inutiliza el *impluvium* de época flavia, sirviendo como preparación para realizar uno nuevo de mayores dimensiones que, según los excavadores, quedaría desplazado del centro del supuesto atrio (Marín y Matamoros 1994: 128). Sin embargo, en nuestra opinión, el desplazamiento de la estructura hidráulica, no haría sino centrarla respecto a las columnas conservadas, ya que el error en este sentido es pensar que las dos columnas conservadas enmarcan el centro del atrio (1).

Los únicos cambios significativos con respecto a la fase anterior fueron el empleo del ladrillo, tanto en la pavimentación del atrio, como en las paredes del *impluvium*, que además, amplió sus dimensiones (2,5 x 0,6 m conservados). Aumenta la riqueza decorativa de la estructura hidráulica, pues se conservan restos de pintura, una banda azul sobre la media caña pintada en rojo, junto con la alternancia y combinación de ladrillos rojos. Este sistema almacenaría el agua de lluvia en una cisterna subterránea; sin embargo, no se ha podido recuperar la pared N de cierre que comunicaría, mediante un orificio, con la cisterna. El espacio descubierto está pavimentado con ladrillos romboidales a modo de *opus spicatum*. El zócalo de la pared S del atrio presenta un revestimiento pictórico en rojo por ambas caras. Dada la ampliación del *impluvium*, la técnica de sujeción del atrio tuvo que variar desplazando una de las vigas con la creación de una nueva pilastra que la sustentara (Marín y Matamoros 1994: 129).

En torno al mismo giran diversas estancias interpretadas como habitaciones de representación, como el posible *triclinium* (3) con un pavimento de *opus tessellatum* policromo al SE y la sala (4) decorada con un *opus tessellatum* blanquinegro al SO. La presencia de una estructura de captación de agua tipo *impluvium*, que se mantiene a lo largo del tiempo, podría estar indicando la voluntad por parte de los propietarios de fossilizar un espacio de prestigio.

Al O del atrio corintio, los responsables de la excavación describen una sala rectangular (2), con un umbral, sin señales de cerramiento, que estaría flanqueado por dos columnas, de las que solo conservamos una. Contaría con una pavimentación muy sencilla de mortero de cal y arena, mientras que las paredes preservan revestimientos pictóricos que representan elementos arquitectónicos con juegos de perspectiva y un techo abovedado. Destaca un fragmento en el que vemos una representación de un edificio, con una columna de fuste circular, capitel jónico y parte del entablamento del frontón, los paralelos más cercanos a este motivo los encontramos en la Casa nº1 de Ampurias (*Girona*), la Casa del Mitreo (Mérida) y la Casa de la Condesa de Lebrija (*Italica*, Santiponce, Sevilla).

En este mismo derrumbe se encontraron restos de la decoración del techo formada por círculos enlazados a espacios cuadrangulares, delimitados por filete con budoques, y en los ángulos estilización de palmetas. Los espacios cuadrangulares quedan separados entre sí por un filete enmarcado por una rama de follaje vegetal. Es una temática geométrico-floral de fondo blanco típica de las bóvedas. Además, se encontró un fragmento de pintura mural de fondo amarillo con una inscripción incisa, en la que se observan dos líneas escritas en letra capital cursiva, en las que se puede leer *NODICON*, junto a un grafito apenas descifrable (Marín y Matamoros 1994: 156-164).

Fue calificada por sus excavadores como *tablinum*, pero no consideramos que haya indicios suficientes para otorgarle esta denominación, puesto que, únicamente, contamos con dos fragmentos murarios al E y al O de la estancia y con una columna. Por otra parte, fruto de la observación de las planimetrías referidas en las memorias y publicaciones, surge una hipótesis alternativa que creemos ha de ser tenida en cuenta, la columna identificada como parte del umbral del *tablinum* se encuentra en línea con otra columna que ha sido considerada como parte del atrio. Es posible que el muro E con la columna adosada, no forme parte del muro de cierre del *tablinum*, sino que unido al resto de vestigios murarios, conforme el *pluteus* que uniría las columnas que portarían el espacio descubierto. Por tanto, aquello que estamos analizando como estancia de representación, constituiría, simplemente, el pórtico que rodea al distribuidor de la vivienda, pavimentado con suelo de cal, pero cuya cubierta y paredes aparecieron ricamente decoradas.

Asimismo, en la fase antonina, se añadió al SE de la *domus* un peristilo (5), que serviría a la función práctica de ventilar e iluminar, mientras a su alrededor tendrían lugar actividades ligadas al *otium*. El peristilo está formado por un espacio descubierto con un suelo de tierra, rodeado por un corredor porticado, pavimentado con un *opus spicatum*, cuyos muros aparecieron decorados con un revestimiento pictórico que representa un enrejado de temas vegetales (fig. 105). Los restos de leño calcinado encontrados en este espacio se identificaron como pilastras de madera, aunque dada la suntuosidad de la *domus* vemos más adecuado relacionarlos con las vigas de la techumbre del porticado. Por su parte, la pintura mural testimonia el gusto por los jardines delicados, con la finalidad de aumentar la profundidad de los mismos combinando motivos vegetales, estatuas y fuentes. La decoración y el espacio central sin pavimentar, nos indican que nos encontramos frente a un posible *viridarum*. La disposición del derrumbe nos muestra que la techumbre cubriría, únicamente, el pavimento y las paredes (Marín y Matamoros 1994: 132-133). No se han conservado restos de estructuras hidráulicas como estanques o fuentes, de todos modos el peristilo solo conserva dos de sus cuatro lados, por lo que es posible que existieran este tipo de estructuras, aunque no las conozcamos.

Paralelos de la extensión ficticia del jardín los podemos encontrar en las pinturas murales de la Casa de los Grifos de *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid) (Sánchez Montes 2011: 177). En muchas ocasiones encontramos los interiores de los pretilos decorados con pinturas murales que simulan plantas, flores y hasta enrejados, de madera, metal, juncos... con diseños cruzados, rectilíneos o curvilíneos, que parece crear una barrera entre el jardín real y el pintado más allá (Jashemski 1979: 58-59). La finalidad de estas pinturas es representar un jardín idílico más espacioso, con la presencia de vegetación, agua, elementos arquitectónicos

decorativos. Este tipo de decoración no se dio sólo en las casas ricas, sino también en las modestas. Encontramos diversos paralelos en la villa de Livia en Roma; la *Casa del Bracciale d'Oro* (VI, 17, 42) y en la Casa VII, VI, 28 en Pompeya; la *Villa di Poppea* en Oplontis; la villa de Materno en Carranque (Toledo), y en la villa narbonense de *Près-Bas de Loupain* (Jashemski 1979: 56-57; 79-82; Sánchez 2015: 60-61; Wallace-Hadril 1995: 98). Las pinturas no tienen que corresponderse siempre con criterios de axialidad, se pueden situar, como en la *Casa dell'Efebo* (I, 7, 11) (Pompeya) en un peristilo lateral, como parece suceder en la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*).

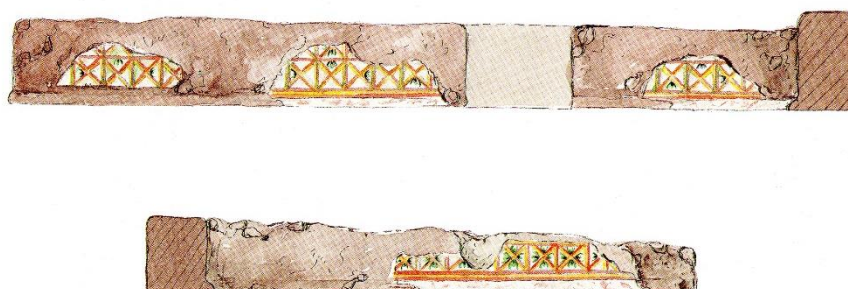


Fig. 105. Pinturas murales que revestirían las paredes del peristilo (Marín y Matamoros 1994: 170; lámina 56).

Uno de los mejores paralelos de esta *domus* en cuanto a los espacios de distribución, tanto a nivel morfológico como pictórico, es la Casa del Mitreo de Mérida. Cuenta con un atrio de finales del s. I d. C., contemporáneo al de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), inusual en un momento tan avanzado, cuando el atrio ya no es el modelo distribuidor imperante en Hispania. Esto nos lleva a preguntarnos por las razones que llevaron al propietario a fosilizar esta morfología, quizás porque el diseño original fue este, o se importa el modelo, o bien se trataba de una familia de origen itálico (Corrales 2015: 202). Lo cierto es que se vislumbra una clara intencionalidad de mantener y, en el caso de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), incluso reformar, el atrio, quizás como elemento de prestigio. Desde el punto de vista pictórico, uno de los dos peristilos de la Casa del Mitreo (Mérida), se decoró con un enrejado romboidal de color castaño sobre fondo blanco y en el ángulo inferior de cada rombo se situaba un trifolio azulado (Abad Casal 1982: 54), siguiendo el mismo esquema que la *domus* de *Valentia*. En Herculano disponemos de varios ejemplos de la adhesión de un peristilo a una *domus* de atrio, en la *Casa del Bicentenario* (V, 15-16), la *Casa dell'atrio a mosaico* (IV, 1-2) y la *Casa del colonnato tuscanico* (VI, 16-18) (Alarcão 2013: 14-15).

En torno a este peristilo (5) giran el supuesto *triclinium* (3) y la estancia (6) más lujosa de la vivienda, decorada con el mosaico polícromo de Terpsícore y la representación de



provincias personificadas en las paredes. El hecho de desconocer la ubicación de los accesos a esta *domus* nos impide trazar los flujos de visibilidad y accesibilidad. Pero es indudable que nos encontramos con una suntuosa *domus*, con dos núcleos de distribución clasificados como un posible atrio corintio y un peristilo, claramente vinculados a elementos de *otium*, sin que tengamos constancia de estructuras hidráulicas en el peristilo por las precarias condiciones de conservación.

Un paralelo en la representación de elementos vegetales lo podemos encontrar a escasos metros al N de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2), en la *Insula* O de la c/Salvador 21-c/Libertad 2-8 (VAL\_6) (*Valentia*). Esta *insula* conserva, únicamente, 13 m de fachada y un metro de profundidad, con un vano de acceso. Con base en las pinturas murales conservadas en la pared, donde se aprecian motivos vegetales separados por franjas rojas, parece que nos encontraríamos ante un espacio ajardinado (Machancoses 2015: 536-537), denominado *hortus* por los excavadores, aunque por cuestiones cronológicas consideramos más acertado denominarlo *viridarium*, paralelo del caso anterior.

#### 4.2.3. Casas de peristilo

El peristilo es el corazón de las *domus* de la élite, hubo ocasiones en que por falta de espacio, el propietario hubo de contentarse con un peristilo incompleto, con la supresión de uno o dos pórticos. Se entiende como un espacio relativamente público, no sólo porque la mayoría de las veces encontramos vestíbulos de acceso o entradas directas al peristilo, sino porque en torno a este se articulan las principales salas de recepción. Si en las casas pompeyanas el atrio hace de espacio de recepción más público frente al peristilo de carácter más privado, en las casas situadas en otros puntos del Imperio, como las hispanas o africanas, no sucede del mismo modo (Thébert 1991: 346-348). Además, el peristilo tiene que relacionarse con la superficie disponible, ya que es una solución arquitectónica de lujo, que exige mucho espacio (Thébert 1991: 380-383).

La *Domus del Tesoro* (EDE\_1) (*Edeta*), es una vivienda de 400 m<sup>2</sup>, que gira en torno a un peristilo trapezoidal (Escrivà 2014: 133) (fig. 111. d). Respecto a la estructura de captación de agua, a pesar de que sus excavadores describen el espacio distribuidor como un peristilo con *impluvium* descentrado, consideramos necesaria una revisión terminológica y cronológica. La morfología de la estructura hidráulica encontrada en esta casa se corresponde con el término estanque, más que *impluvium*. Además, recientes relecturas nos han permitido observar que el estanque pertenece a una fase previa al peristilo, siendo amortizado en torno al 100 d.C. por uno de los pretilos del mismo (Memoria de excavación de la Casa del “Tesoro”), lo que nos está

aportando un *terminus post quem* para la morfología definitiva del peristilo registrada en la excavación. Alrededor del espacio descubierto se articula un porticado trapezoidal, que daría acceso a las diversas estancias que lo circundan. Las improntas de las columnas nos están indicando que el peristilo está formado por 4 columnas en los lados largos, 3 en el lado N y 2 en el lado S. Con 8 y 7,5 m en los lados largos, y 6 y 5 m en los lados cortos (Memoria de la excavación de la Casa del “Tesoro”).

Lo calificamos como peristilo por ser un espacio porticado en sus cuatro lados y sin enlosado o pavimentación interna, lo que posibilitaría la presencia de un *viridarium*. A su alrededor gravitan una serie de estancias, entre las que se encontró la habitación donde se ocultó el tesoro de 5.990 denarios (Gozalbes *et al.* 2005: 691-692), identificada por sus excavadores como posible *culina* (Escrivà 2014: 134). Sin embargo, la estancia más suntuosa registrada en este solar no tiene conexión aparente con el peristilo (fig. 106).

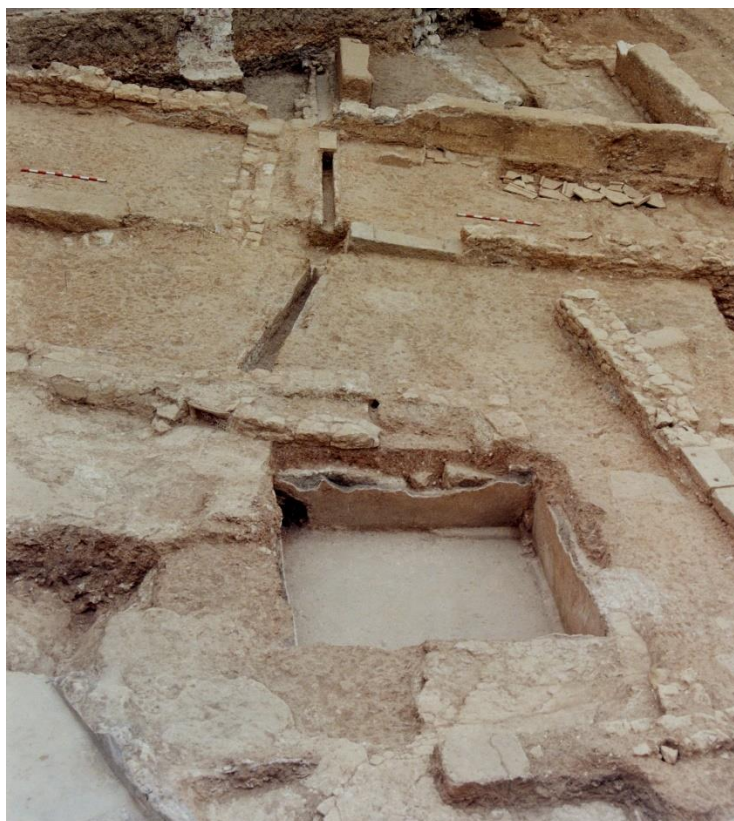


Fig. 106. Peristilo de la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (Edeta).

Aunque la ausencia de un acceso identificado nos impide orientar el espacio distribuidor, sin que podamos tratar cuestiones de visibilidad, accesibilidad y axialidad, la morfología y la ubicación de estancias al E y al S del mismo, acotarían la entrada por el N o por

el O, y dada la forma del mismo, con una mayor monumentalización al N, pensamos que este podría ser el lugar de acceso.

En la *Domus* de Purísima nº3 (VAL\_3) (*Valentia*), el espacio distribuidor (1) ha sido definido como un peristilo porticado en tres de sus lados. Desconocemos sus medidas totales al perderse su frente N bajo el corte de la excavación. El peristilo tiene una morfología irregular de planta trapezoidal, ubicándose su lado más amplio al O y el más estrecho al E (fig. 111. g).

Asumimos que su parte central pudo estar ajardinada, pues no presentaba, *a priori*, pavimento, aunque aparecieron restos de arena y cal, que podrían ser un posible suelo. Aunque no se conservan estructuras hidráulicas, en el corredor N se encontró un canal, posiblemente de desagüe, del que desconocemos su procedencia, pero que podría estar relacionado con el espacio descubierto del peristilo.

Del porticado sólo se conservaba una de las basas –ángulo SE-, pero se encontraron marcas en el ángulo NE y en el lateral N. Esto hizo pensar en una estructura de 3 x 2 columnas, cuyos intercolumnios estarían conectados con un *pluteus* recubierto de *opus signinum*, totalmente arrasado actualmente. El lateral S es diferente a los otros tres, ya que aparecieron los restos de dos muros de *opus caementicium* que delimitaban una especie de jardinera, rellena de tierra y cal, de unos 50 cm de altura. Esta estructura describe una inclinación paralela a la del canal hidráulico del corredor 7, convirtiendo la planta del distribuidor en un trapecio. La existencia de jardineras en los *viridaria* no es un elemento extraño, ya que en la *Domus* VII, 6, 7 (Pompeya) se encontraron dos jardineras de mampostería con forma de U, en un peristilo porticado en tres lados; en la *Casa di Loreius Tiburtinus* (II, 2, 2), el *impluvium* de mármol, apareció bordeado por una pared de mampostería baja que contiene una caja para plantar flores (Jashemski 1979: 30-45).

Los corredores N, E y O de la estancia, estaban pavimentados por un *opus tessellatum* blanquinegro, compuesto por teselas de 1 cm de lado sobre una preparación de *opus caementicium* de 1,6 cm. Su decoración estaba formada por ondas en blanco sobre fondo negro. En los cuadrados cóncavos inscritos entre ellas, aparece una pequeña cruz blanca de cinco teselas. La orla de enmarque estaba formada por varias bandas de líneas quebradas bícromas formando un zigzag. Originalmente, debió ajustarse a un espacio en planta de U, formado por tres corredores perpendiculares de 1,86 m de ancho. Su superficie total rebasaría los 40 m<sup>2</sup>.

Este tipo de pavimentos parece hacer referencia a elementos textiles como alfombras, tapices y esteras que, sin duda, cubrirían gran parte de los suelos de las casas romanas, muchos de los cuales eran de tierra batida. Los motivos del mundo textil, son trenzas, nudos de salomón, entretejidos, flecos, incluso bandas exteriores, frecuentemente decoradas con orlas sucesivas

(Mañas 2007: 90). Además, las ondas son un motivo direccional, típico de pasillos, en los que se suelen utilizar diseños que cubren toda la superficie y que ayudan a la circulación visual por la casa (Swift 2009: 52), lo que reforzaría el carácter de este corredor porticado como deambulatorio.

Clasificamos este espacio doméstico como una casa de peristilo, porticado en tres de sus cuatro lados, con presencia de elementos vegetales, que pudieron estar tanto en el interior de la zona descubierta como en las jardineras, lo que reafirma la idea de la naturaleza antropizada. A su alrededor se ubicarían estancias de representación/recepción como la habitación 3 decorada con un *opus tessellatum* bícromo. En este caso, la interpretación ha de hacerse con la prudencia que aconsejan los escasos restos de la excavación. Además, hay que tener en cuenta que podrían existir otros espacios descubiertos dando lugar a una casa polinuclear, como el espacio 5, que apareció pavimentado con un *opus spicatum* propio de ambientes exteriores y/o expuestos al agua.

Contamos con numerosos ejemplos pompeyanos que registran este tipo de distribuidores de planta trapezoidal (Pesando 1997; Pesando y Guidobaldi 2006a; 2006b). Así como en África, en la Casa de Dionisos y Ulises en *Thugga* (Túnez) (Poinssot 1965: 219-232), o la *Maison des Nymphes* en *Neápolis* (Túnez) (Rebuffat 1969: 659-724). En la Casa de Neptuno de *Acholla* (Túnez), nos encontramos con un paralelo morfológico, pues la vivienda se organizaba en torno a un peristilo porticado en tres de sus lados, con un mosaico geométrico y un pasillo en la parte superior (Thébert 1991: 342). En la Galia, *Vaison-la-Romaine* cuenta con una topografía y un urbanismo irregular que implican que los edificios adapten sus plantas, mediante implantes trapezoidales, como ocurre en la *Maison des Messii*, la *Celle au Dauphin* o la *Maison au Buste* (Liou 1971: 288).

En el contexto hispano, encontramos ejemplos como el de la Casa del Anfiteatro (Mérida), que cuenta con un peristilo de planta trapezoidal como eje de simetría, cuyo centro estaría ocupado por un *viridarium* con un pozo, rodeado por tres corredores pavimentados con mosaico (Sánchez y Nodar 1997: 369) o como la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*), dentro del territorio valenciano.

La *Domus* 3F (ILI\_1) (*Ilici*) estructura el espacio creando una secuencia codificada de espacios cubiertos y descubiertos. Aunque no se han encontrado indicios de las estancias circundantes, de las que solo conservamos algunos vanos, se presupone que en torno a estos, se optaba por habilitar salones donde se disfrutaba de la panorámica del peristilo y su fuente central. Esta alineación de espacios dignifica la vista del interior de la residencia, desde la misma calle. Esta casa podría ser un exponente de los intentos por aplicar conceptos de orden, simetría

y armonía arquitectónica, que con la introducción de los peristilos alcanzaría su máxima expresión (Peñalver 2016: 17) (fig. 111. j).

Además, esta *domus* refleja, a través de sus fuentes, el gusto por el agua (Fernández 2003: 176). Estas salas ordenarían de manera jerárquica el espacio, dotando de mayor accesibilidad a las áreas públicas como el primer peristilo, mientras los patios más interiores estarían reservados a la familia o *amici*.

El primer peristilo (1), con unas dimensiones de 10 x 8,50 m, comunica, en eje axial, con otras estancias, de las que solo conservamos sus accesos sin poder inferir la funcionalidad de las mismas. Cuenta con 16 columnas de basa sobre soporte alto y fuste disminuido; el porticado rodearía un espacio descubierto, del que desconocemos su pavimento, con un estanque rectangular de argamasa en su centro. Este estanque medía 2,50 x 3,50 m de superficie y 0,54 m de profundidad.

Al S de este peristilo se abren dos umbrales que dan acceso a una sala (2) con una gran cisterna en su centro. En su borde existe un acanalado conectado a dos canalizaciones que la comunican con los estanques de los espacios 1 y 3.

El espacio 3, al S de la sala 2, aparece ornamentado con un estanque rectangular de perfil polilobulado de 5 x 7 m de superficie, pero carece de columnas, por lo que no estaría porticado (Ramos Fernández 1975: 184- 185; 1991: 74; 1992: 156-159).

Nos encontramos ante una *domus* plagada de particularidades, pues, a pesar de organizar el espacio en torno a áreas descubiertas, ornamentadas con ricos estanques, la singularidad reside en la variabilidad de soluciones constructivas aplicadas. Mientras el primer espacio (1), responde a la morfología básica de un peristilo, como espacio porticado por sus cuatro lados con estanque central; nos encontramos con un segundo espacio (2), del que no tenemos constancia que fuera descubierto, pero que podría tener una funcionalidad práctica de almacenaje de agua, como cisterna. Por otra parte, apareció un tercer espacio (3), con seguridad descubierto que, dada la morfología mixtilínea de las paredes de su estanque podríamos denominar peristilo, pero que no conserva improntas de columnas, necesarias para sostener el pórtico, por lo que optaremos por llamarlo patio. De igual modo desconocemos si se trataría de un espacio pavimentado o constaría de un jardín. Respecto a la funcionalidad de las estancias que rodean estos espacios, solo se hace mención en las publicaciones a las estancias que se extienden al S del espacio 3; al parecer se trató de espacios de servicio con una almazara y un área de molino (fig. 107) (Ramos Fernández 1975: 184- 185; 1991b: 74; 1992: 156-159).



Fig. 107. Peristilo (1) y patio (3) de la *Domus* 3F (ILI\_1) (*Ilici*).

La información publicada respecto a la cronología es muy escasa haciendo referencia a una datación que va desde el s. I d.C. al V d.C., y no hay mención a las posibles fases y refacciones, que a lo largo de estos siglos, seguro, sufrió esta vivienda. Nos aventuramos a realizar una hipótesis que sugiere la unificación de parcelas que pudieron estar, en inicio, separadas; dada la extraña organización de los espacios, que parece forzar la axialidad a través de la ubicación de los umbrales, y el diferente estilo de cada uno de ellos. Además, los estanques polilobulados han sido datados por Balil en época severiana, pudiendo ser el espacio 3 posterior en el tiempo. En ocasiones, si el propietario tenía la posibilidad se compraban las parcelas contiguas para ampliar la planta lateralmente, creando así plantas polinucleares, como sucedió en la *Casa di Pansa* (VI, 6, 1), la *Casa del Fauno* (VI, 12, 2-5) o la *Casa di Arianna* (VII, 4, 32-51), todas en Pompeya. La imagen final de estas viviendas es fruto de un proceso de agregación por parte de un rico propietario principal, de *domus* vecinas, dando como resultado espacios domésticos que podían abarcar toda una manzana (De Albentis 2007-2008: 27; Richardson 1997:116-117). En este caso, la ampliación también pudo ser de este tipo, lo que sí que está claro es que se trató de una *domus* polinuclear cuyos espacios se articulan en torno a un peristilo y un patio.

Al S de la *Domus* 3F se encontró la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) que, en época altoimperial, introdujo un peristilo (13) rodeado de 14 columnas (fig. 111. k). El centro estaba ocupado por un estanque polilobulado, realizado con mortero de cal y ladrillo picado, de 7 x 7 m de superficie y 0,60 m de profundidad, con el interior decorado con semicilindros entrantes y salientes y paredes de 70 cm de grosor. Apareció rodeado de columnas separadas entre sí por una equidistancia de 2 metros. Sus bases tienen 50 cm de altura, 80 cm de diámetro de asiento y 50 cm de diámetro de arranque del fuste, además, presentan unas muescas laterales que indican la presencia de una balaustrada (Ramos Fernández 1991b: 76) (fig. 108). Como ya hemos dicho, los peristilos pudieron estar separados de los espacios porticados mediante paramentos hechos



de mampostería, o mediante vallas de madera o metal. Las muescas que encontramos en muchas columnas, en ocasiones con pesadas piezas de clavos todavía en el interior, indicarían que pudieron albergar una verja (Jashemski 1979: 49-50). La costumbre de cerrar los intercolumnios, se presenta como uno de los elementos más característicos de la preparación de los peristilos africanos, datados entre los ss. II-III d.C. Se pasearía por las galerías, observando los jardines y juegos de agua mientras que el acceso a los mismos, se reservaría para situaciones y huéspedes particulares. Es una moda africana con ejemplos en *Volubilis*, *Cuicul*, *Tipasa*, *Cesarea* y en las ciudades de la Cirenaica. También aparece en otras provincias orientales del Imperio, como *Apamea* y *Efeso*, donde los porticados estaban cerrados por elegantes cancelas y barreras de piedra, por lo que podemos decir que era una costumbre extendida en el área meridional y oriental del Imperio, a lo largo de la etapa imperial (Novello 2003a: 54-56).

La posición central de este espacio de distribución, ricamente decorado con columnas policromadas, es indiscutible. Se encuentra rodeado de estancias de representación, como el *triclinium* con entrada tripartita (9) al N, de un posible larario (23) tipo *sacrarium* y de una gran sala (20) decorada con pinturas murales y pavimento de *opus tessellatum* polícromo al S. También gravitan a su alrededor estancias de servicio (14), situadas al O, sin que podamos conocer la funcionalidad de los espacios situados al E, totalmente arrasados actualmente.



Fig. 108. Peristilo de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), donde se pueden apreciar las muescas en las basas de las columnas.

Los análisis realizados por Sarabia nos permiten inferir la visibilidad y accesibilidad de los distintos espacios de la *domus*. Sin embargo, diferimos en cuanto a la interpretación de los accesos y la funcionalidad de alguna de las estancias. Los diagramas de accesibilidad desarrollados por Sarabia (Sarabia 2013: 179-181) resultan un tanto forzados al situar el acceso

al N, en el lado opuesto a la ubicación del peristilo. Para poder adaptar su teoría a la planta, ubica dos puntos de acceso, cuando, con base en la teoría de Hillier, Hanson y Graham (1987: 363-385), necesitamos tener certeza del punto de acceso a una *domus* para, a partir de aquí, desarrollar un estudio de accesibilidad. El hecho de haber dividido la casa en dos ejes distorsiona el objetivo de interrelacionar las diversas estancias en función de su accesibilidad desde la calle.

La autora repite la misma operación para el examen de isovistas, relacionadas con la visibilidad, y señala dos ejes o perspectivas diversas. Uno coincidiría con el eje de la supuesta entrada, donde la isovista ha sido generada desde el supuesto exterior de la vivienda, en el que el visitante tendría una percepción visual del vestíbulo, y un segundo eje, calculado desde el peristilo, que permitiría la visibilidad tanto de ambientes de representación como de servicio o descanso (Sarabia 2013: 179-181). De nuevo resulta difícil justificar un acceso a la casa por el N, que implicaría atravesar diversos espacios, identificados como posibles *cubicula* y por ende de carácter reservado, antes de llegar al peristilo.

Nos gustaría resaltar la dificultad de interpretación de esta planta por su parcialidad y por la ausencia de un acceso claro desde la calle, pues se presupone la existencia de más habitaciones que no han sido exhumadas. Sin embargo, en nuestra opinión, cuando Sarabia propone dos puntos de visibilidad planteando el acceso a la vivienda por el N, ella misma encuentra dificultades para explicar la visibilidad del distribuidor de la vivienda, que no solo se encontraría fuera del campo de visión del visitante desde este acceso, sino que resultaría difícilmente accesible e implicaría atravesar la parte más privada de la casa para llegar a él. Bajo nuestro punto de vista, y como ya explicamos en el apartado referido a los ingresos, el acceso se realizaría por la estancia 20, generándose así un eje axial que comunicaría vestíbulo/peristilo/*triclinium*. Por tanto, nos encontramos frente a una *domus* de peristilo, porticado en cuatro de sus lados, con un estanque polilobulado, que contaría con juegos de agua como parece indicar la presencia de una fístula de plomo que llevaría agua al mismo. El único elemento del que carece es el *viridarium*, al encontrarse el estanque totalmente ajustado al perímetro delimitado por las columnas, aunque no descartamos la presencia de jardineras, como sucede en la *Casa dos Repuxos* de *Coninmbriga* (Portugal). Nos decantamos por esta clasificación, porque la morfología del porticado y del estanque resulta característica de las casas de peristilo ya que, aunque no haya espacio para albergar un *viridarium*, tampoco se conserva espacio suficiente para colocar un enlosado. Además, encontramos paralelos en los que los estanques aparecen ajustados al perímetro descubierto como la *Casa di Pansa* (VI, 6, 1) y la *Casa di Arianna* (VII, 4, 31-51) donde hay poco espacio para los *viridaria* (Jashemski 1979: 33).



Aunque las publicaciones al respecto son escasas, parece que la fase flavia de la *Domus* 10D (ILI\_3) (*Ilici*) contaba con una estructura hidráulica, definida como estanque, en el centro de un peristilo, que solo conserva un pórtico con dos columnas ubicadas en los ángulos de la estructura hidráulica (fig. 111. l). Se trataría de un caso peculiar que sin duda es el resultado de la carencia de superficie edificable disponible. Las publicaciones indican que este pórtico daba acceso a tres grandes salas, en cuyos extremos se encontraban las dependencias menores, con cocina y almacenes en su lado E (Tendero y Ronda 2014c: 220).

La *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Illicitanus*) se articula en torno a un gran espacio descubierto rodeado por pórticos. El estado de conservación del yacimiento solo ha permitido la preservación completa del lado E del *pluteus*, con 14 m de longitud, donde se encuentra un acceso al corredor porticado, mediante un umbral formado por una hilera de piedras medianas dispuestas en su cara más plana, de 0,60 x 1,30 m (fig. 111. m).

En el espacio conservado no se aprecia la existencia de estructuras hidráulicas, posiblemente destruidas por la construcción de un estanque moderno en los años 80 del siglo pasado. Sin embargo, a pesar de su planimetría incompleta, las características del espacio distribuidor nos permiten definirlo como peristilo. La ausencia de pavimentación en la zona central del espacio descubierto, indica que podría albergar un *viridarium*. Como ya hemos dicho, el corredor se encuentra separado del área descubierta mediante un *pluteus* que conserva entre 40/50 cm de ancho y una altura entre 38/40 cm. En su primera hilada de piedras se encontraron siete sillares, que servirían de base para las pilastras del porticado (36 x 40 x 26 cm). El corredor aparece pavimentado con un mosaico de *opus tessellatum* con decoración geométrica policromada con *pannetons de clerq*, enmarcada por una cenefa con roleos vegetales filiformes.

Su policromía, junto a las composiciones geométricas y la multiplicación de motivos que recubren la totalidad del pavimento, resaltando el aspecto global de la composición y no el detalle en concreto, son características propias de los mosaicos tardorromanos. Además, esta composición responde a los típicos mosaicos geométricos de referente textil, con motivos más pequeños, propios de ingresos, corredores y vanos de paso (Ghedini 2003: 118; Mañas 2007: 90; Ramallo 1990: 160-162). Se ubican, por tanto, en espacios dinámicos concebidos para el tránsito, donde se pretende que los espectadores recorran la estancia mediante la percepción de la orientación de las figuras, es un movimiento llamado *kinesthetic address* (Mañas 2007: 96; Scott 1997: 59-64). A este *ambulacrum*, se abren 6 de las 7 habitaciones conservadas en la casa, entre las cuales se han identificado estancias de representación, como la estancia 4, interpretada como una sala de banquetes absidal y un *cubiculum* de aparato (7), ricamente

pavimentado con un mosaico geométrico y polícromo. Lo que vendría a confirmar la función de este espacio como elemento integrador y distribuidor de espacios de la casa (Sánchez *et al.* 1986: 44-45; Sánchez *et al.* 1989: 30-37).

#### 4.2.4. Casas de patio

##### 4.2.4.1. Casas de patio porticado centralizado<sup>3</sup>

El espacio redistribuidor (3) de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), identificado inicialmente como un atrio corintio por los responsables de la excavación, debe ser revisado, debido a la presencia de una serie de elementos que lo caracterizan como un patio porticado (fig. 111. b).

Ha sido posible identificar cinco fustes de columna, de 30 cm de diámetro, que descansarían sobre sillares cuadrangulares de 0,40 x 0,53 m y estarían unidas por un *pluteus* de mampostería. En el centro del patio se encontró una columna caída de 1,20 m, que conservaba parte del fuste y un capitel de hojas de acanto. Realizada con piedra calcárea azul con decoración pictórica en azul y rojo (Antoni *et al.* 2002: 104-105; Antoni 2010a: 77-85) (fig. 109).



Fig. 109. Patio porticado de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*).

Las columnas, además de servir como elemento arquitectónico que disminuye la presión de los muros, connotan el poder y la sacralidad propios de los edificios públicos trasladados al ámbito doméstico para enaltecerlo (Hoffmann 1984: 97-118), por otra parte su decoración pictórica nos recuerda, entre otras, a la *Casa di Arianna* (VII, 4, 31-51) (Pompeya) (Peñalver 2016: 11).

---

<sup>3</sup> La división entre los distintos tipos de patio procede de la clasificación hecha por Beltrán (2003: 15-19).

Como ya hemos dicho, consideramos necesario revisar el término otorgado a este espacio de la casa, que los excavadores definen como un atrio corintio con *impluvium* (Antoni *et al.* 2002: 105; Antoni 2010a: 77-85). El atrio mediterráneo carece de *ambulacrum* y presenta, a excepción de los atrios displuviados o testudinados, un *impluvium*. La morfología de esta balsa de captación de agua de grandes dimensiones, con una capacidad para más de 3.500 l, y la ausencia de cisterna subterránea asociada a un brocal de pozo, impiden que podamos definir esta estructura hidráulica como un *impluvium*, tratándose claramente de una gran estanque.

Por otra parte, la cronología en la que se enmarca esta *domus* es muy avanzada para presentar atrios que solo se mantienen en casos excepcionales como el de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*). La ausencia de un *viridarium*, confirmada por la presencia de un pavimento hidráulico formado por piezas romboidales de tierra cocida de 6 cm de lado (Antoni *et al.* 2006: 105; Antoni 2010: 77-85), nos indica que este espacio distribuidor debería definirse como patio porticado, ya que carece de la vegetación antropizada característica de los peristilos. Sin embargo, preservamos cierta prudencia ya que la conservación de un área pavimentada no implica que todo el patio lo esté (Cortés 2014a: 1015-1016).

El patio está rodeado por un *pluteus* de morfología trapezoidal (7,31 x 3,50 m) de 0,60 m de altura. Se conservan las aristas de unión de media caña con el pavimento, tanto en aquellos límites que unen el *pluteus* de mampostería con el patio, como en la unión de éste con el paramento de la balsa, huelga decir que el interior de la misma contiene igualmente este cuarto de bocel característico de estructuras hidráulicas. Estos rasgos son indicativos de la presencia de agua en todo el espacio abierto, y no solo en el interior de la balsa (Antoni *et al.* 2002: 105; Antoni 2010a: 77-85).

Este patio (3) articula el eje axial de la vivienda y aparece alineado con el espacio que fue definido como vestíbulo (1) y la principal sala de representación (7), decorada con pinturas murales y suelo sobreelevado. Por lo que quedaría confirmada su funcionalidad como distribuidor principal.

A pesar de su nombre, la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*), datada entre los ss. I-II d.C., podría incluirse en la categoría de patio porticado. La entrada a la *domus*, con sus 2,6 m de luz, se sitúa en el extremo NO del pórtico. Se trata de un acceso directo al patio principal, es decir, no cuenta con un vestíbulo o *fauces* que funcionen como espacio de transición entre la calle y el espacio distribuidor. Esta solución constructiva posibilita alcanzar rápidamente el corazón de la casa y aparece asociada a casas modestas que disponen de poco espacio edificable. En época altoimperial los constructores no suelen desviarse del modelo establecido,

así que cuando eliminan el ingreso no se trata de una elección programática sino de una necesidad condicionada por un lote edilicio demasiado escaso o mal orientado. A pesar de ser algo considerado anómalo, es una solución difundida por todo el Imperio (Bonini 2006: 46-49). Esta premisa parece cumplirse en la *Domus* del Peristilo (LUC\_2), ya que tanto su posición en un área periférica de *Lucentum*, desarrollándose sobre la muralla púnica, como su adaptación al urbanismo son indicios de la falta de espacio edificable (fig. 111. i).

La elevación de la cota de la calle, al construir la cloaca hacia el cambio de Era, supondrá adaptaciones incómodas en el acceso a las viviendas. De este modo, la *domus* modificará su acceso mediante una escalera de tres peldaños, pues el nivel de circulación de la casa se encuentra más bajo que el de vía (Olcina 2009: 106-108).

El elemento redistribuidor de la vivienda (1) presenta las características propias de un espacio descubierto, porticado únicamente en tres de sus lados. El porticado, en forma de U, estaba delimitado por seis pilares o columnas de sección cuadrangular, unidas entre sí por un *pluteus* de mampostería revocada de argamasa de cal. A pesar de que los investigadores lo han definido tradicionalmente como ajardinado, lo cierto es que no contamos con indicios en la reconstrucción actual que permitan corroborarlo. Aunque no se hace mención en las diversas publicaciones al pavimento del mismo, se preservan molduras de media caña en la parte interior del *pluteus* que estarían indicando la existencia de un suelo de *opus signinum* en el espacio descubierto. Este patio albergaba un estanque a ras de suelo (1,6 x 4,8 m) dedicado a la captación de agua de lluvia, con un recubrimiento de *opus signinum* y molduras de media caña (Olcina 2009: 106-108). No se tiene constancia de los sistemas de drenaje de esta balsa, ni de su profundidad, ni sabemos si existiría una cisterna subterránea. Sin embargo, la esquina E de la misma presenta una acanaladura que indicaría que el agua caída en el patio se vertería en su interior; razón de más para corroborar la teoría de que nos encontraríamos frente a un espacio distribuidor pavimentado. La anchura del corredor porticado, 2,6 m, se calcula en función del corredor conservado en el lado NO del mismo (fig. 110).

Tras este análisis, podríamos clasificar a este distribuidor como patio porticado, siempre teniendo en cuenta la dificultad arqueológica de identificación de estos espacios por cuestiones de preservación. Por tanto, a pesar de que su posición dentro de la vivienda, con la entrada situada en el pórtico occidental, no presente una disposición axial, este ambiente asume la función de módulo integrador de las diversas estancias, tales como los *cubicula*, que hemos identificado al E y los ambientes de representación que pudieron ubicarse, hipotéticamente al S del patio (Peñalver e.p.; Sarabia 2013: 174-177).



Fig. 110. Patio porticado de la *Domus* del Peristilo de *Lucentum* (LUC\_2).

#### 4.2.4.2. Casas de patio centralizado sin columnas

En la *Insula S* (SAG\_3) (*Saguntum*), el umbral E del vestíbulo (1), da paso a un patio sin columnas (3), de 10,90 m en su lado N y 10,40 m conservados en su lado E. De acuerdo con la simetría característica de las casas romanas podemos tratar de inferir las dimensiones totales, pues si el umbral principal se encontraba centrado respecto al patio, teniendo en cuenta la distancia entre el mismo y el muro N del espacio descubierto, de 4,4 m, y suponiendo que cumpla la misma distancia desde dicho umbral hasta su perímetro S, tendría un total de 11 m de ancho. Lo que daría como resultado un patio de 120 m<sup>2</sup> (fig. 111. c).

El patio se encuentra pavimentado con falso *opus signinum* de buena calidad, dejando a la vista, en algunos puntos, la preparación de bolos de caliza. No hay vestigios de soportes de techumbre, por lo que sólo estaría cubierto por los aleros de los tejados circundantes, dejando el resto al descubierto. Nos parece conveniente señalar que según la clasificación tipológica realizada por Uribe en su estudio sobre las *domus* del valle medio del Ebro, podemos clasificar esta vivienda como una casa con patio, al estar pavimentado y no tener columnas. En su estudio estos espacios se definen como espacios de transformación, caracterizados por la presencia de desechos domésticos y restos de hogares (Uribe 2015: 66-68).

Dado su estado de conservación, no sabemos si contaría con un espacio de captación de agua, que en caso de existir, se encontraría descentrado respecto a la entrada, en el cuadrante SO del mismo. Al O del acceso de la *domus* ha aparecido una canalización que discurre de forma oblicua desde lo que parece ser el interior de la casa, para unirse con el colector central situado bajo la calzada; por lo que podríamos considerarlo como un indicio válido de la existencia de una estructura hidráulica descentrada respecto al acceso, que desaguaría en la calle principal,

orientada N-S. El patio parece organizar las estancias que lo circundan, alineando en eje axial, el acceso y la estancia 4, que podría desempeñar una función de representación.

Como paralelos de este patio, podemos citar las viviendas clasificadas por Beltrán, como de patio centralizador, como las encontradas en Azaila y Caminreal (Teruel), con patios rectangulares enlosados, que desaguarían mediante la inclinación del suelo hacia la zona de acceso; la Casa agrícola de *Contrebia Belaisca* (Zaragoza); la Casa de la Calle Oeste (Numancia, Soria) y la ínsula del Vaso fálco (*Conimbriga*, Portugal). Fuera de Hispania se encuentran paralelos en Delos, Atenas, *Cosa*, *Emilia-Romagna*, *Glanum* y *Bibracte* (Beltrán 2003: 15-17).

#### 4.2.4.3. Casas de patio lateral

La *domus* de la Puerta Oriental de *Lucentum* (LUC\_1) (*Lucentum*), es clasificada como *domus* de patio lateral, como las *domus* documentadas en la *Neápolis* de Ampurias, que se dotan de una cisterna en una extensión lateral, además de contar, morfológicamente, con una gran estancia o pieza principal como la estancia 1 de la *domus* de *Lucentum*. Su morfología puede ser fruto de la falta de espacio en zonas urbanas saturadas, que tendrán como consecuencia la construcción de estructuras más complejas (Beltrán 2003: 18). Todas estas condiciones las reúne la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) (*Lucentum*), ubicada sobre un tramo de muralla de la antigua ciudad púnica, forzada a distribuir sus espacios en función del espacio edificable, manteniendo dentro de sus particularidades ciertas pautas de distribución y simetría (fig. 111. h).

La peculiar distribución de las estancias de esta *domus* nos impide clasificarla en las tipologías “clásicas” de casas de atrio y/o peristilo. Debemos recurrir a análisis más profundos que nos permitan asociarla a un tipo mediante la comparación con paralelos. Compuesta por cinco estancias, solo una de ellas presenta pruebas inequívocas de ser un espacio descubierto, el patio lateral (5). Partiendo de los estudios realizados por Sarabia, comprobamos cómo el análisis de isovistas, calculadas desde el exterior de la puerta de ingreso, proyecta una perspectiva visual que atraviesa espacios de tránsito y recepción de la misma (Sarabia 2013: 181), lo que vendría a confirmar que, a pesar de sus singularidades, parece que esta casa presenta ciertos parámetros axiales propios de los ambientes domésticos romanos.

#### 4.2.5. Casas de corredor

Si no se definen como espacios comerciales/viviendas, o como *insulae*, las casas de clases más bajas, tienden a definirse dentro de tipología indeterminada. Son casas de gran simpleza, de tipo modesto de muy difícil clasificación y se suelen asociar con la pervivencia de

casas de tipo indígena en el ámbito específicamente romano. Junto a este fenómeno se puede dar el caso de la utilización de espacios residuales en los trazados urbanos o parcelas irregulares (Beltrán 2003: 45). Sin embargo, en nuestra opinión, esta relación que se establece entre espacios domésticos “no canónicos” con la arquitectura indígena, es fruto de la pervivencia del prejuicio de la “típica casa itálica”, o la casa ideal definida por Vitruvio, asumiendo que todo espacio doméstico que presente particularidades fuera de la norma ha de ser producto de la resistencia indígena.

Por otra parte, la evolución visible en estas casas es el reflejo del proceso de interacción cultural entre ambas sociedades, en el cual las técnicas constructivas, la tipología arquitectónica y la decoración pictórica romanas empiezan a ser empleadas de manera progresiva hasta generalizarse, por lo que creemos necesario analizar caso por caso para extraer conclusiones sobre su evolución morfológica.

La *Domus* 1 de *Lesera* (LES\_1) (fig. 111. a), es un espacio doméstico romano ubicado sobre una casa ibérica, cuya morfología, material y técnicas constructivas se mantuvo hasta el s. I d.C. Su mantenimiento en un momento tan avanzado puede explicarse por la importancia de la tradición arquitectónica ibérica en una sociedad que, más de dos siglos después de la conquista, todavía se encontraba inmersa en la transición y será en el s. I d.C. cuando esta vivienda presente características inequívocamente romanas. En esta casa no hay mosaicos, ni aplacados de mármol, ni otros restos suntuarios, pero posiblemente esto puede explicarse exclusivamente por el nivel socioeconómico de sus habitantes (Arasa 2009b: 72-73; Arasa 2014: 97-98).

En el estudio realizado en 2002 por Fernández Vega, el autor concluye que la arquitectura doméstica más generalizada en el Imperio se articulará en torno a pórticos, peristilos y patios porticados, si hablamos de clases acomodadas. Sin embargo, los grupos sociales más bajos vivirán en casas de corredores, apartamentos, locales, trastiendas y entresuelos (Fernández Vega 2002: 697). Ejemplos de pasillos con función distribuidora encontramos en la Casa de la Escalera y la Casa 18 (Ampurias, *Girona*), datadas entre los ss. II a.C.- I d.C., ambas son *domus* de pequeñas dimensiones (Uribe 2008: 269-273).

La Casa 35 de Ampurias (*Girona*) ocupaba un espacio en L y su organización se apoyó en un pasillo que conducía a las salas del fondo de la parcela; las tres estancias más alejadas del acceso tenían un carácter polifuncional, mientras que las más cercanas desarrollaban funciones de representación (Uribe 2008: 286). En su clasificación tipológica, Uribe incluyó estas dos últimas *domus* en un apartado definido como casas con “Ausencia de patio o casas de pasillo”, referidas a viviendas modestas, de dos a cinco estancias, sin un espacio central y organizadas a través pasillos o distribuidores (Uribe 2008: 647).

De todos modos, la distribución planimétrica de la casa de *Lesera* podría responder más a una continuidad de las estructuras preexistentes correspondientes a la casa ibérica previa, ya que los muros mantienen la misma orientación.

Por tanto, la definimos como *domus* de corredor. Ya que, en esta casa, carente de un espacio central, el corredor hace las veces de espacio redistribuidor, dando acceso a dos conjuntos de espacios netamente diferenciados, por sus dimensiones y aparato ornamental: la sala de representación, como el área pública (*communia cum extraneis*), que al ser única, identificamos como un espacio polifuncional que acogería toda clase de ceremonias de recepción y de *convivium*, y un conjunto de espacios claramente funcionales, de servicio y privados (*propria loca patribus familiarum*), donde podríamos incluir la cocina y el resto de estancias a las que se accedía a través de la misma. Asimismo, las peculiaridades de esta *domus* nos permiten realizar una interpretación social, que definiría a los propietarios de este espacio como una familia modesta, dadas las dimensiones de la casa, pero con aspiraciones de ascensión en la escala social a nivel local, fruto de la inversión económica realizada en la sala de representación (Arasa 2009: 72-73; 2014: 97-98).

#### **4.3. Conclusiones (tabla 7)**

Como ya apuntábamos al comienzo del capítulo, la escasez de evidencias conservadas nos impide extraer resultados concluyentes ya que contamos con una visión sesgada, dictada por la naturaleza del registro. Sin embargo, este estudio sirve para confirmar la diversidad y complejidad arqueológica propia de los espacios domésticos, contraria a las clasificaciones reduccionistas. Frente a una imagen de la casa romana como un ente homogéneo, el área valenciana se presenta como una realidad compleja ligada a una serie de condicionamientos y limitaciones, marcadas por el espacio edificable disponible, el poder adquisitivo, el sustrato indígena... (De Vos 1992: 140; Fernández Vega 2002: 689).

Los diversos modelos de la casa romana se adaptan de forma generalizada en todo el territorio valenciano, pero son sobre todo las grandes viviendas, pertenecientes a las clases dominantes, las que buscan evidenciar el nuevo estilo de vida. En la península ibérica se introducen modelos de prestigio desde el s. II a.C., tomados del mundo romano, y son los grupos aristocráticos o las élites locales mejor situadas las que adaptan estos hábitos culturales con mayor celeridad. La adopción de formas de prestigio se presenta como una pauta casi normalizada. Es en las viviendas más atípicas, donde se han querido rastrear las influencias locales derivadas de la Segunda Edad del Hierro, ya que mantienen, no solo materiales autóctonos (como el barro o la piedra), sino también operarios locales, a los que se deberían



estas anomalías (Beltrán y Mostalac 1996: 64; Beltrán 2003: 46), aunque ya hemos mostrado nuestra prudencia frente a esta afirmación.

Únicamente la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) parece conservar la forma de un atrio corintio en época flavia, que acaba por incorporar un peristilo como segundo núcleo de distribución, en época antonina, dando lugar a una solución policéntrica que jerarquizaría el espacio (Thébert 1991: 375-377). Comprobamos que, aunque en algunos estudios se sigue considerando la casa de atrio como la casa romana por antonomasia, no tiene en nuestro registro una entidad numérica comparable a la que alcanzan los peristilos o patios porticados, a pesar de que nos encontramos en una de las zonas de la Península donde la llegada de los ejércitos romanos se produce de una manera más temprana. Por tanto, teniendo en cuenta el uso abusivo del término en las publicaciones relativas a los espacios domésticos valencianos, comprobamos que hay una clara divergencia entre la práctica constructiva y la confusión terminológica historiográfica, que etiqueta como atrios a espacios que no lo son (Fernández Vega 2002: 682). Dada su avanzada cronología, no consideramos que la construcción del atrio de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), responda a criterios utilitarios, sino que se llevaría a cabo como elemento de prestigio que se fosiliza para demostrar el gusto por una tradición, en una *domus* que, no casualmente, es una de las más suntuosas de todo el territorio valenciano. Además, el hecho de encontrarse en *Valentia*, colonia fundada *ex novo*, pudo propiciar la presencia de gentes venidas de Italia, portadoras de este modelo.

A pesar de que en otros estudios sobre la península ibérica, el peristilo se impone como forma predominante a partir del s. I d.C. (Beltrán 2003: 50), en nuestro caso, únicamente podemos clasificar 6 *domus* como casas de peristilo. Entendidos como espacios porticados, preferiblemente por sus cuatro lados, con ausencia de pavimentación que permitiera implantar un *viridarium* y, en ocasiones, juegos de agua. Cumplen estas condiciones la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*); la *Domus* de Purísima nº3 (VAL\_3) (*Valentia*), la *Domus* 3F (ILI\_1), la *Domus* 5F (ILI\_2), la *Domus* 10D (ILI\_3), las tres en *Ilici* y la *Domus* del Palmeral (POR\_1) en el *Portus Illicitanus*. Algunas de ellas presentan suelos de tierra que pudieron albergar elementos vegetales, reseñable es el caso de Purísima nº 3 (VAL\_3) (*Valentia*), donde la vegetación pudo colocarse en el interior de jardineras de mampostería; mientras las *domus* de *Ilici* presentan estanques ajustados al perímetro columnado dejando poco espacio para la ubicación de un jardín. En la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*) y de Purísima nº3 (VAL\_3) (*Valentia*), únicamente se registran canales de desagüe; mientras en la *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Illicitanus*), no se han preservado restos de estructuras hidráulicas, aunque el peristilo fue parcialmente arrasado por una construcción moderna. Todas ellas destacan por su centralidad en la casa, en

torno a la cual se organizan las estancias de representación. En este caso creemos destacable el espacio distribuidor de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) que organiza a su alrededor los distintos espacios de representación, servicio, y un supuesto acceso, en eje axial con un *triclinium* de acceso tripartito. Sin embargo, en este caso el espacio entre las columnas y el estanque es tan reducido que no se piensa que pudiera albergar un *viridarium*, por esta razón podemos pensar en la presencia de maceteros y otro tipo de elementos que contuvieran la vegetación.

A pesar de la controversia de dividir los espacios distribuidores entre peristilos o patios en función de la existencia o no de *viridarium*, hemos decidido aplicar esta distinción en nuestra tipología porque la presencia de patios pavimentados en territorio valenciano, es cuanto menos llamativa, casi igualando a los peristilos, con 4 ejemplares registrados. Esta situación es similar a la que se produce en el valle medio del Ebro, donde predomina este tipo de hábitat frente al peristilo (Uribe 2015: 168-170). Se trata de espacios donde se ha confirmado la existencia de un pavimento que no posibilitaría la existencia de un jardín, como sucede en las dos casas altoimperiales de *Lucentum*, la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1), clasificada como una *domus* de patio lateral y la llamada *Domus* del Peristilo (LUC\_2), con un patio porticado en tres de sus lados; ambas presentan evidencias de haber estado pavimentadas con *opus signinum*. Aunque en estos casos se recomienda prudencia, porque si no se conserva todo el pavimento en perfecto estado podría darse el caso de que hubiera huecos para plantar árboles, o sin ir más lejos, maceteros o jardineras, hemos decidido realizar la distinción para poder apreciar mejor las particularidades. La *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), con un alto pretil que la separa del *ambulacrum* y una gran balsa de captación de agua, conserva un tipo de pavimento hidráulico formado por pequeños ladrillos romboidales que se unen mediante una media caña al pretil. El patio de la *Insula S* (SAG\_3) (*Saguntum*) también apareció pavimentado con un falso *opus signinum*, sin presencia de columnas; alineado con el mismo se encontraban el acceso de la vivienda y la posible estancia de representación. La destrucción de parte del patio nos impide confirmar la existencia de algún tipo de estructura hidráulica que, de existir, estaría descentrada respecto al ingreso. La mayoría de los patios son porticados a excepción del patio de la *Insula S* (SAG\_3) de *Saguntum* y del patio lateral de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) de *Lucentum*.

Somos conscientes de que todas las *domus* analizadas y clasificadas en esta tipología pertenecerían a una capa minoritaria de la sociedad, como es la élite y parecemos incurrir en los estudios que marginan a las clases más humildes. En nuestro caso, la clasificación viene definida por la muestra que manejamos, que sólo nos ha dejado una *domus* que podríamos calificar como un espacio doméstico modesto, la *Domus* 1 (LES\_1) de *Lesera*. En tipologías como la realizada por Beltrán, se indica que las *domus* de “gran simpleza”, con dificultad de clasificación debieran

corresponderse con vestigios de arquitectura indígena, a pesar de que el estudio de Beltrán presenta infinidad de variantes dentro de la arquitectura doméstica romana, se puede decir que un residuo del prejuicio de cánones planea sobre estas afirmaciones, en las que aquellas casas de modestas dimensiones, y difícilmente clasificables deben pertenecer a vestigios indígenas. La elección de organizar la *Domus 1* (LES\_1) de *Lesera* mediante un corredor, respondería a las reducidas dimensiones de la casa, que hace su inversión espacial en la sala de representación en detrimento del resto de espacio, y que al conservar y no ampliar los muros de las fases previas, se ve condicionada a reestructurar los espacios.

Entre las conclusiones que podemos extraer de este estudio, debemos matizar que cada unidad doméstica se revela como única, y que las variantes son inmensas, hasta el punto de hacer tambalear la idea de que la realización de una propuesta tipológica sea una posibilidad factible. Los factores que influyen en la construcción de un espacio doméstico están sujetos a una infinidad de condicionantes tales como el nivel económico, los gustos del propietario o el espacio edificable disponible. El resultado se traduce en casas diferentes, que con el tiempo se verán sometidas a reestructuraciones, reformas, etc (Bonini 2006: 170). Por tanto, asumimos que una tipología no es una serie de casillas donde insertar ejemplos, sino que es fruto de una suma de funciones y características similares que nos permitirán agrupar y ordenar espacios para facilitar su estudio, a pesar de sus particularidades (Smith 1997: 13).

Es cierto que la mayoría de las *domus* presentan espacios distribuidores descubiertos en sus diversas formas, símbolo de *romanitas*; sin embargo, estas tipologías se revelan como un lujo y no como una norma, al alcance de las personas con la capacidad económica para costearse una casa de estas características, ya que las casas de reducidas dimensiones no tienen, en muchas ocasiones, la posibilidad de implantar este tipo de espacios.

Hay que tener en cuenta que, los propietarios adinerados recurren a un conjunto codificado de signos para expresar, de una manera que sea accesible para sus conciudadanos, su situación personal y su rango social. La adopción de estos estilos de vida es la forma más segura de establecer su prestigio, para Gros la casa a la romana es la manifestación más obvia de la eficacia de los procedimientos de asimilación puestos en práctica por el gobierno central (Gros 2001: 136). Por tanto, en nuestro estudio constatamos que son los grupos aristocráticos o las élites mejor situadas las que mejor emulan estos hábitos culturales, organizando sus viviendas en torno a grandes peristilos y patios porticados, que además de ser símbolos de prestigio resolvían cuestiones prácticas como la captación de agua y luz y la ventilación.

Para De Albentiis conseguir contaminar las tipologías con las particularidades es el modo más productivo de acercarnos a la realidad histórico-cultural, compleja e irregular (De Albentiis 2007-2008: 28). Por esta razón, en este capítulo hemos buscado incidir en las particularidades de las viviendas. La gran mayoría de ejemplos conservados parecen organizar sus espacios en torno a espacios descubiertos, en su gran mayoría porticados y con juegos de agua, pero entre ellos encontramos morfologías rectangulares, trapezoidales, estanques de diversas dimensiones, insertados en el pavimento o en altura sobre el mismo, con diversos grados de decoración, con o sin pavimento, etc. Por último, hemos de matizar que, cuando definimos estos espacios vertebradores como símbolo de *romanitas*, no estamos buscando la esencia romana como algo inherente de sus habitantes, como parte de un sentimiento de identidad, algo que nunca podremos conocer desde el punto de vista arqueológico, pues deberíamos conocer a cada individuo de forma independiente. Lo que estamos observando a través de este estudio es cómo los propietarios de estas viviendas querían ser percibidos (Mattingly 2002: 537-540).

De manera coincidente Beltrán y Mostalac ya apuntaron que las élites son las que adoptan los hábitos culturales tomados del mundo romano de manera activa (Beltrán y Mostalac 1996: 64). M. Millet, define a la élite como agentes activos que hacen elecciones significativas sobre la adopción del latín como lengua, formas de vestir, arquitectura y comportamiento, con un efecto de filtración de las clases más altas a las más bajas (Mattingly 2004: 6). Las casas a nivel individual muestran decisiones específicas sobre qué elementos de la cultura romana se querían adoptar y todas ellas fueron tocadas por la romanización (Ellis 2002: 112-113). En las provincias romanas, donde las poblaciones indígenas, tras la conquista inicial, adoptaron las costumbres de sus conquistadores, lo hicieron para asociarse con el poder político. La adopción de unos tipos de casas era una forma de reclamar que los dueños habían hecho una transición social de la misma manera que los nuevos jefes (Smith 1997: 18).

No observamos una evolución cronotipológica de los distintos tipos de distribuidores, ya que la mayoría de *domus* de la muestra tienen una datación altoimperial. La presencia de la fórmula del atrio es testimonial y recogida de una manera excepcional en una casa que construye un *impluvium* de manera tardía (s. I d.C.), mientras que los peristilos y los patios se desarrollan de manera simultánea en todo el territorio. En el área valenciana, no se da el caso de la introducción del peristilo temprano, como sucedió en Pompeya en el s. II a.C. Cuando el modelo llega a nuestro ámbito de estudio aparece totalmente formado, funcionando como el núcleo central de la vivienda y no como un elemento periférico (Dickman 1997: 136). El único ejemplo en el que observamos la combinación de atrio con una anexión posterior de un peristilo es la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*). Además, en este caso es evidente el gusto por la

cultura griega, tal y como manifiestan las inscripciones griegas de las pinturas murales y de los mosaicos. Respecto a sus accesos es posible que la casa cambiara de orientación a lo largo de su historia, que en un primer momento su acceso se situara al N, tal y como indican los excavadores, pero que tras la construcción del ala E, con un peristilo y la sala de Terpsícore, se situara un acceso en el E, que abriría a una arteria principal de la ciudad, como es el *cardo maximus*, cercano al foro, orientación más lógica para una *domus* de estas características.

Sin embargo, sí que hemos podido apreciar similitudes entre las viviendas ubicadas en la misma ciudad, en *Saguntum* predominan los espacios pavimentados, con o sin columnas; las dos muestras que conservamos en *Lucentum*, parecen estar pavimentadas con un suelo hidráulico de *opus signinum*, a diferencia de las muestras que encontramos en *Ilici*, que podrían ser clasificadas como peristilos, decorados con columnas policromadas y estanques polilobulados.

En definitiva, de 12 *domus* analizadas, únicamente conservamos una de corredor, 6 de peristilo, 4 de patio (dos de ellas porticadas) y una de atrio corintio, que en una segunda fase incorporará un peristilo. De todas ellas el 91,6% (11 ejemplares), cuentan con un espacio distribuidor descubierto. De esos 11 espacios descubiertos el 72,72% (8 *domus*) presentan estructuras hidráulicas (*impluvia*, estanques y cisternas) y el 81,81% (9 viviendas) disponen porticados en torno a los espacios abiertos. Por tanto, a pesar de la infinidad de particularidades, fruto de diversos condicionantes, entre los que destaca el espacio edificable disponible ya que, a excepción de *Valentia*, el resto de ciudades romanas del territorio valenciano se asientan sobre núcleos ibéricos preexistentes, hemos podido comprobar la tendencia a vertebrar los diversos espacios de la casa en torno a distribuidores descubiertos, que cumplirían funciones de representación, dadas las características ornamentales, porticados, juegos de agua, etc..., pero que, además, solucionarían cuestiones funcionales como la captación de luz y agua.

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	Modelo	Viridarium	Impluvium	Estanque	Cisterna	Suelo <sup>4</sup>
Lesera (Forcall, Castellón)	Domus 1 (LES_1)	s. I–II d.C.	1	6 x 1,20 m	Domus de corredor	No	No	No	No	Tierra batida
Saguntum (Sagunto, Valencia)	Domus dels Peixos (SAG_1)	ss. I-IV d.C.	3	Descubiertos: 7,31 x 3,50 m	Domus de patio porticado	No	No	Si	No	Área descubierta: Pavimento hidráulico formado por <i>lateres</i> romboidales
Saguntum (Sagunto, Valencia)	Insula S (SAG_3)	ss. III-IV d.C.	3	Descubiertos: 10,90 x 11 m	Domus de patio	No	¿?	¿?	¿?	Área descubierta: falso <i>opus signinum</i>
Edeta (Liria, Valencia)	Domus del Tresor (EDE_1)	ss. I-III d. C.	1	Descubiertos: 7 x 4,45 m	Domus de peristilo	Si	No	Si (pero en fase previa al peristilo)	¿?	Área porticada: tierra compactada con una fina capa de cal Área descubierta: sin pavimento
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus de Terpsícore (VAL_2)	ss. I-II d. C.	1	¿?	Domus de atrio corintio	No	Si	No	¿?	¿?
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus de Terpsícore (VAL_2)	ss. II-III d.C.	1 y 5	¿?	Domus de atrio+ peristilo	Atrio: no Peristilo: si	Atrio: si Peristilo: ¿?	Atrio: no Peristilo: ¿?	Atrio: no Peristilo: ¿?	<i>Opus spicatum</i> en el atrio y en los corredores porticados del peristilo
Valentia (Valencia, Valencia)	Domus Purísima nº3 (VAL_3)	ss. II- IV d. C.	1	Descubiertos: 6,25 x 4,25 m	Domus de peristilo	Si	No	No	No	Área porticada: <i>opus tessellatum</i> blanquinegro Área descubierta: restos de arena y cal

<sup>4</sup> Se introduce este dato en la tabla porque es un elemento relevante para distinguir a los peristilos de los patios.

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	Modelo	Viridarium	Impluvium	Estanque	Cisterna	Suelo
<i>Lucentum</i> (Tossal de Manises, Alicante)	<i>Domus</i> de la Puerta Oriental (LUC_1)	s. I d. C.	5	Descubiertos: 6,59 x 5,28 m	<i>Domus</i> de patio lateral	No	No	No	Si	Área descubierta: posible <i>opus signinum</i>
<i>Lucentum</i> (Tossal de Manises, Alicante)	<i>Domus</i> del Peristilo (LUC_2)	s. I d. C.	1	12,33 x 9,54 m conservados Descubiertos: 6,66 x 6,37 m	<i>Domus</i> de patio porticado centralizado	No	No	Si	¿?	Área descubierta: <i>Opus signinum</i>
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	3F (ILI_1)	Altoimperial	1 (peristilo) y 3 (patio)	Peristilo: 10 x 8,50 m conservados Descubiertos: 6,50 x 4,11 m Patio: 9,60 x 13,02 m conservados Descubiertos: 6,92 x 4,31 m	<i>Domus</i> de peristilo + patio	Peristilo: ¿? Patio: ¿?	Peristilo: no Patio: no	Peristilo: si Patio: si	Peristilo: ¿? Patio: ¿?	¿?
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	5F (ILI_2)	ss. I-V d.C.	13	13,79 x 12,96 m Descubiertos: 7,03 x 6,45 m	<i>Domus</i> de peristilo	¿?	No	Si	No	¿?
<i>Ilici</i> (Alcudia de Elche, Alicante)	10D (ILI_3)	ss. I-V d.C.	¿?	¿?	<i>Domus</i> de peristilo	¿?	No	Si	No	¿?

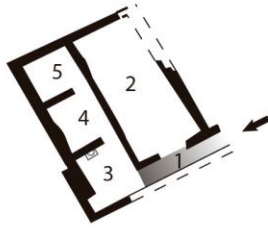
La arquitectura doméstica de las ciudades romanas del área valenciana

Yacimiento	Vivienda	Cronología	Estancia	Dimensiones (largo x ancho)	Modelo	<i>Viridarium</i>	<i>Impluvium</i>	Estanque	Cisterna	Suelo
<i>Portus Ilicitanus</i> (Santa Pola, Alicante)	<i>Domus</i> del Palmeral (POR_1)	s. IV d.C.	8	Descubierto: 14 x 22,88 m conservados	<i>Domus</i> de peristilo	si	¿?	¿?	¿?	Área porticada: <i>Opus tessellatum</i> policromo. Área descubierta: <i>viridarium</i>

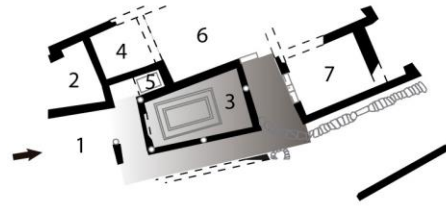
Tabla 7. Propuesta tipológica para las *domus* del territorio valenciano.



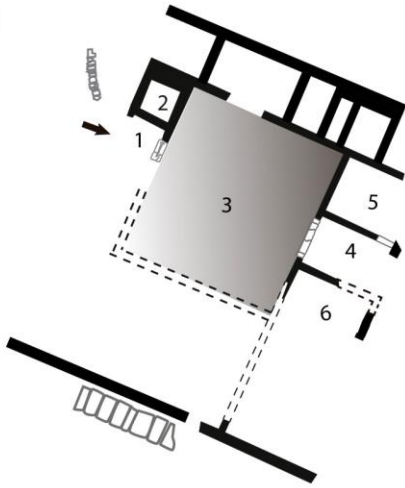
a



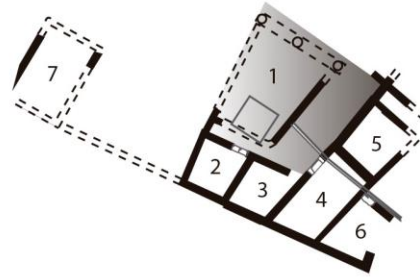
b



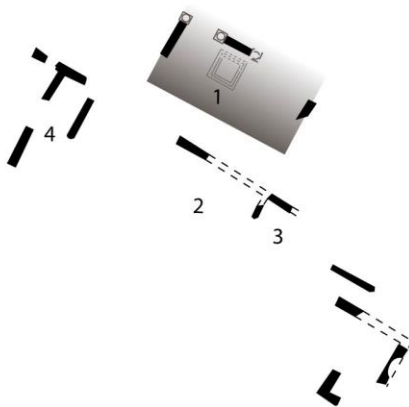
c



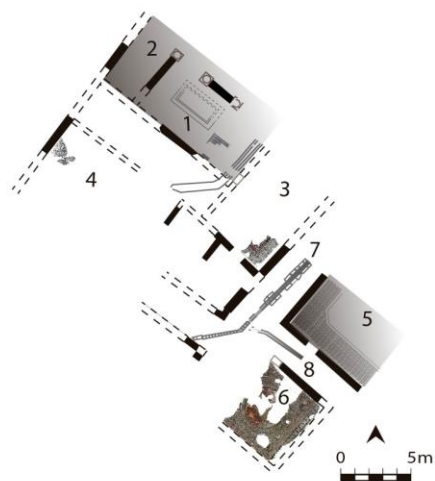
d



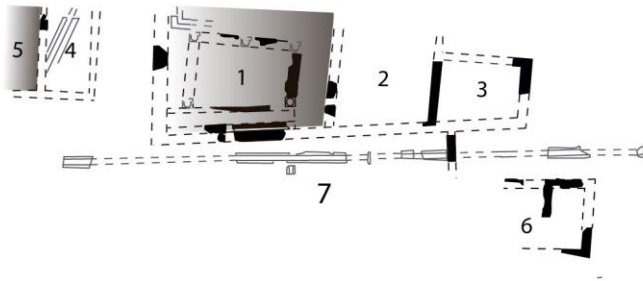
e



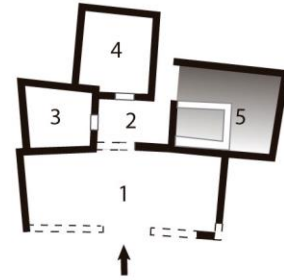
f



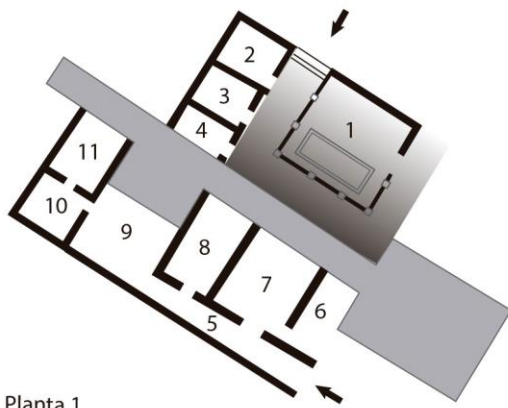
g



h



i



Planta 1

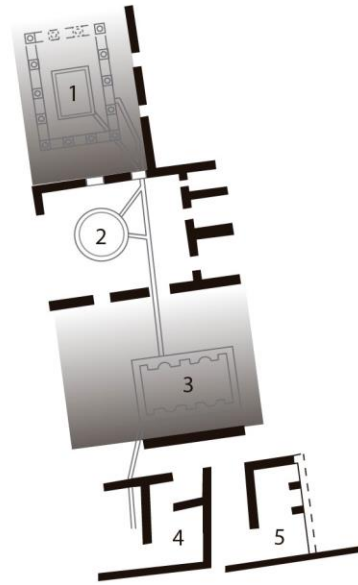
1, 2, 3, 4

Substrucción

5, 6, 7, 8,

9, 10, 11

j



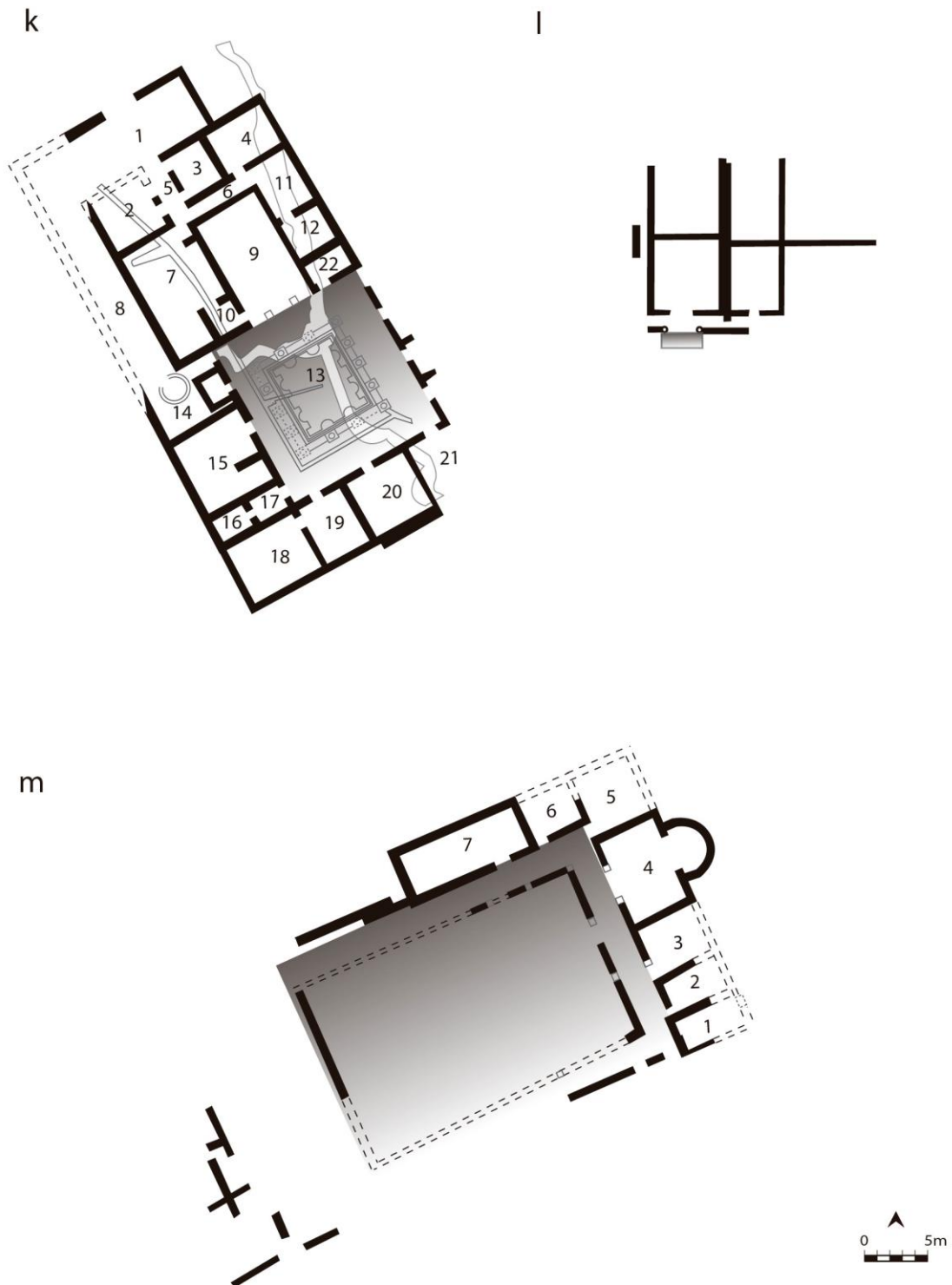


Fig. 111 Propuesta tipológica para las *domus* del territorio valenciano: a. *Domus* 1 (LES\_1); b. *Domus dels Peixos* (SAG\_1); c. *Insula S* (SAG\_3); d. *Domus del Tresor* (EDE\_1); e-f *Domus* de Terpsicore (VAL\_2); g. *Domus Purísima* nº3 (VAL\_3); h. *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1); i. *Domus* del Peristilo (LUC\_2); j. *Domus* 3F (ILI\_1); k. *Domus* 5F (ILI\_2); l. *Domus* 10D (ILI\_3); m. *Domus* del Palmeral (POR\_1).



## V. CONCLUSIONES





## 1. CONCLUSIONES

La casa en el mundo antiguo es la célula social básica, que vehicula cuestiones políticas, económicas, de producción y consumo, situando a la familia habitante en la jerarquía social. Pautas de comportamiento, moralidad, costumbres culturales y religiosas tienen lugar entre las paredes de las viviendas (Mañas y Uribe 2012: 193). A diferencia de la arquitectura pública, es en los espacios domésticos donde se viven con sinceridad y libre elección, los gustos, la religión o la cultura (Cortés 2014: 325). Es por esto que con este trabajo hemos pretendido revalorizar el papel de los ambientes domésticos como útiles instrumentos para conocer procesos históricos a gran escala, como la adopción de nuevos modos de vida romanos y su evolución en el tiempo.

Igual que el urbanismo romano y sus ambientes públicos fueron un mecanismo de control, la casa también se revela como una herramienta de poder (Uribe 2015: 167-172). El espacio doméstico no es solo una práctica espacial, sino también una representación ideológica de las características dominantes de la sociedad romana, y su asunción es la muestra más clara del triunfo de los procesos de asimilación no violenta (Gros 2001: 82; Laurence 1997: 14).

Este estudio se ha revelado como una tarea ardua y compleja debido a la naturaleza de una muestra escasa y mal conservada. El carácter del registro ha impuesto una serie de limitaciones insalvables que nos han impedido profundizar en muchos de los ambientes domésticos del territorio valenciano, por tratarse de plantas incompletas o muestras descontextualizadas, como la gran cantidad de mosaicos saguntinos<sup>1</sup>, que han tenido que ser estudiados sin conocer las estructuras que los albergaron. Otra de las dificultades intrínsecas del estudio de las viviendas urbanas es que, a excepción de *Lesera*, *Lucentum* e *Ilici*, el resto de ciudades clásicas se encuentran sepultadas bajo urbes modernas; esto impone una visión parcial, obtenida, en la mayoría de los casos, a través de excavaciones de urgencia, que no pueden ser desarrolladas en extensión y cuentan con un tiempo ajustado de ejecución, dando como resultado una información, en algunos casos, más escasa de lo deseado.

Sin embargo, y a pesar de las citadas dificultades, cumplir con los objetivos establecidos al comienzo de la investigación ha resultado ser un trabajo apasionante. Hemos recopilado todos los restos domésticos, o presumiblemente domésticos, hallados en el territorio valenciano, hasta un total de 50 evidencias, agrupadas en el apartado del *corpus*. Se ha llevado

---

<sup>1</sup> Mosaico del suplicio de Dirce (SAG\_8); Mosaico de Baco (SAG\_9); *Opus signinum* de la plaza de armas del Castillo (SAG\_10); Mosaico geométrico floral (SAG\_11); *Opus sectile* con decoración floral (SAG\_12); *Opus sectile* con decoración geométrica (SAG\_13); Dos mosaicos de *opus sectile* descubiertos en 1959 (SAG\_14).

a cabo una labor de análisis individualizado de las unidades domésticas, así como un estudio comparativo entre ellas que nos ha permitido profundizar en cuestiones como el mayor o menor grado de influencias de procedencia itálica en los espacios privados valencianos, tendencias y particularidades provocadas por los factores que condicionan el diseño de una casa.

Respecto a la estructura de la tesis doctoral, la voluntad de establecer un análisis comparativo nos ha llevado a diseccionar las viviendas en piezas asociadas a funcionalidades. Sin embargo, nuestra intención no es transmitir una imagen rígida de las mismas. Por esta razón en todos y cada uno de los apartados, consideramos las diversas posibilidades que tienen las estancias y reiteramos la multiplicidad funcional de las mismas, que adquirirán su función a través de las acciones de los que allí transitan. Es por esto que hemos querido trabajar con calificaciones genéricas como “estancias de representación” o “ambientes de servicio”, sin afirmar categóricamente su identificación, pues somos conscientes de nuestras limitaciones en este sentido. En muchas ocasiones se han planteado diversas hipótesis fruto de reflexiones meditadas, pero que no tienen otra motivación que abrir el debate y, en otros casos, simplemente debemos admitir que los resultados, en vista de los escasos restos, no son concluyentes.

La elección de un marco cronológico amplio nos ha permitido observar procesos de transición entre la vivienda ibérica y la romana, fruto de la llegada de contingentes itálicos tras la Segunda Guerra Púnica y el inicio de la fundación de ciudades de corte romano desde el s. II a.C.; así como el proceso de adopción de nuevos modos de vida que se completará en época altoimperial, finalizando con ejemplares que se mantienen en uso hasta los ss. IV-V d.C.

A pesar de este amplio espectro, solo conservamos seis unidades domésticas que se construyeron entre los ss. II-I a.C., es decir el 12% de la muestra. El resultado es lógico si tenemos en cuenta que muchas *domus* construidas en época tardorrepublicana se continúan reocupando y transformando en época altoimperial, como sucede en la *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*), la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) o la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*). Este factor dificulta en muchas ocasiones conocer las fases previas. Los restos de época tardorrepublicana, se circunscriben a las colonias como *Valentia*<sup>2</sup>, con una fundación en el 138 a.C., e *Ilici*<sup>3</sup>, fundada en la segunda mitad del s. I a.C. Así como en zonas con una temprana romanización como *Saguntum*, ligada a la esfera romana desde la Segunda Guerra Púnica, con evidencias domésticas tardorrepublicanas ubicadas todavía en altura, en el interior de la zona del Castell, como la

---

<sup>2</sup>Fase republicana de las *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1) y *Domus* de Terpsícore (VAL\_2), ambas en *Valentia*.

<sup>3</sup> Fase iberromana de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*).



*Domus* del Castell (SAG\_7) y el *opus signinum* teselado aparecido en la plaza de Armas del Castillo (SAG\_10). *Lucentum*, con un papel destacado como antiguo asentamiento púnico, también obtuvo su grado de *municipium* en los albores del principado de Augusto, incorporando precozmente las tendencias decorativas procedentes de Roma y su entorno más inmediato, como demuestra el pavimento en *opus signinum* teselado de la *Domus* del mosaico (LUC\_3), equiparable a los testimonios encontrados en el área catalana, valle del Ebro y *Carthago Nova* (Murcia) (Ramallo 1991-1992: 199-206; 2001: 167-204). Lamentablemente, ninguna de las evidencias enmarcadas en este periodo conservan la planimetría suficiente como para comprobar la articulación de las mismas, de modo que, desde el punto de vista tipológico, contamos con una visión sesgada respecto a la posible aplicación de distribuidores tipo atrio.

En época altoimperial se produce la adopción generalizada de modelos romanos en ambientes domésticos valencianos, el 68% de la muestra (34 unidades domésticas) se corresponde con *domus* construidas en este momento, todas ellas comparten un lenguaje arquitectónico y decorativo propio de un modo de vida “a la romana”, unido a las particularidades esperables de un contexto provincial.

Respecto al grupo de *domus* bajoimperiales, que representan solo un 14% de la muestra, se concentran en el *Grau Vell* (Sagunto) y en el barrio doméstico aparecido en *Saguntum* conformado por la *Domus* tardía del Solar del *Romeu* (SAG\_2), la *Insula S* (SAG\_3), la *Insula N* (SAG\_4) y la *Domus* SAG\_5, articuladas a lo largo de la *Via del Pòrtic*. Este barrio supone un estimable ejemplo, no solo de viviendas tardías, sino de todo un proceso de transformación urbano típico de estos momentos, cuando la ciudad se amplía hacia áreas periféricas en busca de espacio edificable, y acaba por invadir áreas funerarias, inicialmente ubicadas extramuros. Estos espacios nos permiten observar interesantes fenómenos como la invasión de las aceras y vías por parte de las unidades domésticas, como sucede en la *Insula N* (SAG\_4) (*Saguntum*), entendidos como símbolo de dinamismo urbano y no de decadencia (Alba 2001: 419). En este periodo, destaca también la *Domus* de la *c/Sabaters*- plaza de Cisneros (VAL\_13) (*Valentia*), por situarse en un área de *Valentia* que parece transformarse en el s. III d.C., convirtiéndose en un barrio artesanal, en el que se ubicaría este espacio doméstico con funciones productivas y de servicio. Estos testimonios demuestran que los espacios domésticos son microesferas que reflejan procesos históricos, tales como la debilidad del poder central durante el Bajo Imperio. Esto supuso una mayor libertad de la clase aristocrática para expresar sus aspiraciones políticas en sus grandes *domus*, a través de formas arquitectónicas particulares como los ábsides, extraídos de edificios públicos como basílicas, templos, palacios imperiales... como el

encontrado en la *domus* bajoimperial del Palmeral (POR\_1) (*Portus Illicitanus*) (De Albentiis 2007-2008: 44-55).

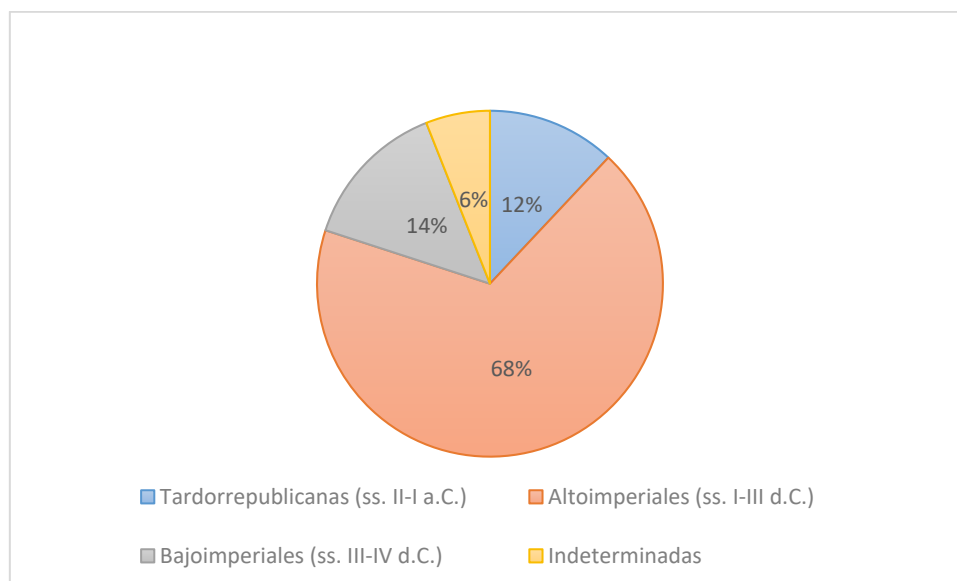


Fig. 112. Adscripción cronológica de las viviendas urbanas romanas del territorio valenciano.

Este trabajo confirma la diversidad y complejidad arqueológica propia de los espacios domésticos, contraria a las clasificaciones reduccionistas, ya criticadas por Tamm (1973: 53-60). Queda patente que no estamos frente a un único y monolítico mundo romano, sino frente a uno que se diferencia a través del tiempo, las regiones y las divisiones sociales. Sería erróneo asumir que hay una especie de “romanidad” homogénea que caracteriza a la casa romana en todos los tiempos y regiones (Wallace-Hadrill 1994: 15-16). El área valenciana se presenta como una realidad compleja ligada a una serie de condicionamientos y limitaciones, marcadas por el espacio edificable disponible, el poder adquisitivo y los gustos del propietario, la climatología, el sustrato indígena... (De Vos 1992: 140; Fernández Vega 2002: 689).

La adaptabilidad al entorno queda patente en el estudio de los materiales y técnicas empleados en la construcción de las *domus* valencianas, que se abastecen de materiales locales y accesibles, y reutilizan estructuras preexistentes; ya sean cimientos excavados en la roca, dejados por viviendas de época ibérica como sucede en la *Domus* 1 (LES\_1) de *Lesera* o cortes de canteras de piedra julio-claudias, que una vez agotadas son empleadas para asentar viviendas, como la *Domus* I (EDE\_5) y la *Domus* III (EDE\_7) (*Edeta*). Lo mismo sucede con los edificios públicos que mutan en espacios privados, aprovechando los grandes muros de *opera quadrata* como parte de los nuevos paramentos, como hacen las *Domus del Tresor* (EDE\_1) (*Edeta*), o en la *Domus S -Palau de l'almirall* (VAL\_12) (*Valentia*). A pesar de que el aparejo predominante son los muros con zócalos de mampostería irregular u *opus incertum*, es llamativo

que los muros mantengan, independientemente de la ciudad, anchuras que oscilan en torno a los 50 cm, coincidiendo con un patrón métrico presente en zonas circundantes como el valle medio del Ebro (Uribe 2008: 498).

Observamos la repetición de una serie de patrones a la hora de organizar los espacios pues, en aquellos casos en los que ha sido posible comprobarlo, solo 13 *domus* valencianas (26%) conservaban la suficiente entidad planimétrica para valorar el papel de sus distribuidores. Los ambientes tienden a girar en torno a espacios centrales descubiertos, fuentes de luz, ventilación y agua. Predominan las formas de peristilo y patio porticado, contando con un solo atrio de época flavia perteneciente a la *domus* más suntuosa del estudio, la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), cuya implantación en un momento tan tardío, junto con la riqueza de sus programas decorativos, podrían estar indicando el origen itálico del propietario; que podría ostentar un cargo en la administración, mostrado a través de la representación de las provincias en las pinturas murales y la fosilización de un elemento de prestigio como el atrio corintio.

El resto de unidades domésticas gravitan en torno a peristilos y patios porticados, a partes iguales, sin que hayamos observado una evolución cronotipológica entre ellos. A excepción de la *Domus* 1 (LES\_1) de *Lesera*, distribuida mediante un corredor, de especial relevancia porque se relaciona con espacios domésticos más modestos, tradicionalmente olvidados por la historiografía por su carácter exiguo en el registro y su compleja identificación. Por tanto, si la casa se organiza de una determinada manera, no solo muestra la aplicación de soluciones constructivas romanas, sino la adopción de una serie de rituales que necesitan de este tipo de escenarios.

Estos espacios funcionaron como vertebradores del resto de estancias y ambientes de la casa, estableciendo una gradación permeable entre espacios más accesibles y aquellos que requieren de una invitación para poder entrar. Sin que pretendamos establecer separaciones categóricas entre espacios públicos y privados, dos conceptos que deben usarse con prudencia pues proceden de abstracciones conceptuales actuales.

La influencia del factor topográfico y del espacio edificable disponible, se ha podido estudiar en el apartado referido a los ingresos. El estudio de estas estancias ha demostrado que no existe un patrón predominante y que la elección de un tipo u otro no responde a cuestiones de modas, tipologías canónicas o cronología, sino, en la mayoría de los casos, a la morfología del lote edilicio. Hemos identificado *fauces*, vestíbulos, pequeñas estancias de pasaje, pero también espacios domésticos sin ambientes de ingreso, como la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*) que, frente a la carencia de espacio edificable, optó por abrir un acceso directamente al patio

porticado, sin espacios de tránsito. Sin embargo, a pesar de las singularidades registradas se observa una tendencia a ubicar estos ingresos en eje axial o ligeramente descentrado, con los espacios de distribución y representación.

Las estancias de representación se revelan como otro de los aspectos sociales esenciales de la casa romana. Las decisiones personales y la voluntad de autorrepresentación, patentes en sus programas decorativos, elementos y formas arquitectónicas, nos permiten afirmar que en territorio valenciano se asimilaron unas pautas de comportamiento plenamente romanas, desconocidas en época ibérica, ligadas a actos de *convivium*, *salutatio*, hospitalidad...

Su estudio proporciona información sobre diferencias sociales, extrapolables a las ciudades. Pues mientras pequeñas urbes como *Lesera* y *Lucentum*, cuentan con salas decoradas con pintura mural y suelos de tierra batida, en colonias como *Valentia* e *Ilici*, o *municipia* como *Saguntum* o *Edeta* se registran, ya desde época republicana, pinturas acompañadas de ricos mosaicos polícromos de temáticas mitológicas. Es el caso del mosaico de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), el mosaico de la Medusa (VAL\_7) (*Valentia*) o el mosaico del Castigo de Dirce (SAG\_8) (*Saguntum*). También contamos con grandes composiciones geométricas blanquinegras como el mosaico geométrico floral (SAG\_11) (*Saguntum*) y los mosaicos de las *domus* de Purísima nº3 (VAL\_3), c/Reloj Viejo (VAL\_8) y c/*Cabillers*-pl. Zaragoza (VAL\_9) en *Valentia*; o los ricos mosaicos polícromos bajoimperiales como los de la *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*). A pesar de la gran cantidad de formas, dimensiones y tipos de decoración, las estancias más destacadas de las *domus* valencianas se encuentran en puntos accesibles, abiertas a espacios distribuidores y, generalmente, en línea con los accesos; reafirmando la teatralidad propia de la casa romana.

En relación con estas estancias aparecieron algunos *cubicula*, que muestran la distinción entre aquellos empleados como estancias de recepción, tales como los ornados con el mosaico de Baco (SAG\_9) (*Saguntum*); el de los Doce Trabajos de Hércules (EDE\_3) (*Edeta*); el de la c/Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*) y el de la *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*); y aquellos que privilegiarían el descanso, más pequeños, oscuros e inaccesibles, como los dormitorios de la *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*) o la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*).

Dentro del funcionamiento de la casa y su cotidianeidad se encontraban los ámbitos de servicio, producción y comercio. A pesar de las dificultades que entraña su identificación, debido a la tan extendida ausencia de elementos estructurales fijos como bancos de cocina y a la falta, en muchas ocasiones, de estudios detallados de la cultura material, hemos sido capaces de identificar este tipo de estancias en 18 *domus* (36%). La falta de bancos de cocina demuestra

que, aunque se quiera hacer del testimonio vesubiano la norma, en el caso provincial es evidente que las actividades culinarias se llevarían a cabo de formas alternativas, como parecen corroborar los hogares ubicados sobre el suelo, hechos con ladrillos o tierra cocida, en ocasiones recordando a la manera ibérica, como los encontrados en la *Domus* II de *Edeta* (EDE\_6) (*Edeta*) y las *domus* de *Lesera* (LES\_1) y (LES\_2). De nuevo las variables sobre la ubicación y forma son incontables, pero es cierto que aquellos espacios domésticos que han conservado ejes de servicio tienden a agrupar todas estas estancias, cuando las dimensiones de la casa lo permiten, fuera del ojo de los invitados, pero cercanas a las salas de banquetes; como ocurre en la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) y la *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*). Únicamente 3 ejemplares (6%) de los 50 espacios domésticos recogidos, nos permiten estudiar la relación entre ejes de servicio y salas de banquete. De nuevo, se puede establecer una distinción entre aquellas grandes casas que dispusieron del espacio suficiente para construir ejes de servicio como la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*) y la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), y aquellas como la *Domus* 1 (LES\_1) de *Lesera*, que no pudo evitar que su espacio para cocinar fuera visible desde la entrada, por falta de espacio.

La presencia constante del agua, símbolo de *romanitas* se revela como otro factor importante. El análisis del agua en la casa, nos demuestra la variedad de formas de aprovisionamiento y desagüe que podemos encontrar en los espacios domésticos romanos. El agua *antropizada*, bien mediante fístulas, estanques ornamentales, cisternas o canales, ligada a las comodidades y la ostentación, se convierte en un sello distintivo de la cultura romana. El 46% de los espacios conservados (23 casas)<sup>4</sup>, preservan estructuras hidráulicas, de desagüe y de abastecimiento. Hemos podido diferenciar entre aquellas ornamentales, como los dos *impluvia* superpuestos de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), los bellísimos estanques polilobulados aparecidos en las *domus* de *Ilici*, *Domus* 3F (ILI\_1), *Domus* 5F (ILI\_2), o la gran balsa de la *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), ricamente policromada; y aquellas funcionales como las cisternas. Prácticamente todas las ciudades de la muestra cuentan con cisternas como método de almacenaje y aprovisionamiento, algunas de grandes dimensiones, que podrían indicar funciones semipúblicas o de producción, como la gran cisterna de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) o la cisterna circular de la *Domus* 3F (ILI\_2) (*Ilici*). Por tanto, este bien de primera necesidad quedó incorporado a la cotidianidad de las ciudades romanas valencianas y viene a ratificar las diferencias sociales, entre aquellas grandes *domus* con conexión a agua

---

<sup>4</sup> Es una cantidad considerable si tenemos en cuenta que algunas de las evidencias domésticas registradas son mosaicos descontextualizados, por lo que la mayoría de las casas que han conservado parte de su planta cuentan con evidencias de estructuras hidráulicas.

corriente, destinada, fundamentalmente, a fines ornamentales y aquellas que carecen de sistemas de aprovisionamiento como las aparecidas en *Lesera*.

Por tanto, la arquitectura urbana romana de territorio valenciano encaja con el sistema dual definido por Uribe, en el que se combinan los intentos de repetir los modelos romanos y las diversas aplicaciones locales (Uribe 2015: 169).

### 1.1 Repoblar la casa romana<sup>5</sup>

To visit a Roman house in the extraordinary state of preservation made possible by the eruption of Vesuvius is like seeing the set of a drama; and the desire is natural to repopulate this set with its *dramatis personae*. Playing games with names, and giving each house the name of an owner, even if we could do it satisfactorily, is not enough. We want, more than a cast list, to know what sort of people lived what sort of lives in these surrounds (Wallace-Hadrill 1994: 175).

Una de las obsesiones recurrentes de cualquier estudioso de la arquitectura doméstica, es traspasar las fronteras físicas y estructurales de las casas para conocer quién las habitaba y poder realizar una lectura social de los restos. Mirar o entender el entorno doméstico como un espacio vivido ha sido uno de nuestros principales objetivos. Aunque es imposible seguir las historias de las familias de manera individualizada, consideramos que se puede obtener una visión general, pues los patrones conscientes e inconscientes de la actividad doméstica son reveladores del bagaje cultural y el sentido de identidad del individuo (Nevett 2010: 4-5). En nuestro caso, aunque somos conscientes de las limitaciones que implica el registro, contamos con una serie de elementos que nos permiten vislumbrar, aunque solo sea fugazmente, la identidad de los habitantes.

A pesar de no contar con planimetrías completas para aplicar estudios relativos a las dimensiones totales, o la cantidad de espacios dedicados al área noble, de servicio, etc... la muestra permite establecer gradaciones sociales entre aquellos espacios más humildes y aquellos más suntuosos, que funcionan de acuerdo al grado de riqueza de la urbe en la que aparecieron. Se comprueba que las *civitates* con rango de colonia como *Valentia e Ilici* registran las casas más grandes y suntuosas, decoradas con ricos mosaicos polícromos y pinturas como los aparecidos en la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), el mosaico de la Medusa (VAL\_7) (*Valentia*) o los mosaicos de la c/Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*). También se encuentran en estas ciudades las casas con mayores dimensiones y complejidad planimétrica, como podemos comprobar en las *domus* altoimperiales 3F (ILI\_1) y 5F (ILI\_2) (*Ilici*); o el *municipium* de *Saguntum*, destacable por la suntuosidad de sus pavimentos musivos. Estas espléndidas

---

<sup>5</sup> George 1997: 299-320.

residencias, contrastan con aquellas ciudades de menores dimensiones, donde encontramos los ejemplares con menos metros cuadrados y que manifiestan mayores dificultades para el desarrollo de sus planimetrías. Como es el caso de las *domus* de *Lucentum*, asentadas sobre las murallas púnicas previas, o la pequeña *Domus* 1 (LES\_1). Sin embargo, también en estas *domus*, y esto es destacable, sigue prevaleciendo la voluntad de decorar al menos una sala, con la intención de marcar una distinción social en el paisaje urbano, como la denominada estancia norte de la *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) o la sala 2 de la *Domus* 1 (LES\_1), decorada con pinturas murales, aunque no se puedan permitir ricos suelos.

Por consiguiente, a pesar del carácter reducido de la muestra, la variabilidad de nuestros espacios domésticos nos otorga la posibilidad de ahondar en cuestiones como la emulación de las costumbres romanas por parte de las élites indígenas y su permeabilidad a las clases menos pudientes. Tendemos a pensar que los grupos más empobrecidos se vieron afectados de una manera diferente por la nueva organización social y mantuvieron formas más tradicionales o “indígenas” que sus relativos más ricos (Nevett 2010:87). Sin embargo, hemos de ser conscientes de que estas familias tendrían menos acceso al espacio edificable, a los materiales nobles o a los artesanos más diestros, de modo que adaptar sus casas tuvo que ser más complicado. No por falta de voluntad o desapego hacia el nuevo modo de vida romano, sino por falta de medios. Por esto, el caso de la *Domus* 1(LES\_1) (*Lesera*), se revela como fundamental para entender la voluntad de emulación por parte de clases más modestas.

Otro de los aspectos relacionados con cuestiones de identidad y bagaje cultural, es el proceso de transición entre la casa ibérica y los nuevos modelos romanos. La costa oriental de la península ibérica se descubre como un área de temprana romanización, donde se puede observar la interacción entre ambas culturas, que tendría su reflejo más personal en los espacios domésticos. El llamado mosaico helenístico aparecido en la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Illici*), nos permite detectar la identidad étnica de los moradores y su pretensión de representarse mediante un lenguaje decorativo innovador, como queda patente en el carácter rudimentario del mismo, ya que sería ejecutado, presumiblemente, por algún taller local.

Por otra parte, la religión y el culto doméstico son uno de los elementos que nos permiten valorar con mayor profundidad el sentimiento identitario de sus devotos. En el caso valenciano, los escasos restos recopilados relacionados con el culto doméstico, son una muestra del sincretismo producido entre las creencias indígenas y las de los recién llegados. Los depósitos fundacionales de *Illici* reflejan un sincretismo cultural muy intenso, que fraguó incluso en los talleres cerámicos locales. Se produjo una simbiosis formal y estilística, en la que se mezclaron

las tradiciones artesanales indígenas, los nuevos gustos de una sociedad romana y los cánones formales y conceptuales de corte helenístico. Estos procesos serían impulsados por las dos deducciones de veteranos del ejército romano en *Ilici*.

En el pasado, los académicos vieron la relación de Roma con otras culturas desde una perspectiva colonialista, interpretando la expansión del poder romano como relaciones unidireccionales, que impondrían patrones estáticos. Sin embargo, más recientemente, la adopción de ideas post-coloniales subraya el hecho de que Roma misma incluyó un gran número de grupos italianos, con su propia cultura y lenguaje, por lo que es imposible generalizar y es necesario estudiar áreas específicas y culturas de manera individual. Fruto de este contacto, más que una obliteración o transformación de las costumbres anteriores, se crean culturas con rasgos procedentes de los diversos entes en interacción (Nevett 2010: 70). Aunque con esto no queremos decir que estemos frente a una hibridación completa entre ambas partes, pues no debemos olvidar que siempre habrá una parte dominante. Sin embargo, tras nuestro estudio podemos decir que nos encontramos frente a espacios domésticos que son un producto de la interacción entre ambas realidades culturales, al menos en los primeros momentos.

Para concluir, consideramos que para poder comprender la arquitectura doméstica en territorio valenciano hemos de desvincularnos de los patrones preestablecidos. Hemos de asumir que nos encontramos frente al producto de una interacción entre las tendencias procedentes de Roma y un territorio que no era virgen, pues contaba con un intenso bagaje cultural previo, y con sus propios condicionamientos físicos, que dará como resultado una serie de unidades domésticas plagadas de convergencias, pero también de particularidades, cuyo estudio puede enriquecer nuestra visión de la casa. Como ya indicaba Hanoune (1984: 444-446), solo así seremos capaces de comenzar a ver casas “reales”, con espacios vividos, más allá de los planes ideales que aparecerían en las mentes de los arquitectos clásicos como Vitruvio, y que tan fervientemente hemos estudiado en el intento de analizar la casa romana.



## 2. CONCLUSIONS

The house is the basic social unit in the ancient world, where politic, economic, production and consumption issues come together, setting the family's position within the social hierarchy. Codes of conduct, morality, cultural and religious customs take place inside the houses (Mañas and Uribe 2012: 193). Unlike public architecture, it is in domestic spaces where people is free to choose and express their tastes, religion or culture (Cortés 2014: 325). That is why with this work we have aimed to revalue the role of domestic environments as useful instruments to learn about large scale historical processes, such as the adoption of the new Roman way of life and its evolution over time.

Just as Roman urbanism and its public buildings, the house was also a control mechanism (Uribe 2015: 167-172). The domestic space is not only a spatial practice, but also an ideological representation of the main characteristics of Roman society and its assumption is the clearest sign of the triumph of non-violent assimilation processes (Gros 2001: 82, Laurence 1997: 14).

This study has been an arduous and complex task due to the scarce and poorly conserved sample. The sample's nature has imposed several limitations that have hampered us from delving into many of the households of the Valencian territory, due to incomplete or decontextualized planimetries, such as the large number of mosaics from *Saguntum*, which have had to be studied without knowing the structures that housed them. Another intrinsic difficulty of the study of urban dwellings is that, excluding *Lesera*, *Lucentum* and *Ilici*, the rest of the classic cities are, nowadays, buried under modern cities; this imposes a partial vision, obtained, in most cases, through urban emergency excavations, which cannot be developed in extension and have to be adjusted to stressful runtimes. As a consequence, in some cases, the resulting information is scarce.

However, and despite the aforementioned difficulties, to accomplish the initials goals of the research has turned out to be a fascinating job. We have compiled all the domestic units that have been found in the Valencian territory, up to a total of 50 evidences, which have been compiled in the *corpus*.

First, we have analyzed each domestic unit individually. Secondly, we have carried out a comparative study between all the houses that has allowed us to go deep in issues such as the greater or lesser degree of italic influences in the Roman houses from Valencian territory; the trends or the particularities caused by the several factors that influenced a house's design.

The desire to establish a comparative analysis between all the houses has led us to dissect them into functionalities. However, our intention is not to transmit a rigid image of them. That is the reason why in every section we have reiterated the polifunctional character of the spaces, which will acquire their function through the actions of its inhabitants. Due to this circumstance we have used generic nomenclature such as "representational rooms" or "servile areas", in order to avoid specific terms, as we are aware of our limitations in this regard. In many cases, several hypotheses have been proposed, fruit of thoughtful reflections, with the intention of motivating a debate and, in other cases, we must simply admit that the result are not conclusive.

The use of a broad chronological framework allows us to see the processes of transition from the Iberian houses to the Roman households. This transition began with the arrival of the Roman legions during the Second Punic War and the foundations of the Roman cities in our territory, since the 2nd century B.C. On the other hand, we have been able to study the adoption of the new way of life during the High Empire, ending our work with evidences which were in use until the 4-5th centuries A.D.

Despite this broad sample, we only preserve six houses that were built between the 2nd-1st centuries B.C., which is the 12% of the sample. The situation is logical if we take into account that many *domus*, which were built in the Late Republic continued to be reoccupied and transformed into a high Imperial *domus*, as the *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*), the *Domus de Terpsícore* (VAL\_2) (*Valentia*) or the *Domus 5F* (ILI\_2) (*Ilici*). This factor often makes it difficult to know the previous phases. The archaeological remains of the late Republican period have been found in the colonies as *Valentia*, founded in the 138 B.C., and *Ilici*, founded in the second half of 1st century B.C. This phenomenon also occurs in early Romanised areas such as *Saguntum*, linked to Rome since the Second Punic War. In this city late Republican domestic evidences have been located in the interior of the *Castell*, as the named *Domus del Castell* (SAG\_7) and the *opus signinum tessellatum* found in the plaza de Armas del Castillo (SAG\_10).

*Lucentum*, which had a prominent role as an ancient Punic settlement, also obtained its degree of *municipium* at the dawn of the *Augustus'* principality. At that moment, the city assimilates the decorative tendencies from Rome and its immediate surroundings, as evidenced by the pavement *in opus signinum tessellatum* of the *Domus del Mosaico* (LUC\_3), comparable to the testimonies found in the Catalan area, Ebro Valley and *Carthago Nova* (Ramallo 1991-1992: 199-206, 2001: 167-204). Unfortunately, none of the samples framed in this period, retain

the sufficient planimetry to check their articulation. As a consequence, regarding the typology, our view on the possible application of *atria* could be biased.

During the High Empire, takes place the generalized adoption of Roman models in the Valencian domestic environments. The 68% of the sample (34 houses) were built at this moment and all of them share an architectural and decorative language linked to the Roman way of life together with the expected characteristics of a provincial context.

Just 14% of the *domus* are dated in Late Antiquity. They are concentrated in the *Grau Vell* (Sagunto) and in the late domestic neighbourhood that appeared in *Saguntum*, formed by the *Domus* tardía del Solar del *Romeu* (SAG\_2), the *Insula* S (SAG\_3), the *Insula* N (SAG\_4) and the *Domus* SAG\_5, articulated along *Via del Pòrtic*. It is an estimable example, not only of late dwellings, but of a whole typical process of urban transformation, when the city expands towards the periphery seeking for building plots and ends up invading funerary areas, initially located outside the city walls. These spaces allow us to observe interesting phenomena such as the invasion of sidewalks and roads by domestic units, as in *Insula* N (SAG\_4) (*Saguntum*), understood as a symbol of urban dynamism and not of decadence (Alba 2001: 419). In this period, the *Domus* de la *c/Sabaters*- plaza Cisneros (VAL\_13) (*Valentia*) also stands out, located in an area of *Valentia* that seems to be transformed into an artisanal neighbourhood in the 3th c.A.D. This domestic space would develop production and service functions. These testimonies show that domestic spaces are microspheres that reflect historical processes, such as the weakness of central power during the Late Roman Empire. During this period, we can observe how the aristocratic class increases its capacity to express their political aspirations through particular architectural forms as the apses, extracted from public buildings such as basilicas, temples, imperial palaces ... such as found in the late *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*) (De Albentiis 2007-2008: 44-55).

Our work confirms the diversity and archaeological complexity of the domestic spaces, in opposition to reductionist classifications, already analysed by Tamm (1973: 53-60). The Roman world was not a monolithic one, there were several differences over time, between regions and social divisions. It would be wrong to assume that there is a kind of homogeneous "romanity" that characterizes the Roman house in all times and regions (Wallace-Hadrill 1994: 15-16). The Valencian area presents a complex reality linked to a series of conditions and limitations, depending on the available building space, the purchasing power and tastes of the owner, the climatology, the indigenous background ... (De Vos 1992: 140; Fernández Vega 2002: 689).

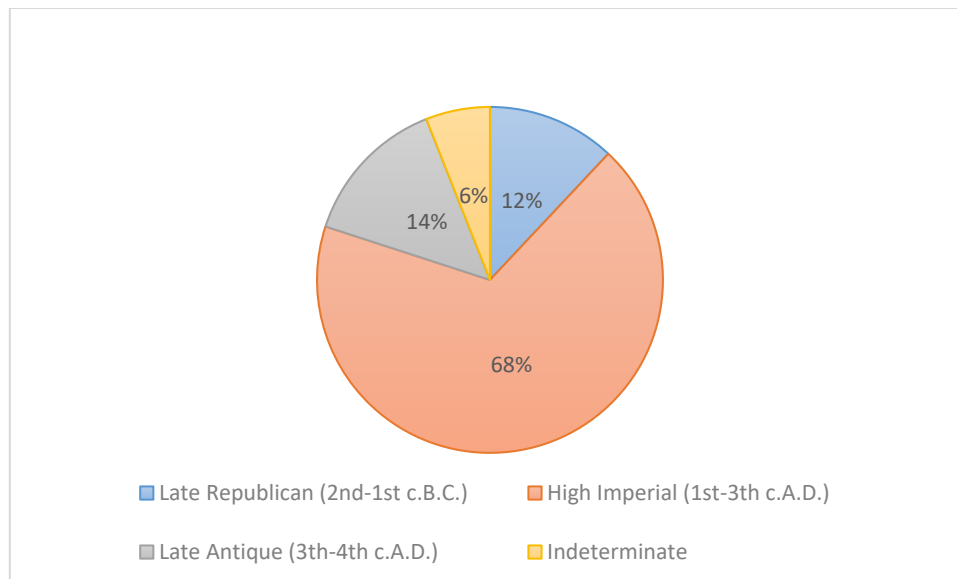


Fig. 113. Chronological framework of the Roman houses of the Valencian territory.

The adaptability to the environment is evident in the study of the materials and techniques used in the construction of the Roman Valencian *domus*, which employed local and accessible materials, and reused pre-existing structures. This phenomena could be observed in the *Domus 1* (LES\_1) of *Lesera*, whose foundations used the cuts in the rock left by a previous Iberian house. The *Domus I* (EDE\_5) and *Domus III* (EDE\_7) (*Edeta*), took advantage of a Julio-Claudian quarry to settle them. In other cases, we found Roman houses constructed on top of public buildings, taking advantage of their large walls built in *opera quadrata* as part of the new ones, as we could see in *Domus del Tresor* (EDE\_1) (*Edeta*) or *Domus S -Palau de l'Almirall* (VAL\_12) (*Valentia*). Although the most common walls' bond was the *opus incertum*, it is striking that the walls maintain, regardless of the city, widths of around 50 cm. This measure matches with a metric pattern present in the surrounding areas, as the mid Ebro Valley (Uribe 2008: 498).

When it has been possible, due to the poor preservation of the sample, we observe the repetition of patterns when it comes to organizing spaces. Only 13 *domus* from Valencia (26%) kept enough planimetry to study their house forms and models. It has been proven that the dwellings tend to be organized around central open spaces, sources of light, ventilation and water. The most popular models were the peristyle and the patio. We just preserve a single atrium, of the Flavian period, that belonged to the most sumptuous *domus* of our sample, the *Domus de Terpsícore* (VAL\_2) (*Valentia*), whose late implantation together with its wealthy decorative programs could be indication of the owner's italic origin. Maybe, the *dominus* of this house could hold a position in the administration and wanted to show it through the representation of the provinces in its mural paintings or through the fossilization of a prestigious element such as the Corinthian *atrium*.

The rest of the houses gravitate around peristyles and porticoed patios, in equal parts, without having observed a chronotypological evolution between them. The *Domus 1* (LES\_1) of *Lesera*, is the exception, distributed through a corridor, of special relevance because it is related to a modest dwelling. Traditionally forgotten by historiography, due to its meagre presence in the registry and its complex identification. Therefore, if the house is built in a certain way, it means, not only the adoption of Roman constructive solutions, but also the adoption of some specific rituals that needed this kind of environments.

These spaces were the backbone of the rest of the rooms and spaces of the house. The resulting system established a permeable gradation between more accessible spaces and those that require an invitation to enter. We should be cautious with the categorical separations between public and private spaces, because these two concepts come from current conceptual abstractions.

The chapter about entries has shown the influence of the topography and the available building space over the houses' form. The study of these rooms has shown that there is no predominant pattern and that the choice of one type or another does not depend on trends, canonical typology or chronology. It seems to be related with the morphology of the building plot. We have identified *fauces*, vestibules, small passage rooms, but also domestic spaces without entrance halls, such as the *Domus del Peristilo* (LUC\_2) (*Lucentum*) which due to the lack of building space, has an entrance door directly open to the patio, without transit spaces. However, despite the registered singularities, there is a tendency to place these entrances on an axial distribution or slightly off centre, with both the distribution and representational spaces.

The representational rooms are an essential tool to analyse social aspects of the Roman house. We could identify personal decisions and the desire for self-representation, through the decorative programs and architectural forms. These features demonstrate that the population from the Valencian territory assume the new Roman patterns of behaviour, unknown in Iberian times, linked to acts of *convivium*, *salutatio*, hospitality ...

Through the study of these rooms we have obtained information on social differences that could be extrapolated to cities. As long as small cities such as *Lesera* and *Lucentum*, have rooms decorated with mural paintings and floors of beaten earth, in colonies such as *Valentia* and *Ilici*, or *municipia* like *Saguntum* or *Edeta* we found, since the Republican era, paintings accompanied by rich polychrome mosaics. Some of them were decorated with mythological themes, such as the Mosaico de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), the Mosaico de la Medusa (VAL\_7) (*Valentia*) or the Mosaico del Castigo de Dirce (SAG\_8) (*Saguntum*). We have also

registered large black and white geometric mosaics such as the geometric floral mosaic (SAG\_11) (*Saguntum*) and the mosaics from the *Domus* Purísima nº3 (VAL\_3), c/Reloj Viejo (VAL\_8) and c/*Cabillers*-plaza Zaragoza (VAL\_9) in *Valentia*. And late rich polychromatic mosaics from the *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*). Despite the large number of shapes, dimensions and decoration types, the most outstanding rooms of the Valencian *domus* are located in accessible points, open to distribution spaces and, generally, in axis with the entrances, reaffirming the typical theatrical nature of the Roman house.

In our study, some *cubicula* appeared related to these big representational rooms. This phenomena shows the distinction between the *cubicula* employed as reception rooms and those used as bedrooms. The *cubicula* used as reception rooms would be those decorated with the Mosaico de Baco (SAG\_9) (*Saguntum*); the Mosaico de las Doce Tareas de Hércules (EDE\_3) (*Edeta*); the mosaic from c/Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*) and from the *Domus* del Palmeral (POR\_1) (*Portus Ilicitanus*). The smaller rooms, darker and harder to access, would be the bedrooms of the *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*) or the *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), used to rest.

The service, production and commerce areas are fundamental in order to understand the functioning of the house and its daily life. Despite the difficulties involved in its identification, due to the widespread absence of fixed structural elements such as kitchen benches or the scarcity of detailed studies of material culture, we have been able to identify this types of areas in 18 *domus* (36% of the sample). The lack of kitchen benches proves that, despite the traditional perspective which make the Vesuvian testimony the norm, it is evident that, in the provinces, the culinary activities would be carried out in alternative ways; possibly in hearths located on the ground, recalling the Iberian way, such as those found in the *Domus* II of *Edeta* (EDE\_6) and the *domus* of *Lesera* (LES\_1 and LES\_2).

Again, the variables about these rooms location and form are endless, nevertheless those houses which have retained service axes, tend to group all these rooms, keeping them out of the guests' eye, but close to the representation rooms where banquets could be held, as we could see in the case of the *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) and the *Domus* del Peristilo (LUC\_2) (*Lucentum*). Only 3 houses (6%) of the 50 collected, allow us to study the relationship between service axes and banquet halls. Again, a distinction can be made between those large houses that had enough space to build service axes such as the late *Domus* del Solar del *Romeu* (SAG\_2) (*Saguntum*) and the *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), and those like the *Domus* 1 (LES\_1) of *Lesera*, where it was impossible to hide the cooking area from their visitors, being visible from the entrance due to lack of space.

The analysis of the presence of water in the house shows us the variety of ways of supply and drainage that we can find in the Roman domestic spaces, becoming an unequivocal symbol of *romanitas*. The use of water through *fistulae*, ornamental ponds, cisterns or canals was linked to a level of comfort and ostentation characteristic of Roman culture. Forty six percent of the conserved spaces (23 houses), preserve hydraulic structures, for drainage and supply. We have been able to differentiate between the functional systems, like cisterns, and ornamental structures, such as the two *impluvia* from the *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), the beautiful polilobulated ponds from *Ilici*, found in the *Domus* 3F (ILI\_1) and *Domus* 5F (ILI\_2); or the great pool of the *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*), richly polychromed. Almost all the cities in the sample have tanks as storage and supply methods, some of large dimensions, related with semi-public or production functions, such as the large cistern of the *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) and the circular cistern of the *Domus* 3F (ILI\_2) (*Ilici*).

Therefore, this basic good was incorporated into the daily life of the Roman cities of Valencia and ratified the social differences, between those large *domus* with connection to running water, destined, fundamentally, for ornamental purposes and those without direct supply, as it happened in *Lesera*.

Thus, the Roman urban architecture of Valencian territory fits with the dual system defined by Uribe, that combine the attempts to emulate the Roman models and the diverse local applications (Uribe 2015: 169).

### 2.1. “Repopulating the Roman House”<sup>1</sup>

To visit a Roman house in the extraordinary state of preservation made possible by the eruption of Vesuvius is like seeing the set of a drama; and the desire is natural to repopulate this set with its *dramatis personae*. Playing games with names, and giving each house the name of an owner, even if we could do it satisfactorily, is not enough. We want, more than a cast list, to know what sort of people lived what sort of lives in these surrounds (Wallace-Hadrill 1994: 175).

One of the recurrent obsessions of scholars on domestic architecture is trespassing the physical and structural boundaries of the houses, in order to elucidate who lived there and to make a social reading of the remains. Understanding the domestic environment as a lived space has been one of our main objectives, although it is impossible to follow the stories of individual households, we believe that a general vision can be obtained, because the conscious and unconscious patterns of domestic activity reveal the cultural baggage and the individual's sense of identity (Nevett 2010: 4-5). In our case, although we are aware of the limitations that the

---

<sup>1</sup> (George 1997: 299-320).

sample implies, we have a series of elements that enable us to glimpse, even if only fleetingly, the identity of the inhabitants.

Despite the lack of complete planimetries where we would be able to analyse the total dimensions, or the amount of spaces dedicated to the noble or services areas, and so on ... the sample allows us to establish social gradations between those humble spaces and those which were more sumptuous. These differences of status are related with the wealth of the city in which they appeared. It has been verified that the *civitates* with rank of colony like *Valentia* and *Ilici* register the biggest and most sumptuous houses. There we have found the richest ornamental elements like the polychrome mosaics and paintings which appeared in the *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*), the Mosaico de la Medusa (VAL\_7) (*Valentia*) or the mosaics from the *Domus* c/Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*). Furthermore, these cities had the dwellings with bigger dimensions and planimetric complexity, as we can see in the high imperial *domus* 3F (ILI\_1) and 5F (ILI\_2) (*Ilici*). These splendid residences, contrast with those found in smaller cities, where we find households with fewer square meters. These houses show greater difficulties on the development of their planimetries. Such is the case of the *domus* from *Lucentum*, located over the previous Punic walls, or the little *Domus* 1 from *Lesera* (LES\_1). However, these *domus* present at least one room that was decorated, with the intention of marking a social distinction in the urban landscape. As we can see in the *Domus* de la Puerta Oriental (LUC\_1) or the room 2 of the *Domus* 1 (LES\_1), decorated with wall paintings, even if they cannot allow wealthy pavements.

Therefore, despite the reduced nature of the sample, the variability of our domestic spaces gives us the opportunity to delve into issues such as the emulation of Roman traditions by the indigenous elites, and their permeability to the less privileged classes. We tend to think that the most impoverished groups were affected in a different way by the new social organization, so maintaining more traditional or "indigenous" forms regarding richer groups (Nevett 2010: 87). However, we must be aware that these families would have less access to building space, noble materials or better skilled artisans. Thus, adapting their houses had to be more complicated, not due to lack of will or rejection towards the new Roman way of life, but because of a lack of means. That is the reason why we consider that the *Domus* 1 (LES\_1) (*Lesera*), is a suitable case to understand the emulation desire of the lower classes.

Another aspect related to questions of identity and cultural baggage is the process of transition between the Iberian house and the new Roman dwellings. The eastern coast of the Iberian Peninsula is an area of early Romanization, where we can see the interaction between



the two cultures, which would reflect in domestic spaces. The so-called Hellenistic mosaic appeared in the *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), allows us to identify the ethnic identity of the owners of the house and their claim to be represented by an innovative decorative language. These features are clear in the rudimentary nature of the mosaic, which would be executed, presumably, by a local workshop.

Another facet to take into account is the religious aspect which is a feature of the identity of their devotees. In the Valencian territory, the few remains collected, related to domestic worship, express the syncretism produced between indigenous beliefs and those of the newcomers. The founding deposits of *Ilici* reflect a very intense cultural syncretism, which was forged even in the local ceramic workshops. Indigenous craft traditions, new Roman tastes and conceptual canons of Hellenistic style were entangled within a formal and stylistic symbiosis. Those processes would be motivated by the two deductions of veterans of the Roman army.

In the past, academics saw Rome's relationship with other cultures from a colonial perspective, interpreting the expansion of Roman power as a unidirectional relationship, which would impose static patterns. However, the current adoption of post-colonial ideas underlines the fact that Rome itself included a large number of Italian groups, with their own culture and language. So it is impossible to generalize and it is necessary to study individually specific areas and cultures. The result of this contact, rather than an obliteration or transformation of previous customs, was the creation of cultures that have traits from the different entities in interaction (Nevett 2010: 70). Although this does not mean that we are in front of a complete hybridization between both elements. We must not forget that there will always be a dominant part, however, after our study we can say that the households from the Valencian territory are a product of the interaction between several cultural realities, at least in the first moments.

In conclusion, we consider that in order to comprehend the domestic architecture in the Valencian territory we must dissociate ourselves from pre-established patterns. We should assume that the roman provincial households are a product of the interaction between the Roman trends and the intense cultural and physical background of our territory. The result would be domestic units with common features, but also with particularities, the study of which could uplift our knowledge about the dwellings. As Hanoune pointed out (1984: 444-446), that is the only way to be able to see "real" houses, as lived spaces, beyond the ideal planimetries established by the classical architects, like *Vitruvius*, that we have fervently studied in our attempts to analyse the Roman house.



**VI. LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA URBANA ROMANA DEL  
TERRITORIO VALENCIANO A TRAVÉS DEL REGISTRO  
ARQUEOLÓGICO (*CORPUS*)**





## 1. LESERA (*Forcall*, Castellón) (fig. 114)

La ciudad romana de *Lesera* se encuentra en el yacimiento de la *Moleta dels Frares* (*Forcall*, Castellón), ubicado en el extremo NO del País Valenciano. La ciudad estuvo comunicada con la vía Augusta, siendo la única aglomeración urbana de época romana conocida en tierras valencianas al N de *Saguntum*.

Se trata de una pequeña urbe, tanto por extensión como por monumentalidad que, por su localización, debió de ser un importante nudo de comunicaciones entre la costa y el valle medio del Ebro. La escasez de noticias en las fuentes clásicas y epigráficas hace de la arqueología la principal fuente para su conocimiento. Desde esta perspectiva, el estado de la investigación sobre el yacimiento es aún muy incipiente (Arasa 2009b: 13; 2014: 86).

Parece que la *Moleta*, localizada en un punto de fácil defensa, estuvo ocupada desde la Edad del Bronce, desarrollándose a partir del s. V a.C. un *oppidum* ibérico que, por su superficie y posición, tendría un lugar destacado en la jerarquía del poblamiento ibérico a escala comarcal. Este asentamiento aumentaría en el período iberrromano, cuando en los ss. I-II d.C. comienzan a llegar en cantidades significativas ánforas de vino y vajilla fina de mesa itálica, junto con los primeros denarios republicanos.

El hecho de que *Lesera* no figure en la obra de Plinio, que extrajo la información de la obra de Agripa escrita poco antes del 12 a.C., debe significar que probablemente fue privilegiada después de esta fecha. Seguramente, obtuvo el estatuto jurídico de municipio en la segunda mitad del reinado de Augusto, entre el 10 a.C. y el 14 d.C., y sus habitantes serían inscritos en la tribu Galeria (Arasa 2009b: 104-108; 2014: 88).

Este hecho propició una profunda reforma, que tuvo como consecuencia el desarrollo de un importante programa urbanístico y de monumentalización, ligado a una intensa actividad edilicia con la construcción de edificios públicos como los del complejo forense. En este momento se levantó una muralla, con función defensiva y delimitadora, y una red de calles con cloacas y baños, mientras la población experimenta un auge demográfico. Prueba de esta transformación es el arrasamiento de todos los vestigios de ocupación anteriores, aunque la ciudad no desbordó la formación geológica que ocupaba el asentamiento previo, limitando su espacio a 7 ha, de las cuales se ha calculado, en base a los restos, que un mínimo de 4 ha estarían ocupadas. *Lesera* junto con *Saetabis*, es la única ciudad del territorio valenciano que se sitúa en el interior y lejos de las planas litorales (Arasa 2009b: 91-92).

No acuñó moneda y no se conoce ninguna en la que figure su topónimo. Al principio del período imperial se produce la llegada masiva de importaciones cerámicas de procedencia itálica, fundamentalmente de TSI aretina (Arasa 2009b: 112-119). Tuvo una modesta

monumentalización y un uso limitado del mármol, parece que una gran parte de la población se encontraría acogida en el interior de la muralla. Su necrópolis se ha localizado en la vertiente SE. La identificación de la ciudad ha sido posible gracias a una inscripción conservada en Morella que reza, *res publica leserensis*, mientras el topónimo de *Lesera* solo lo usa, hacia mediados del s. II d.C., el geógrafo Ptolomeo. En dos de las inscripciones epigráficas halladas, se nombra a dos personajes de la tribu Galeria, lo que nos confirma que se trataría de un municipio preflavio, muy posiblemente de época augustea. Aunque en el s. II d.C., la ciudad comienza a mostrar indicios de abandono (Arasa 2009b: 153-155), la vida urbana se prolongó más de dos siglos, pues en el s. III d.C. todavía perduraba la organización municipal (Arasa 2009b: 82-90).



Fig. 114. Localización de los espacios domésticos *Lesera*: *Domus* 1 (LES\_1); Sondeo 8 (LES\_2); Cisterna (LES\_3); Habitación excavada en 1960 (LES\_4) (a partir de planimetría cedida por F. Arasa).

LES\_1: *Domus* 1 (fig. 115)

### Localización

Ciudad: *Lesera* (*Forcall*, Castellón).

Ubicación en el entramado urbano: Extremo N de la plataforma superior de *Lesera*.

Relación con otros elementos relevantes: Este espacio doméstico parece ubicarse en un barrio doméstico, ya que se han encontrado indicios de otras casas situadas al N y S del mismo (Arasa 2009b: 62; 2014: 96).

### Datos de la intervención

Serra realizó una pequeña excavación en 1958 en el área en la que Pla, en 1960, descubrió la parte S de una *domus* altoimperial situada al O de la vía. Sus descubrimientos se centraron en la puerta, el pasillo de entrada y parte de la cocina. Estos trabajos se ampliaron con las campañas realizadas entre 2001 y 2005 dirigidas por Arasa (Arasa 2009b: 62; 2014: 96).

### Evolución cronológica de la *domus*

La casa presenta dos fases previas de tradición ibérica, la 1ª fase fechada en las últimas décadas del s. I a.C., por la aparición de TSI de *Arezzo*, posiblemente bajo el reinado del emperador Augusto. La 2ª fase se corresponde con una breve ocupación entre las primeras décadas y el último tercio del s. I d.C., cuya fecha más reciente viene marcada por fragmentos de TSS. Finalmente, en el último tercio del s. I d.C. se edificó la tercera y última casa, con rasgos plenamente romanos. Su abandono se data hacia mediados del s. II d.C. a través de algunos fragmentos de TSH y TSA A (Arasa 2009b: 67-69).

### Análisis arquitectónico y funcional

Esta *domus* se caracteriza por su excepcional estado de conservación, gracias a su ubicación sobre una terraza rectangular de 120 m<sup>2</sup> rebajada en la roca natural. Los restos de las fases anteriores se cubrieron con una gruesa capa de tierra y desechos, donde se asentaron los cimientos de la nueva edificación. En líneas generales, la distribución interna es parecida a las fases previas, pero con algunas modificaciones. La puerta de entrada y el corredor (1), de 6 m de longitud, tienen 1,20 m de anchura.

A 1,60 m de la puerta de entrada, en lado N del corredor se abre una puerta de 2 m de luz que da paso a una gran sala rectangular (2) que, con sus 49,50 m<sup>2</sup>, es la sala más grande y lujosa de la casa, reflejo de una gran inversión económica y espacial. Es la única estancia de la *domus* que estaba decorada con pintura mural y molduras de estuco, mientras que en las otras habitaciones sólo se han encontrado restos de enlucido, propios de las áreas funcionales. En

atención a su morfología, dimensiones y aparato ornamental, esta estancia se podría clasificar como *triclinium*, tal como hicieron sus excavadores, pero sin duda acogería todas las actividades de representación. Por lo que remarcamos su carácter multifuncional, subrayado por la necesidad de concentrar en un solo espacio todos los rituales de representación y *convivium*.

Al final del corredor se sitúa una cocina-despensa (3), que alberga una estructura de combustión (0,78 x 0,44 m), hecha con una hilada de ladrillos cocidos rectangulares (31 x 15 cm), adosada al muro N de la estancia. Su interior está construido con tierra endurecida, mientras los en los ángulos externos se encontraron ladrillos completos.

Desde la cocina se accede a una habitación (4), que en su muro N abre otra puerta que da a un segundo espacio (5). Los restos encontrados en estas dos estancias permiten deducir que se realizaban actividades textiles. Sin embargo, no podemos atribuirles una función precisa ya que tendrían diversos usos, entre ellos el descanso, por lo que nos decantamos por el término *cubicula* para definirlos (Arasa 2009b: 68-69; 2014: 96).

Para concluir, podemos decir que en este espacio doméstico destacan las dimensiones y el aparato decorativo de la sala de representación frente a la humildad del resto de estancias. En esta casa, carente de un espacio central, el corredor hace las veces de espacio redistribuidor, dando acceso a dos conjuntos netamente diferenciados: la sala de representación, como el área pública y un conjunto de espacios, de servicio y privados, donde podríamos incluir la cocina y el resto de estancias a las que se accedía a través de la misma.

### Tipología

En esta casa el corredor de acceso es el espacio redistribuidor, por lo que podríamos definirla como *domus* de corredor.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	6 x 1,20 m	-	7,2 m <sup>2</sup>
2	9,90 x 5 m	-	49,50 m <sup>2</sup>
3	4,20 x 4 m	-	16,8 m <sup>2</sup>
4	3,80 x 3,60 m	-	13,68 m <sup>2</sup>
5	3,40 x 3 m	-	10,2 m <sup>2</sup>



## Decoración

La decoración pintada encontrada en la habitación 2 utiliza colores en rojo, negro, rosa, verde y blanco, y está organizada en paneles, delimitados por bandas y filetes, que representan imitaciones marmóreas (*crustae marmoreae*). Entre los fragmentos recuperados, los más completos presentan un fondo ocre con óvalos rojos ribeteados de negro y trazos negros uniendo algunos óvalos. Las molduras de estuco están pintadas, en parte, de color rosa y estaban situadas en el ángulo formado entre las paredes y el techo. El análisis estratigráfico de varios fragmentos ha revelado la superposición de diferentes colores, lo que ha permitido constatar dos fases en la decoración o aplicación de la pintura.

El esquema compositivo parece estar formado por un zócalo con imitación de mármol, una zona intermedia con paneles rojos e interpaneles negros y una zona superior con una cornisa moldurada (Arasa 2009b: 70-71; 2014: 97).

## Materiales y técnicas constructivas

Todos los pavimentos de la casa eran de tierra batida, mientras la cubierta era de tejas. Los muros de mampostería se encontraron recubiertos por pintura mural y molduras de yeso en la sala de representación (2), mientras que en las otras habitaciones sólo se han identificado restos de enlucido, propios de las áreas de servicio o funcionales. Todos estos datos confirman el carácter modesto de este espacio doméstico (Arasa 2009b: 68-73).

## Infraestructuras hidráulicas: -

## Observaciones:-

## Bibliografía

ARASA, F. (2009b): *La ciutat romana de Lesera*, Ajuntament de Forcall.

ARASA, F. (2014): *Lesera (Forcall, Castellón)*. Balance de las excavaciones realizadas entre 2001 y 2009, *Ciudades romanas valencianas. Actas de las jornadas sobre las ciudades romanas valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. Olcina ed.), Alicante, 85-105.

Documentación gráfica

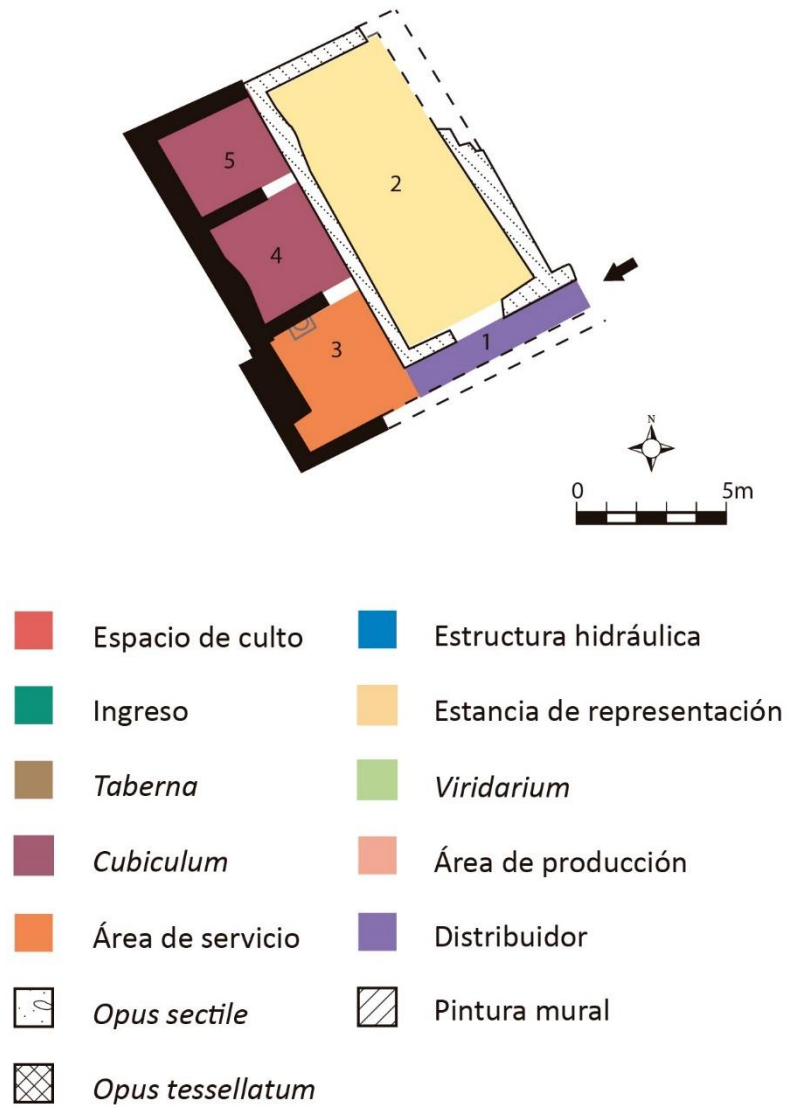


Fig. 115. *Domus 1* (LES\_1) (*Lesera*) (a partir de Arasa 2009b: 68; fig. 52)

## LES\_2: Sondeo 8 (fig. 116)

### Localización

Ciudad: *Lesera* (*Forcall*, Castellón).

Ubicación en el entramado urbano: Plataforma inferior del yacimiento.

Relación con otros elementos relevantes: Al N del muro de contención de la terraza central.

### Datos de la intervención

Bajo la dirección de Arasa se comenzó a excavar en 2008, los trabajos fueron ampliados en 2015 (Pérez *et al.* 2015: 269).

### Evolución cronológica de la *domus*

La estancia 1 se construyó en el s. II d.C., datada por una TSA A hallada en la zanja de cimentación de uno de sus muros. Los diversos estratos de amortización que la cubrían contenían una moneda de Claudio II, fragmentos de TSA C y fragmentos de dos brazaletes de marfil y azabache, lo que aporta una datación de finales del s. III d.C. para su amortización.

La fecha de construcción de la estancia 2 viene dada por las cerámicas de la zanja de cimentación de los muros, donde aparecieron fragmentos de TSH que la sitúan en época flavia, y por fragmentos de TSI y TSG que se encontraron en los niveles de relleno y nivelación para la preparación de los pavimentos. El abandono de esta estancia se produjo, de forma paralela al ambiente 1, a mediados del s. III d.C., datado por cerámicas TSH, TSA y algún fragmento TSA C (Arasa 2009a: 235; Pérez *et al.* 2015: 269-273).

### Análisis arquitectónico y funcional

El ambiente 1 conserva todos sus paramentos, menos el cierre S, y un umbral en su muro N. Bajo su pavimento discurría una canalización de 13 cm de ancho, siguiendo una pendiente en dirección S; que debería pertenecer a una primera fase de ocupación de esta zona que, según un fragmento de TSI del relleno del *specus*, se podría datar en el s. I d.C. (Arasa 2009a: 235).

De función incierta, parece que el ambiente 1 se construyó anulando una calle. Debió de edificarse posteriormente al ambiente 2, ya que tiene un sistema constructivo diferente y su muro N se encuentra desplazado hacia el S respecto al de la estancia 2.

En los cierres N y S han aparecido dos basas de columna alineadas, lo que sería otro indicio de que nos encontramos frente a un porticado previo, que daría paso a una hipotética entrada por el lado O del ambiente 2.

El ambiente 2, tiene una fase prerromana asociada a un hogar del ibérico pleno. Estos estratos fueron arrasados en el período imperial, únicamente manteniendo algunos muros ibéricos, para dar apoyo a los muros romanos. Con un acceso en el muro S, esta habitación presenta dos momentos constructivos, poco después de construir los muros perimetrales de la misma, se realiza un muro de tapial, con una columna en su centro, que la divide en dos (estancias 2a y 2b) (fig. 116. a). A su vez, se estucan todos sus paramentos por el interior y la habitación 2b se dota de un pavimento propio. En una segunda fase se destruye la división y los ambientes 2a y 2b se unifican, pasando a ser, de nuevo, un espacio diáfano. Así se sustituye la columna por otras dos que se asientan en elementos arquitectónicos reutilizados; posiblemente se rehace el muro O; se prepara el hogar de cerámica de 80 x 62 cm aparecido junto al muro E y se amortizan los estucados de los muros E y O (Pérez *et al.* 2015: 270-273) (fig. 116. b).

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	4,6 x 4,20 m	-	19,32 m <sup>2</sup>
2	5,73 x 6,65 m	-	38,10 m <sup>2</sup>

### Decoración

Dentro de la primera fase constructiva del ambiente 2 se estucan todos sus paramentos por el interior, aunque no se hace referencia a la presencia de decoración pintada.

### Materiales y técnicas constructivas

El ambiente 2b conserva un pavimento de *opus signinum*. Los muros son de mampostería, a excepción del muro divisorio del ambiente 2 realizado en tapial.

### Infraestructuras hidráulicas

Bajo el ambiente 1 se encontró una canalización de *opus signinum* de 13 cm de ancho, construida sobre la roca natural, siguiendo una pendiente en dirección S. Este canal pertenecería a fases previas a la construcción del ambiente, siendo anulado por la construcción del mismo.

**Observaciones:** -

## Bibliografía

ARASA, F. (2009a): Vuitena campanya d'excavacions a la ciutat romana de *Lesera* (La Moleta dels Frares, Forcall-Els Ports), *Saguntum* 41, 233-236.

PÉREZ, R.; DUARTE, F.X.; ARASA, F. (2015): Novena campanya d'excavacions a la ciutat romana de *Lesera* (La Moleta dels Frares, Forcall-Els Ports), *Saguntum* 47, 269-273.

## Documentación gráfica

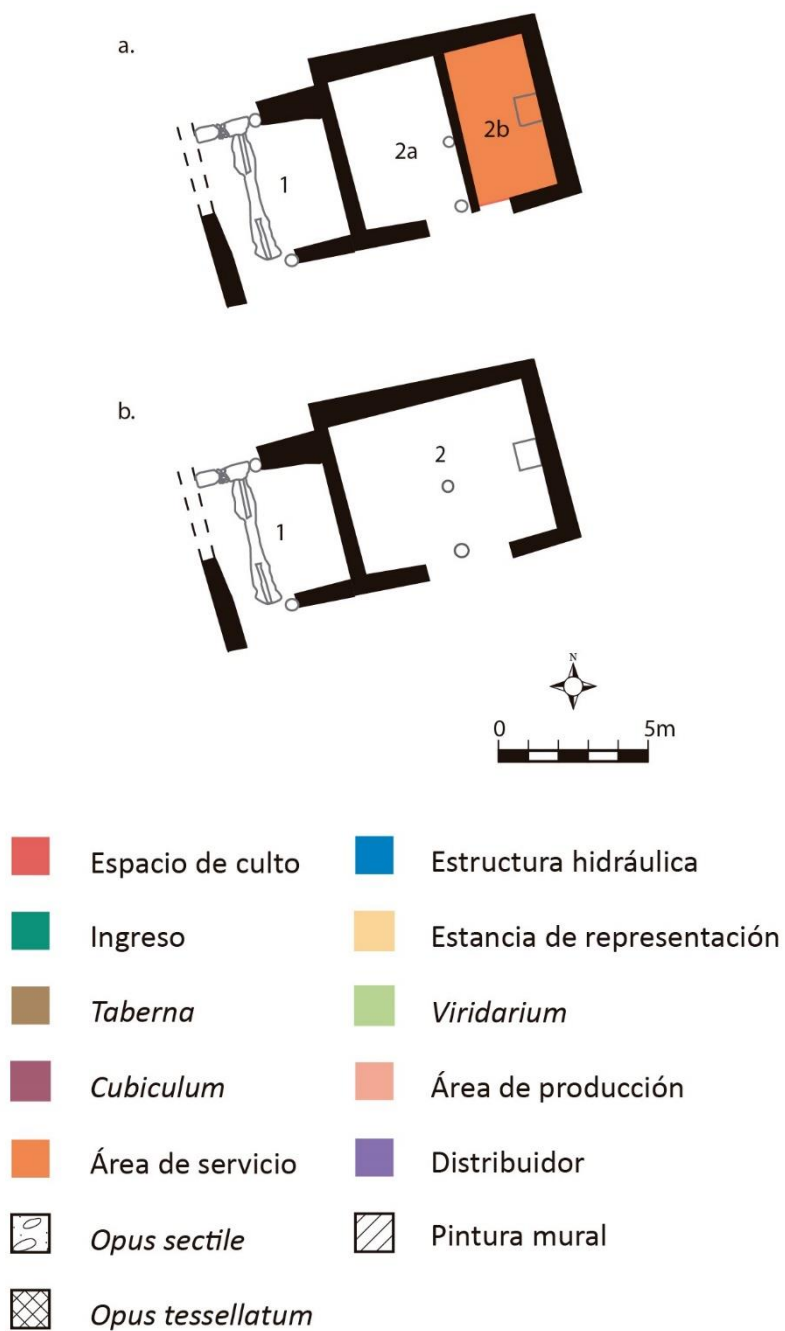


Fig. 116. Sondage 8 (LES\_2) (*Lesera*): a. primera fase; b. segunda fase (a partir de Pérez *et al.* 2015: 271; fig.2).

### LES\_3: Cisterna S (fig. 117)

#### Localización

Ciudad: *Lesera* (*Forcall*, Castellón).

Ubicación en el entramado urbano: Zona S de la plataforma superior.

Relación con otros elementos relevantes: -

**Datos de la intervención:** -

**Evolución cronológica de la *domus*:**-

#### Análisis arquitectónico y funcional

Al N de un lienzo de *opus caementicium*, orientado E-O, se descubrió una cisterna pavimentada con *opus signinum*, situada en un escalón parcialmente recortado en la roca. Puede deducirse que algunos de los rebajes en la roca, situados a una cota inferior al borde del acantilado, pueden corresponder a construcciones similares. Posiblemente se trata de una cisterna privada, de las que debía haber numerosas en la ciudad, razón por la que la introducimos en nuestro catálogo (Arasa 2009b: 60-61; 2014: 94-95).

**Tipología:**-

#### Tabla de dimensiones

Cisterna	Dimensiones indicadas en bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	5 x 2 m	-	10 m <sup>2</sup>

**Decoración:**-

#### Materiales y técnicas constructivas

Restos de muros entre los que destaca un lienzo de *opus caementicium*, de unos 60 cm de grosor. A sus pies hay una cisterna de *opus signinum*.

#### Infraestructuras hidráulicas

Cisterna de *opus signinum* de 5 x 2 m.

**Observaciones:**-

## Bibliografía

ARASA, F (2009b): *La ciutat romana de Lesera*, Ajuntament de Forcall.

ARASA, F. (2014): *Lesera (Forcall, Castellón)*. Balance de las excavaciones realizadas entre 2001 y 2009, *Ciudades romanas valencianas. Actas de las jornadas sobre las ciudades romanas valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. Olcina ed.), Alicante, 85-105.

## Documentación gráfica



Fig. 117. Restos de la cisterna S (LES\_3) (*Lesera*) (fotografía cedida por F. Arasa).

## LES\_4: Habitación excavada en 1960 (fig. 118)

### Localización

Ciudad: *Lesera (Forcall, Castellón)*.

Ubicación en el entramado urbano: El primer sondeo se abrió en la mitad S de la plataforma superior, a unos 130 m de su extremo meridional.

Relación con otros elementos relevantes: A 220 m al S de la *Domus 1 (LES\_1)*.

### Datos de la intervención

Excavada por Pla en 1960.

### Evolución cronológica de la *domus*

Estaría ocupada entre la segunda mitad del s. I d.C. y el s. II d.C. La datación procede de un fragmento de ánfora Dressel 2-4 tarraconense y una fíbula de bronce de época tardorrepublicana. En el interior de la habitación se encontró un as de Vespasiano, numerosos fragmentos de TSH y TSAA, clavos y parte de una cerradura de hierro (Arasa 2009b: 59-60; 2014: 95).

### Análisis arquitectónico y funcional

Se trata de una habitación de planta rectangular orientada al E y dividida en dos por un muro interior de factura tosca. Se identificó un pavimento de tierra de unos 5 cm, asentado directamente sobre la roca, sobre el cual se encontraron todos los materiales arqueológicos mencionados (Arasa 2009b: 59-60; 2014: 95).

### Tipología:-

#### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	8,5 x 2,7 m	-	22,95 m <sup>2</sup>

### Decoración:-



### **Materiales y técnicas constructivas**

Pavimentos de tierra asentados directamente sobre la roca y muros de factura tosca, de 60 cm de ancho, realizados con sillarejos irregulares trabados con mortero (Arasa 2009b: 59-60; 2014: 95).

### **Infraestructuras hidráulicas:-**

### **Observaciones:-**

### **Bibliografía**

ARASA, F. (2009b): *La ciutat romana de Lesera*, Ajuntament de Forcall.

ARASA, F. (2014): *Lesera (Forcall, Castellón)*. Balance de las excavaciones realizadas entre 2001 y 2009, *Ciudades romanas valencianas. Actas de las jornadas sobre las ciudades romanas valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. Olcina ed.), Alicante, 85-105.

### **Documentación gráfica**



Fig. 118. Habitación excavada por Pla (LES\_4) (*Lesera*) (fotografía cedida por F. Arasa).

## 2. SAGUNTUM (Sagunto, Valencia) (fig. 119)

La fama de esta ciudad procede de su papel en la Segunda Guerra Púnica, como aliada de Roma, *Arse* fue asediada y destruida por Aníbal en el 218 a.C., convirtiéndose en el *casus belli* de la misma. Posteriormente, fue recuperada por los Escipiones (212 a.C.), siendo restituida a sus antiguos habitantes y federada con Roma. Con la provincialización de *Hispania* en el 197 a.C., la zona valenciana quedó incorporada a la provincia *Citerior* y administrada desde *Tarraco*. Es en este momento en el que la ciudad federada de *Arse-Saguntum* recibe la responsabilidad de supervisar los intereses romanos en el territorio. Tras la guerra sertoriana y el estallido de la guerra civil del 49-45 a.C., *Saguntum*, que con Metelo y Pompeyo había visto confirmada la concesión del derecho romano o *ius civile* a la familia saguntina de los Flavios, posiblemente alcanzando la categoría de colonia, perdería este privilegio por su colaboración con los hijos de Pompeyo. Sin embargo, con Augusto la ciudad era ya *municipium* romano.

La ciudad republicana amplió el espacio ocupado por el asentamiento ibérico, a esta etapa pertenecen la muralla con torres cuadradas y un templo de *cella* tripartita, precedido por una cisterna. Tras la concesión del estatuto municipal se desarrolla un programa de urbanización escalonada entre la montaña y el llano, construyéndose una serie de calles, con orientación N-S que recorrían la llanura al pie del Castillo. El foro (56 x 36,4 m) se diseñó en torno a un antiguo templo, la curia y la basílica contaron con edificios propios. En la ladera septentrional de la montaña se situó el teatro, mientras el circo se encontraba más al N, junto al río Palancia. En los textos clásicos se atribuye a la ciudad de *Saguntum* una actividad artesanal destacada consistente en la producción de copas para beber, *calices saguntini* y barros saguntinos. La población saguntina tiene testimoniado epigráficamente el culto a Diana, Venus, Marte, Mercurio, Esculapio e Isis Pelagia, así como un colegio de salios (Aranegui 1996: 147).

Una gran necrópolis rodea el sector oriental de la ciudad, los trabajos sistemáticos llevados a cabo entre los años 2002-2005, en el solar de la plaza de la Morería, permitieron documentar varios de estos monumentos funerarios. Además, se localizó un tramo de calzada orientada N-S, que enlaza con otro viario, E-O, encontrado en el vecino Solar del *Romeu*. En el solar de la plaza de la Morería se encontraron obras públicas como un templo y un arco conmemorativo, datadas en el s. II d.C., lugar donde, posteriormente, se construirá un barrio doméstico bajoimperial (Melchor *et al.* 2015: 239- 244).



Fig. 119. Localización de los espacios domésticos de Saguntum: *Domus dels Peixos* (SAG\_1); *Domus* tardía del Solar del Romeu (SAG\_2); *Insula S* (SAG\_3); *Insula N* (SAG\_4); *Domus* SAG\_5; *Domus* Av. País Valencià (SAG\_6); *Domus del Castell* (SAG\_7); Mosaico de “El suplicio de Dirce” (SAG\_8); Mosaico de Baco (SAG\_9); *Opus signinum* de la plaza de armas del Castillo (SAG\_10); Mosaico geométrico-floral (SAG\_11); *Opus sectile* con decoración floral (SAG\_12); *Opus sectile* con decoración geométrica (SAG\_13); Dos mosaicos de *opus sectile* 1959 (SAG\_14) (a partir de plano cedido por C. Aranegui).

## SAG\_1: *Domus dels Peixos* (fig. 120)

### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Solar ubicado en la calle *València*, 2 - Josefa Daroqui s/n, localización del antiguo cine Marvi.

Relación con otros elementos relevantes: A tan solo 350 m al S del barrio bajoimperial descubierto en la plaza del *Romeu* y en la plaza de la *Moreria Vella*.

### Datos de la intervención

Antoni, Hernández y De Antonio, realizaron diversas campañas de excavación entre febrero-marzo, julio-septiembre y octubre-noviembre de 2002.

### Evolución cronológica de la *domus*

La primera fase de la *domus*, asociada al momento de su construcción, se data en torno al s. I d.C. principios del II d.C. (fig. 120. a). Entre los ss. II-III d.C., se producen unas reformas en la vivienda, consideradas como la segunda fase. Finalmente, entre los ss. III-IV d.C. se produjo una ocupación residual de la *domus*, con una división del espacio y abandono (fig. 120. b) (Antoni 2010a: 77-85; Informe memòria excavació arqueològica C/Valencia, 1 Josefa Daroqui S/N de Sagunt).

### Análisis arquitectónico y funcional

Esta *domus*, organizada en torno a un eje axial, estaría orientada hacia el O. Cuenta con un vestíbulo de entrada cuadrangular, separado del patio de la vivienda mediante un muro con una columna adosada, delimitando un umbral con huella de quicio, que podría indicar un primer espacio de acceso compartimentado entre dos puertas. En este espacio se aprecia una fase previa, asociada a un pavimento anterior. Parece ser que, en la 3ª fase, se anularía la entrada principal, convirtiendo el *vestibulum* (1) primigenio en una habitación privada, con un único acceso desde el patio, constatado por la elevación de pavimentación fruto de la amortización de fases anteriores (Antoni 2010b: 16; Informe memòria excavació arqueològica C/Valencia, 1 Josefa Daroqui S/N de Sagunt).

La estancia 2 al N del vestíbulo, se ha identificado con una *taberna*, que en la primera fase estaría conectada con la casa mediante un vano abierto en su paramento E, lo que implicaría un control del negocio por parte del *dominus*. A su paramento N se le adosa un banco corrido,

característico de estos negocios. Su ubicación en planta, la morfología y los altos porcentajes de cerámica y recipientes de almacenaje parecen confirmar su carácter comercial. En la tercera fase la *taberna* pasaría a manos externas de la familia, por lo que se tapiaría el vano que la conectaba con el interior de la casa (Antoni 2010a: 77-85; Antoni *et al.* 2002: 101-103).

El espacio distribuidor es un patio porticado trapezoidal (3). Se han identificado 5 columnas de orden corintio, unidas por un *pluteus* de 0,60 m de alzado, con fustes de 30 cm de diámetro recubiertos de estuco. El espacio descubierto se encuentra pavimentado con piezas romboidales de tierra cocida de 6 cm de lado de carácter impermeable, además, conserva aristas de media caña entre el pavimento y el *pluteus* y entre el pavimento y el estanque central. Estos rasgos son indicativos de la presencia de agua en todo el espacio abierto, y no solo en el interior del estanque. El lecho exterior del estanque presenta una decoración pictórica basada en peces y elemento marinos. Dadas sus dimensiones no descartamos la existencia de peces vivos en su interior (Antoni 2010a: 77-85; Antoni *et al.* 2002: 104).

La estancia 4, ubicada al N del patio porticado y al E de la *taberna* es un recinto que conserva restos de enlucido en su paramento N. Los investigadores han identificado la estancia como una posible *culina*, aunque no se localizan indicios estructurales (hogar, horno...) que lo corroboren. Por otra parte, la presencia de fragmentos de estuco pintado, con motivos geométricos en rojo y ocre, sin ennegrecer, descarta el uso de fuegos de leña. El motivo que ha llevado a los investigadores a decantarse por esta funcionalidad es la acumulación de materiales destinados a la preparación, consumo y almacenaje de alimentos (cazuelas formas Ostia III, Lamb. 10<sup>a</sup>-Hayes 23B, cazuelas de fondo estriado y borde ahumado, así como numerosos fragmentos de *dolia*) (Antoni 2010a: 77-85; Antoni *et al.* 2002: 108-109). La ausencia de elementos estructurales propios de las cocinas se justifica mediante el posible uso de cocinas metálicas que no se han conservado por la tendencia que hubo, posteriormente, a fundir los metales. Puesto que los materiales dan una cronología avanzada, es posible que esta estancia tuviera una funcionalidad de representación en una primera fase, relacionada con sus pinturas murales y su acceso directo al patio y sufriera un cambio de funcionalidad en un segundo momento (ss. II- III d.C.), cuando se sella su entrada principal y se almacenan en su interior los materiales anteriormente referidos, pasando a formar parte del área de servicio de la *domus*.

La estancia 5 es uno de los espacios más enigmáticos de esta *domus*, su ubicación en el patio, anulando el *ambulacrum*, implica que su presencia es fruto de una reforma de este espacio en su segunda fase. Sus reducidas dimensiones de 1,94 x 1,35 m y su pavimento de mortero hidráulico con aristas de media caña, plantean la dificultad de su identificación. Dadas

sus características morfológicas, la presencia de agua en este recinto queda asegurada. Aunque sus excavadores lo interpretaron como un *balneum* (Antoni 2010a: 77-85; Antoni *et al.* 2002: 109-110), sus reducidas dimensiones, nos hacen replantearnos el uso del término. Es posible que se tratara de una *lavatrina*, definida por Fabbricotti como un espacio con un propósito higiénico o de una *camera sudationis* de uso terapéutico (Fabbricotti 1976: 30-31). Otra hipótesis sería la que vincularía este espacio con una segunda balsa de captación de agua, si fuera el caso, es posible que estuviera techada, dada su ubicación bajo el pórtico del *ambulacrum*, por lo que sería necesario un canal que desviara el agua hasta el depósito.

Al N del patio porticado, se sitúa una estancia (6) que carece de la mayoría de sus muros, conservando únicamente el muro de separación con el patio, que se construye realzando el pretil N y un segundo muro medianero al O que limita con la estancia 5. Presenta un acceso directo a la zona E del patio, junto a otra estancia de representación (7). Su ubicación privilegiada y la presencia de numerosos fragmentos de estucos pintados, la reafirman como estancia de representación. De nuevo, esta estancia se encuentra anulando el *ambulacrum* del patio, por lo que su construcción debió realizarse en una segunda fase. Puesto que en esta misma fase se cierra la comunicación de la supuesta *culina* (4) con el patio, debería accederse a la misma desde el recinto 6, por lo que nos encontraríamos con un binomio, definido por Antoni como comedor-*culina* (Antoni 2010b: 16).

La estancia 7, ligeramente elevada respecto al nivel de circulación del patio, se identificó como la habitación de representación a la cual se subordinaba el diseño axial, definida inicialmente por los excavadores como *tablinum* (Antoni 2010a: 77-85; Antoni *et al.* 2002: 110-112), sin embargo, sus dimensiones y cronología, nos invitan a poner en duda este término. Este espacio construido en torno al s. I d.C., se divide en dos partes mediante un muro, sin que conozcamos la cronología concreta, que la directora de la excavación define como una estructura exenta que no se apoya en ningún paramento y que permitiría la entrada a la vivienda por el sector E (Informe memòria excavació arqueològica C/Valencia, 1 Josefa Daroqui S/N de Sagunt). Parece que, finalmente, esta estructura se apoya en los muros N y S de la estancia 7. La pintura mural conservada y sus datos estilísticos nos permiten datar su aspecto final en el s. II d.C. Esto implica que en un momento determinado esta estancia pudo tener dos accesos alineados, siendo el acceso E el más monumental ya que contaría con dos columnas que flanquearían el vano. Esto pone de manifiesto que las dimensiones de la casa serían mayores, pudiendo contener un segundo espacio abierto. Su cronología, su ubicación en el eje axial y su decoración pictórica nos permiten identificarla como estancia de representación y de *convivium*,

quizás un posible *triclinium*, que haría las veces de estancia de recepción. Al S del patio la documentación es más fragmentaria.

### Tipología

La ausencia de un *viridarium*, confirmada por la presencia de un pavimento hidráulico, nos impide hablar de un peristilo, por lo que consideramos que este espacio distribuidor debería definirse como patio porticado, ya que carece de la naturaleza antropizada característica de los peristilos. Sin embargo, preservamos cierta prudencia, pues la conservación de un área pavimentada no implica que todo el patio lo esté (Cortés 2014a: 1015-1016).

### Tabla de dimensiones

1ª fase:

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	¿?	¿?
2	-	4,26 x 4,7 m	20 m <sup>2</sup>
3	-	¿? x 6,52 m (descubierto: 7,15 x 3,85 m) <sup>1</sup>	¿? (descubiertos: 27,52 m <sup>2</sup> )
4	-	¿?	¿?
5	-	7,72 x 4,26 m	32,90 m <sup>2</sup>

2ª y 3ª fase:

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	4,41 x 4,11 m	18,12 m <sup>2</sup>
2	-	4,26 x 4,7 m	20 m <sup>2</sup>
3	-	12,85 x 6,52 m (descubierto: 7,15 x 3,85 m)	83,78 m <sup>2</sup> (descubiertos: 27,52 m <sup>2</sup> )
4	-	3,44 x 3,70 m	12,72 m <sup>2</sup>
5	1,94 x 1,35 m	-	2,61 m <sup>2</sup>
6	-	5,44 x 7,5 m	40,8 m <sup>2</sup>
7	-	5,50 x 4,26 m	23,43 m <sup>2</sup>

<sup>1</sup> En el caso de que los espacios distribuidores cuenten con un porticado, se indicará la superficie cubierta y la descubierta de los mismos.

## Decoración

Entre los elementos decorativos de esta *domus* destacamos los fragmentos de pintura mural, ya que carece de pavimentos decorados con *opus tessellatum* y *opus sectile*.

Las columnas estarían realizadas con piedra calcárea azul, pintada en azul y rojo. El estanque del patio conserva una decoración pictórica en su lecho externo, basada en representaciones de peces y elementos marinos.

En la estancia 6, los estucos decorados se caracterizan por las composiciones florales sencillas (hojas y pétalos formando cenefas), enmarcadas por baquetones de trazos horizontales e imitaciones marmóreas en el zócalo (Antoni 2010a: 77-85; 2010b: 12; Antoni *et al.* 2002: 112-114). Parece que el color de uno de los interpaneles del zócalo responde a una imitación de mármol *cipollino*.

La estancia 7 destaca por un zócalo con imitación de mármoles, posible *giallo antico*, y una zona media con paneles de color verde e interpaneles en color rojo.

## Materiales y técnicas constructivas

Ha sido posible identificar cinco elementos arquitectónicos verticales en el patio, que se corresponderían con fustes de columna de 30 cm de diámetro, que descansarían sobre sillares cuadrangulares de 0,40 x 0,53 m, una de ellas conservaba parte del fuste y un capitel de hojas de acanto. El patio porticado trapezoidal, conserva un *pluteus* de mampostería, unido al pavimento hidráulico mediante una media caña.

Los muros de mampostería, de entre 0,46-0,56 cm de anchura, estaban contruidos con caliza dolomítica gris y rodeno, de color rojizo, en forma de cantos rodados; ambos son elementos pétreos abundantes en la geografía valenciana.

Se han conservado tres umbrales contruidos con calizas azules. El del vestíbulo, con huella de quicio, estaría enmarcado por una columna, como constata la presencia de una basa; el acceso O de la estancia 7, con 2,24 m de luz, está formado por tres sillares con una anchura de 0,48 m, presentando dos ranuras longitudinales y una huella de quicio y el de la estancia 6, elaborado con cuatro sillares, conserva una sola huella de quicio. Aunque fue posteriormente sellado, el vano de la estancia 4, presentaba igualmente dos sillares de piedra caliza azul.

Respecto a las técnicas constructivas predominan los muros de mampostería de *opus incertum*. Sin embargo, creemos necesario matizar que los muros no conservan suficiente alzado, por lo que no ha sido posible conocer el alzado de los mismos. Cabe resaltar que los



excavadores identificaron la técnica del *opus africanum* en el muro E de la *taberna*, aunque no hayamos podido comprobarlo. Por otra parte, los vanos que se tapiaron con posterioridad, los de las estancias 2 y 4, lo hacen usando un *opus incertum* (Antoni 2010a: 77-85; Antoni *et al.* 2002: 104).

En cuanto a los pavimentos, sólo se ha conservado el pavimento de la estancia 4 de falso *opus signinum* o de mortero blanco de buena calidad, formado por gravas y fragmentos cerámicos amalgamados con mortero de cal muy pulido, propio de estancias de servicio.

### **Infraestructuras hidráulicas**

La balsa de captación de agua, con molduras de media caña, tiene unas dimensiones exteriores de 4,22 x 2,46 m e interiores de 3,06 x 1,56 m. Se sitúa sobre el nivel de circulación y no excavada en el pavimento, sus paramentos tienen una anchura de 0,40 m y un alzado desde el pavimento exterior de 0,75 m. No presenta cisterna asociada, ni brocal de pozo.

En la última fase de la casa se construye una cloaca cubierta con losas que recorre la *domus* en dirección E, partiendo del patio porticado. Este dato es importante, ya que el hecho de que el desagüe se dirija hacia el E, presupone la existencia de un colector principal hacia el que desaguaría, que indicaría la presencia de un vial de cierta importancia ubicado al E de la casa, lo que explicaría, por otra parte, el cambio de orientación de la misma, cerrando el supuesto acceso O de las fases iniciales. A pesar de que solo se documente este canal de desagüe en las publicaciones y memorias, si su datación en la tercera fase de la casa es correcta, sería necesario otro evacuador del patio en fases previas.

La estancia 5 es uno de los espacios más enigmáticos de esta *domus*, su pavimento de mortero hidráulico con las aristas acabadas a media caña, plantea la dificultad de su identificación. Dadas sus características morfológicas, la presencia del agua en este recinto queda asegurada.

### **Observaciones:-**

### **Bibliografía**

ANTONI, C. (2010a): La casa dels peixos. Una *domus* romana en la trama urbana de Sagunt (València), *III Jornades d'Arqueologia de València i Castelló* (Ll. Alapont Martín, J. Martí Oltra eds.), Valencia, 77-85.

ANTONI, C. (2010b): *Proyecto museológico: La casa dels Peixos, C/ Valencia, 2. Sagunto (Valencia)*, Ayuntamiento de Sagunto.

ANTONI, C. (2011): La casa dels peixos (Sagunt). Del vestigi arqueològic a l'exposició pública, *Braçal: revista del Centre d'Estudis Camp de Morvedre* 44, 87-105.

ANTONI, C.; HERNÁNDEZ, F.; DE ANTONIO, J.M. (2002): Notícia preliminar de les excavacions de la *domus* romana del solar del cinema Marvi (Sagunt), *Arse* 36, 99-116.

Informe memòria excavació arqueològica C/Valencia, 1 Josefa Daroqui S/N de Sagunt.

## Documentación gráfica

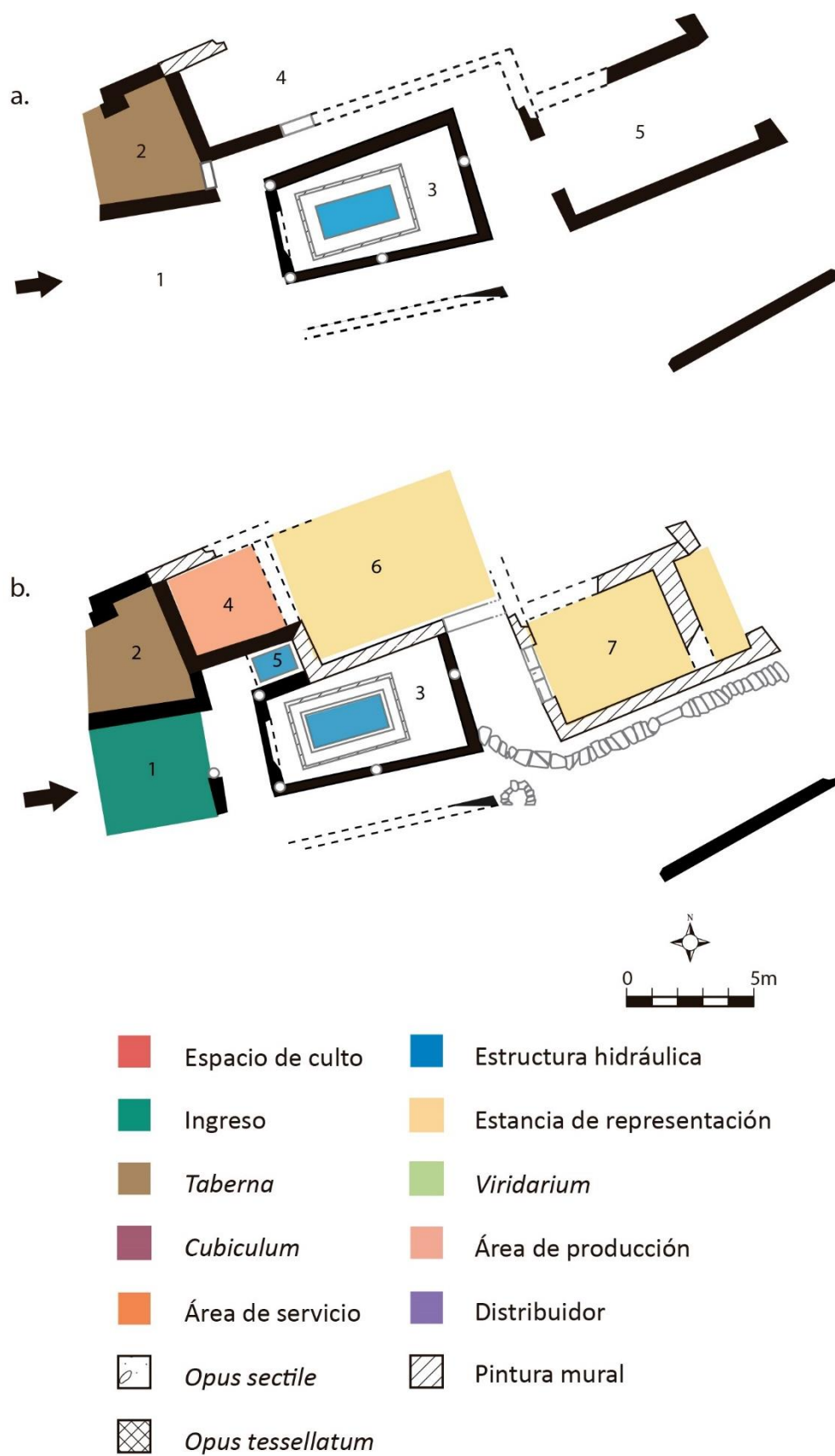


Fig. 120. *Domus dels Peixos* (SAG\_1) (*Saguntum*): a. 1ª fase; b. 2ª y 3ª fase (a partir de Antoni 2011: 96; fig.6).

## SAG\_2: *Domus* tardía del solar del *Romeu* (fig. 121)

### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: El solar se sitúa entre las calles Huertos, Alorco y plaza de la *Moreria Vella*, antiguo campo de fútbol del *Romeu*.

Relación con otros elementos relevantes: Barrio doméstico bajoimperial.

### Datos de la intervención

Se realizó una primera excavación de urgencia en 1991 y una segunda campaña de carácter ordinario de febrero a abril de 1993. La dirección de la excavación recayó de manera conjunta en López, como técnico del Museo Arqueológico de Sagunto, y en Chiner, por parte del Ayuntamiento (Chiner y López 1994: 229).

### Evolución cronológica de la *domus*

El análisis preliminar de los restos cerámicos y numismáticos de época bajoimperial sitúa el abandono de la *domus* en el s. IV d.C., no se ha publicado mayor información al respecto de la cronología.

### Análisis arquitectónico y funcional

El acceso a estas habitaciones se encuentra en la fachada N de la *domus*, abierta a una calle pavimentada con caliza dolomítica gris, bajo la cual discurría una cloaca de 0,65 m de anchura (Chiner y López 1994: 232). Del muro perimetral N parten una serie de muros perpendiculares, creando estancias rectangulares que, por su morfología regular y su contacto con la calle, podrían definirse como dos espacios comerciales o *tabernae* (6 y 7).

El vano de la estancia 1 (1,77 m de luz) fue, posiblemente, una entrada de servicio. De acuerdo con sus dimensiones y su contacto con una calle de 2,90 m de anchura, que podría permitir el paso de carros en función de la medida estándar de 1,40 m basada en las carriladas de Pompeya, se podría pensar en un posible acceso de carros (Kastenmeier 2007: 38-39). Los responsables de la excavación mencionan fragmentos de enlucido “pintados a la almagra” en esta estancia (Chiner y López 1994: 232-233). Con esta expresión entendemos que se refieren al color rojizo propio del óxido de hierro, presente en espacios de servicio con zócalos altos de color rojizo, ricos en polvo de ladrillo y, por tanto, más resistentes al agua (Kastenmeier 2007: 23-24).

La estancia 2 al S de la 1 y con la que no se aprecia una conexión por medio de un umbral, podría ser un corredor por su morfología alargada. El ambiente 3 fue identificado como un granero por el pavimento con losas de rodano sobreelevado (Chiner y López 1994: 233). No obstante, en nuestra opinión, el supuesto sector sobreelevado responde a la morfología de un canal hidráulico, recubierto por pequeñas losas de rodano, sin que conozcamos en qué dirección desaguaba, pero que podría proceder de una estructura circular ubicada en la esquina NE del patio de servicio (4). Esta estancia se comunicaba con el patio empedrado (4), situado al E, a través de un umbral de caliza que preserva la marca del quicio.

En el patio (4) se conservó una sola hilada del muro N, formada por dos filas de bloques de rodano, sobre la que descansa una basa de columna, alineada con una otra aparecida en la estancia 3. Estos elementos verticales podrían formar parte de un porticado previo.

En el ángulo NE del patio apareció una estructura circular, delimitada por piedras, que presenta la morfología propia de los pozos de forma ovalada. Al E encontramos un muro de 0,60 m que podría ser uno de los muros perimetrales. Se menciona en la memoria, una basa de columna toscana, que soportaría un tejadillo o cobertizo que se apoyaría sobre el muro S del patio (4). Sobre el pavimento del patio aparecieron abundantes fragmentos de *dolia* (Chiner y López 1994: 233), lo que reafirma que nos encontramos frente a un espacio servil de la casa, caracterizado por recipientes de almacenaje.

La estancia 5 albergó, según los responsables de la excavación, un horno excavado bajo el nivel del suelo, sobre el que se encontró una capa de cenizas con abundante cerámica de cocina, común y lucernas. Por tanto, los materiales aparecidos junto a esta estructura, llevaron a los investigadores a identificarla como posible cocina (Chiner y López 1994: 233). No obstante, no conocemos su conexión con el resto de estancias, ya que el muro N no presenta vano alguno, por lo que no podemos descartar que se trate de un espacio perteneciente a otra unidad doméstica.

La habitación 8 tampoco apunta una relación espacial con el resto de estructuras, aunque no descartamos que el pasillo (2), desarrollado hacia el O, presentara un acceso a la misma. En esta estancia, bajo ánforas africanas de época bajoimperial se encontraron 11 sestercios que parecían haber estado en un estuche-saco de material orgánico desaparecido, así como un zarcillo de oro, varios objetos de adorno y 6 monedas dispersas. Los hallazgos de objetos suntuarios, así como la aparición, en una habitación contigua, de decoración pictórica, llevaron a los excavadores a definirla como una estancia noble (Chiner y López 1994: 235; Llorens y Ripollés 1995: 217-228). Sin embargo, el hecho de que estas monedas se encontraran bajo

ánforas africanas podría indicar, en base al material, que se trataría de una estancia de almacenaje, del mismo modo que en la *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*), donde la ocultación del tesoro se llevó a cabo en un ambiente de servicio.

La fecha de la ocultación sería poco después de la acuñación del sestercio de Balbino (238 d.C.). La índole de las monedas indicaría el uso cotidiano de las mismas, por lo que, posiblemente, formaban parte de un monedero que el propietario no tuvo ocasión de recuperar (Llorens y Ripollés 1995: 217-228).

Por tanto, varios indicios nos invitan a pensar que la parte noble de la *domus* se desarrollaría hacia el O donde, a pesar de que las estructuras desaparecen bajo el corte de la excavación, la articulación de los espacios viarios indica que su fachada occidental coincidiría con la calle que consideramos principal, orientada N-S, pudiendo situarse en este frente el acceso principal a la *domus*, de la misma manera que en la *Insula S* (SAG\_3).

Si bien contamos con una planta incompleta e inconexa, faltando gran parte de los accesos a las habitaciones. Podemos afirmar con rotundidad que se trata de la parte servil de la casa: el tipo de pavimentos, la ausencia de elementos ornamentales y los materiales encontrados en las mismas corroboran la hipótesis, mientras que la parte noble se desarrollaría presumiblemente al O de la misma.

### Tipología

Esta área servil gira en torno a dos patios, presumiblemente, de servicio. Al faltar el distribuidor principal la definimos como indeterminada.

### Tabla de dimensiones:

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	5,48 x 4,26 m	23,34 m <sup>2</sup>
2	2,5 x 1,5 m conservados	-	3,75 m <sup>2</sup>
3	4,30 x 3,30 m	-	14,19 m <sup>2</sup>
4	-	3,65 x 6,21 m	22,66 m <sup>2</sup>
5	-	3,78 x 5,48 m	20,71 m <sup>2</sup>
6	-	4,37 m conservados x 2,11 m	-
7	-	4,27 m conservados x 1,93 m	-
8	-	5,05 x 5,05 m conservados	25,50 m <sup>2</sup>

**Decoración:-****Materiales y técnicas constructivas**

Los muros están realizados con bloques de caliza y rodano, labrados sólo en su cara externa y trabados en seco, los perimetrales miden 0,50 m de anchura y los interiores 0,42 m. El muro perimetral E, de 0,60 m, presenta en su cara oriental, un grueso revestimiento de mortero de cal de color blanco propio de exteriores. Los muros N y S de la habitación 6, están formados por varias hiladas de calizas y rodanos, entallados en su cara externa y trabados con arcilla.

Se ha conservado, el umbral N de la *domus*, formado por un sillar de caliza dolomítica gris bien escuadrado, con unas dimensiones de 1,77 x 0,45 x 0,30 m, que presenta una ranura longitudinal, propia de los espacios comerciales y dos quicios. El umbral que comunica la estancia 3 con el patio 4 es también de caliza, cuyas marcas indican una puerta de doble batiente.

Respecto a los pavimentos, la estancia 1 presenta dos pavimentos superpuestos, el más antiguo consiste en una capa de cantos y casquijo mezclados con mortero de cal y un acabado basto y, sobre él, hay otro pavimento de *opus signinum* de 15 cm, de buena calidad y con una preparación de cantos mezclados con mortero de cal. Reflejan dos momentos constructivos, el más antiguo con una cota inferior cuando, presumiblemente no existiría acceso al exterior y, el más reciente que, debido a la elevación del nivel de la calle por la obra de pavimentación y conducción de aguas, incrementó el nivel del patio.

El ambiente 3 está pavimentado con losas de rodano asentadas sobre las zapatas de los muros E y S de la estancia, cubriendo un posible canal de desagüe. El pavimento del patio (4), en buen estado de conservación, se realizó a base de cantos rodados apisonados y trabados con mortero. Se indica que en el patio, sobre una preparación a base de gravilla mezclada con cal, apareció una basa de columna toscana de caliza dolomítica gris, de 0,26 m de diámetro, que se ha relacionado con un capitel corintio aparecido a poca distancia. Quizá soportaba un tejadillo o cobertizo que se apoyaría sobre el alzado del muro N de la estancia 5. La habitación 5 aparece enmarcada por dos muros de técnica muy cuidada, formados por sillares de caliza y rodano bien escuadrados, cuyo pavimento está realizado con tejas y losas de caliza y rodano (Chiner y López 1994: 233-235).

### **Infraestructuras hidráulicas**

Se conserva únicamente un canal ubicado bajo la estancia 3, cubierto por losas de rodeno, y una estructura circular ubicada en el ángulo NE del patio empedrado (4), que se podría corresponder con un pozo para el abastecimiento de agua. Ambos podrían estar conectados, aunque dado el estado de conservación de los restos nos ha sido imposible comprobarlo.

### **Observaciones:-**

### **Bibliografía**

CHINER, P.; LÓPEZ, M., (1994): Noticia preliminar de las excavaciones de la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (Sagunto), *Saguntum* 27, 229-237.

LLORENS, M<sup>a</sup>.; RIPOLLÉS, P.P. (1995): El depósito monetar de la *domus* A de *Romeu*: nuevas aportaciones a la circulación de moneda de bronce en *Saguntum* durante el siglo III d. C., *Saguntum* 28, 217-228.



## Documentación gráfica

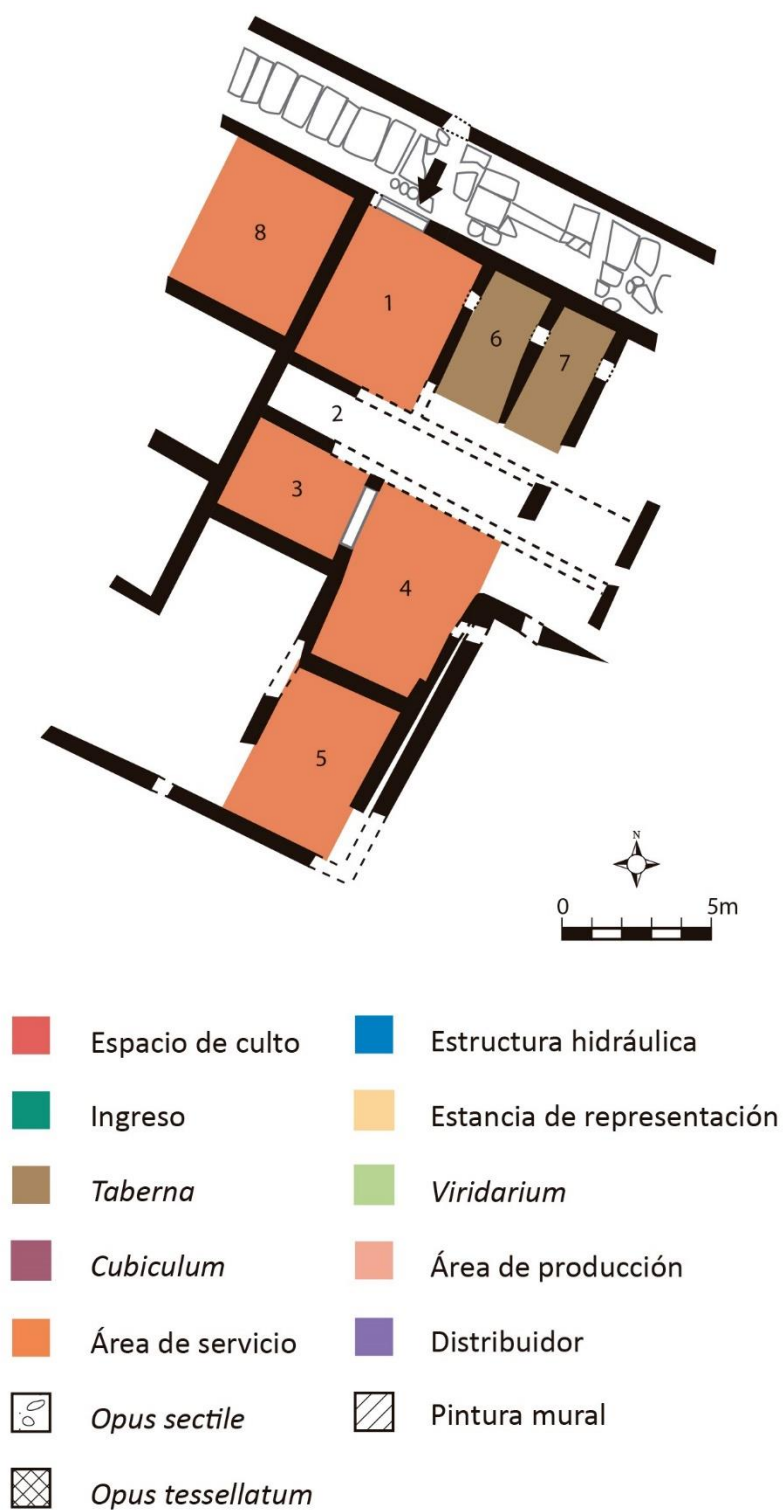


Fig. 121. *Domus* tardía del solar del Romeu (SAG\_2) (*Saguntum*) (a partir de Chiner y López 1994: 231; fig.1).

### SAG\_3: *Insula S* (fig. 122)

#### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Solar situado entre las calles Alorco, Huertos y plaza de la *Moreria Vella*.

Relación con otros elementos relevantes: Se encontró en un área arqueológica de 1700 m<sup>2</sup> junto a un magnífico tramo de calzada en dirección N-S, pavimentada con losas de caliza azul, bajo la que discurre una cloaca, relacionada con un importante acceso a la ciudad. Esta vía se cruza perpendicularmente con un vial de menor importancia, en dirección E-O, descubierto en el solar del *Romeu* en la excavación realizada por Chiner y López en 1993. Estos datos permiten verificar la existencia de un barrio de viviendas bajoimperial, articulado por dos calles, fruto de la progresiva expansión de la urbe hasta prácticamente el margen derecho del río Palancia (Hernández 2004: 118-121; Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- Pl. Antigua Morería-C/ Alorco, Sagunto).

#### Datos de la intervención

La excavación de esta *domus* fue dirigida por Melchor, entre junio de 2002 y marzo del 2004, permitiendo ampliar el espacio excavado por Chiner y López en 1993, en el vecino solar de la *Moreria Vella*. Las excavaciones desvelan la existencia de un barrio doméstico articulado por tramos de calzada (Hernández 2004: 118-121; Melchor 2013: 113-131).

#### Evolución cronológica de la *domus*

A lo largo del s. III d.C. este espacio urbano pierde su carácter monumental y funerario, abriéndose nuevos desagües secundarios en la calle, fuentes y otras estructuras sobre la acera de la vía anulando parte del porticado. Además, en un periodo difícil de determinar, *ante quem* al s. IV d.C., las *domus* invaden el espacio sacro y la calzada de la vía. A partir de finales del s. IV principios del V d.C. se produce en esta zona un período de abandono y de saqueo. Mientras, la población se ubicará en un perímetro de menor tamaño, que cristalizará en la posterior ciudad medieval. En el caso concreto de esta *domus*, el saqueo, sumado a las grandes fosas medievales y a la excavación parcial del año 1994 no permiten establecer una cronología exacta para (Melchor 2013: 127-128; 2014: 246; Melchor y Benedito 2004: 63-80; 2005: 24-25).

## Análisis arquitectónico y funcional

A pesar del estado incompleto de esta *domus*, queremos destacar su importancia por ser de las pocas estructuras domésticas valencianas que aparecen contextualizadas en un ámbito urbano que conserva sus viales, aceras porticadas, cloacas, etc. La *domus* conserva sus muros perimetrales, N, S y O, ubicándose su fachada principal en su lado occidental, coincidente con la calzada de mayor entidad.

Respecto al vano de pasaje (1), sólo se conocen tres de sus paramentos. Cubierto por *tegulae* e *imbrices*, procedentes del derrumbe, que apoyarían sobre el muro perimetral O del patio y los postes o columnas de la fachada occidental de la *insula*. Este espacio (1) fue interpretado por los investigadores como unas *fauces*, sin embargo, nos decantamos por reinterpretar el término. Su morfología cuadrangular no responde a la forma alargada y abierta característica de las *fauces*, sino más bien a un vestíbulo, aunque dadas las dimensiones conservadas (5,83 m<sup>2</sup>) parece difícil que pudiera cumplir con una función de espera, por lo que podría clasificarse como vano de pasaje. Fue en este espacio donde apareció un *signaculum* (pieza rectangular con anillo adherido, con la leyenda M·PORCI·FIRMANI), en una UE formada por un conjunto de *tegulae* y por tierra arenosa con abundantes clavos de hierro y el cerrojo de una puerta que separaría el vestíbulo de la calle. Se pensó que esta pieza se pudo reutilizar como armella para sujetar el gancho de la puerta (Fumadó 2004:161-167).

Al N del acceso apareció una estancia identificada como *taberna* (2), pero dado el nivel de destrucción, no sabemos si estaría conectada con la casa (Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- Pl. Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto). El ingreso al patio (3) se realiza a través del umbral E del vano de pasaje. Basándonos en la simetría característica de las casas romanas podemos inferir las dimensiones totales del patio, lo que daría como resultado un patio de grandes dimensiones, de unos 120 m<sup>2</sup>. El patio se encuentra pavimentado con falso *opus signinum* de buena calidad, no hay vestigios de soportes de techumbre, por lo que sólo estaría cubierto por los aleros de los tejados circundantes, dejando el resto al descubierto.

El espacio 4 se identificó como *tablinum* por sus excavadores, debido a su posición central con respecto al acceso a la *domus*. Sin embargo, su morfología alargada y sus técnicas constructivas podrían responder a dos interpretaciones alternativas. Podría ser un corredor que hace las veces de distribuidor, pues tiene acceso a la habitación 5, ya que su umbral formado por una losa sin huellas de gozne carecía de un sistema de cierre, aunque no podemos descartar la presencia de una cortina para aislar el espacio. Además, su acceso se encuentra delimitado por dos sillarejos sobre los que descansaría el marco de la puerta, que podría estar encuadrando

un segundo plano al E donde podría ubicarse otro espacio relevante como un peristilo, por lo que esta estancia cumpliría la función de pasaje entre ambos espacios abiertos. Por otra parte, cabe una segunda lectura, podría tratarse de una estancia de representación monumentalizada mediante los sillares y en eje axial con el acceso. Asimismo, la relación con la estancia 5, identificada como *cubiculum*, podría demostrar la típica asociación *triclinium-cubiculum*.

La estancia 5 adosada al patio, de forma cuadrangular, conserva los alzados de tapial revestidos de estuco y el pavimento de falso *opus signinum*. Se identificó como *cubiculum*, aunque llama la atención que no esté comunicado con el patio. Esta estancia conservó el derrumbe de un piso superior que, dadas sus características, podría tratarse de una terraza pisable, toda o en parte descubierta (Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- Pl. Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto).

Ubicada al S del espacio 4, se encontraba la estancia 6, también pavimentada con falso *signinum*. Se han encontrado restos de una puerta que comunicaría la estancia con otras dependencias al E de la *domus*, aunque pudo haber otro vano que abriera al espacio 4, que no se ha conservado. En los niveles de derrumbe de esta estancia no hay indicios de un segundo piso. No se han conservado pinturas, la pared se enlució a base de arcilla y no con mortero de cal, se identificó como *cubiculum* (Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- Pl. Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto).

Las estructuras que se adosan al N del patio se interpretaron como dependencias de servicio de la *domus* sin ninguna base sólida. Los muros se adosan perpendicularmente al muro N del patio, paralelos e imbricados entre sí, con una técnica constructiva de menor calidad. No se pueden clasificar claramente desde el punto de vista cronológico, pues la superposición de los mismos implica una sucesión de fases no definidas y que, por tanto, nos impide clarificar su pertenencia o no a la *domus*.

El muro N del patio presenta un *opus incertum* muy uniforme, sin presencia de vanos que sugieran la conexión con estas estancias; sin embargo, el hecho de que una cisterna medieval corte parte del muro, podría implicar la destrucción del umbral que diera acceso a una de estas habitaciones, cosa que respondería a la lógica constructiva de rodear los patios por sus cuatro lados. No obstante, insistimos en el carácter de mera hipótesis.

## Tipología

Casa de patio. Definida como aquellas que poseyeron un espacio abierto y pavimentado sin columnas, se diferencian del atrio toscano por la ausencia de la estructura *compluvium-impluvium* (Uribe 2015: 66).

## Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	¿? x 2,55 m	-	¿?
2	2,80 x 2,30 m	-	6,44 m <sup>2</sup>
3	-	10,90 x 11 m (ancho estimado)	119,9 m <sup>2</sup> (estimados)
4	-	¿? x 3,4 m	¿?
5	-	¿? x 3,7 m	¿?
6	5,30 x 4,48 m conservados	-	23,74 m <sup>2</sup>

## Decoración

La estancia 5 apareció cubierta por placas de pintura mural, con grosores de entre 6-10 cm, conservando tres capas. La más gruesa era una mezcla de arena y cal sin depurar, adherida al muro de tapial; la intermedia, más refinada, y la tercera recibiría el color. Los colores aparecidos son el rojo y el ocre, como fondos de la decoración de bandas y círculos, blancos y azules.

Aparecieron estucos moldurados procedentes de la cornisa, de color ocre con trazos en azul. En esta *domus* los elementos decorativos se reducen a los restos de pintura mural encontrados en esta estancia. Los pavimentos no conservan decoración alguna (Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- Pl. Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto).

## Materiales y técnicas constructivas

La técnica predominante en esta *domus* es un *opus incertum* muy regular, utilizando como material constructivo la caliza local dolomítica gris, trabada con escaso mortero de cal y en ocasiones, únicamente arcilla. Los sillares se disponen en hiladas irregulares a soga, con algunos a tizón. Las anchuras de sus muros varían: los perimetrales son de 0,50 m, mientras que los divisores de las habitaciones son de 0,40 m. Casi todos los muros conservan la altura del

zócalo de piedra, con la última hilada rasada para recibir el tapial, la altura del zócalo es de unos 0,90 m en los muros perimetrales y 0,45 en los divisores.

Los umbrales conservados constan de uno o varios sillares de caliza dolomítica gris bien escuadrados. El umbral que conecta la estancia 4 con la 5, de 1,20 m de luz presenta a la izquierda el alojamiento para el quicial en un dado rectangular y con una fuerte usura en la periferia. Por la disposición de las huellas y las dimensiones de los umbrales estos alojarían puertas con batiente único. El resto de accesos descubiertos parecen tener una anchura de más de 1,60 m y exigirían por lo tanto la instalación de puertas de dos hojas. El umbral de la estancia 4 no presenta huellas para el alojamiento del gozne ni del *pessulus*, por lo que podría tratarse de un paso abierto.

Los pavimentos encontrados en los ambientes 3, 5 y 6 se realizaron en falso *opus signinum* o mortero blanco de buena calidad y constan de cuatro capas. Una vez colocadas estas capas, se dejaban secar para proceder a su pulido por abrasión. La técnica parece haber sido la misma en toda la *domus*, primero se levantan los muros sobre sus cimentaciones y posteriormente se coloca el pavimento, se enlucen las paredes con una primera capa de mortero de arcilla, como en la habitación 6, donde se realizan profundas marcas de espiga o espina de pez, cuya impronta se ha conservado en el derrumbe de la habitación 5. A continuación, se aplica un mortero de arena y cal dispuesta en tres capas diferentes, de las que la superficial presenta una arena mucho más fina con mayor porcentaje de cal y sirve de soporte para la pintura (Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- Pl. Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto).

En la habitación 4, solo se conserva la preparación del pavimento de bolos de caliza sin mortero. O bien el material fue perecedero y se ha degradado, o bien era de muy buena calidad como el mármol y se arrancó con fin de reutilizarlo o conservarlo.

### **Infraestructuras hidráulicas**

Dado su estado de conservación, no sabemos si contaría con un espacio de captación de agua. Al O del acceso de la *domus* ha aparecido una canalización que discurre de forma oblicua desde lo que parece ser el interior de la *domus* hacia el colector central situado bajo la calzada; por lo que podríamos considerarlo como un indicio válido de la existencia de una estructura hidráulica descentrada respecto al ingreso, que desaguaría en la calle principal, orientada N-S.

## Observaciones

En este caso la información recopilada reúne datos extraídos de las publicaciones y memoria de excavación pertinente, pero también de la observación directa de la *domus*, ya que el yacimiento se encuentra musealizado y se nos permitió el acceso a la misma.

## Bibliografía

FUMADÓ, I. (2004): *Signaculum* de bronce procedente del solar del *Romeu* (Sagunto, Valencia), *Saguntum* 36, 161-167.

HERNÁNDEZ, E. (2004): Evolución del urbanismo antiguo en la ciudad de Sagunto, *Opulentissima Saguntum* (P. P. Ripollés, M. M. Llorens coords.), Sagunto, 113-122.

MELCHOR, J.M. (2013): *El poblamiento romano en Saguntum y su territorium: organización urbana y explotación agrícola*, Tesis doctoral inédita, Universitat Jaume I.

MELCHOR, J. M. (2014): Estructura urbana en el *Saguntum* imperial: 10 años de una nueva perspectiva (2004-2014), *Braçal: revista del Centre d'Estudis Camp de Morvedre* 51-52, 235-259.

MELCHOR, J.M.; BENEDITO, J. (2004): La excavación del solar de la calle Huertos-calle Alorco-Plaza Morería de Sagunto: Avance de resultados, *Arse* 38, 63-80.

MELCHOR, J.M.; BENEDITO, J. (2005): La excavación del solar de la *Plaça de la Moreria vella* (Sagunto, Valencia) y la *Saguntum* romana, *Arse* 39, 11-34.

Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- Pl. Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto, Proporcionada por el Ayuntamiento de Sagunto.

Documentación gráfica

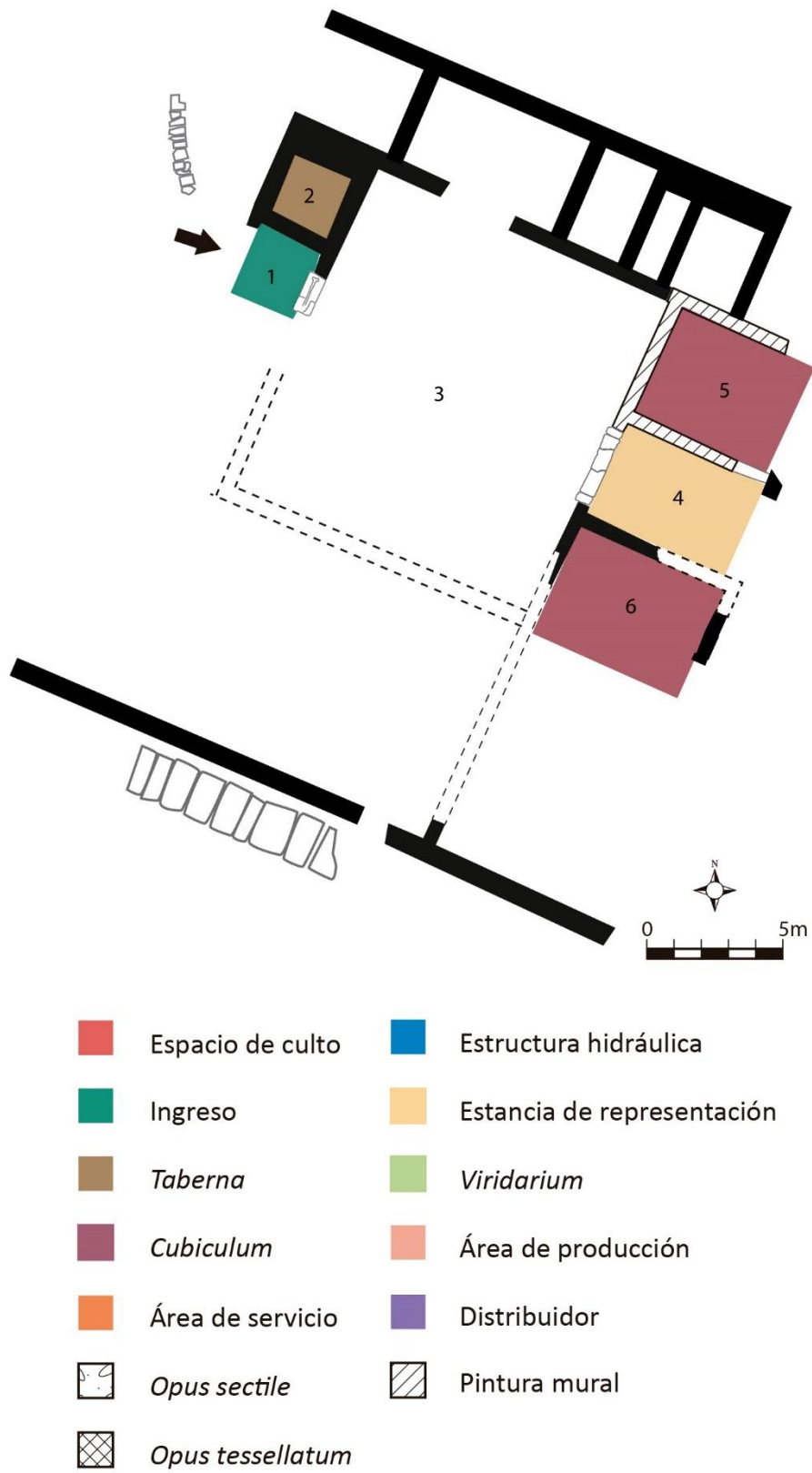


Fig. 122. *Insula S (SAG\_3) (Saguntum)* (a partir de Memoria excavación arqueológica C/Huertos- Pl. Antigua Morería-C/ Alorco, Sagunto)



## SAG\_4: *Insula* N (fig. 123)

### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Entre las calles Alorco, Huertos y plaza de la *Morería Vella*.

Relación con otros elementos relevantes: Se encontró en un área arqueológica de 1700 m<sup>2</sup> junto a un magnífico tramo de calzada romana en dirección N-S, relacionado con un importante acceso a la ciudad. Esta vía se cruza perpendicularmente con un vial de menor importancia, en dirección E-O, descubierto en el solar del *Romeu*, en la excavación realizada por Chiner y López en 1993. Estos datos permiten confirmar la existencia de un barrio doméstico, articulado por dos calles, lo que confirma la progresiva expansión de la urbe hasta, prácticamente, el margen derecho del río Palancia (Hernández 2004: 118-121; Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- Pl. Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto).

### Datos de la intervención

Dirigida por Melchor, Benedito y Pascual, la excavación se llevó a cabo desde junio del 2002 hasta marzo del 2004.

### Evolución cronológica de la *domus*

Definida por sus excavadores como bajoimperial (ss. III-IV d.C.), los escasos materiales conservados se encontraron en el interior de una habitación que había sido profusamente saqueada, sin pavimentos, ni restos de revestimiento, mezclando materiales del s. I a.C. hasta época tardoantigua. Los estratos más fiables para datar este conjunto son las unidades que rellenan la calzada, es decir, los estratos de vertido extraídos de las viviendas cercanas. Estos materiales abarcan toda la primera mitad del s. III d.C. hasta el primer tercio del IV d.C., forma Hayes 33 de TSCA y borde de mortero forma Dramont D2. A partir de los ss. IV-V d.C., se produce una etapa de abandono y saqueo de los materiales (Melchor 2013: 127-128).

### Análisis arquitectónico y funcional

Esta *insula* conserva dos habitaciones rectangulares (2 y 3), conectadas por un estrecho pasillo trasero (4). La primera estancia es un soportal cubierto (1) y con columnas. La esquina SE de este soportal se hallaba protegida por un machón de piedras amontonadas, posiblemente para evitar posibles impactos, como se puede observar en Pompeya, Herculano u Ostia. En esta construcción se observan una gran cantidad de pilares, quizás procedentes de la invasión del

pórtico que formaba parte de la acera, por lo que nos encontraríamos frente a un caso de apropiación del espacio de uso público por parte del privado que, como indica la legislación romana sería el encargado de su mantenimiento (Melchor 2013: 127; Informe preliminar: Excavación arqueológica “Solar *Plaça de la Moreria Vella*, Esquina Calle Huertos, Esquina Calle Alorco (Sagunto)”). Su estado de conservación, la ausencia de publicaciones al respecto, así como la brevedad del informe preliminar nos impide designar una funcionalidad a las estancias, que ocupan este espacio tardío, presumiblemente, doméstico.

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	1,25 x 4,86 m	6,07 m <sup>2</sup>
2	-	4,72 x 4,65 m	21,94 m <sup>2</sup>
3	-	1,25 x 3,33 m	14,55 m <sup>2</sup>
4	-	1,31 x ¿? m	¿?

### Decoración:-

### Materiales y técnicas constructivas

Debido a su estado de conservación solo se han podido registrar algunos restos de pavimento, preparados de *opus caementicium* e improntas del enlucido de los muros. La memoria de excavación indica que la técnica empleada es el *opus africanum* (Melchor 2013: 127), aunque no parece apreciarse en los restos musealizados a los que hemos tenido acceso. Fruto de la observación directa, calificaríamos la técnica constructiva como de *opus incertum* que, en determinados puntos, incorpora elementos verticales procedentes de la reutilización de columnas, pilares y capiteles del porticado de la acera, características propias de las *domus* tardías. Su material predominante es la caliza dolomítica gris. Es interesante el uso de un machón de piedras amontonadas en la esquina SE de la estancia 1, posiblemente para evitar posibles impactos de carros que circularan por la vía.

## Infraestructuras hidráulicas

Aunque no se menciona en la memoria de manera explícita, la estancia 3 aparece atravesada por un canal, que parece desaguar a la vía principal. Sin embargo, no tenemos constancia del origen del mismo, pues se adentra fuera del perímetro de la excavación.

## Observaciones














Esta estructura aparece adosada a otra unidad arquitectónica que se desaparece bajo los límites de la excavación, a pesar de que no se observan umbrales que conecten ambas áreas, no descartamos que se trate de la misma unidad doméstica.

## Bibliografía

MELCHOR, J.M. (2013): *El poblamiento romano en Saguntum y su territorium: organización urbana y explotación agrícola*, Tesis doctoral inédita, Universitat Jaume I.

Informe preliminar: Excavación arqueológica “Solar Plaça de la Moreria Vella, Esquina Calle Huertos, Esquina Calle Alorco (Sagunto)”.

## Documentación gráfica

	Espacio de culto		Estructura hidráulica
	Ingreso		Estancia de representación
	Taberna		Viridarium
	Cubiculum		Área de producción
	Área de servicio		Distribuidor
	Opus sectile		Pintura mural
	Opus tessellatum		

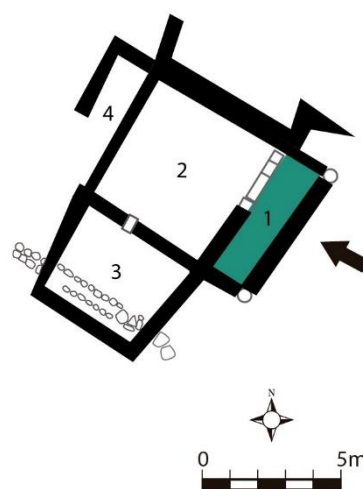


Fig. 123. *Insula N (SAG\_4) (Saguntum)* (a partir de Informe preliminar: Excavación arqueológica “Solar Plaça de la Moreria Vella, Esquina Calle Huertos, Esquina Calle Alorco (Sagunto)”).

## SAG\_5 (fig. 124)

### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Entre las calles Alorco, Huertos y plaza de la *Moreria Vella*.

Relación con otros elementos relevantes: Se encontró en un área arqueológica de 1700 m<sup>2</sup> junto a un magnífico tramo de calzada romana en dirección N-S, relacionado con un importante acceso a la ciudad. Esta vía se cruza perpendicularmente con un vial de menor importancia, en dirección E-O, descubierto en el solar del *Romeu* durante la excavación realizada por Chiner y López en 1993. Estos datos permiten verificar la existencia de un barrio doméstico, articulado por dos calles, lo que confirma la progresiva expansión de la urbe hasta, prácticamente, el margen derecho del río Palancia (Hernández 2004: 118-121; Memoria excavación arqueológica C/ Huertos- Pl. Antigua Morería- C/ Alorco, Sagunto).

### Datos de la intervención

Dirigida por Melchor, Benedito y Pascual. La excavación se llevó a cabo desde junio de 2002 hasta marzo de 2004.

### Evolución cronológica de la *domus*

A lo largo del s. III d.C., este espacio urbano pierde su carácter monumental y funerario, abriéndose nuevos desagües secundarios, fuentes y otras estructuras sobre la acera de la vía, anulando parte del porticado. Además, en un periodo difícil de determinar, *ante quem* al s. IV d.C., las *domus* invaden el espacio sacro y las aceras. A partir de finales del s. IV, principios del V d.C. se produce, en esta zona, un período de abandono y de saqueo (Melchor 2014: 246; Melchor y Benedito 2004: 63-80; 2005: 24-25).

### Análisis arquitectónico y funcional

Con este ambiente se relaciona un fragmento de pavimento de grava (1), con un desagüe cerámico junto al umbral. Al E del espacio 1 se conserva una cisterna rectangular de gran profundidad, revestida con *opus signinum*, excavada en 1994 (Melchor 2013: 128). Aunque no contamos con más información, la observación de su ubicación, compartiendo un muro medianero con la *Insula S* (SAG\_3) podría confirmar el carácter doméstico de estos espacios bajoimperiales. Dada la morfología rectangular de la estancia 1 y su ubicación en planta, con un umbral abierto directamente a la calle principal, podríamos clasificarla como vestíbulo. Este

espacio se encuentra alineado con un área presumiblemente descubierta (4), dada la presencia de una estructura hidráulica de almacenaje de agua, que se ubica descentrada respecto al eje de la casa. Al S del acceso aparece la estancia 2, abierta al espacio descubierta, sin que tengamos más datos sobre su funcionalidad. La estancia 3 se ha definido como *taberna* por encontrarse abierta a la vía principal, a través de un umbral formado por tres piezas de caliza dolomítica gris, con surco longitudinal, característico de los accesos de *tabernae* y por estar aparentemente aislada del espacio doméstico, aunque no podemos comprobar si se trata de una última fase y que antes pudiera tener alguna relación con la casa a la que se adosa.

#### Tipología:

Indeterminada.

#### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	3,72 x 3,23 m conservados	12,01 m <sup>2</sup>
2	-	3,72 x 3,27 m conservados	12,16 m <sup>2</sup>
3	-	3,72 x 2,37 m	8,81 m <sup>2</sup>
4	-	7,9 x ¿? m	-

**Decoración:** -

#### Materiales y técnicas constructivas

Muros de mampostería hechos con bloques de rodano. La técnica constructiva responde a un *opus incertum*.

#### Infraestructuras hidráulicas

Cisterna rectangular (4,63 x 2,66 m) de *opus signinum*.

#### Observaciones

No hay ninguna publicación referente a estas estructuras y la información referente a las mismas contenida en la tesis de Melchor (2013) es escasa. Por lo que nuestra interpretación procede de la observación directa de los restos musealizados.

## Bibliografía

MELCHOR, J.M. (2013): *El poblamiento romano en Saguntum y su territorium: organización urbana y explotación agrícola*, Tesis doctoral inédita, Universitat Jaume I.

Informe preliminar: Excavación arqueológica “Solar Plaça de la Moreria Vella, Esquina Calle Huertos, Esquina Calle Alorco (Sagunto)”

## Documentación gráfica

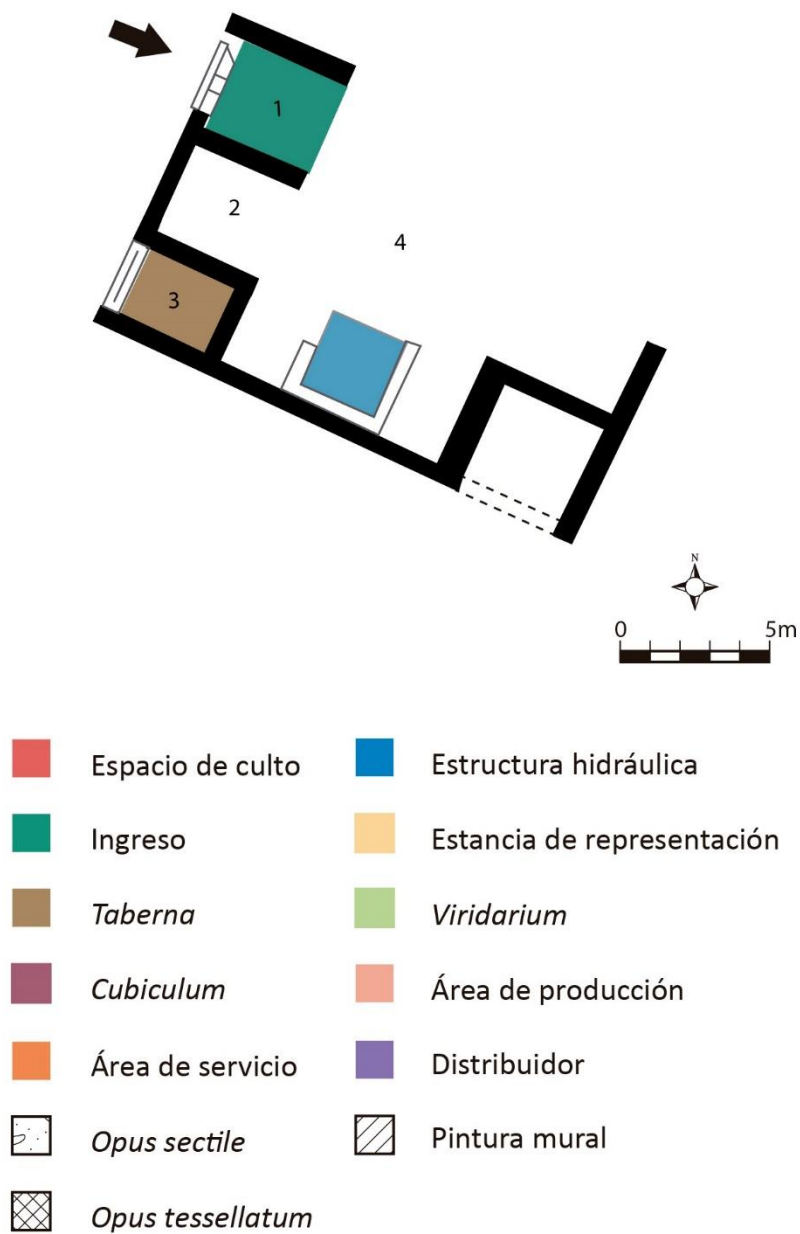


Fig. 124. SAG\_5 (Saguntum) (a partir de Informe preliminar: Excavación arqueológica “Solar Plaça de la Moreria Vella, Esquina Calle Huertos, Esquina Calle Alorco (Sagunto)”).

SAG\_6: *Domus* Av. País Valencià (fig. 125)

### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Av. País Valencià.

Relación con otros elementos relevantes: Tanto la cercana *Domus dels Peixos* (SAG\_1) como la presente *domus*, son la muestra del crecimiento de la ciudad en el sector NE de *Saguntum*. Ambas formarían parte de una zona residencial, muestra de la expansión de la ciudad hacia zonas periurbanas (Restauración restos: 8-9; Plan director del patrimonio Histórico-Artístico, Arqueológico e Industrial de Sagunto: 28).

### Datos de la intervención

La intervención arqueológica se realizó en 2007, bajo la dirección de Carrera y Asón.

### Evolución cronológica de la *domus*

La *domus* fue abandonada en el s. II d.C., como demuestra la presencia de cerámica de cocina de producción africana hallada en su interior.

### Análisis arquitectónico y funcional

Las excavaciones en la Av. del País Valencià se dividen en tres sectores, una calzada romana datada en el s. I d.C.; parte de un edificio público situado sobre un espacio funerario previo y lo que parece una *domus*, parcialmente conservada. Es posible que los dos últimos sectores se encontraran situados a ambos lados de la vía.

En la zona C, se documentó lo que los excavadores definieron como un *impluvium* de una *domus* con atrio. Tanto la balsa como las estancias que la rodean presentan restos de pinturas murales (Carrera y Asón 2007: 5-6; Plan director del patrimonio Histórico-Artístico, Arqueológico e Industrial de Sagunto). Al S de este espacio, probablemente porticado a juzgar por la columna recuperada, se documenta parte de otras dos estancias, una de ellas con un banco corrido y la otra, con acceso directo desde el supuesto atrio a través de un vano, conservaba las paredes pintadas y se identificó como *cubiculum*. Es probable que esta vivienda tuviera acceso desde la prolongación de la calzada que se encuentra al N. Los restos preservados y los resultados publicados no permiten hacer un estudio de funcionalidades.

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	2,57 conservados x 3,28 m	8,42 m <sup>2</sup> conservados
2	-	2,64 conservados x 2,35 m	6,20 m <sup>2</sup> conservados

### Decoración

Se encontraron restos de pintura mural en la estructura hidráulica, en el interior de la estancia 2 y recubriendo el banco corrido adosado a la cara exterior del muro O de dicha estancia.

### Materiales y técnicas constructivas

En cuanto a la técnica constructiva los muros están realizados con mampuestos no manufacturados a doble cara, la mampostería es de tamaño mediano y pequeño en el interior de los paramentos y mayor en su cara externa (Memoria de intervención yacimiento Avenida País Valencià, Sagunto, Valencia. Tres Conservación y Restauración del Patrimonio. S. C.: 7).

### Infraestructuras hidráulicas

Nos gustaría matizar que el espacio definido como *impluvium* no responde a las características propias de este tipo de espacios. Se trata de una balsa o estanque de grandes dimensiones (3,3 x 2,46 m), construido sobre el pavimento y no insertado en el mismo. Aunque tampoco podemos aseverar si se trata de un espacio para la recogida y almacenaje de aguas, ya que por sus dimensiones, podría responder a una estancia de carácter hidráulico debido a la presencia de molduras de media caña en la unión de los muros con el pavimento. De ser un gran estanque contaría con un paralelo morfológico en la *Domus dels Peixos* (SAG\_1), situada a pocos metros de estos espacios.



## Observaciones

Este espacio no ha sido publicado y los textos de los que hemos obtenido la información son demasiado breves y de carácter divulgativo, como los textos de los paneles de los atriles turísticos, que nos impiden llevar a cabo un estudio en profundidad.

## Bibliografía

ASÓN, I.: Textos de los paneles, atriles turísticos de la avenida País Valenciano (Sagunto).

CARRERA, J.; ASÓN, I. (2007): Informe técnico calzada del País Valenciano. Informe inédito (Servicio de Arqueología, Ayto. Sagunto).

Memoria de intervención yacimiento *Avenida País Valencià*, Sagunto, Valencia. Tres Conservación y Restauración del Patrimonio. S. C.

Plan director del patrimonio Histórico-Artístico, Arqueológico e Industrial de Sagunto. Vestigios Arqueológicos en la Avda. del *País Valencià* 1.

## Documentación gráfica



Fig. 125. *Domus* Av. País Valencià (SAG\_6) (*Saguntum*) (a partir Plan director del patrimonio Histórico-Artístico, Arqueológico e Industrial de Sagunto. Vestigios Arqueológicos en la Avda. del *País Valencià* 1).

## SAG\_7: *Domus* del Castell (fig. 126)

### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Área SO del Castillo de Sagunto, en el recinto conocido como plaza de San Fernando, situado en las proximidades de la plaza de la Ciudadela (Vizcaino *et al.* 2005: 2).

Relación con otros elementos relevantes: De forma general se señala una disposición urbana de época iberorromana en terrazas en todo el sector interior de la muralla dando continuidad a los restos exteriores.

### Datos de la intervención

Dentro de las obras de rehabilitación de las murallas del Castillo de Sagunto del año 2004, se llevó a cabo un seguimiento arqueológico a cargo de Vizcaino, Hernández y Flors (Vizcaino *et al.* 2005: 1).

### Evolución cronológica de la *domus*

Se definen dos fases constructivas, ambas entre los ss. III-I a.C. La primera fase se corresponde con unas estructuras datadas en el ibérico final, sobre cuya colmatación se aprecia un momento de reconstrucción, posterior a la 2ª Guerra Púnica, a principios del s. II a.C., cuando, tal y como señala Aranegui, se genera un sector con un urbanismo de inspiración itálica en la parte oriental y otro de aspecto ibérico en la zona occidental del Castillo, configurando una heterogénea población en altura (Aranegui 1992). Estas estructuras serán amortizadas definitivamente en el s. I a.C., por lo que nos encontramos frente a vestigios de un posible espacio doméstico de época republicana.

### Análisis arquitectónico y funcional

De forma general, se señala una disposición urbana de época iberorromana en terrazas en todo el sector interior de la muralla dando, continuidad a los restos exteriores. En la terraza más alta (N) se localizaron muros de aterramiento, pavimentos, una columna y una cisterna. Estos restos se relacionan con los elementos, ubicados a la misma cota, que se conservan al exterior del lienzo murario, un pavimento, un umbral y una serie de muros. Lo que fue interpretado como una supuesta vivienda de atrio dispuesta en terrazas (Vizcaino *et al.* 2005: 8).

## Tipología

Indeterminada, posible casa de atrio o peristilo, debido a la presencia de una cisterna y un elemento de sustentación, pilar, que podría estar indicando la presencia de un porticado.

**Tabla de dimensiones:** -

**Decoración:-**

**Materiales y técnicas constructivas:-**

## Infraestructuras hidráulicas

Presencia de una cisterna de morfología cuadrangular.

## Observaciones

La lectura de las estructuras iberorromanas se ve obstaculizada por la presencia de la muralla de época islámica, cuyo lienzo aprovecha como parte de su cimiento estructuras de origen iberromano, produciéndose una reutilización de materiales constructivos, dispuestos en el zócalo del lienzo y sus torres (Vizcaino *et al.* 2005: 17)

## Bibliografía

VIZCAINO, D.; HERNÁNDEZ, E.; FLORS, C. (2005): Seguimiento arqueológico de las obras de restauración de murallas en el Castillo de Sagunto, Informe arqueológico inédito, Ayto. Sagunto.

## Documentación gráfica



Fig. 126. *Domus del Castell (SAG\_7) (Saguntum)* (Vizcaino *et al.* 2005).

## SAG\_8: Mosaico de “El suplicio de Dirce” (fig. 127)

### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: plaza del Cronista Chabret.

Relación con otros elementos relevantes: Aparece a muy poca distancia de otros mosaicos, un *opus tessellatum* con decoración geométrico-floral (SAG\_11), un *opus sectile* de decoración floral (SAG\_12) y otro *opus sectile* con decoración geométrica (SAG\_13). Esta proximidad podría indicar una relación entre los cuatro pavimentos, como espacios de una misma vivienda o viviendas contiguas de cierta suntuosidad, dado el relevante aparato decorativo.

### Datos de la intervención

Estructuras descubiertas en 1956 durante las obras del edificio de la Lira Musical Saguntina, anterior mercado municipal.

### Evolución cronológica de la *domus*

Balil lo dató época severiana (ss. II-III d.C.), mediante el estudio estilístico.

### Análisis arquitectónico y funcional

Se trata de un mosaico descontextualizado, pero sus dimensiones (98 m<sup>2</sup>) y la suntuosidad de su diseño nos situarían frente a una importante sala de representación, propia de una vivienda que debió pertenecer a la élite local.

### Tipología:-

#### Tabla de dimensiones

Mosaico	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
	12 x 8 m	-	98 m <sup>2</sup>

### Decoración

El mosaico es un *opus tessellatum* rectangular, rodeado por un borde de teselas blancas interrumpido por rectángulos con un rombo inscrito, dos en los lados largos y uno en los lados cortos. Sigue un filete de teselas negras que delimita la orla. El campo del mosaico es una

composición de cuadrados con rombos inscritos que alternan rombos negros sobre fondo blanco y viceversa.

En el centro, un medallón cuadrado de 2,63 m de lado, que contiene un octógono de 0,83 m de lado, enmarca la composición figurada. Alrededor del medallón aparecen cuatro paneles figurados, de menor tamaño y romboidales. El medallón central está rodeado por una greca de color negro. En los cuatro ángulos de la greca aparece una roseta de cuatro pétalos inscrita en un cuadrado. El octógono está decorado con un sogueado en blanco y negro, que enmarca a la composición figurada. Entre el cuadrado y el octógono quedan libres los cuatro ángulos, ocupados por motivos vegetales, como volutas y roleos, este mismo tipo de decoración aparece en los ángulos del mosaico de Terpsícore (VAL\_2) aparecido en la casa que lleva su nombre en *Valentia*. En el interior del medallón aparece representado, el suplicio de Dirce. Dos figuras masculinas atan a una figura femenina, que se halla en el suelo, a un toro que salta hacia la derecha, con las patas delanteras levantadas, el fondo es de teselas color marfil y las figuras polícromas.

De los cuatro medallones menores, hay uno en la parte inferior de 0,85 m de lado, con una cenefa formada por una trenza de doble hebra blanca, con una mujer vestida con túnica transparente sobre la que cae un manto y botas negras. En su mano derecha sostiene una rama, posiblemente de olivo, y en la izquierda un plato o bandeja. El fondo es neutro, de color blanco amarillento, estableciendo un neto contraste con el color amarillo del manto de la ménade. A la izquierda hay otro cuadrado de 0,78 m de lado y muestra la figura de un sátiro, coronado con pámpanos de uva y hojas de vid de color verde, un *pedum* en la mano derecha y un *kalathos* con frutos en la izquierda. El cuadrado ubicado sobre el medallón central, de 0,78 m de lado, está ocupado por un segundo sátiro, que sostiene con su mano derecha un *pedum* y con la izquierda un *missorium*. El cuadro de la derecha, con 0,75 m de lado, muestra un sátiro con el *pedum* en la mano derecha y un *kalathos*, probablemente metálico, en la mano izquierda.

El análisis de Balil no identifica con claridad a las estaciones que podrían estar representadas en estos cuadrados. Parece que la figura femenina es la Hora del invierno, por ir vestida y por la rama de olivo, aunque los ropajes no coincidan con las habituales representaciones de esta estación y la panera o bandeja parece corresponder a modelos bastante antiguos. La de la izquierda como el otoño, cuenta con su apoyo en la corona de pámpanos y vides. La representación con bandeja, o panera, puede ser el genio de la primavera y el cuarto, el del verano. El elemento que mayor interés presenta es la coexistencia de genios y *Horai* y su versión dionisiaca (Balil 1977-1978: 271-272; Vall de Pla 1961: 156-160).

## Materiales y técnicas constructivas

*Opus tessellatum* policromo.

Infraestructuras hidráulicas:-

## Observaciones

Los rostros de las dos figuras femeninas aparecieron destruidos (Vall de Pla 1961: 162).

## Bibliografía

BALIL, A. (1977-1978): Mosaico del “El Suplicio de Dirce” hallado en Sagunto, *Zephyrus* 28-29, 265-274.

VALL DE PLA, M. A. (1961): Mosaicos romanos de Sagunto, *Archivo de Prehistoria Levantina* 9, 141-175.

## Documentación gráfica

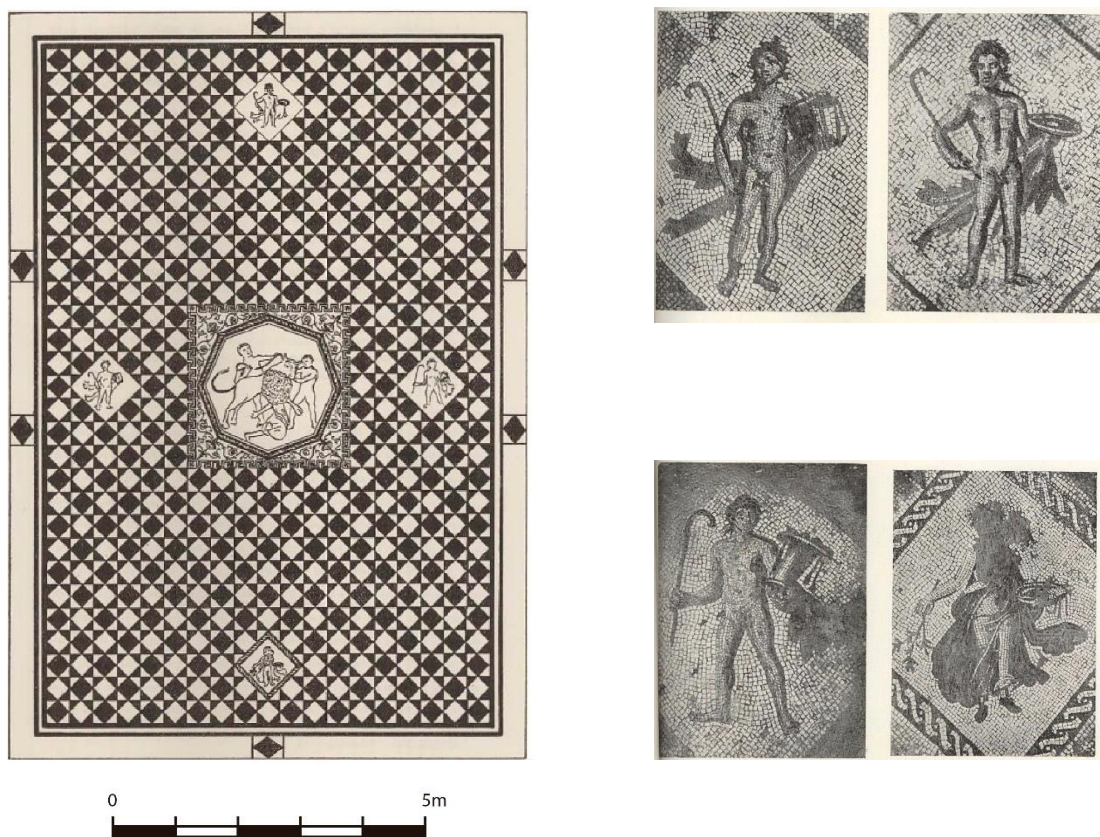


Fig. 127. Mosaico “El Suplicio de Dirce” (SAG\_8) (*Saguntum*) (Vall de Pla 1961: 155; fig.5) y detalle de

las estaciones (Vall de Pla 1961: lám. 5)

SAG\_9: Mosaico de Baco (fig. 128; 129)

### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Frente a las casas nº 55-57 de la calle de Valencia.

Relación con otros elementos relevantes: Estos restos aparecieron junto a la *Domus Av. País Valencià* (SAG\_6).

### Datos de la intervención

Encontrado en 1745 y destruido poco después, conservamos la copia que realizó Chabret, que dejó la siguiente descripción: *Este mosaico apareció en el centro de la actual carreta de Valencia; á cuatro palmos de profundidad hacia el Este, corrían varios muros (...) se practicó el desmonte en la falda de la montaña, frente á las casas números 53 y 55 de la entrada de la población desde Valencia descubriéronse variados jaspes de hermosísimos colores, pulimentados y taladrados* (Chabret 1888: 89). Muñoz, por su parte, redactó una memoria en la que afirma que el pavimento podría formar parte de un templo a Baco, con unas termas en las proximidades (Vall de Pla 1961: 146).

### Evolución cronológica de la *domus*

En función de una copia del original, Taracena dató el mosaico entre finales del s. I d.C. principios del s. II d.C., basándose en el predominio de los motivos vegetales, las figuras de animales y la escasa presencia de la figura humana (Vall de Pla 1961: 171-172). Sin embargo, en función de los hallazgos numismáticos que se produjeron junto al mismo, Aldana le otorga una datación entre finales del s. II d.C. comienzos del s. III d.C. (Aldana 2012: 311), lo que tendría más relación con los paralelos encontrados en Hispania.

### Análisis arquitectónico y funcional

Aunque el mosaico apareció descontextualizado, Aranegui refiere una serie de hallazgos en torno al mismo, como varias habitaciones de difícil interpretación, pues entre los materiales exhumados se pueden contemplar elementos funerarios o bien domésticos, con alguna instalación hidráulica (Aranegui 2004: 181).

Lo cierto es que, aunque conservamos únicamente un dibujo de este mosaico que, además, apareció descontextualizado, su temática, propia de ambientes domésticos, y su forma rectangular con bipartición 1/3-2/3, con una parte geométrica (1,53 x 5,06 m) que podría

albergar mobiliario, puede que un posible lecho, aconsejan incluirlo en el estudio como posible *cubiculum* de aparato, dadas sus dimensiones y suntuosidad.

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones

Mosaico	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
	7,36 x 5,06 m	-	37,24 m <sup>2</sup>

### Decoración

Se trata de un *opus tessellatum* rectangular y polícromo, dividido en dos partes, con la típica bipartición 1/3-2/3. La parte figurada, de mayor tamaño, presenta un emblema central enmarcado por cenefas donde se representa a Baco, que gira su cabeza hacia atrás, montado sobre una pantera o tigre. En su mano izquierda sostiene una rama de vid con cuatro hojas y en su mano derecha un tirso. Los ángulos del rectángulo se decoran con cuatro *kantharoi* de los que salen unos sarmientos con pámpanos y racimos de uvas, formando volutas que se extienden por todo el campo. Entre la decoración vegetal aparecen doce geniecillos alados, recogiendo los racimos en dos grandes cubos de madera, sobre escabeles. Las cenefas de enmarque están formadas por una línea de perlas, tres filetes y una cadena de triángulos isósceles. Junto a esta parte figurada apareció una zona con decoración geométrica de rombos que ocuparía 1/3 del mosaico (Vall de Pla 1961: 146).

El ciclo báquico es uno de los más relevantes de la iconografía musiva, con representaciones del dios del vino, su extenso cortejo y sus símbolos. Su omnipresencia en el ámbito doméstico se relaciona con la *luxuria privata*, con los actos del *convivium*, así como con la prosperidad, por su carácter de protector de la agricultura (Mañas 2007: 100-104). El estilo de este mosaico refleja claras influencias africanas, ya que la imaginería dionisiaca ocupa un lugar especial en los mosaicos del África romana, donde destaca la importancia del culto Baco o Dionisos (Blanchard-Lemée *et al.* 1995: 87-109).

### Materiales y técnicas constructivas

*Opus tessellatum* polícromo.

### Infraestructuras hidráulicas:-



**Observaciones:-****Bibliografía**

ALDANA, C. (2012): El arte romano, *Conquista y asimilación. El territorio valenciano en la Hispania romana* (J. J. Seguí coord.), Valencia.

CHABRET, A. (1888): *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona.

GOZALBES, M. (2004): Potentados y menesterosos: Las monedas imperiales en el territorio saguntino, en *Opulentissima Saguntum* (Ripollés, P. P. y Llorens M. M comisarios), Sagunto, 59-82.

VALL DE PLA, M. A. (1961): Mosaicos romanos de Sagunto, *Archivo de Prehistoria Levantina IX*, Valencia, 141-175.

**Documentación gráfica**

Fig. 128. Mosaico Baco (SAG\_9) (*Saguntum*) (a partir de Vall de Pla 1961: 145, fig. 2).

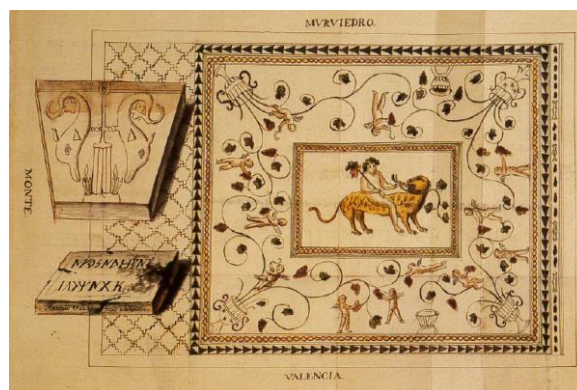


Fig. 129. Mosaico Baco (SAG\_9) (*Saguntum*) (Gozalbes 2004: 68).

SAG\_10: *Opus signinum* de la plaza de armas del Castillo (fig. 130)

### **Localización**

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Plaza de armas del Castillo.

Relación con otros elementos relevantes: A escasos metros de la *Domus* del Castell (SAG\_7).

### **Datos de la intervención**

Excavación dirigida por González, entre 1921 y 1936. Su hallazgo se menciona en la memoria de 1923-1926.

### **Evolución cronológica de la *domus***

A pesar de que no tenemos referencia alguna a la datación, su diseño y técnica constructiva nos remiten a época tardorrepublicana.

### **Análisis arquitectónico y funcional:-**

#### **Tipología**

Indeterminada.

#### **Tabla de dimensiones:-**

#### **Decoración**

*Opus signinum* teselado con decoración geométrica formando peltas, rombos y otros dibujos (Vall de Pla 1961: 152-153).

#### **Materiales y técnicas constructivas**

El *opus signinum* se encontraba decorado con teselas, hechas con pequeños cubos de caliza marmórea blanca y negra azulosa.

#### **Infraestructuras hidráulicas:-**

#### **Observaciones**

Se trata de un fragmento aislado, aunque su diseño es de los más comunes en pavimentos propios de ambientes domésticos, no podemos descartar otras funcionalidades.

## Bibliografía

VALL DE PLA, M. A. (1961): Mosaicos romanos de Sagunto, *Archivo de Prehistoria Levantina* 9, 141-175.

## Documentación gráfica

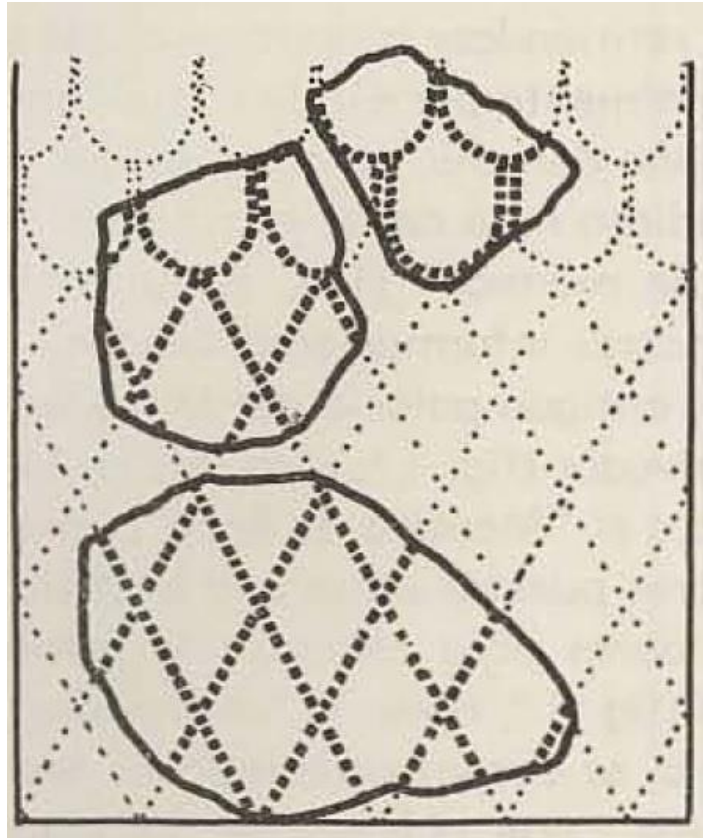


Fig. 130. Mosaico de *opus signinum* (SAG\_10) (*Sagutnum*) (Vall de Pla 1961: 149, fig.3).

## SAG\_11: Mosaico geométrico-floral (fig. 131)

### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Plaza Cronista Chabret.

Relación con otros elementos relevantes: Apareció durante la construcción del Mercado en 1953. A 50 m de tres mosaicos que aparecieron en 1956, en el proceso de construcción del nuevo local de la Sociedad Musical "Lira Saguntina": el del castigo de Dirce (SAG\_8), un *opus sectile* de decoración floral (SAG\_12) y otro *opus sectile* con decoración geométrica (SAG\_13).

### Datos de la intervención

Tras su hallazgo fortuito el 16 de noviembre de 1953, fue extraído a finales de ese mismo año. Los responsables de la operación de salvamento fueron el restaurador del Museo Arqueológico de Tetuán, Tomillo, y el reconstructor del Servicio de Investigación Prehistórica, Espí (Vall de Pla 1961: 151).

### Evolución cronológica de la *domus*

En el análisis realizado por Vall de Pla sobre este mosaico no se realiza ninguna indicación sobre su datación, sin embargo, y en función de su técnica constructiva, como *opus tessellatum* bícromo, podríamos clasificarlo como mosaico altoimperial.

### Análisis arquitectónico y funcional

Únicamente se conservó la mitad del pavimento. Se trata de un mosaico en forma de cruz con brazos anchos y cortos. Tiene una anchura de 12,64 m, mientras que el único de los tres brazos conservado en su totalidad mide 2,32 m de largo x 8 m de ancho (Vall de Pla 1961: 151). Exceptuando las cenefas, el motivo de peltas de los brazos ocupa una superficie de 6,32 x 2,02 m.

La morfología del mismo nos invita a definirlo como una sala de representación, posible *triclinium*, ya que los apéndices laterales decorados con peltas o escamas alargadas, mitad blancas mitad negras, que constituyen un motivo geométrico más sencillo que el espacio central, podrían estar indicando la ubicación del mobiliario. Las dimensiones de los mismos albergarían holgadamente los lechos. Además el espacio central, decorado con círculos concéntricos que podrían enmarcar un emblema no conservado, también es característico de estas salas de banquete.

**Tipología:-****Tabla de dimensiones**

Mosaico	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
	6,46 m (conservados) x 12,64 m	-	81,65 m <sup>2</sup> conservados

**Decoración**

El mosaico cuenta con teselas blancas y negras, de 1 cm de lado. Está formado por un cuerpo central de tendencia cuadrangular, enmarcado por tres brazos con decoración de peltas que podrían estar destinados a albergar mobiliario. El emblema central presenta una serie de círculos concéntricos inscritos en un cuadrado. Iniciando el análisis desde el círculo exterior, tanto el primer círculo, como el tercero y el quinto están decorados con una trenza blanca de dos hebras sobre fondo negro. El segundo círculo presenta una decoración vegetal en negro sobre blanco y el cuarto círculo contiene dos líneas de postas invertidas en negro sobre blanco. Los brazos de la cruz están rellenos de seis hileras y dos series de medias peltas o escamas alargadas de 60 x 26 cm, mitad blancas mitad negras. Una banda negra, que debía de estar junto a los muros de la edificación, rodea a todos los campos decorativos del mosaico. Los espacios triangulares existentes entre los círculos concéntricos y el cuadrado, están ocupados por sendos *kantharoi* rodeados por decoración floral, que se extiende formando roleos, hojas de cardo y flores (Vall de Pla 1961: 152-153).

**Materiales y técnicas constructivas**

Mosaico *opus tessellatum* bícromo.

**Infraestructuras hidráulicas:-****Observaciones:-****Bibliografía**

VALL DE PLA, M. A. (1961): Mosaicos romanos de Sagunto, *Archivo de Prehistoria Levantina* 9, 141-175.

Documentación gráfica

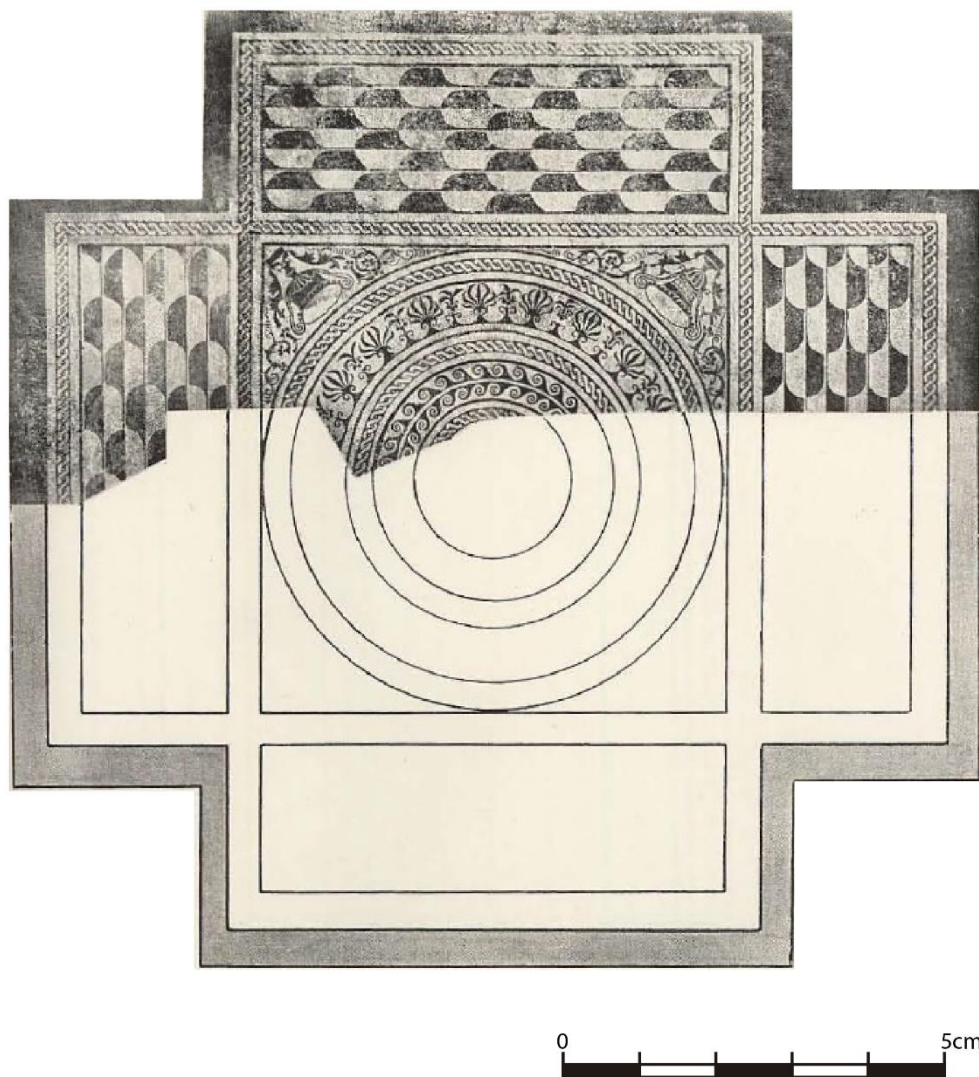


Fig. 131. Mosaico geométrico-floral (SAG\_11) (*Saguntum*) (a partir de Vall de Pla 1961: s.p.; lám. 1).

SAG\_12: *Opus sectile* con decoración floral (fig. 132)

### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Plaza Cronista Chabret.

Relación con otros elementos relevantes: Apareció junto a tres mosaicos más, el del castigo de Dirce (SAG\_8), un *opus tessellatum* con decoración geométrico-floral (SAG\_11) y un *opus sectile* con decoración geométrica (SAG\_13). Podría estar indicando una posible relación entre los cuatro, de modo que pudieran formar parte del conjunto de estancias de representación de una misma unidad doméstica.

### Datos de la intervención

Simultáneamente a la aparición del mosaico de Dirce (SAG\_8), en septiembre de 1956, aparecieron dos mosaicos de *opus sectile*, uno de ellos meramente geométrico y otro de flores estilizadas, extraídos por los miembros del Centro Arqueológico Saguntino, Roca y Beltrán, bajo la dirección de Tomillo (Vall de Pla 1961: 153-154).

### Evolución cronológica de la *domus*

No se hace mención en las publicaciones a la posible datación de este mosaico.

### Análisis arquitectónico y funcional

Se trata de un *opus sectile* que ocupa un campo de 34 m<sup>2</sup>, formado por ladrillos de 44 cm de lado, hecho de pequeñas piezas regulares. El diseño está formado por circunferencias centrales, de color verde oscuro con manchas claras, cuyo círculo interior es amarillo rosado con vetas anaranjadas de las que salen ocho hojas alargadas, también verdes con vetas claras que se extienden hasta enlazar con las hojas de los laterales. Las hojas que atraviesan los ángulos de los ladrillos se unen formando estilizadas flores con capullo blanco veteado de gris y amarotado, sobre fondo amarillo rosado con vetas anaranjadas. Estas flores se insertan en una circunferencia con un diámetro el doble de grande que el de las circunferencias simples. Las hojas, los tallos, las envolturas de las flores y las circunferencias son de piedra verde oscura con vetas claras (Vall del Pla 1961: 162-164).

### Tipología

Indeterminada.



### Tabla de dimensiones

Mosaico	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
	-	-	34 m <sup>2</sup>

### Decoración

*Opus sectile* con decoración floral.

### Materiales y técnicas constructivas:-

### Infraestructuras hidráulicas:-

### Observaciones:-

### Bibliografía

VALL DE PLA, M. A. (1961): Mosaicos romanos de Sagunto, *Archivo de Prehistoria Levantina* 9, 141-175.

### Documentación gráfica

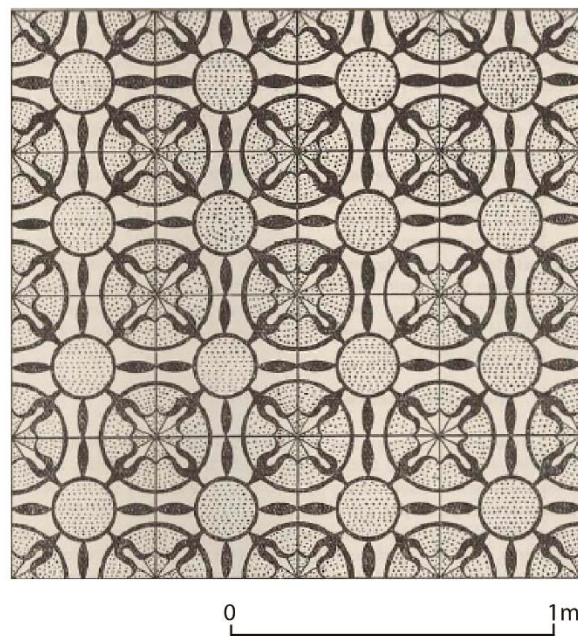


Fig. 132. Mosaico floral (SAG\_12) (Saguntum) (a partir de Vall de Pla 1961: 163; fig.6).



SAG\_13: Mosaico *opus sectile* con decoración geométrica (fig. 133)

#### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Plaza Cronista Chabret.

Relación con otros elementos relevantes: Apareció junto a tres mosaicos más, el del castigo de Dirce (SAG\_8), un *opus tessellatum* con decoración geométrico-floral (SAG\_11) y un *opus sectile* con decoración floral (SAG\_12). Podría estar indicando una posible relación entre los cuatro, de modo que pudieran formar parte del conjunto de estancias de representación de una misma unidad doméstica.

#### Datos de la intervención

Simultáneamente a la aparición del mosaico de Dirce (SAG\_8), en septiembre de 1956, aparecieron dos mosaicos de *opus sectile*, uno de ellos meramente geométrico y otro de flores estilizadas, extraídos por los miembros del Centro Arqueológico Saguntino, Roca y Beltrán, bajo la dirección de Tomillo (Vall de Pla 1961: 153-154).

#### Evolución cronológica de la *domus*

No se hace mención en las publicaciones a la posible datación de este mosaico.

#### Análisis arquitectónico y funcional

Apareció muy destruido, realizado con piezas geométricas triangulares y cuadradas, que forman ladrillos de 42,5 cm de lado, cada uno lleva un cuadrado interior de 21 cm y una banda de enmarque formada por piezas triangulares opuestas. Se alternan dos colores en los cuadrados centrales: unos son blancos, con vetas moradas y grises, y otros amarillos con vetas oscuras. Los pequeños triángulos ubicados sobre el vértice de los ángulos rectos del cuadrado, son de color verde oscuro con vetas claras, en los primeros, y rojas en los segundos; los triángulos isósceles son blancos con vetas oscuras, en los cuadrados blancos, y amarillos claros con zonas oscuras, en los cuadrados amarillos. El resto de cuadrados de enmarque son, en el caso de los cuadrados amarillos, de color blanco y viceversa (Vall de Pla 1961: 164- 166).

#### Tipología:-

#### Tabla de dimensiones

Mosaico	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
	-	-	10 m <sup>2</sup>

### Decoración

Mosaico *opus sectile*.

### Materiales y técnicas constructivas

*Opus sectile*, hecho con piezas de mármol.

### Infraestructuras hidráulicas:-

### Observaciones:-

### Bibliografía

VALL DE PLA, M. A. (1961): Mosaicos romanos de Sagunto, *Archivo de Prehistoria Levantina* 9, 141-175.

### Documentación gráfica

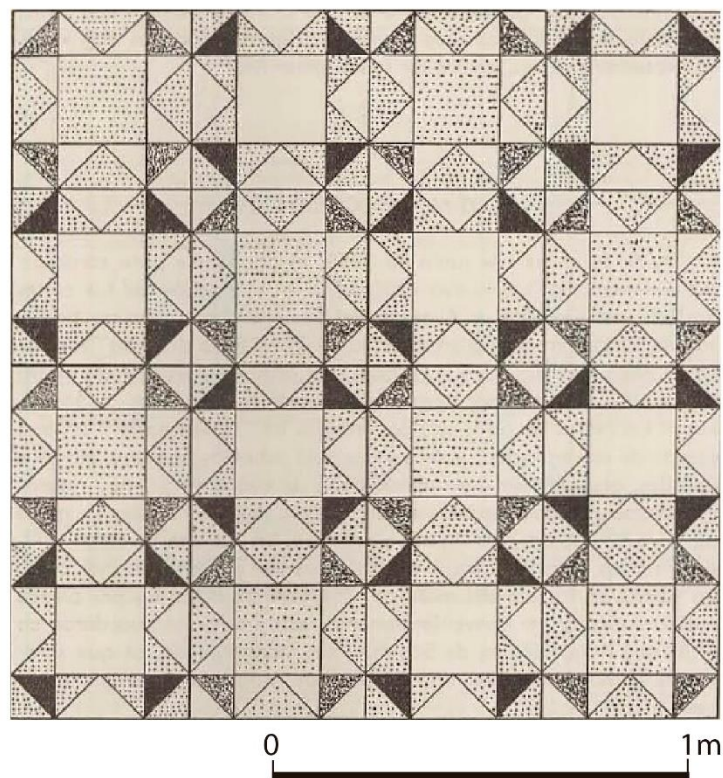


Fig. 133. Mosaico *opus sectile* geométrico (SAG\_13) (*Saguntum*) (Vall de Pla 1961: 165, fig.7).

SAG\_14: Dos mosaicos de *opus sectile* 1959 (fig. 134)

### Localización

Ciudad: *Saguntum* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Aparecidos en la esquina entre la c/Dolz Castellar y Av. País Valencià.

Relación con otros elementos relevantes: Cercanos al mosaico de Baco (SAG\_9) y a la *Domus* Av. País Valencià (SAG\_6).

### Datos de la intervención

Junio de 1959.

### Evolución cronológica de la *domus*

No se aporta información sobre su datación.

### Análisis arquitectónico y funcional

Aparecieron dos pavimentos en *opus sectile* mal conservados, uno sabemos que ocupaba un área de 45 m<sup>2</sup>, limitado en uno de sus lados por un muro de unos 50 cm de altura, en el que se veían piezas de jaspe amarillentas que debieron formar parte del zócalo, en este caso no sabemos cuál de los dos se refiere.

Uno de ellos se llamó mosaico de estrellas, se recuperó un cuadrado de 54 cm, formado por piezas de distintas formas y colores, con decoración geométrica. Se trata de circunferencias, con cuadrados inscritos, de los que salen los cuatro ángulos y hacia el centro de los lados sendas piezas triangulares, que forman estrellas y rombos. Los sectores del círculo que quedan entre el cuadrado interior y la circunferencia, así como los rombos y estrellas son grises azulados en unas ocasiones, y rojo vino oscuro en otras, mientras el cuadrado central y el resto de piezas, son amarillos con vetas grises y rojas dependiendo de la pieza (Vall de Pla 1961: 167).

Del otro pavimento, llamado mosaico de los cuadrados, se ha conservado únicamente un ladrillo, de 27 cm de lado, formado por un cuadrado interior de color rojo vinoso e inscrito en otro cuadrado con los ángulos en cruz. Hecho con cuatro piezas triangulares de color gris, entre este segundo cuadrado y los bordes, se encuentran otras cuatro piezas triangulares, de diversos tonos amarillos, es como un ajedrezado de cuadrados amarillos y grises (Vall de Pla 1961: 168-169).

**Tipología:-**

**Tabla de dimensiones:-**

**Decoración**

Mosaico de *opus sectile*.

**Materiales y técnicas constructivas:-**

**Infraestructuras hidráulicas:-**

**Observaciones**

Los restos conservados están en tan mal estado de conservación que no podemos aventurar su procedencia. La razón de incluirlos en este *corpus* es intentar recopilar todas las evidencias de posible carácter doméstico del territorio valenciano.

**Bibliografía**

VALL DE PLA, M. A. (1961): Mosaicos romanos de Sagunto, *Archivo de Prehistoria Levantina* 9, 141-175.

**Documentación gráfica**

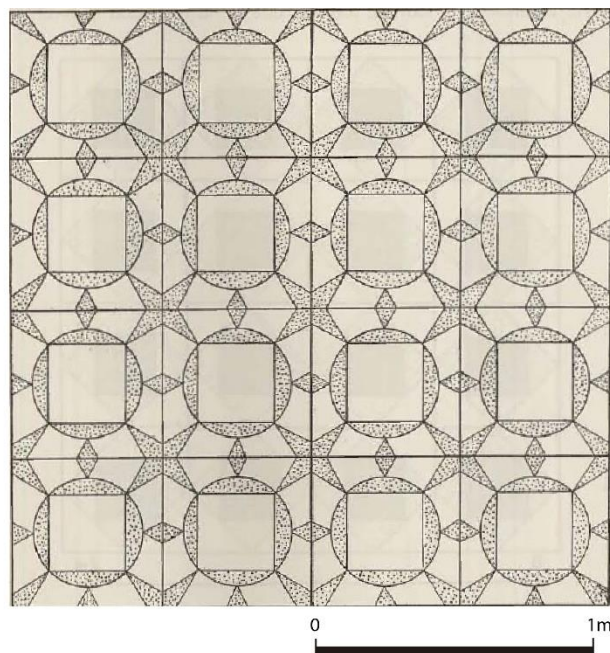


Fig. 134. Mosaico de las estrellas (SAG\_14) (*Saguntum*) (Vall de Pla 1961: 167; fig. 8).

### 3. GRAU VELL (Sagunto, Valencia) (fig. 135)

La zona portuaria de *Arse-Saguntum* se encuentra situada en la partida de *Tamarit*, junto a la gola de Colomer, 3km al E de la ciudad histórica, con la cual se comunica por el camino del mar. Las excavaciones han permitido datar su fundación en el s. IV a.C, en el s. III a.C. adquiere un aspecto más estructurado cuando se dota de una torre con acceso en rampa, que ordenará las construcciones del área, cuya vida perdurará hasta el s. VI d.C. en el que se abandona el lugar. Las dependencias bajoimperiales presentan una disposición en torno a patios abiertos, decorados con pinturas de época constantiniana y ofrecen una amplia gama de materiales arqueológicos entre los que encontramos cerámica decorada y lisa, campaniense, TSI, TSG, TSH, TSA A, C, D, paredes finas, africana de cocina, común, ánforas republicanas, del alto y el bajo imperio, conjunto de monedas bajo imperiales. De este lugar procede una inscripción fragmentada sobre una placa de mármol con una dedicatoria a Venus. En torno al asentamiento se han encontrado diversos enterramientos con alguna inscripción funeraria. Las prospecciones subacuáticas confirman la categoría portuaria del lugar (Aranegui 1996: 78-79; Hernández 1991: 61).

Entre finales del s. III y principios del IV d.C., se produce un cambio en el uso del espacio, mediante la subdivisión de sus espacios de almacenaje con empleo de técnicas constructivas muy sencillas. Sin embargo, la circulación monetaria continúa activa, pese a la reducción del tráfico. Las viviendas portuarias renuevan los estucos murales pintados, los adaptan a los gustos de la época constantiniana, de modo que se mejoran las casas a expensas de los espacios de almacenaje, sustituidos parcialmente por silos en época tardía. El incentivo de las gentes iberorromanas instaladas en este barrio portuario fue el tránsito de entrada y salida de bienes que circulaban por el mediterráneo occidental, siendo el vino la mercancía por excelencia (Aranegui 2004: 89-90; Aranegui 2014: 119-120).

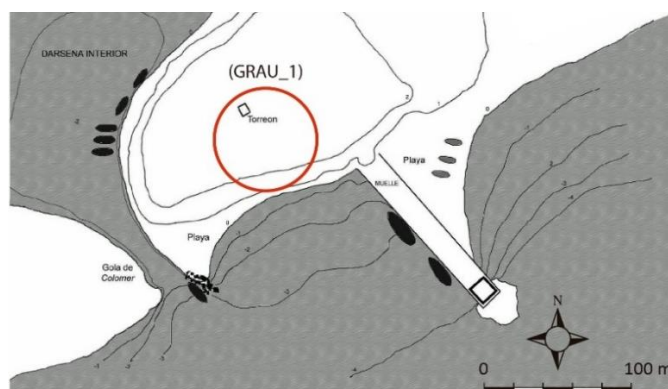


Fig. 135. Localización de los espacios domésticos del *Grau Vell*: *Domus* (GRAU\_1) (Sagunto, Valencia) (a partir de Aranegui 2004: 64).

## GRAU\_1: *Domus Grau Vell* (fig. 136)

### Localización

Ciudad: *Grau Vell* (Sagunto, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: -

Relación con otros elementos relevantes:-

### Datos de la intervención

Las excavaciones relativas a los espacios domésticos bajoimperiales se llevaron a cabo entre 1982 y 1984, continuando con los trabajos que, desde 1974, dirige Aranegui.

### Evolución cronológica de la *domus*

Fruto de la concesión del rango municipal a la ciudad de *Saguntum*, en época augustea, se construyen una serie de estructuras en su zona portuaria identificadas como espacios comerciales y de almacenaje. Posteriormente, las dependencias altoimperiales son compartimentadas en la reforma llevada a cabo en el puerto durante el s. III d.C. Este conjunto bajoimperial no deja de funcionar como barrio portuario hasta finales del s. V d.C., cuando se abandona (Guiral 1992: 140-141).

### Análisis arquitectónico y funcional

En la zona portuaria, asociada a la ciudad de *Saguntum*, se produce un cambio de funcionalidad de los espacios a partir del s. III d.C. Grandes espacios de almacenaje y comercio se subdividirán mediante muros endebles, con una orientación distinta a los del periodo anterior, que se mantendrán como muros perimetrales. El alzado es de tapial y adobe, y las cubiertas de tejas planas a doble vertiente, con crucero de *imbrices*, como queda de manifiesto en los derrumbes encontrados.

La estancia 1<sup>2</sup> (4,75 x 4 m), al SO del yacimiento, conserva cuatro muros, que presentan una dirección E-O y se prolongan más allá del espacio cerrado que forma la habitación, que se incluiría dentro de una vivienda altoimperial de dimensiones más amplias, datada en el s. II d.C., sobre la que se apoyan muros bajoimperiales, cuya dirección cambia al NO-SO. Al N de la misma apareció un suelo realizado mediante una lechada de cal sobre tierra apisonada. En su muro E se conservó el sillar de un umbral, que abría a un espacio que se definió como atrio (5) (Barrachina *et al.* 1984: 217).

---

<sup>2</sup> En las publicaciones se refieren a esta estancia como estancia A (Guiral 1992: 139-178), hemos pasado a la clasificación numérica para homogeneizar estas evidencias con el resto del registro.

La habitación 2<sup>3</sup> conserva dos lienzos murarios trabados entre sí, en dirección N-S y E-O y un par de muros inconexos al N, siendo el de más entidad el que se ha definido como el límite septentrional de la estancia. La técnica de los muros y su orientación ponen en relación las habitaciones 1 y 2, definidas como espacios domésticos, si bien la 2 parece tener una utilidad más funcional, por la abundante cerámica común, fragmentos de *dolia* y restos de ánforas encontrados, pudiendo ser un posible almacén (Barrachina *et al.* 1984: 206-207; Guiral 1992: 141-142).

En el sector SE de la excavación, apareció un pavimento (3) realizado con cantos rodados de pequeño tamaño, que conformaría un espacio descubierto, con un agujero de 60 cm de diámetro en el centro, sobre este conjunto se conservaron fragmentos de estuco blanco. Al NE de este espacio, se abría un amplio vano de 2,1 x 0,5 m, hecho con sillares de caliza gris con ranura y agujero para ajustar el gozne de la puerta. Al otro lado del vano se encontró un pavimento de baldosas cerámicas de diferentes tamaños (4), conserva 3,1 x 0,5 m, interrumpido por un pequeño muro que corre en dirección NE-SO: al lado E de este muro las baldosas presentan unas dimensiones de 30 x 30 x 30 cm, mientras que en el lado O no son uniformes. Se definió como un patio interior (Barrachina *et al.* 1984: 208-217).

Al S de la estancia 1 apareció la estancia 6<sup>4</sup> (3 x 6,50 m), que se corresponde con la compartimentación de una estancia anterior de mayores dimensiones y descubierta, donde se construyen nuevos muros y se realzan los ya existentes. En época bajoimperial, la estancia 6 se cubriría con un tejado sustentado con columnas de madera encontradas en la excavación. Esta estancia se dedicaría a funciones de almacenaje, que han sido definidas por la aparición de un depósito de ánforas encontrado en el interior (Guiral 1992: 166; Hernández 1991: 62).

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	4,75 x 4 m	-	19 m <sup>2</sup>
2	-	-	-
3	-	-	-
4	-	-	-

<sup>3</sup> Denominada B en las publicaciones (Guiral 1992: 139-178).

<sup>4</sup> Denominada C en las publicaciones (Guiral 1992: 139-178).

5	-	-	-
6	-	-	-

### Decoración

Tanto la estancia 1 como la 6 conservaron restos de pintura mural. Los restos pictóricos de la estancia 1 aparecieron en el nivel de abandono bajoimperial, lo que nos ofrece un término *ante quem* de finales del s. V d.C. Por sus características podemos dividirlos en dos grupos, el A y el B, totalmente distintos en sus características técnicas y decorativas pertenecientes a dos épocas consecutivas (Guiral 1992: 141-142).

El conjunto A (estancia 1) consiste en la imitación pintada de *crustae* marmóreas. Los conjuntos B y C, pertenecientes a las estancias 1 y 6 respectivamente, están realizados por el mismo taller y presentan sencillos esquemas compositivos con paneles anchos lisos e interpaneles decorados con motivos vegetales, fechados en el s. II d.C. (Guiral 1992: 141-142).

El conjunto A es más numeroso y está mejor conservado. La pared se dividiría en dos zonas, el zócalo, compartimentado en paneles anchos de fondo blanco, separados por bandas granates y paneles estrechos con imitación de mármol amarillo, decorados con dos círculos concéntricos en su interior, del mismo color que las bandas anteriormente citadas. La separación entre zócalo y zona media se efectúa mediante una banda negra bordeada de filetes blancos. La zona media también se articula con paneles anchos y estrechos coincidentes con los del zócalo, los anchos presentan imitaciones marmóreas de fondo amarillo con vetas marrones con tres filetes de encuadramiento, en su interior un círculo que simula granito rojo mediante un moteado de color blanco, bordeado por otro círculo de color negro con un contorno blanco, anchas bandas de fondo verdoso con vetas ondulantes de verde más oscuro bordeando estos paneles por sus cuatro lados, separados de los interpaneles con columnas muy esquemáticas de fuste acanalado y capitel corintio. La zona superior se reduce a una banda negra sobre la que se sitúa la cornisa de estuco. Las pinturas del conjunto A responden a un tipo de decoraciones características de finales del s. III d.C. (época de Diocleciano o Constantino I) o de las primeras décadas de la siguiente centuria (Guiral 1992: 144-148).

El conjunto B fue realizado en época altoimperial (s. II d.C.) y quedaría en la habitación bajoimperial de manera residual, centrada en los muros orientados E-O, de época anterior. La pared no se pintó de forma tradicional, sino que el zócalo ya se había realizado cuando se aplicó el color de la zona media, ya que en aquel se observan goterones de color amarillo (Guiral 1992: 156). La pared se articula en dos zonas fundamentales, un zócalo de fondo blanco salpicado de



motas negras, recurso que evoluciona a lo largo del s. I d.C., y la zona media. Con una transición entre ambas mediante una banda negra que también bordea los ángulos laterales y posiblemente la zona superior. La zona media se articula en paneles anchos amarillos e interpaneles negros. Los interpaneles de fondo negro están decorados con motivos vegetales, muy perdidos, de los que únicamente se conservan algunas hojas y tallos con diferentes tonos de verde y flores de pétalos circulares blancos. Desde el punto de vista estilístico se observan ciertas diferencias con las características generales de la pintura provincial, en colores y motivos ornamentales, por lo que las pinturas de Sagunto no pueden integrarse en el conjunto de pinturas provinciales. Presenta bandas bícromas que recorren el interior de los paneles medios con dos lados de color rojo y otros dos de color verde, tiene una cornisa de estuco consistente en trifolios enmarcados por volutas, que alternan con otros niveles vegetales de difícil identificación (Guiral 1992: 156-158).

El zócalo de la habitación 6 está decorado con un fondo crema sobre el que se aprecian trazos ondulantes en amarillo y rojo que pretenden imitar, probablemente, al *giallo antico* tunecino. La transición entre el zócalo y la zona media se realiza mediante una banda de color rojo de 4,5 cm. La zona media se articula con paneles anchos de color verde recorridos en su interior por doble filete blanco/rojo en dos lados y blanco/azul en los otros dos. Los interpaneles son de color rojo y están decorados con motivos de carácter vegetal pintados en amarillo con pequeños detalles en blanco y azul, hay tallos laterales y un núcleo de hojas convergentes en el centro. La parte superior podría ser una cornisa en su forma más simple y esquematizada (Aranegui 2004: 89-90; Guiral 1992: 167). El abandono de la estancia se produjo en el s. IV d.C. Los datos estilísticos, al igual que en el conjunto B, encontrado en la estancia 1, nos ofrecen una cronología del s. II d.C. para la ejecución de las pinturas, y por el estudio estilístico llevado a cabo fueron realizadas por el mismo taller (Guiral 1992: 167-169).

### **Materiales y técnicas constructivas**

Las subdivisiones que se producen en el s. III d.C. se llevan a cabo mediante muros endebles, con una orientación distinta a los del periodo anterior, que se mantendrán como muros perimetrales, el alzado es de tapial y adobe, las cubiertas con tejas planas a doble vertiente, con crucero de *imbrices*, como queda de manifiesto en los derrumbes encontrados (Guiral 1992: 140-141). La mayoría de los muros están hechos con hiladas de bolos de río, piedra de rodeno y escasas piedras trabajadas de caliza gris (Barrachina *et al.* 1984: 206; Hernández 1991: 62).

### **Infraestructuras hidráulicas:-**

**Observaciones:-**

**Bibliografía**

ARANEGUI, C. (Coord.) (1996): *Els romans a les terres valencianes. Relació bàsica de topònims i jaciments*, Valencia.

ARANEGUI, C. (2004): *Sagunto: Oppidum, Emporio y Municipio Romano*, Barcelona.

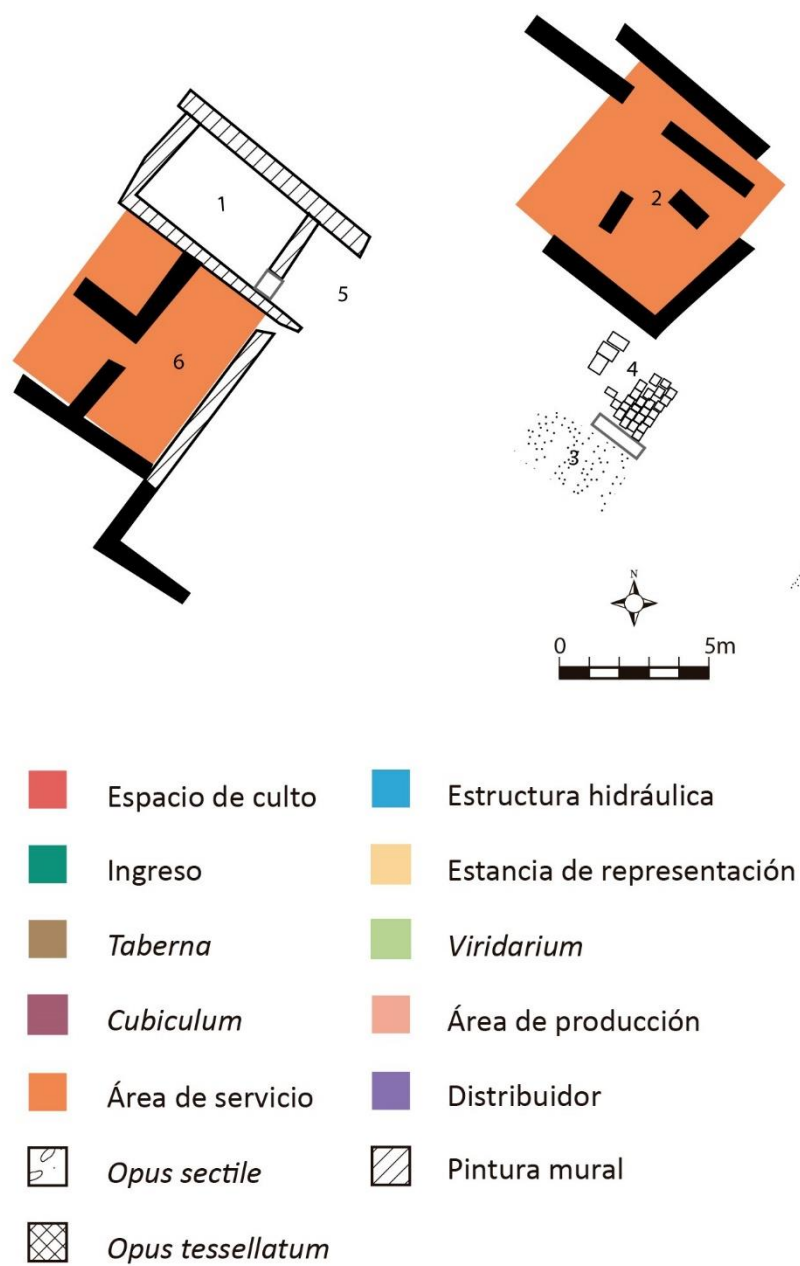
ARANEGUI, C. (2014): *Saguntum, Ciudades romanas valencianas. Actas de las jornadas sobre las ciudades romanas valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. Olcina ed.), Alicante, 107-122.

BARRACHINA, A.; HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ-PIÑOL, M.; MANTILLA, A.; VENTO, E. (1984): Excavaciones en el *Grau Vell* de *Sagunt*. 1983, *Saguntum* 18, 205-228.

HERNÁNDEZ, E. (1991): Estructuras y fases de ocupación, *Saguntum y el mar. Catálogo de Exposición*, Valencia, 61-68.

GUIRAL, C. (1992): Pinturas murales procedentes del *Grau Vell* (Sagunto, Valencia), *Saguntum* 25, 139-178.

## Documentación gráfica

Fig. 136. Espacios domésticos GRA\_1 (*Grau Vell*) (a partir de Albelda 2015: 90; fig. 2).

#### 4. EDETA (Liria, Valencia) (fig. 137)

La *Edeta* romana fue un emplazamiento *ex novo*, de 5 ha, organizado en torno al asentamiento ibérico previo situado en el *Tossal de Sant Miquel*, del que dista apenas 800 m y que tuvo una ocupación entre los ss. V-II a.C. En su entorno encontramos otros yacimientos ibéricos relevantes como el *Puntal dels Llops* y el *Castellet de Bernabé*.

La primera mención a la ciudad romana de *Edeta* la proporciona C. Plinio Segundo en su *Naturalis Historia* (3, 4, 23), donde habla de los edetanos como *populi civium latinorum* del *conventus Tarraconense*. Como parece que Plinio consultó los censos de Agripa, anteriores al 12 a.C., se presupone que *Edeta* obtendría el estatus de *municipium iuris Latini*, en torno al 15-12 a.C., coincidiendo con el tercer viaje de Augusto a Hispania. Claudio Ptolomeo en su *Cosmografía*, denomina a la ciudad *Edeta et kai Leira*.

Se presupone que en esta *civitas* convivirían familias llegadas de Italia con contingentes de origen ibérico. Su urbanismo presenta un trazado ortogonal y un programa monumental mínimo. Aunque se presupone su existencia, no se han encontrado indicios del foro, ni del área lúdica, aunque el *Molló de Plà de l'Arc* podría corresponderse con la puerta de un posible circo o muralla.

El máximo esplendor se alcanza en el s. I d.C., ligado al prestigio del senador consular M. Cornelio Nigrino, que fue nombrado *Consul suffectus* en el año 83 d.C. Es posible que este personaje promoviera el proyecto unitario donde se han individuado 3 manzanas, delimitadas por la vía de los templos y de las tabernas. Este complejo contiene lo que parece ser un templo dístico *in antis, tabernae*, un *hospitium* y un gran conjunto termal formado por las termas mayores y otras menores.

Han aparecido dos áreas de enterramientos, una situada en la calle San Vicente (ss. I-III d.C.) y otra bajoimperial en torno al *Pla de l'Arc* (Escrivà 2014: 135-136).

Los primeros síntomas de crisis llegan en el siglo III d.C., con la ocultación del tesoro en la *Domus del Tresor* (EDE\_1), aunque no se nota la decadencia de los principales edificios y construcciones públicas, simplemente detectamos una ausencia de construcciones de nueva planta, posteriores a este momento. También se detecta una falta de áreas de necrópolis, quedando, únicamente, una reducida área funeraria ubicada *ex novo* en la zona NE de la ciudad romana, la llamada necrópolis de Mura o de

la puerta E. Parece que el conjunto termal de la partida de Mura también deja de funcionar con normalidad entre finales del s. III principios del s. IV d.C. (Escrivà 2014: 124-140).

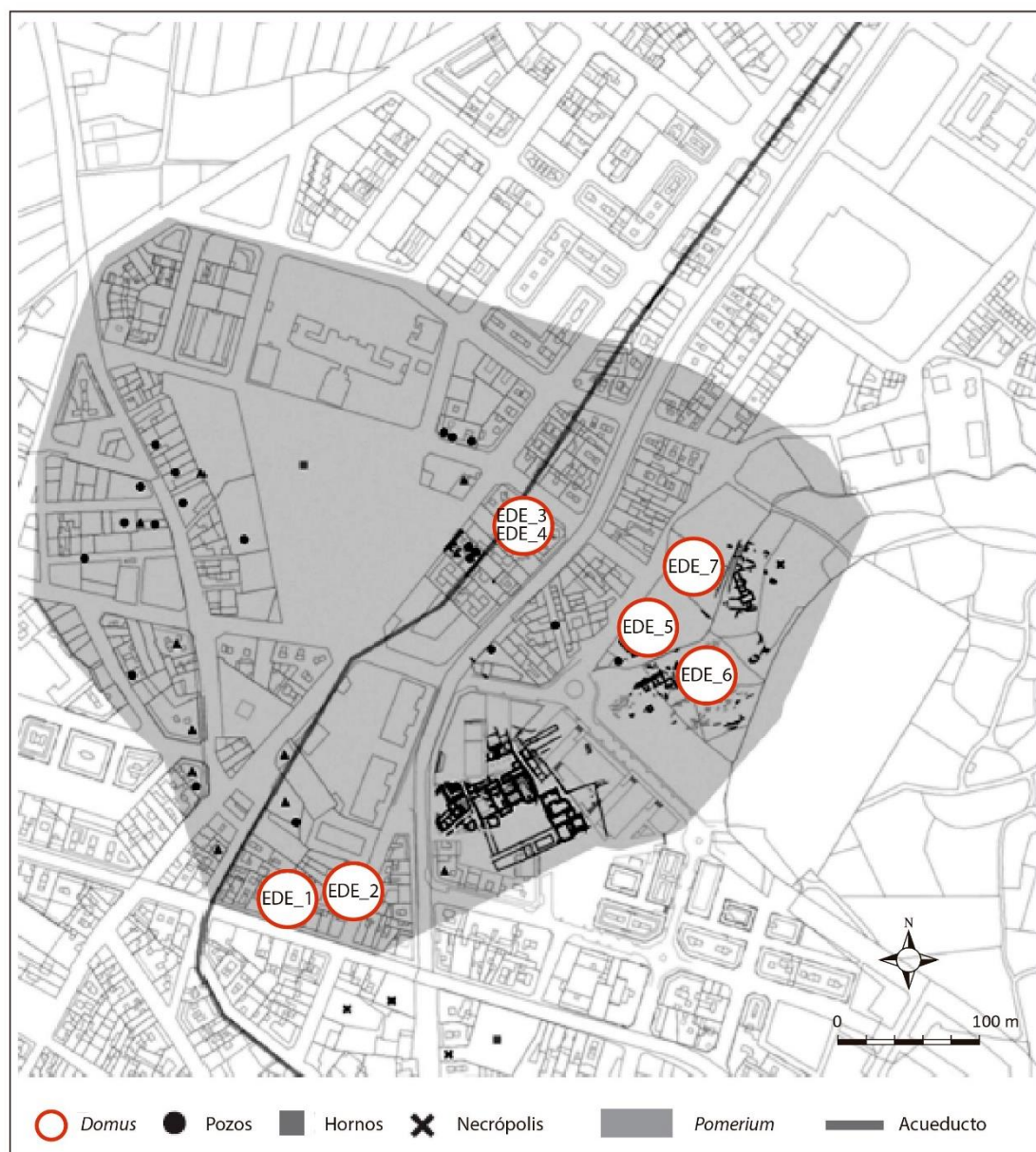


Fig. 137. Localización de los espacios domésticos de Edeta: Domus del Tesor (EDE\_1), Domus c/Sant Miquel nº8 (EDE\_2); mosaico de los Doce Trabajos de Hércules (EDE\_3); Domus Furs 24 y Pla de l'Arc 9 (EDE\_4); Domus I (EDE\_5); Domus II (EDE\_6); Domus III (EDE\_7) (a partir de Vidal 2018: 15; fig.16).

## EDE\_1: *Domus del Tesoro* (fig. 138)

### Localización

Ciudad: *Edeta* (Liria, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Situada en la *c/Duc de Lliria* nº 50- 52.

Relación con otros elementos relevantes: La proximidad con las estructuras de la *c/ Sant Miquel* 8 (EDE\_2) parece poner en relación ambos solares.

### Datos de la intervención

La excavación de esta *domus* se llevó a cabo en 1999 bajo la dirección de Escrivà y Vidal, como parte de los trabajos previos a la construcción del edificio Hispania de la *c/Duc de Lliria* nº 50- 52 (Montesinos y Buchón 2011: 174).

### Evolución cronológica de la *domus*

Cuenta con dos fases de ocupación, la primera se corresponde con el inicio de su construcción, en torno a la segunda mitad del s. I d.C., y la segunda con la composición del tesoro y su fecha de ocultación en la primera década del siglo III d.C., ya que las acuñaciones más modernas son 2 piezas de Septimio Severo, fechadas en los años 209 y 202-210 d.C., respectivamente (Delegido 2015: 10). Puesto que el aprovisionamiento durante los primeros años del s. III d.C. es más irregular, dejando un pequeño margen a partir de la fecha de emisión de la pieza más reciente, podemos situarnos en los años 212-213 d.C.

El abandono de la casa será en torno al 260-270 d.C., datado por la cerámica africana C (Hayes 50). En este momento, se comenzará a utilizar como lugar para rituales votivos hasta el inicio del s. V d.C., como lo confirma uno de los pozos excavados en el terreno natural.

### Análisis arquitectónico y funcional

Se trata de una vivienda de 400 m<sup>2</sup> conservados, cuya extensión se adentra bajo los límites de las casas contiguas (Escrivà 2014: 133). La parte preservada contiene como núcleo central un espacio porticado (1), posible peristilo de planta trapezoidal, que aparece construido sobre un estanque cuadrangular perteneciente a una primera fase, quedando anulado en torno al 100 d.C. En el lado E del peristilo, adosado al muro de mampostería que delimita el espacio descubierto, se ubicó un desagüe con rejilla para filtrar el agua, confirmando el carácter descubierto de este espacio.

Alrededor del peristilo se articula un porticado trapezoidal que daría acceso a las diversas estancias que lo circundan. Se conservan marcas que vienen a confirmar la presencia de 4 columnas en el E, 3 en el lado N y 2 en el lado S. Los lados largos del porticado miden 8 y 7,5 m, mientras los cortos miden 6 y 5 m (Memoria de excavación de la *Domus del Tesor*). Los investigadores consideran que es bastante probable que la construcción tuviera más de una planta. Además, las evidencias materiales indican que estaría cubierta por *tegulae*, dispuestas a una o dos aguas.

Como ya hemos dicho, en torno al peristilo (1), se articulaban las diversas estancias cuya funcionalidad no ha sido definida. Tanto la estancia 2 como la 3, por su ubicación en planta, abiertas al peristilo y en posible eje axial con el mismo, podrían ser definidas como estancia de recepción. Sin embargo, al desconocer el acceso a la *domus* no podemos definir su orientación; además, sus umbrales reducidos y la presencia de quicios que testimonian una puerta de dos hojas en la estancia 2, podrían corroborar el carácter reservado de esta estancia, tipo *cubiculum*.

Por otra parte, es reseñable la estancia que da nombre a la casa, la habitación del tesoro (4). Situada al SE con acceso directo al peristilo, es la única dependencia cuyos muros están hechos con grandes sillares, y una de las más sencillas desde el punto de vista ornamental, pues solo conservamos un revestimiento de mortero de cal. Dentro de la estancia, bajo un pavimento de tierra compacta y junto a unas *tegulae* planas dispuestas a lo largo del paramento E, había empotrada una tinaja totalmente vacía, cubierta por una teja a modo de tapadera. Junto a ella, en un nivel más bajo, se encontró una jarra llena de monedas, con un peso de 21 kg. El conjunto está compuesto por 5.990 monedas: 5.983 denarios oficiales, 6 piezas forradas y un dracma provincial oriental, todo dentro de una jarra de cerámica común de 30 cm de altura (Gozalbes *et al.* 2005: 691-692). Sus excavadores la identificaron como posible *culina*, aunque en nuestra opinión no hay elementos suficientes para confirmarlo (Escrivà 2014: 134).

La estancia 5 no parece conservar un acceso al peristilo, del mismo modo que la estancia 6 conserva un umbral abierto a un espacio que no se ha definido por encontrarse en los límites de la excavación. El canal de desagüe que parte del peristilo, atraviesa la estancia 4 y pasa frente a la 6, en dirección SE, lo que podría estar indicando la existencia de una calle a la que desaguaría esta canalización, por lo que podría ubicarse un posible acceso al SE de la casa. De ser así tanto la estancia 5 como la 6 podrían abrir a otro núcleo distribuidor no conservado; sin embargo, esto no son más que meras conjeturas.

Entre estas habitaciones, cabe destacar, por sus pinturas murales, la estancia (7) situada en la parte O del solar. Es necesario matizar que esta habitación aparece a cierta distancia del

peristilo y de las restantes habitaciones y, aunque podría formar parte de la misma unidad doméstica, su ubicación alejada del resto de estructuras y sin una conexión clara entre ellas nos hace plantearnos la posibilidad de que pudiera pertenecer a otra *domus*. Sin embargo, vamos a analizarla como parte del conjunto de la *Domus del Tesor* (EDE\_1) al no haber evidencias de lo contrario. Este espacio cuadrangular de grandes dimensiones, conserva unos muros que, aunque notablemente degradados, preservan la decoración de los zócalos con imitación de placas marmóreas, que la elevarían a la categoría de estancia de representación.

### Tipología

Hay cierta controversia en este sentido, pues los investigadores clasifican esta *domus* como una casa de atrio con *impluvium*. Sin embargo, en nuestra opinión, su cronología, la morfología del espacio descubierto, que además no es contemporáneo al estanque, sino posterior, indicarían que el término más correcto sería peristilo.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	¿? (descubierto: 7 x 4,45 m)	¿?
2	-	4,5 x 4,2 m	18,9 m <sup>2</sup>
3	-	4,2 x 4,2 m	17,64 m <sup>2</sup>
4	6,2 x 3,30 m	-	20,46 m <sup>2</sup>
5	-	3,18 x 3,79 m	12,05 m <sup>2</sup>
6	-	4,38 x 3,43 m	15,02 m <sup>2</sup>
7	-	3,66 x 5,61 m conservados	20,53 m <sup>2</sup>

### Decoración

En esta *domus*, contrasta la sencillez de los pavimentos con la ornamentación de las paredes de la estancia 7, revestidas con estucos de buena calidad con decoración pintada. Los muros presentan decoración al temple, geométrica o imitando placas de mármol (Escrivà *et al.* 2001: 68). Parece que las dos placas pertenecientes a la parte inferior de la pared representan imitaciones de mármoles, una al *giallo antico* y la otra al *cipollino*, con bandas verdes, ambas enmarcadas por filetes, tres en su parte interior, y uno externo que hace las veces de medianero entre ambas. Además, se conserva un rodapié de color negro.



## Materiales y técnicas constructivas

La cubierta es de *tegulae*, dispuestas a una o dos aguas. Los pavimentos conservados son de tierra compactada con una fina capa de cal, mientras que otros conservan un empedrado que serviría de preparación para un opus *signinum* o *latericum*. Parte del muro perimetral SE se realizó con grandes sillares de piedra, mientras la parte interior de la *domus* presenta paramentos de *opus incertum* y un posible *opus africanum* (Escrivà *et al.* 2001: 66-67; Escrivà 2014: 133).

Se han conservado los umbrales de las estancias 2, 4 y 6 que nos permiten inferir el sistema de cierre utilizado, el de la estancia 2 presenta dos huellas de gozne, signo de una puerta a doble hoja, y un pestillo central. Las estancias 4 y 6 conservan dos umbrales con marcas de puertas de una sola hoja.

## Infraestructuras hidráulicas

En una primera fase encontramos un estanque cuadrangular de 2,84 m de lado, revestido de mortero hidráulico con moldura de media caña en los ángulos (Escrivà 2014: 133), que conserva un sistema de desagüe formado por una fístula de plomo ubicada en el lado NE de la balsa.

Tras la amortización del estanque en el 100 d.C., en el lado E del peristilo, se colocó una rejilla para filtrar el agua, adosada al muro de mamposería que delimita el espacio descubierto. Esta rejilla cubría un canal cubierto con *lateres* que desaguaba hacia el SE atravesando la estancia 4 y pasando frente a la 6. Su presencia confirma que el suelo se encontraría ligeramente inclinado en esta dirección y que este espacio estaría descubierto. La falta de centralidad del estanque llevó a los investigadores a concluir que el resto del espacio se inundaría, por lo que este desagüe se plantea como solución, sin embargo, la observación de los restos nos confirma que nos encontramos ante dos fases constructivas. En un primer momento el estanque captaría el agua y, en una segunda fase, sería anulado por el pretil del patio (Escrivà *et al.* 2001: 66; Memoria de excavación de la Casa del *Tresor*).

## Observaciones

En el porticado SO se documentó una balanza romana de uso simple, con un brazo de 22,4 cm, de sección circular (pesa sobre 18-19 g). Se conserva únicamente uno de los platillos (*lanx*) de, aproximadamente, 7 cm de diámetro, suspendido por 4 hilos. Este tipo de balanza con platos era utilizada para pesar pequeñas cantidades, como metales preciosos (Memoria de excavación de la Casa del *Tresor*). El mencionado tesoro debía pertenecer a una persona con

una posición social elevada, ya que la fortuna almacenada era demasiado importante como para que hubiese sido acumulada por cualquier persona, sin embargo, se desconoce el motivo de la ocultación. Aunque, en opinión de Delegido, es mucho más factible que su dueño hubiese sido un *nummularius* o cambista, dada la presencia de la balanza romana de precisión (Delegido 2015: 10).

### **Bibliografía**

ESCRIVÀ, V. (2014): La ciudad romana de *Edeta (Llíria, Valencia)*, *Actas de las jornadas sobre las Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica*, (M. Olcina ed.), Alicante, 123-142.

ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X. (2001): *Edetakai Leiria*. La ciutat romana de l'època romana a l'antiguitat tardana, *Lauro. Quaderns d'història i societat* 9, 13-95.

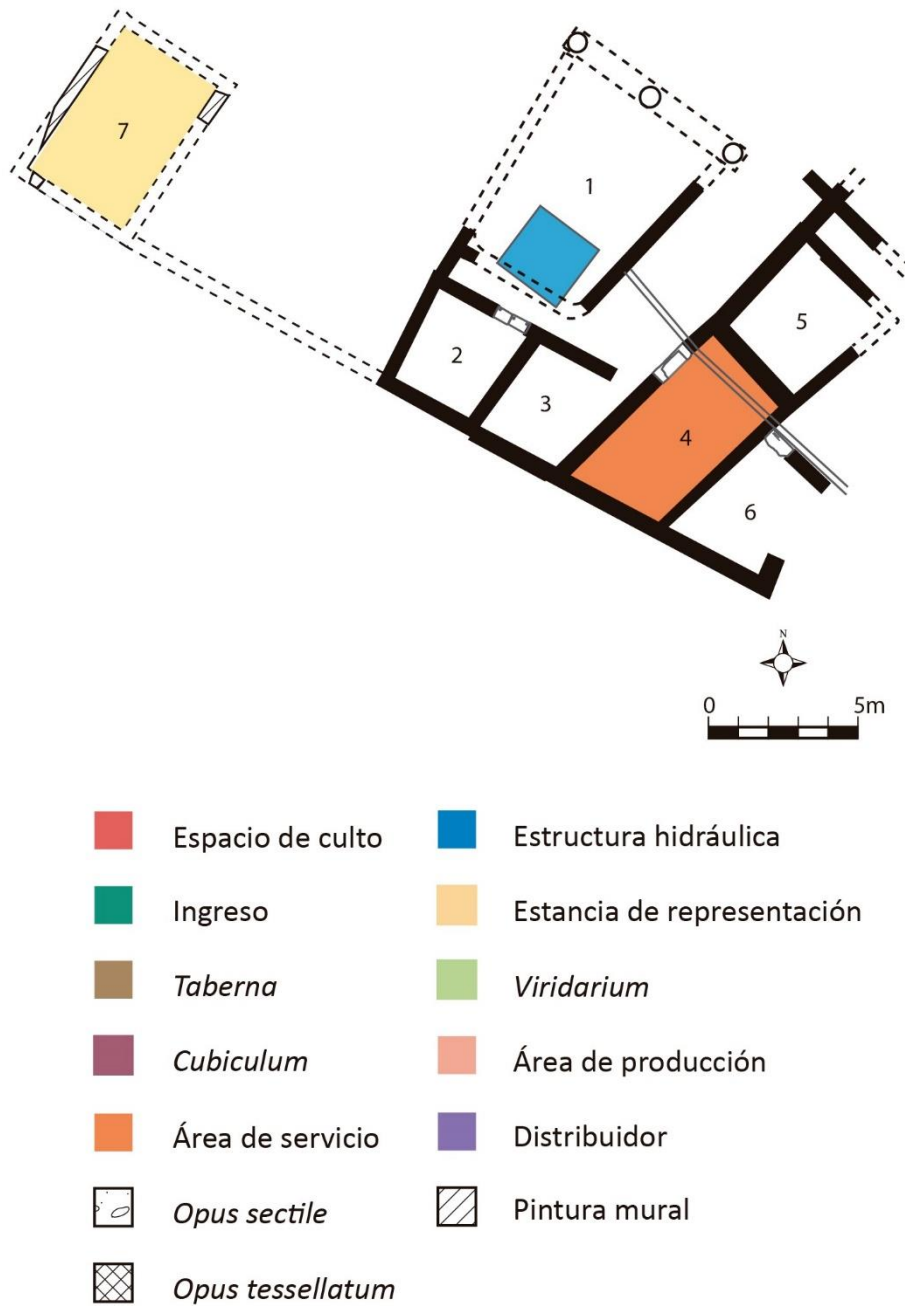
DELEGIDO, C. (2015): *Aprovisionamiento circulación y uso de la moneda de plata en Hispania (siglos I-III d.C): El tesoro de Llíria*, Tesis doctoral inédita, Universitat de València.

GOZALBES, M.; RIPOLLÈS, P.P.; ESCRIVÀ, V.; VIDAL, X. (2005): El tesoro de denarios imperiales de *Llíria III (Valencia)*, *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática 1* (C. Alfaro, C. Marcos, P. Otero coords.), Madrid, 691-696.

MONTESINOS, J.; BUCHÓN, A. (2011): *Arte Antiguo, Llíria, historia, geografía y arte. Nuestro pasado y presente* (J. Hermsilla ed.), Valencia, 149- 177.

Memoria de excavación de la Casa del *Tresor*.

## Documentación gráfica

Fig. 138. *Domus del Tesor* (EDE\_1) (*Edeta*) (a partir de planos cedidos por el MALL).

## EDE\_2: *Domus* c/*Sant Miquel* nº8 (fig. 139)

### Localización

Ciudad: *Edeta* (Liria, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: c/*Sant Miquel* nº 8.

Relación con otros elementos relevantes: La proximidad con la *Domus del Tresor* (EDE\_1) parece poner en relación ambos solares.

### Datos de la intervención

Excavada por Martínez en septiembre de 1992.

### Evolución cronológica de la *domus*

El inicio de su ocupación se dató, mediante una moneda de Vespasiano y un ejemplar de TSH, a finales del s. I d.C. Mientras su final viene datado en un momento indeterminado entre los ss. III-IV d.C., por la aparición de TSA C y de africanas de cocina de fondo estriado y labio ahumado (Escrivà *et al.* 2001: 70).

### Análisis arquitectónico y funcional

En total se han identificado 8 estancias, situadas sobre una cloaca de piedra tosca, tapada en su mitad N y abierta en su mitad S, que discurre de manera paralela a uno de los muros. Dados los restos de fauna (ciervo, vaca, cerdo y animales herbívoros), se pensó que estas estancias podrían estar relacionadas con animales y establos. Además, su posible funcionalidad como ambiente de servicio, de almacenaje y cocina, viene reforzada por la presencia de numerosos utensilios de cocina, la mayoría de origen africano, y ánforas para contener aceite, vino y salazones, así como un gran *dolium* (Martínez *et al.* 1993: 14-16). Se encontraron también 23 monedas, datadas mayoritariamente en la segunda mitad del s. III d.C., con escasos restos del s. IV d.C. (Lledó 2001: 118).

Debido a la delimitación de las parcelas modernas y de las alteraciones, solo se dispone de un muro que discurre N-S, al cual se le adosan una serie de nuevos muros, todos ellos por su lado O y en sentido E-O, formando departamentos de tamaño variable, mientras la zona E se encuentra arrasada. Lo que es cierto es que las dimensiones exceden con creces las habituales para espacios de almacenaje de carácter privado, por lo que no descartamos una posible funcionalidad pública, debido a la técnica constructiva mediante grandes sillares y el hecho de que anule una cloaca que también, por morfología y tamaño, podría ser un colector de una calle.

Lledó lo define como un espacio residencial de tipo colectivo, relacionado con el santuario cercano y destinado a albergar, seguramente, a quienes acudían a él (Lledó 2001: 118).

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones:

Estancia	Dimensiones indicadas en bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	12,26 x 13,97 m (conservados)	171, 27 m <sup>2</sup>
2	-	12,55 x 15,58 m (conservados)	195, 52 m <sup>2</sup>
3	-	12,73 x 9,56 m (conservados)	121, 69 m <sup>2</sup>
4	-	12,15 x 7,91 m (conservados)	96, 10 m <sup>2</sup>
5	-	6,02 x 5,98 m (conservados)	35, 99 m <sup>2</sup>

### Decoración:-

#### Materiales y técnicas constructivas

Las paredes están construidas con grandes sillares de piedra tosca dispuestos de forma horizontal, si bien algunos tramos se intercalan con guijarros medianos y con abundantes piedras de rodano, construcción definida por los excavadores como *opus africanum*, aunque dada la descripción consideramos más correcto definirlo como un *opus quadratum*. Se presupone que el alzado sería de adobes y tapial, coronado con una cubierta de tejas planas o *tegulae* e *imbrices*. Respecto al suelo, en aquellos puntos en los que se ha conservado es de tierra batida, fina y poco compactada (Martínez *et al.* 1993: 14-16). Los muros que separarían las distintas dependencias en algunos puntos, se reducen a una sola hilada de piedras. Entre los estratos de derrumbe se detecta una tierra de color rojizo, más arcillosa y que, con toda probabilidad, estaría formada por la descomposición de los adobes que compondrían las paredes, junto con la gran cantidad de cerámica y elementos constructivos como *tegulae*, *imbrices* y *lateres* (Martínez 1992: s.p.).

#### Infraestructuras hidráulicas

La excavación de la cloaca ha deparado principalmente elementos constructivos envueltos en una pátina de carbonato, junto con escaso material cerámico. La construcción de esta red de desagüe, se realizó en parte excavando la roca, y en parte con sillares de mediano

tamaño, del mismo material. En un principio debió de estar totalmente cubierta, con elementos arquitectónicos que pudieron ser reutilizados, como se puede apreciar en algunos sillares de forma redondeada, posibles columnas (Martínez 1992: s.p.). De todos modos esta estructura hidráulica sería previa a las construcciones analizadas, que se sitúan sobre la misma anulándola.

**Observaciones:** -

### **Bibliografía**

ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X. (2001): *Edetakai Leiria*. La ciutat romana de l'època romana a l'antiguitat tardana, *Lauro. Quaderns d'història i societat* 9, 13-95.

LLEDÓ, N. (2001): Los hallazgos monetarios de Liria (Valencia), *Saguntum* 33, 111-130.

MARTÍNEZ, F. (1992): Informe preliminar de la excavación de salvamento llevada a cabo en la c/ San Miguel, núm. 8 de la ciudad de Liria. Valencia. (Museo Arqueológico de Llíria).

MARTÍNEZ, F.; CARRIÓN, J.; ANTONI, C. (1993): Una *domus* romana al carrer de Sant Miquel, 8 de Llíria, *Lauro: quaderns d'història i societat* 7, 13-16.

## Documentación gráfica

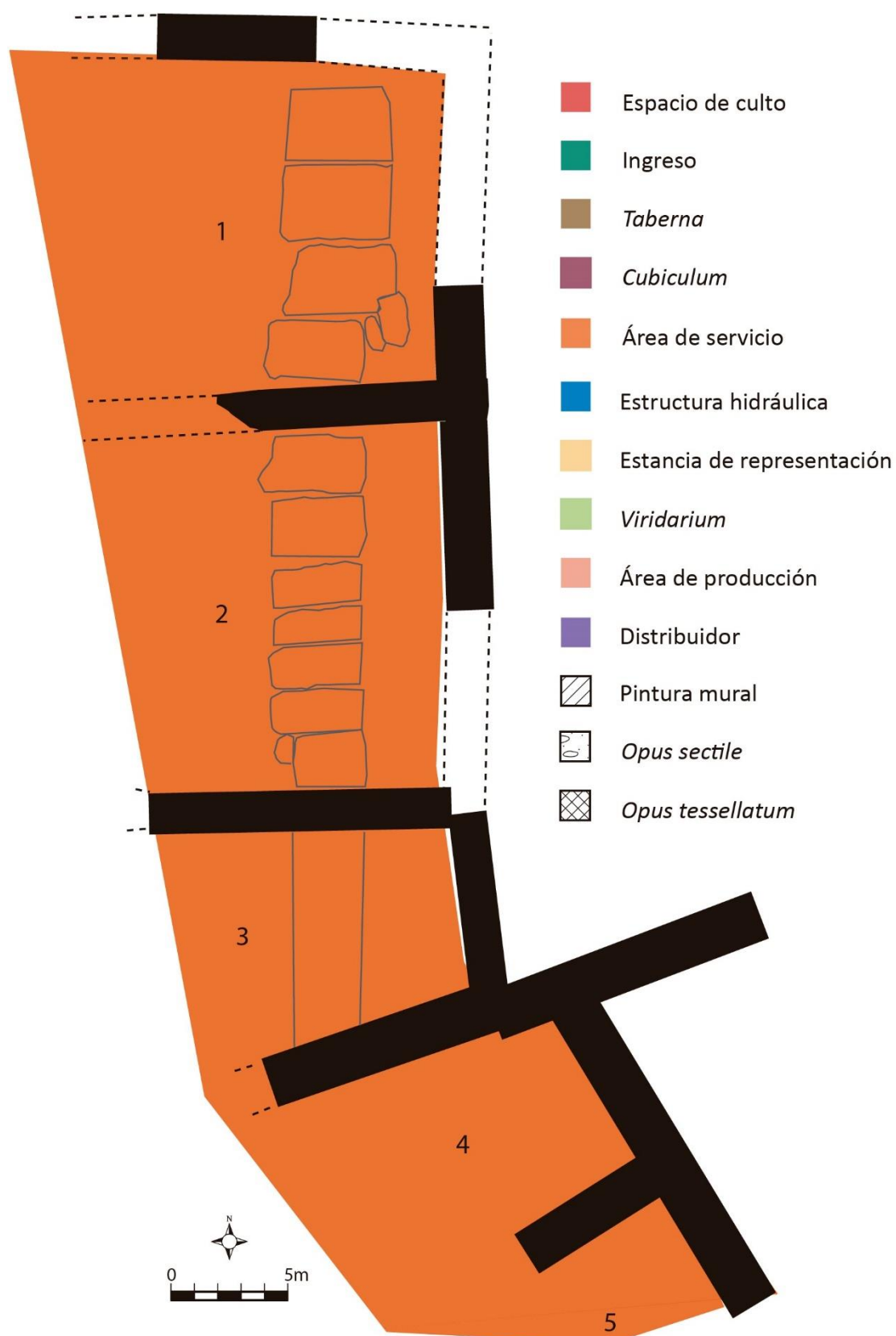


Fig. 139. Estancias *Domus* de la c/Sant Miquel nº 8 (EDE\_2) (*Edeta*) (a partir de los planos cedidos por el MALL).

### EDE\_3: Mosaico de los Doce Trabajos de Hércules (fig. 140)

#### Localización

Ciudad: *Edeta* (Liria, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Fue encontrado en la finca de Porcar, actual finca de la Bombilla que linda con *Pla de L'Arc*.

Relación con otros elementos relevantes: Tal vez relacionados con esta *domus* estén los restos encontrados en el solar de las calles *Furs 24* y *Pla de L'Arc 9*, donde se documentaron diversas estructuras de época romana imperial, altamente deterioradas, de posible carácter doméstico (Escrivà 2014: 133).

#### Datos de la intervención

El mosaico salió a la luz en septiembre de 1917, fruto de unas reformas en la finca de Porcar, actual finca de la Bombilla. Porcar lo conservó *in situ* desde 1917 hasta 1941, momento en el que se lo vendió al Museo Arqueológico Nacional por la cantidad de 25.000 pesetas (Martí 1986: 360-383).

#### Evolución cronológica de la *domus*

En cuanto a la datación del mismo, la orla de ovas que enmarca la escena de Hércules y Ónfale se corresponde con mosaicos severianos y tardo-severianos, de finales del s. II d.C.- principios del s. III d.C. Igual puede decirse del tema geométrico, bien documentado en mosaicos de fines del s. II d.C. En conjunto, y no es novedad respecto a lo que propusiera Lippold (1922: 1-35), el mosaico puede considerarse severiano y fechable en el primer tercio del s. III d.C. (Balil 1978: 275; Torres 1985: 62). Por otra parte, una de las características obvias de este mosaico es su estilo, claramente relacionado con influencias africanas, dada la introducción del color sobre el tradicional mosaico blanco y negro y los temas figurados, en su mayor parte de carácter mitológico. Este mosaico representa la transición y/o síntesis entre ambas corrientes, un cuadro polícromo de tradición helenística y composición figurada por una parte, y un esquema blanquinegro de tradición itálica por otra (Ramallo 1990: 146-153).

Este proceso se dio en el último cuarto del s. II d.C. y sobre todo en el s. III d.C., con la consolidación definitiva de los talleres provinciales que aplican cierta policromía (Balil 1977: 373).



## Análisis arquitectónico y funcional

Martí señala que este mosaico pudo ubicarse en un *atrium impluvium* o en un vestíbulo de una *domus*. La bipartición del mosaico crea confusión en este autor cuando no sabe si asociarla a las peculiaridades de la habitación o a una ampliación posterior (Martí 1986: 359-365). En nuestra opinión, es obvio que esta composición es fruto de una acción simultánea e intencionada, cuya finalidad es acoger sobre el espacio geométrico el mobiliario correspondiente, dejando libre el espacio figurado para su contemplación.

A pesar de que esta temática suele aparecer en *triclinia*, en este caso, las dimensiones del mosaico desaconsejan relacionarlo con esta función; ya que de acuerdo con las medidas dadas por diversos autores, la parte geométrica del mosaico diseñada para albergar el mobiliario no cumpliría con los preceptos de una sala de banquetes. Podría tratarse de un *tablinum*, interpretado así estilísticamente, ya que la disposición de la parte más sencilla suele indicar la zona dónde se colocaría el mobiliario por lo que, descartados los lechos propios de un *triclinium*, podemos pensar en un posible “escritorio” (Wallace-Hadrill 2000a: 16-17). Sin embargo, la cronología del mosaico nos hace ser cautos a la hora de etiquetar este espacio, pues con la llegada del Imperio la estructura tradicional de *fauces-atrium-tablinum* pierde significado, mientras se produce un magnífico desarrollo de las *audience rooms*, que suplantando al *tablinum* y se centran en el peristilo más que en el atrio (Wallace-Hadrill 1994: 51).

Otra de las opciones, es que nos encontremos ante un *cubiculum*, ya que el tapiz geométrico podría albergar una cama (Mañas 2007: 99). Además, observamos una partición 1/3-2/3, coincidente con los *cubicula*, en los que se reserva el tercio inferior para la alcoba, donde estaría ubicado el lecho, mientras el resto cumple la función de antecámara (Guiral y Mostalac 1993: 368-374).

No debemos perder de vista que los *cubicula* tuvieron diversos usos, entre los que se encuentra el reposo, pero también la recepción de invitados. Por tanto, dada la rica ornamentación de esta estancia, podríamos estar ante un *cubiculum* diurno, clasificado por Riggsby como espacio para recepciones (Riggsby 1997: 41). De ser así, la temática escogida podría estar relacionada con el *topos* del *Ars amatoria*, enfatizando el contenido erótico en ocasiones atribuido al episodio de Hércules y Ónfale.

## Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones

Mosaico	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
	5,40 x 4,60 m	-	24,84 m <sup>2</sup>

### Decoración

El mosaico forma un rectángulo de 5,40 x 4,60 m y está enmarcado por una cenefa de roleos de 0,40 m de anchura. El tamaño de sus teselas oscila entre 0,83-1 cm y el número de teselas por dm<sup>2</sup> es de 144, en los cuadros, y 90 en la orla. El mosaico está diseñado usando diversos colores como el blanco, negro, gris, rojo, rosa, amarillo, ocre, azul y verde en pasta vítrea (Blázquez *et al.* 1989: 42-44) lo que contribuye a crear una bella policromía. El interior queda subdividido en dos zonas: una con decoración geométrica, de 3,37 m de largo por 1,78 de ancho, adoptando una apariencia de *opus sectile* más que de *opus tessellatum*, con piezas triangulares de mármol blanco y azul oscuro, casi negro, que combinadas forman innumerables cuadrados. La otra parte figurada, más finamente trabajada, de 3,27 m de largo por 2,43 m de ancho, muestra los doce *athloi* o fatigas de Hércules, que se disponen, a modo de marco en torno a un motivo central (Balil 1978: 265).

### Materiales y técnicas constructivas

*Opus tessellatum* policromo.

**Infraestructuras hidráulicas:** -

**Observaciones:** -

### Bibliografía

BALIL, A. (1977): Mosaico con representación de los trabajos de Hércules hallado en Cártama, *BSEAA* 43, 317-379.

BALIL, A. (1978): El mosaico de "Los trabajos de Hércules" hallado en Liria (Valencia), *Archivo de prehistoria levantina* 15, 265-275.

LIPPOLD, G. (1922): Herakles Mosaik von Liria, *JDAI* 37, 1-35.

MARTÍN, G.; GIL-MASCARELL, M. (1969): La romanización en el campo de Liria, *Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia* 7, 4-18.

MARTÍ FERRANDO, L. (1986): *Historia de la muy ilustre ciudad de Liria*, Valencia.

PEÑALVER, T. (2018): Más allá del mito: una lectura social del mosaico de los Doce Trabajos de Hércules (Liria, Valencia), *AEA* 91, 163-181.

### Documentación gráfica



Fig. 140. Reconstrucción hipotética de los muros y accesos que enmarcan el mosaico (EDE\_3) (*Edeta*) (elaboración propia, fotografía del mosaico procedente de [www.MAN.es](http://www.MAN.es)).

#### EDE\_4: *Domus Furs 24 y Pla de l'Arc 9*

##### Localización

Ciudad: *Edeta* (Liria, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: *Av. de Pla de l'Arc, dels Furs* y *c/Cronista Uriel*.

Relación con otros elementos relevantes: Para los investigadores, la proximidad de esta balsa de agua con el mosaico de los trabajos de Hércules podría implicar una relación entre ambas, aunque parece que es cronológicamente anterior al mosaico.

##### Datos de la intervención

El solar fue excavado entre julio y agosto de 1989, bajo la dirección de Gómez.

##### Evolución cronológica de la *domus*

El interior de la balsa se encontraba relleno de *tegulae* y fragmentos cerámicos fechables en torno al s. II d.C. (Escrivà *et al.* 2001: 73), por lo que se amortizaría antes de esta fecha, lo que dificulta que fuera contemporánea al mosaico.

##### Análisis arquitectónico y funcional

Se trata de una serie de estructuras de época imperial deficientemente conservadas, se preserva un espacio porticado abierto a un jardín o patio al aire libre, en el que se documentó un canal que finaliza en una balsa rectangular de pequeñas dimensiones, en su entorno aparecieron numerosos pozos colmatados con materiales del s. I a.C., de los que no se especifica su funcionalidad (Escrivà 2014: 133-134). Además, parece que se documentó una segunda estructura hidráulica de grandes dimensiones (Escrivà *et al.* 2001: 73). La información no es suficiente para aseverar el carácter doméstico de las estructuras, sin embargo, la presencia de estructuras hidráulicas junto a porticados, podría ser un vestigio de un posible espacio redistribuidor tipo peristilo.

##### Tipología

Indeterminada.

##### Tabla de dimensiones:

Estructura hidráulica	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
	6,40 x 2,80	-	17,92 m <sup>2</sup>

**Decoración:-****Materiales y técnicas constructivas:-****Infraestructuras hidráulicas**

En el espacio porticado se documentó un canal con la cubierta de *tegulae* planas, que finaliza en una balsa rectangular de 45 cm de ancho por 1 m (Escrivà 2014: 133-134).

Por otra parte, en otras publicaciones referidas al mismo solar se describe una balsa rectangular de 17,92 m<sup>2</sup> con desagüe semicircular, delimitada por unos muros de argamasa y pequeñas piedras, de unos 40 cm de alzado, con un fondo del mismo material, nivelado por una capa de guijarros. Presenta una moldura de media caña de 12 cm de espesor, mientras al fondo, adosado a la moldura de la pared E, aparece un hundimiento semicircular sobre el que se inclinaba el pavimento (Escrivà *et al.* 2001: 73), lo que estaría indicando un posible desagüe.

**Observaciones**

No se han publicado planimetrías al respecto.

**Bibliografía**

ESCRIVÀ, V. (2014): La ciudad romana de *Edeta* (Llíria, Valencia), *Ciudades romanas valencianas. Actas de las jornadas sobre las Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. Olcina ed.), Alicante, 123-142.

ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X. (2001): *Edetakai Leiria*. La ciutat romana de l'època romana a l'antiguitat tardana, *Lauro. Quaderns d'història i societat* 9, 13-95.

## EDE\_5: *Domus* I (fig. 141)

### Localización

Ciudad: *Edeta* (Liria, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Zona de Mura, al E de la ciudad romana, cerca de los límites de la ciudad. Es posible que la ubicación periférica buscara disponer de amplias superficies edificables para construir suntuosas viviendas acorde al estatus de sus propietarios.

Relación con otros elementos relevantes: En esta área se encuentran dos espacios domésticos más, la *Domus* II al S y la *Domus* III al E, y un conjunto termal de carácter público de más de 700 m<sup>2</sup> (Vidal 2018: 18-25).

### Datos de la intervención

Este solar fue excavado por Vidal en 2008.

### Evolución cronológica de la *domus*

Datada entre mediados del s. I d.C. y finales del s. III d.C., momento en el que se amortizan las estructuras (Vidal 2018: 18).

### Análisis arquitectónico y funcional

Esta *domus* tendría 400 m<sup>2</sup>, se construyó sobre un recorte del nivel geológico practicado en época julio-claudia para la extracción de piedra. Parece que la casa se articuló en torno a un espacio porticado (1) que albergaba una gran *natatio* y una fuente, al S de la cual apareció un posible pozo votivo. Al N de la piscina hay un corredor, presumiblemente porticado, de 2,60 m de ancho x 14 m de largo. A través de este *deambulacrum* se accedería a tres dependencias (2, 3 y 4), de las cuales se conservan tres umbrales de 90 cm de ancho, formados por sillares de caliza, con marcas de goznes y pestillo central. Solo la estancia 2 conserva *in situ* un pavimento de *opus signinum* y lo que parece ser pintura mural en blanco. La estancia 2 se encontraba, además, intercomunicada con la estancia 3 a través de un umbral. Los muros de las estancias 3 y 4 están totalmente expoliados, solo conservamos sus umbrales y el arranque del muro que las dividiría. La dependencia 5 no conserva ni el pavimento ni el acceso, aunque se presupone que se encontraría abierta al N, a lo que podría ser otra habitación; apareció pintada de blanco y con una estructura adosada a su muro N, posible banco corrido, se trató como un indicio para identificarla con una cocina. Al N se encuentra otro corredor (6), de 1,60 de ancho por 9 m de largo conservados, en su relleno se conservan restos de pintura mural y de *opus signinum*, posible pavimento, se identificó como posibles *fauces* (Vidal 2018: 20).

## Tipología

Indeterminada.

## Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	¿?	¿?
2	-	4,32 x 5,27 m	22,76 m <sup>2</sup>
3	-	¿?	¿?
4	-	¿?	¿?
5	-	4,55 x 3,05 m	13,87 m <sup>2</sup>
6	-	11,32 conservados X 2,5 m	28,31 m <sup>2</sup>

## Decoración

Se conservan restos de pintura en las estancias 5 y 7.

## Materiales y técnicas constructivas

Las dependencias están construidas con sillares bien escuadrados de caliza local, formando un *opus quadratum*. Solo se ha conservado un pavimento de *opus signinum*, en la estancia 2. En la estancia 3 aparecen restos de *signinum*, pero su disposición hace presuponer que se encuentran o bien muy revueltos o bien caídos de un segundo piso.

## Infraestructuras hidráulicas

La gran piscina es una construcción hidráulica de forma rectangular (10 x 4 x 1,25), que tallada en la roca y realzada en su tercio superior con un *opus caementicium*, que fue posteriormente enlucido con *opus signinum* y con molduras de media caña en los ángulos. En su lado O se localizó una escalera de 3 peldaños, para salvar un desnivel de 1,20 m. Tanto la longitud como la contrahuella de los escalones, oscila entre los 29-31 cm. Al E se encontró el desagüe. A lo largo del frente N de la piscina discurre un canal de 10 cm de ancho por 15 de profundidad, que serviría para verter agua a la piscina a través de una serie de caños, de un modo ornamental. Este canal conectaría al E con una fuente, de 3,5 m de largo x 2 de ancho, construida con sillares de caliza local, pero el canal que se introduce en la misma sería de piedra azul de Alcublas, que aparece utilizada en estas construcciones en puntos muy específicos y no está tan extendido como las calizas locales como material constructivo, el pavimento de esta

estructura es de mortero de cal y *opus signinum*. Este canal desembocaba en un colector (Vidal 2008: 19).

### **Observaciones**

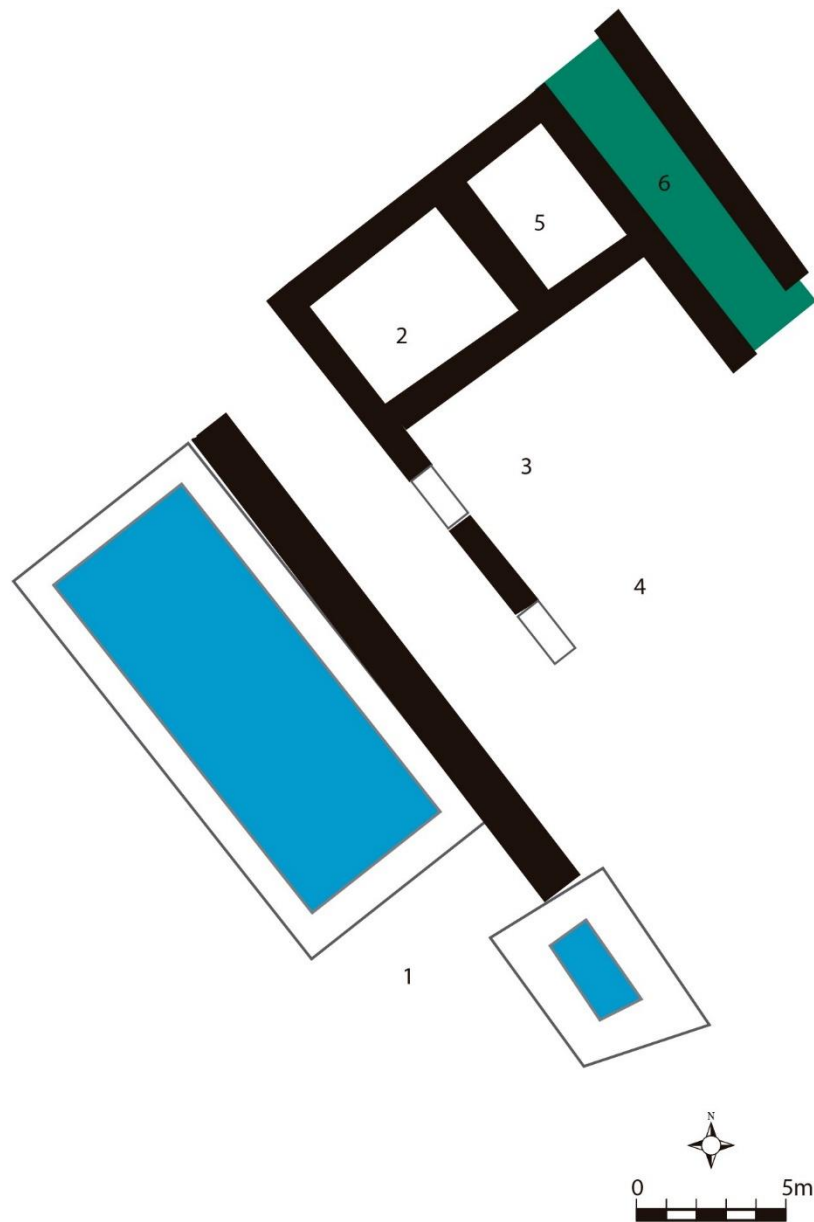
Muchos de los datos sobre esta *domus* fueron proporcionados por Vidal y a través de la visita y observación directa del yacimiento.

### **Bibliografía**

VIDAL, X. (2018): Edeta. Urbanisme en una ciutat romana s. I-III d.C., *Lauro. Quaderns d'història i societat* 11, 10-27.



## Documentación gráfica






<span style="color: red;">■</span>	Espacio de culto	<span style="color: blue;">■</span>	Estructura hidráulica
<span style="color: green;">■</span>	Ingreso	<span style="color: orange;">■</span>	Estancia de representación
<span style="color: brown;">■</span>	<i>Taberna</i>	<span style="color: lightgreen;">■</span>	<i>Viridarium</i>
<span style="color: purple;">■</span>	<i>Cubiculum</i>	<span style="color: peachpuff;">■</span>	Área de producción
<span style="color: orange;">■</span>	Área de servicio	<span style="color: purple;">■</span>	Distribuidor
	<i>Opus sectile</i>		Pintura mural
	<i>Opus tessellatum</i>		

Fig. 141 *Domus* I (EDE\_5) (*Edeta*) (a partir de Vidal 2018: 14; fig.5).

## EDE\_6: *Domus* II (fig. 142)

### Localización

Ciudad: *Edeta* (Liria, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Zona de Mura, al E de la ciudad romana, cerca de los límites de la misma. Es posible que la ubicación periférica buscara disponer de amplias superficies edificables para viviendas de gran envergadura pertenecientes a la élite local.

Relación con otros elementos relevantes: En esta área se encuentran dos espacios domésticos más, la *Domus* I al O y la *Domus* III al N. Además, apareció junto a un espacio termal de carácter público de más de 700 m<sup>2</sup> (Vidal 2018: 18-25).

### Datos de la intervención

Este solar fue excavado por Vidal en 2008.

### Evolución cronológica de la *domus*

Datada entre mediados del s. I d.C. y finales del s. III d.C., momento en el que se amortizan las estructuras (Vidal 2018: 18).

### Análisis arquitectónico y funcional

A pesar de estar muy afectada por las obras de construcción de un muro de contención de tierras de época moderna, se han podido identificar dos posibles áreas con funcionalidades diversas, al SO se encuentra un conjunto de tres estancias con muros de mampostería, que podrían ser la parte de servicio de la casa, siendo la estancia central (1) una cocina, por la presencia de un hogar sobre *lateres* quemados, con dos estrechas salas (2 y 3) a ambos lados, de morfología rectangular, que podrían ser espacios de almacenaje asociados a la cocina central. Al NE, se desarrollaría la parte noble de la casa (5 y 6), delimitada por muros construidos en *opus quadratum*, revestidos por pintura mural. Ambas se articularon en torno a un espacio, que parece hacer de distribuidor (4). La estancia 6 conserva *in situ*, un zócalo decorado con imitaciones de *crustae marmoreae*, en una alternancia de paneles, con imitación de *giallo antico*, y un pavimento de *opus signinum*.

Al S se encontró una esquina de una habitación (7) que contenía *lateres bessales*, dispuestos en *pilae*, propios de un *hypocaustum*, lo que nos permitiría asociar esta estancia con un *tepidarium* o *caldarium*; su proximidad a las estancias ricamente decoradas podría poner en relación a ambos conjuntos (Vidal 2018: 20-21). Sin embargo, no queremos descartar la posibilidad de que se tratara de una estancia de representación calefactada. En caso de ser parte de unas termas, serían un reflejo del nivel económico del propietario, pues esta *domus* se

encuentra a 80 m al SO de las termas de la puerta N y a 100 m al NE de las termas de Mura, por lo que la construcción de unas termas privadas serían un signo de prestigio y ostentación.

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	7,75 x 6,92 m	53,63 m <sup>2</sup>
2	-	6,95 x 3,65 m	25,36 m <sup>2</sup>
3	-	7,3 x 4,05 m	29,56 m <sup>2</sup>
4	-	¿?	¿?
5	-	6,92 x 6,27 m	43,38 m <sup>2</sup>
6	-	6,62 x 5,05 m	33,43 m <sup>2</sup>
7	-	¿?	¿?

### Decoración

En la estancia 6 se conservan *in situ* las pinturas murales del zócalo, decorado con una imitación de placas marmóreas.

### Materiales y técnicas constructivas

Los materiales constructivos son calizas locales, dispuestas como *opus incertum* en las estancias 1, 2 y 3 y escuadradas en sillares, formando un *opus quadratum* en las estancias 4, 5 y 6. Es llamativo que la estancia 6 esté construida con caliza local y con piedra azul de Alcublas, que tiene un uso más restringido a estructuras específicas, como los umbrales, reflejo de la suntuosidad de la misma.

Los pavimentos de esta *domus* eran de tierra batida, a excepción de la estancia 6, que conservó un pavimento de *opus signinum*. Se conserva el umbral de la estancia 5, con las huellas de metal del gozne.

### Infraestructuras hidráulicas

Un canal excavado en el nivel geológico, sin ningún tipo de recubrimiento de mortero hidráulico discurre con una pendiente O-E y atraviesa la estancia 6. La estancia 7 pudo ser una estancia termal (Vidal 2018: 20).

### Observaciones

Muchos de los datos sobre esta *domus* fueron proporcionados por Vidal en una entrevista, y a través de la visita y observación directa del yacimiento.

### Bibliografía

VIDAL, X. (2018): Edeta. Urbanisme en una ciutat romana s. I-III d.C., *Lauro. Quaderns d'història i societat* 11, 10-27.

### Documentación gráfica

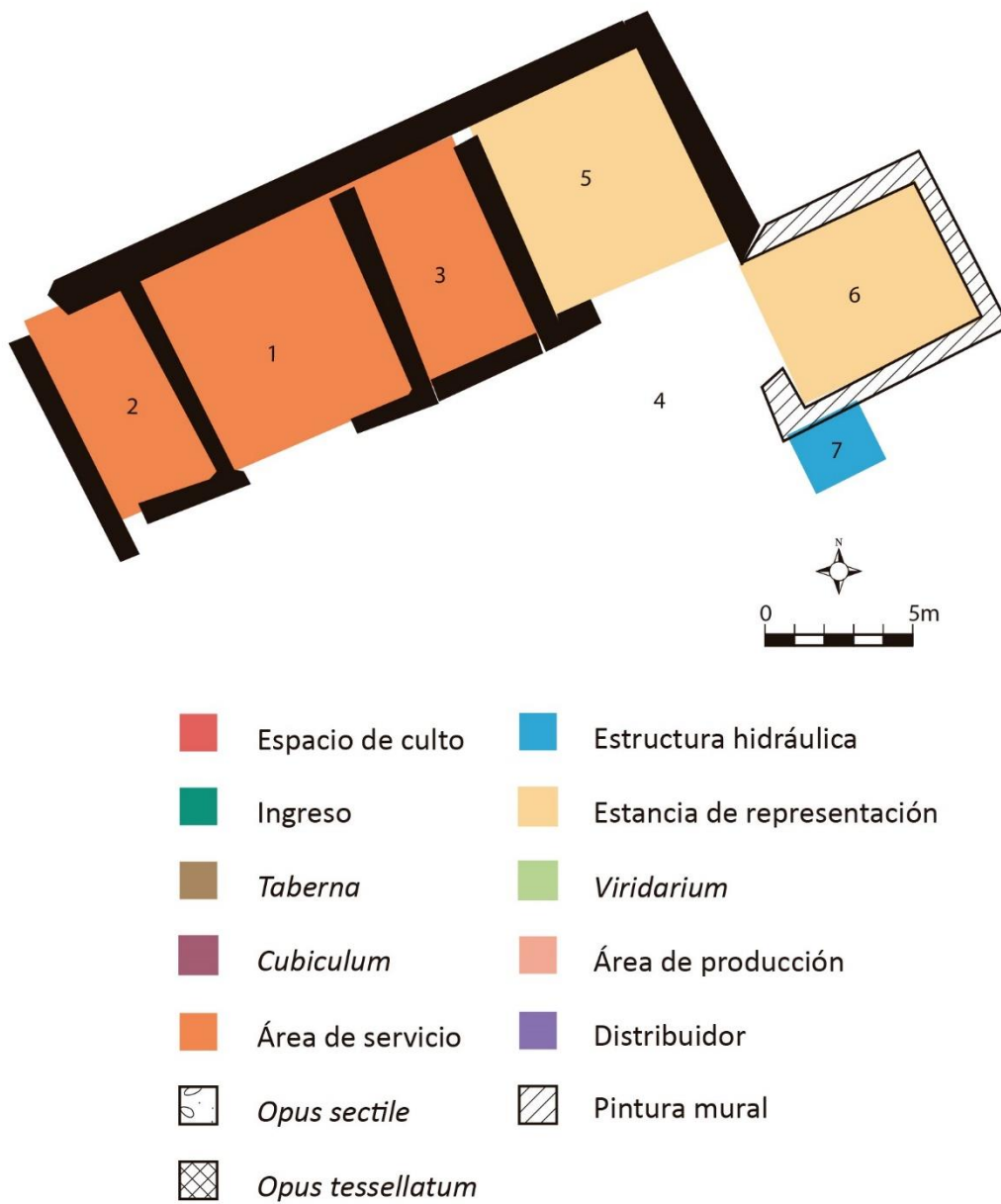


Fig. 142. Domus II (EDE\_6) (Edeta) (a partir de Vidal 2018: 14; fig.5).

EDE\_7: *Domus* III (fig. 143)

### **Localización**

Ciudad: *Edeta* (Liria, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Zona de Mura, al E de la ciudad romana, cerca de los límites de la misma. Es posible que la ubicación periférica buscara disponer de amplias superficies edificables para viviendas de gran envergadura pertenecientes a la élite local.

Relación con otros elementos relevantes: En esta área se encuentran dos espacios domésticos más, las *Domus* I y II al S. Además de ubicarse junto a un espacio termal de carácter público de más de 700 m<sup>2</sup> (Vidal 2018: 18-25).

### **Datos de la intervención**

Este solar fue excavado por Vidal en 2008.

### **Evolución cronológica de la *domus***

Datada entre mediados del s. I d.C. y finales del s. III d.C., momento en el que se amortizan las estructuras (Vidal 2018: 22).

### **Análisis arquitectónico y funcional**

Se documentaron dos espacios que, *a priori*, formarían parte de la misma unidad doméstica, asentada sobre los restos de una cantera julio-claudia. La estancia 1, de la que se conservan su muro O y N y una gran balsa de *opus signinum*.

### **Tipología**

Indeterminada.

### **Tabla de dimensiones**

### **Decoración:-**

### **Materiales y técnicas constructivas**

Esta *domus* está construida aprovechando la plataforma resultante del abandono de una cantera julio-claudia, sobre la que se asentarán estas estructuras altoimperiales. Por tanto, las estructuras aprovechan los cortes existentes en el nivel geológico procedentes de la actividad de cantera. El material constructivo, caliza toba local, se obtiene de la misma cantera, para conformar los sillares que formarán la cimentación de los muros (Vidal 2018: 22). En algunos puntos se observa el recocado de muros sobre el corte geológico mediante hiladas de mampostería.

Es interesante el hallazgo de dos pozos votivos ubicados junto a la estancia 1. Al lado de la cara externa del muro N apareció un pozo de morfología circular, mientras junto a la cara externa del muro O, apareció un pozo cuadrangular.

### **Infraestructuras hidráulicas**

Al O de la estancia 1, y tras un gran espacio sin ningún tipo de estructuras, por lo que podría tratarse de un espacio descubierto, se encontró una cisterna de 2,83 x 2,58 m y 1,25 de profundidad, revestida con un *opus signinum* y con una canalización de cerámica ubicada en la esquina SO de la cisterna, identificada como de entrada de aguas y un orificio, presumiblemente, de desagüe, en el paramento E de la misma.

Al NE de la *domus* se documentó un canal, probablemente de desagüe que podría desembocar en un colector central de un vial que discurría por el centro del solar, de N-S. Este canal estaba excavado en la roca con una profundidad de 37 cm.

### **Observaciones**

Muchos de los datos sobre esta *domus* fueron proporcionados por Vidal en una entrevista, y a través de la visita y observación directa del yacimiento.

### **Bibliografía**

VIDAL, X. (2018): Edeta. Urbanisme en una ciutat romana s. I-III d.C., *Lauro. Quaderns d'història i societat* 11, 10-27.

## Documentación gráfica

Fig. 143. *Domus* III (EDE\_7) (*Edeta*) (a partir de Vidal 2018: 14; fig.5).

## 5. VALENTIA (Valencia, Valencia) (fig. 144)

La ciudad de *Valentia* contó con una ubicación estratégica natural y de fácil comunicación a través del río Turia. Plinio el Viejo (Plin., *HN.*, 3.20) la sitúa a 3.000 pasos del mar, unos 4,5 km. Esta ciudad se estableció como un nuevo núcleo de población entre *Tarraco* y *Carthago Nova*, incluso parece que se adaptó la vía Hercúlea para hacerla coincidir con la nueva urbe (Ribera y Jiménez 2012: 79-81).

*Valentia* se fundó en el año 138 a.C., siendo cónsul Décimo Junio Bruto, según nos cuenta el historiador Tito Livio en la transcripción que se hace de él en la Periocha 55. Estos datos han sido ampliamente debatidos, pero parecen confirmarse por la arqueología y las fuentes. La ciudad se funda por antiguos soldados que habían participado en la guerra contra Viriato, en *Lusitania*; su origen itálico queda confirmado por la arquitectura, la numismática, el urbanismo, la cultura material y ritual. Este primer momento queda enmarcado entre su fundación y la destrucción de la ciudad a manos de Pompeyo en el año 75 a.C. (Machancoses 2015b: 126). La primera ciudad sería ocupada por tiendas de campaña que, posteriormente, se transformarían en barracones temporales propios de los asentamientos militares, construidos en *opus formaceum*. Se conserva una calzada que bien podría ser la vía Hercúlea; al E del foro republicano, se hallaron un *horreum* y cuatro grandes *tabernae* abiertas a la plaza. Tras estos espacios se ubicarían los baños públicos, frente a los cuales y junto a la puerta oriental de la ciudad, se situaría el santuario dedicado a *Asklepios* (Ribera y Jiménez 2012: 83-87). Se ha localizado una primera necrópolis datada en el s. II a.C., en las calles *Quart* y Cañete, donde hay un predominio casi exclusivo de la inhumación (Jiménez 2006: 472-473).

La ciudad fue víctima de una destrucción violenta a manos de las tropas de Pompeyo en el 75 a.C., confirmada por los hallazgos de individuos descuartizados y de un nivel de incendio sobre el pavimento del foro republicano. De modo inequívoco la ciudad se recupera en época flavia, momento de expansión, cuando la urbe duplica su extensión respecto a la republicana. Es en esta fase cuando Plinio el Viejo habla de una *deductio*, pareja a la adquisición del rango de colonia, se desconoce cuál sería la categoría previa de *Valentia*. Por tanto, a finales del s. I d.C. se ofrece una imagen urbana totalmente renovada, como podemos comprobar en el acueducto de la ciudad, que penetraba por la *Porta Sucronensis*, el puerto fluvial y la red de saneamiento. En el foro se identifican restos de una basílica, un templo, la curia y un supuesto *macellum*, con diez tiendas de planta rectangular alineadas en torno a un patio central con un pozo; en la fachada que daba al *cardo maximus* se ubicaban los *thermopolia*. Contiguo se encontró un *collegium* y sobre el *horreum* republicano, se levantó una galería porticada que circundaría la



mitad N del foro. El *Asklepieion* sobrevivió a la destrucción del 75 a.C., y a finales del s. I d.C. fue objeto de una importante reforma ampliando su perímetro (Jiménez 2006: 475; Ribera y Jiménez 2012: 90- 99).

Entre los edificios para el ocio, se encuentran tres baños públicos en las proximidades de las puertas septentrional, oriental y meridional, en relación con el viario principal. El circo romano, ubicado al E, marca el apogeo de la ciudad en la primera mitad del s. II d.C., convirtiéndose en la urbe más importante en la franja costera mediterránea entre *Tarraco* y *Carthago Nova* (Ribera y Jiménez 2012: 100-101).

Respecto a las necrópolis, se mantuvo la de la *c/Quart* hasta el s. II d.C., y se localiza otra en la plaza del Marqués de Busianos, el final de la necrópolis occidental coincide con el comienzo del cementerio meridional/occidental, conocido como de la Boatella (Ribera y Jiménez 2012: 102-103).

Las evidencias arqueológicas confirman que, en el último tercio del s. III d.C., la ciudad imperial llevaba más de dos siglos de estabilidad; sin embargo, a lo largo del s. IV d.C. sufrió un proceso de cambio, reflejado en una serie de destrucciones y transformaciones que alterarán el paisaje. No se trata de un abandono total, ya que hay zonas que mantienen instalaciones artesanales como hornos de vidrio, sin perderse la identidad urbana, pero se produce una reducción de la superficie de la ciudad (Machancoses 2015a: 130; Ribera y Jiménez 2012: 105).

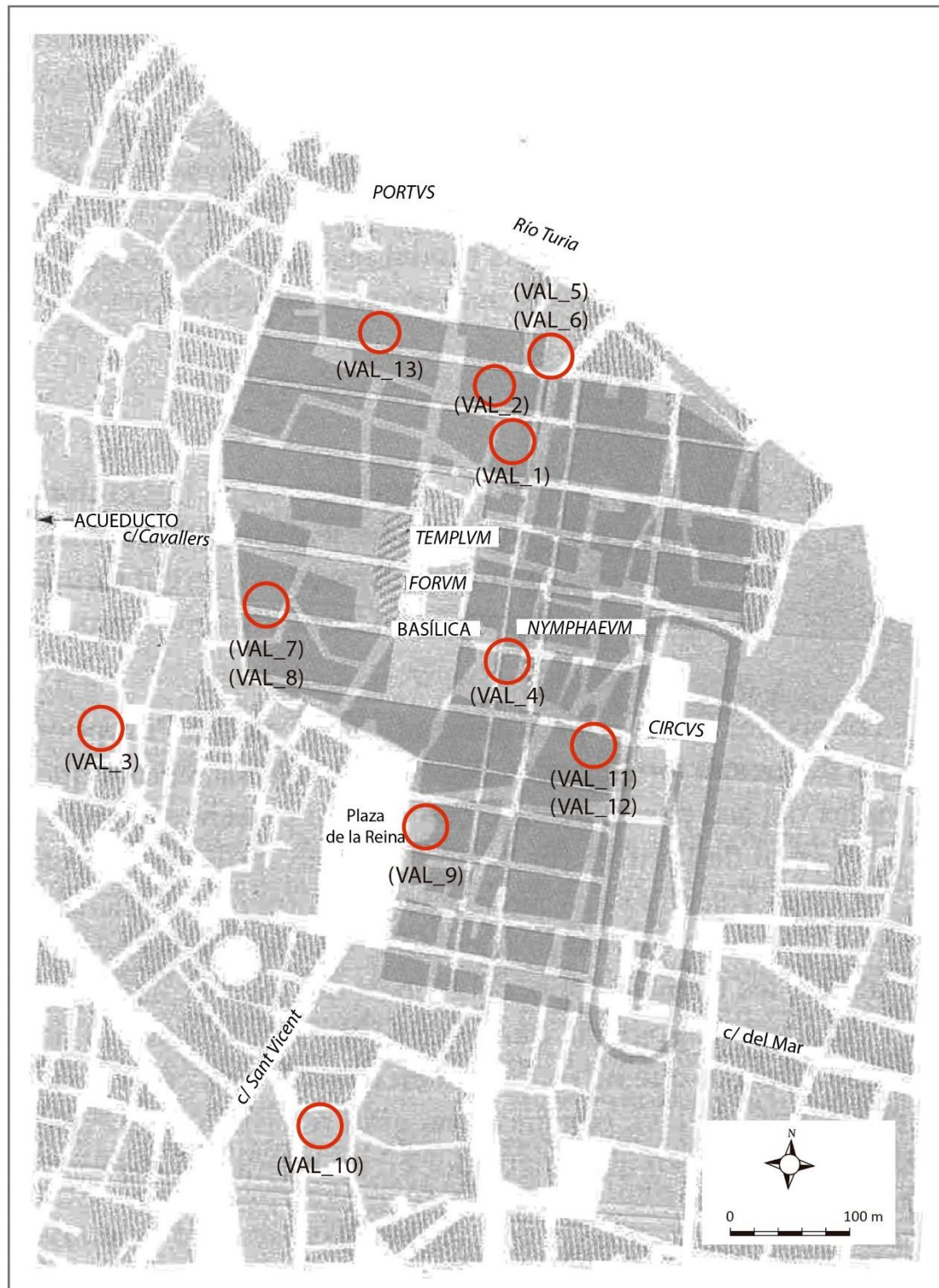


Fig. 144. Localización de los espacios domésticos de *Valentia*: *Domus* c/*Roc Chabàs* (VAL\_1); *Domus* de Terpsicore (VAL\_2); *Domus* Purísima nº3 (VAL\_3); *Domus* del Mercurio (VAL\_4); *Insula* E c/*Salvador 21-c/ Libertad 2-8* (VAL\_5); *Insula* O c/*Salvador 21-c/ Libertad 2-8* (VAL\_6); Mosaico de la Medusa (VAL\_7); Mosaicos c/*Reloj Viejo* (VAL\_8); *Domus* c/*Cabillers-plaza Zaragoza* (VAL\_9); Plaza Mariano Benlliure nº2 (VAL\_10); *Domus* N-*Palau de l'Almirall* (VAL\_11); *Domus* S-*Palau de l'Almirall* (VAL\_12); *Domus* c/*Sabaters-plaza Cisneros* (VAL\_13) (a partir de Ribera 2003: 96).

VAL\_1: *Domus c/Roc Chabàs* (figs. 145, 146 y 147)

### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Los hallazgos tuvieron lugar en el solar ubicado entre las calles *Roc Chabàs*, Unión, Salvador y plaza *Crespins*. Estos espacios se situarían en la zona N de la ciudad romana.

Relación con otros elementos relevantes: En la zona septentrional de la ciudad, durante la época imperial, el espacio es ocupado por posibles viviendas como se puede comprobar en la *c/Sabaters*-plaza Cisneros y en el palacio de Benicarló.

### Datos de la intervención

Los niveles romanos se detectaron a partir de la segunda campaña, iniciada el 4 de diciembre de 1991 y finalizada el 31 de marzo de 1992. La dirección técnica estuvo a cargo de Albiach y Soriano. Del 1 de septiembre al 23 de diciembre de 1993, la dirección de los trabajos recayó sobre Soriano y Ruiz. En la tercera campaña se concluyó la excavación de la cata A, iniciada en 1990 y se abrió la cata B, con ambas se abarcó la superficie del solar. En la cuarta campaña, entre el 17 de enero y el 13 de mayo de 1994, se alcanzaron niveles romano-republicanos. La dirección corrió a cargo de Soriano, Ruiz e López.

### Evolución cronológica de la *domus*

Conserva tres fases correspondientes con la época fundacional de la ciudad (s. II a.C.), la fase republicana (s. I a.C.) y la fase augustea (ss. I a.C.-I d.C.). Como criterios de datación se utilizaron los fragmentos de TSI aretina, encontrados en la preparación de cantos rodados de un *opus signinum* teselado, datado a finales del s. I a.C. Posteriormente, el escaso material aparecido en el desmonte de los pavimentos de la fase altoimperial, está compuesto por cerámica de paredes finas, cáscara de huevo y TSS, que sitúan el momento de reforma del espacio y la construcción de los pavimentos a mediados del s. I d.C., estructuras que serán finalmente amortizadas en el s. III d.C.

### Análisis arquitectónico y funcional

Fase fundacional (s. II a.C.): Las fases previas a la construcción de estructuras murarias estables se caracterizan por la presencia de agujeros de poste, asociados a estructuras de hábitat de carácter perecedero, en algunas aparecen suelos de arcilla con signos de rubefacción y adobes dispuestos de forma radial, que podrían tener función de hogares.

Fase republicana (s. I a.C.) (fig. 145): Esta unidad doméstica se encontraba delimitada por dos calles, identificadas como *cardo maximus* y *decumanus*, lo que nos sitúa ante la esquina de una de las *insulae* de la ciudad. Parece que el *decumanus*, en uso hasta los ss. III-IV d.C., se encontraría porticado en época republicana y dejaría de estarlo en época augustea. Del *cardo maximus*, sólo se pudo ver el perfil del pavimento de la vía compuesto por un mortero de unos 20 cm (Machancoses 2015a: 395).

En el s. I a.C. la zona se urbaniza definitivamente, se levantan la totalidad de los muros del sector, relacionados por los excavadores con un espacio doméstico, aunque ahora está sujeto a reinterpretaciones. Estas estructuras delimitaban una serie de habitaciones, cuya articulación es difícil de definir por la ausencia de información sobre los umbrales. En el ángulo SO de la habitación 5, bajo un nivel compuesto por piedras que cubrían una potente capa de cenizas, colocada boca abajo, se encontró una olla de cerámica común reductora, que podría asociarse con un rito fundacional (Albiach y Soriano 1992: s.p.: López *et al.* 1993: s.p.).

Al N destaca un pozo, de forma cuadrangular (12), asociado a una canalización con una pendiente S-N, amortizada en el s. I a.C. (López *et al.* 1993: s.p.). Todo este conjunto de estructuras deja de utilizarse en el primer cuarto del s. I a.C. Interpretarlo como conjunto doméstico es complicando, teniendo en cuenta que los planos no nos permiten ver las conexiones entre habitáculos.

Fase augustea (último tercio I a.C - I d.C.) (fig. 146): Destaca la estancia 3, por sus grandes dimensiones y su pavimento de *opus signinum* teselado. Todos los muros estaban cubiertos por una potente capa de enlucido, probablemente revestidos con pintura mural. Las dimensiones de la estancia se calculan en función de la longitud total conservada (7,43 m) y la anchura hipotética a partir del emblema central (1,75 x 2 m), por lo que se doblaría en ancho las dimensiones (3,5 m). Aunque no se registra el acceso, el diseño del pavimento señalaría una orientación S del mosaico, abierto a una zona carente de muros (1), por lo que podría tratarse de un distribuidor descubierto. El *opus signinum* teselado presenta un diseño, con la típica división de las salas de banquetes de 1/3 para la antecámara y 2/3 para la sala donde se colocarían los lechos, en torno al medallón central. El *signinum* se unía a las paredes mediante una media caña.

En la estancia (4) aparecieron los restos de un horno del que no hay suficientes elementos para definir su funcionalidad. Estaba adosado a los muros N, E y O de la estancia, y contaba con una cámara de combustión compuesta de dos receptáculos comunicados entre sí por un arco de ladrillos de adobe que se adosaba al muro N. La base del horno, la zona del arco

y el interior del muro N, estaban formadas por una gruesa capa de arcilla endurecida por su exposición al fuego. Se encontró vacío, pero podría tratarse de un horno cerámico. La estancia estaría pavimentada con un suelo de cal y contaría con un acceso en su muro E. Aunque en las memorias de excavación se define como contemporáneo a la estancia (3) (Albiach y Soriano 1992 s.p.; López *et al.* 1993: s.p.; Soriano *et al.* 1995: s.p.); la observación de las fotografías nos lleva a matizar que este horno se ubicaría en esta habitación posteriormente, ya que, estratigráficamente, se encuentra anulando el muro E de la habitación del *opus signinum* teselado. No disponemos de más información respecto al resto de estancias, que aparecen en su mayor parte incompletas.

Fase imperial (ss. I-III d.C.) (fig. 147): En esta fase, la habitación 3 sufre una división en dos, al N queda una estancia que abarca más de las dos terceras partes del ambiente original y conserva el pavimento de *signinum*. La parte situada al S, superpone, al pavimento original, uno de cal; esta habitación se prolonga hacia el S, sin que podamos ver su límite meridional. El recinto del horno se repavimenta ahora con un suelo compuesto por fragmentos de mármol de colores blanco y rosa. No se puede definir si nos encontramos ante una o varias *domus*.

Al NE se localizaron dos grandes estancias (10 y 11), la 11 (E) tiene un pavimento de *opus caementicium* con fragmentos de piedra azul oscura, mezclada con el mortero. La habitación contigua (10), cuenta con un pavimento de mortero con fragmentos de mármol de color beige claro, del mismo modo que la estancia 9, si ambas formaran parte de una misma habitación, ésta mediría 2,60 x 5,65 m. Al N apareció otra estancia (12) con mortero de cal como pavimento (Albiach y Soriano 1992 s.p.; López *et al.* 1993: s.p.; Soriano *et al.* 1995: s.p.).

En la parte O de la excavación se registran al menos 8 estancias de las cuales solo una está completa. En las memorias se describen tres estancias que estarían articuladas por un corredor (8), pavimentado con un *opus signinum*.

Lo que en época republicana podrían ser diversas casas pues no conservamos los umbrales que conectarían las distintas estancias, en época imperial parece articularse una gran *domus*, manteniendo los muros perimetrales S y E. Al S del muro perimetral aparecieron dos canales de desagüe, separados 1,30 m, que procederían, seguramente, del interior de la *domus*.

El conjunto doméstico queda definitivamente amortizado en el tercer cuarto del s. III d.C. En el relleno de amortización se encontraron restos de pintura mural decorados con franjas rojas y verdes y grandes fragmentos de *opus signinum* que podrían pertenecer a un solado superior. La amortización se data por un conjunto de 89 monedas de bronce, cuya disposición hizo pensar que se encontraron esparcidas en alguna viga del techo. Formando parte de este

relleno se encontró una figura de un danzarín (Albiach y Soriano 1992 s.p.; Arasa 2008: 425-456; López *et al.* 1993: s.p.; Soriano *et al.* 1995: s.p.).

Respecto a la funcionalidad de estas estancias, se están planteando nuevas hipótesis que barajan la posibilidad de que nos encontremos ante un espacio cultural. Para sustentar esta interpretación, los investigadores favorables a esta teoría recogen una serie de indicios que, bajo nuestro punto de vista, podrían ser cuestionables.

Previamente a la construcción de las estructuras se ubicó en este solar una gran fosa de época fundacional asociada a un ritual de fundación, de este modo abogan por la continuidad del carácter sacro del espacio. Otra de las bases de la teoría es que no se registra un nivel de destrucción en el 75 a.C. o que su reconstrucción fue muy temprana tras su arrasamiento, lo que pondría en relación este espacio con el *Akplepieion*, respetado por su carácter sacro. La presencia del mosaico de *opus signinum* teselado es vista como un posible factor diferenciador indicador del valor sacro. La aparición del horno se quiso relacionar con la producción cerámica, concretamente con la producción de exvotos (Machancoses 2015a: 496-498).

Además, la aparición de una inscripción, datada en los ss. II- III d.C., dedicada a Bellona, hace que la identifiquen como la divinidad tutelar de este espacio. Esta divinidad relacionaría este espacio con un lugar de culto establecido por los itálicos fundadores de la ciudad y que, probablemente, en época imperial ha adquirido nuevas connotaciones místicas (Machancoses 2014: 1706-1708; Machancoses 2015a: 499; Machancoses 2015b: 129). Se destaca que, en el relleno del canal O al S de la *domus*, se recuperó una antefija de terracota que tiene como motivo decorativo una cabeza femenina apoyada en un soporte vertical, semejante a un ejemplar de *Clunia*, ambas tardorrepublicanas (Jiménez 2006: 474). Así como la aparición de una figurita de danzarín o mimo, datada en el s. II d.C., que apareció en los niveles de derrumbe (Machancoses 2015a: 499).

Sin embargo, en nuestra opinión, no son argumentos de peso para descartar una funcionalidad doméstica. Respecto a la preservación de este espacio, respetado como espacio sacro durante el 75 a.C., la lectura de las memorias permite comprobar que entre época republicana y augustea, se encontró un posible nivel de incendio asociado a un estrato de tierra gris con gran cantidad de carbones (Albiach y Soriano 1992 s.p.; López *et al.* 1993: s.p.; Machancoses 2015a: 497; Soriano *et al.* 1995: s.p.).

En cuanto a la advocación a Bellona, el hecho de que apareciera descontextualizada y reutilizada en un muro de época islámica impide la localización de su templo. Además, el tamaño de sus letras indicaría que no estamos ante un edificio de grandes proporciones. Por último, su

datación entre la segunda mitad del s. II d.C. y principio del s. III d.C. (Arasa y Ribera 2014: 31-34), la desvincularía del mosaico de *opus signinum* teselado datado en el s. I a.C. y del horno que sería amortizado en época altoimperial, por lo que los diversos factores barajados en esta teoría no comparten cronología.

La presencia de una antefija no es en absoluto indicativo del carácter sacro del espacio, pues es bien sabido que estas piezas son comunes en los *compluvia* de los espacios domésticos. En cuanto a la estatuilla del mimo, Arasa considera que ésta pertenecería a un contexto doméstico y estaría relacionada con una función ornamental o de ritualidad doméstica, y que podría ubicarse en el interior de un larario (Arasa 2008: 444-449). A pesar de que el estado de conservación nos impide aseverar la funcionalidad concreta de este espacio, el hecho de que aparezca un mosaico suntuoso, de los que encontramos infinidad de paralelos domésticos, o un horno, que bien podría relacionarse con un espacio de servicio privado, no deberían inclinar nuestra opinión hacia un carácter cultural.

### Tipología

La estancia 1 pudo ser un espacio descubierto por la ausencia de estructuras en época republicana, posteriormente hay otros espacios de redistribución como el corredor 8. Sin embargo, la clasificamos como indeterminada por el estado de conservación de los restos.

### Tabla de dimensiones

Fase republicana (s. I a.C.):

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	-	-
2	-	-	-
3	-	4,75 m x ¿?	¿?
4	-	4,47 x 1,5 m	6,70 m <sup>2</sup>
5	-	4,52 x 1,95 m	8,81 m <sup>2</sup>
6	-	-	-
7	-	3,15 x ¿? m	¿?
8	-	4,15 x 2,25 m	9,33 m <sup>2</sup>
9	-	-	-
10	-	¿? X 2,17 m	¿?

Fase augustea (Último tercio I a.C - I d.C.):

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	-	-
2	-	-	-
3	-	-	¿?
4	-	4,07 x 3,57 m	14,52 m <sup>2</sup>
5	-	4,22 x 2,17 m	9,15 m <sup>2</sup>
6	-	-	-
7	-	-	¿?
8	-	4,3 x 2,02 m	8,68 m <sup>2</sup>
9	-	-	-
10	-	-	¿?

Fase imperial (ss. I-III d.C.):

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	-	-
2	-	-	-
3	-	6,35 x ¿? m	¿?
4	-	3,72 x ¿? m	¿?
5	-	4,22 x 2,17 m	9,15 m <sup>2</sup>
6	-	-	-
7	-	-	¿?
8	-	4,3 x 2,02 m	8,68 m <sup>2</sup>
9	-	-	-
10	-	-	¿?

**Decoración**

La estancia 3 es la que preserva, en la fase augustea restos de pintura mural y de un pavimento de *opus signinum* teselado, con unas dimensiones aproximadas de unos 26 m<sup>2</sup>. Todos los muros estaban cubiertos por una potente capa de enlucido, probablemente revestido con pintura mural. Aunque no se registra el acceso, la orientación sugiere una entrada por el S, donde se ubicaría un posible espacio distribuidor descubierto.



La decoración del *opus signinum* teselado marcaba dos campos diferentes, separados por una cenefa de círculos hechos con tesela central negra. Al N había un espacio rectangular formado por un motivo de rombos de teselas blancas enmarcado por dos filetes de teselas del mismo color. Adentrándose en el corte O se empezaba a ver el medallón central, del que solo se podía apreciar tres líneas paralelas de teselas blancas que parecían conformar un espacio circular u ovalado. Al S, las teselas formaban rosetas de cuatro pétalos blancos con una tesela central de color negro, el espacio también estaba rematado por dos filetes de teselas blancas (Albiach y Soriano 1992: s.p.).

### **Materiales y técnicas constructivas**

Fase republicana s. I a.C.: Las habitaciones estaban construidas con paramentos de mampostería, de sillarejo bien escuadrado, trabado con tierra donde destacamos la base de cantos rodados en la que se asientan algunos muros, mientras otros lo hacen sobre una base de cascajo. La anchura media de los paramentos es de 45 cm. El muro perimetral S, estaba realizado con piedras sin trabajar, de mediano tamaño, trabadas con tierra y con unas dimensiones máximas conservadas de unos 3,70 x 0,65 x 0,40 m, la cimentación con un ancho de 0,80 m y 0,30 m de alzado está construida con la misma técnica.

Fase augustea (ss. I a.C - I d.C.): De esta etapa, únicamente se hace referencia a algunas técnicas constructivas. La estancia 3 testimonia, en su muro N, un recrecimiento de tapial; al S un muro de mampostería regular, y al E un paramento que curiosamente en su forma republicana formaba un muro de mayor calidad como *opus vittatum*.

Época imperial (ss. I-III d.C.): La estancia 10 presenta un pavimento de mortero con fragmentos de mármol de color beige claro y la 11, un pavimento de *opus caementicium* con fragmentos de piedra azul oscura, mezclada con el mortero. Los muros de cierre N y O de la estancia 11 están realizados con sillares de grandes dimensiones y sillarejo de mediano tamaño, a los primeros se les atribuye una función de contrafuerte. La estancia (12) tendría un pavimento de mortero de cal (Albiach y Soriano 1992: s.p.; López *et al.* 1993: s. p.).

Los muros de la habitación (7), con suelo de cal, están hechos con piedras irregulares, algunos sillarejos trabajados en la cara vista, dos de sus muros han conservado parte de los enlucidos, el muro S y E (Albiach y Soriano 1992: s.p.). En las estancias 5, 3 y 13 aparecieron pavimentos de *opus signinum*, que tenían una preparación de *rudus*, con una potencia de 20 cm, cantos trabados con tierra. Se abre un vano entre las habitaciones 3 y 4 marcado por una piedra toba rectangular. El muro perimetral S de la *domus* utiliza como cimentación el de las fases previas, con la misma orientación.

### Infraestructuras hidráulicas

En época republicana (s. I a.C.) destaca un pozo cuadrangular, excavado en el nivel estéril y construido con mampostería de mediano y gran tamaño, sin enlucir, con una profundidad de 4 metros y dimensiones de 2,14 m x 1,28 m. Asociada a este pozo apareció una canalización, de 46 cm de ancho, con un largo de 6,14 m y una pendiente S-N. Esta estructura se amortiza en el s. I a.C. por la datación del relleno, en una siguiente fase aparece en esta zona un pavimento de *opus signinum*, que amortiza lo anterior y que podría tener una función hidráulica (López *et al.* 1993: s.p.).

En época imperial (ss. I-III d.C.), se encontraron dos canales al S de la *domus*, que pasaban bajo el muro perimetral S, seguramente dirigidos a un colector central ubicado bajo el *decumanus*. Ambos estaban hechos con piedra y ladrillos trabados con mortero de grava y cal, y enlucidos con argamasa, el primero conformando un cajero de 0,25 x 0,60 m y el segundo con 0,30 x 0,30 m.

### Observaciones

#### Bibliografía:

ALBIACH, R; SORIANO, R. (1992): *Informe arqueològic de les excavacions en el solar anomenat Historiador Roque Chabàs (Ciutat de València). Segona campanya (Desembre 1991-Març 1992)*, Memoria Inédita, Archivo SIAM.

LÓPEZ, I.; MARTÍNEZ, R.; RUIZ, E.; SORIANO, R. (1993): *Informe de la III campaña de excavaciones arqueológicas en el solar de Roque Chabàs (Valencia)*, Memoria Inédita, Archivo SIAM.

SORIANO, R.; RUIZ, E.; LÓPEZ, I. (1995): *Informe de la IV Campaña de Excavaciones arqueológicas en el nº2 de la calle Historiador Chabàs (Valencia). Enero- Mayo 1994*, Memoria Inédita, Archivo SIAM.

## Documentación gráfica

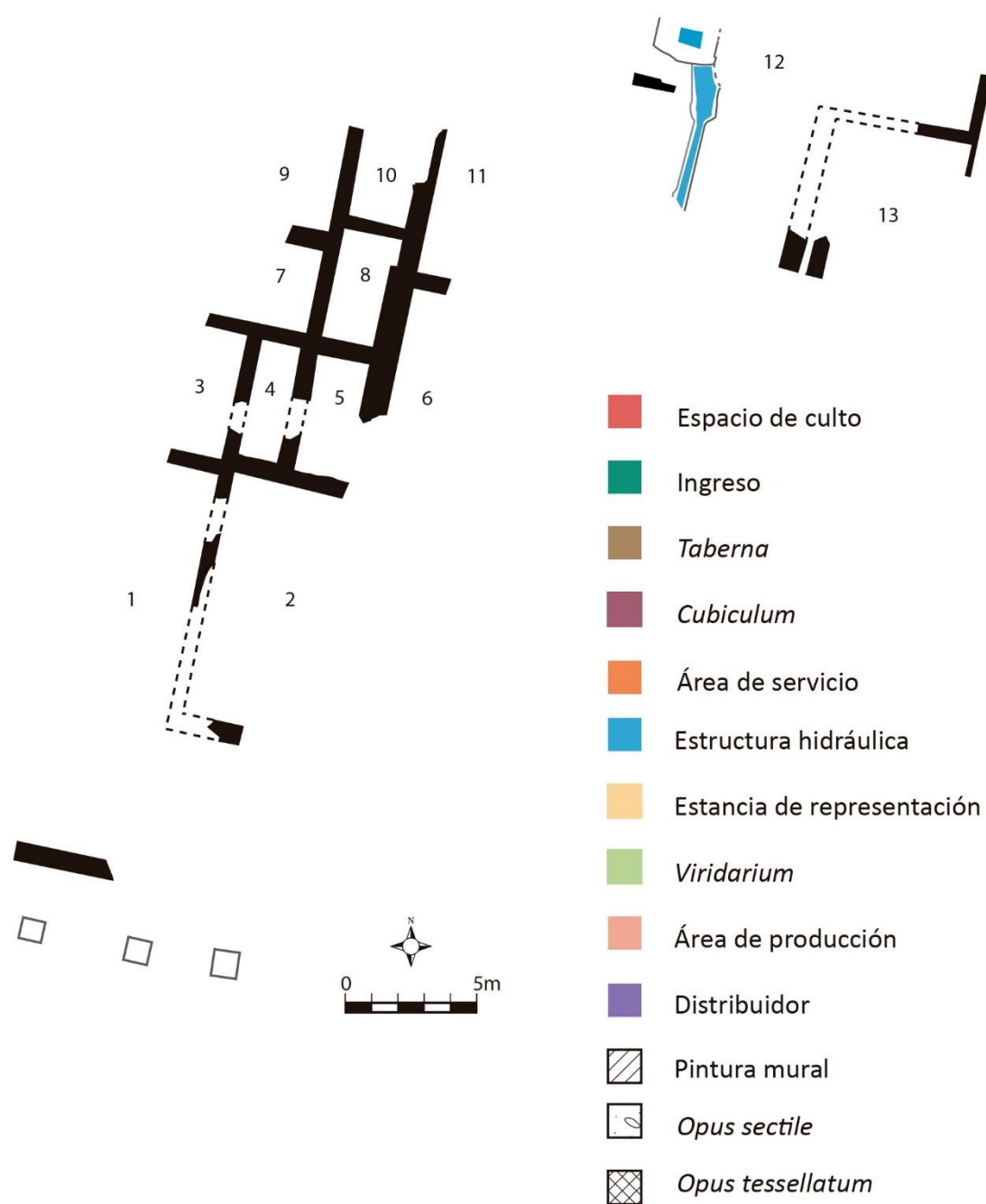
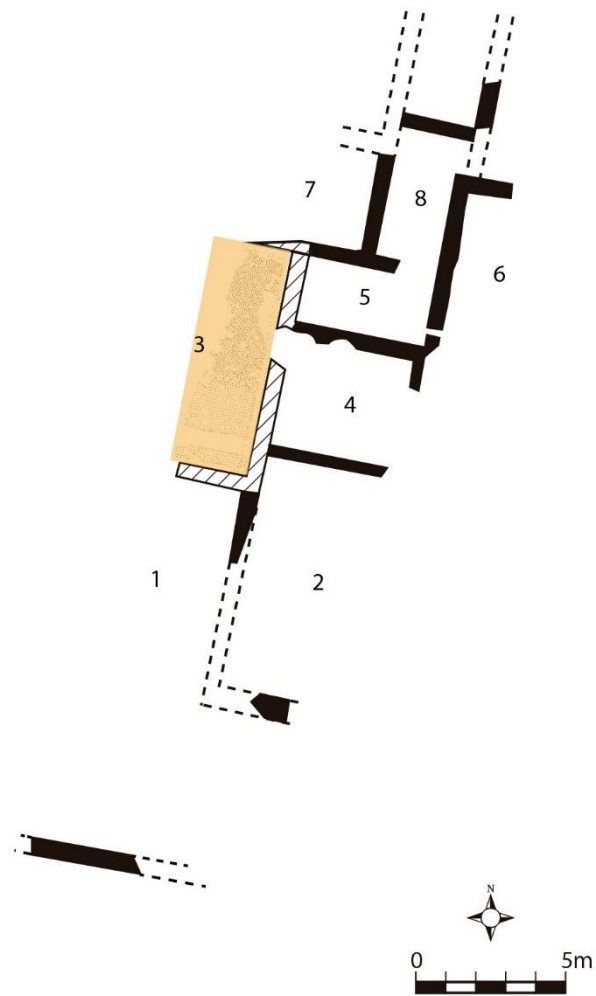


Fig. 145. Fase republicana *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*) (a partir de Archivo SIAM).
















- |   |                         |   |                            |
|---|-------------------------|---|----------------------------|
|  | Espacio de culto        |  | Estructura hidráulica      |
|  | Ingreso                 |  | Estancia de representación |
|  | <i>Taberna</i>          |  | <i>Viridarium</i>          |
|  | <i>Cubiculum</i>        |  | Área de producción         |
|  | Área de servicio        |  | Distribuidor               |
|  | <i>Opus sectile</i>     |  | Pintura mural              |
|  | <i>Opus tessellatum</i> |   |                            |

Fig. 146. Fase augustea *Domus c/Roc Chabàs* (VAL\_1) (*Valentia*) (a partir de Archivo SIAM).

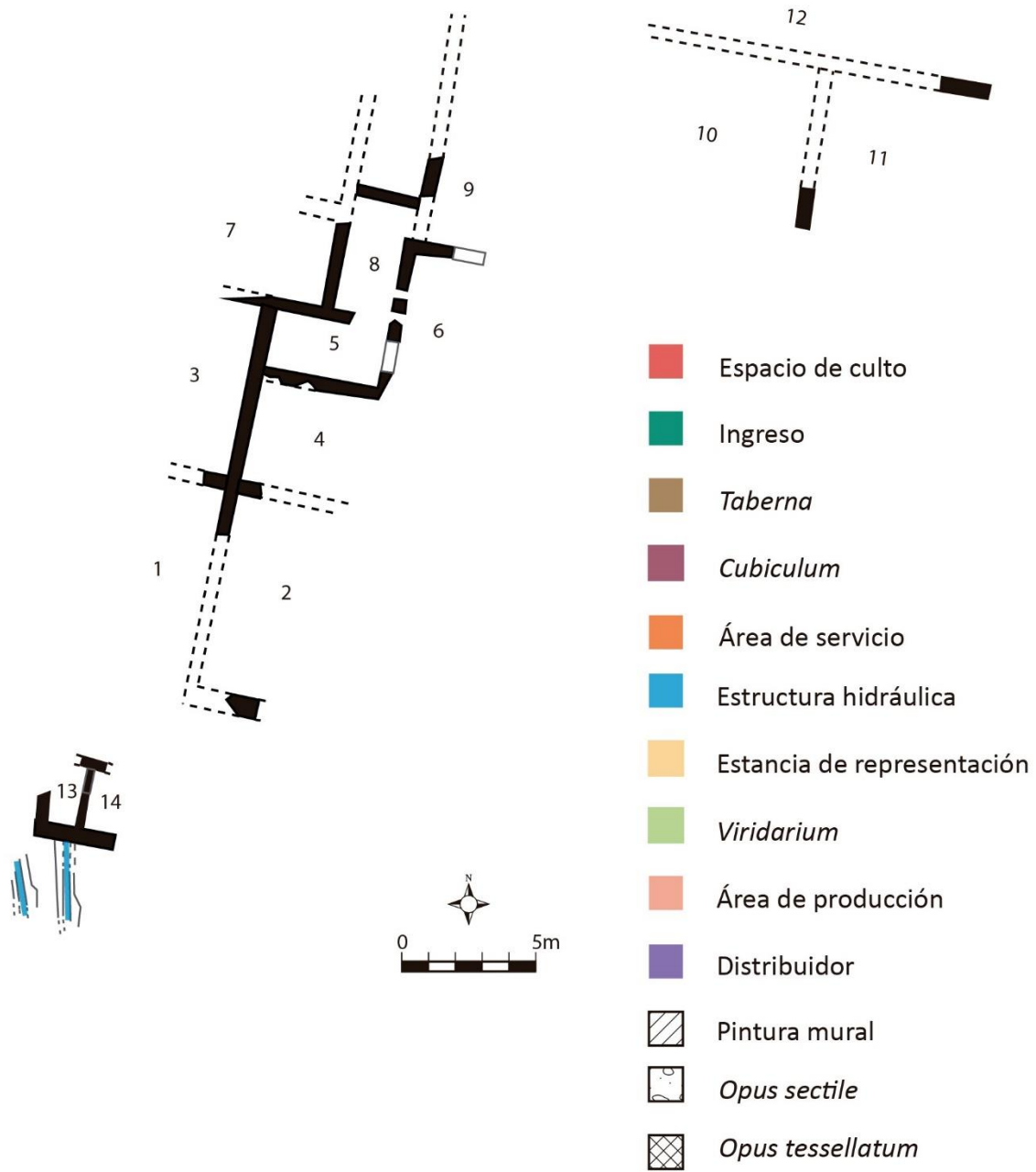


Fig. 147. Fase imperial Domus c/Roc Chabàs (VAL\_1) (Valentia) (a partir de Archivo SIAM).

## VAL\_2: *Domus* de Terpsícore (figs. 148, 149 y 150)

### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: La *domus* apareció en el solar adjunto al *Palau de Benicarló*, actual sede de *Les Corts Valencianes*.

Relación con otros elementos relevantes: Los hallazgos se encuentran al N de la ciudad, cerca del cauce del río Turia, en una zona en la que la historiografía tradicional no consideraba que llegara *Valentia*. Su hallazgo amplió el límite N de la *Valentia* republicana que se extendería más allá de la c/Samaniego como se pensaba tradicionalmente (Marín *et al.* 1991: 65-66).

### Datos de la intervención

Las excavaciones se llevaron a cabo entre 1986 y 1989. La primera campaña fue dirigida por Fernández Izquierdo, la segunda campaña entre finales de 1986-1987 corrió a cargo de Chuliá; la tercera campaña, realizada entre octubre de 1987 y abril de 1988 y las actuaciones que tuvieron lugar entre junio y agosto de 1989 se realizaron bajo la dirección de Martínez García. En los 16 meses de excavación se excavaron 425 m<sup>2</sup> (López *et al.* 1994: 27; Marín *et al.* 1991: 61-63).

### Evolución cronológica de la *domus*

Fase republicana: Desde el punto de vista estratigráfico podemos distinguir tres momentos dentro de la etapa republicana. Sobre los niveles estériles se encontró un pequeño porcentaje de materiales cerámicos propios del s. II a.C., como cerámica de barniz negro, sobre todo campaniense A (formas Lamb. 27 y 31) en un estado muy fragmentario (Marín *et al.* 1991: 63). El nivel de fundación y la primera construcción vienen marcados por la cerámica de barniz negro, predominando la campaniense A, ánforas greco-itálicas de transición y la Dr. 1A y formas ibéricas tipo I-6 de Ribera, cerámica común itálica y cubiletes de paredes finas (Marín y Matamoros 1994: 97). El segundo momento constructivo, entre finales del s. II a.C. principios del I a.C., dentro del barniz negro disminuye la campaniense A y aumenta la B, en las ánforas predominan la Dr. 1 S, y se registran por primera vez ánforas itálicas de la Apulia, ánforas púnicas Cintas 318 y Mañá C2, P.E. 17., también aparecen ánforas ibéricas (Marín y Matamoros 1994: 98-99). Y por último, un tercer momento en el que se observa un cambio en la cerámica de barniz negro, predominando el tipo B, con las formas Lamb. 5, 6 y 8, y en menor proporción las

formas 2, 3 y 1. En estos estratos vemos como comienza a aparecer la cerámica beoide (Marín *et al.* 1991: 64).

Fase flavia (s. I d.C.): Tras un nivel de incendio que arrasa las estructuras republicanas, se construye un primer hábitat en el s. I d.C., concretamente a inicios de la dinastía Flavia, con significativos restos de TSI aretina (formas Haltern 2, 3, 5, 7, 8, 15 y G. 32, 38 y 42) y TSS (Rit.8, Drag.18, 24/25, 27, 33, 37 antigua). El estudio de materiales proporciona unas fechas *post quem* al 60 d.C. A partir de este momento se produce a un hábitat continuado, con algunas remodelaciones (Marín y Matamoros 1994: 180).

Fase antonina (s. II d.C.): En la segunda mitad del s. II d.C. coincidiendo con el momento de mayores transformaciones de la *Valentia* romana, se produjo la última remodelación interna de la *domus* (Marín y Matamoros 1994: 134). El conjunto cerámico de este nivel lo forman restos de TSS (Drag. 37), TSH (forma Drag. 15/17, 29 y 37), TSA A (Hayes 3, 6, y 14 A) y cerámica común africana, como las más tardías aunque su presencia es aún limitada. Para el nivel de derrumbe o destrucción usamos la TSA A C, con un *terminus post quem* al 220-230 d.C. (Marín y Matamoros 1994: 181).

### **Análisis arquitectónico y funcional**

Fase republicana (fig. 148): Sobre el nivel estéril de formación aluvial y precediendo a cualquier estructura arquitectónica, se constatan rituales fundacionales a través de cinco urnas y de una fosa delimitada por *tegulae* aparecidas junto a materiales cerámicos completos datables en el s. II a.C., aparecidas junto a ofrendas de fauna (Marín y Matamoros 1994: 43-47).

La primera fase constructiva, posterior a estos depósitos, se sitúa en el sector O donde se documentan diversos departamentos (1, 2, 3 y 4) (Marín *et al.* 1991: 63). En la extensión restante, los restos constructivos son escasos, solo se documenta un pavimento de cal en el sector E, proporcionando una gran superficie pavimentada que cubría los depósitos votivos, destaca la presencia de una *tegula* insertada en él, que se interpretó como un hogar por la abundancia de cenizas y carbones, así como de huesos de animales. La ausencia de muros unidos a la gran zona pavimentada, hizo plantear la hipótesis de un posible espacio abierto (Marín *et al.* 1991: 63; Marín y Matamoros 1994: 48-50).

En una segunda fase, dentro de la época republicana, a finales del s. II a.C. principios del I a.C., se eliminaron los muros longitudinales, para dar paso a una nueva planimetría mejor articulada (Marín *et al.* 1991: 63-64). Se conservan 4 ambientes en la zona E (1, 2, 3 y 4) (Marín *et al.* 1991: 64).

El espacio 3, es un pequeño habitáculo (1 x 2 m), cuyos muros se alzan sobre la primitiva pavimentación, bajo la que se encontraba la *tegula* que formaba el antiguo hogar. El muro S es de mayor anchura respecto a los otros dos, era el que se encontraba en contacto con la *tegula*. Todo parece indicar que el hogar tendría un carácter ritual dado el valor que se le concede. Al S de esta estancia apareció una gran superficie pavimentada pero sin muros que la delimitaran (2), donde se encontró una gran fosa, con una considerable cantidad de nódulos de hierro y una estructura rectangular de adobe (3 x 0,80 m), con restos de cenizas y escoria, lo que podría estar indicando un área de fundición, relacionada con la metalurgia del hierro, que podría ser de tipo familiar (Marín y Matamoros 1994: 52).

En esta fase, parte de las pavimentaciones primitivas sirven como base de las construcciones, mientras hay muros que se alzan sobre el nivel estéril (Marín y Matamoros 1994: 52). Predominan las pavimentaciones de cal y los muros de mampostería.

En esta segunda fase constructiva, se levantan, por primera vez, estructuras en la zona central. Pese a que no conservamos los muros, contamos con dos tipos distintos de pavimentos, un *opus signinum* y al N un pavimento de cal que podrían estar indicando dos posibles estancias (Marín y Matamoros 1994: 51). Asociado a ella encontramos un pequeño pasillo de 1,20 m, aunque no hemos identificado ningún umbral de acceso (Marín *et al.* 1991: 64).

La última de estas pequeñas habitaciones se encuentra al O, reaprovechando los muros existentes, tiene pavimento de cal. Los restantes departamentos pertenecientes a la primera fase no sufren remodelaciones (Marín *et al.* 1991: 64; Marín y Matamoros 1994: 50). En la zona NO se identificó una estructura que discurría en dirección E-O que podría estar relacionada con la canalización de agua (Marín *et al.* 1991: 64; Marín y Matamoros 1994: 51). Posteriormente, se realizaron remodelaciones más específicas (Marín *et al.* 1991: 64; Marín y Matamoros 1994: 53).

El momento final de estos espacios de época republicana, viene marcado por un nivel de incendio de 50 cm, relacionado con las guerras sertorianas, en el que se destruyeron todas las estructuras. Su abandono giraría en torno a la primera mitad del s. I a.C. (Marín *et al.* 1991: 65; Marín y Matamoros 1994: 53-54).

Fase flavia (fig. 149): Los restos del s. I d.C. mantienen la orientación establecida en el período republicano. A pesar de que los excavadores definieron estos espacios como “planta adaptada al patrón itálico” (Marín y Matamoros 1994: 123), nos gustaría matizar que los restos conservados son insuficientes para determinar la planimetría de la misma. Nos encontramos frente a una serie de muros inconexos, que únicamente preservan un posible *impluvium* con



improntas de dos columnas circundantes, por lo que este espacio podría definirse como un atrio tetrástilo (Marín y Matamoros 1994: 121-125) o corintio, ya que, con base en las planimetrías, las dos columnas que supuestamente enmarcan el *impluvium*, aparecen descentradas hacia el O, por lo que su disposición estaría indicando que se necesitarían más de cuatro columnas para la sujeción del techo. Las estancias 2, 3 y 4, preservan un pavimento de cal, mientras la estancia 5 tiene pavimentación más cuidada, en *opus caementicium* (Marín y Matamoros 1994: 121-125).

Fase antonina (fig. 150): Encontramos diversos elementos, pertenecientes a la segunda mitad del s. II d.C., de una sola vivienda, así como estancias pertenecientes a un ambiente contiguo que formaría parte de la misma *insulae*. La división se realiza a través de un muro medianero, de mayor grosor que el resto. Por tanto, las habitaciones que encontramos al E de la *domus* de Terpsícore, las consideramos como parte de una posible unidad doméstica independiente<sup>5</sup>, sin relación con la primera. Sin embargo, al preservarlas juntas podemos observar la repetición de esquemas constructivos, parece que ambas cuentan con *impluvia*, que se superponen a estructuras previas de carácter hidráulico (Marín y Matamoros 1994: 126-127), aunque solo contamos con una esquina del posible *impluvium* de la casa colindante. Por tanto, contamos con dos *domus* dentro de una misma *insula*.

La *insula* donde se ubica la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) se situaría entre un *cardo*, actual c/Navellos, por el O y el *cardo maximus*, actual c/Salvador, por el E. Aunque el equipo responsable de la excavación sitúa su acceso principal en una vía perpendicular a la c/Navellos, es decir, en un *decumanus* secundario, consideramos más lógico su ubicación en una vía relevante como el *cardo maximus*, sin descartar que tuviera otras entadas secundarias (Escrivá *et al.* 2016: 430).

El *impluvium* de época flavia se inutiliza sirviendo como preparación para realizar uno nuevo de mayores dimensiones que, según los excavadores, quedaría desplazado del centro del atrio (Marín y Matamoros 1994: 128). Sin embargo, en base a nuestra hipótesis, el desplazamiento de la estructura hidráulica, no haría sino centrarla respecto a las columnas conservadas, ya que el error es considerar que estas dos columnas enmarcan el centro del atrio.

El único cambio significativo con respecto a la fase anterior fue el empleo del ladrillo, tanto en las paredes como en la pavimentación del área descubierta, formando un *opus spicatum* que rodearía el *impluvium*, también de ladrillos. Aumenta la riqueza decorativa del *impluvium* que apareció policromado. Aunque se ha conservado el desagüe del mismo, que

---

<sup>5</sup> No hemos introducido esta evidencia en el catálogo pues se conserva una superficie mínima de lo que parece ser una esquina de una estructura hidráulica, sin entidad suficiente para ser examinada.

debería desembocar en una cisterna subterránea, ésta no se ha podido recuperar (Marín y Matamoros 1994: 129).

Al O del atrio, el espacio (2) fue identificado por los investigadores como *tablinum* flanqueado por dos columnas. Mientras su pavimentación es muy sencilla con una capa de mortero de cal y arena, se conservan revestimientos pictóricos tanto en el alzado de las paredes como en las bóvedas. Sin embargo, una segunda hipótesis es posible, en vista a los muros conservados este espacio, que solo aparece delimitado por el muro perimetral O y un muro al E, que podría corresponderse con el pretil que rodearía al espacio descubierto, podríamos encontrarnos frente al corredor que circunda al atrio.

Al S del atrio (1), aparecen una serie de estancias de difícil interpretación, con muros aislados que se han interpretado como posibles *cubicula*, entre las que destaca la estancia 4, (Marín y Matamoros 1994: 130-131) por su pavimentación con un *opus tessellatum* bícromo, con decoración geométrica y por el revestimiento pictórico que ensalza los muros. A pesar de su nivel de arrasamiento, su aparato decorativo, podría estar indicando una funcionalidad de prestigio.

Al E del atrio, destacamos la estancia 3, de planta rectangular pavimentada con un *opus tessellatum* polícromo que representa un porticado, con dos accesos conservados, uno supuestamente abierto al atrio y otro en el muro S. Podría tratarse de un *triclinium*, el único indicio sería la simplicidad decorativa del mosaico, así como su posición privilegiada entre el atrio y con el peristilo. Sus muros formados por sillarejos trabajados en todas sus caras de piedra gris de Alcublas, se abren formando una puerta de acceso de 75 cm de anchura. Esta entrada da paso a una estancia no delimitada.

Junto a la habitación 3 apareció un pasillo (7) (2,5 m ancho) sin restos de pavimentación (Marín y Matamoros 1994: 131). Al S del mismo se encontraba la estancia más suntuosa de toda la *domus* (6), pavimentada con *opus tessellatum* polícromo, con un acceso conservado al N, aunque se presupone la existencia de un acceso principal que se alinearía con la escena figurada. Esta habitación debió de ser un espacio relevante, no solo por su pavimentación, sino por los hallazgos de restos parietales decorados. Por otra parte, se aprecian indicios en el derrumbe de un segundo piso.

El peristilo conservaba dos de sus muros decorados con un revestimiento pictórico que representa un enrejado de temas vegetales, buscaría dar continuidad a la naturaleza contenida en el *viridarium*. Por los restos de leño calcinado hallados, el pórtico estaría sustentado por

pilares de madera. La zona central de tierra estaba delimitada por un pavimento de *opus spicatum* que discurría junto a los muros (Marín y Matamoros 1994: 132-133).

Se localizaron tres canales, en el sector excavado, formando parte de la nueva red hidráulica de la ciudad, que se extienden de N a S, con una ligera pendiente hacia el N, proyectándose hacia la calle donde se situarían las cloacas.

### Tipología

Sin que podamos definir una tipología para la fase republicana, estaríamos frente a una casa de atrio corintio, definida por la presencia de un *impluvium*, en época flavia y frente a una casa de atrio y peristilo, en época antonina.

### Tabla de dimensiones

Fase republicana:

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	¿?	¿?
2	-	¿?	¿?
3	1 x 2 m	-	2 m <sup>2</sup>
4	-	¿?	¿?
5	-	¿?	¿?

Fase flavia<sup>6</sup>:-

Fase antonina<sup>7</sup>:-

### Decoración

Solo conservamos restos de decoración pertenecientes a la fase flavia de la *domus*. Tres habitaciones fueron decoradas con la técnica del *opus tessellatum*. En la estancia 4 se encontró un mosaico bícromo, con teselas de piedra caliza, algunas de ellas de pasta vítrea y cerámica, asentado sobre una preparación de cantos rodados (*rudus*) sobre un lecho de cemento. Es el

<sup>6</sup> No ha sido posible efectuar una tabla de dimensiones de esta fase, pues el nivel de arrasamiento de las distintas estancias no permite extraer las dimensiones de las mismas.

<sup>7</sup> No ha sido posible efectuar una tabla de dimensiones de esta fase, pues el nivel de arrasamiento de las distintas estancias no permite extraer las dimensiones de las mismas.

menos cuidado, pues sus teselas son de mayor tamaño y peor trabajadas. La decoración se basa en motivos geométricos, con influencias propias del s. II d.C.

La estancia 3 presenta un *opus tessellatum* polícromo, que se realizó sobre un lecho de cal, sobre una preparación de cantos rodados con argamasa que le aporta gran consistencia. Las teselas de piedra caliza son de menor tamaño y mayor esmero. Es un mosaico de decoración geométrica, con un porticado en negro en la zona que adosa a los muros, el motivo central no se ha conservado (Marín y Matamoros 1994: 140-142).

El mosaico de la estancia 6 es el mejor conservado y más complejo. Las teselas se asientan sobre un lecho de mortero de cal, arena y grava. Con unas dimensiones de 5 x 5,50 m, formado por un tapiz cuadrangular de 4,5 x 4,5 m, enmarcado por motivos geométricos (Marín y Matamoros 1994: 142).

El tapiz está delimitado por líneas y filetes en blanco y negro. En las esquinas, salvando los espacios dejados por el medallón central se representan cráteras acompañadas de elementos vegetales formando roleos, hojas de cardo, flores, etc. El medallón central de 4 m de diámetro, consta de una orla de 70 cm de anchura, con una guirnalda de postas enfrentadas, delimitada entre dos bandas de trenzado simple. El emblema central de 2,7 m de diámetro, se enmarca con un ajedrezado polícromo, representando dos figuras, una masculina y femenina de gran perfección estilística. La figura femenina porta una lira en la mano izquierda que apoya sobre un ara o un pedestal. El rostro se encuentra representado de frente, con el cabello rubio ondulado y recogido en la nuca, marcado por un gran realismo. La figura masculina solo conserva los hombros y la barbilla. Bajo las figuras aparece la parte final de una inscripción que se adapta al espacio, se puede leer como terminación de un vocablo OPHON o bien OPH (Gómez Pallarès 1997: 158). Si aceptamos que la figura femenina es una musa, Terpsícore es la musa asociada a la lira, y relacionada con la danza y la música ligera (Marín y Matamoros 1994: 145-146). Respecto al personaje masculino, esta musa suele tener relación con Apolo, Aqueloo, Anfímaro y Lino (Marín y Matamoros 1994: 154-156), aunque también podría tratarse de un poeta o un sabio (Gómez Pallarès 1997: 157-159).

Respecto a la pintura mural, las columnas del atrio aparecieron revestidas por pigmentos verdes con tonalidades negruzcas, posteriormente revocadas. Junto a las columnas y en un derrumbe procedente del espacio 2, destaca la representación de la fachada de un edificio, con columnas de capitel jónico y parte del entablamento del frontón, todo ello guardando perspectiva, los paralelos más cercanos se encuentran en la casa nº1 de Ampurias, en la Casa del Mitreo (Mérida) y en la Casa de la condesa de Lebrija (Itálica).

Los revestimientos de la techumbre del espacio 2 presentan una organización por círculos enlazados a espacios cuadrangulares, delimitados por filete con bodeques y palmetas en los ángulos. Los espacios cuadrangulares quedan separados entre sí por un filete rojo cinabrio enmarcando una rama en verde. Esta temática geométrico-floral se desarrolla sobre fondo blanco, típica de las bóvedas. Se encontró un fragmento de pintura mural de fondo amarillo con una inscripción incisa, en letra capital cursiva, en el que se puede leer NODICON, junto a un grafito apenas descifrable (Marín y Matamoros 1994: 156-164). En la estancia 4, se encontró *in situ* una parte inferior del muro, decorada con un falso mármol sobre fondo blanco, pintado con goterones y líneas sinuosas en ocre rojizo.

La estancia del mosaico de Terpsícore (6) presenta un zócalo decorado con imitaciones de mármol separado de la zona media por bandas negras. La parte central representa grandes paneles rojos enmarcados en filetes blancos. Los interpaneles verticales representan candelabros formados por racimos de uvas, hojas de parra y otros motivos vegetales coronados por un erote (Fernández Díaz 2003: 519-534).

El tema principal de los paneles es la representación de cuatro provincias romanas personificadas, *Mauritania Caesarensis*, Egipto, India y el pueblo tracio de los Besi, representadas con sus atributos, una palmera, un cocodrilo, un elefante y un sombrero respectivamente, y tres de ellas con inscripciones griegas a sus pies que contribuyen a identificarlas (De Hoz 2007: 135-138; Krougly *et al.* 1997: 225-228; Marín y Matamoros 1994: 166-168).

Dada la importancia de los edificios donde se alojan las representaciones de este tipo, muchos de ellos públicos, De Hoz apunta a que se podría considerar el carácter oficial de la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2), dado su gran lujo y su ubicación al lado del foro y otros edificios importantes (De Hoz 2007: 140; Escrivá *et al.* 2016: 431). Aunque las cuatro alegorías de las provincias romanas pueden indicar también que el edificio pertenecería a una persona importante que pudo haber desempeñado un cargo político-administrativo en las provincias (Ballester *et al.* 2007: 225; De Hoz 2007: 140-141). Además, estas representaciones no son exclusivas de los contextos públicos, sino que es posible encontrarlas en contextos privados tales como la casa de *M. Lucretius Fronto* (IX, 3), en la *Casa del Meleagro* (VI, 9, 13), ambas en Pompeya, o el monte *Celio* en Roma (Fernández Díaz 2007: 464). Además, no es de extrañar que las casas de la élite ocuparan un lugar privilegiado en el urbanismo, concentrándose en torno al foro. No hay que olvidar, que el Foro es el centro político y comercial, por eso es esperable que,

en cualquier ciudad romana, parte de la élite política viva cerca del mismo (Laurence 1994: 131-132; Wallace-Hadrill 1991: 264; 2000b: 182).

El techo de estaba decorado con un sistema en red mediante cuadrados delimitados por plumas de avestruz, decorados interiormente con rombos de tallos vegetales, que a su vez se inscriben en otro rombo (Marín y Matamoros 1994: 172). Esta misma decoración se encuentra en el nº 6 de la plaza de Cisneros, lo que podría indicar que un taller realizara el mismo tipo de encargo para más de un cliente, ambas pinturas son del s. II d.C. (Jiménez 2006: 479-480).

El muro del pasillo que circunda el peristilo, conserva dos revestimientos pictóricos. Sobre el primero, correspondiente a la construcción de la casa, se aprecia un segundo revestimiento, del que se conserva el zócalo como una imitación del mármol, formando placas romboidales, que alternan los tonos amarillo-naranja sobre fondo blanco, paralelo en la casa nº2 de Ampurias. Por último, los muros que recorren el jardín presentan como decoración parietal un enrejado romboidal de color marrón sobre fondo blanco, organizando los planos en profundidad, el paralelo más próximo está en la Casa del Mitreo (Mérida) (Fernández Díaz 2007b: 143-144).

### **Materiales y técnicas constructivas**

Época Republicana: Los restos nos muestran casas muy sencillas que se asientan sobre una cimentación de piedras calizas irregulares (20 cm), trabadas con tierra, de altura muy escasa. Sobre ella se construye un tramo de mampostería poco cuidada, formado por piedras de pequeño-mediano tamaño (20-30 cm), trabajadas en su cara exterior formando un doble paramento. Únicamente en las últimas remodelaciones hemos observado una técnica más cuidada el *opus vittatum*. Generalmente la anchura de los muros es de 50 cm. En el primer momento alcanzan su mayor anchura, con unos 80 cm en los muros que discurren longitudinalmente (Marín *et al.* 1991: 65).

En los pavimentos observamos uniformidad, se trata de una fina capa de cal (2-3 cm), con alguna gravilla de pequeño tamaño, con o sin preparación de gravas como aislante debido a la proximidad del nivel freático (Marín y Matamoros 1994: 55). Observamos la presencia de un *opus signinum* de buena factura, sobre una potente preparación de piedras medianas irregulares hincadas sobre un nivel de gravas (Marín *et al.* 1991: 65).

Los materiales constructivos nos indican el aprovechamiento de los recursos de la zona, como la piedra caliza de los muros, o las gravas y cantos rodados obtenidos por la proximidad

del río, para los pavimentos. Se observa también el uso del adobe (Marín *et al.* 1991: 65; Marín y Matamoros 1994: 57).

Se trata de modestas construcciones de planta cuadrangular, con paredes de tapial levantadas sobre zócalos de mampostería regular, cubiertos con *tegulae* e *imbrices*, dispuestas sin mortero, a doble vertiente, con suelos de tierra apisonada o lechada de cal, sobre preparación de grava (Marín y Matamoros 1994: 57; Marín *et al.* 1991: 65).

Época flavia: Los muros son de mampostería irregular, mientras sus pavimentos se realizan con una capa de cal (Marín y Matamoros 1994: 126), no se aporta más información relevante que se diferencia de la fase anterior.

Época antonina: Se subdividen los espacios intercalando paredes medianeras. Hay un cambio en las técnicas constructivas, con el empleo del encofrado, los muros existentes se acomodan a esta nueva técnica. Del mismo modo, las pavimentaciones varían con el empleo del *opus signinum*. Hemos de decir que sobre este nivel se observa otro formado por el derrumbe de dichas estructuras, con un alto porcentaje de *tegulae*, ladrillos, fragmentos de pavimentos, y otros elementos que nos marcan el final de uso de la *domus*. Los restos documentados, nos hablarían de techumbres a doble vertiente, realizadas con un entramado de vigas de madera sobre el que se asientan *tegulae* de 43-57 cm unidas con otras por medio de *imbrices* y rematando el frontis con antefijas (Marín y Matamoros 1994: 136). En general se podría hablar de una casa de una sola planta, aunque en la estancia de Terpsícore parecen apreciarse dos. En la técnica constructiva parecen apreciarse muros de *opus vittatum*.

### **Infraestructuras hidráulicas**

Época republicana (s. II-I a.C.): En la zona NO, hay una estructura de dirección E-O que podría ser una canalización de agua, se trata de un murete de piedras de tamaño mediano, cuyas caras aparecen sin trabajar y trabadas con tierra, formando una doble hilada, que presenta fragmentos de un ánfora Dressel 1A a modo de suelo, faltando la pared que la cerraría por el S destruida por la construcción imperial (Marín *et al.* 1991: 64). Los fragmentos de ánforas cubren toda la longitud de la estructura, cuya tonalidad verdosa, induce a pensar que podría tratarse de una estructura relacionada con la canalización de agua (Marín y Matamoros 1994: 51).

Época flavia: En el atrio se conservó un *impluvium* cuadrangular (2,04 x 1,57 m conservados), que emplea un revestimiento interior de mortero de cal, alisando la superficie, con la característica forma de media caña (Marín y Matamoros 1994: 133-134).

Época antonina I-II d.C.: El único cambio significativo con respecto a la fase anterior fue el empleo del ladrillo, tanto en las paredes como en la pavimentación del *impluvium*. Aumenta la riqueza decorativa, pues se conservan restos de pintura, una banda azul sobre la media caña pintada en rojo, junto con la alternancia y combinación de ladrillos rojos. Se ha encontrado una vasija cerámica insertada en una de las paredes del *impluvium* que debe interpretarse como un caño por el que surgiría el agua, alimentado por la canalización que recorre el *compluvium*. Este sistema almacena el agua de lluvia en una cisterna subterránea, actualmente perdida (Marín y Matamoros 1994: 129).

Se localizaron tres canales con una ligera pendiente hacia el N, proyectándose hacia la calle donde se situarían las cloacas. Dos de los tres canales presentan la técnica del encofrado, el tercero usa el mortero como preparación, mientras la pared y el pavimento se recubren de ladrillos y *tegulae*, no conservamos su cubierta, y se realizarían previamente a la pavimentación, a 25-40 cm por debajo de la misma, lo que indica una planificación previa (Marín y Matamoros 1994: 133-134).

#### **Observaciones:-**

#### **Bibliografía**

DE HOZ, M.P. (2007): A new set of *simulacra gentium* identified by greek inscriptions in the so-called "House of Terpsichore" in Valentia (Spain), *Zeitschrift Für Papyrologie Epigraphik* 163, 131-146.

ESCRIVÁ, M.I.; JIMÉNEZ, J. L.; MACHANCOSES, M.; RIBERA, A. (2016): *Domus* de Terpsícore, *Valentia* (Valencia), Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia en homenaje a Bertrand Goffaux (O. Rodríguez, N. Tran, B. Soler coords.), Sevilla, 428-434.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2007b): Un nuevo ejemplo de personificación de provincia romana en la decoración pictórica de la *Domus* de Terpsícore (Valencia). Un tema iconográfico propio de mediados del s. II d. C., *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique* [AIPMA] (C. Guiral ed.), 461-465.

KROUGLY, L.; MARÍN, C.; MATAMOROS, C.; MONRAVAL, M.; RIPOLLÉS, E. (1997): La domus de Terpsícore (Valencia, España), *I temi figurative nella pittura parietale antica (IV sec. a.C.-IV sec. d.C.). Atti del VI Convegno Internazionale sulla Pittura parietale Antica* (D. Scagliarini coord.), Imola, 225-228.



LÓPEZ, I.; MARÍN, C.; MARTÍNEZ, R.; MATAMOROS, C. (coords.) (1994): *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*, Valencia.

MARÍN, C.; MATAMOROS, C. (1994): Época romana. Desde sus orígenes en la época republicana a la antigüedad tardía, *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts* (I. López, C. Marín, R. Martínez, C. Matamoros coords.), Valencia, 39-178.

MARÍN, C.; MATAMOROS, C.; RIBERA, A. (1991): Restos de una vivienda de época republicana (s. II-I a. JC.) en *Valentia*: los hallazgos del Palau de les Corts Valencianes, *La casa urbana Hispanorromana: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 61-66.

Documentación gráfica

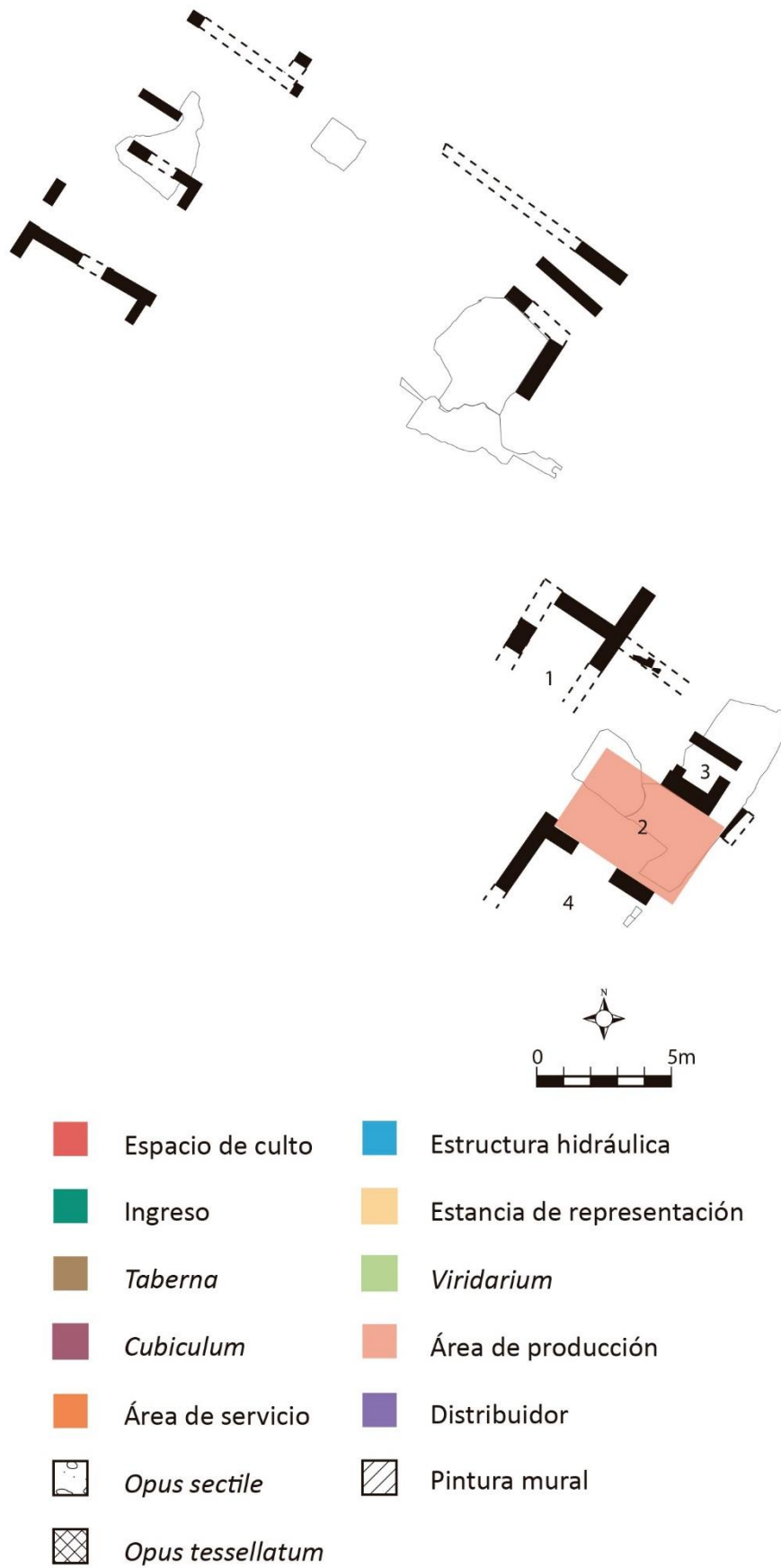


Fig. 148. Fase republicana. *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (*Valentia*) (a partir Marín y Matamoros 1994: 49; plano 2).

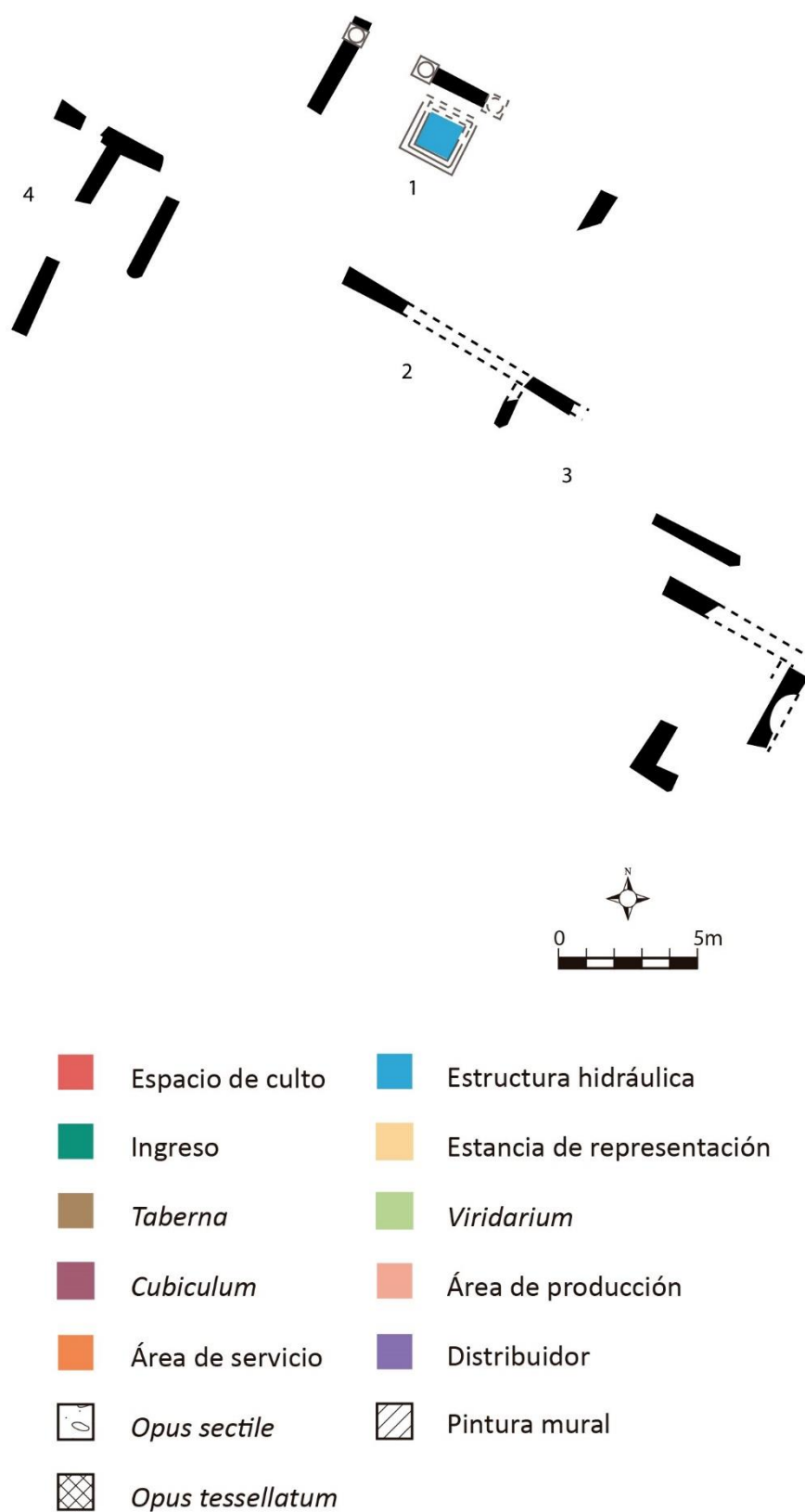


Fig. 149. Fase flavia. *Domus* de Terpsicore (VAL\_2) (*Valentia*) (a partir Marín y Matamoros 1994: 123; plano 3).

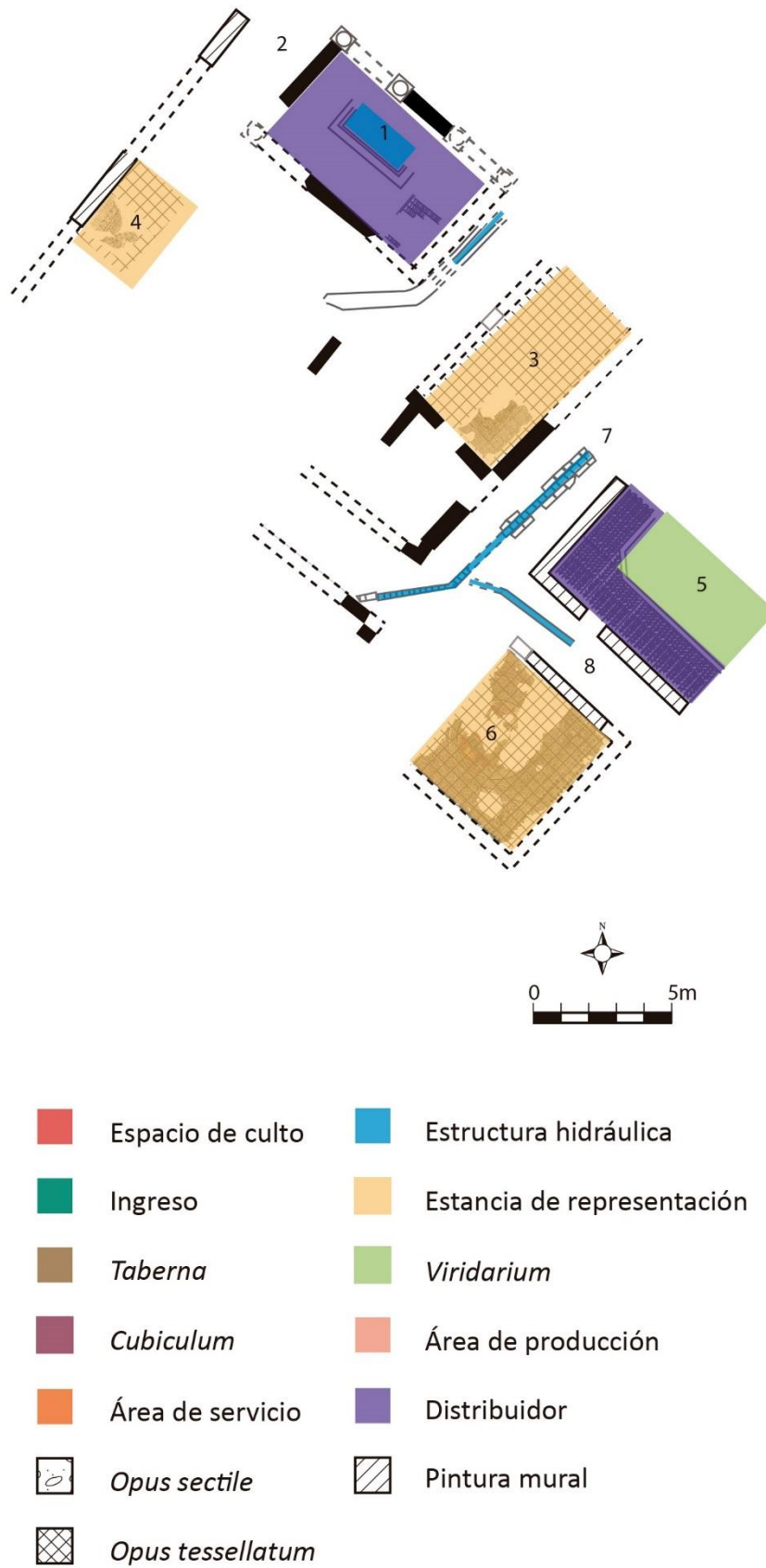


Fig. 150. Fase antonina. *Domus* de Terpsicore (VAL\_2) (Valentia) (a partir Marín y Matamoros 1994: 125; plano 4).

### VAL\_3: *Domus* Purísima nº3 (fig. 151)

#### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Solar de la c/Purísima nº3.

Relación con otros elementos relevantes: La casa se sitúa al SO de la ciudad de *Valentia* a escasos 80 m del trazado hipotético de la muralla y el acueducto, aunque a más distancia de las principales vías, a mitad de camino entre la entrada O y la salida de la vía Augusta por el S de la urbe.

Especialmente relevante es su ubicación en un área periférica de la ciudad, ya que estos espacios de transición entre los ambientes urbanos y rurales, resultaron ser áreas de especial dinamismo. El debate existente en torno a la terminología que defina los espacios ubicados en estas zonas sigue latente, el área extramuros presenta las ventajas de un mayor espacio edificable disponible, alejado del bullicio y la contaminación urbanas, pero lo suficientemente próximo para poder atender a los *negotia* desarrollados en la ciudad (Machancoses y Peñalver 2017: 140-141; Sánchez y Nodar 1997: 368).

#### Datos de la intervención

Las excavaciones llevadas a cabo entre los años 2001-2003, fueron dirigidas por Álvarez, Hortelano y Sanchís.

#### Evolución cronológica de la *domus*

Los restos fueron datados a comienzos del siglo II d.C. a través de un estudio combinado de los materiales y de la estratigrafía. Destaca la presencia de TSH, formas Drag. 15/17 y Drag. 16. Esta datación concuerda con las fechas dadas para la construcción del acueducto, sin el cual no podría haber existido este edificio, dado su complejo sistema hidráulico.

La *domus* se abandonó en el siglo IV d.C., tras un incendio que afectó, fundamentalmente, a la zona del peristilo que colapsó sin llegar a reconstruirse. En los niveles de amortización se encontraron fragmentos de TSA del siglo IV d.C., lo que señalaría su momento final de utilización. Así pues, la creación de este enclave coincide con un momento en que *Valentia* ha alcanzado su punto máximo de desarrollo urbano, con la incorporación del circo en su parte oriental (Machancoses y Peñalver 2017: 140-141).

#### Análisis arquitectónico y funcional

Este espacio doméstico, presenta una serie de habitaciones pavimentadas con mosaicos bícromos y motivos diversos (Pasíes 2005: 189-190), agrupadas en torno a varias

estructuras hidráulicas. En un primer momento, se relacionaron las estructuras hidráulicas con el acueducto, sin embargo, la aparición de éste, paralelo al lienzo de muralla republicana, ha cambiado su trazado y reforzado la hipótesis de que las estructuras de Purísima pertenezcan al ámbito privado (Machancoses 2015a: 556-572).

El peristilo (1) se encuentra delimitado en tres de sus cuatro lados por muros en mal estado de conservación, el lateral N se inserta en el corte de la excavación, por lo que se desconoce su superficie completa. Este espacio distribuidor tendría una planta trapezoidal, con un lado más amplio al O y más estrecho al E.

La parte central, rodeada por un porticado, podría albergar una zona ajardinada - *viridarium*— ya que no presentaba restos de pavimento, solo de arena y cal. Dada la ausencia de conducciones hidráulicas, cañerías, canaletas o fístulas de plomo descartamos la existencia de estructuras de captación de agua.

Del porticado sólo se conserva una de las basas en el ángulo SE, mientras que en el ángulo NE y la cara N se conservan marcas de su ubicación. Esto hizo pensar en un ritmo de 3 x 2 columnas. Los intercolumnios aparecen conectados por una estructura de *opus signinum* totalmente arrasada de la que solo se conservan 14 cm. Atendiendo a sus características y el grado de deterioro puede que conformara un pequeño pretil que separaría el espacio central abierto, de los *ambulacra*, aunque no podamos afirmarlo. El lateral S, sin embargo, parece ser diferente a los otros tres, ya que aparecieron los restos de dos muros de *opus caementicium* que delimitaban una especie de jardinera, rellena de tierra y cal, de unos 50 cm de altura. Esta estructura describe una inclinación que convierte la planta de la habitación en un trapecio. Los corredores N, E y O de la estancia, estaban pavimentados por un *opus tessellatum*, con decoración geométrica formada por ondas en blanco sobre negro, enmarcadas por varias bandas de líneas quebradas bícromas formando zigzag. Originalmente debió ajustarse a un espacio en forma de U, formado por tres corredores perpendiculares de 1,86 m de ancho. Su superficie total rebasaría los 40 m<sup>2</sup> (Machancoses y Peñalver 2017: 142-143).

Al O del patio se abría una habitación (2) de la que conservamos tres de sus muros. Se trata de la única habitación en la que se pudieron documentar dos fases, previas al abandono en el s. IV d.C., sin que se haya podido concretar su cronología absoluta. La primera fase se constata por la presencia de un pavimento sencillo de teselas blancas de 1,5 cm de lado sobre una preparación a base de mortero de cal fina. Sobre ella, y sin apenas estrato de amortización, transcurría el segundo pavimento, realizado también en *opus tessellatum* blanquinegro con motivos de damero. Es evidente que la presencia de un *opus tessellatum* pavimentando esta estancia es un indicativo de su carácter suntuoso, acentuado por la conexión de éste con el peristilo; ya que a pesar de que no se ha conservado el vano conector, su presencia es esperable

puesto que el espacio distribuidor sería una fuente de luz y ventilación. Por tanto, tendría una finalidad de sala de recepción (Machancoses y Peñalver 2017: 143-145).

Al E de la estancia 2 había una habitación (3) de menores dimensiones, construida con muros de piedras irregulares trabadas con arcilla. No se hallaron restos de su pavimentación. La ausencia de decoración y de vanos conectores con la estancia 2, podría ser indicativa de un cambio de funcionalidad, pudiendo tratarse de un espacio de servicio.

La habitación (4) de la que se conservan los muros S, E y O, se encontraba prácticamente arrasada, conserva un pavimento en *opus tessellatum* decorado con motivos geométricos y vegetales en blanco y negro del que se hallaron dos fragmentos diferentes. Bajo este pavimento discurría otro canal rectilíneo, que acaba desembocando en otro canal que continúa en la habitación vecina, con pendiente hacia el S (Machancoses y Peñalver 2017: 45-46).

La citada segunda conducción, pasa bajo el muro E y el pavimento de la estancia 5. Esta estancia solo conserva el muro E, mientras su muro S se infiere a partir de las zanjas de cimentación. La habitación, parcialmente conservada, estaba pavimentada con un *opus spicatum*, sobre una capa de *opus signinum* de más de 12 cm de grosor. Este tipo de pavimento suele encontrarse en espacios abiertos o relacionados con la presencia de agua, por lo que podríamos encontrarnos frente a un segundo núcleo distribuidor.

La estancia 6 es la única situada al S del corredor central. Se encuentra a una cota superior –sobre 1 m–, delimitada por un canal. El espacio se encontraba pavimentado con mortero de cal y gravas finas adosado sobre la canalización. Quizá la canalización estuviese más elevada que el resto de la habitación, y posiblemente sin cubrir.

La entidad del corredor (7), que a su vez se encuentra atravesado por una estructura hidráulica considerable, podría estar indicando su papel redistribuidor, y no se podría descartar la separación de dos áreas con funcionalidades diversas.

A pesar de que no se hayan encontrado restos suficientes para calificar la zona S del asentamiento como de servicio, en contraposición a los ricos mosaicos y programas ornamentales que adornan la parte N, es evidente que el pasillo central marca una división, entre posibles áreas de representación y de servicio de la casa, carentes de aparato ornamental. A pesar de su gran tamaño, más de 25 m de largo hasta el muro, no podemos considerarlo como una calle, ya que se encuentra partido por un paramento que parece unir las partes de la casa que quedan a ambos lados, aunque no se sabe si se trata de una construcción anterior (Machancoses y Peñalver 2017: 147-149).

## Tipología

*Domus* de Peristilo.

**Tabla de dimensiones**

Estancia	Dimensiones indicadas en bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	¿? (descubierto: 4,25 x 6,25 m)	(descubiertos: 26,56 m <sup>2</sup> )
2	6,30 x 4,65 m (conservados)	-	29,29 m <sup>2</sup>
3	5,35 x 4,37 m (conservados)	-	23,37 m <sup>2</sup>
4	5 x 2,98 m (conservados)	-	14,9 m <sup>2</sup>
5	¿?	¿?	¿? m <sup>2</sup>
6	-	¿? x 4,10	¿? m <sup>2</sup>

**Decoración**

El porticado apareció pavimentado con un *opus tessellatum* bícromo, decorado con ondas en blanco sobre fondo negro. En los cuadrados cóncavos inscritos entre ellas, aparece una pequeña cruz blanca de cinco teselas. Se enmarcaba por varias bandas de líneas quebradas bícromas formando un zigzag (Machancoses y Peñalver 2017: 143). Este tipo de pavimentos parece hacer referencia al mundo textil, con trenzas, nudos de salomón, entretejidos, frecuentemente decorados con orlas sucesivas que recuerdan a alfombras (Mañas 2007: 90). La presencia de motivos direccionales, como las ondas, también es característica de los pasillos, en los que se suelen utilizar diseños que cubren toda la superficie y que ayudan a la circulación visual por la casa (Swift 2009: 52).

En la segunda fase de la estancia 2, se ubicó un *opus tessellatum*, formado por teselas cuadradas blancas y negras de 0,4 cm de lado. El esquema decorativo estaba enmarcado por una cenefa blanca de 25 cm de grosor y una línea negra de 4 cm. Tras ellas, comienza el damero como motivo central, compuesto por un cuadrulado de 10 x 10 cm, que alterna cuadros blancos y negros. Sin embargo, este patrón está alterado por figuras cruciformes formadas por dos T unidas por su lado largo.

El interior de la estancia 4 evidencia restos de un pavimento en *opus tessellatum* decorado con motivos geométricos y vegetales en blanco y negro del que se hallaron dos fragmentos diferentes. El de mayor superficie conservaba las cenefas perimetrales del ángulo SO, compuestas por una franja blanca de unos 45 cm de grosor y una negra de 6 cm. La decoración, enmarcada por rectángulos negros, está compuesta por motivos florales. Las flores están dispuestas en un sistema de red que crea espacios cuadrangulares que albergan, a su vez, pequeñas flores negras cuyos pétalos tienen forma de corazón. Las teselas, que tenían un



tamaño medio de 0,4 cm, apoyaban sobre una preparación de mortero de cal fino y sobre una capa de hormigón de cal, con arenas y gravas de entre 8 y 15 cm de grosor, dispuestas directamente sobre el terreno natural (Machancoses y Peñalver 2017: 143).

### **Materiales y técnicas constructivas**

Únicamente hemos tenido acceso a los datos que describen los mosaicos, y el *opus spicatum* de uno de los posibles espacios distribuidores.

### **Infraestructuras hidráulicas**

La importancia del agua en este espacio viene refrendada por la presencia de tres canales que atraviesan el solar, uno de ellos con una bifurcación. El más importante, orientado NO-SE, cruza transversalmente toda el área excavada, con 39 m, dividido en ocho tramos diferentes. Estaba construido en *opus caementicium*, dentro de una zanja excavada en el terreno natural. Sus paredes tienen un grosor entre 17 y 20 cm, el cajón del canal es de 30/35 cm de ancho x 32 cm de altura. Apareció cubierto con losas rectangulares de arenisca de las que no se conserva ninguna en su lugar original. Por el S recibía una canalización de las mismas características. La técnica constructiva de dichas canalizaciones responde a estructuras típicas de evacuación de agua.

Bajo la estancia 4 discurría otro canal rectilíneo, con un cajón de 32 x 42 cm, construido en hormigón de buena calidad, a base de mortero de cal y cantos medianos. Se conserva un tramo de 4,45 m, que acaba desembocando en un segundo canal de trazado divergente, que continúa hacia la habitación vecina. Este canal estaba también construido en *opus caementicium* de menor calidad que el anterior, con un cajón de 35 x 53 cm. Presentaba un desnivel hacia el S, lo que indicaría la dirección hacia la que desaguaría, aunque se desconoce su trazado.

La estancia 6 es la única situada al S del corredor central. Se encuentra a una cota superior –sobre 1 m-, delimitada por un segundo canal que sigue la orientación del primero de manera paralela, a unos 2 m de distancia. Tenía una sección de unos 30 cm de anchura. Su factura estaba realizada a base de hormigón de cal con pequeños cantos rodados. Se conserva un tramo de 2,45 m.

Aunque en un principio estas estructuras se relacionaron con el acueducto que abastecía a la ciudad, sus medidas, que oscilan entre los 30 y los 40 cm de anchura, lo desmienten, mostrándose propias de las canalizaciones domésticas que se han encontrado dentro de la ciudad. De hecho, el último tramo del acueducto conocido, en la *c/Quart* nº6, tenía un cajero de unos 40 x 80 cm, además de una tipología constructiva claramente diferente a la mostrada por este canal.

La abundancia y características de los canales que recorren el subsuelo de este ambiente doméstico vienen a confirmar la presencia de elementos hidráulicos como balsas. No se descarta la posibilidad de que estuvieran relacionados con un espacio productivo que no haya sido descubierto, ya que este tipo de canales puede aparecer en complejos industriales como los hallados en el yacimiento de *Illa Fradera*, en el suburbio de *Baetulo*, donde entre las diversas estructuras de hornos, balsas y canalizaciones están relacionadas con la producción alfarera. Pues no debemos olvidar que uno de los usos de las áreas periurbanas es el industrial (Antequera *et al.* 2010: 180-187; Machancoses y Peñalver 2017: 149).

### **Observaciones**

A tenor de la entidad de los restos estudiados no podemos dirimir si se trataba de una *domus* suburbana sin función productiva o, sin embargo, nos encontramos ante la *pars urbana* de una villa suburbana. Lo cierto es que carecemos de los elementos que nos permitan definirla como villa, pues no están presentes las tres partes necesarias requeridas por Columela (Col., *Rust.*, 1.6.1) la *pars urbana*, *rustica* y *fructuaria* (Pérez 2008: 226). No debemos olvidar que al tratarse de una excavación urbana con una planimetría incompleta, podríamos estar obviando la presencia de estas partes simplemente porque aún no han sido descubiertas (Machancoses y Peñalver 2017: 151).

### **Bibliografía**

MACHANCOSES, M. (2015a): *Topografía urbana de la Valentia romana altoimperial: ciudad y suburbio*, Tesis doctoral inédita, Universitat de València.

MANCHANCOSES, M; PEÑALVER, T. (2017): Purísima nº3: un ambiente doméstico periurbano en *Valentia*, *Cuadernos de Arqueología. Universidad de Navarra* 25, 139-164.

PASÍES, T. (2005): Pavimentos y restos musivos de la ciudad de Valencia: situación actual y problemática de conservación, *Braçal* 31-32, 169-198.

## Documentación gráfica

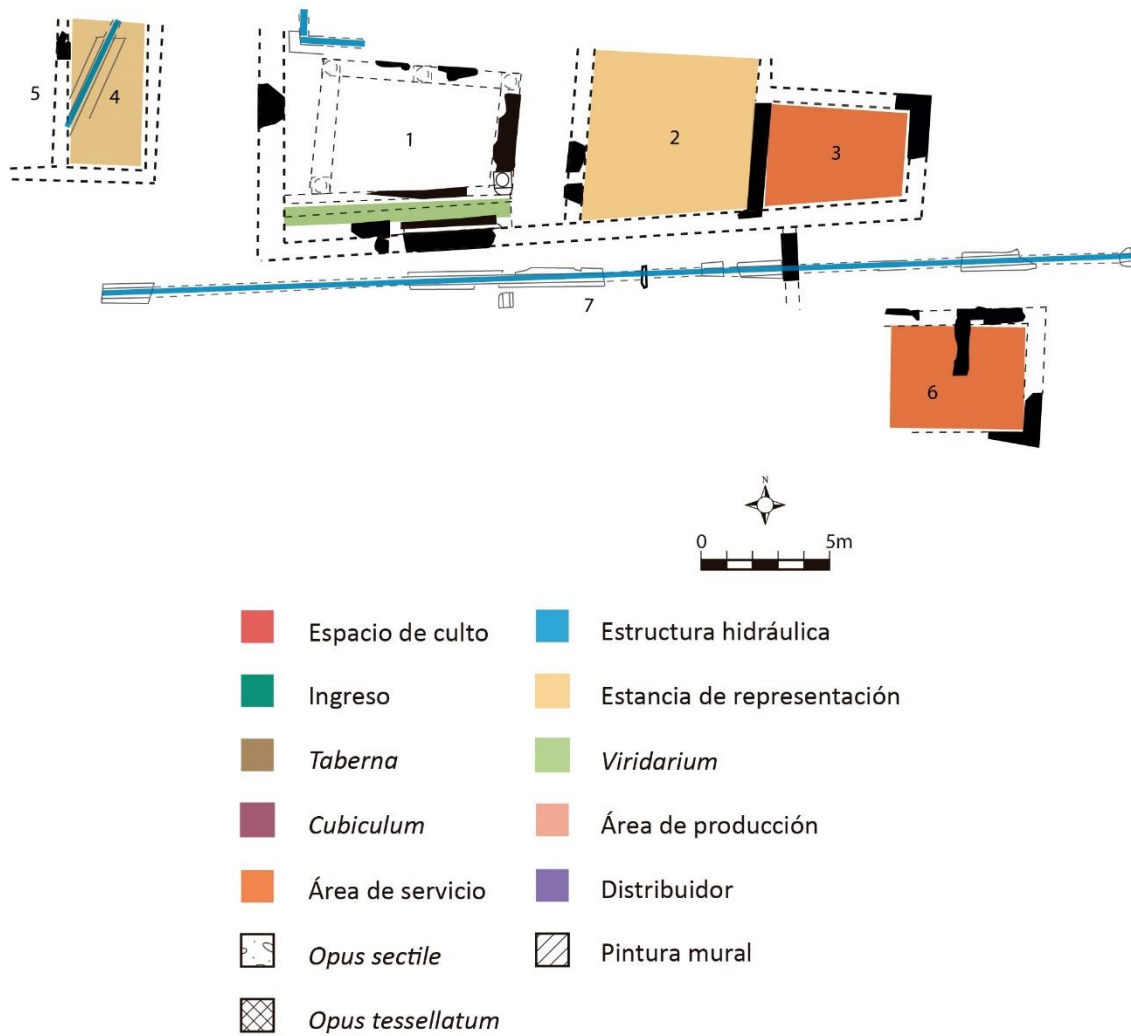


Fig. 151. Domus Purísima nº3 (VAL\_3) (Valentia) (a partir de Machancoses y Peñalver 2017: 159; fig. 3).

## VAL\_4: *Domus* del Mercurio (fig. 152)

### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Este solar abarcaba varias casas entre la plaza de la Almoina, nº3 y 5, y la del Arzobispo, englobando la llamada cárcel de San Vicente. Forma parte del núcleo fundacional de *Valentia* (Rosselló y Soriano 1998: 40).

Relación con otros elementos relevantes: Manchancoses ubica la *domus* en un tramo del *cardo maximus*, de 7,96 m de ancho, que sirve de separación entre dos manzanas, una al E y otra al O, parcialmente conservadas. La *insula* al E apenas aporta algún dato, únicamente conservamos parte del porticado y el muro de cierre de la misma. De este sector surge una canalización conectada al colector central de la calle (Manchancoses 2015a: 534).

### Datos de la intervención

La primera campaña de excavaciones tuvo lugar entre abril de 1989 a marzo de 1990 y la segunda se produjo en mayo de 1991, una vez desmontada la capilla. Los trabajos han sido dirigidos por Soriano, con la intervención de los arqueólogos Albiach y Rosselló.

### Evolución cronológica de la *domus*

El hábitat fue datado en el s. II d.C. mediante el estudio estilístico de las pinturas murales. Los niveles de amortización se corresponden con el s. III d.C. En cuanto a los hallazgos de cultura material cabe destacar: un fragmento de TSA C, TSH, fragmentos de lucernas con decoración a molde, un fragmento de lucerna tipo Deneauve VII A, africana de cocina, ánforas, cerámica común, un dado de piedra, una moneda de bronce de gran módulo, un botón, dos agujas en hueso y un fragmento de mármol *pavonazzetto*. Por debajo de éste apareció una gran cantidad de adobes y fragmentos de pintura mural, procedentes de la destrucción de los muros (Rosselló y Soriano 1996: 21-22).

### Análisis arquitectónico y funcional

La planta exhumada correspondería, en su mayoría, a una *gran domus* situada al E de la vía, a la que se accedería a través de un angosto pasillo, posibles *fauces* (1), con una impronta de umbral en el extremo occidental, señal inequívoca de un acceso a la vía. Al S de las *fauces* se encontró una estancia pavimentada (2) con *opus signinum*, en cuyo centro se hallaron dos losas rectangulares de arenisca hundidas a la altura de su junta, que funcionarían como un *emblema* rodeado por una hilera de placas de mármol de tamaño irregular a modo de *scutula* (Jiménez

1999: 201-216; Manchancoses 2015a: 534; Rosselló y Soriano 1998: 42-43). Las placas forman una inscripción propia de un área de representación. Por sus dimensiones la estancia podría corresponderse con un *triclinium* u *oecus* (Jiménez 1999: 202-205).

Pese a que en la publicación de 1998, Rosselló y Soriano sitúan las pinturas murales en el paramento que cerraba esta habitación por el N, con una representación del dios Mercurio o *Hypnos* (Rosselló y Soriano 1998: 42-43), la detenida observación de las fotografías de la excavación confirma que la pintura se localizaba en la cara interior del paramento O de la estancia. Además, toda la superficie de la *domus* estaba bastante alterada por las remociones posteriores. No conocemos sus dimensiones totales ya que se adentraba por el E bajo la plaza del Arzobispo, mientras que los límites N y S tampoco fueron documentados en el área excavada (Rosselló y Soriano 1998: 43).

Al S de la estancia 2 se halló un muro medianero de 50 cm de ancho, en contraposición del resto de muros que no pasan de 35-40 cm, por lo que podría tratarse de dos casas (Manchancoses 2015a: 535).

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones extraídas de la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría(largo x ancho)	Superficie
1	-	4,88 x 1,9 m (conservados)	9,27 m <sup>2</sup> (conservados)
2	4,65 x 3,40 m (conservados)	-	15,81 m <sup>2</sup> (conservados)
3	-	4,52 x 2,26 m (conservados)	10,21 m <sup>2</sup> (conservados)

### Decoración

Respecto a la inscripción, se emplearon teselas y plaquitas de distintos tamaños y materiales pétreos. El texto se desarrolla en una línea y presenta letras de 20 cm de altura, su estado de conservación nos impide realizar una transcripción fiable. Los tres primeros signos son muy dudosos, y seguidamente parece leerse FEI o PEI. Aunque la parte final se ha perdido, podrían añadirse dos letras (VS) para formar un nombre en nominativo que pudiera aludir al

artesano que ejecutó el pavimento o bien al cliente. Es la segunda opción la que nos parece más probable dada la calidad de la obra (Jiménez 1999: 202-203).

La pintura mural está efectuada sobre un soporte de mortero con un espesor entre 3 y 4 cm. Se ha conservado un rodapié de color negro de 15 cm de altura, sobre el que encontramos una combinación de paneles rectangulares anchos separados por otros más estrechos. Son paneles de 1,17 y 1,30 m de longitud respectivamente, con una decoración sobre fondo blanco a base de bandas paralelas verdes, que podría ser una imitación del mármol *cipollino* de *Karistos* (*marmor carystium*). La parte superior de los paneles está constituida por una línea de color negro. Entre ambos paneles aparece uno de menor longitud, 47,5 cm, decorado sobre fondo rojo por una cabeza de Mercurio o *Hypnos*, tocada con el *petasos*, que muestra unas alas muy desproporcionadas, con cintas verdes que caen a ambos lados de la cara (Jiménez 1999: 206).

Otro panel, de 24 cm de longitud, representa sobre fondo rojo un bucráneo de color blanco con detalles de su anatomía en verde, con las mismas cintas, *infulae* que Mercurio/*Hypnos*. La elaboración, en general, es bastante descuidada, como indican las salpicaduras verdes del rodapié. Si se tratara del dios Mercurio su presencia en la *domus*, quizá como divinidad protectora de la actividad comercial, nos podría indicar el oficio del propietario (Jiménez 1999: 207-213; 2006: 480). Sin embargo, cabe hacer otra lectura de la figura masculina, como *Hypnos/Somnus*, ya sea por la cabellera interpretada como un tocado, como por el tamaño exagerado de las alas, lo que se adapta mejor a *Hypnos*. Por otra parte, también encontramos imágenes en las que Mercurio aparece desprovisto del *petasos* y con las alas arrancando de la cabellera, aunque hay que reconocer que hay una mayoría de representaciones de Mercurio con el *petasos*, como en el ejemplo. También debemos tener en cuenta la asimilación entre *Hypnos* y Mercurio como propiciador del descanso al que se le dedicaba la última libación del día, lo que podría explicar el carácter ambiguo de la representación (Jiménez 1999: 210-212).

### **Materiales y técnicas constructivas**

La pintura mural se encuentra sobre un muro de mampuestos trabados con tierra de 53 cm de anchura, perimetral O de la *domus*, del que se conserva una longitud de 3,30 m.

### **Infraestructuras hidráulicas:-**

### **Observaciones:-**

### **Bibliografía**

JIMÉNEZ, J.L. (1998): Pintura mural romana, *Cripta Arqueológica de la cárcel de San Vicente*, Valencia, 57-59.

JIMÉNEZ, J. L. (1999): ¿Mercurio o Hypnos? Un ejemplo de ambigüedad iconográfica en una pintura mural romana procedente de Valencia, *AAC* 10, 201-216.

JIMÉNEZ, J. L. (2006): Consideraciones sobre la evolución de las corrientes decorativas en la ciudad romana de *Valentia*, *El concepto provincial en el mundo antiguo: homenaje a la profesora Pilar León Alonso* (D. Vaquerizo, J. F. Murillo eds.), Córdoba, 471-484.

MACHANCOSES, M. (2015a): Topografía urbana de la *Valentia* romana altoimperial: Ciudad y suburbio, Tesis doctoral inédita, Universitat de València.

ROSSELLÓ, M.; SORIANO, R. (1996): III Campaña de excavaciones arqueológicas en la cárcel de San Vicente. Plaza de la Almoina (Valencia), Ayuntamiento de Valencia, Memoria inédita, Archivo SIAM.

ROSSELLÓ, M.; SORIANO, R (1998): Los restos arqueológicos exhibidos, *Cripta Arqueológica de la cárcel de San Vicente*, Valencia, 41-43.

### Documentación gráfica

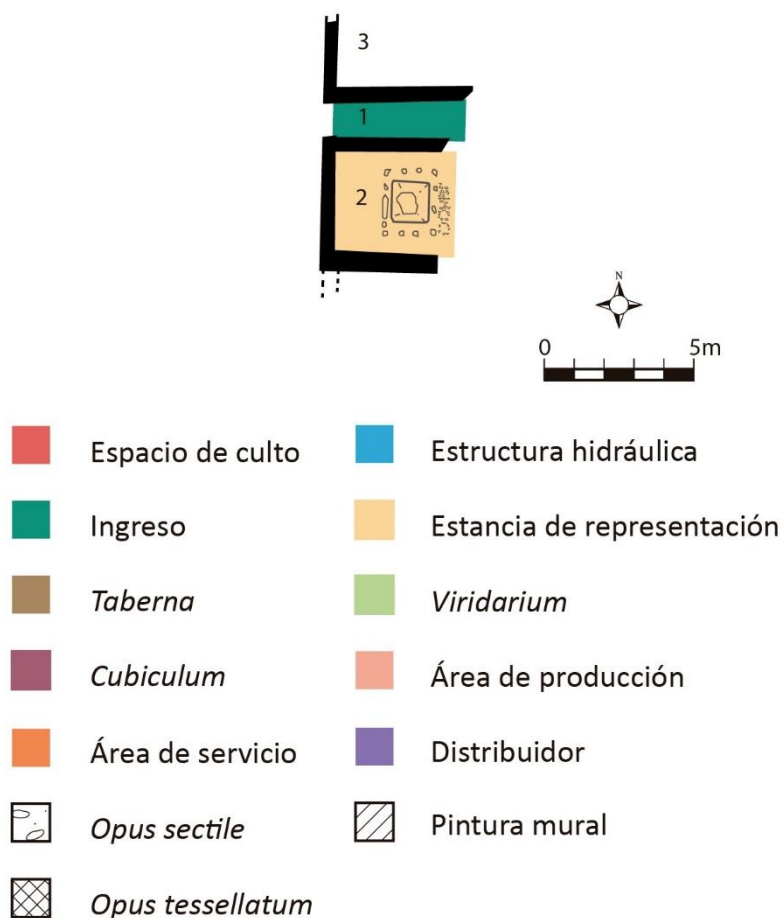


Fig. 152. Domus del Mercurio (VAL\_4) (*Valentia*) (a partir de archivo SIAM).

## VAL\_5: *Insula* E c/Salvador 21- c/Libertad 2-8 (fig. 153)

### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Sótano del “Edificio de los Grupos Parlamentarios”, plaza San Lorenzo 4.

Relación con otros elementos relevantes: Contextualizada en el entramado urbano, frente a otra *insula*, a ambos lados del *cardo maximus*, ambas son las primeras *insulae* de la ciudad una vez atravesado el puente de acceso desde la vía *Augusta* procedente del N (Machancoses 2015a: 536). Muy cercana de la denominada *Domus* de Terpsícore (VAL 2).

### Datos de la intervención

Excavación dirigida por Camps en 2008.

### Evolución cronológica de la *domus*

La *insula* E estaría en uso entre los ss. I-II d.C. Hay datadas importantes reformas en el s. IV d.C., con el avance de la línea de fachada O y ocupando más de un metro de calle (Machancoses 2015a: 536-537).

### Análisis arquitectónico y funcional

Delimitada por dos vías, al O parte del *cardo maximus* y al S un *decumanus* menor. Preserva una longitud de fachada de 12 m al O, con una profundidad de casi 7 m. Conserva, parcialmente, cuatro estancias, una de ellas de planta cuadrada de 4 m de lado, sin que se hayan conservado sus accesos, dificultando la adscripción funcional (Machancoses 2015a: 536-537).

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones extraídas de la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría(largo x ancho)	Superficie
1	4 x 4 m	-	16 m <sup>2</sup>
2	¿?	¿?	¿?
3	¿?	¿?	¿?
4	¿?	¿?	¿?



**Decoración**

Durante la intervención se registraron numerosos fragmentos de pintura mural en niveles de derrumbe (Machancoses 2015a: 297).

**Materiales y técnicas constructivas:-****Infraestructuras hidráulicas:-****Observaciones**

A pesar de estar musealizada, las memorias de esta excavación no han sido depositadas en el SIAM ni en *Conselleria de Cultura*, ni se han realizado publicaciones al respecto; razón por la cual, la escasa información referida sobre esta intervención procede del folleto informativo diseñado para su puesta en valor y a la recopilación realizada por Machancoses (2015a: 536-537).

**Bibliografía**

Planfleto explicativo: "Seu dels grups parlamentaris"

MACHANCOSES, M. (2015a): *Topografía urbana de la Valentia romana altoimperial: ciudad y suburbio*, Tesis doctoral inédita, Universitat de València.

## Documentación gráfica

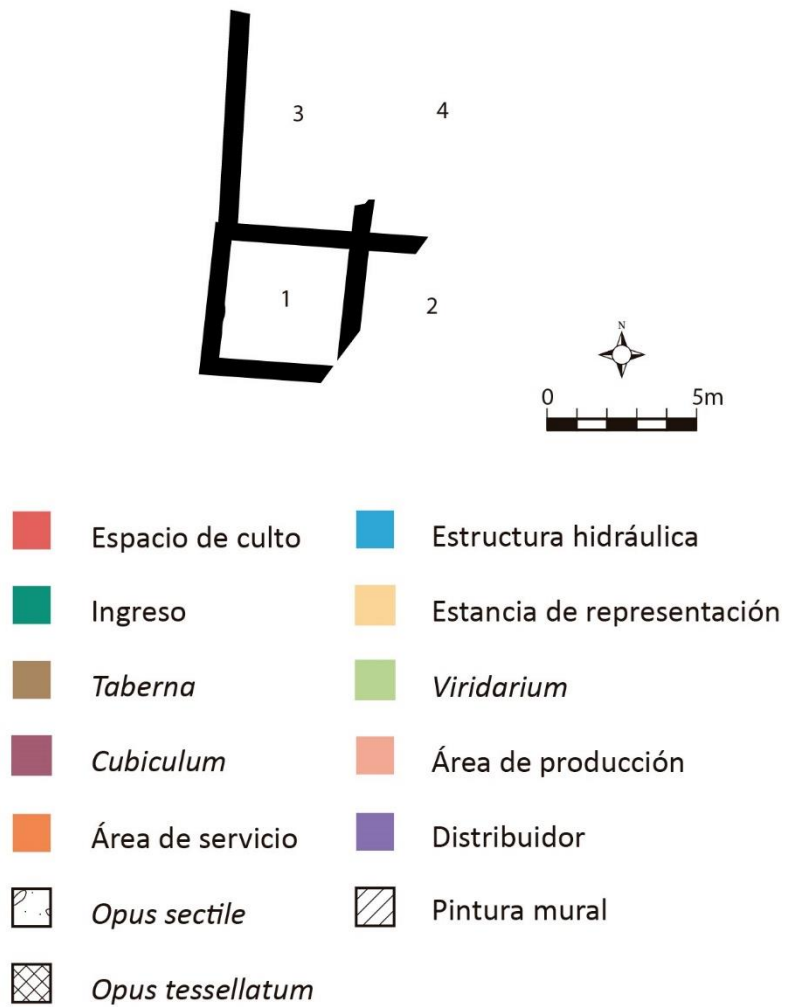


Fig. 153. *Insula* E c/Salvador 21- c/Libertad 2-8 (VAL\_5) (a partir de Machancoses 2015a: 299; fig.145).

VAL\_6: *Insula O* c/Salvador 21- c/Libertad 2-8 (fig. 154)

### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Sótano del “Edificio de los Grupos Parlamentarios”, plaza San Lorenzo 4.

Relación con otros elementos relevantes: Contextualizada en el entramado urbano, frente a otra *insula*, a ambos lados del *cardo maximus*, ambas son las primeras *insulae* de la ciudad una vez atravesado el puente de acceso desde la vía *Augusta* procedente del N (Machancoses 2015a: 536). Al N de la denominada *domus* de Terpsícore.

### Datos de la intervención

Excavación realizada por Camps en 2008.

### Evolución cronológica de la *domus*

La *insula O* fue construida en el s. I d.C. y reformada en el s. II d.C., momento en el que aumenta su suntuosidad incorporando pinturas murales (Machancoses 2015a: 536-537).

### Análisis arquitectónico y funcional

Delimitada por dos vías, parte del *cardo maximus* al E y un decumano menor al S. Conserva 13 m de fachada y un metro de profundidad, con un vano de acceso. Las pinturas murales conservadas en el interior del muro perimetral representan motivos vegetales, separados por franjas rojas; lo que podría estar indicando la existencia de un espacio ajardinado (Machancoses 2015a: 536-537), denominado *hortus* en la información, aunque por cuestiones cronológicas consideramos más acertado denominarlo *viridarium*.

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones:-

### Decoración

La *insula O*, conserva en la cara interna de su fachada E una serie de pinturas murales donde se aprecian motivos vegetales, separados por franjas rojas (Machancoses 2015: 536), que responden a los diseños típicos de los *viridaria*.

### Materiales y técnicas constructivas:-

### Infraestructuras hidráulicas:-

### Observaciones

A pesar de estar musealizada actualmente, las memorias de esta excavación no han sido depositadas en el SIAM ni en la *Conselleria de Cultura*, así como tampoco se han realizado publicaciones al respecto; razón por la cual, la escasa información referida sobre esta intervención procede del folleto informativo diseñado para su puesta en valor y a la recopilación realizada por Machancoses (2015: 536-537).

### Bibliografía

Planfleto explicativo: "Seu dels grups parlamentaris"

MACHANCOSES, M. (2015a): *Topografía urbana de la Valentia romana altoimperial: ciudad y suburbio*, Tesis doctoral inédita, Universitat de València.

### Documentación gráfica

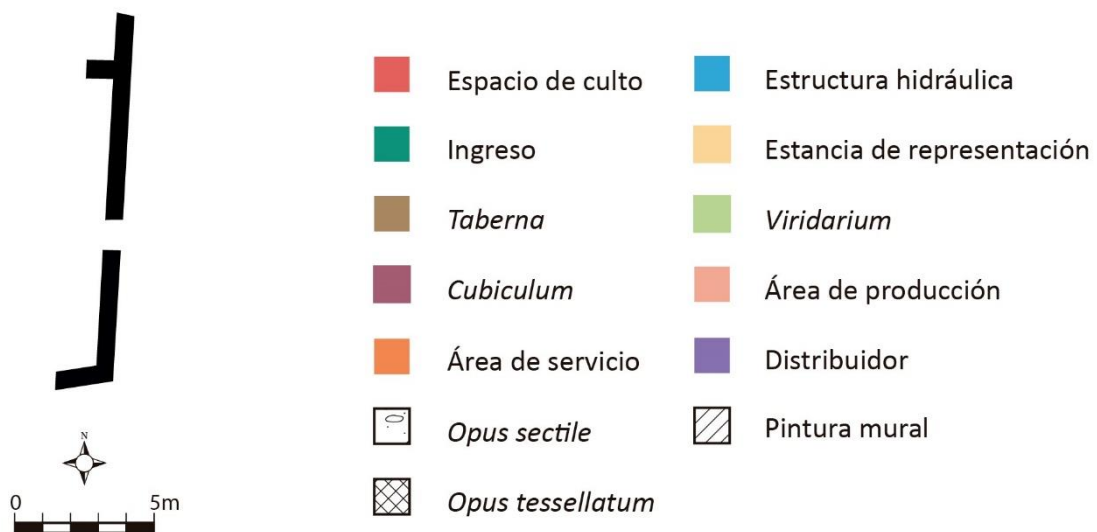


Fig. 154. *Insula O c/Salvador 21- c/Libertad 2-8 (VAL\_5) (Valentia)* (a partir de Machancoses 2015a: 299; fig.145)

VAL\_7: Mosaico de la Medusa (fig. 155)

### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: c/ Reloj Viejo.

Relación con otros elementos relevantes: Las publicaciones del momento del hallazgo hacen referencia a otros mosaicos con motivos geométricos, de grandes proporciones, que según Roda (1954: 60-63) fueron extraídos para depositarse en el Museo Municipal, aunque actualmente se encuentren perdidos.

### Datos de la intervención

La excavación se llevó a cabo en 1954 bajo la dirección de Martínez.

### Evolución cronológica de la *domus*

La falta de metodología y de publicaciones nos impide datar el mosaico, aunque podemos situarnos entre finales del s. II principios del III d.C. (Manchancoses 2015a: 275).

### Análisis arquitectónico y funcional

Conservamos el emblema central policromo de un *opus tessellatum* que representa a la cabeza de la Medusa y parte de los motivos vegetales y geométricos que lo enmarcan (3,72 x 3,42 m), pero la estancia aparece incompleta, ya que cuando se descubrió parte del mosaico se encontraba bajo los solares vecinos (Roda 1954: 62). Este motivo se caracteriza por el carácter apotropaico de la cabeza de la Gorgona Medusa como divinidad ctónica cuya visión paraliza a sus enemigos. La creencia en su carácter protector es tan fuerte que la mirada de la Medusa suele dirigirse hacia el exterior de la casa o de las salas en las que se encuentra (Mañas 2007: 100-104). Aunque se trata de un mosaico descontextualizado podemos afirmar que su motivo central y su calidad son indicadores de que pertenecería a una sala de recepción o tránsito, posible un vestíbulo (Blanchard-Lemée *et al.* 1996: 254).

### Tipología:-

### Tabla de dimensiones:-

### Decoración

El emblema central recoge la imagen de la cabeza de Medusa, policromada, con alas que le salen de la cabeza y serpientes que asoman entre sus cabellos. La cabeza está enmarcada por

tres círculos concéntricos, uno de trenza y dos de postas invertidas. Este conjunto se inserta, a su vez, en un rectángulo. Los ángulos que se forman entre el círculo central y el gran rectángulo de enmarque se decoran con vasos de los que salen roleos vegetales. Este tipo de medusa pertenece al tipo de “Medusa bella”, que ha perdido el carácter monstruoso, grotesco y horripilante, del arcaísmo griego, y pasa a ser una figura de belleza idealizada, cuya naturaleza demónica queda circunscrita a sus atributos animalísticos, como las alas y las serpientes. El tipo bello hace su aparición en la Grecia del s. V a.C., y es el más frecuente en época romana (Cabrera 2001a: 58).

#### **Materiales y técnicas constructivas:-**

#### **Infraestructuras hidráulicas:-**

#### **Observaciones**

Apareció descontextualizado, pero durante el proceso de elaboración de esta tesis tuvimos acceso a unas fotografías de unos mosaicos, cedidas por el SIAM, situados en la misma calle que la Medusa, por lo que podrían estar relacionados.

#### **Bibliografía**

MACHANCOSES, M. (2015a): *Topografía urbana de la Valentia romana altoimperial: ciudad y suburbio*, Tesis doctoral inédita, Universitat de València.

RODA, S. (1954): Un hallazgo de obra musivaria del siglo III: de la Valencia remota, *Archivo de Arte Valenciano* 25, 60-63.

#### **Documentación gráfica**



Fig. 155. El mosaico de la Medusa (VAL\_7) (*Valentia*) (Archivo SIAM).

VAL\_8: Mosaicos c/Reloj Viejo (figs. 156, 157 y 158)

### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: c/ Reloj Viejo.

Relación con otros elementos relevantes: Posible relación con el Mosaico de la Medusa (VAL\_7).

### Datos de la intervención:-

#### Evolución cronológica de la *domus*

Los mosaicos blanquinegros se datan entre los ss. I a.C.-I d.C., por lo que, en nuestro caso, podríamos fechar este mosaico en época altoimperial (Ramallo 2001: 191). Pero los mosaicos de decoración múltiple, como el que encontramos en este ambiente tienen interesantes paralelos con los mosaicos galo-romanos, de mediados del s. II d.C. Por lo que situaríamos cronológicamente a estos mosaicos entre los ss. I-III d.C. (Dunbabin 1999: 74).

#### Análisis arquitectónico y funcional

Las fotografías aparecidas en el SIAM muestran dos *opus tessellatum* blanquinegros, con decoración geométrica, interconectados por un umbral. No se conservan muros relacionados.

De los dos mosaicos, el de menores dimensiones presenta una morfología rectangular, sin que podamos aventurar con mayor precisión su escala. Los motivos parecen cumplir con la bipartición canónica de los *cubicula* de 1/3-2/3, reservando la mitad de menor tamaño para la ubicación del lecho. El segundo mosaico, que debió pertenecer a una estancia de grandes dimensiones, destaca por la multitud de motivos geométricos y vegetales que lo decoran. Su suntuosa ornamentación musiva y su conexión, a través de un umbral, con una estancia vecina que hemos clasificado como *cubiculum*, podría reforzar la hipótesis de la relación *cubiculum/triclinium* sugerida por Zaccaria (2001: 59-101). Por tanto, tanto su decoración como su ubicación reforzarían la hipótesis de que nos hallamos frente a una estancia de representación.

#### Tipología

Indeterminada.

#### Tabla de dimensiones:-

## Decoración

En el posible *cubiculum*, la zona del lecho aparece decorada por dos grandes X insertas en dos rectángulos. Por otra parte, la antecámara presenta un motivo de damero en blanco y negro enmarcado, a su vez, por una cenefa decorada con un damero cuyos cuadrados son de una escala significativamente menor, encuadrados por tres líneas blanca-negra-blanca. En las fotografías se aprecian dos sillares en el extremo opuesto a la supuesta zona del lecho, que podrían constituir el umbral de la estancia.

La presumible sala de representación estaba decorada con un *opus tessellatum* blanquinegro, ornamentado con la llamada decoración múltiple, que yuxtapone una serie de cuadrados ricamente decorados con motivos vegetales y geométricos, distribuidos en torno a un emblema central perdido.

## Materiales y técnicas constructivas

*Opus tessellatum* bícromo.

**Infraestructuras hidráulicas:-**

**Observaciones:-**

**Bibliografía:-**

**Documentación gráfica**

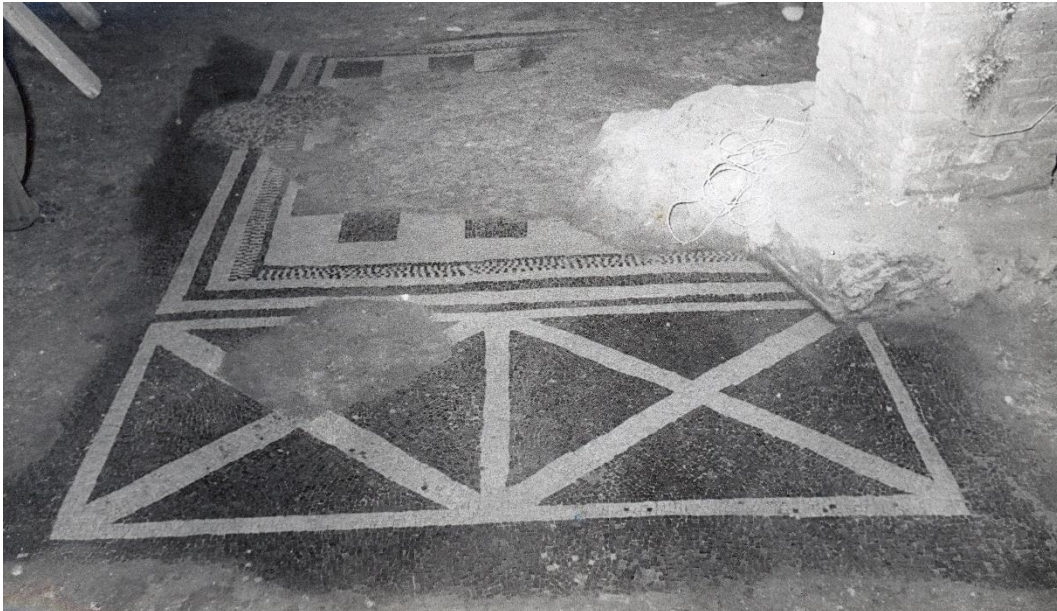


Fig. 156. Posible *cubiculum* c/Reloj Viejo (Valentia) (VAL\_8) (Archivo SIAM).





Fig. 157. Sala de representación c/Reloj Viejo (*Valentia*) (VAL\_8) (Archivo SIAM).



Fig. 158. Conexión entre ambas estancias c/Reloj Viejo (VAL\_8) (*Valentia*).

## VAL\_9: *Domus* c/*Cabillers*-plaza Zaragoza (figs. 159 y 160)

### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Entre la c/*Cabillers* y la actual plaza de la Reina (anterior plaza Zaragoza).

Relación con otros elementos relevantes: Cercana a la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) y las *insulae* de las c/Salvador 21- c/Libertad 2-8 (VAL\_5).

### Datos de la intervención

Excavación dirigida por De Pedro, realizada entre 1985-1986.

### Evolución cronológica de la *domus*

La mayor parte de las estructuras localizadas en la excavación corresponden a época imperial, datadas entre los ss. I-III d.C., aunque alteradas en ocasiones por estructuras o rellenos, de datación posterior.

### Análisis arquitectónico y funcional

Como fases previas a la construcción de la *domus* encontramos los restos del foso de la muralla de la ciudad primigenia. En época imperial se construyó un edificio termal fechado en los años 30/40 d.C., amortizado, posteriormente, en época de Domiciano.

Por encima de estas estructuras termales la secuencia cronológica no aparece muy clara. Existen una serie de pavimentos en la zona S relacionados con una posible *domus*, compuesta por diversas refacciones de pisos en un período de tiempo relativamente corto, entre finales del s. I d.C. y s. II d.C., es decir, entre el momento de abandono del edificio termal y la construcción de una serie de habitaciones datadas a inicios del s. III d.C., momento que se conoce mejor por la aparición de un mosaico bícromo. Estos pavimentos son de mortero de cal y arena de no demasiada consistencia, con diferencias en la conservación.

Como ya hemos dicho, la estructura que mejor se ha conservado es la gran habitación pavimentada por un *opus tessellatum* blanquinegro que, por su decoración, se sitúa a comienzos del s. III d.C. Los muros que delimitan esta gran habitación están casi totalmente arrasados al nivel del pavimento por construcciones posteriores, pero el mosaico se conserva en buen estado, sellando los niveles de relleno entre las canalizaciones propias del edificio termal del s. I d.C. y el mosaico del III d.C.

La habitación (2) de tendencia cuadrangular cuenta con 8 metros de lado, sin que podamos delimitar su totalidad, pues su paramento E se ha perdido bajo el corte de la excavación. Aunque no conozcamos la extensión del mosaico con certeza, se infieren, como mínimo unas dimensiones de 64 m<sup>2</sup> (8 x 8 m). Sus dimensiones y su aparato decorativo nos ayudan a definirla como estancia de representación, mientras el resto de habitaciones que la circundan destacan por la sencillez de pavimentos, pudiendo relacionarse con funciones diversas, quizás relacionadas con ámbitos de servicio. Al N de esta estancia (2), apareció un pavimento de mortero de cal y gravas (1) en muy buen estado de conservación, construido en época posterior al mosaico, pero dentro del s. III d.C. Hacia el S había dos estancias (3 y 4) que, posiblemente, contaban con una puerta en su muro N, que se cerró en el momento en que se construyen estas dependencias (De Pedro *et al.* 1987: s.p.; Porcar *et al.* 1989: 715-724).

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones:-

### Decoración

El *opus tessellatum* blanquinegro presenta un campo de escamas de colores alternos, enmarcado por una orla blanca decorada con un roleo vegetal. En el centro del pavimento se ubicaría un emblema delimitado por motivos geométricos, actualmente arrasado. El pavimento de teselas descansa sobre una capa de mortero enlucido, de 2-3 cm de consistencia, que se extiende por gran parte de la habitación, habiendo desaparecido las teselas en toda la parte SE, éste a su vez descansa sobre una preparación de mortero de cal y arena con abundantes guijarros o gravilla de pequeño y mediano tamaño (De Pedro *et al.* 1987: s.p.; Porcar *et al.* 1989: 715-724) (fig. 159).

### Materiales y técnicas constructivas

El muro O de la estancia 2 presenta dos tramos bien diferenciados, hacia el N de *opus vittatum*, realizado con piedras de mediano tamaño bien careadas, mientras que hacia el S es un tramo peor conservado, que con toda seguridad se añadió al anterior, con aparejo similar aunque peor trabado y con cimentación de piedras de mediano tamaño sin devastar, que finaliza a una altura superior al anterior. El muro N es también de *opus vittatum*, trabado con tierra, piedras bien careadas y unidas en trabazón con el muro O. Posteriormente, fue arrasado por debajo del nivel del pavimento del mosaico y se le superpuso otro de mortero.

El muro S de la estancia 2, reutiliza tramos del muro que delimitaba una de las piscinas del *frigidarium*, será un *opus vittatum* pero más irregular, trabadas casi en seco en algunos puntos y en otros con pequeñas capas de mortero. Las estancias 3 y 4, cuentan con paramentos de aparejo irregular de pequeñas piedras bien careadas, trabadas con mortero fino, que se adosan al muro S de la estancia 2, donde posiblemente existía una puerta que se cerró en el momento en que se construyen estas dependencias. Junto a estos muros aparecieron pavimentos de mortero sobre los que descansa una pequeña columna (De Pedro *et al.* 1987: s.p.; Porcar *et al.* 1989: 715-724).

#### **Infraestructuras hidráulicas:-**

#### **Observaciones**

La estratigrafía de esta excavación es compleja, y nos hemos circunscrito a la fase en la que se privatizaría el espacio, amortizando unas termas públicas previas, para pasar a convertirse en un ambiente doméstico, sin que podamos hacer una mayor lectura de los ambientes que lo componen.

#### **Bibliografía**

DE PEDRO, M.ªJ.; LÓPEZ, I.; SIMÓN, P.; SELVA, F. (1987): Informe preliminar de la excavación realizada en la *c/Cabillers-Plaza* de Zaragoza 1986, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, Memoria inédita, Archivo SIAM.

PORCAR, E., DE PEDRO, M.J.; DÍES, E. (1989): Hallazgos de unas termas romanas en Valencia, *Crónica del XIX Congreso Arqueológico Nacional 1, Zaragoza*, 715-724.

#### **Documentación gráfica**



Fig. 159. Mosaico de la estancia 2 (VAL\_9) (*Valentia*) (Archivo SIAM).

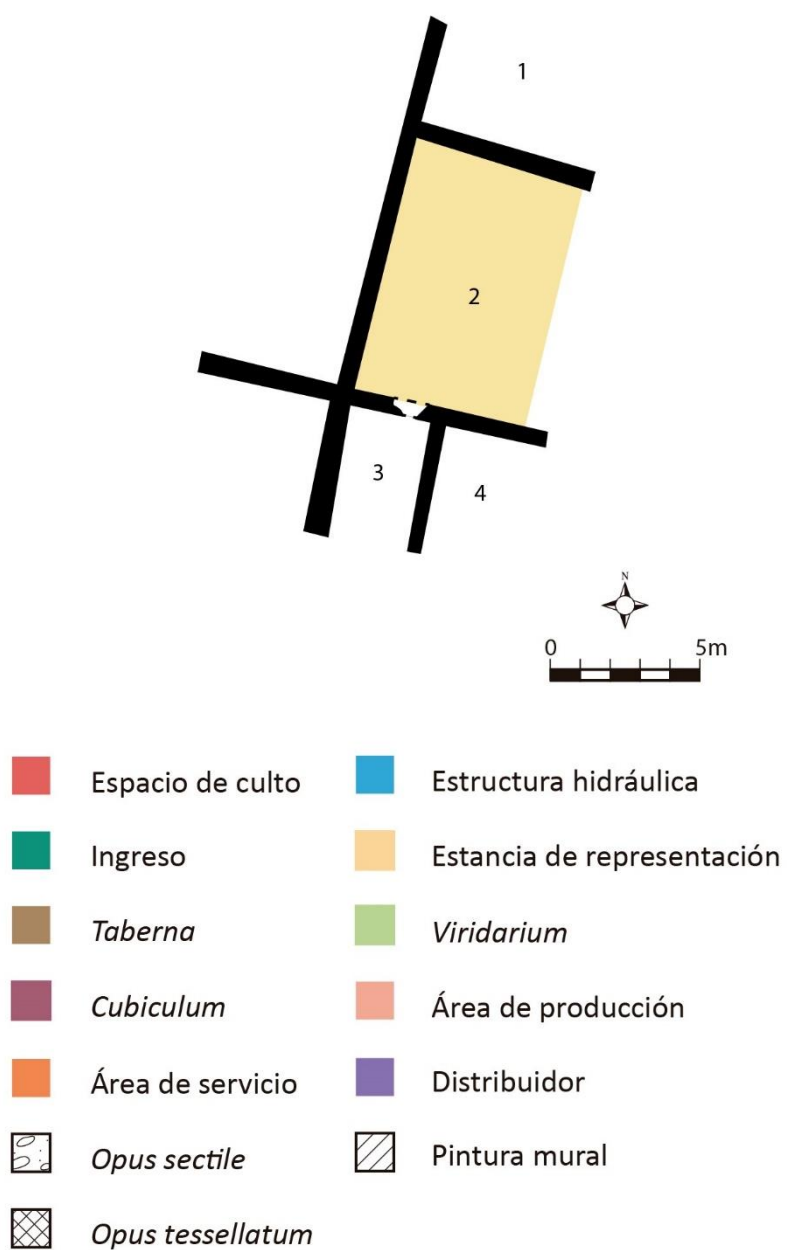


Fig. 160. *Domus c/Cabillers-* plaza Zaragoza (VAL\_9) (*Valentia*) (a partir de Machancoses 2015a: 101; fig.31)

## VAL\_10: Plaza Mariano Benlliure nº2 (fig. 161)

### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Plaza Mariano Benlliure nº2, cuando aún era conocida como plaza de la Pilota.

Relación con otros elementos relevantes: Esta es una zona definida como suburbial, al S de la ciudad. Fruto de la expansión de la ciudad en época flavia. Sin que haya sido esclarecida la funcionalidad del barrio, que pudo acoger tanto actividades de vivienda como de almacenaje (Machancoses 2015a: 614-615).

### Datos de la intervención:-

#### Evolución cronológica de la *domus*

Se ha datado mediante el estudio estilístico, entre los ss. II y III d.C.

#### Análisis arquitectónico y funcional

Se trata de un área donde se ha producido una alternancia entre zonas de hábitat/uso y de basureros. En un volumen del Conde de Lumiares, citado por Llobregat (1974: 77-84), se hace referencia a un mosaico bícromo aparecido en esta zona y se adjunta una lámina en la que son dibujados dos fragmentos de mosaicos aparecidos el 10 de abril de 1788. El número 2 es un pequeño fragmento realizado a base de teselas blancas, que no aporta mucha información. El número 1 sin embargo, de mayor tamaño presenta una decoración geométrica bícroma en negro sobre fondo blanco. El motivo es muy sencillo, cruciforme o de florón (Machancoses 2015a: 613-614).

#### Tipología

Indeterminado.

#### Tabla de dimensiones:-

#### Decoración

*Opus tessellatum* blanquinegro.

#### Materiales y técnicas constructivas:-

#### Infraestructuras hidráulicas:-

#### Observaciones

La naturaleza de los restos impide aseverar que nos encontremos ante un espacio doméstico; sin embargo, puesto que entre las diversas posibilidades, podría tratarse de un mosaico privado hemos decidido incluirlo en nuestro estudio.

**Bibliografía:**

MACHANCOSES, M. (2015a): *Topografía urbana de la Valentia romana altoimperial: ciudad y suburbio*, Tesis doctoral inédita, Universitat de València.

LLOBREGAT, E. (1974): Un mosaico valenciano inédito descrito por el conde de Lumiares, Homenaje a Guillermo Gustavino, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 77-84.

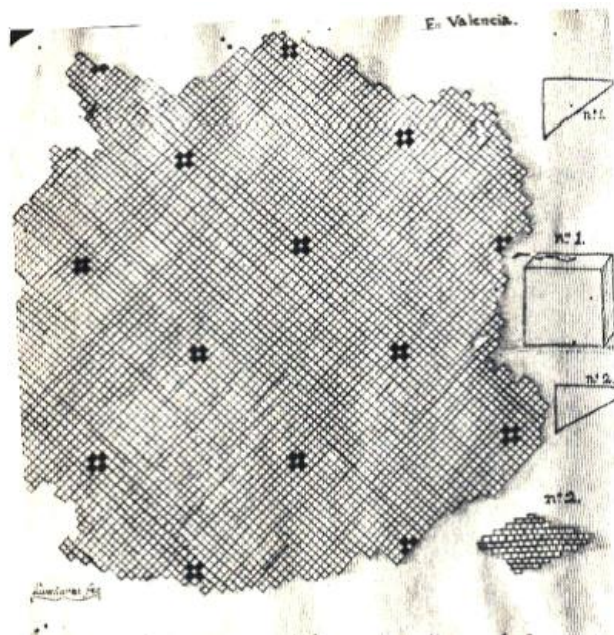
**Documentación gráfica**

Fig. 161. Lámina en la que basa sus estudios Llobregat (VAL\_10) (Valentia) (Machancoses 2015a: 185; fig.78).



## VAL\_11: *Domus N - Palau de L'Almirall* (figs. 162 y 163)

### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Entre la c/ Milagro y c/del *Palau* nº12.

Relación con otros elementos relevantes: En este yacimiento la ausencia de una fase republicana coincidente con los primeros años de la ciudad serviría para fijar el límite oriental de la primera instalación urbana, cuya muralla acababa en la c/Avellanas. Esta área queda integrada con la reconstrucción flavia, pudiendo corresponderse con el límite oriental de la refundada ciudad, casi lindando con la misma muralla, podría ser indicativo de un barrio periférico de nueva creación (Blasco *et al.* 1991: 191).

### Datos de la excavación:

Los trabajos arqueológicos se realizaron entre 1985 y 1989. La ejecución de las excavaciones fue fruto de la tarea coordinada entre el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal, el Ayuntamiento de Valencia, la *Direcció General de Patrimoni Cultural de la Conselleria de Cultura* y la *Conselleria d'Hisenda* de la *Generalitat Valenciana*. La dirección estuvo a cargo de Ribera, Chulià e García.

### Evolución cronológica de la *domus*

La construcción de este espacio, presumiblemente doméstico tuvo lugar entre finales del s. I d.C. y principios del s. II d.C. En el s. II d.C. se producen una serie de remodelaciones y es a partir de mediados del s. III d.C., cuando se produce un cambio en el área, dando lugar a nuevas construcciones datadas entre los ss. IV-V d.C. (Blasco *et al.* 1991: 188-190).

### Análisis arquitectónico y funcional

En la primera fase (ss. I-II d.C.), nos encontramos con una casa de 5 estancias conservadas. Edificada de manera simultánea a la pavimentación de un viario de 3 m de anchura, ubicado al S de la misma. Las estancias, de tendencia rectangular, no han conservado restos de pavimento (fig. 162).

En el s. II d.C. se realizan una serie de cambios de importancia que afectan tanto al aspecto externo como a la distribución de las estancias (fig. 163. a). El área O de la *domus* se subdivide, mediante muros de *opus caementicium*, orientados N-S, dando lugar a 4 habitaciones



mientras el sector E mantiene su morfología. En esta segunda fase se registraron restos de pintura mural "*in situ*", de coloración variada dependiendo de la estancia.

La calle S se remodela, se construye una cloaca central de *opus caementicium*, de 1 m de ancho, que responde a las necesidades de una nueva zona, que ha pasado a formar parte del ámbito urbano como consecuencia de la ampliación de la ciudad, a finales del s. I d.C. A este colector desaguan dos secundarios procedentes de las dos unidades domésticas, ubicadas a ambos lados de la calle.

Al E de la habitación 1 se documentó un posible nivel de incendio con abundante material de construcción como ladrillos, tejas, mortero, pintura mural, restos de adobe... y dos fragmentos de un mosaico polícromo enmarcado con pintura mural de color rojo, indicativo de que se trataba de un mosaico parietal, que podría estar decorando una posible fuente. Los restos de este mosaico se atribuyeron al edificio de carácter público, datado en época flavia, situado al S de la calle. Aunque el material cerámico recuperado no fue muy abundante, se aventuró una datación que oscila entre mediados y finales del s. III d.C., para la amortización.

Sobre el edificio altoimperial se construyó uno nuevo, que prácticamente mantuvo la misma planta, datado entre finales del s. IV - s. VI d.C. La vivienda tardorromana se amplía hacia el S, invadiendo la calle central altoimperial. La habitación 1, conectada mediante umbrales con las estancias 2 y 3, presenta una planta en forma de trapecio rectangular del mismo modo que la estancia 2. La habitación 3 tuvo una planta rectangular (fig. 163. b).

El límite E de los restos se corresponde a la misma alineación de la habitación 2, los excavadores lo definieron como una puerta de acceso a la casa, delimitado en su parte S por un fuste de caliza liso y cilíndrico *in situ*, que presenta una altura conservada de un 1 m. Sin embargo, tras la visita al yacimiento, hemos podido comprobar que este muro se encuentra a una cota más profunda, relacionándose cronológicamente con el edificio de la primera fase altoimperial, constituyendo un pretil de un peristilo o patio porticado, realizado mediante la técnica del encofrado con dos columnas conservadas *in situ*. También se diferenció un umbral en el muro O de la estancia (Blasco *et al.* 1985; Blasco *et al.* 1991; Chulià *et al.* 1986; Chulià *et al.* 1989; Chulià y García 1988). No conocemos más información de las estancias 4 y 5 que, sin embargo, aparecen representadas en el plano.

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones

Tránsito ss. I-II d.C.:

Estancia	Dimensiones indicadas en bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	3,20 x 6,64 m	21,24 m <sup>2</sup>
2	-	¿? x 7,35 m	¿?
3	3,20 m x ¿?	-	¿?
4	-	3,08 m x ¿?	
5	¿?	¿?	¿?

Fase antonina (ss. II-III d.C.):

Estancia	Dimensiones indicadas en bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	3,20 x 6,64 m	21,24 m <sup>2</sup>
2	-	¿? x 7,35 m	¿?
3	3,20 m x ¿?	-	¿?
4		3,08 m x ¿?	
5	¿?	¿?	¿?

Fase bajoimperial:

Estancia	Dimensiones indicadas en bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	2,91 x 2,11 m	6,14 m <sup>2</sup>
2	-	¿? x 2,91 m	¿?
3	-	¿? x 5,52 m	¿?
4	-	3,76 x ¿?	¿?
5	-	¿?	¿?

### Decoración

En la segunda fase se registraron restos de pintura mural "*in situ*" de coloración variada dependiendo de la estancia.

## **Materiales y técnicas constructivas**

A la primera fase de la vivienda pertenecería un muro realizado mediante la técnica del encofrado con función de pretil de un peristilo o patio porticado, en él se localizaron dos fustes de columna, *in situ* que presentan una altura conservada de un 1 m, lisos y de forma cilíndrica, realizados en piedra caliza. Los cambios producidos en el s. II d.C. consisten en la subdivisión de las estancias del área O de la *domus*, mediante muros de *opus caementicium*.

Sobre el edificio altoimperial se construyó uno nuevo que prácticamente mantuvo la misma planta, datado entre finales del s. IV - s. VI d.C. Los muros de la nueva casa, conservan una gran parte de su alzado y están contruidos con piedras irregulares de varios tamaños y cantos rodados, trabados con tierra arcillosa y mortero. Algunos de ellos conservan en la parte alta de su alzado, un revoque de mortero que posiblemente sería después pintado, la anchura de los muros de piedras es de 48 cm.

En el interior de la habitación 3 se diferenciò una posible preparación de pavimento con un espesor máximo de 18 cm, extendiéndose casi por toda la habitación, aunque el espesor es menor en la parte situada más al N de la estancia (Blasco *et al.* 1985; Blasco *et al.* 1991; Chulià *et al.* 1986; Chulià *et al.* 1989; Chulià y García 1988).

## **Infraestructuras hidráulicas**

El canal procedente de esta *domus*, que desemboca en el colector central, está realizado con *tegulae* dispuestas de manera vertical, con una longitud conservada de 80 cm y anchura de 40 cm. El pavimento de la calle cubriría por completo el canal principal y los canales secundarios de las viviendas que les dan servicio (Blasco *et al.* 1985; Blasco *et al.* 1991; Chulià *et al.* 1986; Chulià *et al.* 1989; Chulià y García 1988).

## **Observaciones**

Durante el proceso de depósito de esta tesis están aconteciendo labores de restauración y musealización de los restos relativos al *Palau de l'Almirall*, que nos han permitido matizar, mediante la visita al yacimiento, algunos de los aspectos tratados en las memorias. De todos modos, puesto que los trabajos se encuentran actualmente en proceso, las evidencias están sujetas a nuevas lecturas y reinterpretaciones.

## **Bibliografía**

BLASCO, J.; CAMPS, C.; CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; ESCRIVÀ, V.; RIBERA A.; RIVAS L. (1991): La intervención arqueológica, *Palau de l'Almirall* (VVAA), Valencia, 175-191.

BLASCO, J.; CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; ESCRIVÀ, V.; RIBERA, A.; RIVAS L. (1985): Excavaciones en el Palau de l'Almirall (Valencia). Informe, Memoria inédita, Archivo SIAM.

CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; BADAL, E.; BLASCO, J.; CAMPS, C.; ZANON, F. (1986): Informe de excavación "Baños del Almirante" (Campaña 1985-1986), Memoria inédita, Archivo SIAM.

CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; CAMPS, C.; PÉREZ, C.; ROSELLÓ, M. (1989): Informe excavaciones en los Baños del Almirante (Campaña 1989), Memoria inédita, Archivo SIAM.

CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; GARCÍA, I. (1988): Informe: excavaciones en los Baños del Almirante, sector B (Campaña 1988), Memoria inédita, Archivo SIAM.

### Documentación gráfica

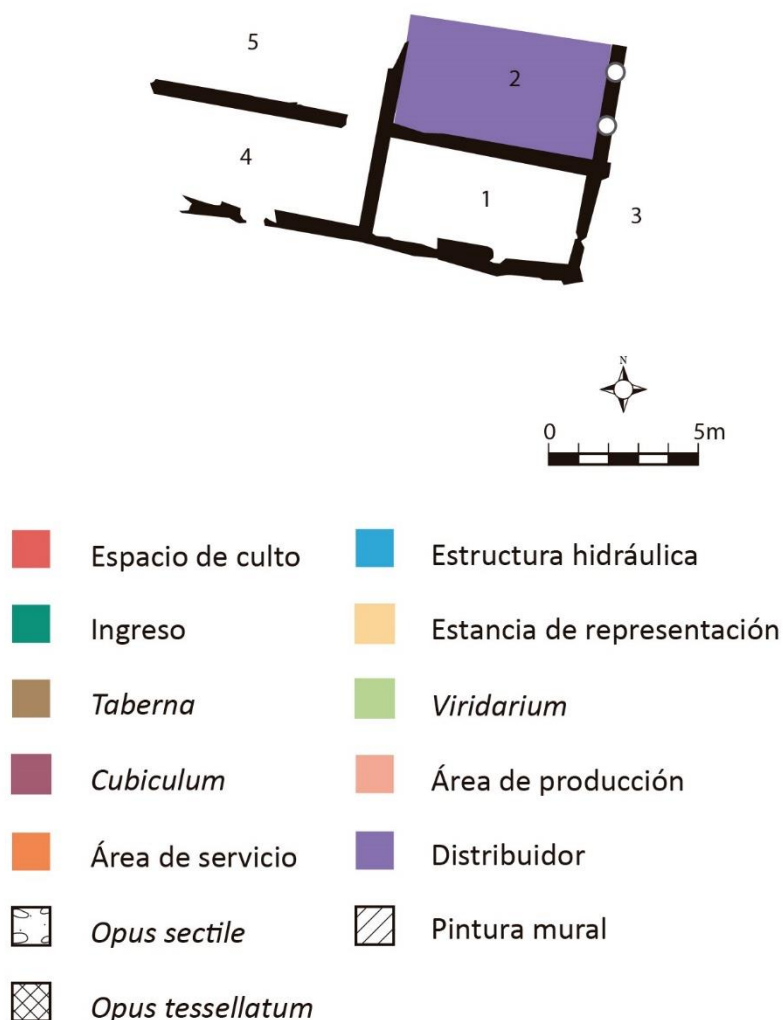


Fig. 162. Domus Norte - Palau de l'Almirall (VAL\_11) (Valentia), tránsito ss.I-II d.C. (a partir de Archivo SIAM).

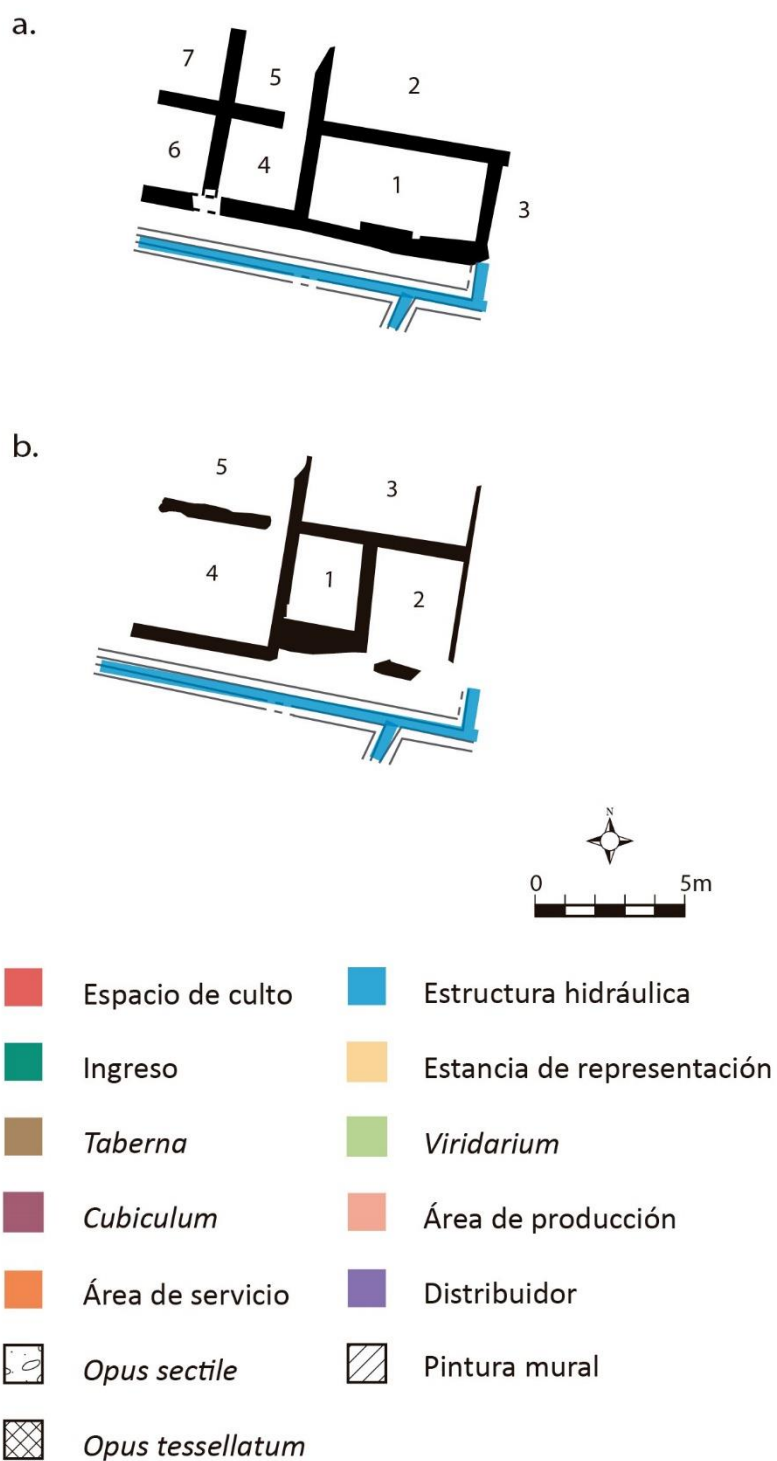


Fig. 163. *Domus Norte - Palau de L'Almirall (VAL\_11) (Valentia)*: a. fase antonina (ss. II-III d.C.) y b. fase bajoimperial (ss. III-IV d.C.) (*Valentia*) (a partir de Archivo SIAM).

## VAL\_12: *Domus S-Palau de L'Almirall* (fig. 164)

### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Entre la c/Milagro y la c/del *Palau*, nº12.

Relación con otros elementos relevantes: En este yacimiento la ausencia de una fase republicana coincidente con los primeros años de la ciudad serviría para fijar el límite oriental de la primera instalación urbana, cuya muralla acababa en la c/Avellanas. Esta área queda integrada con la reconstrucción flavia, pudiendo corresponderse con el límite oriental de la nueva ciudad, casi lindando con la misma muralla, podría ser indicativo de un barrio periférico de nueva creación (Blasco *et al.* 1991: 191).

### Datos de la intervención

Los trabajos arqueológicos se realizaron entre 1985 y 1989. La ejecución de las excavaciones fue fruto de la tarea coordinada entre el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal, el Ayuntamiento de Valencia, la *Direcció General de Patrimoni Cultural de la Conselleria de Cultura* y la *Conselleria d'Hisenda de la Generalitat Valenciana*. La dirección estuvo a cargo de Ribera, Chulià e García.

### Evolución cronológica de la *domus*

En época flavia se encontró un edificio de gran entidad, de posible uso público, del que conservamos dos habitaciones y una zona porticada al S. Entre los ss. I-II d.C. parece que es cuando se integra la zona en el urbanismo de *Valentia*, produciéndose reformas a ambos lados de una calle. En época antonina se producen reformas, reflejadas también en el vial central. El edificio monumental de época flavia, situado al S de la vía, se amplía y parece que pasa a formar parte de una estructura doméstica (Machancoses 2015a: 82).

### Análisis arquitectónico y funcional

A finales del s. I principios del II d.C. el edificio monumental de la zona S, experimenta un cambio importante que afecta a la finalidad con la que fue construido, ya que parece cambiar su funcionalidad para pasar a ser una posible vivienda, ampliando las dimensiones del primitivo edificio, hasta llegar a los 116 m<sup>2</sup> conservados. Los restos constructivos de esta vivienda son cinco habitaciones con una zona porticada al S de todas ellas.

La habitación 1, mantiene los mismos muros que los que tenía el edificio monumental. Sólo en el muro S ha conservado parte del nuevo alzado hecho de pequeños sillares y restos de adobe, con una fina capa de enlucido de color blanco. En el interior de la habitación, se detectó parte del pavimento construido en este momento, con una nivelación previa.

Hay un potente relleno, de finales del s. I d.C., compuesto por gran cantidad de fragmentos de pavimento (*opus signinum*), restos de pintura mural, cal y parte de soporte de grava y mortero, podría tratarse de la destrucción del antiguo pavimento, con esto se pretendía obtener la preparación para nuevas cimentaciones, que están construidas con el mismo tipo de piedra que las cimentaciones del edificio monumental. Sobre él se sitúa el nivel de acondicionamiento (de textura arenosa y va acompañada de gravas, cal y piedra de pequeño tamaño). El pavimento es de tierra apisonada con cenizas, carbón disperso y fragmentos de cerámica, de TSH y TSS, paredes finas, africana de cocina, ánforas y cerámica común. La puerta de acceso al pórtico situada en el ángulo SO de la habitación, se mantiene con respecto al momento de utilización anterior, pero ahora, aparece pavimentada con ladrillos y fragmentos de *tegulae* dispuestos horizontalmente.

La habitación 2, mantiene igualmente los límites y la extensión del edificio primitivo, pero se ciega el vano que la comunicaba con el espacio porticado, por medio de la colocación de varias hiladas de sillarejos dispuestos de forma irregular, manteniendo la conexión interior con la habitación 1. Se conserva parte del alzado de *opus vittatum* en los muros N y E con restos de enlucido. En el interior no se documentó restos de pavimento de esta fase.

La habitación 3 no experimentó cambios significativos, únicamente, del mismo modo que la estancia 2, se tapió el acceso que la comunicaba con el espacio distribuidor porticado; un tapiado en *opus vittatum*, con aspecto más cuidado que la habitación 2, sin restos de pavimento de esta fase.

La integración del edificio monumental en esta vivienda también afecta al pórtico, que sigue funcionando como tal. En esta nueva fase de uso de la zona porticada, vemos que se coloca un nuevo pilar, al O, en línea con los pilares previos. Esta nueva base de pilar o columna, es un sillar de piedra azul, tallada de forma cuadrangular (50 m x 50 cm) al igual que los ya existentes, presenta una amplia cimentación de piedras irregulares dispuestas alrededor de dicho sillar, ocupando un espacio de planta cuadrada de 1,30 m de lado con una profundidad de 40 cm. Parece que en esta fase se realiza una construcción en el pórtico, que se corresponde a dos líneas de muros, de orientación E-O y N-S, perpendiculares entre sí, que forma un pequeño espacio cerrado de, aproximadamente, 1,60 m<sup>2</sup>. Estos muretes tienen una anchura de 50 cm y

un alzado máximo conservado de 31 cm; están realizados con piedras irregulares, utilizándose también el adobe de su construcción. La función de esta pequeña estancia situada en la zona porticada se desconoce, aunque su morfología reducida y su ubicación en el interior de un posible peristilo, nos hacen pensar en un posible larario.

En el s. II d.C., se continúan utilizando las estructuras pero cambiando el piso de las habitaciones, previa elevación y nivelación del terreno. En la habitación 1, se construye un nuevo pavimento, sobre el pavimento anterior se realiza un acondicionamiento por medio de la colocación de dos rellenos. Los restos del nuevo pavimento y su preparación, únicamente se localizan en una franja adosada al muro de cierre por el lado S. En la habitación 2, se localiza una pequeña estructura de mortero, adosada al muro de cierre N que parece comunicar con el canal secundario. En lo referente a la zona porticada, también se diferenció parte de la preparación de un pavimento, que se utilizaría para elevar el nivel, de tierra apisonada con arena, cenizas, cal, gravas y restos de pintura mural. Se ha recuperado parte de un pavimento configurado por ladrillos de forma romboidal de tamaño pequeño, de carácter hidráulico, propio de espacios descubiertos. Con la colocación de ese potente relleno, el posible larario queda arrasado. Al parecer a mediados del s. III d.C., esta vivienda ya no funcionaba (Blasco *et al.* 1991; Blasco *et al.* 1985; Chulià *et al.* 1986; Chulià *et al.* 1989; Chulià y García 1988).

### Tipología

*Domus* de Peristilo.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	3,7 x ¿? m	¿?
2	-	3,8 x 3,22 m	12,23 m <sup>2</sup>
3	-	3,7 x 3,37 m	12,46 m <sup>2</sup>
4	-	3,65 x 1,55 m	5,65 m <sup>2</sup>

### Decoración:-

### Materiales y técnicas constructivas

La remodelación producida a finales del s. I d.C. principios del s. II d.C. se realiza por medio de la construcción, sobre el alzado conservado de los muros de grandes sillares, de nuevos tramos que combinan dos técnicas distintas. La primera de ellas, que descansa sobre los



muros *opus quadratum*, realizada con sillarejos de caliza y piedra azul, tallados de forma cuadrangular y rectangular trabados con mortero, con una disposición en *opus vittatum*. Con esta técnica sólo se realizaron dos hiladas del nuevo alzado, con una altura de 30 cm. Sobre ésta se coloca un nuevo tramo realizado con adobe, del cual poco se ha conservado, y que debió estar presente en la parte alta del alzado de todos los muros que configuran el edificio, tanto en la ampliación como en los remodelados. En algunas de las dependencias se detectaron restos de pavimentos de poca entidad, realizados con tierra apisonada, cenizas y cerámica triturada. En el patio, el pavimento está hecho de cal y, posteriormente, con gravilla (Blasco *et al.* 1991; Blasco *et al.* 1985; Chulià *et al.* 1986; Chulià *et al.* 1989; Chulià y García 1988).

### Infraestructuras hidráulicas

En el s. II d.C. la calle situada al N de esta *insula* se remodela, se construye un canal central, de 1 m de ancho. Se eleva el nivel un metro sobre la calle anterior, el canal está entre estos dos niveles, con una ligera pendiente hacia el E y recibe el agua de dos canales secundarios; uno de ellos comunica con la *Domus S*, construido con piedras y mortero, junto con fragmentos de ánfora, tiene una anchura de 80 cm y 1 m de longitud (Blasco *et al.* 1991; Blasco *et al.* 1985; Chulià *et al.* 1986; Chulià *et al.* 1989; Chulià y García 1988).

### Observaciones

Durante el proceso de depósito de esta tesis están aconteciendo labores de restauración y musealización de los restos relativos al *Palau de l'Almirall*, que nos han permitido matizar, mediante la visita al yacimiento, algunos de los aspectos tratados en las memorias. De todos modos, puesto que los trabajos se encuentran actualmente en proceso, las evidencias están sujetas a nuevas lecturas y reinterpretaciones.

### Bibliografía

BLASCO, J; CAMPS, C.; CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; ESCRIVÀ, V.; RIBERA A.; RIVAS L. (1991): La intervención arqueológica, *Palau de l'Almirall* (VVAA), Valencia, 175-191.

BLASCO, J.; CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; ESCRIVÀ, V.; RIBERA, A.; RIVAS L. (1985): Excavaciones en el *Palau de l'Almirall* (Valencia). Informe, Memoria inédita, archivo SIAM.

CHULIÀ. R. M<sup>a</sup>.; BADAL, E.; BLASCO, J.; CAMPS, C.; ZANON, F. (1986): Informe de excavación "Baños del Almirante" (Campaña 1985-1986), Memoria inédita, Archivo SIAM.

CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; CAMPS, C.; PÉREZ, C.; ROSELLÓ, M. (1989): Informe excavaciones en los Baños del Almirante (Campaña 1989), Memoria inédita, Archivo SIAM.

CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; GARCÍA, I. (1988): Informe: excavaciones en los Baños del Almirante, sector B (Campaña 1988), Memoria inédita, Archivo SIAM.

### Documentación gráfica

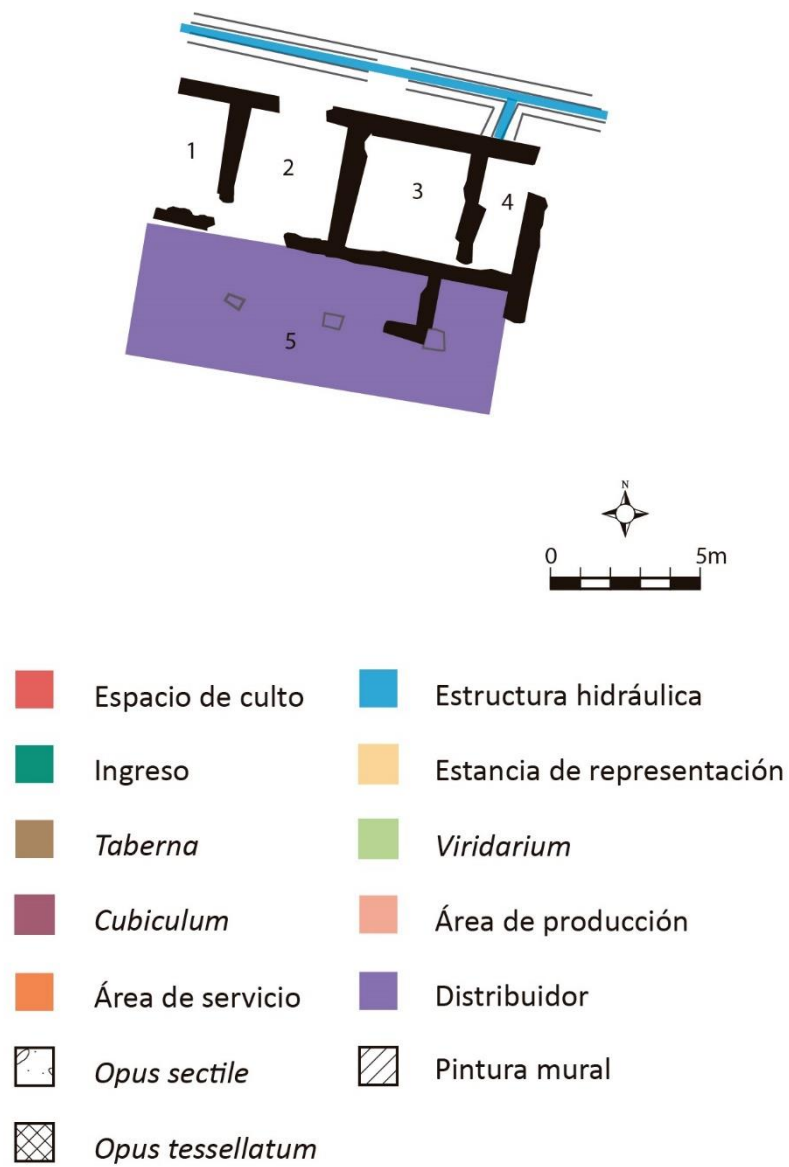


Fig. 164. *Domus S-Palau de L'Almirall (VAL\_12) (Valentia)* (a partir de Archivo SIAM).

VAL\_13: *Domus c/Sabaters*- plaza de Cisneros (fig. 165)

### Localización

Ciudad: *Valentia* (Valencia, Valencia).

Ubicación en el entramado urbano: Solar situado en el nº 9 de la *c/ Sabaters* y el nº 6 de la plaza de Cisneros (Albiach y Soriano 1991a: 59).

Relación con otros elementos relevantes: Al N del centro histórico, cercano al cruce del río Turia y en una zona muy poco explorada arqueológicamente. Zona cercana a la *Domus* de Terpsícore (VAL\_2) (Albiach y Soriano 1991b: 75).

### Datos de la intervención

La primera intervención se llevó a cabo entre los meses de junio y octubre de 1986 bajo la dirección de Soriano. Posteriormente, las labores quedaron interrumpidas hasta que se reanudaron los trabajos arqueológicos entre los meses de marzo y noviembre de 1998, en esta ocasión bajo la dirección de Serrano (Serrano 2000: 9).

### Evolución cronológica de la *domus*

El conjunto de materiales recuperados nos remite, de forma general, al momento de construcción de un *macellum*, entre finales del s. I inicios del II d.C., que fue amortizado y remodelado en el s. III d.C., convirtiéndose en una vivienda modesta, que albergaba un taller artesanal (Sánchez y Ramón 2014: 238; Serrano 2000: 15).

Para marcar el final de la ocupación, se utilizan elementos de vidrio como un frasco o forma 102 de Ising, ss. III-IV d.C., una copa de pie alto o nº3 Ising, datada en el s. IV d. C. La cerámica africana, siendo la forma Hayes 50, s. III d.C., y la cerámica de cocina, formas H. 196, 197, 181, 185, 23a y 23b, todas entre los ss. III-IV d.C. De las claras D se han encontrado diez fragmentos correspondientes a las formas H. 58 (s. III d.C.), 59, 60 y 61 (entre ss. IV-V d.C.). Las ánforas son del tipo Keay Ib, III, IX, XIII, XIX, XXIII y LXXVIII, todas ellas enmarcadas en los ss. III-IV d.C. Menos la LXXVIII que perdura hasta el s. V d.C. (Albiach y Soriano 1991a: 59-60).

Las monedas aportan una cronología *post quem* de finales del s. III d.C., aparecieron tres antonianos (Albiach y Soriano 1991a: 60). Por lo que el abandono de la casa se situaría en torno a los primeros decenios del s. IV d.C. Debió de ser un abandono rápido pues conservamos parte de sus enseres, algunos en buen estado de conservación, más difícil es deducir el momento de ocupación, la ausencia de TSA clara C bajo el pavimento nos indicaría que este es anterior al s. III d.C. (Albiach y Soriano 1991a: 60). Por debajo de la habitación 3, se descubrieron fragmentos

de TSA A, lo que indicaría una fecha de construcción en torno al II d.C. (Albiach y Soriano 1991b: 89). El abandono se relaciona con un momento en el que *Valentia* sufrió diversos episodios violentos que provocaron su transformación, siendo una de sus primeras consecuencias la reducción de los espacios urbanizados, constatado en la zona N de la ciudad, donde los edificios abandonados y en ruinas albergarían instalaciones artesanales como fue el caso de este taller vidriero (Sánchez y Ramón 2014: 238).

### **Análisis arquitectónico y funcional**

En esta casa las habitaciones parecen configurarse en torno a un espacio de distribución central, pavimentado en *opus signinum* que permite acceder a las cinco estancias, definido como un pasillo (6) (Albiach y Soriano 1991a: 57). La casa presenta una planimetría incompleta, ya que únicamente parece confirmado el muro perimetral E, dado su grosor, por lo que este espacio sería más amplio que el encontrado.

Al NE, la carencia de estructuras nos hace suponer que se trataría de un espacio dedicado a un patio interior. El resto de la casa se extendería por los lados N, S y O, donde podría encontrarse el área privada de la casa, con áreas de representación y descanso (Albiach y Soriano 1991a: 59).

La habitación 1 comunica al O con el pavimento de *opus signinum*, que a su vez marcaría el límite occidental de la misma. En el extremo SE de este ambiente apareció un horno de planta circular de 60 x 65 cm de diámetro y 90 cm de altura conservada. Está construido con ladrillos y *tegulae* trabados con barro, los ladrillos aparecieron rubefactados, mientras que las paredes conservaban goterones de pasta vítrea, su altura llega hasta un banco en que se colocarían los crisoles. Al S del horno, se hallaba un sillar de piedra caliza de 45 x 45 x 50 cm que imaginamos sería el lugar donde se apoyaría la caña para el soplado del vidrio. Frascos, botellas, ungüentarios, cuencos, copas y adornos de vidrio aparecen esparcidos por toda el área excavada (Albiach y Soriano 1991a: 59).

La habitación 2, cuenta con un acceso en el extremo SE; en una fase posterior, esta estancia quedará dividida en dos por un muro realizado en *opus africanum*. Se ha encontrado gran cantidad de cerámica común africana. Aparecen varias piezas completas aunque fragmentadas, entre las que sobresale un ánfora entera tipo Keay XIX. Sobre un hogar de tierra cocida y planta circular excavado en el suelo, con manchas de arena y carbones, apareció un caldero de bronce de dos asas. Todas estas piezas indican una funcionalidad de almacenaje y cocina, lo que nos llevaría a calificar este espacio como dedicado a actividades culinarias (Albiach

y Soriano 1991a: 59). La estancia también abre hacia el O. Sobre la zona de contacto con el pavimento de *opus signinum* apareció una viga calcinada (Albiach y Soriano 1991b: 79).

La habitación 3 queda delimitada por dos paramentos, parte de ella se encontraría bajo la zona no excavada abriéndose hacia el S. Cuenta con un acceso en su muro E, con un fuste en uno de sus lados, aunque habría otros vanos en la zona N. En el centro de la estancia apareció un *dolium*, desplazado de su posición original, fragmentado en un lateral y en la parte superior del cuerpo. Según los datos publicados por Albiach y Soriano, este recinto alargado estaría dedicado al almacenaje (Albiach y Soriano 1991a: 59). Sin embargo, Serrano lo define como posible establo y sitúa a los *dolia* en época altoimperial (Serrano 2000: 14-15).

La habitación 4 solo conserva tres paramentos, el acceso se le presupone al O o NE, donde se cree que habría una zona de patio. Apareció arrasada por un nivel de incendio y no se conservan pavimentos. Ha aparecido un molde de bronce rectangular relacionado con la producción vidriera, así como fragmentos de vidrio que formarían parte de las ventanas. Quizás, por su ubicación frente al horno, su funcionalidad estaría relacionada con la actividad manufacturera de vidrio (Albiach y Soriano 1991a: 59; 1991b: 79).

La estancia 5 al N, únicamente conserva el paramento S y parte del paramento E. Se presupone un acceso a esta habitación al S, conectando con el pasillo, aunque no se puede descartar que tuviera otras entradas (Albiach y Soriano 1991b: 80).

Se concluyó que se trataba de un espacio doméstico, con estancias de servicio y productivas, dedicadas a la elaboración de vidrio, con espacios relacionados con la misma manufactura, almacenaje y cocina (Albiach y Soriano 1991a: 60).

### Tipología

Indeterminada.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	-	-
2	2,50 x 2,80 m	-	7 m <sup>2</sup>
3	2,50 x 8,8 m conservados	-	22 m <sup>2</sup>
4	2,60 x 3,60 m conservados	-	9,36 m <sup>2</sup>
5	1,70 x 7,15 m conservados	-	24,31 m <sup>2</sup>
6	-	13,78 x ¿?	-

## Decoración

Se han conservado restos de pintura mural en las estancias 2, 3, 4 y 5 con colores rojos, blancos, amarillos, azules, verdes y negros, solos o combinados formando motivos geométricos y vegetales (Albiach y Soriano 1991b: 77). La pintura mural se concentraba en los alrededores de la estancia asociada a las actividades culinarias, el muro perimetral E preservaba restos de pintura mural a ambos lados del mismo, tanto dentro como fuera de la casa, en el momento de su publicación todavía no se había identificado a qué lado de la pared pertenecían o si pertenecían a las dos. Las pinturas aparecieron muy fragmentadas y su decoración representaba motivos vegetales: racimos de uvas de color amarillento, con un fondo bicolor consistente en azul en la parte superior y blanco en la inferior (Monraval 1992: 57). Este tipo de decoración es inusual en las cocinas, por lo que podría tratarse de un caso de transformación del espacio o bien, de un tipo de decoración que encontramos en algunos espacios domésticos ya que los motivos vegetales y de uva, se encuentran representados en las pinturas de algunas cocinas pompeyanas (Foss 1994: 43).

## Materiales y técnicas constructivas

La mayoría de los muros de esta vivienda están contruidos en *opus vittatum* (habitaciones 1, 2 y 4). Se describe un muro de *opus africanum* en las estancias 2 y 3, cuyo muro N se realizó con un *opus quadratum*. Por otra parte, los pavimentos son sencillos, conservando un *opus signinum* en el pasillo y pavimentos de mortero de cal en algunas de las estancias (Albiach y Soriano 1991b: 78-79).

## Infraestructuras hidráulicas:-

## Observaciones:-

## Bibliografía

ALBIACH, R.; SORIANO, R. (1989): Un horno de vidrio romano en *Valentia*, *XIX Congreso Nacional de Arqueología I*, Zaragoza, 725-733.

ALBIACH, R.; SORIANO, R. (1991a): Actividades productivas y domésticas en una casa de *Valentia*, *La casa urbana hispanorromana: ponencias y comunicaciones* (VV.AA), Zaragoza, 57-60.

ALBIACH, R.; SORIANO, R. (1991b): Estudio de una “*domus*” romana de *Valentia* y de los niveles que la amortizaban, *Saguntum* 24, 75-96.

SÁNCHEZ, M.A.; RAMÓN, A. (2014): La producción de vidrio en *Valentia*. El taller de la calle *Sabaters*, *Lucentum* 33, 215-242.

SERRANO, M. L. (2000): Hallazgos arqueológicos de la Plaza de Cisneros nº6 de Valencia, *L'arqueologia fa Ciutat: les excavacions de la Plaça de Cisneros* (J. Pascual, R. Soriano coords.), Valencia, 9-22.

### Documentación gráfica

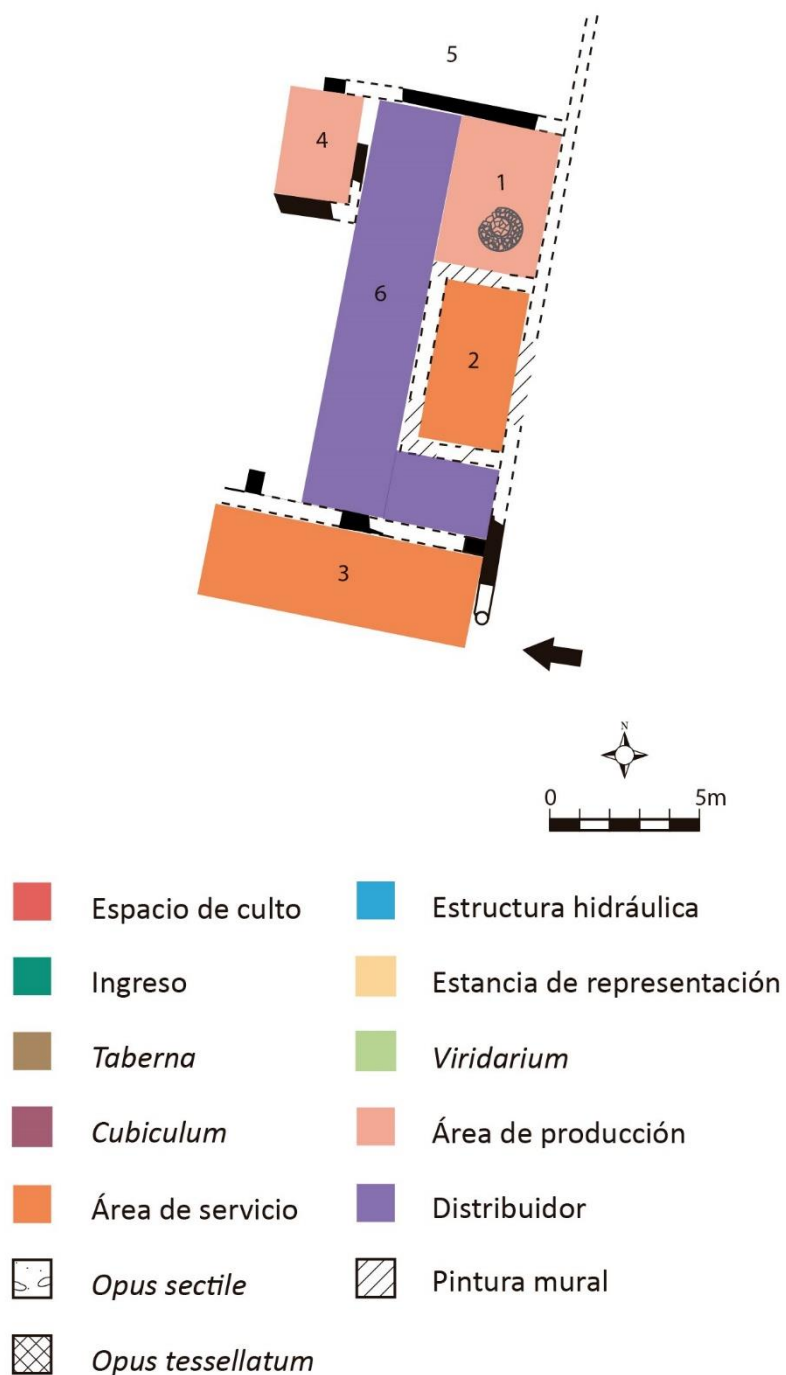


Fig. 165. *Domus c/Sabaters*- plaza de Cisneros (VAL\_13) (Valencia) (a partir de Albiach y Soriano 1991a: 58; lámina 1).

## 6. *DIANIUM* (Denia, Alicante) (fig. 166)

La actual ciudad de Denia se encuentra sobre la antigua ciudad romana de *Danium*, sin embargo, tanto las construcciones modernas, como los cultivos han impedido que se conservaran restos de la primitiva planta romana, limitando nuestro conocimiento sobre el urbanismo a hallazgos esporádicos (Martín 1970: 23). La situación de la ciudad de *Danium*, en las laderas oriental y septentrional de la colina del Castillo y en un área de desarrollo más horizontal, conocida como *l'Hort de Morant*, viene determinada por una serie de condicionantes. Sin duda, la ubicación originaria del puerto de *Danium*, al N del actual, es uno de los más importantes, dada su considerable incidencia en la gestación y desarrollo del núcleo urbano. Las vías de comunicación terrestres, que tienen su acceso a la ciudad por el O (*Camí Vell d'Ondara*) y el N (*Camí de Gandia* y *Camí del Llavador*), coincidentes con la doble red viaria atestiguada por las fuentes escritas, configuran los ejes de estructuración y desarrollo urbano (Gisbert 1988: 56-57).

*Danium* sería una comunidad peregrina cuando *Lucentum* recibió su *status* privilegiado como *municipium*; sin embargo, recibió su mismo *status* tiempo después. Las inscripciones de la ciudad donde se atestigua su rango como *municipium*, son de época flavia y antonina. La estructura urbana de la ciudad romana se desarrolla en una superficie de unas 6,5 hectáreas, aproximadamente y afecta, como ya hemos dicho, a las laderas N y E de la colina del Castillo, así como a una extensa área de desarrollo más horizontal, situada a modo de cinturón en torno a estas. La finca denominada *l'Hort de Morant*, al N, ofrece vestigios o estructuras claramente urbanas, viales, desde época de Tiberio hasta, al menos, el primer tercio del s. VI d.C. Hallazgos epigráficos y de tipo monumental, sugieren la localización del *Forum*, de probable datación antonina; de los *horrea* de datación julio-claudia, en relación con un vial que delimita el área propiamente litoral o del *portus* de *Danium*. Por tanto, las noticias de hallazgos, estatuas, columnas, mármoles, mosaicos... nos hacen suponer que éste fue el centro de *Danium*. También se registró en esta zona una necrópolis en uso entre los ss. I d.C.-V d.C.

En la ladera oriental del Castillo, hay estructuras vinculadas a almacenes con abundantes importaciones itálicas de época tardorrepublicana, en torno al s. I a.C., relacionadas con vestigios de fortificación de incierta datación. Esta zona parece sufrir un cierto abandono o deterioro durante el s. I d.C., hasta que se construyen un vial y estructuras adscribirles a una *domus*, datables en torno al primer cuarto del s. II d.C. (Gisbert 1993: 215-216; Martín 1970: 20).





Fig. 166. Localización de los espacios domésticos de *Dianium*: *Domus* (DIA\_1) (a partir de Gisbert 1993: 221; fig. 1.1.).

DIA\_1 (fig. 167)

### **Localización**

Ciudad: *Dianium* (Denia, Alicante).

Ubicación en el entramado urbano: c/Prolongación *Temple de Sant Telm*- Confluencia c/*Pont* (85-3). Al SE de la colina del Castillo.

Relación con otros elementos relevantes: En el área O se ha documentado una calzada urbana altoimperial que atraviesa dicha área, pavimentada con cantos rodados y argamasa de cal a partir de la cual se alinean habitaciones de varias *domus* a ambos lados.

### **Datos de la intervención**

La campaña tuvo lugar en 1985 como excavación arqueológica ordinaria.

### **Evolución cronológica de la *domus***

Sería una *domus* altoimperial, construida en el s. II d.C. La inexistencia de edificios previos y la preparación del terreno, nos llevan a pensar que esta vivienda estaría dentro del sector de expansión del núcleo urbano. El registro arqueológico que nos proporcionan los estratos de abandono de la *domus*, contiene un conjunto de piezas de bronce que permiten situar el abandono de estas estructuras en el primer cuarto del s. III d.C. La vajilla de mesa y de cocina africana nos ofrece un contexto tardo-antonino (Gisbert 1993: 215-216).

### **Análisis arquitectónico y funcional**

Restos parciales de una *domus* con tres estancias, los ambientes 1 y 2 presentan una homogeneidad en cuanto a pavimentos y su estratigrafía constata su carácter de habitaciones cubiertas. El ambiente 2 parece ser el contexto originario de un balsamario que representa a Mercurio, pese a que éste se encontró en la estancia 3, ya que en el estrato de abandono, sobre el pavimento y sellado por el derrumbe de *tegulae*, se encontró el pedestal del mismo, así como un brasero de bronce.

El ambiente 3, con cotas de pavimento 30 cm más bajas y una mayor reutilización en fases posteriores, se ha identificado como un espacio descubierto, al menos durante el período que nos ocupa, con una superficie mínima de 17 m<sup>2</sup>. La solidez del muro SO del ambiente tres, con fustes de columna en su interior ha hecho pensar que este espacio podría ser un patio o un peristilo, posible espacio distribuidor de la *domus* (Gisbert 1993: 213-228).

**Tipología**

Indeterminada.

**Tabla de dimensiones:-****Decoración:-****Materiales y técnicas constructivas**

Los paramentos presentan una homogeneidad técnica, todos de *opus incertum*, con mampuestos de piedra calcárea, o arenisca unidos con arcilla y cierto aporte de cal. El solado presenta un débil enlucido de argamasa de cal, que en algunas zonas ha desaparecido dejando entrever la preparación del mismo, realizada con mampostería de tamaño pequeño, dispuesta horizontalmente y trabada con arcilla.

El muro que separa los ambientes 1 y 3, presenta intercalados entre tramos de unos 2,50 metros de longitud, fustes de columnas, tallados en piedra arenisca local, de unos 35 cm de diámetro e hincados verticalmente dando solidez al paramento y presumiblemente sosteniendo la cubierta del ambiente 1. Los pavimentos de los ambientes 1 y 2, de idéntica composición, están constituidos por un fuerte enlucido de argamasa de cal de apenas 2 cm de espesor, que se apoya sobre una preparación realizada con pequeños mampuestos trabados con cal. El pavimento del ambiente 1 se solapa con el enlucido del muro SO-NE, de similar composición, mediante un desarrollo curvilíneo y sin discontinuidad, lo que entendemos como una posible media caña, que reafirmaría el carácter descubierto de este espacio. Los estratos de abandono presentan una fuerte proporción de *tegulae*, que evidencian la caída de la cubierta y el sellado de sus contextos.

**Infraestructuras hidráulicas:-****Observaciones**

El balsamario de bronce, de fundición hueca, es un busto de 20,5 cm de altura que representa una figura masculina, con el pecho parcialmente desnudo y el hombro izquierdo cubierto con una *chlamys*. La abertura circular del recipiente encima de la cabeza, para acoger la charnela de cierre de la tapadera, presenta sendas anillas móviles que salvan el reducido espacio que queda entre las alas o atributos del dios Mercurio. El asa móvil presenta prótomos de aves. La cronología lo enmarcaría entre los ss. II y III d.C. El uso generalizado de los balsamarios antropomorfos como ajuar funerario nos remite a valorar el papel del dios Mercurio como psicopompos: conductor de las almas o *evocator animarum*. Su localización junto a un

brasero de bronce confirma su probable uso como contenedor de incienso, más que como envase de aceites perfumados, propios de palestras o baños (Gisbert 1993: 213-220).

### Bibliografía

GISBERT, J.A. (1986): *Dianium, Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, 25-27.

GISBERT, J.A. (1983): Excavaciones arqueológicas en *l'Hort de Morant* (Denia, Alicante). Resultados preliminares y problemática urbanística del yacimiento, *Primeras Jornadas de arqueología en las ciudades actuales*, Zaragoza, 134-135.

GISBERT, J.A. (1993): Balsamario con representación de Mercurio en una *domus* de *Dianium*, Denia (Alicante), *Bronces y religión romana: actas del XI Congreso Internacional de Bronces Antiguos* (F. Burkhalter, J. Arce coords.), Madrid, 213-228.

### Documentación gráfica

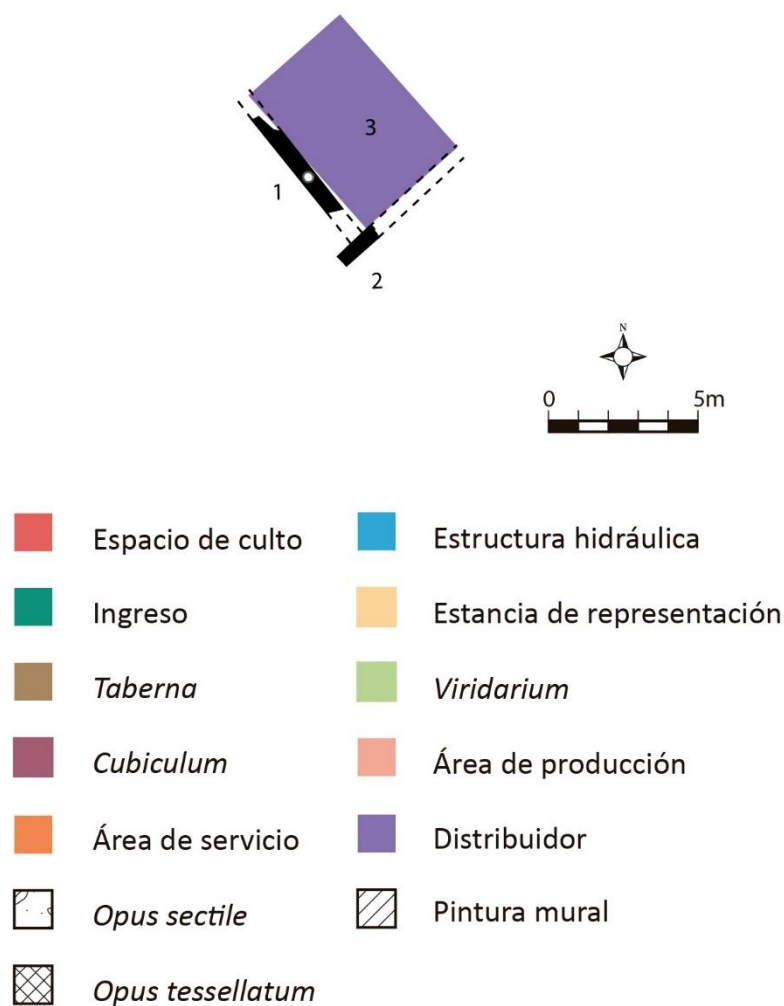


Fig. 167. *Domus* DIA\_1 (*Dianium*) (a partir de Gisbert 1993: 222; fig. 2-1).

## 7. LUCENTUM (*Tossal de Manises, Alicante*) (fig. 168)

La antigua ciudad de *Lucentum* (3ha), se sitúa sobre una colina a 38 m sobre el nivel del mar, a solo 3,5 km al NE del actual casco histórico de la ciudad de Alicante, y destaca como una de las escasas ciudades romanas valencianas que no ha sufrido ningún expolio por las construcciones de épocas posteriores (Fernández Díaz 2000-2001: 215; Olcina 2006: 105).

Su origen tiene lugar en el s. III a.C. fruto de la intervención cartaginesa, ya que diversos indicios refuerzan el carácter no indígena de esta primera fundación, como la estructuras hidráulicas a *bagnarola* y los materiales constructivos empleados sin paralelos en el mundo ibérico, así como el primer encintado defensivo, que fue destruido hacia el 209 a.C., año en el que Escipión conquista la capital bárquida en Iberia (Olcina *et al.* 2014: 204). Posteriormente, se producirá un *hiatus* poblacional, sin indicios de habitación en el s. II a.C. En el primer cuarto del s. I a.C., se produce la primera intervención edilicia de cariz romano con la construcción de una nueva muralla de corte militar estimulada por las crisis bélicas de finales de la República, añadiéndose dos elementos defensivos de envergadura, dos bastiones, uno en el ángulo SE del recinto y otro en la Puerta Oriental, flanqueada además, por una torre de base maciza (Olcina y Pérez 2003: 91-108). Su posición estratégica entre *Ebusus*, *Danium* y *Carthago Nova*, fue determinante en su reocupación, convirtiéndola en un importante enclave en las rutas de navegación, que se prolongará hasta los ss. III-IV d.C. (Olcina *et al.* 2015: 255-257).

La concesión del estatuto jurídico ha sido propuesta hacia el 26-25 a.C., coincidiendo con el segundo viaje de Augusto a Hispania y la segunda *deductio* colonial de la vecina *Ilici*. Por tanto, es con Augusto y la dinastía julio-claudia, cuando asistimos al máximo esplendor de *Lucentum*, deviniendo, ya con Tiberio, una *civitas* plenamente establecida (Álföldy 2003: 45-47; Olcina *et al.* 2015: 255-257).

En este período se erigirán los dos conjuntos termales; se eliminarán los elementos militares de la Puerta Oriental, convertida en un símbolo de prestigio urbano; se remodelarán las redes de saneamiento y abastecimiento de agua; y se reordenará el parcelario y el viario. La ciudad no sobrepasó el lienzo murario por lo que los intentos de ortogonalidad dan lugar a ciertas tensiones en el tejido urbano. El trazado de dos de las principales calles, la calle de Popilio y la calle del Foro, que pueden corresponderse, de una manera aproximada, al *cardo* y *decumanus maximus* respectivamente, estarían marcando un primer foro, que determinará la posición del foro altoimperial (Olcina 2009: 45-53; Sarabia 2014: 171).

El declive, iniciado justo después de la época de esplendor, es evidenciable desde el s. I d.C., apreciándose la colmatación de las cloacas, prueba de la ausencia de mantenimiento de las infraestructuras públicas. A mediados del s. II d.C., se generalizan los expolios, las colmataciones de cisternas, el cambio de funcionalidad de los espacios y desdibujamiento del entramado urbano altoimperial (Olcina 2009: 56).

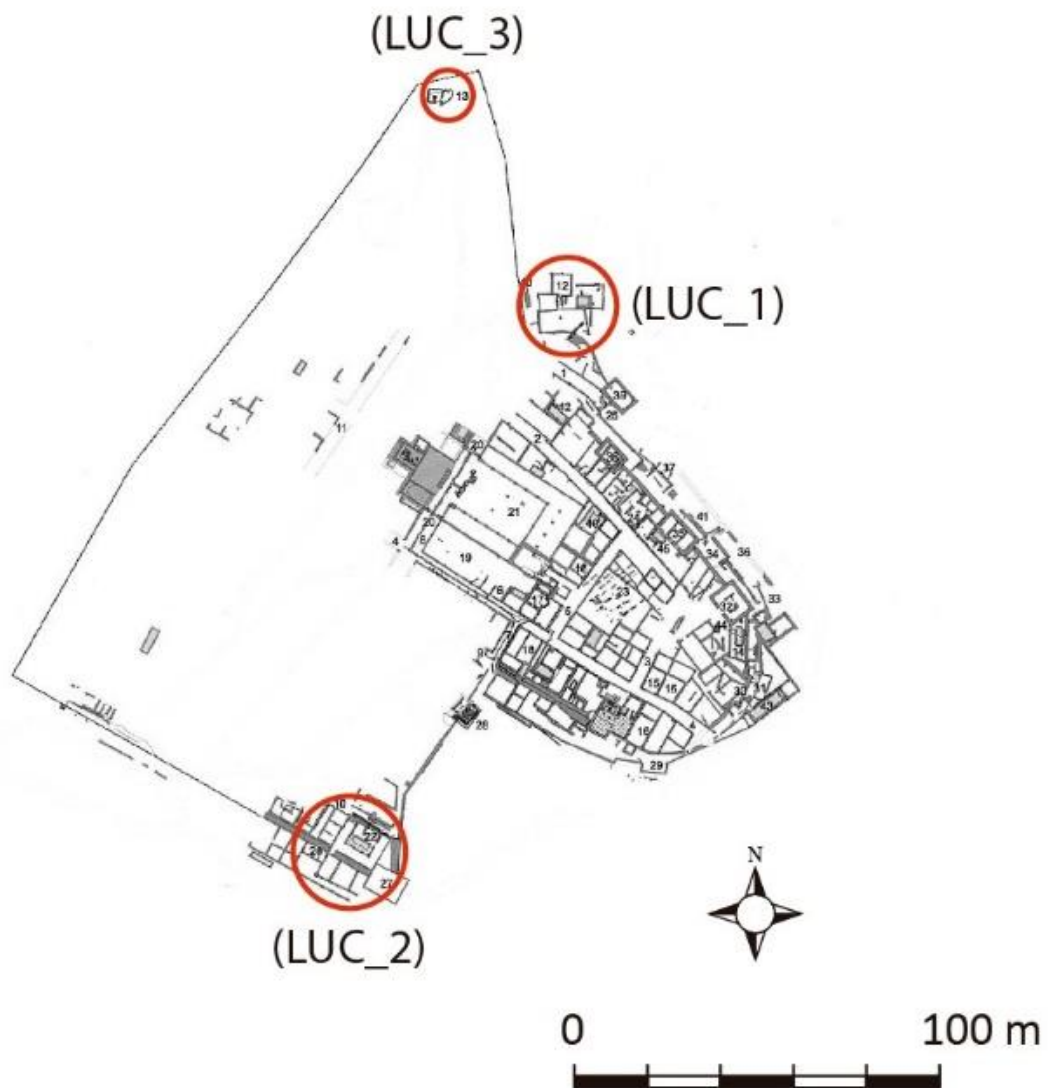


Fig. 168. Localización de los espacios domésticos de Lucentum: Domus de la Puerta Oriental (LUC\_1); Domus del Peristilo (LUC\_2); Domus del Mosaico (LUC\_3) (a partir Olcina 2009: 65).

LUC\_1: *Domus* de la Puerta Oriental (fig. 169)

### Localización

Ciudad: *Lucentum* (*Tossal de Manises*, Alicante).

Ubicación en el entramado urbano: Sector periférico oriental de la ciudad.

Relación con otros elementos relevantes: Junto a la Puerta Oriental y una de las vías principales de la ciudad. Ubicada sobre un tramo de muralla de la antigua ciudad púnica. Razón por la cual esta *domus* ocuparía un lugar privilegiado junto a uno de los accesos más importantes de la urbe (Olcina 2009: 76-77).

### Datos de la intervención

Excavada por Tarradell y Llobregat entre 1965-1967, fue arrasada por una retroexcavadora entre 1968 y 1970. En los años ochenta del siglo pasado se documentaron parte de los paneles descubiertos por la restauradora Monraval y, en 1990, se reanudaron las excavaciones por parte Olcina. Entre 1998-1999, Fernández Díaz restituyó los esquemas decorativos de los revestimientos murales y realizó nuevos análisis técnicos y estilísticos (Olcina 2009: 108-109).

### Evolución cronológica de la *domus*

Presenta dos fases de construcción, a comienzos del s. I d.C. se anula la cloaca que atraviesa la muralla, y en la segunda, a finales del s. I d.C., se construyen las cinco estancias y se realizan las pinturas murales. Su abandono data de finales del s. II d.C. (Fernández Díaz 2000-2001: 215-216; Olcina y Pérez 2003: 100).

### Análisis arquitectónico y funcional

Compuesta por cinco estancias, solo una de ellas presenta pruebas inequívocas de ser un espacio descubierto. El espacio principal, que mantuvo la posición central de la casa, sería una sala con funciones polivalentes, entre las que se encontraría la de recepción (1). La estancia 2 serviría como pequeño redistribuidor, aunque ésta sería su única función, ya que su tamaño nos impide compararlo con atrios o peristilos. Lo consideramos un ambiente de tránsito, pues es necesario atravesarlo para alcanzar el resto de estancias.

La estancia 3 presenta una morfología ligeramente trapezoidal, pudiendo desempeñar una función de representación o descanso (*cubiculum*). La estancia 4 es, sin duda, el espacio de representación de esta modesta casa, situada en eje axial con la entrada principal, fue la misma

estancia en la que se encontraron restos de pinturas murales, la denominada “estancia norte”. La estancia 5, que no conserva umbral, presenta unas grandes dimensiones con una balsa de captación de agua, que pudo desempeñar una función de cisterna, por lo que este espacio pudo estar descubierto. La ausencia de columnas nos lleva a concluir que se trataría de un patio abierto sin espacios porticados (Fernández Díaz 2000-2001: 215-216; Olcina 2009: 108-109; Sarabia 2014: 175-177).

### Tipología

Casa de patio lateral.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	12,6 x 5,28 m	66,6 m <sup>2</sup>
2	-	2,89 x 4,9 m	14,2 m <sup>2</sup>
3	-	4,27 x 3,33 m	14,23 m <sup>2</sup>
4	-	5,5 x 4,78 m	26,32 m <sup>2</sup>
5	-	6,59 x 5,28 m	34,86 m <sup>2</sup>

### Decoración

Las pinturas murales se concentran en la estancia norte (4), su revestimiento mural pertenece a la segunda fase de la casa, datada en el reinado de Trajano-Adriano. La decoración pictórica queda dividida horizontalmente en tres partes: un zócalo con imitaciones marmóreas; una parte central con la típica decoración alterna de paneles anchos y estrechos, siendo los anchos decorados con tintas planas en rojo, amarillo y verde, y los estrechos con candelabros vegetales; en la zona superior se conservó una cornisa moldurada de 15 cm de altura (Olcina 2009: 108-109). El techo destaca por su decoración con un sistema de red en el que se insertan diferentes elementos decorativos que resaltan sobre el fondo blanco. Elementos vegetales tales como florones o guirnaldas y elementos figurados como máscaras lunares y pájaros, que aparecen situados en el interior de círculos (medallones) (Fernández Díaz 2000-2001: 215-236; Sarabia 2014: 185).

### Materiales y técnicas constructivas

La casa se construye con muros de mampostería de *opus incertum*, únicamente se han conservado revestimientos de pintura mural en la estancia 4 y pavimentos de cal, para todas las



estancias (Olcina 2009: 108-109). En algunos puntos aparecen sillares propios de la muralla reutilizados en los zócalos, de caliza negra, que podrían hacer función de sillares esquineros para reforzar la estructura y, quizás, sostener un segundo piso. Se han conservado *in situ* los umbrales de las estancias 3 y 4, ambos parecen estar hechos con el mismo material que formaba la muralla, lo que podría estar indicando una reutilización de materiales. Las marcas de los goznes parecen indicar que se trataría de puertas de doble hoja. Por último, se conservan restos de *opus signinum* en el revestimiento de la cisterna.

### **Infraestructuras hidráulicas**

En la estancia 5 se encontró una balsa de captación de agua revestida de una capa de *opus signinum*, con la característica moldura de media caña en sus ángulos (Olcina 2009: 108-109).

**Observaciones:** -

### **Bibliografía**

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2000-2001): Algunos restos pictóricos de la ciudad de *Lucentum* (*Tossal de Manises-Alicante*), *Lucentum* 19-20, 215-236.

OLCINA, M. (2009): *Lucentum: Tossal de Manises, Alicante: arqueología e historia*, Alicante.

OLCINA, M.; PÉREZ, R. (2003): *Lucentum: La ciudad y su entorno*, *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana* (L. Abad, L. Abascal coords.), *Canelobre: revista del instituto Alicantino de cultura "Juan Gil-Albert"* 48, 91-119.

SARABIA, J. (2014): La casa romana como espacio de conciliación entre el ámbito doméstico y la representación socio-económica del *dominus*. Algunos casos de estudio del *Conventus Carthaginiensis*, *De la estructura doméstica al espacio social: lecturas arqueológicas del uso social del espacio* (S. Gutiérrez, I. Grau eds.), Alicante, 179-181.

### Documentación gráfica

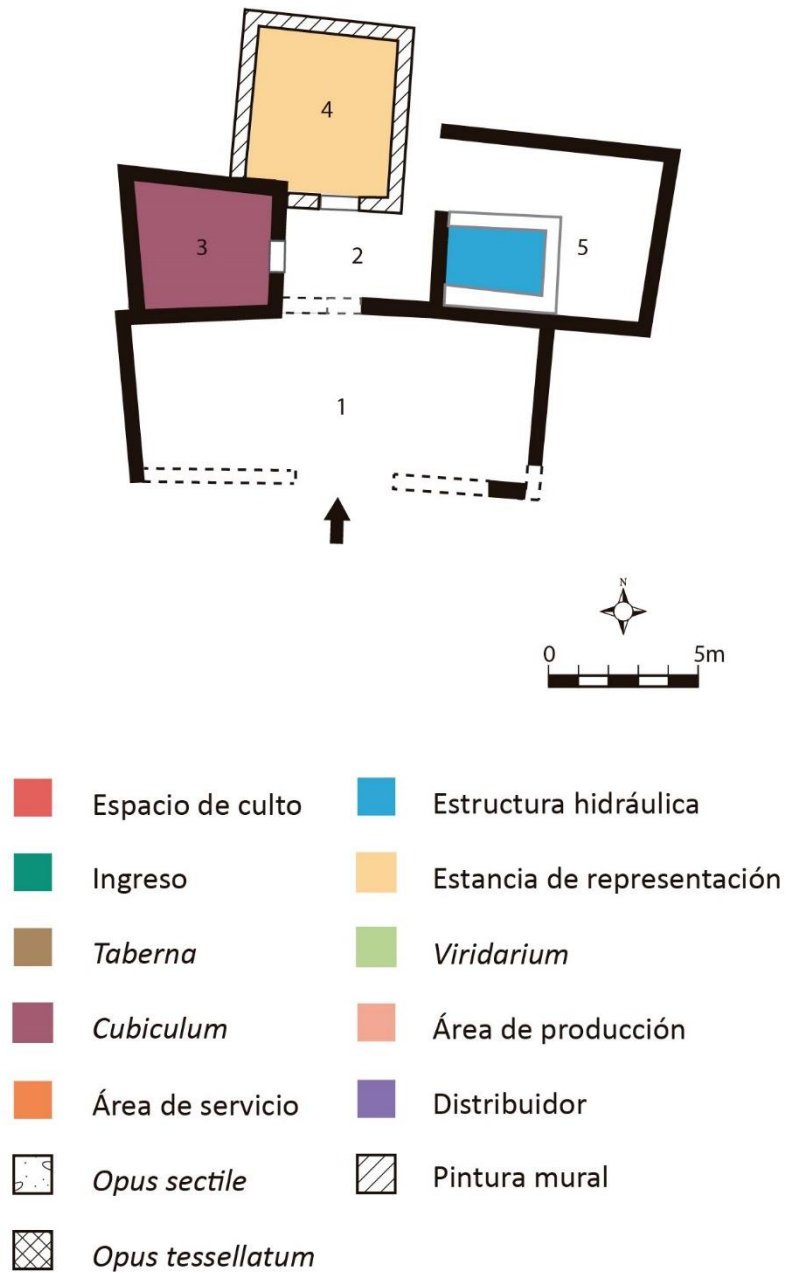


Fig. 169. Domus de la Puerta Oriental (LUC\_1) (Lucentum) (a partir de Sarabia 2014: 175; fig. 3).

LUC\_2: *Domus* del Peristilo (fig. 170)

### Localización

Ciudad: *Lucentum* (*Tossal de Manises*, Alicante).

Ubicación en el entramado urbano: Situada en el ángulo SE de la ciudad, entre la calle del mismo nombre y la muralla púnica.

Relación con otros elementos relevantes: Asentada sobre el lienzo de la muralla púnica.

### Datos de la intervención

Tras su excavación por Lafuente en 1931, se ha visto sometida a expolios, alteraciones, incluso reconstrucciones poco acertadas que han favorecido a la muralla púnica (Olcina *et al.* 2015: 258).

### Evolución cronológica de la *domus*

A pesar de las dificultades que entraña su datación como consecuencia de las fechas en las que se excavó, sabemos que su construcción sería posterior al 20-15 a.C. y estaría relacionada con la urbanización de la parte oriental del enclave y repavimentación del foro. Además, no se ha atestiguado un proceso urbanizador previo a la época augustea. Se edificó anulando la muralla, proceso que sucede de forma contemporánea en el lado Oriental del yacimiento hacia el cambio de era. La excavación del drenaje del patio porticado y del tramo final de la cloaca de la calle por la que se accede a la *domus*, sitúa a inicios del segundo cuarto del s. I d.C. su colmatación, por lo que las estructuras estaban plenamente en uso en esos momentos (Olcina *et al.* 2015: 258)

### Análisis arquitectónico y funcional

Se trata de una vivienda de 400 m<sup>2</sup>, cuya entrada se sitúa en el extremo noroccidental del pórtico. El pavimento de la *domus* se encuentra a una cota inferior al de la calle, por lo que se accede a través de una escalera de tres peldaños.

El espacio redistribuidor (1) de la vivienda presenta las características propias de un patio pavimentado con un *opus signinum*, porticado únicamente en tres de sus lados. Al NO se abren tres estancias, identificadas por los excavadores como *cubicula* o dormitorios (2, 3 y 4) por su uniformidad morfológica. Sin embargo, no contamos con ningún otro indicio que nos permita inferir la funcionalidad de las mismas (Olcina 2009: 106-108; Peñalver: e.p.; Sarabia 2014: 174-177).

Presuponemos que al S del patio porticado se abrirían otras estancias, que fueron arrasadas en la reconstrucción de la estructura defensiva púnica de 1980, sin embargo, en los dibujos de Lafuente Vidal podemos apreciar como señala sobre esta área “Casas de la última época”, dibujándose con puntos las que han sido destruidas, por lo que apreciamos que habría estructuras en esta zona. Si el esquema que se conserva en los muros que restan al exterior de la estructura defensiva se reprodujera a la cota del patio de la *domus*, podríamos reconstruir tres salas rectangulares paralelas, aunque alguna podría estar subdividida (Olcina 2009: 106-108). Por las dimensiones y la posición que ocupan en el interior de la casa podrían identificarse como salas de representación aunque esta identificación resulta un tanto aleatoria teniendo en cuenta que ni tan siquiera conservamos las estructuras en planta; por otra parte es cierto que en una vivienda de patio porticado, aquellas salas que se abrieran directamente al distribuidor principal desempeñarían funciones de representación. Además, en este caso, podrían encontrarse abiertas al mar, del que la *domus* dista apenas 400 m actualmente, como los paralelos que encontramos en Herculano, en la Casa de los Ciervos, en la Casa de atrio y del mosaico, o en la casa del relieve de Télefo; en Ampurias en la Casa romana 1 se preservan tres habitaciones 9, 56 y 57 que gozarían de la posibilidad de un paisaje marítimo (Cortés 2014c: 201).

En el extremo más meridional se crea un pequeño espacio, que es difícil que no formara parte de esta vivienda. La zona E es más compleja de interpretar, ya que no nos es posible identificar la funcionalidad de este espacio arrasado (Olcina 2009: 106-108).

La casa cuenta con unos ambientes situados a una cota inferior, adosados a la cara externa de la muralla. El acceso a estas habitaciones se realizaría mediante un corredor (5), aparentemente de servicio, que haría las veces de distribuidor, dando paso a tres grandes estancias (6, 7 y 8). Este pasillo termina en un espacio de tendencia cuadrangular (9), que podría funcionar como patio. A él se abre la estancia 10, que aparece conectada interiormente con la estancia 11, ya que no tiene vano abierto al espacio distribuidor 9, por lo que se define como una estancia auxiliar de la anterior.

Al examinar estos ambientes, surgen dos posibles hipótesis, que formen una sola unidad doméstica junto con las estancias ubicadas en el interior de la muralla o que sirvieran de sustento arquitectónico a la planta superior, constituyendo una vivienda independiente.

En caso de formar parte de la misma *domus*, dada la cota de esta planta, estos espacios podrían estar desempeñando funciones de servicio tales como almacenes y cocina, mientras servirían de base estructural para el piso superior, situado a la cota del patio. Es posible que

ambos pisos estuvieran conectados a través de una escalera, cuya caja no se ha conservado, pero que podría ubicarse en la estancia 6 por su morfología alargada y estrecha. Somos conscientes de la prudencia que exigen los restos conservados a la hora de elaborar una hipótesis de estas características, pero consideramos que la ubicación de ambas plantas y la técnica constructiva de la planta inferior, con muros 10 cm más gruesos que los del piso superior y con la presencia de sillares esquineros, podrían estar indicando una conexión entre ellas, a pesar de no haberse conservado el indicio material de una escalera (Peñalver e.p.).

### Tipología

*Domus* de patio porticado.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	12,33 x 9,54 m conservados (descubiertos: 6,66 x 6,37 m )	43,5 m <sup>2</sup>
2	-	3,2 x 3,8 m	12,16 m <sup>2</sup>
3	-	3,6 x 2,8 m	10 m <sup>2</sup>
4	-	3,6 x 2,2 m	7,9 m <sup>2</sup>
5	-	12,75 x 1,72 m	21,93 m <sup>2</sup>
6	-	5,51 x 2,58 m	14,21 m <sup>2</sup>
7	-	5,86 x 4,82 m	28,24 m <sup>2</sup>
8	-	6,03 x 3,44 m	20,74 m <sup>2</sup>
9	-	5 x 5,86 m	29,30 m <sup>2</sup>
10	-	3,62 x 3,27 m	11,83 m <sup>2</sup>
11	-	4,65 x 3,44 m	15,99 m <sup>2</sup>

**Decoración:** -

### Materiales y técnicas constructivas

Los zócalos de la vivienda estaban contruidos con mampuestos de caliza de mediano tamaño, dispuestos mediante la técnica del *opus incertum*. No tenemos noticia del tipo de pavimentos con los que contaría esta *domus*, que además actualmente se encuentra reconstruida. Lo que sí se ha observado es que el patio porticado estaba pavimentado con un *opus signinum*, de igual modo que el estanque central.

Uno de los puntos más interesantes de esta *domus* es la presencia en el lienzo exterior de la muralla de cinco habitaciones que, de acuerdo con su morfología y el grosor de sus muros, 10 cm más anchos que los del piso superior, podrían estar sosteniendo un segundo piso. Estas estructuras responderían al término constructivo *substructiones*. Los muros están realizados con la misma técnica y materiales que las habitaciones del piso superior. Además, en el caso inferior de la casa, se puso especial cuidado en las esquinas de las habitaciones donde se dispusieron sillares de caliza negra reutilizados, de gran tamaño, procedentes de la muralla. Este material reutilizado se emplea, también, en las columnas cuadrangulares del peristilo (Peñalver e.p.).

### **Infraestructuras hidráulicas**

El peristilo albergaba un estanque a ras de suelo (1,6 m x 4,8 m) dedicado a la captación del agua de lluvia, con un recubrimiento hidráulico de *opus signinum* y molduras de media caña, no se habla en las diversas publicaciones de los sistemas de drenaje de esta balsa, ni posibles cisternas asociadas (Olcina 2009: 106-108).

**Observaciones:** -

### **Bibliografía**

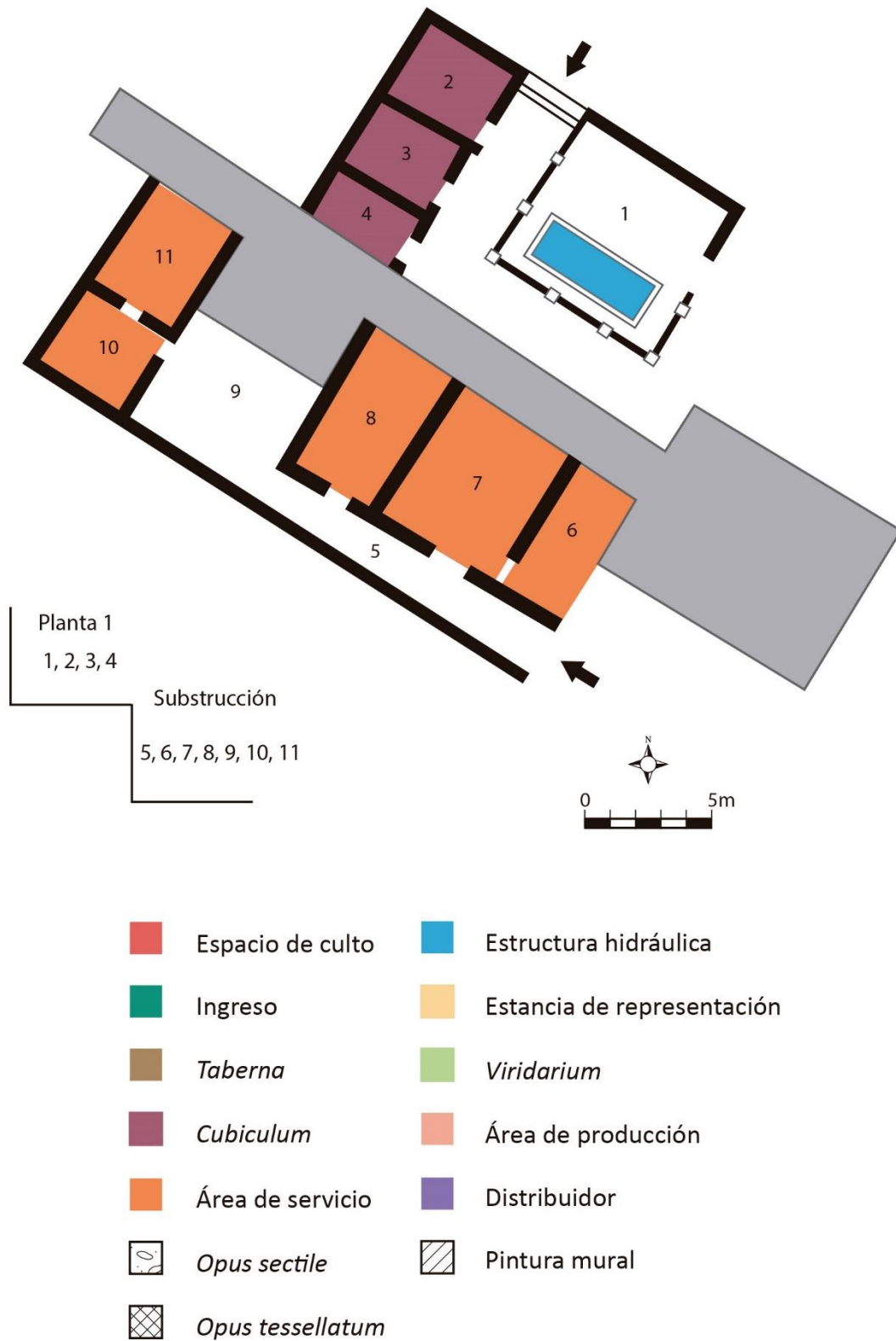
OLCINA, M. (2009): *Lucentum: Tossal de Manises. Alicante: arqueología e historia*, Alicante.

OLCINA, M.; GUILABERT, A.; TENDERO, E. (2015): *Lucentum: el paisaje urbano augusteo, Tarraco Biennial, Actes del 2<sup>on</sup> Congrés Internacional d'Arqueologia i Mon Antic. August i les províncies occidentals, 2000 Aniversari de la Mort D'August 1* (J. López Vilar ed.), Tarragona, 255-262.

PEÑALVER, T. (e.p.): Nueva propuesta interpretativa de la *Domus* del Peristilo de *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*, *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*.

SARABIA J., (2014): La casa romana como espacio de conciliación entre el ámbito doméstico y la representación socio-económica del *dominus*. Algunos casos de estudio del *Conventus Carthaginensis, De la estructura doméstica al espacio social: lecturas arqueológicas del uso social del espacio* (S. Gutiérrez, I. Grau coords.), 179-181.

## Documentación gráfica

Fig. 170. *Domus del Peristilo (LUC\_2) (Lucentum)* (a partir de Olcina 2009: 106).

### LUC\_3: *Domus* del mosaico (fig. 171)

#### **Localización**

Ciudad: *Lucentum* (*Tossal de Manises*, Alicante).

Ubicación en el entramado urbano: Al N de la meseta que conforma el *Tossal de Manises*, en una de las áreas más arrasadas del yacimiento.

Relación con otros elementos relevantes: -

#### **Datos de la intervención**

Abad realizó un calco del mosaico y lo describió en su publicación sobre el “Mosaico Romano en el País Valenciano” (Abad 1989: 159-167). A finales del siglo pasado se acometieron trabajos en torno al mismo para examinar las estructuras a las que estaba asociado e iniciar labores de restauración (Olcina 2009: 111).

#### **Evolución cronológica de la *domus***

L. Abad dató este mosaico, a partir del estudio estilístico, entre los siglos II a.C. y I d.C. (Abad 1989: 162). A pesar de la información proporcionada en las diversas publicaciones, varios indicios nos invitan a sugerir dos fases constructivas. Es posible que en una primera fase se construyera el mosaico de *opus signinum* teselado para, en una segunda fase, construir sobre el mismo unos muros que dividirían el espacio en dos.

#### **Análisis arquitectónico y funcional**

Es un espacio formado por dos estancias delimitadas por paramentos, comunicadas a través de un vano de 70 cm de anchura. El estado de conservación nos impide afirmar con rotundidad que el espacio tratado tenga o no un carácter doméstico. Sin embargo, las características del mosaico y sus numerosos paralelos en ambientes privados refuerzan la hipótesis de que se trate de una *domus*.

La estancia más relevante conserva un pavimento formado por teselas de mármol incrustadas en una lechada de *opus signinum* formando un rosetón central reticulado, enmarcado por un cuadrado de meandros (Olcina 2009: 110-113).

Una de las características que llama la atención es la posición descentrada del mosaico respecto a la planta de la estancia. El espacio contiguo a esta sala presenta, de igual forma, un pavimento de *opus signinum*. Estas son las razones por las que proponemos dos fases, siendo la primera cuando se construye el mosaico de *opus signinum*, que formaría parte de una estancia



más amplia, cuya datación se correspondería a los momentos iniciales de la romanización de *Lucentum*. Es posible que la parte actualmente conservada del mosaico fuera el emblema central de un diseño mucho mayor. Esta hipótesis se correspondería mejor con todos los paralelos y con la continuidad que se observa actualmente entre los pavimentos de *opus signinum* de las dos estancias. Posteriormente, en una segunda fase, se asentarían sobre el mismo unos muros que dividirían el espacio en dos, razón por la que el mosaico aparece descentrado con respecto a los paramentos que lo enmarcan. En este momento, se construiría la media caña que indicaría la función descubierta del espacio, reutilizando el pavimento por las características impermeables del mismo. Por lo tanto, puede que en un momento inicial no fuera un espacio abierto.

Ambos pavimentos muestran una pendiente hacia el extremo N de la sala oriental, además las paredes de estas estancias presentan en sus zócalos molduras de media caña, lo que parece indicar que estas estancias recibirían agua que se desaguaría por la inclinación del pavimento, por tanto, puede que se trate de espacios abiertos (Olcina 2009: 110-113).

**Tipología:** -

#### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	3,95 x 3,82 m	15,11 m <sup>2</sup>

#### Decoración

El pavimento está formado por teselas de mármol incrustadas en una lechada de *opus signinum* formando un rosetón central reticulado, enmarcado por un cuadrado de meandros. Se utilizaron también teselas negras en los vértices de los rombos, alternándolas con las blancas en las líneas de enmarque. Esta modalidad de mosaico se desarrolla en el mundo romano entre los ss. III- I a.C. y es frecuente en zonas de temprana romanización hispanas. El espacio contiguo a esta sala presenta de igual forma un pavimento de *opus signinum* teselado, que ha preservado junto al vano unos restos de piedras de calcita de color blanco, cuarcitas y calizas de color verde-grisáceo, que formaban un dibujo geométrico cuya composición no se ha conservado (Abad 1989: 161-162; Olcina 2009: 110-112).

#### Materiales y técnicas constructivas

El pavimento se encuentra sobre una capa de nivelación de tierra, seguida por un empedrado irregular de 5-8 cm, y sobre una gruesa capa de mortero de cal, piedras y fragmentos

cerámicos. Finalmente, la última capa es de 1 cm de *signinum* con fragmentos más finos en la que se incrustan las teselas que forman el mosaico (Olcina 2009: 110-112).

### Infraestructuras hidráulicas

Ambos pavimentos muestran una pendiente hacia el extremo N de la sala oriental. Además, las paredes de estas estancias presentan en sus zócalos molduras de media caña, lo que parece indicar que recibirían agua que se desaguaría por la inclinación del pavimento, por tanto, puede que se trate de espacios abiertos (Olcina 2009: 110-113).

**Observaciones:** -

### Bibliografía

ABAD CASAL, L. (1989): El mosaico romano en el País Valenciano: Los mosaicos de *opus signinum*, *Mosaicos romanos: actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre mosaicos romanos habida en Madrid en 1985*, Madrid, 159-167.

OLCINA, M. (2009): *Lucentum: Tossal de Manises, Alicante: arqueología e historia*, Alicante.

### Documentación gráfica














	Espacio de culto		Estructura hidráulica
	Ingreso		Estancia de representación
	<i>Taberna</i>		<i>Viridarium</i>
	<i>Cubiculum</i>		Área de producción
	Área de servicio		Distribuidor
	<i>Opus sectile</i>		Pintura mural
	<i>Opus tessellatum</i>		



Fig. 171. *Domus* del mosaico (LUC\_3) (*Lucentum*) (a partir de Olcina 2009: 111).

## 8. Ilici (ALCUDIA DE ELCHE, ALICANTE) (fig. 172)

La elección de este enclave para el asentamiento de la ciudad romana fue estratégica, dadas las condiciones de habitabilidad y defensa que ofrecía, ya que en la antigüedad constituía un islote de tierras rodeadas por agua, lo que concedía un vasto foso natural para los pobladores. Estas cualidades, unidas a la fertilidad del suelo explican su ocupación durante tantos siglos.

Se trata de una fundación realizada en dos actos distintos, es probable que obtuviera el título de colonia hacia el año 43-42 a.C., de la mano de Marco Emilio Lépido, siguiendo los planes establecidos por César, pasando a denominarse *Colonia Iulia Ilici* (Tendero y Ronda 2014a: 230-231). Sin embargo, no recibió su nombre completo hasta el año 27 a.C., ya que la *Colonia Iulia Ilici Augusta*, no aparece hasta que Octavio recibe este *cognomen* el 16 de enero del 27 a.C. También hay una evolución de los privilegios, por un lado la ciudad de *Ilici* posee la *immunitas* (que la exime de un impuesto fundamental como el *tributum soli o capitis*) y posteriormente el *ius Italicum*, que además de eximir del impuesto territorial da derecho a los ciudadanos a poseer los terrenos en el territorio de la ciudad como propiedad privada. Además, se le dio derecho a acuñar moneda y su idioma fue el latín. Administrativamente la colonia perteneció al *Conventus Carthaginiensis* de la *Hispania Citerior*, donde aparece como la única colonia de carácter *inmunis* y, en época augustea, ya tenía adscrita como *civitas contributa a Icosium* (Abascal 2004: 90-94).

Entre las fuentes epigráficas aparecidas en la ciudad destacan el pedestal de una estatua dedicada a *Titus Statilius Taurus, deductor* o patrono de la ciudad y la *tabula de Ilici*, inscripción broncea que recoge el *praenomen, nomen*, filiciación y lugar de diez de los colonos que participaron en el reparto de tierras de la colonia (Ronda y Tendero 2015: 263). La información de la *tabula* junto con los símbolos militares aparecidos en las monedas como los *signa, aquila* y *vexillum*, permiten deducir que fue una colonia fundada por la deducción de veteranos (Álföldy 2003: 41-45).

A partir de este momento empezó a transformarse la vida de los ilicitanos, desde mediados del s I d.C. hasta la segunda mitad del s. III d.C., se desarrolla la ciudad altoimperial caracterizada por servicios públicos, mosaicos y pinturas murales. Se remodeló el amurallado, las calles mantuvieron el trazado de épocas anteriores, pero aumentaron su anchura y algunas se enlosaron. Además, es manifiesta la disposición ortogonal de la urbe, pues todas las calles conocidas siguen una disposición E-O o N-S y son rectas. El alcantarillado, ratifica la importancia de la ciudad. También encontramos dos edificios termales, las termas Occidentales y restos de

otro conjunto termal en el sector 4C (Ramos Fernández 1991b: 69-71; Tendero y Ronda 2014a: 240).

Existen indicios que sugieren la existencia de un foro central. Cerca del mismo o formando parte de su estructura, hubo en *Ilici* al menos tres templos, uno de ellos aparece en unas monedas, un edificio capitolino con culto a Júpiter, Juno y Minerva, seguramente construido antes del año 14 d.C., que estaría en uno de los extremos del foro, incluso lo presidiría. Del segundo tenemos constancia en una inscripción en la que se nos habla de un *Lucius Porcius Plutus*, en su condición de *servir augustalis*, por tanto, vinculado a un templo dedicado al culto del emperador vivo y de los *divi* difuntos. Tiberio autorizó en el año 15 d.C. la construcción de un templo dedicado a Augusto en *Tarraco*, con lo que arrancaba el culto imperial, por lo que la construcción del templo de *Ilici* se daría en el reinado de Tiberio. El tercer templo ilicitano es el dedicado a la *Domina Caelestis*, este testimonio no parece anterior al s. II d.C., pudo ser solo un pequeño edículo, probablemente situado fuera del espacio del foro, reservado a una pequeña comunidad de iniciados en esta religión (Abascal 2004: 83-85).

El siguiente estrato correspondiente al Bajo Imperio es más confuso, si bien se produce una remodelación de las grandes viviendas. A este momento corresponde la sinagoga-basílica de *Ilici*. Encontramos también una necrópolis, al E del núcleo urbano (Ramos Fernández 1991b: 71-72). No se registra una crisis en el s. III d.C., sino que los primeros síntomas de declive se dan entre finales del s. IV comienzos del s. V d.C. Se ha constatado el mantenimiento del alcantarillado, la repavimentación de calles, la gestión de los residuos urbanos extramuros o la llegada masiva de producciones cerámicas típicas, no solo de esta centuria sino sobre todo del s. IV d.C. Es en las primeras décadas del s. V d.C., cuando se registran expolios para recuperar materiales constructivos de grandes áreas, incluso se desmantelan algunos edificios públicos como las termas Occidentales, hechos que podrían mostrar la necesidad reconstruir otros espacios, quizás más cercanos al centro de la nueva urbe tardía (Tendero y Ronda 2014a: 241-242).

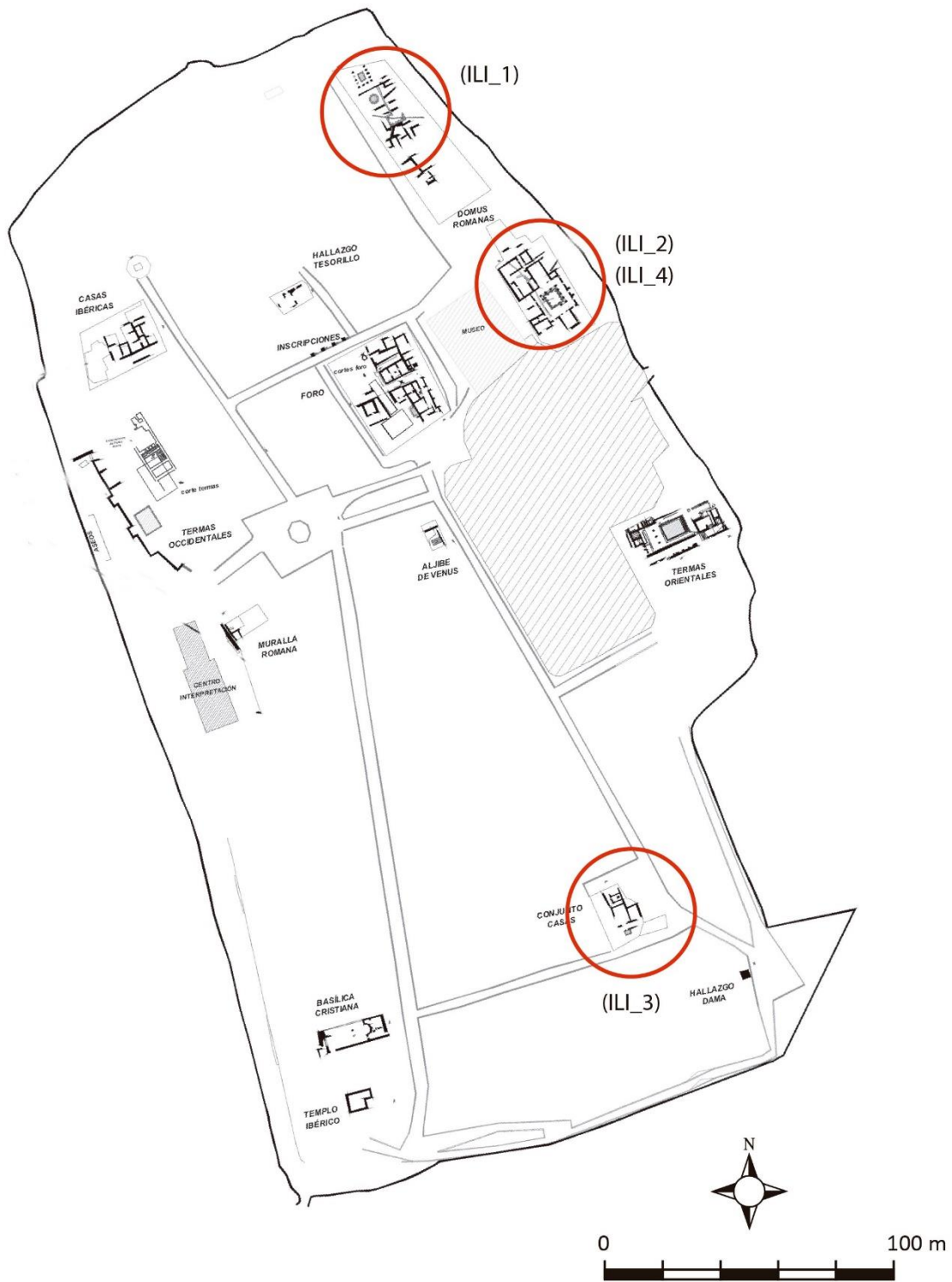


Fig. 172. Localización de los espacios domésticos de Ilici: Domus 3F (ILI\_1); Domus 5F (ILI\_2); Domus 10D (ILI\_3); Sector 5E (ILI\_4) (a partir de Sarabia y Cañavate 2009: 90; planimetría 1).

## ILI\_1: *Domus* 3F (fig. 173)

### Localización

Ciudad: *Ilici* (Alcudia de Elche, Alicante).

Ubicación en el entramado urbano: Sector NE de la ciudad, F del yacimiento, era la parte más alta o acrópolis de la colonia, un lugar destacado y centrado en función de los límites propuestos actualmente para la ciudad (Tendero y Ronda 2014a: 239).

Relación con otros elementos relevantes: Ubicada junto a la *domus* 5F (ILI\_2).

### Datos de la intervención

Aunque no tenemos noticias del momento de excavación de este sector, ni de los responsables de la misma, el yacimiento de la Alcudia de Elche ha sido objeto de estudio desde la segunda mitad del siglo XIX por parte de Ibarra, cuya obra *Ilici. Su situación y antigüedades* (Ibarra 1981), recogió sus investigaciones filológicas y arqueológicas. Tras el hallazgo de la Dama de Elche (1897), París encargó al arqueólogo francés Albertini realizar excavaciones en torno a la zona de aparición de la dama. Finalmente, a comienzos del siglo XX, compró la finca Ramos Bascuñana cuyo hijo, Ramos Folqués, comenzó a interesarse por las antigüedades que aparecían en el yacimiento. En el año 1935 comenzó las excavaciones, que continuarían ininterrumpidamente hasta su muerte, primero en solitario y luego en colaboración con su hijo Ramos Fernández (Abad 2008: 175-177).

### Evolución cronológica de la *domus*

En las publicaciones, únicamente, se ha realizado una adscripción a época imperial, sin mayor precisión. Balil apuntó que los estanques polilobulados como los que se conservan en las *domus* son propios de época severiana (Abad 2008: 189-192; Balil 1973: 5-15).

### Análisis arquitectónico y funcional

Esta *domus* presenta una puerta de entrada por el N, descentrada respecto al eje axial que conduce al primer peristilo (1). El estanque rectangular central apareció rodeado de 16 columnas, con basa sobre soporte alto y fuste disminuido, formado por dos piezas con entronque por cajetón central. Esta estructura hidráulica, consta de una abertura en su ángulo inferior SE para que sus aguas vertieran por un desagüe de plomo a una acequia de mampostería, que se encuentra cubierta a nivel del pavimento con losas de piedra. Este canal conducía el agua hacia la cisterna ubicada en el espacio 2.

Al S de este primer peristilo se abrían dos puertas, de las que se han conservado los dos portales, los rebordes de tope, los goznes en suspensión de los quicios y los topes de seguridad de los pestillos. A través de ellas se llegaba a una sala que albergaba una cisterna circular de gran capacidad, realizada con mortero de cal (Ramos Fernández 1991b: 74; 1992: 156-159). En su borde existe un acanalado que la comunica con el estanque del primer peristilo y otro que lo hace con un estanque interior (3), al que se accedía, de igual modo, por dos puertas. El ambiente 3 conserva, en su centro, un estanque polilobulado de 5 x 7 m de superficie. En nuestra opinión debería clasificarse como patio, sin pórticos, ya que no presenta huellas de columnas, ni *pluteus*, ni jardín. Sin embargo, la morfología de su estanque y las grandes dimensiones del patio (125 m<sup>2</sup>), son indicativas de la suntuosidad de este espacio.

Al S del tercer patio, se extienden una serie de estancias dedicadas a actividades de producción, confirmadas por el hallazgo de una almazara, cuya prensa de aceite era de piedra de mármol gris y otra estancia contigua con una gran muela circular de piedra y granos de cereales, identificada como un área de molino (Ramos Fernández 1975: 184- 185; Ramos 1991: 74; Ramos 1992: 156-159).

Esta *domus* estructura el espacio a través de una sucesión de peristilos y patios creando una secuencia codificada de ambientes cubiertos y descubiertos, donde queda patente, a través de sus fuentes, el gusto por el agua. Estas salas ordenarían de manera jerárquica el espacio, siendo más públicas las áreas con mayor accesibilidad como el peristilo 1, mientras los patios interiores (3) estarían reservados a la familia o *amici*. La observación de la planimetría, nos permite plantear la hipótesis de que la alineación axial de espacios, un tanto forzada, fuera fruto de la unión de lotes edificios independientes en una primera fase, que se unirían, posteriormente, para formar una sola *domus*.

### Tipología

*Domus* de peristilo.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	10 x 8,50 m (descubierto: 6,50 x 4,11 m)	-	85 m <sup>2</sup> (descubierto: 26,71 m <sup>2</sup> )
2	11 x 11 m	-	121m <sup>2</sup>

3		9,60 x 13,02 m conservados (descubierto: 6,92 x 4,31 m)	125 m <sup>2</sup>
4	-	5,6 x 7,3 m	40,88 m <sup>2</sup>
5	-	6,1 x 6,55 m	39,95 m <sup>2</sup>

**Decoración:-**

**Materiales y técnicas constructivas**

Muros de mampostería irregular, realizados con caliza local.

**Infraestructuras hidráulicas**

En el centro del peristilo 1 se encontraba un estanque de argamasa de 2,50 x 3,50 x 0,54 m, 8,75 m<sup>2</sup>. Consta de una abertura en su ángulo inferior SE para que sus aguas vertieran por un desagüe de plomo a una acequia de mampostería, que se encuentra cubierta a nivel de pavimento con losas de piedra. En las publicaciones, los planos señalan que esta canalización conducía el agua hacia una cisterna circular, de 3 m de diámetro por 3,35 m de profundidad. En su borde existe un acanalado que la comunica al N, como ya hemos dicho, con el estanque del primer peristilo y, al S, con el estanque interior (3). Aunque no aparece referido en las publicaciones, del espacio 2 surge un canal de gran envergadura en dirección E, cubierto con grandes lajas de piedra, por lo que podría desaguar hacia un hipotético vial ubicado al E.

En el tercer patio se ubica un estanque polilobulado de 5 x 7 m de superficie, ornamentado interiormente en sus paredes con entrantes y salientes semicilíndricos y cúbicos (Ramos Fernández 1975: 184- 185; 1991b: 74; 1992: 156-159). Este estanque contaba además con una canalización de desagüe en su ángulo SO, que se dirigiría hacia la zona productiva. Asimismo, aparecía atravesado por un canal desde su esquina NO hasta su esquina SE, pensamos que en su interior podría albergar una fístula de plomo para generar el efecto fuente, como sucedía en la *Domus* 5F (ILI\_2).

Hemos de matizar que llama la atención la gran cantidad de agua que albergarían estos espacios, superando con creces el consumo doméstico, por lo que las estancias productivas ubicadas al S podrían estar en relación con este fenómeno.

**Observaciones:**

Todas las descripciones de esta *domus* resaltan su aspecto hidráulico, con tres estructuras de captación de agua, que difieren morfológicamente pero, que a su vez, son el



exponente de una casa de gran suntuosidad. No se hace mención a las posibles estancias circundantes, ni a aspectos decorativos o de materiales constructivos.

### **Bibliografía**

ABAD, L. (2008): La Alcudia de Elche (Alicante). Un yacimiento emblemático, *Viejos yacimientos. Nuevas aportaciones* (A. Rodero, M. Barril coords.), Madrid, 174-210.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975): *La ciudad romana de Illici: estudio arqueológico*, Alicante.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991b): La casa urbana hispanorromana en Illici, *La casa urbana hispanorromana. Ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 69-78.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1992): La pintura mural romana en Illici, *I Coloquio de pintura mural romana en España: actas del Coloquio* (J. L. Jiménez Salvador ed.), Valencia, 155-160.

TENDERO, M.; RONDA, A. M. (2014a): La ciudad romana de Illici (L'Alcudia de Elche, Alicante), *Ciudades romanas valencianas, Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. H. Olcina ed.), Alicante, 226-242.

Documentación gráfica

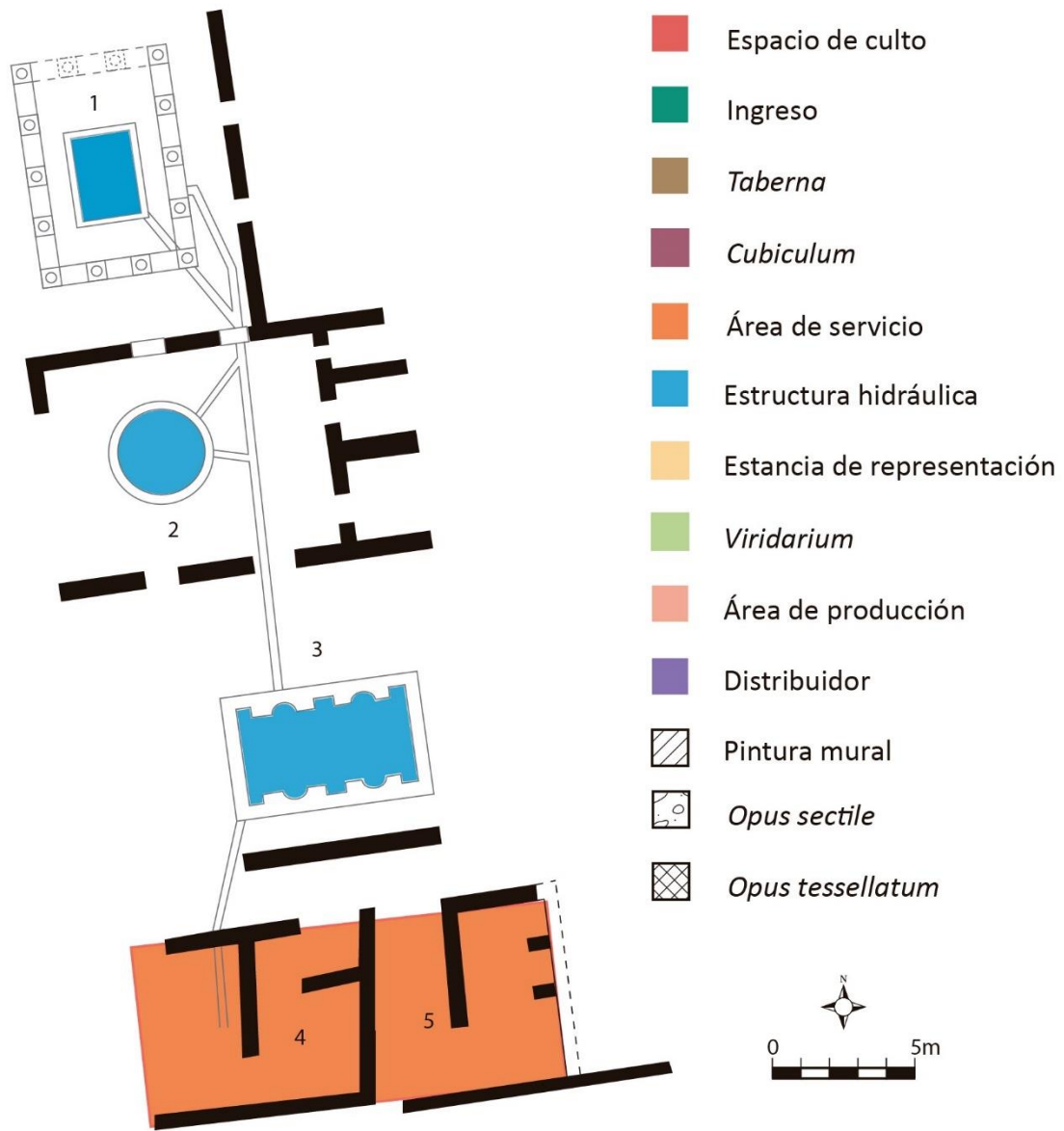


Fig. 173. Domus 3F (ILI\_1) (Ilici) (a partir de Ramos Fernández 1991b: 74; fig. 3).

ILI\_2: *Domus* 5F (figs. 174 y 175)

### Localización

Ciudad: *Ilici* (Alcudia de Elche, Alicante).

Ubicación en el entramado urbano: Sector NE de la ciudad (sector F en la nomenclatura del yacimiento).

Relación con otros elementos relevantes: Al S de la *Domus* 3F (ILI\_1). Entendiendo que la entrada principal a *Ilici* se haría desde el E, por el Camino del Borrocat, trazado de la Vía Augusta, el sector F del yacimiento debió ser la parte más alta o acrópolis de la colonia, un lugar destacado y centrado (Tendero y Ronda 2014a: 239). Los programas decorativos aparecidos en esta *domus* tienen el mismo estilo que los encontrados en las estancias aisladas del sector 5E, por lo que podrían formar parte de la misma unidad doméstica (Sarabia y Cañavate 2009: 105).

### Datos de la intervención

Los restos correspondientes al mosaico helenístico fueron localizados por Ramos Folqués en la 25ª campaña de excavaciones (1959), a él se debe el dibujo a escala 1:5 que Zorzona realizó en 1965 a expensas del Instituto Alemán de Arqueología de Madrid. Esta excavación quedó interrumpida y fue reanudada años después por Ramos Fernández (1983) (Abad 1986-1987: 97-105).

### Evolución cronológica de la *domus*

Las grandes *domus* de los barrios periféricos se desarrollan entre los ss. I d.C.- V d.C., con una remodelación en el III d.C.

La llamada fase iberorromana se corresponde con estancias de principios del s. I a.C., caracterizadas por pavimentos de *opus signinum* y mosaicos de corte helenístico. A esta fase pertenecen tres habitaciones, una central que se excavó casi completa y dos laterales, pavimentadas con mosaico. La primera estaba pavimentada con el conocido mosaico 'helenístico' (sobre el mosaico se encontró cerámica ibérica decorada, campaniense B y C, presigillata, TSI de Arezzo, lucernas de volutas, un semis de Augusto, emisión de la ceca de *Ilici* y cinco monedas de *Carthago Nova*) (Ramos Fernández 1991a: 44-46).

Durante la fase altoimperial, s. I d.C., se incorporan a la vivienda algunas estructuras nuevas que van a transformar la configuración previa, pero manteniendo la distribución anterior (Ramos Fernández 1991b: 71). La tercera fase, definida por Ramos entre los estratos A y B (formados desde finales del s. II d.C. hasta época visigoda), no parece afectar a nivel estructural

a la vivienda hasta época visigoda (Sarabia 2014: 186-187). Razón por la que no aparece descrita en esta ficha a excepción de los cambios ornamentales referidos a continuación.

Los programas ornamentales nos permiten distinguir diversas etapas. La decoración parietal presenta dos fases, una primera fechada entre el 50-150 d.C. y una segunda, entre 275-350 d.C. La primera es el momento de edificación y la segunda de remodelación y repintado. Los pavimentos hallados en *Ilici*, sin embargo, son todos altoimperiales, de la época de construcción de las viviendas (Ramos Fernández 1991b: 72-74).

### **Análisis arquitectónico y funcional**

Fase iberromana: A la primera fase pertenecen una serie de estancias con diversas funcionalidades. La estancia (1), que pudo ser la principal y desempeñar funciones de prestigio y representación, albergaba en su centro el famoso mosaico helenístico cuyos mejores ejemplos están en el Mediterráneo central y oriental, y de los que el ilicitano parece una adaptación local. Al N se habría otra estancia (2), pavimentada con un *opus signinum* teselado en blanco con un diseño en retícula. Al N (3) de ésta apareció una estancia con pavimento de adobes revestidos de cal y muros de mampostería enlucidos con cal y pintados en rojo. Al E y en contacto directo con la sala del mosaico, se hallaba una gran dependencia (4), con una prensa de aceite, de 1,53 m de diámetro x 0,60 m de altura, que estaría relacionada con actividades de producción (Abad 2004: 76; Sarabia y Cañavate 2009: 96).

Fase altoimperial: Previamente a la descripción detallada de la *domus* nos gustaría matizar que se trata de un ambiente doméstico especialmente complicado de interpretar. Varios son los factores que dificultan el entendimiento de la misma, en primer lugar la planimetría incompleta nos impide conocer la extensión total de la vivienda, sin que quede claro, además, su acceso. En segundo lugar esta *domus* ha sufrido diversas refacciones desde su descubrimiento hasta alcanzar el estado actual de musealización. Para enumerar las estancias continuaremos con la numeración propuesta por Sarabia y Cañavate (2009: 94; fig. 3), con el fin de unificar más fácilmente los resultados de la investigación.

Según los excavadores el acceso a la *domus* se situaría al N de la misma, a través de la estancia 1 (Ramos Fernández 1991b: 75), sin embargo, el estudio realizado nos permite poner en duda esta interpretación, ya que probablemente habría más estancias en este sector. Dadas las características del área N de la *domus* podemos considerarla como el eje privado de la vivienda donde se aglutinan los *cubicula* (2, 3, 4, 11 y 12) mientras el peristilo articularía las áreas de representación y de servicio. La lógica constructiva recomendaría el acceso por la parte S,

directamente al eje distribuidor (13) y de representación (9), evitando atravesar un área con características claramente privadas como parece ser la zona N.

La estancia 1 comunica con un pasillo (5), orientado N-S, pavimentado con argamasa que a través de umbrales de sillería da acceso a dos estancias (2 y 3) (Ramos Fernández 1991b: 75); las dimensiones y ubicación de estas estancias nos hacen identificarlas como espacios privados o *cubicula* (Sarabia y Cañavate 2009: 105-106). Perpendicularmente al pasillo 5 se abre el pasillo 6, orientado E-O, que conecta con las habitaciones del ala NE de la vivienda. Dos de ellas tienen acceso directo (4 y 11) mientras la tercera (12) se comunica interiormente a través de la 11 (Ramos Fernández 1991b: 75). La estancia 4, presenta pintura mural en sus paredes N y O, con un rodapié verde y un zócalo con imitaciones de mármol *brocatello*, a ambos lados de un cuadrado negro delimitado lateralmente por unas separaciones verticales en blanco, decoradas con guirnaldas verdes. Sobre el zócalo discurría una banda roja sobre la que se iniciaría la zona media de la pared.

La estancia 11 presenta un pavimento de *opus sectile* y pintura mural. Esta habitación da paso a otra (12), situada al S de la misma, con pavimento de mosaico en *opus tessellatum* en blanco y zócalos pintados de rojo. La ubicación de ambas estancias, y su interconexión respondería a la estructura de un *cubiculum*, con estructura de cámara y antecámara. El pasillo 6 por su lado SO da acceso a una gran estancia (7), con pavimento de mortero de cal, cuyas paredes estaban decoradas con pinturas murales *in situ*. Tan ostentosa decoración señalaría, quizás, una función de representación.

Definida como un vestíbulo (10), decorado con zócalo rojo sobre el que se pintó una banda blanca, que lo separaba del resto del paramento, en el que sobre fondo negro se realizó una temática de candelabros en verde, rojo y amarillo. Su funcionalidad viene definida por su ubicación como espacio de paso por el que se accede al peristilo (13), aunque su conexión con un *triclinium* y sus dimensiones podrían estar indicando una funcionalidad como *cubiculum*.

Con las reformas de la *domus* en época altoimperial se introduce el peristilo (13). Ornamentado con un estanque polilobulado, de mortero de cal y ladrillo picado de 7 x 7 m de superficie, con el interior de semicilindros entrantes y salientes de 60 cm de profundidad con paredes de 70 cm de grosor. Estaba rodeado de columnas separadas entre sí por una equidistancia de 2 metros. Sus bases tienen 50 cm de altura, 80 cm de diámetro de asiento y 50 cm de diámetro de arranque del fuste; presentan unas muescas laterales que indican la presencia de una balaustrada (Ramos Fernández 1991b: 75-76).

La estancia (9) cuenta con dos accesos, uno a través de una entrada lateral conectada con la estancia 10, y el otro, monumental, desde el peristilo. Dicho acceso presenta unas dovelas decoradas con motivos vegetales y parte de dos pilares de ladrillo *in situ* que forman una arquería de triple acceso al peristilo. Este espacio, apareció pavimentado con un mosaico de teselas blancas y orla de enmarque geométrica en negro con un motivo ZZZ. Sus paredes estuvieron decoradas por dos bandas paralelas en verde y negro respectivamente, delimitadas por filetes blancos sobre un zócalo inferior rojo. Sobre las bandas de nuevo, una zona de paneles rojos delimitados con líneas blancas (Ramos Fernández 1991b: 76-77; 1992: 158).

De manera simétrica y justo enfrente de la sala de banquetes, comunicando con el peristilo, se ubica la estancia 20, cuyo muro fue deconstruido en las labores de consolidación para darle un acceso tripartito como el del *triclinium* (Sarabia y Cañavate 2009: 105-106). En origen presentaba un muro N de cierre, que comunicaría esta estancia con el peristilo y que seguramente se desmontó para enfatizar el eje axial y canónico. Aunque los investigadores lo identificaron como *tablinum* (Saravia y Cañavate 2009: 97-98), no descartamos que la funcionalidad de esta estancia esté malinterpretada y se trate del vestíbulo de acceso a la *domus*, tal y como señalarían su ubicación en planta, en eje axial con el peristilo, y la principal sala de representación. Además, al S se ubicaría una calle de cierta importancia, en la que desembocaría el desagüe que atraviesa toda la casa, por lo que debería contar en un colector general. Por tanto, es factible que el acceso más lógico y sencillo desde el punto de vista estructural, estuviera ubicado entre la parte pública de la casa y de una calle principal, más que al N como proponían los excavadores, dando paso a estancias que parecen privadas. Es cierto que la estancia presenta un muro de cierre S, pero la técnica constructiva del mismo difiere respecto a los otros muros de la vivienda, por lo que pudo ser fruto de una refacción.

El eje de servicio, cocina (14) y estancia 8, asociado a los conductos de agua, con todos los accesos abiertos al peristilo, se aglutina en el área occidental de la vivienda. La cocina (14) tenía un horno de pan construido en adobe con cubierta de cúpula, esto implica que este espacio debería ser descubierto. Desde aquí se accedía a la galería sanitaria, para realizar labores de mantenimiento, cuyo acceso se sitúa bajo la cota del cierre oriental de este ambiente.

La estancia (23) fue definida como un *lararium* tipo *sacrarium*. Con pavimento de mortero de cal y decoración pintada en sus paredes, un zócalo amarillo sobre el que se realizó una banda verde delimitada por filetes blancos, con la zona media pintada con temática “de candelabros” en amarillo y marrón sobre fondo rojo (Pérez Ruiz 2014: 367; Ramos Fernández 1991b: 76).

La estancia 15 de grandes dimensiones 6 x 6,50 m, con pavimento de mortero de cal y zócalos con imitación de mármoles sobre banda roja (Ramos Fernández 1991b: 76), podría ser una estancia de representación, aunque no contamos con datos para afirmarlo.

Por la pared S de las estancias 16 y 17, discurría una tubería de plomo, con sección oval de 7 x 5 cm, para el abastecimiento de agua. La estancia 16 estuvo pavimentada con un *opus sectile*, de formas geométricas, y sus paredes conservaron parte del zócalo. No se han detectado sistemas de calefacción, ni *praeefurnia* (Sarabia y Cañavate 2009: 105-106; Ramos Fernández 1991b: 76-77). Aunque, inicialmente fueron identificadas como una letrina y un *balneum*, la profusa decoración y la ausencia de canales de desagüe nos invitan a poner en duda esta interpretación.

La estancia 21, estaba pavimentada con *opus tessellatum*, en blanco y negro, con decoración vegetal, y sus paredes conservan parte de un zócalo en negro sobre el que se pintó un tema geométrico a base de rombos en azul, amarillo y rojo, por lo que podría desempeñar funciones de representación.

Ramos Fernández señala que en el ala E hubo una estancia con salida directa al peristilo pintada en blanco y que tuvo un remate moldurado en la unión de sus paredes con el techo (Ramos Fernández 1991b: 76), aunque no queden restos actualmente de ninguna de las estancias del lado E de la *domus*.

### Tipología

*Domus* de peristilo.

### Tabla de dimensiones

Fase iberromana:

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	7 x 6,30 m	-	44,1 m <sup>2</sup>
2	2 x 6 m	-	12 m <sup>2</sup>
3	¿?	¿?	30,16 m <sup>2</sup>
4	-	5,09 x 3,82 m	19,44 m <sup>2</sup>

Fase altoimperial:

Estancia	Dimensiones indicadas en la bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	-	4,52 x 10,23 m (conservados)	46,23 m <sup>2</sup>
2	-	4,40 x 4,28 m	18,83 m <sup>2</sup>
3	-	3,57 x 3,09 m	11,03 m <sup>2</sup>
4	-	3,57 x 5 m	17,85 m <sup>2</sup>
5	-	5 x 1,66 m	8,3 m <sup>2</sup>
6	-	9,76 x 1,19 m	11,61 m <sup>2</sup>
7	-	9,28 x 6,19 m	57,44 m <sup>2</sup>
8	-	-	-
9	7 x 5,50 m	-	38,5 m <sup>2</sup>
10	-	2,14 x 2,14 m	4,57 m <sup>2</sup>
11	-	4,52 x 3,33 m	15,06 m <sup>2</sup>
12	-	3,33 x 2,85 m	
13	-	13,79 x 12,96 m (descubierto: 7,03 x 6,45 m)	178,71 m <sup>2</sup>
14	-	5,95 x 3,57 m	21,24 m <sup>2</sup>
15	-	5,95 x 6,19 m	36,83 m <sup>2</sup>
16	-	2,61 x 1,90 m	4,95 m <sup>2</sup>
17	-	2,61 x 1,90 m	4,95 m <sup>2</sup>
18	-	6,19 x 4,76 m	29,46 m <sup>2</sup>
19	-	4,76 x 3,80 m	18,08 m <sup>2</sup>
20	-	4,76 x 5,23 m	24,89 m <sup>2</sup>
21	-	4,76 (conservados) x 3,80 m	18,08 m <sup>2</sup>
22	-	1,90 x 3,33 m	6,32 m <sup>2</sup>
23	-	1,80 x 1,50 m	2,7 m <sup>2</sup>

**Decoración:**

Fase iberorromana: La estancia (2) está pavimentada con un *opus signinum* bícromo con diseño de retícula. La estancia 1 estaba pavimentada con un mosaico helenístico, datado entre los ss. II-I a.C., en el que se combinan dos tipos musivos, el de guijarros y el *opus tessellatum*. El estilo de esta obra es una amalgama de formas geométricas, orgánicas, de limitada policromía. Su motivo central es una roseta hexapétala de color blanco, inserta en un círculo; los vértices de los pétalos están unidos entre sí, de manera que forman una especie de hexágono de lados



curvos de color azul oscuro, con seis pétalos blancos y otros más pequeños de color castaño. Entre los lados del hexágono y el contorno de la propia circunferencia se delimitan seis husos blancos, de las mismas dimensiones que los pétalos.

Todo este círculo aparece inscrito en un cuadrado de color castaño, a su vez rodeado por una banda de ajedrezado castaño y blanco, al E; una banda de hojas de hiedra de teselas azules, sobre fondo blanco, en la parte superior al N; la leyenda ACOS de teselas castañas al O, y L. SAILACOS de teselas azules al S. Bajo la inscripción L.SAILACOS, aparecen dos leyendas más: E L SADINICOR en la primera línea y SCRAD...O en la segunda, en azul sobre fondo blanco, excepto I.COR y la O de la tercera con teselas castañas.

Todo esto está rodeado por una hilera de postas, con un fondo de pequeños guijarros blancos cortados irregularmente. La orientación de las postas es diferente en cada uno de los lados, las hojas de hiedra cubren los espacios vacíos en los ángulos. En uno de los lados las postas se interrumpen y aparecen dos aves enfrentadas a ambos lados de una hoja, todo ello en color azul. La banda exterior está formada por teselas castañas de mayor tamaño, representando una moldura almenada, ausente en el lado meridional, mientras en el occidental está formada por una banda más estrecha (Abad 1986-1987: 100-102). La particularidad de este mosaico queda patente por la diferencia de materiales, la acentuada disimetría de las bandas que rodean el motivo central, la policromía, la orientación de las postas y la presencia de varios rótulos.

Fase altoimperial: La estancia 4, identificada como parte del sector privado de la casa por su inaccesibilidad, pavimentada con mortero de cal, presenta pinturas murales en sus paredes, conservadas *in situ*. Bajo el repintado en blanco de su pared N persiste una decoración, que se extiende también por su pared O, que consiste en una banda verde sobre la que se pintó un zócalo dividido en tres rectángulos. Los paneles laterales fueron realizados con imitación de mármol *brocatello*, y el central formado por un cuadrado en negro, delimitado lateralmente por unas bandas verticales en blanco, con guirnaldas verdes ribeteadas en negro. Sobre este zócalo discurre una banda roja con la que se inicia la zona media de la pared (Ramos Fernández 1991b: 75).

La estancia 11, posible antecámara de la estancia 12, presenta un pavimento de *opus sectile* con formas geométricas, confeccionado con piezas de mármol hexagonales rojas y blancas. Sus paredes conservaron un zócalo rojo *in situ*, sobre el que discurre una banda verde delimitada por líneas blancas y se alza la zona media de la pared en la que se pintó, sobre fondo negro, una corona en azul delimitada por contornos blancos, en cuyo interior se representó un pez de gran realismo, posiblemente un salmonete (Ramos Fernández 1991b: 75). Aunque no se

especifica el tipo de mármol, se pueden apuntar a las placas descritas como variantes rosadas de Buixcarró, caliza procedente de Játiva. Se usó también en otras construcciones de carácter público, como las termas occidentales (Sarabia y Cañavate 2009: 102), lo que indicaría el nivel social del propietario, cuya casa usaba materiales comunes con los edificios públicos. La estancia 12, identificada como *cubiculum*, estaba pavimentada con un *opus tessellatum* blanco con orla en negro.

La habitación 20, identificada como un acceso en eje axial con el peristilo y el *triclinium* 9, apareció pavimentada con un mosaico polícromo con motivos vegetales en rojo y negro sobre fondo blanco y con pinturas murales que representan rombos en azul, amarillo y rojo (Sarabia y Cañavate 2009: 102).

La estancia 7, de grandes dimensiones, pero de función indeterminada, presenta un zócalo de bandas sinuosas oblicuas con una secuencia que alterna en blanco, amarillo y negro. Sobre aquel zócalo, en su pared O una banda amarilla delimitada horizontalmente por filetes rojos, sobre la que se alza la división tripartita de la zona media de la pared, decorada a base de círculos y motivos vegetales estilizados en rojo y negro. En la pared N prosigue el alzado, aunque sólo en su panel lateral, con bandas ondulantes oblicuas en blanco, negro y verde. De su remate hay abundantes fragmentos de una moldura de cal pintada en blanco (Ramos Fernández 1991b:75).

La estancia 16 apareció pavimentada con un *opus sectile*, de formas geométricas, que alternaron con un mosaico de *opus tessellatum* blanco con filete lateral en negro. Sus paredes conservaron parte del zócalo de color rojo sobre el que, tras una banda verde, se pintaron arbustos en verde sobre fondo amarillo cuajados de capullos de rosa en rojo con cáliz blanco. Adosada a una de las paredes tuvo que representarse una figura humana sobre mármol blanco, puesto que fue hallado un fragmento de una pierna con pie calzado de sandalia (Ramos Fernández 1991b: 76; Sarabia y Cañavate 2009: 105). Los pavimentos en *opus sectile* de esta *domus* serían posteriores al reinado de Nerón, segunda mitad s. I d.C. y anteriores a finales del s. II d.C., cuando retornan modelos de diseño más complejo.

Por tanto, en esta casa en el ámbito de la pavimentación encontramos tres tipos de pavimentos, los de mortero de cal o hidráulico, como el revestimiento del peristilo, es funcional y práctico, y se utiliza en lugares de paso. Los mosaicos teselados se dividen en dos tipos: las alfombras musivas en blanco y negro (estancias 9 y 12) y las polícromas (20). Por último, aparecieron dos suelos en *sectile*, uno en la habitación 11 y otro en la 16 (Sarabia y Cañavate 2009: 103-105).

Las basas de las columnas están revestidas de color rojo, las zonas medias de los fustes cuentan con imitaciones de mármoles y la parte alta se decoró con verde. Los capiteles serían de orden corintio, según un fragmento hallado. Esta decoración pictórica de las columnas, es un rasgo coincidente con las *domus* pompeyanas. Las paredes laterales de este patio porticado estuvieron pintadas con un zócalo rojo sobre el que desarrolló una temática de imitación de mármoles (Ramos Fernández 1991b: 76-77).

Por tanto, el programa decorativo desarrollado se engloba en el IV estilo, con sus esquemas tripartitos, que recogen las imitaciones marmóreas del segundo estilo y los candelabros del tercero, por lo que los paneles de esta zona se pueden datar a mediados del s. I d.C., mientras que los sistemas en red de la zona superior se corresponden con decoraciones de mediados del s. II d.C. A pesar de que estas pinturas y los mosaicos confirmen la época flavia, se han encontrado pinturas en muy mal estado recubriendo las originales, lo que nos indica la mantenimiento de la decoración (Sarabia y Cañavate 2009: 104).

### **Materiales y técnicas constructivas**

El muro N de la estancia del mosaico helenístico, muestra un cambio de aparejo en una cota que coincide con el nivel de uso y construcción de las estancias. Tenemos un primer tramo, que se correspondería con la fase iberorromana, hecho con piedras de pequeño tamaño colocadas de forma irregular y trabadas con barro. Aunque en la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*), los excavadores definen los muros como *opus vittatum* (Sarabia y Cañavate 2009: 93-95), en nuestra opinión, a pesar de que las hiladas tengan una tendencia horizontal, nos encontramos frente a zócalos de mampostería de carácter irregular, combinando sillarejos que, aunque aparecen trabajados en sus caras externas, no guardan las mismas dimensiones y morfología, impidiendo la creación de líneas horizontales. Algunos de ellos trabados con argamasa, mientras otros lo están en seco (Sarabia y Cañavate 2009: 97-98).

El muro de cierre S de la estancia 20, presenta una sola hilada de sillares, que podría constituir un *opus quadratum*, no del todo canónico, pues alterna sillares escuadrados con piedras de menor tamaño dispuestas de manera irregular (Sarabia y Cañavate 2009: 97-98). Según nuestra hipótesis, el acceso a esta vivienda se situaría en la crujía meridional de esta estancia, precisamente la que presenta una técnica constructiva diferente al resto de muros de la casa, por lo que podría tratarse de un cierre posterior de la estancia.

Un único lienzo realizado con la técnica del *opus africanum*, se encontraría en la pared O de la estancia 18, cuyo desarrollo comienza en una parte determinada del muro, que podría indicar la fase del realce original, de los muros altoimperiales

### Infraestructuras hidráulicas

Entre las infraestructuras hidráulicas de la vivienda podemos diferenciar sistemas de abastecimiento, como la tubería de plomo de 7 x 5 cm, encontrada en el muro meridional de las estancias 16 y 17. Y sistemas de desagüe como el canal de *opus caementicium*, revestido cal que discurre por toda la extensión de la casa en dirección N-S y continúa hacia el E tras doblar en ángulo recto al S del peristilo, a éste drena agua el estanque central por dos conductos. Otro sistema de desagüe de gran envergadura son los subterráneos excavados en el subsuelo de la casa, a los que se tiene acceso a través de un pasillo que parte de la zona de servicio. Esta galería revestida de barro y con cubierta abovedada, podría conectarse con un colector público al S de la vivienda. Además, esta *domus* cuenta con un estanque polilobulado (5,9 x 5,15 m) en el centro del peristilo, que se convertiría en el exponente del uso ornamental del agua (Ramos Fernández 1991b: 76-77)

### Observaciones

Bajo una estancia vecina a la pavimentada por el mosaico helenístico de la fase iberorromana de la casa se encontraron dos depósitos votivos fechados entre los ss. I a.C.- I d.C. Entre los destaca un *cantharus* de época romana pintado al estilo ibérico, reflejo de un sincretismo cultural muy intenso (Ronda y Tendero 2015: 263-268; 2016: 73-75).

### Bibliografía

ABAD, L. (1986-1987): En torno a dos mosaicos ilicitanos: el helenístico y el de conchas marinas, *CPAM II*, 97-105.

ABAD, L. (2004): La Alcudia Ibérica. En busca de la ciudad perdida, *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* (L. Abad, M. Hernández coords.), Alicante, 69-78.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2004): Los programas ornamentales: pintura y mosaico, *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* (L. Abad, M. S. Hernández coords.), Alicante, 167-174.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1983): Estratigrafía del sector 5F de la Alcudia de Elche, *Lucentum 2*, 147-172.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991a): *El yacimiento arqueológico de la Alcudia de Elche*, Valencia.

RAMOS FERNÁNDEZ R. (1991b): La casa urbana hispanorromana en *Ilici*, *La casa urbana hispanorromana. Ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 69-78.

RONDA, A. M.; TENDERO, M. (2015): La reinterpretación de un depósito augusteo: El cantharus de Ilici, *Tarraco Biennial, Actes del 2<sup>on</sup> Congrés Internacional d'Arqueologia i Mon Antic. August i les províncies occidentals, 2000 Aniversari de la Mort D'August* 1(J. López Vilar ed.), Tarragona, 263-268.

RONDA, A.; TENDERO, M. (2016): Y sobre simbolismo y propaganda antiguos: El cantharus de Ilici, L'Alcúdia d'Elx. Un paseo por la historia y el entorno (L. Abad ed.), Alicante, 73-75.

RUIZ ROIG, E. (2001): *Los mosaicos de Ilici y del Portus Illicitanus*, Valencia.

SARABIA J., (2014): La casa romana como espacio de conciliación entre el ámbito doméstico y la representación socio-económica del *dominus*. Algunos casos de estudio del *Conventus Carthaginensis*, *De la estructura doméstica al espacio social: lecturas arqueológicas del uso social del espacio* (S. Gutiérrez, I. Grau coords.), 179-181.

SARABIA, J.; CAÑAVATE V., (2009): La arquitectura doméstica romana en la Alcudia de Elche. La *Domus* 5-F, *Lucentum* 28, 105-106.

Documentación gráfica

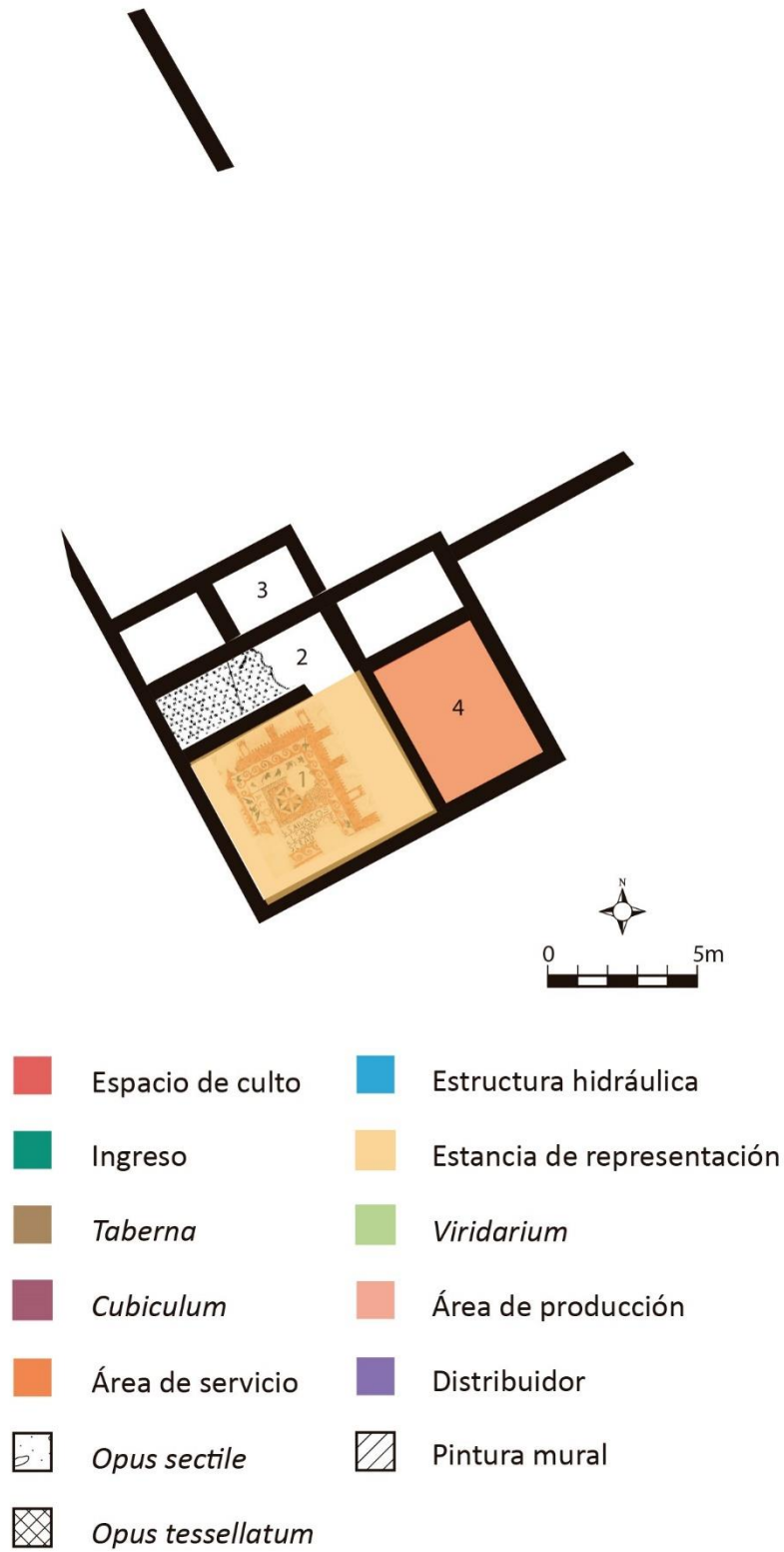


Fig. 174. Fase iberorromana de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) (elaboración propia a partir de Ramos 1983: 151; fig.3).

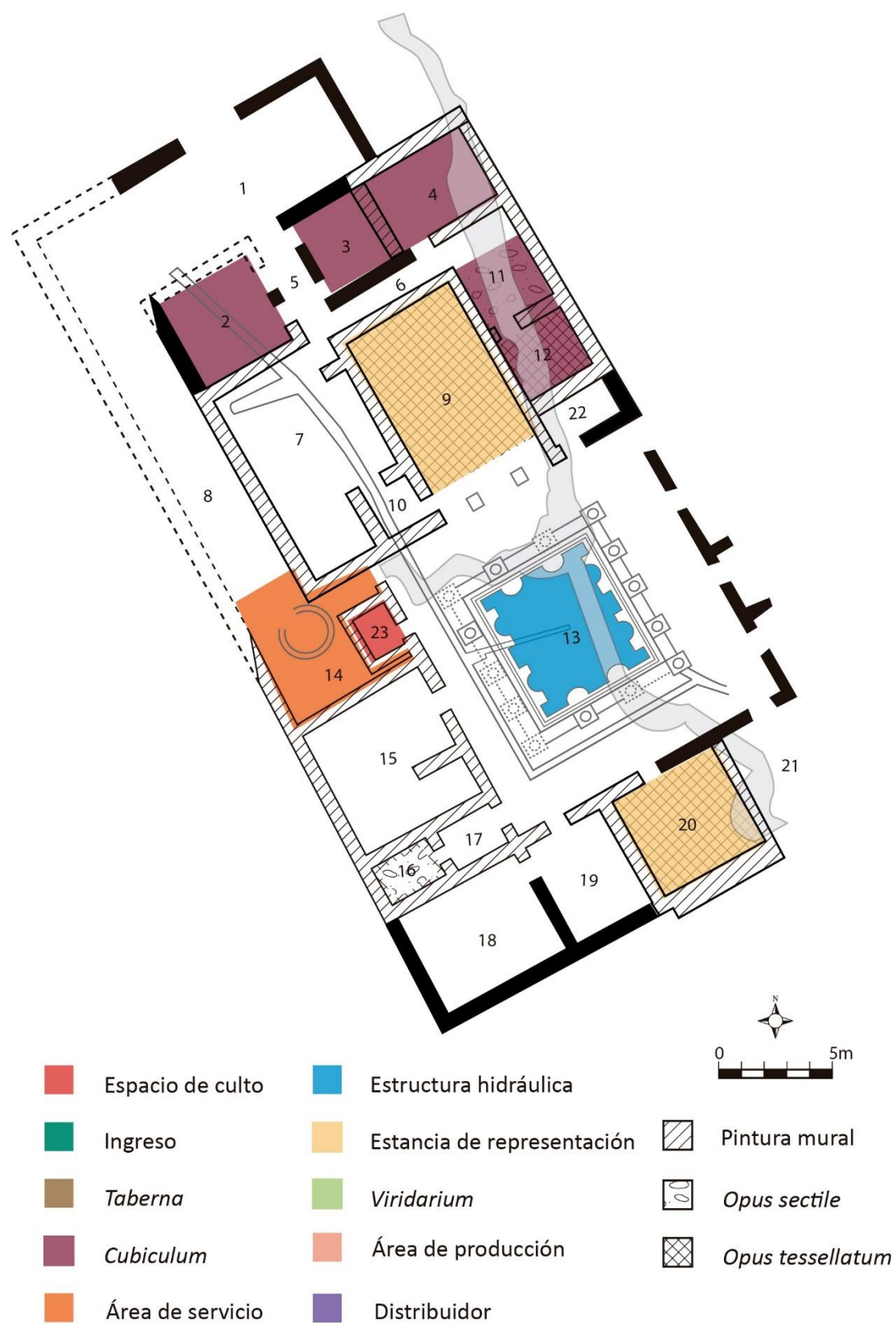


Fig. 175. Fase altoimperial de la *Domus* 5F (ILI\_2) (*Ilici*) (a partir de Ramos Fernández 1991b: 75, fig. 5; Sarabia y Cañavate 2009: 94; fig. 3).

### III\_3: *Domus* 10D (fig. 176)

#### Localización

Ciudad: *Ilici* (Alcudia de Elche, Alicante).

Ubicación en el entramado urbano: Sector situado al SE de la Alcudia de Elche.

Relación con otros elementos relevantes:-

#### Datos de la intervención

El sector 10 D fue excavado por Ramos Folqués entre el 13 de septiembre de 1955 y 13 de abril de 1959. Se excavó una superficie total de 525 m<sup>2</sup>, de los cuales, actualmente, solo es visible la parte occidental (Tendero y Ronda 2014c: 220).

#### Evolución cronológica de la *domus*

Tras un primer nivel de época ibérica (ss. IV-III a.C.) se produjo un *hiatus* ocupacional. Por encima se encuentran los estratos pertenecientes a época augustea, datada por la presencia de vasos de paredes finas (forma Mayet XV), como imitaciones locales de la forma Mayet X; primeras TSI; barnices negros del tipo C y sus imitaciones en cerámica gris ibérica, así como vasos de cerámicas pintadas locales del Estilo Ilicitano II. Posteriormente, se construirá una *domus* de época flavia, con un depósito fundacional en el que se encontró un olpe LA-3148 (Tendero y Ronda 2014c: 220).

#### Análisis arquitectónico y funcional

Hacia mediados del s. I a.C., aparecieron un conjunto de materiales relacionados con un depósito fundacional encontrado por debajo de los niveles de uso de las habitaciones del sector 10D, formados por una cerámica barniz negro de Cales tardía Lamb. 10B; un ungüentario cuadrado B6; cerámica común ibérica de pequeño tamaño, una pátera y una botella, una fusayola y un disco de plomo perforado, así como dos monedas de difícil interpretación. Finalmente había una ficha de juego alargada, con inscripciones en sus dos caras donde se lee PERNIX y XVII, asociadas a un juego desconocido (Tendero y Ronda 2014a: 233).

La *domus* augustea presenta estructuras murarias con una retícula regular, que se mantendrán en la fase posterior. A pesar de que la estructura hidráulica de época flavia se ha definido como *impluvium*, tras la visita al yacimiento preferimos denominarla estanque por cuestiones morfológicas como sus 52 cm de profundidad. Se definió un peristilo del que se conservan dos columnas adosadas directamente al muro del estanque de argamasa. Este



fenómeno pudo deberse a una carencia de superficie edificable. El pórtico da acceso a tres grandes salas, que constituyen el núcleo de la vivienda, a cuyos extremos estarían las dependencias menores, se han ubicado en su extremo E, la cocina y los almacenes (Tendero y Ronda 2014c: 220).

### Tipología

*Domus* de peristilo, aunque con cierta prudencia dada la escasez de datos.

### Tabla de dimensiones

Los planos proceden de los diarios de excavación de 1956-1959, de Ramos Folqués, en ninguno de los casos contamos con escala ni norte, razón por la que nos es imposible orientar o conocer las dimensiones de las estancias.

### Decoración

Sus salas principales tenían sus paredes pintadas con una banda inferior roja, conservada *in situ*, dividida en rectángulos delimitados por líneas negras, sobre la que se disponían unos paneles, silueteados por bandas oscuras, decorados con imitación de mármol brocatel, realizado a base de círculos, óvalos y manchas de diferentes colores. Entre los fragmentos de la pintura mural de la habitación central había uno con la cabeza y parte del busto de una figura femenina alada de excelente ejecución. No obstante la mayor parte de los fragmentos muestran decoración geométrica y vegetal, con colores oscuros sobre paneles claros que los delimitan al tiempo que existen en ellos trazos de encuadramiento (Ramos Fernández 1991b: 74; Ramos Fernández 1992: 155-157; Fernández Díaz 2004: 169-172).

Durante las excavaciones de Ramos Folqués se encontraron muchas fracciones musivas de teselas y conchas, procedentes de un mosaico parietal. Este mosaico cuenta con dos partes diferenciadas, un *opus tessellatum* y un área de color rojo adornada con caparazones de almeja sin formar un motivo decorativo concreto, que han sido dispuestas separadamente con la intención de variar de textura. Los colores son negro, blanco, siena tostada y distintas gradaciones de gris. Este mosaico fue datado el s. II d.C. (Ruiz 2001: 38-39), por lo que se corresponde con la fase flavia de la vivienda. Este estilo podría corresponder a una simplificación de los mosaicos de conchas, que en el s. II d.C., se encontraban pasados de moda, casi exclusivos de las decoraciones provinciales (Abad 1986-1987: 104-105).

### Materiales y técnicas constructivas

Muros de mampostería irregular realizados con caliza.

### Infraestructuras hidráulicas

Estanque de 3,25 x 1,25 m (52 cm de profundidad), recubierto de *opus signinum*, con molduras de media caña.

### Observaciones

La información publicada sobre esta *domus* es demasiado escasa para poder alcanzar mayor conocimiento sobre la distribución de funcionalidades, su funcionamiento y sus distintas fases. Las planimetrías se publicaron sin indicar la ubicación de los umbrales.

### Bibliografía

ABAD CASAL, L. (1986-1987): En torno a dos mosaicos ilicitanos: el helenístico y el de conchas marinas, *CPAM II*, 97-105.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2004): Los programas ornamentales: pintura y mosaico, *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Illici* (L. Abad, M. S. Hernández coords.), Alicante, 167-174.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991b): La casa urbana hispanorromana en *Illici*, *La casa urbana hispanorromana. Ponencias y comunicaciones (sin editores, es instituto Fernando el católico)*, Zaragoza, 69-78.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1992): La pintura mural romana en *Illici*, *I Coloquio de pintura mural romana en España: actas del Coloquio* (J. L. Jiménez Salvador ed.), Valencia, 155-160.

RUIZ ROIG, E. (2001): *Los mosaicos de Illici y del Portus Illicitanus*, Valencia.

TENDERO, M.; RONDA, A. M. (2014a): La ciudad romana de *Illici* (L'Alcudia de Elche, Alicante), *Ciudades romanas valencianas, Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. H. Olcina ed.), Alicante, 226-242.

TENDERO, M.; RONDA, A. M. (2014c): Las guerras civiles en *Illici*, *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania* (F. Sala, J. Moratalla eds.), Alicante, 217-228.

## Documentación gráfica

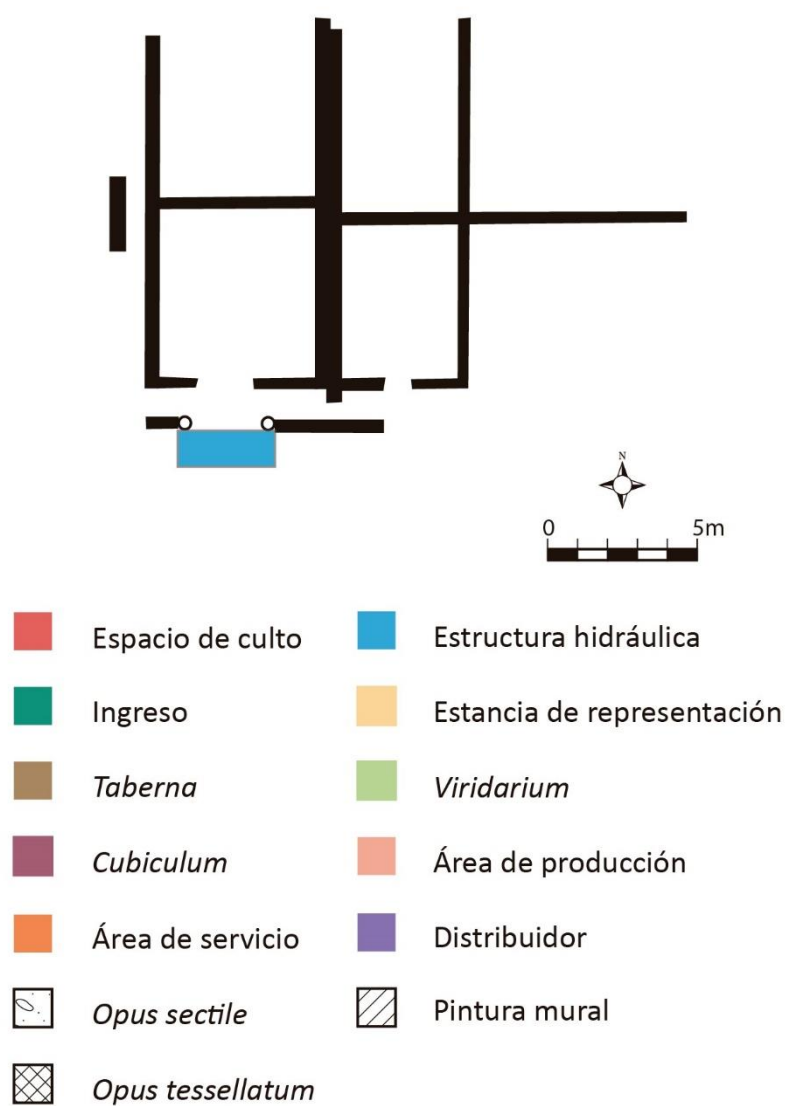


Fig. 176. Fase flavia de la *Domus* 10D (II\_3) (*Illici*) (a partir Tendero y Ronda 2014a: 229, fig.3).

#### ILL\_4: *Domus* 5E (fig. 177)

##### **Localización**

Ciudad: *Ilici* (Alcudia de Elche, Alicante).

Ubicación en el entramado urbano: Zona NE del yacimiento.

Relación con otros elementos relevantes: Junto a la *domus* 5F, pudiendo formar parte de la misma unidad doméstica.

##### **Datos de la intervención**

No se hace referencia en las publicaciones.

##### **Evolución cronológica de la *domus***

El estudio de las pinturas revela que se corresponderían con un sistema compositivo muy popular en el cuarto estilo (Fernández Díaz 2004: 169-172).

##### **Análisis arquitectónico y funcional:-**

##### **Tipología:-**

##### **Tabla de dimensiones:-**

##### **Decoración**

Se conservan *in situ* zócalos decorados con imitación de mármoles sobre los que pudo alzarse una gran superficie con una decoración en forma de grandes flores estilizadas, sobre fondo amarillo, cuyo centro lo constituye un círculo rojo bordeado de puntos blancos y cuyas hojas están formadas por dos segmentos de círculo, con fondo azul, también delimitadas por puntos blancos. Cada hoja vuelve a tener en sus extremos otro centro que da origen a otro grupo, por lo que forma una relación continua. Junto a ésta existió otra zona decorada con un arbusto en el que está posado un pájaro y una tercera con dos rostros humanos de marcada ejecución impresionista. El techo tiene una decoración con artesanado de cuarterones rojos, con una flor en blanco en el centro de cada uno de ellos, recorridos exteriormente por un filete liso, y otro denticulado. En estos paneles se aprecia la impronta del cañizo sobre el que fue aplicado (Ramos Fernández 1991b: 74-75; 1992: 155-157; Fernández Díaz 2004: 169-172).

##### **Materiales y técnicas constructivas:-**

##### **Infraestructuras hidráulicas:-**

## Observaciones

En las publicaciones únicamente se hace referencia las pinturas murales de este espacio, que podría estar relacionado con la *Domus* 5F (ILI\_2).

## Bibliografía

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2000-2001): Algunos restos pictóricos de la ciudad de *Lucentum* (*Tossal de Manises-Alicante*), *Lucentum* 19-20, 215-236.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2004): Los programas ornamentales: pintura y mosaico, *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Illici* (L. Abad, M. S. Hernández coords.), Alicante, 167-174.

RAMOS FERNÁNDEZ R. (1991b): La casa urbana hispanorromana en *Illici*, *La casa urbana hispanorromana. Ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 69-78.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1992): La pintura mural romana en *Illici*, *I Coloquio de pintura mural romana en España: actas del Coloquio* (J. L. Jiménez Salvador ed.), Valencia, 155-160.

## Documentación gráfica



Fig. 177. Pinturas de la *Domus* del sector 5E (ILI\_4), candelabro vegetal (izq.), techo de casetones (centro), decoración de la parte superior de la pared (drcha.) (Fernández Díaz 2004: 169-170).

## 9. *PORTUS ILCITANUS* (Santa Pola, Alicante) (fig. 178)

Las causas que motivaron el desarrollo del *Portus Ilicitanus* (Santa Pola, Alicante) en época romana obedecen a varios factores: la existencia de un núcleo indígena cercano como era la Alcudia de Elche, que se convertirá posteriormente en *Ilici*, la situación de resguardo de los vientos de Levante y, por último, la política de Roma de potenciación de puertos comerciales. No conocemos la extensión total de la ciudad, pero los hallazgos arqueológicos establecen un área hipotética de 31 ha. Se trataría de un hábitat romano, que se crea en época altoimperial con viviendas de pequeño tamaño, calles y estructuras rectangulares que posiblemente cumplieron la función de almacenes. Por ahora sólo contamos con estos testimonios arqueológicos del carácter del *portus* como núcleo urbano (Sánchez *et al.* 1986: 97), razón por la que lo hemos incluido en nuestro estudio.

El establecimiento de una fundación colonial romana sobre el importante núcleo indígena preexistente en La Alcudia de Elche, es el factor clave en el desarrollo y crecimiento de la vocación comercial mediterránea del *Portus Ilicitanus*. Con la fundación de la colonia y el aumento de población foránea se produjeron una serie de mejoras en el urbanismo (Márquez 1999: 187-188). En esta misma línea se puede enmarcar la creación o mejora de una infraestructura portuaria de cierta entidad que proporcionara un servicio a esta emergente comunidad y, en definitiva, la aparición del *Portus Ilicitanus* que, como indica claramente el topónimo, hay que conectar íntimamente a esta ciudad. De hecho, existen indicios epigráficos de una relación muy estrecha entre *Ilici* y el *Portus Ilicitanus* desde el punto de vista institucional, posiblemente de dependencia jurídica que, en cualquier caso, iría más allá de una vinculación comercial. Su ubicación, por tanto, responde a cuestiones estratégicas como la cercanía de la colonia, la proximidad del río Vinalopó, la existencia de una laguna costera y de una vía terrestre que unía ambos asentamientos. Además, se deben valorar los condicionamientos geográficos favorables, como la protección que presta el cabo de Santa Pola frente a los vientos de Levante y la presencia de un litoral costero apto, factores que hicieron de este enclave un lugar privilegiado como puerto (Márquez 1999: 189-190).

El *Portus Ilicitanus* debió de jugar este doble papel, como escala de las rutas comerciales establecidas y como centro de redistribución de los productos importados. Los restos arqueológicos señalan dos momentos. Entre mediados del s. I a.C. y mediados del s. I d.C., se produce un gran volumen de importaciones de lucernas de volutas y pico triangular, con *sigillatas* lisas y decoradas, así como TSS en menor grado, nos encontramos frente a una verdadera ciudad portuaria en función de la demanda de *Ilici*, y de por sí un fuerte núcleo de

consumo. Durante los ss. II-III d.C. se experimenta un notable descenso de la actividad comercial; entre los ss. III-IV d.C. tiene lugar una importación masiva de productos del N de África, el gran volumen de sigillata clara D y estampada marcan esta postrera etapa de vida del *Portus* donde se remodelan las estructuras de la c/Hermanos Ibarra. Por tanto, el núcleo portuario se mantuvo activo, con etapas de mayor a menor auge durante un período de nueve siglos, desde el s. V a.C. al IV d.C. (Sánchez *et al.* 1986: 98-99; González 1985: 101-110).

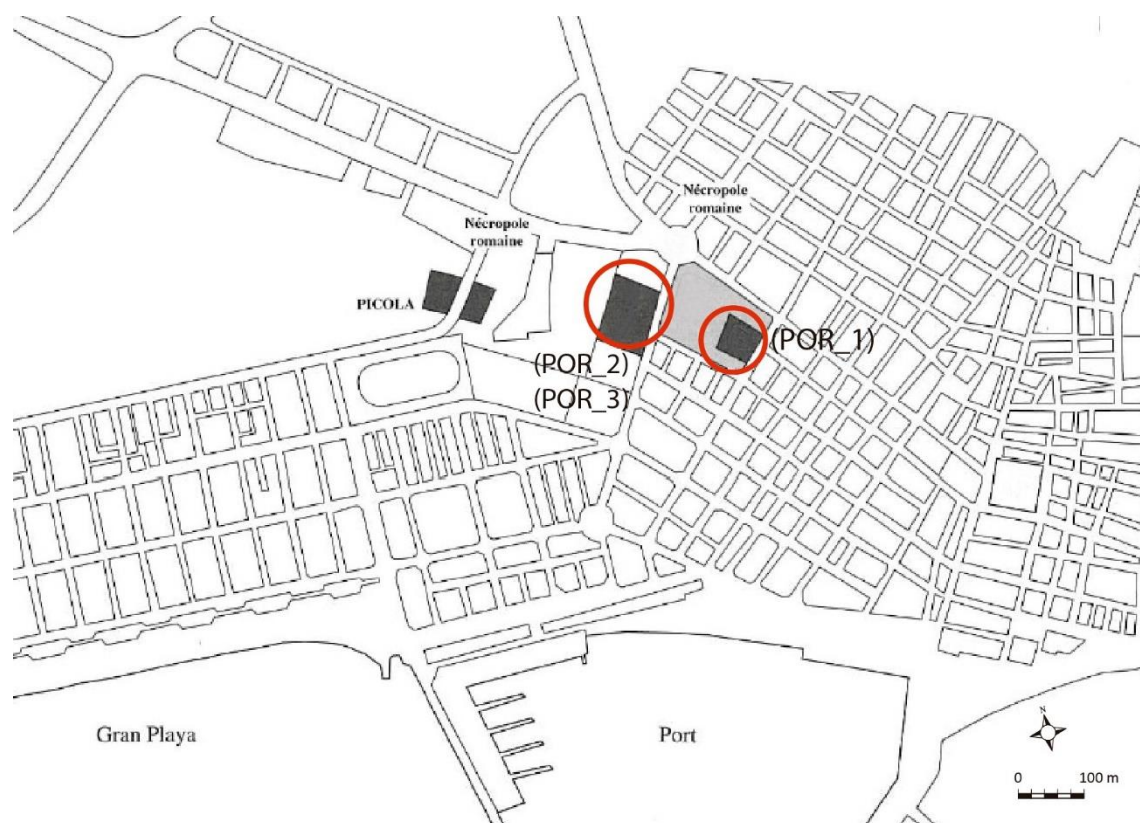


Fig. 178. Localización de los espacios domésticos del *Portus Illicitanus*: *Domus* del Palmeral (POR\_1); Conjunto de estructuras c/Hermanos Ibarra- Av. *Portus Illicitanus* (POR\_2); Plaza de los Aljibes (POR\_3) (a partir Badie *et al.* 2000: 40; fig.3).

## POR\_1: *Domus* del Palmeral (fig. 179)

### Localización

Ciudad: *Portus Illicitanus* (Santa Pola, Alicante).

Ubicación en el entramado urbano: Se encuentra en el extremo oriental de la ciudad romana, en el flanco S de la actual plaza de la Diputación. Aunque en una zona llana, el solar se ubica sobre una pequeña elevación con una altitud media de 15 m. En la actualidad, dista 410 m del mar.

Relación con otros elementos relevantes: Al O, en la c/ Hermanos Ibarra-Av. *Portus Illicitanus* (POR\_2) y en la plaza de los Aljibes (POR\_3), se encontraron una serie de estructuras identificadas como posibles espacios domésticos.

### Datos de la intervención

La excavación se realizó entre octubre y diciembre de 1983.

### Evolución cronológica de la *domus*

Los sondeos pusieron al descubierto una fase previa a la construcción de la *domus*, datada entre los ss. I-III d.C. con TSI, TSS, TSH, cerámica de paredes finas, cerámica ibérica, lucernas de volutas y de disco... de la que no se refieren hallazgos de estructuras. Posteriormente, en época bajoimperial, confirmada por el carácter tardío de los mosaicos de la casa y de los materiales que lo acompañan, como la TS clara D, las ánforas africanas y algunas monedas, se construyó una *domus*, datada en torno al s. IV d.C. No da la impresión de que la casa sea destruida de forma violenta, por lo que se produciría un abandono en un momento difícil de precisar.

### Análisis arquitectónico y funcional

La vivienda gira en torno a un gran espacio descubierto porticado (8). Solo se ha conservado completo el lado E, con 14 m de longitud. En este muro se encuentra un acceso al corredor porticado, mediante un umbral de 0,60 x 1,30 m, formado por una hilera de piedras medianas dispuestas en su cara más plana.

En el espacio descubierto no se ha conservado ninguna estructura hidráulica, aunque posiblemente, fue destruida por la construcción de una fuente moderna en el centro del peristilo. A pesar de su planimetría incompleta, podemos definir al espacio central como un



peristilo, pues la ausencia de pavimentación podría ser un indicio de la presencia de vegetación, constituyendo un *viridarium*.

Rodeando al peristilo se encuentra un corredor, separado del mismo mediante un *pluteus* que contiene, en su primera hilada de piedras, siete sillares que servirían de base para las pilastras que sustentarían el porticado. Este deambulatorio aparece pavimentado con un mosaico de decoración geométrica con *pannetons de clerq*, enmarcado por una cenefa con roleos vegetales filiformes. A este corredor se abren 6 de las 7 habitaciones conservadas.

Los muros de la estancia 1, parcialmente conservada, se encontraron sin enlucir a diferencia del resto de habitaciones. Es interesante observar que ninguno de los tramos conservados (S y O) conserva aberturas, por lo que no conectaría con el peristilo (9) o estancias contiguas. Dada la ausencia de ornamentación podría ser una estancia de servicio, que conectaría con el resto de suntuosas estancias a través de un corredor interno o pasaje.

Del resto de estancias abiertas al corredor, destaca la estancia 4 como una de las más ornamentadas, con dos partes bien diferenciadas: por un lado la forma absidal de su cabecera, procedente de la arquitectura pública y palacial, cuya finalidad representativa está directamente relacionada con la función triclinar, ya que podría albergar un lecho semicircular, *stibadium*; y la parte rectangular (7,50 x 5,50 m). Para determinar que este espacio estaba destinado a banquetes, hemos realizado un estudio del patrón del pavimento donde se pueden identificar dos áreas que podrían albergar sendos lechos, con unas dimensiones de 2,75 x 0,80 m y un amplio espacio central para colocar mesas entre ellos, por lo que podría constituir un *biclinium*.

El acceso de esta habitación (4) se encuentra descentrado respecto al eje central del peristilo. Su entrada estaba enmarcada por dos grandes sillares rectangulares caídos con restos de mortero en dos de sus caras. Estos sillares formarían parte del dintel de la puerta, monumentalizando el acceso.

La estancia 5 situada en el ángulo N, presenta una remodelación en su acceso, que fue cerrado en un momento indeterminado con piedras de mediano tamaño. La estancia 6 también contiene modificaciones con la construcción de un muro, que corre paralelo al tramo SE.

La estancia 7 es la única habitación del flanco NO que ha sido descubierta en su totalidad, siendo, además, la más amplia de este lado de la casa. Pavimentada con un mosaico polícromo enmarcado por una cenefa geométrica, contiene en su interior octógonos, que encierran nudos de Salomón y rosetas de doce pétalos. No conserva restos de pintura mural. Sus dimensiones, morfología, ubicación y decoración, nos sitúan ante una de las estancias

principales o sala de recepción. Hay un muro en dirección E-O, que arranca cerca del umbral hacia el interior, da la impresión de que divide a esta habitación en dos partes, por lo que también podría ser una estancia compartimentada. La bipartición del mosaico nos lleva a identificarla como posible *cubiculum* de aparato. Al tramo del paramento SE, se le superpone un muro compuesto de piedras grandes y sillares de caliza trabados con mortero, que cubre en algunos puntos el mosaico del corredor y el de la habitación, modificando su estructura interna, formando parte de las reformas posteriores, en un momento indeterminado.

En el ala SO se realizaron algunos sondeos que dieron suficientes muestras de que la casa se extendería hacia este lado. En dicho lugar, también se encontraron cámaras de apariencia más rústica que el resto, con pavimentos de tierra apisonada y un hogar. Todo esto junto a la reutilización de cimientos, la superposición de muros, el tamaño de las dependencias y su aislamiento del núcleo residencial, señalarían una finalidad complementaria o de servicio, sin que podamos especificar más. Al S de la casa se conserva un umbral decorado a base de roleos vegetales (Sánchez *et al.* 1986: 44-45; Sánchez *et al.* 1989: 30-37).

Esta casa, se extendería más allá de los límites de la excavación. A pesar de que los excavadores la denominan villa (Sánchez *et al.* 1989: 37), consideramos más correcto referirnos a ella como *domus*, dada la ausencia de *pars rustica* y *fructuaria*, así como su ubicación en un núcleo urbano como es el *Portus Ilicitanus*.

### Tipología

*Domus* de peristilo.

### Tabla de dimensiones

Estancia	Dimensiones indicadas en bibliografía (largo x ancho)	Dimensiones obtenidas de la planimetría (largo x ancho)	Superficie
1	3,75 x 2,90 m (conservados)	-	10,8 m <sup>2</sup> (conservados)
2	3,75 x 2,50 m (conservados)	-	9,4 m <sup>2</sup> (conservados)
3	5,10 x 3,78 m (conservados)	-	19,27 m <sup>2</sup> (conservados)
4	7,50 x 5,50 m (a excepción del ábside)	-	41,25 m <sup>2</sup>
5	-	5,45 x 3,18 m	17,33 m <sup>2</sup>

6	3,40 m x 1,25 m (conservados)	-	4,25 m <sup>2</sup> (conservados)
7	-	9,45 x 3,42 m	32,36 m <sup>2</sup>
8	-	Descubierto: 14 x 22,88 m (conservados)	320,32 m <sup>2</sup>

### Decoración

El corredor aparece pavimentado con un mosaico de decoración geométrica con *pannetons de clerq*, meandros que forman dobles T, en blanco y negro, incorporando nudos de salomón simples y dobles, que aparecen en el interior de círculos y rombos respectivamente, todos ellos insertos a su vez en cuadrados (Sánchez *et al.* 1989: 30-32). El conjunto del mosaico aparece enmarcado por una cenefa con roleos vegetales filiformes. Esta composición responde a los típicos mosaicos geométricos con los motivos en un módulo más pequeño que se reservaban al ingreso, corredores y vanos de paso, los llamados espacios dinámicos.

La estancia de representación 4 estaba pavimentada con un *opus tessellatum* policromo, compuesto por una cenefa marginal con decoración de tipo geométrico, dos rectángulos con un entrelazado múltiple, con unas dimensiones de 2,75 x 0,80 m, y un medallón central, donde se podrían colocar mesas, por lo que podríamos encontrarnos frente a un *biclinium*. Parece que la cenefa que encuadra el mosaico imita el mismo esquema que el mosaico del corredor. En toda la estancia se encontraron gran cantidad de restos de pintura mural, de los que se conservaban algunos *in situ*. Algunos fragmentos con fondo amarillo sobre el que se han pintado vetas en color castaño y rojo, que podría responder al *giallo antico*. Los fragmentos de la zona central presentan dos paneles, uno liso en color crema bordeado por un marco blanco y dos líneas estrechas en color rojo claro. El segundo panel presenta un rombo color rojo claro enmarcado por una banda verde; el fondo da la impresión de no haber estado pintado nunca. Los dos paneles, de distinto tamaño, están separados entre sí por un fondo color burdeos, que serviría de unión con el zócalo.

El posible *cubiculum* (7) estaba pavimentado con un mosaico policromo enmarcado por una cenefa geométrica, en cuyo interior se observan octógonos que encierran nudos de Salomón y rosetas de doce pétalos.

En el área SO de la casa apareció parte del mosaico que limita con este muro, presenta una franja incompleta decorada a base de roleos vegetales que nos indica el umbral de acceso a una nueva estancia.

La pintura mural aparece muy fragmentada y en mal estado de conservación, a excepción de la estancia 4 donde la mayoría de la pintura pertenece al zócalo. El resto de los fragmentos de pintura mural recuperados en la casa estaban muy deteriorados, y se correspondían, en su mayoría, a la zona del corredor y a las habitaciones del flanco NO (Sánchez *et al.* 1989: 38-45).

### **Materiales y técnicas constructivas**

Los materiales son de mediana calidad, el elemento más empleado es la caliza, para la construcción de los muros, y como tercera capa de la cama del mosaico *-rudus-*. En los muros, las piedras son de mediano y pequeño tamaño, de forma irregular y dispuestas en su cara más plana. Salvo el murete que rodea al patio y la estancia 1, trabados con tierra, los demás estaban trabados y revocados con mortero de cal. Se desconoce el material utilizado para el alzado de las paredes, pero la ausencia de adobes y de ladrillos, indica que podrían estar construidas con tapial, cuya calidad conllevaría la necesidad de utilizar un recubrimiento pictórico. Según el grosor de los muros que dividen las estancias del corredor suponemos que el tejado sería en doble vertiente con tejas planas y curvas, salvo la techumbre del corredor, que iría a una sola vertiente porque el muro de sustentación es demasiado frágil. La cantidad de clavos hallados lleva a los investigadores a plantearse el posible uso de madera para las vigas y puertas (Sánchez *et al.* 1986: 44; Sánchez *et al.* 1989: 30-32).

Todos los umbrales oscilan entre los 0,50 m de ancho por 1-1,30 m de largo. La excepción la marca el umbral de la estancia 4, que además de la monumentalidad de los pilares que lo enmarcan (con unas medidas de 0,80 x 0,34 x 0,44 m una y 0,87 x 0,35 x 0,42 m la otra), presenta una abertura de 0,60 x 2,10 m, lo que viene a enfatizar su función como estancia de representación.

Respecto al grosor de los muros oscilan entre los 0,50-0,60 m, salvo el *pluteus*, que más que un muro divisor podría considerarse un paramento ornamental con una menor entidad, tanto en su técnica constructiva como en grosor con 0,40 - 0,50 m de ancho, con una altura conservada de 0,38 a 0,40 m. Además, este pretil contiene siete sillares de caliza amarillenta, con unas dimensiones de 36 x 40 x 26 cm. Separados por una distancia media de cuatro metros. Su ubicación y morfología parecen confirmar que se trataría de los refuerzos para las pilastras que sustentarían el porticado del corredor (Sánchez *et al.* 1986: 42; Sánchez *et al.* 1989: 30-32).

En el ala SO de la casa se realizaron algunos sondeos, hay un muro compuesto por piedras grandes y medianas trabadas con tierra, en dirección N-S que cierra el corredor.

### Infraestructuras hidráulicas:-

#### Observaciones

La construcción de un estanque en 1983 arrasó la mayor parte del peristilo, rompiendo la conexión entre dos sectores de la *domus* (Sánchez *et al.* 1989: 23-24).

#### Bibliografía

RUIZ ROIG, E. (2001): *Los mosaicos de Illici y del Portus Illicitanus*, Valencia.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. (1986): *Portus Illicitanus, Arqueología en Alicante, 1976-1986*, Alicante, 134-136.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. (1988): *Portus Illicitanus*, Santa Pola, Baix Vinalopó, *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, 96-98.

SÁNCHEZ, M.J.; BLASCO, E.; GUARDIOLA, A. (1986): *Portus Illicitanus: datos para una síntesis*, Alicante.

SÁNCHEZ, M.J.; GUARDIOLA, A.; BLASCO, E. (1989): *Portus Illicitanus*. Santa Pola (Alicante), Valencia.

Documentación gráfica

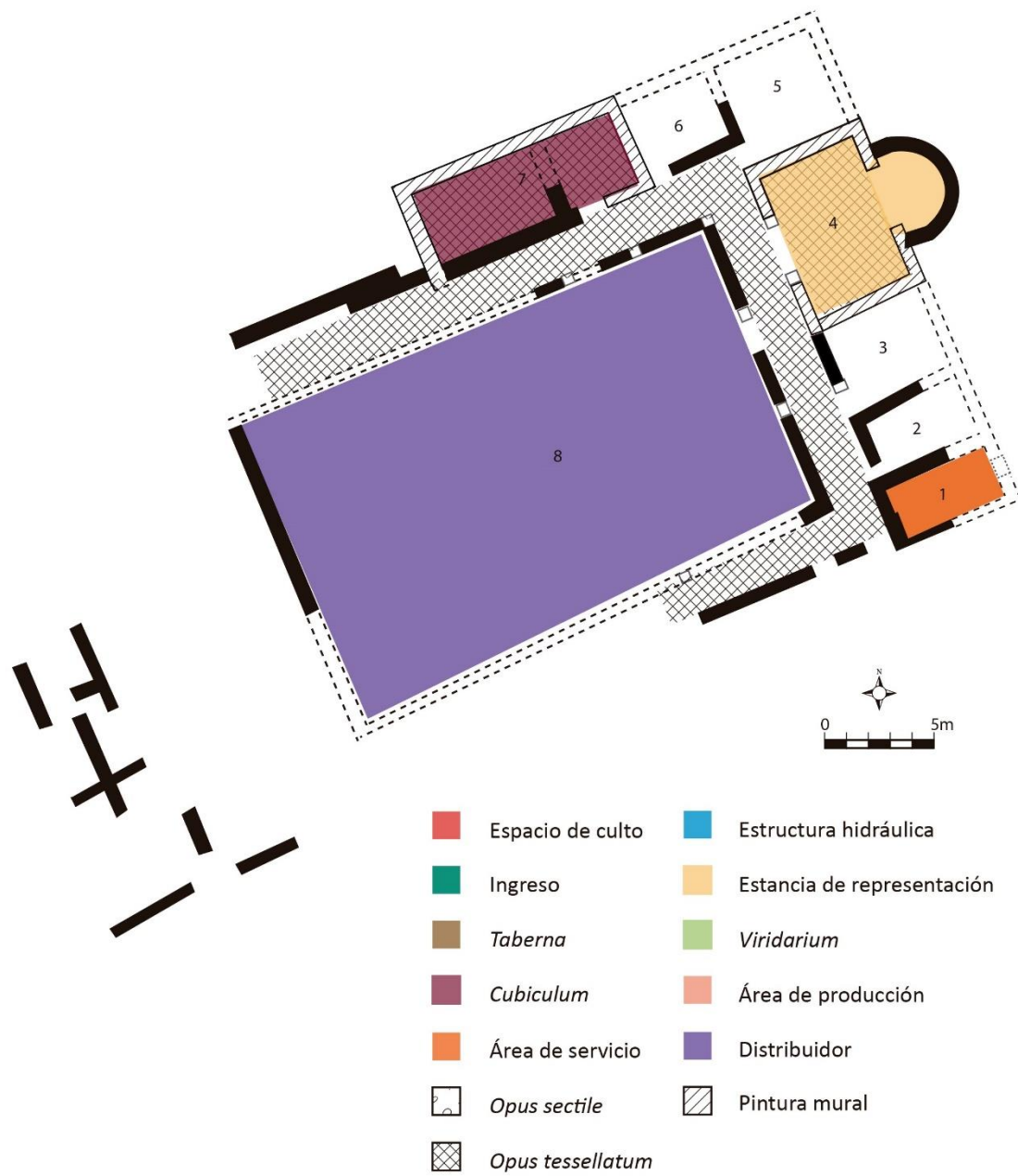


Fig. 179. Domus del Palmeral (POR\_1) (*Portus Illicitanus*) (a partir de Sánchez *et al.* 1989: 31; fig.9).

POR\_2: Conjunto de estructuras aparecidas en la c/Hermanos Ibarra- Av. *Portus Illicitanus* (fig. 180)

### **Localización**

Ciudad: *Portus Illicitanus* (Santa Pola, Alicante).

Ubicación en el entramado urbano: Excavación realizada en la confluencia de la c/Hermanos Ibarra con avda. del *Portus Illicitanus*.

Relación con otros elementos relevantes: Junto a estas viviendas, separadas por una calle, hay unas estructuras rectangulares de mayores dimensiones, posiblemente almacenes o depósitos, donde se guardarían temporalmente las mercancías llegadas al puerto.

### **Datos de la intervención**

La primera excavación fue una intervención de urgencia en 1982. Entre los años 1983-1985 se realizaron campañas ordinarias anuales por el Museo Arqueológico Municipal de Santa Pola. La dirección recayó en Azuar, Bernabeu y Cerdá.

### **Evolución cronológica de la *domus***

Esta zona ha proporcionado abundantísimo material, fechable entre comienzos del s. I d.C. y el s. IV d.C. (Fernández Gómez 1986: 134-135). El nivel I contenía TSA y cerámica africana de borde ahumado. El nivel II, ofrecía un heterogéneo conjunto de material cerámico compuesto por TSI, TSS y africana de borde ahumado, lucernas de volutas, cerámica de paredes finas, cerámica de barniz rojo pompeyano y ánforas Dressel 2-4 y Dressel 7-11. Por tanto, el nivel I se adscribe a época bajoimperial y el heterogéneo nivel II ofrecía un registro material cronológicamente más tendente al Alto Imperio (Márquez 1999: 26). Entre los ss. III-IV d.C., se produjo una remodelación del barrio constatada por un tesorillo de monedas aparecido junto a unos muros, sin que se especifique su funcionalidad.

### **Análisis arquitectónico y funcional**

Puesto que las publicaciones son escasas al respecto y no se han individualizado las diversas unidades domésticas, incluimos esta muestra en el catálogo como un barrio doméstico, ya que es más relevante su relación con los elementos urbanísticos circundantes que las propias casas, que no han sido ni individualizadas ni estudiadas en las publicaciones, siendo imposible, por tanto, acceder a más datos sobre ellas. Como podemos observar en la planimetría conviven espacios comerciales/almacenaje con un barrio doméstico atravesado por una calle central.

Se trata de un conjunto de casas con carácter doméstico modesto y de tamaño reducido (5,5 x 4 m); (4 x 4,5); (5 x 4,2), en las que se observa una superposición de muros con distinta cronología, lo cual indica que esta zona se remodeló entre finales del s. III d. C. y comienzos del IV d.C. (Fernández Gómez 1986: 134-135; Sánchez Fernández 1988: 97).

**Tipología:-**

**Tabla de dimensiones:-**

**Decoración**

Se han hallado numerosos fragmentos de pintura mural con decoración a bandas que imita el mármol, en colores rojos, negros y amarillos. No se menciona en las publicaciones a qué muro pertenecerían dichos restos, únicamente que se encontraron en las estructuras del sector SO (Sánchez Fernández 1988: 97).

**Materiales y técnicas constructivas**

Se han encontrado restos de muros correspondientes al zócalo, contruidos con piedras de mediano tamaño sin trabar, con un grosor de 50 y 60 cm, con alturas que llegan hasta 1 m. Los alzados se construyeron con adobes, enlucidos en su cara interna con mortero de cal, pintados con colores rojo, negro y amarillo, con motivos de casetones. Techumbre de tejas planas y curvas. En los accesos irían puertas de madera fijadas por medio de goznes metálicos, pavimentos de cantos rodados y tierra apelmazada muy compacta (Sánchez *et al.* 1986: 33-35).

**Infraestructuras hidráulicas**

En el interior de algunas viviendas se encontraron conducciones y canales de desagüe, con una base de hormigón y cubiertos por grandes piedras, que vertían los residuos al mar. Junto a una de estas viviendas apareció un aljibe de 2 m de diámetro con un brocal de piedra sin trabar, cuya función sería almacenar el agua de lluvia para las viviendas más próximas (Sánchez *et al.* 1986: 33-35), por lo que podría tener un carácter público y comunal.

**Observaciones**

En este caso hemos de lidiar con escasas planimetrías, que no marcan las diversas fases cronológicas, por lo que se complica la lectura muraria y publicaciones poco precisas que no relacionan el texto con las UUEE y la planimetría.



## Bibliografía

FERNÁNDEZ GÓMEZ, M.J. (1986): *Portus Illicitanus, Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, 134-136.

MÁRQUEZ, J. C. (1999): *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (s. I a.C.-V d.C.)*, Alicante.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.J (1988): *Portus Illicitanus*, Santa Pola, Baix Vinalopó, *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, 96-98.

SÁNCHEZ, M.J.; BLASCO, E.; GUARDIOLA, A. (1986): *Portus Ilicitanus: datos para una síntesis*, Alicante.

Documentación gráfica

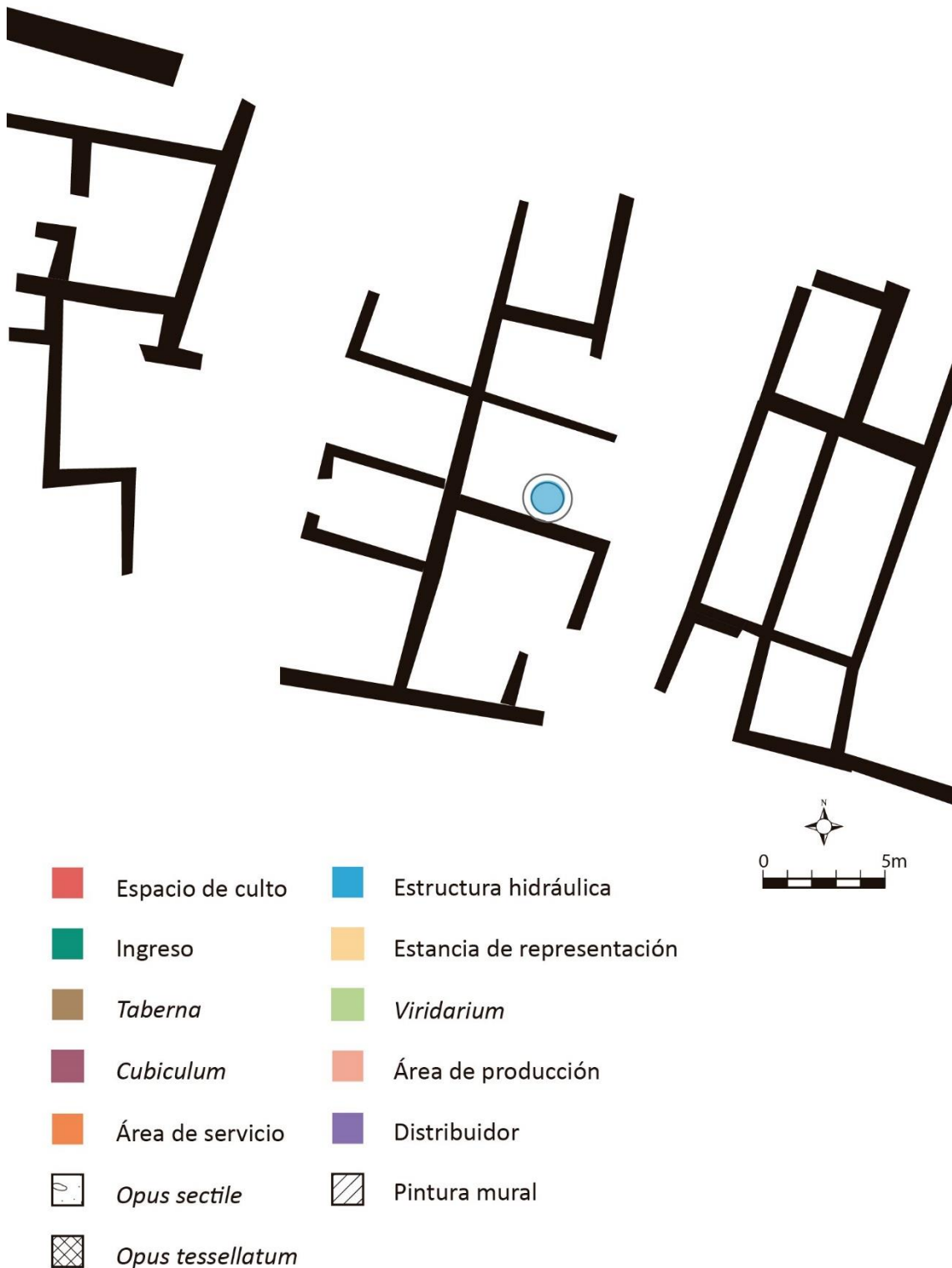


Fig. 180. Conjunto de estructuras aparecidas en la c/Hermanos Ibarra- Av. *Portus Illicitanus* (POR\_2) (*Portus Illicitanus*) (a partir de Sánchez *et al.* 1989: 36; fig.16).

POR\_3: Plaza de los aljibes (fig. 181)

### Localización

Ciudad: *Portus Illicitanus* (Santa Pola, Alicante).

Ubicación en el entramado urbano: Plaza de los aljibes.

Relación con otros elementos relevantes: Se excavaron 550 m<sup>2</sup>, donde aparecieron varias estructuras arquitectónicas identificadas como almacenes, dos balsas de *opus caementicium*. En el ángulo E, en la zona A/B, aparecieron restos de muros relacionados con una vivienda, y un aljibe con paredes de hormigón similar a las balsas.

### Datos de la intervención

Estas estructuras se descubrieron durante una excavación de urgencia, realizada, entre diciembre de 1976 y enero 1977, por González Prats, bajo la dirección de Llobregat.

### Evolución cronológica de la *domus*

Tras un hábitat ibérico antiguo (ss. V-IV a.C.) y un nivel ibérico-republicano (s. I a.C.), llegó el esplendor comercial y urbanístico de la zona, a partir de la segunda mitad del s. I a.C., cuando nace la ciudad portuaria, momento que continuó ininterrumpidamente, hasta la crisis del III d.C. La reconstrucción viene marcada por TS clara D y estampada, proponiendo el s. IV d. C. como momento final del yacimiento (González 1985: 110; Márquez 1999: 25 Sánchez *et al.* 1986: 30-32).

### Análisis arquitectónico y funcional

En esta área se encuentran diversas estructuras: Tres grandes departamentos o almacenes, de 16 x 5,5 m con muros de 0,5 m de espesor. Dos balsas, la balsa 1 al NO (5 x 2,5 m) y la balsa 2 (15 x 1,80 m) junto a los almacenes (González 1985: 106).

Las balsas contenían en su relleno mosaicos policromos, grandes platos o fuentes de mármol, lucernas de diversos tipos, abundantísima cerámica común y ánforas, cerámicas finas de importación, monedas de bronce... Los materiales del s. I a.C. al V d.C. dan la impresión de que en un momento tardío a partir del s. VI d.C., se rellenaron ambas balsas con escombros que procedían de otro lugar del *Portus Illicitanus* (González 1985:108).

La zona A y B tiene un estrato superficial; bajo el que se encuentra un muro con placas de mármol, fechado en el s. III d.C., con tierras grises y negruzcas, con fragmentos de cerámicas claras y lucernas con pico de corazón. Bajo este estrato, se refiere la existencia de un vestíbulo

de una casa con pavimento de *opus signinum*, además de lo que los investigadores definieron como una cocina, con TSI aretina y TSS, datados en el s. I d.C. (González 1985: 108).

**Tipología:-**

**Tabla de dimensiones:-**

**Decoración:-**

**Materiales y técnicas constructivas:-**

#### **Infraestructuras hidráulicas**

Las balsas son de *opus caementicium*, con superficie interna y reborde superior alisado, con molduras de media caña (González 1985: 108). Sin embargo, la balsa 2 tiene unas dimensiones que apuntan a una funcionalidad pública o productiva.

#### **Observaciones**

Complicada lectura de la planimetría, información escasa e imprecisa que dificulta ahondar en el análisis arquitectónico.

#### **Bibliografía**

GONZÁLEZ PRATS, A. (1985): Aportaciones al conocimiento del *Portus Illicitanus*: Reseña de los trabajos de urgencia de 1976. La terra sigillata, *Lucentum* 3, 101-134.

MÁRQUEZ, J. C. (1999): *El comercio romano en el Portus Illicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (s. I a.C.-V d.C.)*, Alicante.

SÁNCHEZ, M.J.; BLASCO, E.; GUARDIOLA, A. (1986): *Portus Illicitanus: datos para una síntesis*, Alicante.

Documentación gráfica

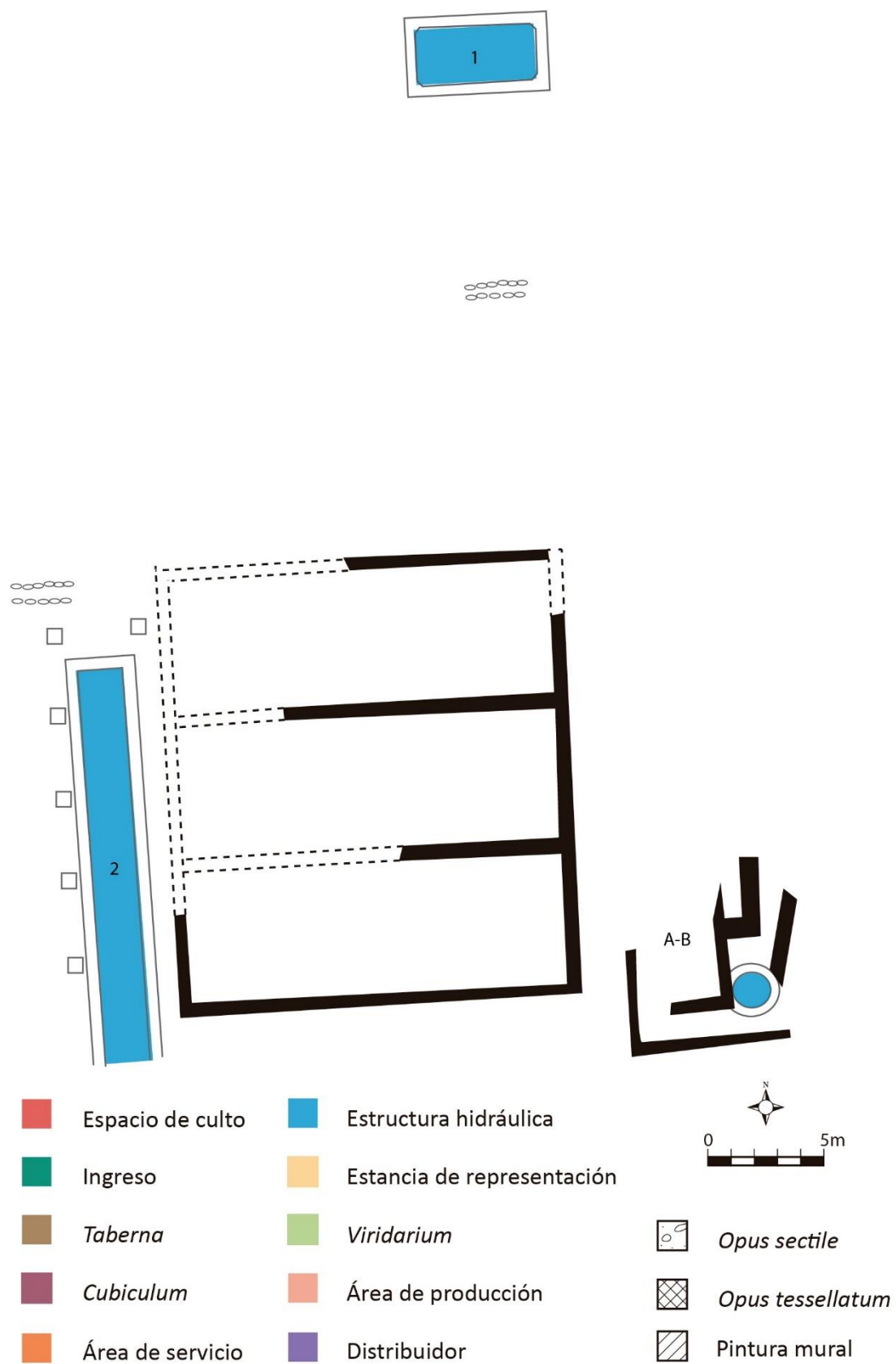


Fig. 181. Plaza de los Aljibes (POR\_3) (*Portus Illicitanus*) (a partir de González 1985: 107).



## VII. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1977-1978): Las imitaciones de *crustae* en la pintura mural romana, *AEA* 50-51, 189-208.
- ABAD, L. (1982): *Pintura romana en España*, Alicante.
- ABAD, L. (1984): *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Alicante.
- ABAD, L. (1986-1987): En torno a dos mosaicos ilicitanos: el helenístico y el de conchas marinas, *CPAM* 2, 97-105.
- ABAD, L. (1989): El mosaico romano en el País Valenciano: Los mosaicos de *opus signinum*, *Mosaicos romanos: actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre mosaicos romanos habida en Madrid en 1985*, Madrid, 159-167.
- ABAD, L. (2003): Vivir en *Ilici*, *Las ciudades y campos de Alicante en época romana* (L. Abad, L. Abascal coords.), *Canelobre* 48, 58-81.
- ABAD, L. (2004): La Alcudia Ibérica. En busca de la ciudad perdida, *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* (L. Abad, M. Hernández coords.), Alicante, 69-78.
- ABAD, L. (2008): La Alcudia de Elche (Alicante). Un yacimiento emblemático, *Viejos yacimientos. Nuevas aportaciones* (A. Roder, M. Barril coords.), Madrid, 174-210.
- ABAD, L. (2014): Ciudades romanas en la Comunidad Valenciana. Una introducción, *Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. Olcina ed.), Alicante, 19-28.
- ABASCAL, J. M. (2004): *Colonia Iulia Ilici Augusta, Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* (L. Abad, M. Hernández coords.), Alicante, 79-94.
- ABASCAL, J. M. (2006): Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades, *Iberia* 9, 63-78.
- ABASCAL, J. M.; ALBEROLA, A. (2007): *Monedas Antiguas de los Museos de Elche*, Madrid.
- ABASCAL, J. M.; CEBRIÁN, R.; RONDA, A.; SALA, F. (2007): *Baños de la Reina (Calpe, Alicante). Un vicus romano a los pies del Peñón d'lfach*, Calpe.
- ADAM, J.P. (1996): *La construcción romana, materiales y técnicas*, París.
- ALARCÃO, J. (2013): *Introdução ao estudo da Casa Romana*, Coimbra.
- ALARCÃO, J.; ÉTIENNE, R. (eds.) (1977): *L'Architecture. Fouilles de Conimbriga I*, París.
- ALBA CALZADO, M. (2001): Características del viario de Emerita entre los siglos I-VIII, *Mérida ciudad y patrimonio* 5, 397-423.
- ALBELDA, V. (2015): El *Grau Vell (Sagunt, València)*: una salida al mar en el norte de la Edetania, *El sucronensis sinus en época ibérica* (C. Aranegui ed.), Valencia, 89-100.
- ALBIACH, R.; SORIANO, R. (1989): Un horno de vidrio romano en *Valentia*, *XIX Congreso Nacional de Arqueología I*, Zaragoza, 725-733.
- ALBIACH, R.; SORIANO, R. (1991a): Actividades productivas y domésticas en una casa de *Valentia*, *La casa urbana hispanorromana: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 57-60.
- ALBIACH, R.; SORIANO, R. (1991b): Estudio de una "domus" romana de *Valentia* y de los niveles que la amortizaban, *Saguntum* 24, 75-96.
- ALDANA, C. (2012): El arte romano, *Conquista y asimilación. El territorio valenciano en la Hispania romana* (J. J. Seguí coord.), Valencia.
- ÄLFOLDY, G. (2003): Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social, *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana* (L. Abad, L. Abascal coords.), *Canelobre* 48, 35-57.

- ALLISON, P. (1993): How do we identify the use of space en Roman housing?, *Functional and spatial analysis of wall paintings* (E. M. Moormann ed.), Leuven, 1-8.
- ALLISON, P. (1997): Roman households: an archaeological perspective, *Roman urbanism beyond the consumer city* (H.M. Parkings ed.), Londres, 112-147.
- ALLISON, P. (2001): Using the material and written surces: turn of the milleninium Approaches to Roman Domestic Space, *AJA* 105 (2), 181-208.
- ALLISON, P. (2004): *Pompeian Households: An Analysis of the material culture*, Los Ángeles.
- ALLISON, P. (2007): Domestic spaces and activities, *The world of Pompeii* (J. J. Dobbins, P. W. Foss eds.), Londres, 269-278.
- ALSTON, R. (1997): Houses and households in Roman Egypt, *Domestic space in the roman world: Pompeii and beyond* (R. Laurence, A. Wallace-Hadrill eds.), *JRA, Supplementary series* 22, Portsmouth, 25-39.
- ANDERSSON, E. B. (1994): Urban water supply in Pompeii and the private water consumption, *Actas XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano* (X. Dupré i Raventós coord.) 2, Tarragona, 29-31.
- ANGUISOLA (2010): *Intimità a Pompei. Riservatezza, condivisione e prestigio negli ambienti ad alcova di Pompei*, Berlín-Nueva York.
- ANTEQUERA, F.; RIGO, A.; PADRÓS, P.; VÁZQUEZ, D. (2010): El *suburbium* occidental de *Baetulo*, *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función* (D. Vaquerizo ed.), *Monografías de arqueología cordobesa* 18, Córdoba, 173-210.
- ANTONI, C. (2010a): La casa dels peixos. Una *domus* romana en la trama urbana de Sagunt (València), *III Jornades d'Arqueologia de València i Castelló* (Ll. Alapont, J. Martí eds.), Valencia, 77-85.
- ANTONI, C. (2010b): *Proyecto museológico: La casa dels Peixos, C/ Valencia, 2. Sagunto (Valencia)*, Ayuntamiento de Sagunto.
- ANTONI, C. (2011): La casa dels peixos (Sagunt). Del vestigi arqueològic a l'exposició pública, *Braçal: revista del Centre d'Estudis Camp de Morvedre* 44, 87-105.
- ANTONI, C.; HERNÁNDEZ, F.; DE ANTONIO, J.M. (2002): Noticia preliminar de les excavacions de la *domus* romana del solar del cinema Marvi (Sagunt), *Arse* 36, 99-116.
- AOYAGI, M.; PAPPALARDO, U. (2006): *Pompei (Regiones VI-VII). Insula Occidentalis. Nápoles*, Nápoles.
- ARANEGUI, C. (coord.) (1996): *Els romans a les terres valencianes. Relació bàsica de topònims i jaciments*, Valencia.
- ARANEGUI, C. (2004): *Sagunto: Oppidum, Emporio y Municipio Romano*, Barcelona.
- ARANEGUI, C. (2014): *Saguntum, Ciudades romanas valencianas. Actas de las jornadas sobre las ciudades romanas valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. Olcina ed.), Alicante, 107-122.
- ARASA, F. (1998): Mosaics romans a les comarques septentrionals del País Valencià, *Saguntum* 31, 213-224.
- ARASA, F. (2000): L'oscillium d'Edeta, *Saguntum* 32, 143-150.
- ARASA, F. (2003): Las villas. Explotaciones agrícolas, *Romanos y Visigodos en Tierras Valencianas* (H. Bonet, R. Albiach, M. Gozalbes coords.), 161-166.
- ARASA, F. (2008): La pequeña escultura en bronce de época imperial en el País Valenciano, *Escultura Romana en Hispania V. Actas de la reunión internacional* (J. M. Noguera, M. E. Conde coords.), Murcia, 425-456.
- ARASA, F. (2009a): Vuitena campanya d'excavacions a la ciutat romana de *Lesera* (La Moleta dels Frares, Forcall-Els Ports),



- Saguntum* 41, 233-236.
- ARASA, F. (2009b): *La ciutat romana de Lesera*, Ajuntament de Forcall.
- ARASA, F. (2011): El Vilar (El Puig). La vil·la de F. Caecilius Rufus, *Actes del III Congrés d'Estudis de L'Horta Nord* (I. Palau, G. Palau, A. Ferrer, V. Sales, B. Díes, J. V. Frenchina eds.), Valencia, 49-72.
- ARASA, F. (2014): *Lesera* (Forcall, Castellón). Balance de las excavaciones realizadas entre 2001 y 2009, *Ciudades romanas valencianas. Actas de las jornadas sobre las ciudades romanas valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. Olcina ed.), Alicante, 85-105.
- ARASA, F.; RIBERA, A. (2014): Noves inscripcions romanes de *Valentia*, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 12, 29-36.
- BALIL, A. (1971): Casa y urbanismo en la España antigua, *BSEAA* 37, 311-328.
- BALIL, A. (1972): Casa y urbanismo en la España antigua, *BSEAA* 38, 55-131.
- BALIL, A. (1973): Casa y urbanismo en la España antigua, *BSEAA* 39, 115-188.
- BALIL, A. (1977): Mosaico con representación de los trabajos de Hércules hallado en Cártama, *BSEAA* 43, 317-379.
- BALIL, A. (1977-1978): Mosaico del "El Suplicio de Dirce" hallado en Sagunto, *Zephyrus* 28-29, 265-274.
- BALIL, A. (1978): El mosaico de "Los trabajos de Hércules" hallado en Liria (Valencia), *Archivo de prehistoria levantina* 15, 265-275.
- BALIL, A. (1979): Mosaico con representaciones de las nueve musas hallado en Moncada (Valencia), *BSEAA* 45, 19-30.
- BALMELLE, C.; BLANCHARD-LEMEÉ, M.; CHRISTOPHE, J.; DARMON, J. P.; GUIMIER-SORBETS, A. M.; LAVAGNE, H.; PRUDHOMME, R.; STERN, H. (1985): *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*, París.
- BALMELLE, C.; BLANCHARD-LEMEÉ, M.; CHRISTOPHE, J.; DARMON, J. P.; GUIMIER-SORBETS, A. M.; LAVAGNE, H.; PRUDHOMME, R.; STERN, H. (2002): *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*, París.
- BARNABEI, L. (2007): *I culti di Pompei. Raccolta critica della documentazione*, Roma.
- BARRACHINA, A.; HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ-PIÑOL, M.; MANTILLA, A.; VENTO, E. (1984): Excavaciones en el *Grau Vell de Sagunt*. 1983, *Saguntum* 18, 205-228.
- BARTON, I. M. (ed.) (1996): *Roman Domestic Buildings*, Exeter.
- BASSANI, M. (2005): Ambientes e edifici di culto domestici nella Penisola Iberica, *Pyrenae* 36, 71-116.
- BASSANI, M. (2008): Sacraria. *Ambienti e piccoli edifici per il culto domestico in área vesubiana*, Padova.
- BASSO, P. (2003): I vani di deposito-stoccaggio, *Subterraneae Domus. Ambienti residenziali e di servizio nell'edilizia privata romana* (P. Basso, F. Ghedini eds.), Verona, 519-566.
- BASSO, P.; GHEDINI, F. (2003): *Subterraneae Domus. Ambienti residenziali e di servizio nell'edilizia privata romana*, Verona.
- BEK, L. (1983): *Quaestiones conviviales*. The idea of the *triclinium* and the staging of Convivial Ceremony from Rome to Byzantium, *ARID* 12, 81-108.
- BEN ABED, A. 2006: *Tunisian Mosaics: Treasures from Roman Africa*, Los Ángeles.
- BELTRÁN, F. (2011): ¿Firmas de artesano o sedes de asociaciones comerciales? A propósito de los epígrafes musivos de Caminreal (E.7.1), Andelo (K.28.1) y El Burgo de Ebro (HEp 11, 2001, 621, = AE 2001, 1237), *A Greek man in the Iberian street: papers in linguistics in honour of Javier de Hoz* (J. L. García, E. R. Luján eds.), Innsbruck, 139-147.
- BELTRÁN, M. (2003): La casa hispanorromana. Modelos, *Bolskan* 20, 13-63.
- BELTRÁN, M., LASHERAS, J. A.; MOSTALAC, A. (1984): *Colonia Vitrix Iulia Lepida-Celsa I*,

- Arquitectura de la Casa de los Delfines*, Zaragoza.
- BELTRÁN; M.; MOSTALAC, A. (1996): La casa romana en Hispania, estado de la cuestión, *La maison urbaine d'époque romaine en Gaule Narbonnaise et dans les provinces voisines, Actes du Colloque d'Avignon*, Vaucluse, 61-72.
- BERMEJO, J. (2014a): *Arqueología de los espacios domésticos romanos: condiciones de vida y sociedad en la Meseta nordeste durante el período imperial*, Soria.
- BERMEJO, J. (2014b): *Household Archaeology* el análisis de las sociedades antiguas en la península Ibérica: definiciones, aplicaciones y posibilidades, *Materialidades. Perspectivas en cultura material 2*, 47-92.
- BERRY, J. (1997): Household artefacts: towards a re-interpretation of Roman domestic space, *Domestic space in the roman world: Pompeii and beyond* (R. Laurence, A. Wallace-Hadrill eds.), JRA, *Supplementary series 22*, Portsmouth, 183-196.
- BERRY, J. (1998): *Bajo el lapilli. Estudios sobre la regio I de Pompeya*, Milán.
- BLANCHARD-LEMMÉE, M.; ENNAIFER, M.; SLIM, H.; SLIM, L. (1995): *Mosaics of Roman Africa: Floor Mosaics from Tunisia*, Londres.
- BLANCO, A. (1952): Mosaicos antiguos de asunto báquico, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 131, 290-295.
- BLASCO, J.; CAMPS, C.; CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; ESCRIVÀ, V.; RIBERA A.; RIVAS L. (1991): La intervención arqueológica, *Palau de l'Almirall* (VVAA), Valencia, 175-191.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1990): Aspectos comunes de los mosaicos de Cerdeña, África y España, *L'Africa Romana: Atti Dell'VIII Convegno Di Studio* (A. Mastino, coord.), Cagliari, 911-926.
- BLÁZQUEZ, J. M.; LÓPEZ, G.; NEIRA, M. L.; SAN NICOLÁS, M. P. (1989): *Mosaicos romanos del museo arqueológico nacional*, Madrid.
- BOERSMA, J. S. (1985): *Amoenissima civitas. Bloc V at Ostia*, Assen.
- BOESELAGER, D. (1983): *Antike Mosaiken in Sizilien. Hellenismus und römische Kaiserzeit, 3. Jahrhundert V. Chr.-3. Jahrhundert n. Chr.*, Roma.
- BONETTO, J. (2003): L'uso del sottosuolo nell'edilizia domestica della Tunisia romana, *Amplissimae atque ornatissimae domus (Aug., civ., II, 20, 26); l'edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana* (S. Bullo, F. Ghedini eds.), Padua, 281-297.
- BONINI, P. (2006): *La casa nella Grecia Romana. Forme e funzioni dello spazio privato fra I e VI secolo*, Roma.
- BONINI, P. (2015): Le cucine nell'Italia romana: *domus e villae, L'alimentazione nell'antichità. Atti della XLVI settimana di studi aquileiesi* (G. Cuscito coord.), Aquileia, 455-474.
- BONINI, P.; DAL PORTO, C. (2003): Le cucine, *Subterraneae Domus. Ambienti residenziali e di servizio nell'edilizia privata romana* (P. Basso, F. Ghedini eds.), Verona, 465-492.
- BONINI, P.; RINALDI, F. (2003): Gli ambienti di servizio, *Amplissimae atque ornatissimae domus (Aug., civ., II, 20, 26); l'edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana* (S. Bullo, F. Ghedini ed.), Padua, 189-220.
- BORDA, M. (1947): *Lares. La vita familiare romana nei documenti archeologici e letterari*, Roma.
- BORGARD, P. (ed.) (1996): *La maison urbaine d'époque romaine en Gaule narbonnaise et dans les provinces voisines*, Avignon.
- BROTHERS, A.J. (1996): Urban Housing, *Roman Domestic Buildings* (I. M. Barton coord.), Exeter, 33-63.
- BRUNEAU, P. H. (1972): Les mosaïques, *Exploration Archéologique de Délos* 29, Paris.
- BULLO, D. (2003): Gli ambienti di rappresentanza, *Amplissimae atque ornatissimae domus (Aug., civ., II, 20, 26);*

- l'edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana*, (S. Bullo, F. Ghedini ed.), Padua, 71-104.
- BULLO, S.; GHEDINI, F. (eds.) (2003): *Amplissimae atque ornatissimae domus (Aug., civ., II, 20, 26); l'edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana*, Padua.
- BURÉS, L. (1998): *Les structures hydrauliques a la Ciutat antiga: l'exemple d'Empúries*. Monografies Emporitanes 10, Barcelona.
- BURILLO, F. (1985): Introducción de los orígenes de la arquitectura de tierra en Aragón, *Turia* 1, 112-117.
- BUSANA, M. E. (2003): Gli ambienti di soggiorno nel sottosuolo delle *domus* e delle *villae*. Le *domus*. Roma, *Subterraneae Domus. Ambienti residenziali e di servizio nell'edilizia privata romana* (P. Basso, F. Ghedini eds.), Verona, 220-228.
- BUSTAMANTE, M; SALIDO, J.; GIJÓN, E. (2014): La panificación en la *Hispania Romana, Artífices idóneos: Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania* (M. Bustamante, D. Bernal coords.), 333-369.
- CABRERA, P. (2001a): Medusa y las estaciones, *Mosaico Romano del Mediterráneo* (H. Lavagne coord.), Madrid, 58-59.
- CABRERA, P. (2001b): Máscara Medusa, *Mosaico Romano del Mediterráneo* (H. Lavagne coord.), Madrid, 116-117.
- CAMARDO, D. (2015): Latrines and Sewer Systems, *Archaeology of food* col. II (K. Bescherer, M. C. Beaudry eds.), Lanham, Boulder, Nueva York, Londres, 288- 291.
- CAMARDO, D.; MARTELLI, M.; THOMPSON (2006): Water supply and drainage at *Herculaneum, Cura aquarum in Ephesus: proceedings of the Twelfth International Congress on History of Water Management and Hydraulic Engineering in the Mediterranean Region* (G. Wiplinger ed.), Turkuía, 183 – 191.
- CARANDINI, A. (2010): *Le case del potere nell'antica Roma*, Roma.
- CARCOPINO, A. (1939) [1989]: *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*, Madrid.
- CARRILLO, J. R. (1994): Naturaleza y hombre: El agua y la casa romana, *Accademia Spagnola di Storia, Archeologia e Belle Arti (Catálogo del Curso Académico 1993-94)*, Roma, 91-95.
- CARRILLO, J. R. (1995): Las sedes de corporaciones en el mundo Romano: un problema de identificación Arqueológica, *AAC* 6, 29-78.
- CARUCCI, M. (2007): *The Roman-African Domus: studies in space, decoration and function*, Oxford.
- CASTRO, M<sup>a</sup>. M. (2017): Modelos de abastecimiento urbano de aguas en la Bética Romana: Las cisternas, *ETF (hist)* 30, 97-123.
- CAVANILLES, A. (1795): *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid.
- CEBRIÁN, R. (2000): *TITULUM FECIT. La producción epigráfica romana en las tierras valencianas*, Madrid.
- CEBRIÁN, R. (2002-2003): Surtidor de fuente procedente de la vivienda de C. *Ivlivs Silvanvs en Segobriga* (Saelices, Cuenca, *Conventus Carthaginensis*), *Lucentum* 21-22, 131-134.
- CEBRIÁN, R. (2008): El marmor de *Saetabis, Prehistoria, Arqueología y Antigüedad* (V. Villaverde, J. Pérez, A. C. Ledo Caballero coords.), Xàtiva, 391-340.
- CEBRIÁN, R. (2014): El agua en *Segobriga* (Saelices, Hispania Citerior): Las *fistulae plumbeae*, *AEA* 87, 141-156.
- CERRILLO, E.; FERNÁNDEZ, J. M. (1989): Metodología y técnicas cuantitativas en Arqueología, *Norba* 8-9, 195-206.
- CHABRET, A. (1888): *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona.
- CHAZELLES, C. A. (1997): *Les maisons en terre de la Gaule méridionale*, Montagnac.

- CHINER, P. (1990): *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia.
- CHINER, P.; LÓPEZ, M., (1994): Noticia preliminar de las excavaciones de la *Domus* tardía del solar del *Romeu* (Sagunto), *Saguntum* 27, 229-237.
- CLARKE, J. (1991): *The houses of Roman Italy, 100 B.C.-A.D. 250. Ritual, Space and decoration*, California.
- CLARKE, J. (2003): *Art in the lives of ordinary romans. Visual Representation and Non-Elite Viewers in Italy, 100 B.C.-A.D. 315*, California.
- CLARKE, J. (2007): Domestic decoration. Mosaics and stucco, *The World of Pompeii* (J. J. Dobbins, P.W. Foss eds.), Londres, 323-335.
- COARELLI, F. (1970-1971): Classe dirigente romana e arti figurative, *Dialoghi di Archeologia* 4-5, 241-265.
- COARELLI, F.; PESANDO, F. (2006): *Rileggere Pompei. Vol. I: L'insula 10 della Regio VI*, Roma.
- CORELL, J. (1999): *Inscripciones romanas d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris*, Valencia.
- CORRALES, A. (2014): *La arquitectura doméstica de Augusta Emerita*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Extremadura.
- CORRALES, A. (2016): *La arquitectura doméstica de "Augusta Emerita"*, Madrid.
- CORRALES, A.; BERMEJO, J.; CAMPOS, J. M. (2016): La arquitectura doméstica urbana de las ciudades occidentales del *Conventus Hispalensis*: un ejercicio de crítica historiográfica, *Lucentum* 35, 201-215.
- CORREIA, V. H. (2010): *A arquitectura doméstica de Conimbriga e as estruturas económicas e sociais da cidade romana*, Tesis doctoral inédita, Universidade de Coimbra.
- CORTÉS, A. (2009): *La arquitectura doméstica de las ciudades de Cataluña*, Tesis doctoral inédita, Universidad autónoma de Barcelona.
- CORTÉS, A. (2014a): The peristyle house and porticated court house: Similarities and differences between the two, *XVIII CIAC: Centro y periferia en el mundo clásico* (J. M. Álvarez, T. Nogales, I. Rodá eds.), Mérida, 1013-1017.
- CORTÉS, A. (2014b): Clasificación tipológica de la arquitectura doméstica romana. Reflexiones a partir de las ciudades del NE peninsular, *Pyrenae* 45 (2), 59-93.
- CORTÉS, A. (2014c): *L'arquitectura domèstica d'època tardorepublicana i altimperial a les ciutats romanes de Catalunya*, Barcelona.
- COTON, M. A.; MÉTREAUX, G. P. R. (1985): *The San Rocco Villa at Francolise*, Londres.
- CROOM, A.T. (2007): *Roman Furniture*, Londres.
- CUNLIFFE, B. (1998): *Fishbourne Roman Palace*, Gloucestershire.
- D'AMBRA, E. (1998): *Art and Identity in the Roman World*, Londres.
- DE ALBENTIS, E. (1990): *La casa dei romani*, Milán.
- DE ALBENTIS, E. (2007-2008): La tipología delle abitazioni romane: Una vision diacronica, *Anales de Prehistoria y Arqueología Universidad de Murcia* 23-24, 13-74.
- DE HOZ, M.P. (2007): A new set of *simulacra gentium* identified by greek inscriptions in the so-called "House of Terpsichore" in Valentia (Spain), *Zeitschrift Für Papyrologie Epigraphik* 163, 131-146.
- DE VOS, M. (1992): La casa, la villa, il giardino. Tipologia, decorazione, arredi, *Civiltà dei Romani. Il rito e la vita privata* (S. Settis ed.), Milán, 140.
- DELEGIDO, C. (2015): *Aprovisionamiento circulación y uso de la moneda de plata en Hispania (siglos I-III d.C): El tesoro de Lliria*, Tesis doctoral inédita, Universitat de València.

- DESSALES, H. (2008): Des usages de l'eau aux évaluations démographiques. L'exemple de Pompéi, *Histoire urbaine* 22, 27-41.
- DICKMANN, J. A. (1997): The peristyle and the transformation of domestic space in Hellenistic Pompeii, *Domestic space in the roman world: Pompeii and beyond* (R. Laurence, A. Wallace-Hadrill eds.), *JRA, Supplementary series* 22, Portsmouth, 121-136.
- DOBBINS, J. J.; FOSS, P. W. (2007): *The world of Pompeii*, Roma.
- DUNBABIN, K. (1979): Technique and materials of hellenistic mosaics, *AJA* 83 (3), 265- 277.
- DUNBABIN, K. (1991): *Triclinium and Stibadium, Dining in a Classical Context* (W. Slater ed.), Michigan, 121-148.
- DUNBABIN, K. (1996): Convivial spaces: dining and entertainment in the Roman villa, *JRA* 9, 66-80.
- DUNBABIN, K. (1999): *Mosaics of the Greek and Roman World*, Cambridge.
- DUNBABIN, K.; SLATER, W. (2011): Roman Dining, *The Oxford handbook of social relations in the Roman world* (M. Peachin ed.), Oxford, 438-466
- DURÁN, M. (2006): Dirce y Antiope: dos imágenes de valores contrapuestos del ciclo tebano en los mosaicos hispano-romanos, *L'Africa romana. Le ricchezze dell'Africa. Risorse, produzioni, scambi* (J. González, P. Ruggeri, C. Vismara, R. Zucca eds.), Roma, 1299-1322.
- DURÁN, M. (2007): Las preferencias iconográficas de los clientes refinados hispano-romanos, al encargar los mosaicos de sus viviendas, *Monte Catano* 9, 99-118.
- EGEA, A. (2002): Ingeniería hidráulica en *Carthago Nova*: Las tuberías de plomo, *Mastia* 1, 167-178.
- EGEA, A. (2003): Ingeniería Hidráulica en *Carthago Nova*: Las cisternas, *Mastia* 2, 109-127.
- ELIA, O. (1932): I cubicoli nelle case de Pompei, *Contributo alla storia della domus, Historia* 6, 392-421.
- ELLIS, S. P. (1988): The end of the roman house, *AJA* 92, 565-576.
- ELLIS, S. P. (1997): Late-antique dining: architecture, furnishings and behavior, *Domestic space in the roman world: Pompeii and Beyond* (R. Laurence, A. Wallace-Hadrill eds.), *JRA, Supplementary series* 22, Portsmouth, 41-51.
- ELLIS, S. P. (2002): *Roman Housing*, Londres.
- ELVIRA, M. A. (2008): *Arte y mito. Manual de iconografía clásica*, Madrid.
- ESCHEBACH, L. (1970): Die Casa Ganimede in Pompeji VII 13, 4, *MDAI(R)* 89, 229-313.
- ESCRIVÀ, V. (2014): La ciudad romana de *Edeta* (Lliria, Valencia), *Ciudades romanas valencianas. Actas de las jornadas sobre las Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. Olcina ed.), Alicante, 123-142.
- ESCRIVÀ, M. I.; JIMÉNEZ, J. L.; MACHANCOSES, M.; RIBERA, A. (2016): *Domus de Terpsicore, Valentia* (Valencia), *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia en homenaje a Bertrand Goffaux* (O. Rodríguez, N. Tran, B. Soler coords.), Sevilla, 428-434.
- ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X. (2001): *Edetakai Leiria*. La ciutat romana de l'època romana a l'antiguitat tardana, *Lauro. Quaderns d'història i societat* 9, 13-95.
- ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X. (2014): Contextos cerámicos, desarrollo urbano y abandono del municipio romano de *Edeta* (Lliria, Valencia). S. III-IV d.C., *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, (S. F. Ramallo, A. Quevedo eds.), Murcia, 245-274.
- ESPINOSA, A.; RUIZ, D.; MARCOS, A.; (2014): Allon, *Ciudades romanas valencianas, Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas*

- Valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. H. Olcina ed.), Alicante, 179-199.
- ÉTIENNE, R. (1970): *La vida cotidiana en Pompeya*, Madrid.
- EVANS, E. (1978): A group of atrium houses without side rooms in Pompeii, *Papers in Italian Archaeology I* (H. Blake, T. Potter, D. Whitehouse eds.), Oxford, 175-195.
- EVANS, E. (1980): *The atrium complex houses of Pompeii*, Birmingham.
- FABBRICOTTI, E. (1976): I bagni nelle prime ville romane, *Cronache Pompeiane 2*, 29-111.
- FENTRESS, E. (ed.) (2000): Romanization and the city: creations, transformations, and failures: proceedings of a conference held at the American Academy in Rome to celebrate the 50th anniversary of the excavations at Cosa, 14-16 May 1998, *JRA Supplement 38*, Portsmouth.
- FENTRESS, E. RABINOWITZ, A. (1996): Excavations at Cosa 1995: Atrium Building V and a new Republican Temple, *MAAR 42*, 221-236.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M<sup>a</sup>. C. (1982): *Villas romanas en España*, Madrid.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2000-2001): Algunos restos pictóricos de la ciudad de *Lucentum* (Tossal de Manises-Alicante), *Lucentum 19-20*, 215-236.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2001): El programa pictórico de la casa de la Fortuna, *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos* (E. Ruiz coord.), Murcia, 83-130.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2003): Adopción de las técnicas pictóricas y musivarias romanas entre las sociedades íberas, *De Iberia in Hispaniam, La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos* (L. Abad Casal coord.), Alicante, 209-241.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2004): Los programas ornamentales: pintura y mosaico, *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* (L. Abad, M. S. Hernández coords.), Alicante, 167-174.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2007a): La pintura y los mosaicos de la casa de Ariadna, *Pompeya bajo Pompeya. Las excavaciones en la casa de Ariadna* (A. Ribera, M. Olcina, C. Ballester coords.), Alicante, 67-77.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2007b): Un nuevo ejemplo de personificación de provincia romana en la decoración pictórica de la *Domus* de Terpsícore (Valencia). Un tema iconográfico propio de mediados del s. II d. C., *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique [AIPMA]* (C. Guiral ed.), 461-465.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, M. J. (1986): Portus Illicitanus, *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, 134-136.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (1994): Las áreas periurbanas de las ciudades altoimperiales romanas. Usos del suelo y zonas residenciales, *Hispania Antigua 18*, 141-158.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (2002): La casa de atrio en la España romana, *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La península ibérica hace 2000 años* (L. Hernández, L. Sagredo, J. M. Solana coords.), Valladolid, 681-697.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (2003): *La casa romana*, Madrid.
- FIGUERAS, F. (1959): *Dos mil años atrás. Las ciudades, el puerto y la necrópolis de la Albufereta*, Alicante.
- FOSS, P. (1994): *Kitchens and dining rooms at Pompeii: the spatial and social relationship of cooking to eating in the roman household*, Tesis doctoral inédita, University of Michigan.
- FOSS, P. (1997): Watchful Lares: roman household organization and the rituals of cooking and eating, *Domestic space in the*

- roman world: Pompeii and beyond (R. Laurence, A. Wallace-Hadrill eds.), *JRA, Supplementary series 22*, Portsmouth, 196-218.
- FRÍAS, C. (2010): *El poblamiento rural de Dianium, Lucentum, Ilici y la ciudad romana de la Vila Joiosa (s. II a.C- VII d.C). Bases para su estudio*, Alicante.
- FRIER, B. W. (1980): *Landlords and tenants in Imperial Rome*, Princeton.
- FUMADÓ, I. (2004): *Signaculum* de bronce procedente del solar del Romeu (Sagunto, Valencia), *Saguntum* 36, 161-167.
- GALLO, A. (1988): Saggi di scavo nella *Domus I*, 13, 1, *RSP* 2, 154-184.
- GARCÍA-ENTERO, V. (2001): *Los balnea de las villas imperiales hispanorromanas. Provincia tarraconense*, Madrid.
- GARCÍA-ENTERO, V. (2004): Algunos apuntes sobre el jardín doméstico en Hispania, *Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia* 19-20, 55-70.
- GARCÍA-ENTERO, V. (2006): Los *balnea* domésticos: ámbito rural y urbano, en la Hispania Romana, *Anejos de AEA* 37, Madrid.
- GARCÍA MERINO, C. (2014): Estancias subterráneas en las *domus* hispanorromanas del valle oriental del Duero: Los casos de *Clunia*, *Uxama* y *Termes*, XVIII CIAC: *Centro y periferia en el mundo clásico* (J. M. Álvarez, T. Nogales, I. Rodá eds.), Mérida, 1093-1096.
- GARCÍA PORTUGUÉS, E. (2011): "Hércules y Ónfale" en *Fastos* de Ovidio. El texto llevado a la pintura, *Imago. Revista de emblemática y cultura visual* 3, 73-84.
- GAZDA, E. (1991): *Roman art in the private sphere: New perspectives on the architecture and decor of the domus, villa and insula*, Michigan.
- GENTILI, G. V. (1964): *La villa Erculia di Piazza Armerina. I mosaici figurati*, Roma.
- GEORGE, M. (1997a): Repopulating the Roman House, *The Roman Family in Italy. Status, Sentiment, Space*, (B. Rawson, P. Weaver eds.), Oxford, 299-320.
- GEORGE, M. (1997b): *Servus and domus: the slave in the Roman house, Domestic space in the roman world: Pompeii and beyond* (R. Laurence, A. Wallace-Hadrill eds.), *JRA, Supplementary series 22*, Portsmouth, 15-24.
- GHEDINI, F. (2003): Per il riconoscimento degli ambienti della casa: notte di método, *Subterraneae Domus. Ambienti residenziali e di servizio nell'edilizia privata romana* (P. Basso, F. Ghedini eds.), Verona, 113-122.
- GIACOBELLO, F. (2008): *Larari pompeiani. Iconografia e culto dei Lari in ambito domestico*, Milán, 74-75.
- GISBERT, J. A. (1983): Excavaciones arqueológicas en *l'Hort de Morant* (Denia, Alicante). Resultados preliminares y problemática urbanística del yacimiento, *Primeras Jornadas de arqueología en las ciudades actuales*, Zaragoza, 134-135.
- GISBERT, J. A. (1985): Investigaciones arqueológicas en la ciudad de *Dianium*. Estado de la cuestión, *Revista Campus* 7, 66-68.
- GISBERT, J. A. (1986): *Dianium, Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, 25-27.
- GISBERT, J. A. (1988): *Dénia*, la Marina Alta, *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-198*, 54-59.
- GISBERT, J. A. (1993): Balsamario con representación de Mercurio en una *domus* de *Dianium*, Denia (Alicante), *Bronces y religión romana: actas del XI Congreso Internacional de Bronces Antiguos* (F. Burkhalter, J. Arce coords.), Madrid, 213-228.
- GONZÁLEZ, A. (1985): Aportaciones al conocimiento del *Portus Illicitanus*: Reseña de los trabajos de urgencia de 1976. La terra sigillata, *Lucentum* 3, 101-134.
- GÓMEZ-SERRANO, N. P. (1942): Arqueología valenciana. Mosaicos valentino-romanos de

- la calle Moratín, Las Provincias, 19 y 30 de Agosto.
- GÓMEZ-SERRANO, N. P. (1961): Aqüeducte del Corral dels Xurros, *Arse* 5, 9-10.
- GÓMEZ RODRÍGUEZ, A. (2006): *La arquitectura doméstica urbana en época romana en la Bética*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Huelva.
- GÓMEZ PALLARÈS, J. (1997): *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania. Inscripciones no cristianas*, Roma.
- GOUDINEAU, C. (1979): Les fouilles de la Maison au Dophin: Recherches sur la romanisation de Vaison-la-Romaine. *Gallia Suppl.* 37, París.
- GOZALBES, M. (2004): Potentados y menesterosos: Las monedas imperiales en el territorio saguntino, *Opulentissima Saguntum* (Ripollés, P. P., Llorens M. M. comisarios), Sagunto, 59-82.
- GOZALBES, M.; RIPOLLÈS, P. P.; ESCRIVÀ, V.; VIDAL, X. (2005): El tesoro de denarios imperiales de Llíria III (Valencia), *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática 1* (C. Alfaro, C. Marcos, P. Otero coords.), Madrid, 691-696.
- GRAHAME, M. (1997): Public and private in the Roman house: investigating the social order of the Casa del Fauno, *Domestic space in the roman world: Pompeii and beyond* (R. Laurence, A. Wallace-Hadrill eds.), *JRA, Supplementary series* 22, Portsmouth, 137-164.
- GRAHAME, M. (1999): Reading the Roman House: the Social Interpretation of Spatial Order, *Theoretical Roman Archaeology: The Third Conference Proceedings* (A. Leslie ed.), Glasgow, 48-74.
- GROS, P. (2001): *L'architecture romaine du debut IIIème siècle avant J.-C- à la fin du Haut-Empire. Vol. 2, Maisons, palais, villas et tombeaux*, París.
- GUIRAL, C. (1992): Pinturas murales procedentes del *Grau Vell* (Sagunto, Valencia), *Saguntum* 25, 139-178.
- GUIRAL, C. (2000): La pintura romana en España. Aportaciones recientes, *La pintura romana antigua: actas del coloquio internacional* (T. Nogales ed.), Mérida, 21-36.
- GUIRAL, C.; MARTÍN-BUENO, M. A. (1996): *Bilbilis I: decoración pictórica y estucos ornamentales*, Zaragoza.
- GUIRAL, C.; MOSTALAC, A. (1993): Influencias itálicas en los programas decorativos de *cubicula* y *triclinia* de época republicana y altoimperial en España. Algunos ejemplos representativos, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I*, 6, 365-392.
- HALES, S. (2003): *The roman house and social identity*, Cambridge.
- HANOUNE, R. (1984): La maison romaine: nouveautés, *Colloque Apamée de Syrie. Bilan de Recherches Archéologiques 1973-1979* (J. Balty ed.), Bruselas, 431-446.
- HANSEN, S. L. (1997): The embellishment of Late-Antique *domus* in Ostia and Rome, *Patron and Pavements in Late Antiquity, Halicarnassian Studies II* (S. Isager, B. Poulsen eds.), Odense, 111- 125.
- HÄUSLER, R. (2002): Writing Latin, from resistance to assimilation: language, culture and society in N. Italy and S. Gaul, *JRA* 48, 61-76.
- HERNÁNDEZ, E. (1991): Estructuras y fases de ocupación, *Saguntum y el mar. Catálogo de Exposición*, Valencia, 61-68.
- HERNÁNDEZ, E. (2004): Evolución del urbanismo antiguo en la ciudad de Sagunto, *Opulentissima Saguntum* (P. P. Ripollés, M. M. Llorens coords.), Sagunto, 113-122.
- HIDALGO, R. (1991): Mosaicos con decoración geométrica y vegetal de la villa romana de El Ruedo Almedinilla, *Anales de arqueología cordobesa* 2, 352-362.



- HILLIER, B.; HANSON, J. (1988): *The social logic of space*, Cambridge.
- HILLIER, B.; HANSON, J.; GRAHAM, H. (1987): Ideas are in things: an application of space syntax method to discovering house genotypes, *Environment and Planning B: Planning and Design* 14, 363-385.
- HOFFMANN, A. (1980): Ein Beitrag zum Wohnen im vorrömischen Pompeji, *Architectura. Zeitschrift für Geschichte der Baukunst* 10, 1-14.
- HOFFMANN, A. (1984): L'architettura, *Pompei 79. Raccolta di studi per il decimonono centenario dell'eruzione vesuviana* (F. Zevi ed.), Nápoles, 97-118.
- HORTELANO, I. (1993): Los niveles romanos de la Iglesia de San Salvador (Sagunto), *Saguntum* 26, 253-258.
- IBARRA, A. (1981): *Illici su situación y antigüedades*, Alicante.
- IÑIGUEZ, L. (2015): Análisis de los fragmentos pictóricos hallados en la casa del peristilo de los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), *CAUN* 23, 11-29.
- IÑIGUEZ, L.; URIBE, P.; GUIRAL, C. (2015): La arquitectura doméstica urbana romana en el valle medio del Ebro: de la tardorrepública a la época de Augusto, *Tarraco Biennial, Actes del 2º Congrés Internacional d'Arqueologia i Mon Antic. August i les provincies occidentals, 2000 Aniversari de la Mort D'August 2* (J. López Vilar ed.), Tarragona, 33-40.
- JACOBELLI, L. (2001): Pompei fuori le mura: Lo spazio pubblico e privato, *Pompei tra Sorrento e Sarno. Atti del terzo e quarto ciclo di conferenze di geologia, storia e archeologia* (F. Senatore coord.), Pompeya, 29-61.
- JANSEN, G. (1991): Water systems and Sanitation in the houses of *Herculaneum*, *MNIR* 50, 145-166.
- JANSEN, G. (1993): Paintings in Roman Toilets, *Functional and spatial analysis of wall painting, Proceedings of the Fifth International Congress on Ancient Wall Painting* (E.M. Moormann ed.), Leiden, 29-33.
- JANSEN, G. (1997): Private toilets at Pompeii: Appearance and operation, *Sequence and Space in Pompeii* (S. E. Bon, R. Jones eds.), Oxford, 121-134.
- JANSEN, G. (2006): The Unknown Urban Water System at Roman Ostia (Italy), *Cura Aquarum in Ephesus. Twelfth International Congress on the History of Water Management and Hydraulic Engineering in the Mediterranean Region* (G. Wiplinger ed.), Turquía, 175-182.
- JANSEN, G. (2007): The water system: supply and drainage, *The world of Pompeii* (J. J. Dobbins, P. W. Foss), Nueva York, 257-268.
- JASHEMSKI, W. F. (1979): *The gardens of Pompeii, Herculaneum and the Villas destroyed by Vesuvius*, Nueva York.
- JIMÉNEZ, J. L. (1998): Pintura mural romana, *Cripta Arqueológica de la cárcel de San Vicente*, Valencia, 57-59.
- JIMÉNEZ, J. L. (1999): ¿Mercurio o Hypnos? Un ejemplo de ambigüedad iconográfica en una pintura mural romana procedente de Valencia, *AAC* 10, 201-216.
- JIMÉNEZ, J. L. (2000): Los hallazgos de pintura mural romana, *L'arqueologia fa Ciutat: les excavacions de la Plaça de Cisneros* (J. Pascual, R. Soriano coords.), Valencia, 31-34.
- JIMÉNEZ, J. L. (2001a): Análisis estilístico, *El Mosaico de las nueve musas del Pouacho de Moncada (Valencia)* (M. Monraval, L. Krougly, J. L. Jiménez, J. M. Burriel eds.), Valencia, 17-21.
- JIMÉNEZ, J. L. (2001b): Nuevo *titulus pictus* y hallazgos recientes de pintura mural romana registrado en Valencia, *AEA* 74, 303-312.
- JIMÉNEZ, J. L. (2003): La cultura del agua en Hispania romana, *De Iberiam in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos* (L. Abad coord.), Madrid, 317-347.

- JIMÉNEZ, J. L. (2006): Consideraciones sobre la evolución de las corrientes decorativas en la ciudad romana de *Valentia*, *El concepto provincial en el mundo antiguo: homenaje a la profesora Pilar León Alonso* (D. Vaquerizo, J. F. Murillo eds.), Córdoba, 471-484.
- JIMÉNEZ, J. L. (2007): El reflejo pompeyano de la casa romana en tierras valencianas, *Pompeya bajo Pompeya. Las excavaciones en la Casa de Ariadna* (A. Ribera, M. Olcina, C. Ballester coords.), Alicante, 140-143.
- JIMÉNEZ, J. L.; MARTÍN, M. (1992): *La casa del Mitra, Cabra, Córdoba*, Cabra.
- JIMÉNEZ, J. L.; RUIZ, E.; BURRIEL, J. M<sup>a</sup>. (2007): La intervención arqueológica en el Palau de Cerveró, *Palau de Cerveró: Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación López Piñero* (F. T. Vert coord.), Valencia, 99-222.
- JIMÉNEZ, J. L.; RUIZ, E.; BURRIEL, J. M<sup>a</sup> (2008): A Late Roman industrial complex with glass furnaces in the northern area of Valencia, *Journal of Cultural Heritage* 9, 97-100.
- JONES, R.; ROBINSON, D. (2005): Water, Wealth, and Social Status at Pompeii: The house of the Vestals in the First Century, *AJA* 109, 695-710.
- JOYCE, H. (1979): Form, Function and Technique in the Pavements of Delos and Pompeii, *AJA* 83, (3), 253-263.
- KAMPEN, N. (1996): Omphale and the Instability of gender, *Sexuality in Ancient Art. Near East, Egypt, Greece, and Italy* (N. Kampen ed.), Cambridge, 233-246.
- KASTENMEIER, P. (2007): *I luoghi del lavoro domestico nella casa pompeiana*, Roma.
- KEAY, S. J. (1988): *Roman Spain*, Londres.
- KIND, R. (1992-1993): A new typology of the houses in Herculaneum, *MNIR* 51-52, 62-75.
- KING, A. D. (ed.) (1980): *Buildings and society. Essays on the social development of the built environment*, Londres.
- KOLOSKI-OSTROW, A. O. (ed.) (2001): *Water use and hydraulics in the Roman city*, Dubuque.
- KOLOSKI-OSTROW, A. O. (2015): *The archaeology of sanitation in Roman Italy. Toilets, Sewers, and Water Systems*, North Carolina.
- KONDOLEON, C. (1994): Signs of privilege and pleasure: Roman Domestic mosaics, *Roman art in the private sphere. New perspectives on the architecture and decor of the domus, villa, and insula* (E. K. Gazda coord.), Michigan, 105-116.
- KROUGLY, L.; MARÍN, C.; MATAMOROS, C.; MONRAVAL, M.; RIPOLLÉS, E. (1997): La domus de Terpsícore (Valencia, España), *I temi figurative nella pittura parietale antica (IV sec. a.C.-IV sec. d.C.)*. *Atti del VI Convegno Internazionale sulla Pittura parietale Antica* (D. Scagliarini coord.), Imola, 225-228.
- LAFUENTE, J. (1932): *Alicante en la Antigüedad*, Alicante.
- LAGÓSTENA, L.; CAÑIZAR, J. L.; PONS, LL. (coords.) (2011): *Aquam-perducendam-curavit, captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el occidente romano*, Cádiz.
- LAGÓSTENA, L.; ZULETA, F. DE B. (coord.) (2009): *La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus*, Cádiz.
- LARA, G. (2007): Nuevos datos para la contextualización del mosaico helenístico de la Alcudia (Elche, Alicante), *Actas del congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea* (L. Abad, J. A. Soler eds.), Alicante, 155-166.
- LAURENCE, R. (1994): *Roman Pompeii. Space and Society*, Londres.
- LAURENCE, R. (1995): The organization of space in Pompeii, *Urban society in Roman Italy* (T.J. Cornell, K. Lomas eds.), Nueva York, 63-78.
- LAURENCE, R.; WALLACE-HADRILL, A. (eds.) (1997): *Domestic space in the roman world: Pompeii and beyond*, *JRA, Supplementary series* 22, Portsmouth.

- LAURITSEN, M. T. (2011): Doors in Domestic space at Pompeii and Herculaneum. A preliminary study, *TRAC 2010: Proceedings of Twentieth Annual Theoretical Roman Archaeology Conference* (D. Mladenović, B. Russell eds.), Oxford, 59-75.
- LAVAGNE, H. (2001): Medusa, *Mosaico Romano del Mediterráneo* (H. Lavagne coord.), Madrid.
- LAWRENCE, D.; LOW, S. M. (1990): The built environment and Spatial Form, *Annual Review of Anthropology* 19, 453-505.
- LEACH, E. W. (1993): The entrance room in the House of Iulius Polybius and the nature of the Roman vestibulum, *Functional and spatial analysis of wall painting. Proceedings of the Fifth International Congress on Ancient Wall Painting*, (E. M. Moormann ed.), Amsterdam, 23-28.
- LEACH, E. W. (1997): The vocabulary of the roman house, *Sequence and space in Pompeii* (S. E. Bon, R. Jones eds.), Oxford, 50-72.
- LEDO, A. (2011): Llíria durante el periodo romano y la antigüedad tardía, *Llíria. Historia, geografía y arte. Nuestro pasado y presente* (J. Hermosilla ed.), Valencia, 47-106.
- LEVEAU, P. (1982): Les maisons nobles de Caesarea de Maurétanie, *AntAfr* 18, 109-165.
- LIND, S. (1997): The embellishment of Late-antique *domus* in Ostia and Rome, *Patron and pavements in Late Antiquity* (S. Isager y B. Poulsen ed.), Odense, 111-124.
- LIMANE, H; REBUFFAT, R.; DROCOURT, D. (1997): *Volubilis: de mosaïque à mosaïque*, Casablanca.
- LIU, B. (1971): La maison au dauphin à Vaison-la-Romaine, *CRAI* 2, 286-301.
- LIPPOLD, G. (1922): Herakles Mosaik von Liria, *JDAI* 37, 1-35.
- LLEDÓ, N. (2001): Los hallazgos monetarios de Liria (Valencia), *Saguntum* 33, 111-130.
- LLOBREGAT, E. (1974): Un mosaico valenciano inédito descrito por el conde de Lumieres, *Homenaje a Guillermo Guastavino: miscelánea de estudios en el año de su jubilación como Director de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 77-84.
- LLOBREGAT, E. (1986): Illeta dels Banyets, *Arqueología en Alicante, 1976-1986*, Alicante, 63-67.
- LLORENS, M<sup>a</sup>.; RIPOLLÉS, P. P. (1995): El depósito monetario de la *domus* A de Romeu: nuevas aportaciones a la circulación de moneda de bronce en *Saguntum* durante el siglo III d. C., *Saguntum* 28, 217-228.
- LÓPEZ, I.; MARÍN, C.; MARTÍNEZ, R.; MATAMOROS, C. (coords.) (1994): *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*, Valencia.
- LUGLI, G. (1968): *La tecnica edilizia romana. Con particolare riguardo a Roma e Lazio*, Roma.
- MACHANCOSES, M. (2014): Topografía religiosa de la *Valentia* Romana altoimperial: revisión y nuevas propuestas, *XVIII CIAC: Centro y periferia en el mundo clásico* (J. M. Álvarez, T. Nogales, I. Rodá eds.), Mérida, 1705-1709.
- MACHANCOSES, M. (2015a): *Topografía urbana de la Valentia romana altoimperial: ciudad y suburbio*, Tesis doctoral inédita, Universitat de València.
- MACHANCOSES, M (2015b): Nuevas propuestas sobre la topografía religiosa de la *Valentia* romana, *Actuacions sobre el patrimoni arqueològic de la Comunitat Valenciana. Actes de les I Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana* (L. Alapont, J. Martí, F. E. Tendero), 125-135.
- MACHANCOSES, M; PEÑALVER, T. (2017): Purísima 3: un ambiente doméstico periurbano en *Valentia*, *Cuadernos de Arqueología. Universidad de Navarra* 25, 139-164.

- MCKAY, A. G. (1975): *Houses, villas and palaces in the Roman world*, Londres.
- MADRID, M. J. (2004): Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de *Carthago Nova*. PERI CA-4/ Barrio universitario, *Mastia* 3, 31-70.
- MADRID, M. J.; CELDRÁN, E.; VIDAL, M.; FERNÁNDEZ, A. (2005): La *Domus* de *Salvius*. Una casa de época altoimperial en la calle del alto de Cartagena (PERI CA-4/Barrio universitario), *Mastia* 4, 117-152.
- MANGAS, J.; MARTÍNEZ CABALLERO, S. (coord.) (2007): *El agua en la Hispania romana*, Madrid.
- MAIURI, A. (1936): *Ercolano*, Roma.
- MAIURI, A. (1938): *Pompeii*, París.
- MAIURI, A. (1942): *L'ultima fase edilizia di Pompei*, Nápoles.
- MAIURI, A. (1958): *Ercolano: i nuovi scavi*, Nápoles.
- MAIURI, A. (1973): *Alla ricerca di Pompei preromana*, Nápoles.
- MAÑAS, I. (2007): El pavimento musivo como elemento en la construcción del espacio doméstico, *Anales de Prehistoria y Arqueología Universidad de Murcia* 23, 85-113.
- MAÑAS, I. (2011): *Mosaicos romanos de Itálica (II). Corpus de mosaicos romanos de España*, Madrid-Sevilla.
- MAÑAS, I.; URIBE, P. (2012): Las "microesferas" en la construcción del discurso histórico: el espacio doméstico en el mundo antiguo, *Antesteria* 1, 191-201.
- MAR, R. (1995): Las casas de atrio en Pompeya. Cuestiones de tipología, *ArchClass* 47, 103-137.
- MARI, Z. (2003): Substrucciones, *Subterraneae domus. Ambienti residenziali e di servizio nell'edilizia privata romana* (P. Basso, F. Ghedini eds.), Verona, 67-121.
- MARÍN, P. (2016): *Otium, Salubritas, Amoenitas. Decoraciones musivas y pictóricas romanas en la vega de Granada*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada.
- MARÍN, C.; MATAMOROS, C. (1994): Época romana. Desde sus orígenes en la época republicana a la antigüedad tardía, *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts* (I. López, C. Marín, R. Martínez, C. Matamoros coords.), Valencia, 39-178.
- MARÍN, C.; MATAMOROS, C.; RIBERA, A. (1991): Restos de una vivienda de época republicana (s. II-I a. JC.) en *Valentia: los hallazgos del Palau de les Corts Valencianes, La casa urbana Hispanorromana: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 61-66.
- MARTÍ, L. (1986): *Historia de la muy ilustre ciudad de Liria*, Valencia.
- MARTÍN, G. (1970): *Dianium. Arqueología romana de Denia*, Valencia.
- MARTÍN, G.; GIL-MASCARELL, M. (1969): La romanización en el campo de Liria, *Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia* 7, 4-18.
- MARTÍN, M.; ORTIZ, D.; PORTÍ, M.; VIDAL, M. (2001): La *domus* de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle del Duque, *La casa romana en Carthago Nova: Arquitectura privada y programas decorativos* (E. Ruiz coord.), Murcia, 19-52.
- MARTÍNEZ, F.; CARRIÓN, J.; ANTONI, C. (1993): Una *domus* romana al carrer de sant Miquel, 8 de Llíria, *Lauro: quaderns d'història i societat* 7, 13-16.
- MÁRQUEZ, J. C. (1999): *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (s. I a.C.-V d.C.)*, Alicante.
- MATTINGLY, D. (2002): Vulgar and weak "Romanization" or time for a paradigm shift?, *JRA* 15, 537-540.
- MAU, A. (1899): *Pompeii: its life and art*, Washington.

- MAZZOLENI, D. (2004): *Domus. Pittura e architettura d'illusione nella casa romana*, San Giovanni Lupatoto.
- MELCHOR, J. M. (2008): La excavación arqueológica del yacimiento ibero-romano de "Els Terrers" (Sagunto-Faura), *Arse* 42, 153-178.
- MELCHOR, J. M. (2013): *El poblamiento romano en Saguntum y su territorium: organización urbana y explotación agrícola*, Tesis doctoral inédita, Universitat Jaume I.
- MELCHOR, J. M. (2014): Estructura urbana en el *Saguntum* imperial: 10 años de una nueva perspectiva (2004-2014), *Braçal: revista del Centre d'Estudis Camp de Morvedre* 51-52, 235-259.
- MELCHOR, J. M.; BENEDITO, J. (2004): La excavación del solar de la calle huertos-calle Alorco-Plaza Morería de Sagunto: Avance de resultados, *Arse* 38, 63-80.
- MELCHOR, J. M.; BENEDITO, J. (2005): La excavación del solar de la Plaça de la Moreria vella (Sagunto, Valencia) y la *Saguntum* romana, *Arse* 39, 11-34.
- MELCHOR J. M.; BENEDITO J.; FERRER J. J. (2015): Una nueva necrópolis augustea en Sagunto. Los monumentos funerarios de la Plaza de la Morería, *Tarraco Biennial, Actes del 2º Congrés Internacional d'Arqueologia i Mon Antic. August i les províncies occidentals, 2000 Aniversari de la Mort D'August* 1 (J. López ed.), Tarragona, 239-245.
- MEYER, K. E. (1999): Axial peristyle houses in the western empire, *JRA* 12, 101-121.
- MOLINA, J. (2009): La villa romana: de las fuentes escritas a la creación del concepto histórico, *Les vil·les romanes a la Tarraconense I* (V. Revilla, J.R. González, M. Prevosti eds.), Barcelona, 37-48.
- MOLINA, J. (2013): *Utilitas* frente a *Venustas*: Viviendas populares de la Antigua Roma, *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio* (S. Gutiérrez, I. Grau eds.), Alicante, 127-140.
- MOLS, S. (2007-2008): Ancient roman household furniture and its use: from *Herculaneum* to the Rhine, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 23-24, 145-160.
- MONTESINOS, J.; BUCHÓN, A. (2011): *Arte Antiguo, Llíria, historia, geografía y arte. Nuestro pasado y presente* (J. Hermosilla ed.), Valencia, 149- 177.
- MONRAVAL, M. (1992): La pintura mural romana en el País Valenciano. Estado de la investigación y nuevos hallazgos. Metodología de excavación-recuperación, *Coloquio de pintura mural romana en España* (J. L. Jiménez ed.), Valencia, 43-60.
- MORENO, M. (2011): La villa del Mitra (Cabra). Puesta al día de las investigaciones, *Antiquitas* 23, 177-187.
- MORENO, M. (2015): *La arquitectura residencial en Cosa: usos, tipología y función urbana*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada.
- MORET, P.; MUÑOZ, A.; GARCÍA, I.; CALLEGARIN, L.; PRADOS, F. (2008): El *oppidum* de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de Baelo Claudia, *Aljaranda* 68, 2-8.
- MULÈ, (2003): Gli appartamenti, Amplissimae atque ornatissimae domus (*Aug., civ., II, 20, 26*); *l'edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana* (S. Bullo, F. Ghedini eds.), Padua, 356-360.
- NAVARRO CABALLERO, M. (2013): Honrar al esposo: Presencia femenina e influencia pública en la Hispania Romana, *Tarraco Biennial, Actes del 1er congrés internacional d'arqueologia i món antic. Govern i societat a la Hispània romana. Novetats epigràfiques. Homenatge a Géza Álföldy* 1 (J. López ed.), Tarragona, 193-208.
- NEIRA, L. (2003): La imagen de la mujer en la Roma Imperial. Testimonios musivos, *X Coloquio Internacional de la AEIHM. Representación, Construcción e*

- Interpretación de la Imagen Visual de las Mujeres* (M. P. Amador, M. R. Ruiz coords.), Madrid, 77- 101.
- NEIRA, L. (2015): Medusa en los mosaicos romanos. De la mirada que petrificaba a una mirada apotropaica, *Arts&Humanitas. Journal of Arts and Humanities* 9/1, 32-57.
- NEVETT, L. (1997): Perceptions of domestic space in Roman Italy, *The Roman Family in Italy. Status, Sentiment, Space* (B. Rawson, P. Weaver, eds.), Oxford, 281-298.
- NEVETT, L. (2010): *Domestic space in Classical Antiquity*, Cambridge.
- NICOLS, J. (2015): The rituals of *Hospitium*: The *Tesserae Hospitales*, *Ancient Documents and their Contexts. First North American Congress of Greek and Latin Epigraphy* (J. Bodel, N. Dimitrova eds.), Netherlands, 190-198.
- NISSSEN, H. (1877): *Pompejanische Studien zur Stadtekunde des Altertums*, Leipzig.
- NISSIN, L. (2009): *Cubicula Diurna, Nocturna* - revisiting Roman *cubicula* and sleeping arrangements, *Arctos* 43, 85-107.
- NISSIN, L. (2015): Sleeping áreas in the houses of Herculaneum, *Public and private in the Roman House and Society* (K. Tuori, L.Nissin eds.), *JRA, Supplementary serie* 102, 101-118.
- NISSIN, L. (2016): *Roman Sleep. Sleeping áreas and sleeping arrangements in the Roman house*, Helsingin Yliopisto.
- NOGUERA, J.M. (2001): *Bachus, Ariadna, musae, nymphae, satyroi, peplophoroi...in urbe*. Una aproximación a la escultura de casa y jardín en la *Carthago Nova* altoimperial, *La casa romana en Carthago Nova: Arquitectura privada y programas decorativos* (E. Ruiz coord.), Murcia, 139-166.
- NOGUERA, J.M.; HERNÁNDEZ, E. (1993): *El Hypnos de Jumilla y el reflejo de la mitología en la plástica romana de la Región de Murcia*, Murcia.
- NOLLA, J. M.; BONET, H.; RAGA, M.; ABAD, L.; PASÍES, T.; BUENDÍA, M. (2004): *El mosaico romano de "Los orígenes de Roma", Benifaió, Valencia*, Valencia.
- NOTO, E. (2003): Gli ingressi, *Amplissimae atque ornatissimae domus* (*Aug., civ., II, 20, 26*); *l'edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana* (S. Bullo, F. Ghedini eds.), Padua, 33-43.
- NOVELLO, M. (2003a): Le aree scoperte, *Amplissimae atque ornatissimae domus* (*Aug., civ., II, 20, 26*); *l'edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana* (S. Bullo, F. Ghedini eds.), Padua, 45-70.
- NOVELLO, M. (2003b): I cubiculi, *Amplissimae atque ornatissimae domus* (*Aug., civ., II, 20, 26*); *l'edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana* (S. Bullo, F. Ghedini eds.), Padua, 135-149.
- NOVELLO, M. (2003c): Il ruolo dell apparato decorativo nella caratterizzazione funzionale dello spazio abitativo, *Amplissimae atque ornatissimae domus* (*Aug., civ., II, 20, 26*); *l'edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana* (S. Bullo, F. Ghedini eds.), Padua, 356-360.
- OLCINA, M. (1991): El descubrimiento del mosaico de Baco en Sagunto, *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX): Congreso Internacional* (R. Olmos, J. Arce coords.), Madrid, 49-55.
- OLCINA, M. (2006): *Lucentum: origin and evolution of a Roman "municipium" in the "Sinus Ilicitanus", Early roman rowns in "Hispania tarraconensis"* (L. Abad, S. Keay, S. Ramallo coords.), Portsmouth, 105-117.
- OLCINA, M. (2009): *Lucentum: Tossal de Manises. Alicante: arqueología e historia*, Alicante.
- OLCINA, M.; PÉREZ, R. (1998): *La ciudad Ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante) Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación*

- como espacio público, diputación principal de Alicante, Alicante.
- OLCINA, M.; PÉREZ, R. (2003): *Lucentum: La ciudad y su entorno, Las ciudades y los campos de Alicante en época romana* (L. Abad, L. Abascal coords.), *Canelobre* 48, 91-119.
- OLCINA, M.; GUILABERT, A.; TENDERO, E. (2014): *Lucentum: El municipia de Lucentum, Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. H. Olcina ed.), Alicante, 200-216.
- OLCINA, M.; GUILABERT, A.; TENDERO, E. (2015): *Lucentum: el paisaje urbano augusteo, Tarraco Biennial, Actes del 2<sup>on</sup> Congrès Internacional d'Arqueologia i Mon Antic. August i les províncies occidentals, 2000 Aniversari de la Mort D'August 1* (J. López Vilar ed.), Tarragona, 255-262.
- OLMOS, R. (1998): Naturaleza y poder en la imagen ibérica, *Los iberos. Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica. Actas del coloquio internacional* (C. Aranegui coord.), Barcelona, 147-157.
- ORIA, M. (1994): La ciudad como marco de desarrollo de la religión romana: El caso de Hércules en Hispania, *La ciudad en el mundo romano, Actas XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica 2* (X. Dupré i Raventós coord.), Tarragona, 318-319.
- ORIA, M. (1995): Lastre con fatiche di Ercole nel museo archeologico provinciale di Siviglia, *ArchClass* 47, 203-231.
- ORTEGA, J.R. (1999): Aportación al estudio del poblamiento romano en el entorno de *Lucentum* (Alicante), *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* 4, Cartagena, 467-474.
- OVADIAH, A. (1980): *Geometric and floral patterns in ancient mosaics*, Roma.
- OVERBECK, J; MAU, A. (1884): *Pompeji in seinen Gebäuden, Alterthümern und Kunstwerken*, Leipzig.
- PACKER, J. E. (1971): The *insulae* of Imperial Ostia, *MAAR* 31, Roma.
- PACKER, J. E. (1975): Middle and lower class housing in Pompeii and Herculaneum: A preliminary survey, *Neue Forschungen in Pompeji und den anderen vom Vesuvausbruch 79 n. Chr. verschütteten Städten* (B. Andreae, H. Kyrieleis eds.), Recklinghausen, 133-146.
- PALOS, E. (1804): *Informe descriptivo de las ruinas romanas de la antigua ciudad de Sagunto*, Valencia.
- PAOLI, U. E. (1940): *Vita Romana*, Florencia.
- PASÍES, T. (2005): Pavimentos y restos musivos de la ciudad de Valencia: situación actual y problemática de conservación, *Braçal: revista del Centre d'Estudis Camp de Morvedre* 31-32, 169-198.
- PASÍES, T. (2010): Reflexiones sobre los problemas de la conservación arqueológica en el territorio valenciano, *Archivo de Prehistoria Levantina* 28, 367-402.
- PATRONI, G. (1902): L'origine della *domus*, *Rendiconti dell'Accademia dei Lincei* 11, 467-507.
- PAVOLINI, C. (1986): *La vita quotidiana a Ostia*, Roma.
- PEDRONI, L. (2007): La casa en su estado actual, *Pompeya bajo Pompeya. Las excavaciones en la Casa de Ariadna* (A. Ribera, M. Olcina, C. Ballester coords.), Alicante, 60-63.
- PEÑALVER, T. (2016): Viviendas urbano-romanas del territorio valenciano: la influencia pompeyana en nuestro concepto de *domus*, *Estudios Arqueológicos del Área Vesubiana II* (M. Calderón, S. España, E. A. Benito eds.), Oxford, 9-22.
- PEÑALVER, T. (2017): Aproximación a los programas decorativos de las viviendas romanas del área valenciana: el reflejo de la

- ideología del *dominus, Conventus classicorum*. *Temas y formas del mundo clásico II* (J. De la Villa, E. Falque, J. F. González, M.J. Muñoz eds.), Madrid, 263-270.
- PEÑALVER, T. (2018): Más allá del mito: una lectura social del mosaico de los Doce Trabajos de Hércules (Liria, Valencia), *AEA* 91, 163-181.
- PEÑALVER, T. (e.p.): Nueva propuesta interpretativa de la *Domus* del Peristilo de *Lucentum* (*Tossal de Manises*, Alicante), Spal. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1998): Tres casos de rituales fundacionales o propiciatorios en construcciones domésticas en el alto imperio romano. ¿Latinidad o indigenismo?, *Arys: Antigüedad, religiones y sociedades* 1, 195-206.
- PÉREZ CENTENO, M<sup>a</sup> R. (1998-1999): Las ciudades costeras del *Conventus Carthaginiensis* durante el siglo III d.C.: *Saetabis, Dianium, Ilici y Lucentum*, *Lucentum* 17-18, 211-217
- PÉREZ OLMEDO, E. (1996): Pavimentos romanos con inserciones lapídeas: análisis evolutivo y ensayo tipológico aplicados a la muestra hispana, *BSEAA* 62, 143-172.
- PÉREZ RUIZ, M. (2007-2008): El culto en la casa romana, *Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia* 23-24, 199-229.
- PÉREZ RUIZ, M. (2012): El valor del culto en el paisaje doméstico. El caso hispano, *Antesteria* 1, 241-253.
- PÉREZ RUIZ, M. (2014): *Al amparo de los lares: el culto doméstico en las provincias romanas, Bética y Tarraconense*, Madrid.
- PÉREZ, R.; DUARTE, F. X.; ARASA, F. (2015): Novena campanya d'excavacions a la ciutat romana de *Lesera* (La Moleta dels Frares, Forcall-Els Ports), *Saguntum* 47, 269-273.
- PERRING, D. (2002): *The roman house in Britain*, Londres-Nueva York.
- PESANDO, F. (1989): *La casa dei Greci*, Milán.
- PESANDO, F. (1997): *Domus. Edilizia privata e società pompeiana fra III e I secolo a.C.* Roma.
- PESANDO, F.; GUIDOBALDI, M.P. (2006): *Gli ozi di Ercole, residenze di lusso a Pompei ed Ercolano*, Roma.
- PIRSON, F. (1997): Rented accommodation at Pompeii: the evidence of *Insula Arriana Polliana VI 6, Domestic space in the roman world: Pompeii and beyond* (R. Laurence, A. Wallace-Hadrill eds.), *JRA, Supplementary series* 22, Portsmouth, 165-182.
- PIZZO, A. (2010): *Las técnicas constructivas de la arquitectura pública de Augusta Emerita*, Madrid.
- POINSSOT, C. (1965): Quelques remarques sur les mosaïques de la maison de Dionysos et d'Ulysse a *Thugga* (Tunisie), *La mosaïque gréco-romaine*, 219-232.
- PORCAR, E.; DE PEDRO, M. J.; DÍES, E. (1989): Hallazgos de unas termas romanas en Valencia, *Crónica del XIX Congreso Arqueológico Nacional* 1, Zaragoza, 715-724.
- QUATTROCCHI, L. (2015): Le maestranze italiane nei pavimenti musivi di Caralis e Turris Libisonis, *Saguntum* 47, 139-145.
- RAMALLO, S. F. (1979-1980): Pavimentos de *opus signinum* en el *Conventus Cartaginensis*, *Pyrenae* 15-16, 287-318.
- RAMALLO, S. F. (1990): Talleres y escuelas musivas en la Península Ibérica, *Mosaicos romanos: estudio sobre iconografía: actas del homenaje "in memoriam" de Alberto Balil Ilana*, Guadalajara, 135-180.
- RAMALLO, S. F. (1991-1992): Pavimentos republicanos en Cartagena, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 7-8, 199-206.
- RAMALLO, S. F. (2001): Sistemas, diseños y motivos en los mosaicos romanos de *Carthago Nova*: a propósito de los pavimentos de la calle del Duque, *La casa romana en Carthago Nova: Arquitectura*



- privada y programas decorativos* (E. Ruiz coord.), Murcia, 167-204.
- RAMALLO, S. F. (2004): Hispania. Interacción y aculturación romanas en las provincias del extremo occidente en *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* (L. Abad, M. Hernández coords.), Alicante, 52.
- RAMALLO, S.; FERNÁNDEZ, A.; MADRID, M. J.; RUIZ, E. (2007): *Carthago Nova* en los dos últimos siglos de la República: una aproximación desde el registro arqueológico, *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial. Actas del IV congreso internacional hispano-italiano histórico-arqueológico* (J. Uroz, J.M. Noguera, F. Coarelli eds.), Alicante, 573-602.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975): *La ciudad romana de Ilici: estudio arqueológico*, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1983): Estratigrafía del sector 5F de la Alcudia de Elche, *Lucentum 2*, 147-172.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1986): Parque de Elche, *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, 130-133.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991a): *El yacimiento arqueológico de la Alcudia de Elche*, Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991b): La casa urbana hispanorromana en Ilici, *La casa urbana hispanorromana. Ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 69-78.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1992): La pintura mural romana en Ilici, *I Coloquio de pintura mural romana en España: actas del Coloquio* (J. L. Jiménez ed.), Valencia, 155-160.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R.; UROZ, J. (1992): Ilici, *Dialogui di archeologia* 10, 95-104.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1949): Un tesoro bizantino en La Alcudia, *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Elche, 510-513.
- RASCÓN, S.; SÁNCHEZ, A. L. (2014): *Complutum: De la ciudad clásica a la deconstruida a través de 700 años de Historia, Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo* (D. Vaquerizo, J. A. Garriguet, A. León eds.), *Monografías de Arqueología Cordobesa* 20, 309-324.
- REBUFFAT, R. (1969): Maisons à peristyle d'Afrique du Nord: repertoire de plans publiés, *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 8 (2), 659-724.
- REGUERAS, F. (1992): Las pinturas romanas del frigidarium de la villa de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa, Zamora), *I Coloquio de pintura mural romana en España* (J. L. Jiménez ed.), 115-122.
- RIBERA, A. (2003): L'Imperi romà, *Romans i Visigots a les terres valencianes* (H. Bonet, R. Albiach, M. Gozalbes coords.), Valencia
- RIBERA, A. (2010): Depósitos rituales de *Valentia* (Hispania). De la primera fundación republicana (138 a. C.) a la segunda augustea, *I riti del costruire nelle acque violate. Atti del Convegno Internazionale* (H. Di Giuseppe, M. Serlorenzi eds.), Roma, 269-294.
- RIBERA, A.; ESCRIVÀ, I. (2015): *Valentia* augustal, ciutat de ficció o ficció de ciutat, *Tarraco Biennial, Actes del 2º Congrés Internacional d'Arqueologia i Mon Antic. August i les províncies occidentals, 2000 Aniversari de la Mort D'August* 1 (J. López ed.), Tarragona, 247-254.
- RIBERA, A.; JIMÉNEZ, J. L. (2012): *Valentia*, ciudad romana: su evidencia, *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas* (J. Beltrán, O. Rodríguez coords.), Sevilla, 77-120.
- RIBERA, A.; JIMÉNEZ, J. L. (2014): La imagen urbana de *Valentia*, *Ciudades romanas valencianas, Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. H. Olcina ed.), Alicante, 143-166.
- RICHARDSON, L. (1997): *Pompeii, An Architectural History*, Londres.

- RIGGSBY, A. M. (1997): "Public" and "private" in Roman culture: the case of the *cubiculum*, *JRA* 10, 36-56.
- RIPOLLÈS, P. P.; LLORENS, M<sup>a</sup> M. (2002): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto.
- RIPOLLÈS, P. P.; VELAZA, J. (2002): *Saguntum*, colonia latina, *ZPE* 141, 285-291.
- RIVA, S. (1999): Le cucine delle case di Ostia, *MNIR* 58, 117-128.
- ROMERO, A. (2016): *Una nueva lectura de la domus de atrio: el caso de Carteia (San Roque, Cádiz) en el ámbito de la Bética. Estudio tipológico y funcional entre arquitectura pública y privada*, Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
- RODA, S. (1954): Un hallazgo de obra musivaria del siglo III: de la Valencia remota, *Archivo de Arte Valenciano* 25, 60-63.
- RONDA, A. M.; TENDERO, M. (2015): La reinterpretación de un depósito augusteo: El cantharus de Ilici, *Tarraco Biennial, Actes del 2<sup>on</sup> Congrés Internacional d'Arqueologia i Mon Antic. August i les províncies occidentals, 2000 Aniversari de la Mort D'August 1* (J. López ed.), Tarragona, 263-268.
- RONDA, A.; TENDERO, M. (2016): Y sobre simbolismo y propaganda antiguos: El cantharus de Ilici, L'Alcúdia d'Elx. *Un paseo por la historia y el entorno* (L. Abad ed.), Alicante, 73-75.
- ROSSELLÓ, M.; SORIANO, R. (1998): Los restos arqueológicos exhibidos, *Cripta Arqueológica de la cárcel de San Vicente*, Valencia, 41-43.
- RUIZ DE ARBULO, J.; MAR, R.; BELTRÁN-CABALLERO, J. A. (2015): *La gestión del agua en la antigua Tarraco, Aquae ductus: actualité de la recherche en France et en Espagne: actes du colloque international*, Bordeaux, 117-137.
- RUIZ ROIG, E. (2001): *Los mosaicos de Ilici y del Portus Illicitanus*, Valencia.
- RUIZ VALDERAS, E. (coord.) (2001): *La casa romana en Carthago Nova*, Barcelona.
- SÁENZ, C.; FABRÉ, F.; LASUÉN, M.; LUESMA, R.; SEVILLA, A.; VILLALBA, I. (2005): La casa del ninfeo de *Bilbilis*. Intervención arqueológica de la Escuela de Restauración de Aragón, *Salduie* 5, 375-396.
- SALZA, E. (1979): Forme speciali di triclini, *Cronache Pompeiane* 5, 102-149.
- SALZA, E. (1978-1980): Cucine e quartieri servili in epoca romana, *RPAA* 51-52, 237-294.
- SALZA, E. (1983): *L'arte del convito nella Roma antica*, Roma.
- SAN NICOLÁS, M. P. (2011): Mosaicos hispano-romanos con representaciones de musas, *ETF (hist)* 24, 471-490.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. (1986): *Portus Illicitanus, Arqueología en Alicante, 1976-1986*, Alicante, 134-136.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. (1988): *Portus Illicitanus*, Santa Pola, Baix Vinalopó, *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, 96-98.
- SÁNCHEZ, M. J.; BLASCO, E.; GUARDIOLA, A. (1986): *Portus Illicitanus: datos para una síntesis*, Alicante.
- SÁNCHEZ, E.; GOZALBES, E. (2012): Los usos del agua en la Hispania romana, *Vínculos de historia* 1, 11-29.
- SÁNCHEZ, M. J.; GUARDIOLA, A.; BLASCO, E. (1989): *Portus Illicitanus. Santa Pola (Alicante)*, Valencia.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, E.; MARTÍNEZ JIMÉNEZ, J. (2016): *Los acueductos de Hispania, construcción y abandono*, Madrid.
- SÁNCHEZ MONTES, A. L. (2011): Aportaciones al conocimiento de la casa privada romana en España: La *domus* en la ciudad de *Complutum*, *Actas de las octavas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Madrid, 171-182.

- SÁNCHEZ MONTES, A. L. (2014): La casa privada en la ciudad de *Complutum* (Alcalá de Henares, España), *XVIII CIAC: Centro y periferia en el mundo clásico* (J. M. Álvarez, T. Nogales, I. Rodá eds.), Mérida, 1097-1101.
- SÁNCHEZ MONTES, A. L. (2015): La pintura mural romana en el territorio complutense: *privatorum aedificiorum ornamenta, Pintura mural en la Comunidad de Madrid* (S. Manzarbeitia ed.), Madrid, 45-72.
- SÁNCHEZ, G.; NODAR, R. (1999): Reflexiones sobre las casas suburbanas en *Augusta Emerita*: Estudio preliminar, *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1997, Memoria 3*, 367-386.
- SÁNCHEZ, M. A.; RAMÓN, A. (2014): La producción de vidrio en *Valentia*. El taller de la calle *Sabaters, Lucentum 33*, 215-242.
- SANTOS, M. (1991): Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepública y altoimperial en Ampurias, *La casa urbana hispanorromana: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 19-34.
- SARABIA, J. (2014): La casa romana como espacio de conciliación entre el ámbito doméstico y la representación socio-económica del *dominus*. Algunos casos de estudio del *Conventus Carthaginiensis*, *De la estructura doméstica al espacio social: lecturas arqueológicas del uso social del espacio* (S. Gutiérrez, I. Grau coords.), 179-181.
- SARABIA, J.; CAÑAVATE V. (2009): La arquitectura doméstica romana en la Alcudia de Elche. La *Domus 5-F, Lucentum 28*, 89-110.
- SCOTT, S. (1997): The power of images in the late Roman House, *Domestic space in the roman world: Pompeii and beyond* (R. Laurence, A. Wallace-Hadrill eds.), *JRA, Supplementary series 22*, Portsmouth, 53-67.
- SCOTT, S.; WEBSTER, J. (2003): *Roman Imperialism and Provincial Art*, Cambridge.
- SEGUÍ, J. J.; SÁNCHEZ, L. (2005): *La romanización en tierras valencianas: una historia documental*, Valencia.
- SERRANO, M. L. (2000): Hallazgos arqueológicos de la Plaza de Cisneros nº6 de Valencia, *L'arqueologia fa Ciutat: les excavacions de la Plaça de Cisneros* (J. Pascual, R. Soriano coords.), Valencia, 9-22.
- SILLIÈRES, P. (2001): La maison aristocratique à l'époque républicaine, principalement dans la vallée de l'Ebre, *Élites hispaniques* (M. Navarro, S. Demougín eds.), Burdeos, 173-186.
- SOLER, A. (2009): La Pedrera: la Antigua cantera de Alcublas, *La piedra de Alcublas. Aplicación en patrimonio histórico y en la arquitectura vernacular local* (J. L. Alcaide coord.), Alcublas, 11-16.
- SOLER HUERTAS, B. (2000): Arquitectura doméstica en *Carthago Nova*. La *domus* de la Fortuna y su conjunto arqueológico, *Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia 16*, 53-85.
- SOLER HUERTAS, B. (2001): La arquitectura doméstica en *Carthago Nova*: El modelo tipológico de una *domus* urbana, *La casa romana en Carthago Nova: Arquitectura privada y programas decorativos* (E. Ruiz coord.), Murcia, 53-82.
- SOLER HUERTAS, B. (2011): Hábitat doméstico y "modus vivendi" en la *Carthago Nova* del s. III d.C., *Arx hasdrubalis: la ciudad reencontrada. Arqueología en el Cerro del Molinete, Cartagena* (M. Noguera, M. J. Madrid coords.), Cartagena, 210-215.
- SWIFT, E. (2009): *Style and Function in Roman Decoration. Living with Objects and Interiors*, Farnham.
- TAMM, B. (1973): Some notes on roman houses, *ORom 9*, 53-60.
- TARRADELL, M.; MARTÍN, G. (1970): *Els antigons-Lucentum*. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante, *Papeles de Laboratorio de Valencia 8*, 7-28.

- TAYLOR, R. (2005): Roman *Oscilla*: An Assessment, *RES: Anthropology and Aesthetics* 48, 83-105.
- TENDERO, M.; LARA, G. (2004): Urbanismo *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici* (L. Abad, M.S. Hernández coords.), Alicante, 128-130.
- TENDERO, M.; RONDA, A. M. (2014a): La ciudad romana de *Ilici* (L'Alcudia de Elche, Alicante), *Ciudades romanas valencianas, Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica* (M. H. Olcina ed.), Alicante, 226-242.
- TENDERO, M.; RONDA, A.M. (2014b): Nuevos datos sobre la *Colonia Iulia Ilici Augusta* (s. II-IV d.C.), *Las ciudades de la tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales* (S. F. Ramallo, A. Quevedo eds.), Murcia, 275-321.
- TENDERO, M.; RONDA, A. M. (2014c): Las guerras civiles en *Ilici*, *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania* (F. Sala, J. Moratalla eds.), Alicante, 217-228.
- THÉBERT, Y. (1991): Vida privada y arquitectura doméstica en el África romana, *Historia de la vida privada. Imperio romano y antigüedad tardía* 1 (P. Ariès, G. Dubi eds.), Madrid, 303-397.
- TÖLLE-KASTENBEIN, R. (1993): *Archeologia dell'acqua. La cultura idraulica nel mondo classico*, Milán.
- TORRES, M. (1985): *Mosaicos romanos mitológicos de la península ibérica*, Valladolid.
- TORTOSA, T. (2004): Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada en el enclave de la Alcudia (Elche, Alicante), *El yacimiento de La Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico, Anejos de AEA* 30 (T. Tortosa ed.), 71-222.
- TREGGIARI, S. (1996): Women in Roman Society, *I Claudia. Women in ancient Rome* (D.E.E. Kleiner, S. B. Metheson eds.), New Haven, 116-125.
- TYBOUT, R. A. (2007): Rooms with a view, residences built on terraces along the edge of Pompeii (regions VI, VII and VIII), *The world of Pompeii* (J. J. Dobbins, P. W. Foss eds.), Routledge, 407-420.
- URIBE, P. (2007): Los espacios reservados (*cubicula*) en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste de la Península Ibérica, *Saldvie* 7, 93-110.
- URIBE, P. (2008): *La edilicia doméstica urbana romana en el cuadrante Nordeste de la Península Ibérica (ss. I a. C. - III d. C.)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza.
- URIBE, P. (2009a): *Triclinia* y salones triclinares en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste de la península ibérica (s. I a. C.- III d. C.), *AEA* 82, 153-189.
- URIBE, P. (2009b): Los fenómenos de imitación en las viviendas urbanas romanas en el Nordeste de la Península Ibérica, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II* 22, 71-81.
- URIBE, P. (2015): *La arquitectura doméstica urbana romana en el valle medio del Ebro (siglos II a. C.-III p. C.)*, Burdeos.
- VALL DE PLA, M. A. (1961): Mosaicos romanos de Sagunto, *Archivo de Prehistoria Levantina* 9, 141-175.
- VAN BINNEBEKE, M. C. (1991): Some remarks on the functions of houses and rooms in the *insula* V at *Herculaneum*, *MNIR* 50, 136-144.
- VAN BINNEBEKE, M. C. (1993): Decoration and function: Herculaneum, *Functional and spatial analysis of wall painting, Proceedings of the fifth international congress on Ancient Wall painting* (E. M. Moormann ed.), *BABesch, Supplement* 3, 18-22.
- VARONE, A. (2014): Riflessi dell'abitare nel mondo classico tra convenzione sociale, ambiente e proiezione dell' "IO", *XVIII CIAC: Centro y periferia en el mundo clásico* (J. M. Álvarez, T. Nogales, I. Rodá eds.), Mérida, 989-996.

- VÁZQUEZ, A.; GONZÁLEZ TASCÓN, I. (1988): El abastecimiento de agua romano a *Caesaraugusta*, *Anas* 1, 35-66.
- VENTURA, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba Romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba.
- VIDAL, X. (2018): *Edeta*. Urbanisme en una ciutat romana ss. I-III d.C., *Lauro. Quaderns d'història i societat* 11, 10-27.
- VON STACKELBERG, K. T. (2009): *The roman garden. Space, sense, and society*, Londres-Nueva York.
- VVAA (2003): *Pompei. Pitture e mosaici*, vol. IX, Roma.
- WALLACE-HADRILL, A. (1988): The social structure of the Roman House, *PBSR* 56, 43-97.
- WALLACE-HADRILL, A. (1991): Elites and trade in the Roman town, *City and Country in the Ancient World* (J. W. Rich, A. Wallace-Hadrill eds.), Londres, 241-272.
- WALLACE-HADRILL, A. (1994): *Houses and Society in Pompeii and Herculaneum*, Nueva Jersey, 3-16.
- WALLACE-HADRILL, A. (1995): Horti and Hellenization, *Horti Romani. Ideologia e autorappresentazione. Atti del Convegno Internazionale* (M. Cima, E. La Rocca eds.), Roma, 1-13.
- WALLACE-HADRILL, A. (1996): Engendering the Roman House, *I Claudia. Women in ancient Rome* (D.E.E. Kleiner, S. B. Metheson eds.), New Haven, 104-115.
- WALLACE-HADRILL, A. (1997): Rethinking the Roman atrium house, *Domestic space in the roman world: Pompeii and beyond* (R. Laurence, A. Wallace-Hadrill eds.), *JRA, Supplementary series* 22, Portsmouth, 219-240.
- WALLACE-HADRILL, A. (1998a): To be Roman go Greek. Thoughts on hellenization at Rome, *Modus operandi. Essays in Honour of Geoffrey Rickman* (M. Austin eds.), Londres, 79-91.
- WALLACE-HADRILL, A. (1998b): The villa as cultural symbol, *The Roman Villa: Villa Urbana* (A. Frazer ed.), Philadelphia, 43-53.
- WALLACE HADRILL, A. (1998c): Vivere alla greca per esseri romani, *I Greci. Storia, Cultura, Arte e Società* 2. *Una storia greca III. Trasformazioni* (S. Settis ed.), Torino, 939-963.
- WALLACE HADRILL (2000a): Le abitazioni urbane. Case e status sociale, *Pompei. Abitare sotto il Vesuvio* (M. Borriello et al. eds.), Ferrara, 13-19.
- WALLACE HADRILL (2000b): Case e abitanti a Roma, *Roma imperiale, Una metrópoli antica* (E. Lo Cascio ed.), Roma, 173- 220.
- WALLACE-HADRILL, A. (2008): *Rome's cultural revolution*, Cambridge.
- WALLACE-HADRILL, A. (2011): *Herculaneum. Past and future*, Londres.
- WALLACE-HADRILL, A. (2015): What makes a Roman house a "Roman house"?, *Public and Private in the Roman House and Society* (Tuori, K., Nissin, L. ed.), *JRA* 102, Portsmouth, 177-186.
- WALTHER, C.V. (1975): The town house and the villa house in Roman Britain, *Britannia* 6, 189-205.
- WATTS, C.M. (1987): *A pattern language for houses at Pompeii, Herculaneum, and Ostia*, Tesis doctoral inédita, University of Texas at Austin.
- WILSON, A. (1995): Running Water and Social Status in North Africa, *North Africa from Antiquity to Islam. Papers of a Conference held at Bristol* (M. Horton, T. Wiedemann eds.), Bristol, 52-56.
- WILSON, A. (2001): Urban water storage, distribution, and usage, *Water use and hydraulics in the Roman city* (A. O. Koloski-Ostrow ed.), Dubuque, 83-125.

YACOUB, M. (2002): *Splendeurs des Mosaïques de Tunisie*, Túnez.

ZACCARIA, A. (1994): Rapporto tra vie urbane e abitazioni nella città romana, *Caesarodunum* 28, 223-265.

ZACCARIA, A. (1995): *Spazio privato e spazio pubblico nella città romana*, Roma.

ZACCARIA, A. (1996): *Maiestas urbis*: il contributo dell'architettura privata all'immagine pubblica della città, *Caesarodunum* 30, 415-454.

ZACCARIA, A. (2001): Abbinamento *triclinium-cubiculum*: un'ipotesi interpretativa, *Abitare in Cisalpina. L'edilizia Privata nelle città e nel territorio in età romana 1* (M. Verzár-Bass ed.), *Antichità Altoadriatiche* 44, 59-101.

ZACCARIA, M. (2003): *Substructiones, Subterraneae Domus. Ambienti residenziali e di servizi nell'edilizia privata romana* (P. Basso, F. Ghedini eds.), Verona, 65-112.

ZANKER, P. (1993): *Pompei. Società, immagini urbane e forme dell'abitare*, Turín.

## VIII. FUENTES DE ARCHIVO

- ANTONI, C. (2010b): *Proyecto museológico: La casa dels Peixos, C/ Valencia, 2. Sagunto (Valencia)*, Servicio de Arqueología Ayto. Sagunto.
- ALBIACH, R.; SORIANO, R. (1992): *Informe arqueològic de les excavacions en el solar anomenat Historiador Roque Chabàs (Ciutat de València). Segona campanya (Desembre 1991- Març 1992)*, Memoria inédita, Archivo SIAM.
- ASÓN, I.: Textos de los paneles, atriles turísticos de la avenida País Valenciano (Sagunto).
- BLASCO, J.; CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; ESCRIVÀ, V.; RIBERA, A.; RIVAS L. (1985): *Excavaciones en el Palau de l'Almirall (Valencia). Informe*, Memoria inédita, Archivo SIAM.
- CARRERA, J.; ASÓN, I. (2007): *Informe técnico calzada del País Valenciano*, Informe inédito, Servicio de Arqueología Ayto. Sagunto.
- CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; BADAL, E.; BLASCO, J.; CAMPS, C.; ZANON, F. (1986): *Informe de excavación "Baños del Almirante" (Campaña 1985-1986)*, Memoria inédita, Archivo SIAM.
- CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; CAMPS, C.; PÉREZ, C.; ROSSELLÓ, M. (1989): *Informe excavaciones en los Baños del Almirante (Campaña 1989)*, Memoria inédita, Archivo SIAM.
- CHULIÀ, R. M<sup>a</sup>.; GARCÍA, I. (1988): *Informe: excavaciones en los Baños del Almirante, sector B (Campaña 1988)*, Memoria inédita, Archivo SIAM.
- DE PEDRO, M.<sup>a</sup>J.; LÓPEZ, I.; SIMÓN, P.; SELVA, F. (1987): *Informe preliminar de la excavación realizada en la c/Cabillers-Plaza de Zaragoza 1986, Valencia, Ayuntamiento de Valencia*, Memoria inédita, Archivo SIAM.
- LÓPEZ, I.; MARTÍNEZ, R.; RUIZ, E.; SORIANO, R. (1993): *Informe de la III campaña de excavaciones arqueológicas en el solar de Roque Chabàs (Valencia)*, Memoria inédita, Archivo SIAM.
- MATAMOROS, C. (1995): *Memòria de la intervenció arqueològica a l'edifici per a Seu de Sindicatura de Camptes. Corts Valencianes. C/ Sant Vicent 4. València*, Memoria inédita, Archivo SIAM.
- MARTÍNEZ CABRERA, F. (1992): *Informe preliminar de la excavación de salvamento llevada a cabo en la c/ San Miguel, num 8. de la ciudad de Liria. Valencia*, Informe inédito, Museo Arqueológico de Llíria.
- ROSSELLÓ, M.; SORIANO, R. (1996): *III Campaña de excavaciones arqueológicas en la cárcel de San Vicente. Plaza de la Almoina (Valencia), Ayuntamiento de Valencia*, Memoria inédita, Archivo SIAM.
- SERRANO, M<sup>a</sup>. L. (1996): *Informe de actuación arqueológica en el inmueble nº 28 C/ Correjería, Valencia, Ayuntamiento de Valencia*, Memoria inédita, Archivo SIAM.
- SORIANO, R.; RUIZ, E.; LÓPEZ, I. (1995): *Informe de la IV Campaña de Excavaciones arqueológicas en el nº2 de la calle Historiador Chabàs (Valencia). Enero- Mayo 1994*, Memoria Inédita, Archivo SIAM.
- VIZCAINO, D.; HERNÁNDEZ, E.; FLORS, C. (2005): Seguimiento arqueológico de las obras de restauración de murallas en el Castillo de Sagunto, Informe arqueológico inédito, Ayto. Sagunto.
- Informe memòria excavació arqueològica C/Valencia, 1 Josefa Daroqui S/N de Sagunt*, Servicio de Arqueología Ayto. Sagunto.
- Informe preliminar: Excavación arqueológica "Solar Plaça de la Moreria Vella, Esquina Calle Huertos, Esquina Calle Alorco (Sagunto)"*, Servicio de Arqueología Ayto. Sagunto.
- Memoria de excavación de la Casa del Tesor*, Informe inédito, Museo Arqueológico de Llíria.
- Memoria de intervención yacimiento Avenida País Valencià, Sagunto, Valencia. Tres Conservación y Restauración del Patrimonio. S. C*, Servicio de Arqueología Ayto. Sagunto

*Memoria excavación arqueológica C/ Huertos-plaza Antigua Morería- C/ Alorco, Servicio de Arqueología Ayto. Sagunto.*

*Plan director del patrimonio Histórico-Artístico, Arqueológico e Industrial de Sagunto. Vestigios Arqueológicos en la Avda. del País Valencià 1, Servicio de Arqueología Ayto. Sagunto.*



## IX. FUENTES CLÁSICAS

Las fuentes clásicas consultadas se citan mediante abreviaturas adaptadas a las utilizadas por *The Oxford Classical Dictionary*.

Amm. Marc., <i>Hist.</i> , 28:4, 10-13	Hor., <i>Sat.</i> , 8.42-53	Varro., <i>Ling.</i> , 8.28.4
Api., <i>Coq.</i> , 10.2.1-6	Juv., 5.160-162	Varro., <i>Ling.</i> , 9.68
Cic., <i>Balb.</i> , 23	Lucian., <i>Dial. Marin.</i> , 14	Vitr., <i>De Arch.</i> , 1.2.6
Cic., <i>Cael.</i> , 59	Lucil., 8.326	Vitr., <i>De Arch.</i> , 6.1.2
Cic., <i>Dom.</i> , 41.109	Mart., <i>Epigr.</i> , 13.79	Vitr., <i>De Arch.</i> , 6.3.1-2
Col., <i>Rust.</i> , 1.6.1	Petron., <i>Sat.</i>	Vitr., <i>De Arch.</i> , 6.3.1-4
Col., <i>Rust.</i> , 1.6.21	Petron., <i>Sat.</i> , 77.4	Vitr., <i>De Arch.</i> , 6.3.8
Col., <i>Rust.</i> , 8.15	Plin., <i>HN.</i> , 3.20	Vitr., <i>De Arch.</i> , 6.3.8-10
<i>Dig.</i> , 9.2.27.10	Plin., <i>HN.</i> , 36.185	Vitr., <i>De Arch.</i> , 6.4.1
<i>Dig.</i> , 43.8.2.	Plin., <i>Ep.</i> , 2.17	Vitr., <i>De Arch.</i> , 6.6.1
Frontin., <i>Aq.</i> , 7.3	Plin., <i>Ep.</i> , 5.6	Vitr., <i>De Arch.</i> , 6.6.1-2.5
Frontin., <i>Aq.</i> , 45	Plin., <i>Ep.</i> , 5.6.41	Vitr., <i>De Arch.</i> , 6.6.7
Frontin., <i>Aq.</i> , 104	Sen., <i>Ep.</i> , 64.1	Vitr., <i>De Arch.</i> , 7.48
Frontin. <i>Aq.</i> , 103	Sen., <i>Ep.</i> , 78.23.63	Vitr., <i>De Arch.</i> , 8.1.1-7
Frontin. <i>Aq</i> 105	Serv., <i>Aen.</i> , 1.726	Vitr., <i>De Arch.</i> , 8.2.1
Frontin. <i>Aq</i> 118	Suet., <i>Aug.</i>	Vitr., <i>De Arch.</i> , 8.6.2.
Gell., <i>NA.</i> , 13.11.1-2	Varro., <i>Ling.</i> , 3.17	Vitr., <i>De Arch.</i> , 8.7.
Hor., <i>Sat.</i> , 2.33-34	Varro., <i>Ling.</i> , 5.161	